EL HABLA Y LA CULTURA POPULAR DE LOS MONTES DE PAS (SANTANDER)

BY

RALPH J. PENNY

Thesis presented for the Degree of Doctor of Philosophy of the University of Edinburgh in the Faculty of Arts, May 1967.

EX BIBL UNIV. EDINBURGH



THE UNIVERSITY *of* EDINBURGH

PAGE ORDER INACCURATE IN ORIGINAL

PhD Thesis Digitisation Project

I N T R O D U C C I Ó N

I. LOS MONTES DE PAS Y SU HABLA

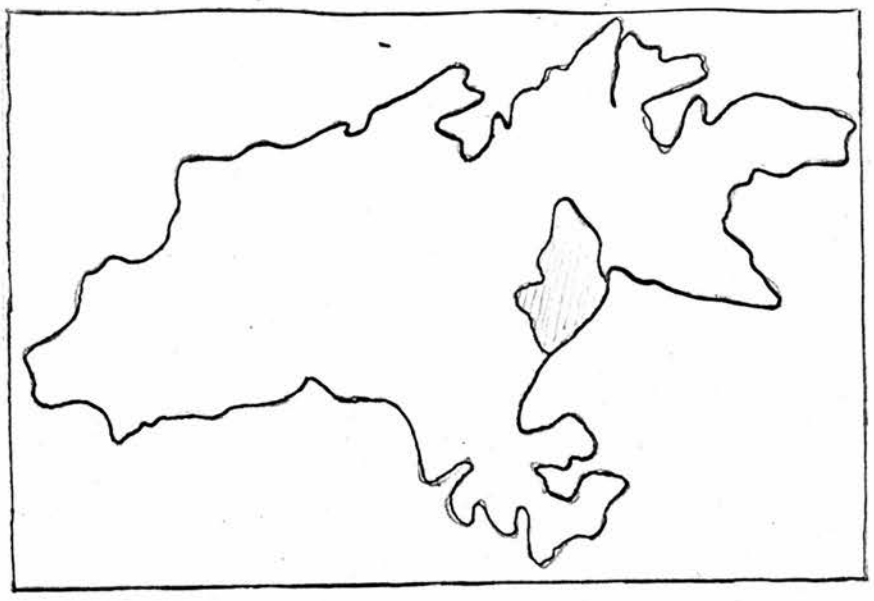
A. Situación geográfica.

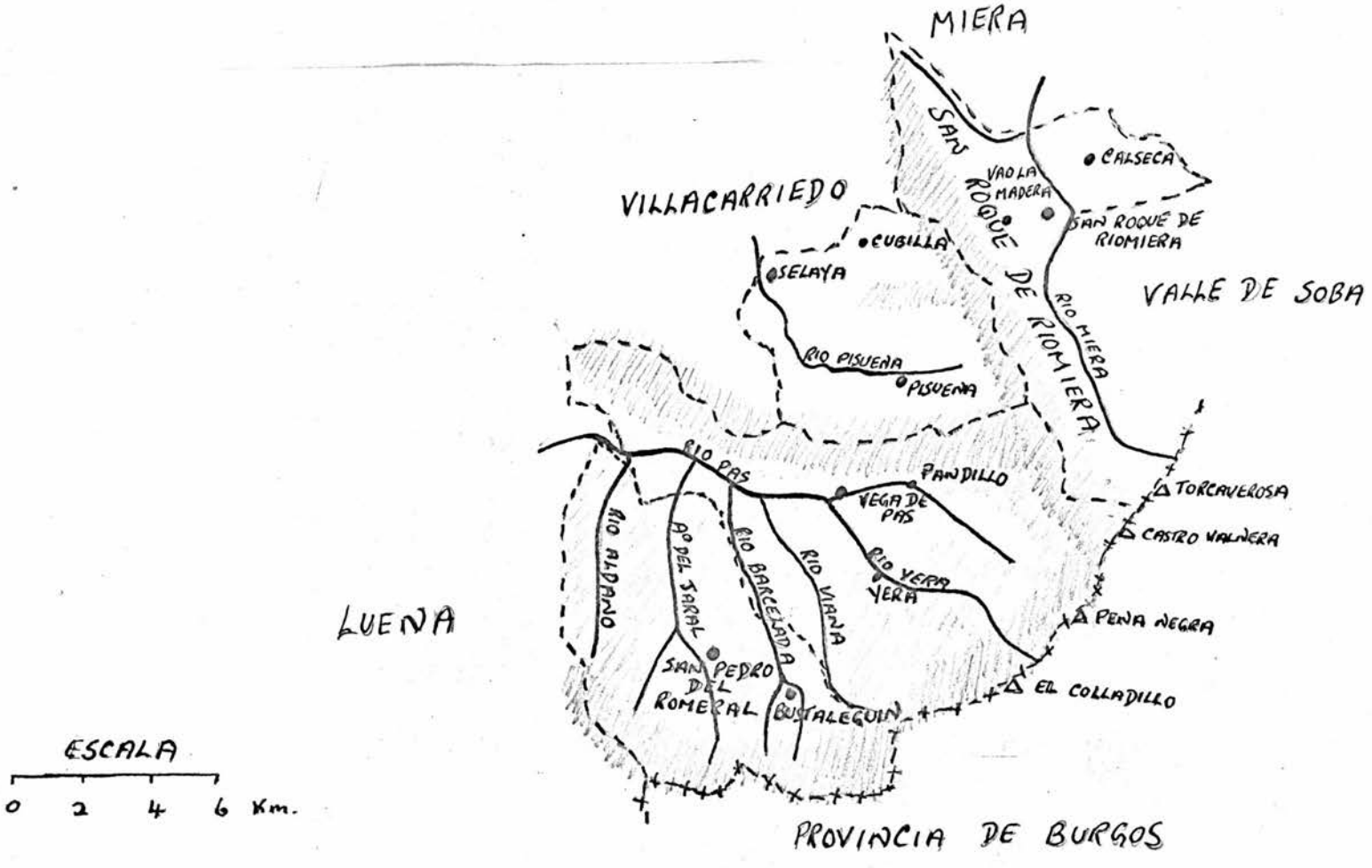
(1) Los Montes de Pas se hallan situados en la región sureste de la provincia de Santander (véase mapa 1), en una zona marcadamente montañosa. Se encuentran al este de la carretera nacional Santander-Burgos y comprenden una región compacta de unos 18 kilómetros de este a oeste y otros tantos de norte a sur. Los ríos que bajan de la Cordillera Cantábrica han excavado largos y profundos valles, pero de poca anchura, dejando entre ellos estribaciones altas y abruptas, pero aprovechables, la mayoría de ellos, para pastos. El clima es generalmente húmedo, y duro en invierno, con bastante nieve, sobre todo en las alturas.

Las alturas mayores de la zona están representadas, de este a oeste, por Torcaverosa (1.561 m.), Castro Valnera (1.707 m.), Peña Negra (1.498 m.) y El Colladillo (1.416 m.), que forman la frontera de nuestra comarca con la provincia de Burgos. Dentro del área estudiada, las alturas superan con frecuencia los mil doscientos metros, especialmente en la sierra que separa la cuenca del Miera, al este, de los ríos de Pas y de Pisueña, al oeste, siendo corrientes las alturas de novecientos metros en todo el resto de la zona. El lomo de la Braguía, divisoria entre las cuencas del Pas y del Pisueña (véase mapa 1), tiene en su extremo occidental unos setecientos metros de altura, alcanzando unos 1.249 al oriente, en su punto de unión con la sierra antes citada.

Esta configuración del suelo no permite a los ríos la formación de anchas cuencas, sino que los constriñe en cauces estrechos, con alguna excepción como en el caso del río Pas. Este río logra formar una llanura de aproximadamente medio kilómetro de ancha en cierta sección de su recorrido, precisamente allí donde hoy se encuentra el pueblo que se llama Vega de Pas. Se cierra inmediatamente después, volviendo a su antigua estrechez.

Los ríos más considerables son, al este, el Miera, de trazo norte-sur y que no tiene afluentes importantes. Luego el Pas, que en la primera parte de su trayecto corre paralelo al Miera, pero que se desvía después a la izquierda para correr de este a oeste, volviendo entonces, ya fuera de nuestra zona, a su curso norte-sur. Sus afluentes, todos a la izquierda,





MAPA 1 SITUACION GEOGRAFICA

son el Yera, el Viaña, el Barcelada, el arroyo de Jaral y el río Aldano. Finalmente, al norte del Pas y al oeste del Miera corre el río Pisueña, sin afluente de importancia. Aparte de los ríos mencionados, toda la región abunda en arroyos y fuentes de menor caudal.

(2) La zona así descrita comprende cuatro municipios: al sur, lindantes con la provincia de Burgos, están San Pedro del Romeral y Vega de Pas; en la parte septentrional están situados Selaya y San Roque de Riomiera (fon.: san r̄ókə r̄umjére), también, este último, con una pequeña frontera burgalesa. Los límites de esta región son, al sur, la provincia de Burgos (términos de Valdeporres, Sotoscueva y Espinosa de los Monteros); al este, el río Miera, barrera natural, ya que la ribera derecha de este río, perteneciente al municipio de Soba, es sumamente abrupta y difícilmente practicable; al oeste, la divisoria entre el río Aldano y el arroyo de la Magdalena, que pertenece a Luena; al norte no hay barrera natural, siendo el municipio de Selaya el extremo meridional del valle de Carriedo.

Queda fuera de los Montes de Pas, y de nuestra zona de estudio, el pueblo de Selaya, vinculado mucho más estrechamente con Villacarriedo que con sus propios barrios[1] de Bustantegua, Campillo y Pisueña. Existe una neta diferenciación entre pueblo y barrios; el pueblo está en la llanura, los barrios pertenecen a la montaña. Esta diferenciación geográfica se verá repetida cultural y lingüísticamente (véanse párrs. 5-7 y Apéndice, párrs. 521-540).

Como se verá de esta descripción y del mapa 1, nuestra región no tiene unidad geográfica, dividiéndose en tres zonas naturales. San Pedro del Romeral y Vega de Pas se vierten al oeste a lo largo del río Pas y del valle de Toranzo; Selaya mira al noroeste por el valle de Carriedo; y San Roque de Riomiera se vierte al nordeste por el río Miera. Sin embargo, debemos notar con M. de Terán[2] que los Montes de Pas "constituyen una

---

1. 'Barrios' se llaman en la Montaña las aldeas que, en un municipio, dependen administrativamente de la cabeza de éste.
2. Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas, en Estudios Geográficos, VIII, 1947, pp. 493-536.

comarca geográfica cuya personalidad y delimitación depende en mayor grado de las condiciones humanas que de los factores físicos". Por otra parte, la falta de unidad geográfica se completa por la separación administrativa, puesto que si los cuatro municipios de nuestra región pertenecen hoy todos al mismo partido judicial (Villacarriedo), en lo pasado no era así, ya que hasta hace cincuenta años San Roque de Riomiera pertenecía al partido de Santoña.

Una vez más vemos comprobado que las barreras montañosas no suelen formar fronteras lingüísticas y lo mismo en Pas que en otras regiones hay que buscar las razones de una unidad lingüística, extendida a ambos lados de las cordilleras, en consideraciones culturales e históricas (véanse los párrs. 4 y 8-10).[1]

B. Comunicaciones.

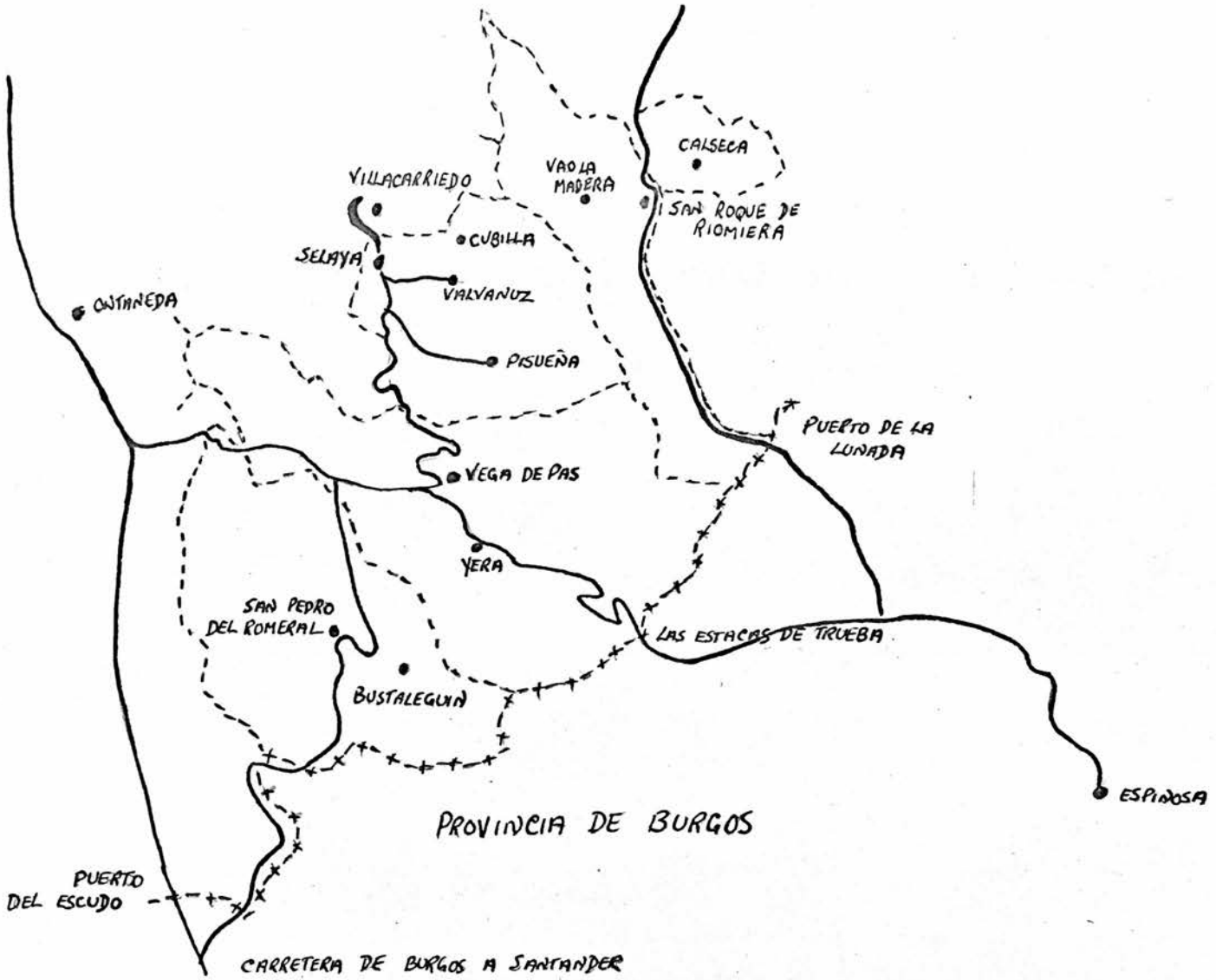
(3) La zona estudiada no tiene ningún ferrocarril. La construcción del ferrocarril del Mediterráneo está en suspensión y la línea hoy llega únicamente a Ontaneda, a 14 y 20 kilómetros de Vega de Pas y de San Pedro del Romeral respectivamente (véase mapa 2). Otro ferrocarril llega, desde Santander, a Liérganes, a 17 kilómetros de San Roque de Riomiera.

Las carreteras que atraviesan a nuestra zona (mapa 2) son de construcción moderna, no existiendo allí ninguna a fines del siglo pasado. La primera a completarse fue la que une a Vega de Pas con la carretera nacional Santander-Burgos. Data de la primera década del siglo actual y comprende once kilómetros desde Entrambasaguas hasta Vega de Pas, transcurriendo después 31 kilómetros para llegar a Espinosa de los Monteros (Burgos) y pasando por el puerto de Las Estacas de Trueba (1.166 m.). Un ramal de esta carretera sale de la principal tres kilómetros antes de Vega de Pas y sube nueve kilómetros a San Pedro del Romeral, continuando después otros 16 kilómetros para enlazar de nuevo con la carretera Santander-Burgos en el lado burgalés del puerto del Escudo. Otro ramal sale de Vega de Pas y cruza en dirección norte la estribación de la Braguía para llegar a Selaya, a 15 kilómetros. Estos tres últimos tramos sólo se construyeron hace cuarenta años.

La carretera que llega a San Roque del Riomiera desde Liérganes es

---

1. Pruebas más concluyentes aún de este fenómeno se encontrarán en el Apéndice (párrs. 521-540), que trata de la delimitación de la metafonía vocálica.



MAPA 2

COMUNICACIONES

más reciente todavía. Se hizo después de la Guerra Civil y su trayecto superior, de unos 18 kilómetros, es de los últimos quince años. Esta carretera sale de San Roque de Riomiera y atraviesa la Cordillera Cantábrica por el puerto de La Lunada (1.307 m.) para empalmar con la carretera Vega de Pas-Espinosa.

En los últimos diez años se han construído dos ramales de la carretera Vega de Pas-Selaya que transcurren 3 y 4 km. para comunicar con los barrios de Valvanuz y Pisueña respectivamente.

Hay que notar que las carreteras que pasan por la Cordillera están intransitables en invierno a causa de la nieve y que tan sólo la carretera que une a Vega de Pas con la carretera nacional tiene alguna circulación de consideración.

Vega de Pas, punto central de nuestra zona, dista unos 52 kilómetros de Santander y 14 de Ontaneda; está a 31 kilómetros de Espinosa y a 16 de Villacarriedo. Liérganes está a 17 kilómetros de San Roque de Riomiera.

Además de las carreteras, existen varios caminos sólo transitables a pie o a caballo, como son los que unen las cabezas de municipio con sus distintos barrios (cf. párr. 7) y los que van desde San Roque de Riomiera hasta Selaya y hasta Vega de Pas, los cuales siguen teniendo tal vez más importancia que las mismas carreteras que unen a los pueblos con el mundo de fuera (cf. párr. 4). Para las razones, históricas y culturales, de este aislamiento de los Montes de Pas, cf. párrs. 8-10.

Hay servicio de autobús dos veces a la semana entre Vega de Pas y Santander y todos los días entre Selaya y Santander. Hay teléfono en la cabeza de cada municipio y algún receptor de televisión en San Pedro del Romeral y en Selaya. Numerosas personas hoy poseen receptores de radio.

C. Relaciones humanas.

(4) Lo primero que hay que destacar es que los habitantes de los Montes de Pas, pasiegos, sienten mucho su aislamiento del resto de la Montaña y esta diferenciación es sentida igualmente por los demás montañeses (cf. párrs. 8-10). Así hemos visto (párr. 3) que mientras el contacto entre un pueblo pasiego y otro es constante, independientemente de si existe carretera o no, el contacto con el exterior es mínimo.

Sin embargo, dentro de esta estrecha unidad se puede distinguir dos

zonas secundarias. Mientras las relaciones entre San Roque de Riomiera y barrios pasiegos de Selaya son estrechísimas (a pesar de estar separados los dos pueblos por dos horas largas de caminata), no hay tanto tránsito entre estos dos pueblos y Vega de Pas. Al contrario, este pueblo se relaciona más íntimamente con San Pedro del Romeral. Esta situación se ve repetida en la sub-división lingüística de la zona (cf. párr. 13 y mapa 3).

En cuanto a las pocas relaciones que tiene el pasiego con el exterior, las más importantes en lo pasado han sido las que unen los pueblos pasiegos con Espinosa de los Monteros. Como veremos (párrs. 8-10), esta villa burgalesa siempre ha ejercido más atracción sobre los Montes de Pas que cualquier villa montañesa, y en cierto modo estas condiciones siguen aún hoy en vigor, caducadas las razones históricas. Los pasiegos de Vega de Pas y de San Pedro van a comprar en el mercado de Espinosa antes que en los de Ontaneda o Villacarriedo, pueblos mucho más cercanos. Esta preferencia no tiene naturalmente tanta fuerza en el caso de los pasiegos de San Roque y de los barrios de Selaya.

Hoy día las parroquias corresponden con las unidades administrativas. (Pero cf. párr. 10 para el estado antiguo).

D. Características económicas.

(5) La economía de los Montes de Pas se basa hoy casi exclusivamente en la ganadería (cf. párrs. 281-337). Los pasiegos desconocen enteramente el arado, siendo imposible su empleo en una zona tan accidentada como la que hemos descrito (párr. 1). Los cultivos, de escasísima importancia, se limitan a las pequeñas huertas que tienen menos de la mitad de las casas y a algunos maizales pequeños y cada más infrecuentes (cf. párrs. 270-272). Nos informa M. de Terán, loc. cit., que durante los últimos cien años ha decrecido notablemente la proporción del terreno entregado al cultivo del maíz. Hoy sólo en los barrios pasiegos de Selaya tiene este cultivo algún desarrollo.

Pero si los pasiegos se limitan para su subsistencia a la ganadería, ni siquiera introducen aquí alguna variedad. A base del ganado vacuno (cf. párrs. 281 et seq.) se rige toda la cultura pasiega, y sólo uno por cada tres o cuatro vecinos tendrá algún rebaño de ovejas o cabras, y éste

pequeño y de poca estimación (cf. párrs. 315-321). Los que tienen ovejas o cabras no les conceden ninguna importancia, o sólo una importancia muy secundaria.

La mayoría de los vecinos tienen un cerdo (cf. párr. 307) para el consumo de la familia, lo mismo que alguna bestia de carga, que suele ser asno, mulo o más raramente caballo (cf. párrs. 322-327). Entre el ganado menor, sólo las gallinas (cf. párrs. 328-333) se ven en cierto número, alrededor de cada cabaña, siendo sus huevos elemento importante de alimentación. Sin embargo, debemos subrayar de nuevo que es al ganado vacuno y al cuidado de sus prados a los cuales el pasiego presta toda su atención. Su única fuente de ingresos es la venta de alguna vaca y en mucho menor escala la venta de huevos, quesos y mantequilla en los mercados de la región.

El sistema de explotación que rige en los Montes de Pas es el de la trashumación. Es esto sobre todo lo que imprime al modo de vivir pasiego su carácter tan singular. La vida se lleva en un continuo ir y venir entre las praderas bajas en invierno y los 'puertos' o praderas altas en verano. Aún más que otros campesinos, el pasiego es esclavo de las estaciones, cambiando no sólo de labores sino también de hogar según el pasar del tiempo. Las épocas de mayor movimiento son la primavera y el otoño, cuando la familia pasiega tiene a veces que cambiar de casa cada quince días, en primavera llegando cada vez más arriba y en otoño cada vez más abajo (cf. párr. 257).

(6) Esto hace que la habitación pasiega sea sumamente temporal (cf. párrs. 365 et seq.), y salvo durante algunos meses de invierno estos campesinos llevan una vida de nomadismo total. No sólo tienen que llevar al ganado de finca en finca, buscando nuevos pastos, sino que también las familias tienen que separarse en verano, quedando algunos, los viejos y los niños sobre todo, en los puertos, mientras los demás bajan a segar la hierba y cuidar de su almacenamiento.

Sólo pocos pasiegos han logrado o han querido establecerse en un sitio fijo, dando origen a las llamadas tres villas pasiegas (eso es Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera; cf. párrs. 8-10) y a las otras agrupaciones de viviendas, que apenas llegan a formar algún núcleo poco compacto (cf. párr. 7). De los tres pueblos nombrados, sólo Vega de Pas tiene cierto número de comercios, sobre todo tiendas de

comestibles y bares, que en los otros dos pueblos se limitan a tres o cuatro. En San Pedro del Romeral ni siquiera hay panadería sino que se trae el pan desde Vega de Pas. Este pueblo es el único que tiene fragua y un aserradero.

En toda nuestra zona no hay ni una fábrica ni mina, y los pocos artesanos que existen, carpinteros (párrs. 344-346), albañiles (párrs. 368), albarqueros (párrs. 347-348), etc., casi siempre son al mismo tiempo ganaderos.

Se celebran ferias de ganado tres veces al mes en Vega de Pas y dos veces al mes en San Roque de Riomiera y en estos dos pueblos hay mercado todos los domingos. San Pedro no tiene ni mercado ni feria de ganado y sus vecinos tienen que acudir a los de Vega de Pas. Muchas veces, sobre todo en verano o si el invierno es duro, el mercado y la feria son las únicas ocasiones que tienen los pasiegos de reunirse con los vecinos, tan dispersas están sus viviendas. Únicamente los hombres acuden a las ferias y a los mercados son preponderantemente las mujeres las que asisten.

Fuera de nuestra zona, hay mercado todos los domingos en Selaya, adonde acuden los pasiegos de aquel municipio, y por lo demás el mercado de Espinosa de los Monteros atrae a muchos más compradores y vendedores pasiegos de los que atrae el de Ontaneda. Algunas veces se asiste a las importantes ferias de ganado que se celebran en Sarón y Torrelavega.

En el siglo pasado el pasiego era famoso como contrabandista y como vendedor de varias cosas[1]. Hasta las mujeres recorrían muchas provincias españolas vendiendo quesos y mantequilla de su propia producción. Estas actividades han cesado por completo, pero todavía en Madrid, Barcelona y otras capitales hay una buena proporción de lecherías que son de propiedad pasiega y cuyos dueños, por sus envíos de dinero a los familiares, contribuyen en algún modo a los ingresos de los que siguen viviendo en los Montes de Pas. También hoy día tiene cierta importancia la emigración al extranjero.

El único oficio a que se dedica el pasiego de buenas ganas es al de tratante de ganado. En esta capacidad son conocidos muchos pasiegos en las ferias de toda la Montaña y aun de otras provincias. Sin embargo,

---

1. Cf. E(nrique) G(il), Los pasiegos; Antolín Esperón, El pasiego; G. Lasaga Larreta, Compilación histórica, biográfica y marítima de la Provincia de Santander; Amador de los Ríos, Santander. Véase Bibliografía.

hay que subrayar que para la gran mayoría de los habitantes de los Montes de Pas toda su actividad económica se desarrolla dentro de sus valles y que raramente salen al exterior.

E. Aspecto de las poblaciones y características de los habitantes.

(7) Como hemos indicado (párr. 5), el modo de vivir de los habitantes de los Montes de Pas, con su trasiego continuo, no les permite un asentamiento fijo ni permanente. Cada prado tiene su casa o 'cabaña', donde vive la familia y está estabulado el ganado mientras se aprovecha el pasto o el heno almacenado. Como cada vecino suele ser propietario de varios prados o 'fincas' (a veces hasta diez o doce o más, aunque el medio suele ser cinco o seis), lo será también de otras tantas cabañas. Esto hace, en primer lugar, que en nuestra zona haya un considerable exceso de viviendas sobre vecinos. En la zona disputada, es decir en los tres municipios enteramente pasiegos y en los barrios pasiegos de Selaya, hay una población de unas 5.209 almas (unos 1.040 vecinos aproximadamente) y unas 6.511 casas,[1] lo cual supone un promedio de seis casas por vecino.

En segundo lugar, resulta que las viviendas están diseminadas casi uniformemente sobre el territorio pasiego (véanse fotos). Sólo en contadas zonas bajas y abrigadas se nota un principio de agrupación, pero sin llegar a un verdadero núcleo, y fuera de los tres pueblos que hemos nombrado no hay nada que se pudiera llamar aldea. Las casas son inseparables de sus prados y sólo allí donde hay un conjunto de prados se permite formar un principio de agrupación.

Administrativamente los municipios se dividen cada uno en varios 'barrios' correspondientes a los núcleos que hemos notado, los cuales corresponden a su vez, como hemos visto, a condiciones topográficas. Vega de Pas, por ejemplo, tiene siete barrios, San Pedro del Romeral, nueve, San Roque de Riomiera, tres. Por lo demás, Selaya tiene tres barrios, todos ellos pasiegos . Para los nombres de estos barrios, cf. párrs. 204-207.

Hemos dicho que nuestra zona tiene una población de unos 5.209 habitantes. Según M. de Terán, op. cit., este número se ha mantenido

---

1. Según el Nomenclátor de 1960.

firme sin grandes altibajos desde principios del siglo, aunque representa una diminución considerable desde la cifra correspondiente a fines del siglo XVIII.

Si hubiéramos de caracterizar al campesino pasiego, diríamos que es muy retraído, suspicaz hacia los desconocidos, pero sin embargo muy hospitalario y muy honrado. Es poco justa la opinión que se tiene de los pasiegos en la Montaña y provincias vecinas, cuyos habitantes les consideran infinitamente tacaños, astutos y duchos en las artes del disimulo. Es gente cuyo modo de vivir es desconocido en gran parte por sus coterráneos y que por eso resulta sospechosa (cf. párrs. 8-10).

F. Historia. El origen de los pasiegos.

(8) Como es de esperar, nada sabemos de nuestra zona en la época prerromana, como tampoco en las épocas imperial y visigótica. En vista de lo que se dirá después, sólo hay que tener en cuenta que aun en tiempos antiguos los Montes de Pas correspondían, dentro de la Cantabria, a una región periférica oriental y que la formación de una frontera provincial en la Cordillera Cantábrica es obra de la alta Edad Media, seguramente posterior a la formación de las áreas lingüísticas hispánicas[1].

En el año 1011 el conde castellano Sancho García donó al monasterio de Oña (N. de Burgos) el derecho de pastizaje sobre casi la mitad oriental del actual provincia de Santander, incluyendo, claro está, los Montes de Pas. Pero pocos años después, en 1035, perdió el monasterio la mayor parte de su nueva adquisición, cuando fue anexado por

---

1. En la crónica de Alfonso III (año 880), se dice que en tiempos de Alfonso I (739-757) "se pobló a Asturias, Primorias, Liébana, Trasmiera, Sopuerta, Carranza, Bardulia, y la parte marítima de Galicia". De aquí se pudiera pensar que no tuviera nuestra zona habitantes en la primera mitad del siglo VIII. Sin embargo, es la opinión de Menéndez Pidal (Enciclopedia Lingüística Hispánica, 1960, p. XXX) que en los documentos de este período el término "poblar" debe de significar "reducir a una nueva organización político-administrativa una población desorganizada, informe o dispersa", puesto que después de la invasión musulmana estas regiones nunca fueron despobladas.

Navarra todo el territorio castellano al este del Miera[1].

Estos hechos, juntos con las costumbres y el carácter tan singulares de los pasiegos, han hecho pensar a varios autores que aquéllos son descendientes de los pastores, siervos del monasterio de Oña, que fueran mandados al norte de la sierra para guardar los rebaños de los frailes. Unos escritores, como Escagedo Salmón, op. cit., y M. de Terán, op. cit., han creído que estos siervos eran moriscos; otros, como G. Lasaga Larreta, op. cit., que eran bereberes; otros todavía, que eran judíos. Basándose en hechos lingüísticos, M. Pidal ha sugerido[2] que estos pastores inmigrantes tenían su origen en la región central de Asturias.

(9) A falta de datos precisos sobre el habla de los pasiegos, son sostenibles algunas de estas teorías, sobre todo la última. Si la 'cultura' pasiega se viera limitada al este por el río Miera, es decir restringida al territorio que todavía pertenecía al monasterio de Oña después de 1035, entonces tendríamos el derecho a concluir tentativamente que los pasiegos descienden de los pastores, de raza desconocida, mandados allí por el abad de Oña. Pero por todo lo que se dice en los párrs. 521-540 (cf. también el mapa 4) se observa que el fenómeno principal del habla pasiega, la inflexión vocálica por -u final, se extiende igualmente en ambos lados del río Miera. Otros rasgos de la 'cultura' pasiega, como son su casa (cf. párrs. 365 et seq.) y el empleo del cuévano (cf. párr. 246 et seq.) como medio preponderante de transporte, también se observan muy al este del Miera. Por eso, si los pasiegos tienen su origen en los siervos de Oña, tenemos que dar el paso arriesgado de postular una expansión posterior de los pasiegos en dirección oriental, ya que los 24 años que miden entre 1011 y 1035 son demasiado poco tiempo para que arraigara al este del Miera un fenómeno que iba a durar por lo menos nueve siglos más. No poseemos datos que nos permiten suponer tal expansión oriental[3].

---

1. Documentos publicados por H. Escagedo Salmón en Costumbres pastoriles cántabro-montañesas, Santander, 1921.
2. En Pasiegos y vaqueiros. Dos cuestiones de geografía lingüística en Archivum, 1954, pp. 7-44.
3. M. de Terán, op. cit., cree que en el siglo XIX el área de cultura pasiega se extendió en dirección norte. Es posible; pero el motivo de esta expansión, la búsqueda por los pasiegos de nuevos pastos, no tendría vigor en dirección este, donde el valle de Soba es tan áspero y pobre en pastizales como los mismos Montes de Pas.

En contra de la implantación medieval del habla pasiega está J. Caro Baroja[1], quien, basando su argumento en hechos etnográficos, rechaza también la teoría del origen morisco de los pasiegos (y de los 'vaqueiros de alzada' del occidente asturiano) y añade (op. cit.): "Lo más probable es que se trate de grupos humanos que, por haber practicado durante muchos siglos una rígida endogamia y una clase de trabajo, hayan llegado a tener unas características particulares que han hecho posibles toda clase de prevenciones y leyendas". En la cuestión de la endogamia multisecular nosotros podemos aportar el testimonio moderno de que son contadísimos los casos de matrimonio entre pasiegos y 'montañeses'. Nos informan las autoridades de San Roque de Riomiera que sólo se conocen dos casos de matrimonio entre vecinos de aquel pueblo y de Miera, pueblo que está a sólo seis kilómetros. Son igualmente raros en Selaya los casamientos entre vecinos del pueblo, de un lado, y habitantes de los barrios pasiegos de Campillo, Bustantegua o Pisueña, de otro. Ambos hechos sociológicos corresponden con toda exactitud con los datos lingüísticos que aportamos en los párrs. 521-540 y mapa 4.

Son, en efecto, los hechos lingüísticos los que nos proporcionan las mayores posibilidades de solucionar el problema del 'origen' de los pasiegos. Para que se acepte una teoría u otra, hace falta un estudio lingüístico detenido de Santander y de Asturias[2], sobre todo de la zona que separa las dos áreas de metafonía centro-asturiana y santanderina. De este modo se podrá establecer o que hay continuidad, aunque sumergida, entre las dos áreas, o que Pas es un verdadero islote. En el segundo caso, habría que pensar de nuevo en las teorías de inmigración[3].

---

1. Los pueblos del norte de la Península Ibérica, Madrid, 1943.
2. Cf. Dámaso Alonso, Metafonía y neutro de materia en España, en ZfRPh, 74 (1958), p. 24: "no se puede defender cerradamente ninguna teoría sin un estudio completo de todo el NO peninsular".
3. Los datos que poseemos sobre esta zona intermedia, aunque muy incompletos, parecen sostener la teoría de la continuidad lingüística. L. Rodríguez Castellano, Algunas precisiones sobre la metafonía en Asturias y Santander, Archivum, IX, pp. 236-248, parece haber descubierto allí un principio de metafonía. El neutro de materia, fenómeno estrechamente emparentado con la metafonía, también existe en la zona intermedia (cf. D. Alonso, p. 125 del suplemento a la Enciclopedia lingüística hispánica), además de encontrarse en una zona más amplia (cf. M. Pidal, El dialecto leonés, Oviedo, 1962, pp. 109-111, Canellada, Cabranes, etc.).

(10) Por el resto, lo que sabemos de los Montes de Pas en la baja Edad Media nos muestra que durante varios siglos por lo menos pertenecían administrativa y eclesiásticamente a Espinosa de los Monteros (Burgos). En el Becerro de las Behetrías (1352) no se cita ningún pueblo pasiego. Por lo que sabemos después, hemos de concluir que estos valles estaban poblados pero que como los vecinos eran dependientes de Espinosa no había razón de reseñarlos aparte. A esto ayudaría la probabilidad de que en aquel entonces no existiera ninguna agrupación de casas sino que la dispersión fuera total (cf. párr. 7).

Por varios pleitos habidos entre las villas pasiegas y sus vecinos burgaleses y montañeses en los siglos XVII y XVIII[1], se sabe que durante largo tiempo existía en los Montes de Pas comunidad de pastos entre Espinosa, el monasterio de Oña y otros muchos Concejos, entre ellos Valdeporres y Sotoscueva (Burgos) y Carriedo y Toranzo (Santander), hasta que en el siglo XVIII consiguieron los pasiegos su propia jurisdicción pastoril.

Por los mismos pleitos sabemos que durante la misma época la jurisdicción civil y criminal en los Montes de Pas era de Espinosa. Hasta que en el año 1692 los pasiegos compraron su independencia, fueron ellos vecinos de Espinosa, votando allí, contribuyendo a los gastos de esa villa y ejerciendo allí cargos públicos.

En cuanto a la jurisdicción eclesiástica de nuestra zona, la ejercieron conjuntamente el monasterio de Oña, el cabildo de Espinosa y el obispo de Burgos. Las primeras noticias que tenemos de la existencia de un pueblo pasiego son del año 1561 cuando se falla, en un pleito, que los diezmos no debían pagarse en la iglesia nuevamente erigida de Nuestra Señora del Patronato (después Nuestra Señora de la Vega, antiguo nombre de Vega de Pas) sino en Espinosa. Las parroquias de San Roque de Riomiera y San Pedro del Romeral se fundaron también en esta segunda mitad del siglo XVI. Estas parroquias siguieron siendo dependientes de Espinosa, donde los pasiegos celebraban los funerales, los aniversarios, etc., hasta la eracción de la diócesis santanderina en 1754.

He aquí, pues, hechos concretos que ayudarían a la separación lingüística y cultural entre los Montes de Pas y el resto de la Montaña. Hay que notar aquí que los pasiegos mismos no se incluyen dentro de 'La

---

1. Cf. Escagedo Salmón, op. cit.

Montaña'; para ellos este término está en oposición a la 'Pasieguería', nombre que dan a sus territorios. Igualmente, el calificativo 'montañés' sólo se aplica al que vive fuera de los Montes de Pas, sea en Ontaneda o en Villacarriedo, pueblos muy cercanos, sea más lejos.

Finalmente, como testimonio de la larga atracción que ha ejercido Espinosa de los Monteros sobre los Montes de Pas, hay que poner en evidencia la comunidad lingüística y cultural que existe entre una y otra ladera de la Cordillera Cantábrica. Se había notado[1] que en la vertiente burgalesa del sistema ciertos habitantes empleaban en su habla la inflexión vocálica, como los de la vertiente norte. Nosotros hemos delimitado el fenómeno por el lado sur (cf. el Apéndice, párrs. 521-540) y se observa que está contenido en cuatro valles (cf. mapa 4) del municipio de Espinosa. Además, en estos cuatro valles los habitantes se llaman 'pasiegos', su casa es exclusivamente de tipo pasiego (cf. arriba y párrs. 365 et seq.) y emplean preponderantemente el cuévano (cf. párrs. 246 et seq.) como medio de transporte. Muchos pasiegos viven hoy en la villa de Espinosa, pero es imposible saber si han vivido siempre allí o si son de penetración moderna.

G. Estado actual del dialecto.

(11) Empecemos por decir que tal es la marcha de la castellanización en nuestra zona que no hay ni una persona que no sepa hablar el idioma nacional, aunque sea en muchos casos con un fuerte acento regional. En realidad no se puede hablar de dialecto, sino de un habla que permite, según el estilo que se emplea, la entrada de mayor o menor número de regionalismos fonéticos, morfológicos y, sobre todo, léxicos. El que da libre entrada en su habla a la mayor parte de los fenómenos locales resulta, para el forastero, difícil de entender. Sin embargo, delante del forastero, el pasiego procura evitar los localismos que le parecen más chocantes y sólo conserva los rasgos de los cuales no es consciente.

Los rasgos que más difícilmente se borran del habla pasiega son en la fonética, las vocales finales [-ɐ̈ -u -ə̈](cf. párrs. 23-24); en la morfología, la [-y-] analógica, anti-hiática o etimológica de ciertos

1. Cf. M. Pidal, Pasiegos y vaqueiros...; y Rodríguez Castellano, Algunas precisiones...., pp. 241-242.

verbos (cf. párr. 127, et seq.); y en la sintaxis, el empleo del neutro de materia (cf. párrs. 158-160). Al contrario, se evita cuidadosamente el empleo de la metafonía (cf. párrs. 40-48), de las vocales mixtas [i ü] (párr. 21) y de la terminación [-áin, -éin] de la persona Ellos del pretérito (párrs. 135-137). La metafonía y las vocales mixtas sólo se admiten en el habla más familiar.

Aparte de estas variaciones naturales y corrientes en toda habla vulgar, hay que subrayar las diferencias que existen en el habla pasiega, primero entre los puntos de nuestra zona que tienen buenas comunicaciones y los más remotos y después entre las diversas generaciones.

En los pueblos de Vega de Pas y San Roque de Riomiera, lo mismo que en algunos barrios que tienen carretera, es difícil encontrar hoy a personas que hablen de manera verdaderamente regional. El caso del pueblo de San Pedro del Romeral es distinto; allí el habla es todavía muy 'dialectal', hecho que se debe probablemente al estado de su carretera, hasta hace poco muy mala y siempre de poca circulación. Comparable es el caso del barrio de Pisueña (Selaya), cuya carretera nueva no ha cambiado aún su carácter arcaico.

Al contrario, hay barrios que sólo se comunican con la cabeza de municipio por una hora o más de marcha por caminos de herradura. Es casi únicamente en estos barrios en donde se oye el habla más puramente local y por consiguiente son éstos los que hemos frecuentado para llevar a cabo el presente estudio (cf. párr. 13).

En estos barrios remotos no es únicamente la generación más anciana la que emplea el habla tradicional sino también las personas de mediana edad. Sin embargo, los jóvenes sólo por casualidad emplean los modismos más locales, como la metafonía, aunque a los niños que todavía no han asistido a la escuela sí se les puede oír alguna palabra inflexionada.

Naturalmente, entre estos dos extremos, de barrios muy remotos y cabezas de municipio, hay varias otras zonas donde sólo los más ancianos emplean todos los modismos locales.

Hay que subrayar que en el habla de nuestra zona, además de las diferencias geográficas y de edad que se han notado, tiene lugar una fluctuación enorme, en el lenguaje de un mismo individuo, entre una forma lingüística y otra. Es característica del habla vulgar, y sobre todo del

habla dialectal en trance de desaparición, una inestabilidad en los medios de expresión, y esta inestabilidad se observa en altísimo grado en los Montes de Pas. Es sobre todo en la morfología donde el sujeto hablante puede escoger entre dos, tres o más alternativas, aunque esta posibilidad existe en menor grado también en la fonética.

En nuestra zona hay unas ocho escuelas pero es fácil comprender que, salvo las que están en los tres pueblos principales, están mal asistidas. Para llegar a la escuela en los distritos más remotos, los niños pueden tener en invierno dos o tres horas de marcha por caminos llenos de nieve y en verano es imposible que asistan, ya que sus familias se encuentran en las 'branizas' o pastos de alta montaña.

A pesar de este estado de las cosas, el habla local bate constantemente en retirada delante del avance castellano. No pueden faltar muchos lustros para que no quede más que una idea confusa de lo que era el habla pasiega.

II - LA ENCUESTA

A. Propósito.

(12) Menéndez Pidal fue quien primero notó la característica más interesante del habla de los Montes de Pas[1]. En una excursión a estos valles verificó que allí las vocales finales [-u] e [-i] inflexionaban la vocal tónica y sugirió a los investigadores del ALPI que cuando hicieran sus encuestas en la provincia de Santander prestaran especial atención a este fenómeno, conocido desde hacía mucho como característico del bable centro-meridional[2]. Uno de estos investigadores, el Sr. L. Rodríguez Castellano, después publicó[3] los materiales que de este modo se habían recogido respecto a la metafonía. Fue este mismo erudito quien nos propuso el estudio más detenido del habla de una zona tan interesante.

---

1. Véase Pasiegos y vaqueiros....
2. Cf. M. Pidal, Notas acerca del bable de Lena, 1899, y El dialecto leonés, 1906.
3. En Algunas precisiones sobre la metafonía de Santander y Asturias, 1959.

No existía monografía de ningún habla de todo el territorio santanderino y lo único que se había publicado en materia de dialectología montañesa eran unas cortas colecciones de voces y el vocabulario, en sus dos ediciones, de García Lomas (cf. la Bibliografía). En su libro El dialecto leonés, M. Pidal hace muchas referencias al dialecto montañés, pero las demás obras que tratan de problemas dialectológicos más generales se limitan a emplear los datos publicados en las obras citadas.

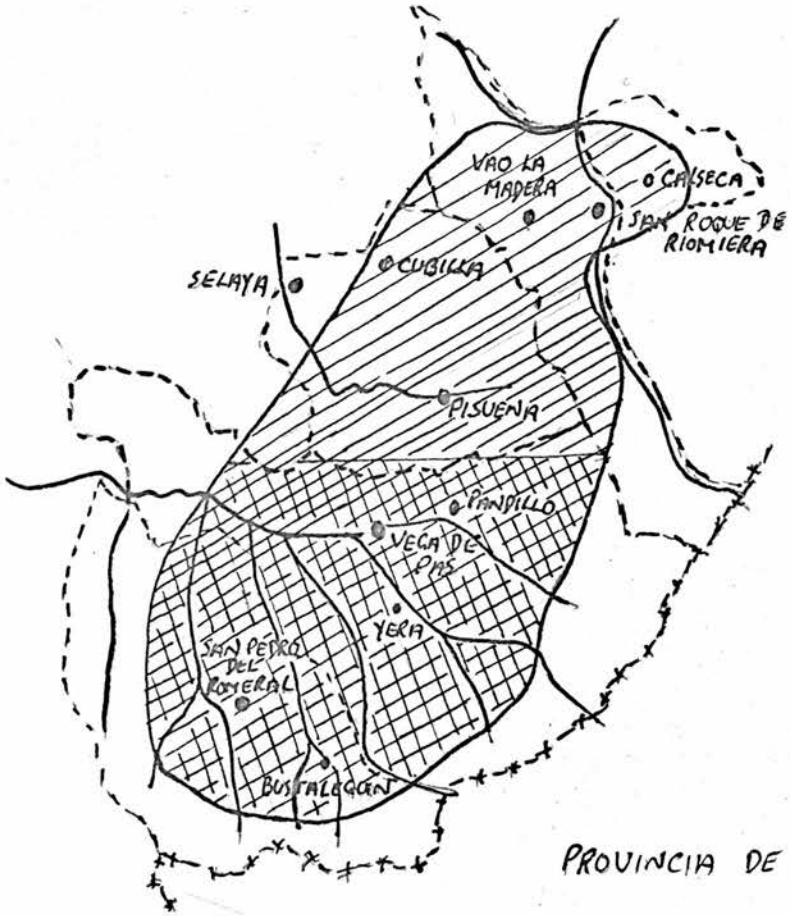
Dentro de la zona estudiada están comprendidos los puntos 407 (Vega de Pas) y 408 (Bustantegua) del ALPI. Dentro de la zona de metafonía (cf. mapa 4) caen también los puntos 411 (Resconorio) y 409 (Veguilla). Está muy cercano en punto 402 (Miera).

Era de desear que se hiciera alguna monografía sobre el habla de una localidad del territorio montañés, zona tan arcaica donde se mezclan desde antiguo influjos castellanos y leoneses y que carecía de todo estudio sistemático. Nuestro propósito ha sido de reparar en algo esta falta.

B. La comarca estudiada.

(13) Como ya se ha indicado (párr. 11), hoy es preciso, para oír el verdadero lenguaje local, apartarse bastante de las carreteras. En todos los casos hemos empezado por preguntar en las cabezas de municipio por los puntos de habla más arcaizante y éstos han sido casi siempre caseríos sin comunicación fácil. Sin embargo, debemos insistir en que es inútil todo esfuerzo por caracterizar con alguna exactitud el habla de una localidad pasiega específica, ya que pocos pasiegos viven en un punto fijo y la gran mayoría vive sucesivamente en varios barrios y, muchas veces, aun en distintos municipios, dentro del territorio pasiego.(cf. párrs. 5-6).

Lo único que se puede notar, lo cual está indicado arriba (párr. 4), es cierta diferenciación entre una sub-zona norte y otra sur.(cf. mapa 3). Los fenómenos distintivos son mínimos; por ejemplo, en la sub-zona norte la -a final tiene un timbre más marcadamente palatal [-ɐ̈] o [-ɔ̈] que en el sur [-ɐ̀] (cf. párr. 23); hay mayor tendencia en el norte a ensordecer la vocal final que en el sur (cf. párr. 24); en la sub-zona sur las personas Nos y Vos del presente de los verbos en -er e -ir presentan las desinencias únicas [-émus -ís] ([salémus kurís]) mientras en el norte se mantiene la distinción de conjugaciones (cf. párr. 128); finalmente, en



Subzona norte.

Subzona sur.

MAPA 3 COMARCA ESTUDIADA

el estudio de Cosas y Palabras (párrs. 171-512) se notan numerosas variaciones léxicas entre las dos sub-zonas. Mientras en la sub-zona norte hay más arcaísmo, la sub-zona sur está más abierta a los influjos castellano-vulgares.

Con las reservas arriba dichas, nuestro estudio se ha localizado en los puntos siguientes (cf. mapa 3):

a) municipio de Vega de Pas:
   i) barrio de Pandillo, agrupación de casas más grande que lo corriente y muy arcaizante; no tiene carretera y está a 4 km. de la cabeza de municipio
   ii) barrio de Yera, también a 4 km. de Vega de Pas; está a unos 500 m. de la carretera Vega de Pas-Espinosa

b) municipio de San Pedro del Romeral
   i) barrio de Bustaleguín, muy arcaizante, a 3 km. de la carretera
   ii) barrio de La Pradera, a medio kilómetro de San Pedro

c) municipio de Selaya
   i) barrio de Cubilla (que pertenece administrativamente al barrio de Bustantegua[1]), pequeño caserío de unos 15-20 vecinos, muy arcaizante, a 5 km. del pueblo de Selaya; desde hace pocos años un ramal de la carretera llega hasta Valvanuz, a 2 km. de Cubilla
   ii) barrio de Pisueña, a 7 km. de Selaya; tiene carretera desde hace sólo 10 años

d) municipio de San Roque de Riomiera
   i) barrio de Veolamadera (fon. bá$\overset{\text{u}}{\underset{\text{a}}{}}$ < VADU) a 3 km. del pueblo de San Roque y a una altura de 800 m. (400 m. sobre San Roque)
   ii) barrio de Calseca, a 3 km. de San Roque[2]

---

1. Localidad notada como muy arcaizante por L. Rodríguez Castellano, Algunas precisiones....
2. Calseca pertenece en realidad al municipio de Ruesga y está en la orilla derecha del Miera, pero lo hemos estudiado y lo incluímos aquí puesto que está a 22 km. de la cabeza de su propio municipio y toda su vida se vierte hacia San Roque, a 3 km. de distancia. No tiene carretera.

C. Condiciones y métodos de la encuesta.

(14) El método principal de la encuesta ha sido el de la convivencia durante más de año y medio con los habitantes de las localidades nombradas (párr. 13). Durante ese período ha sido nuestra costumbre pasar cada semana dos o tres días, por lo menos, en los Montes de Pas, observando a los pasiegos en las faenas del campo y haciendo innumerables preguntas. Estas preguntas se han hecho a base de cuestionario (cf. abajo, párr 15) y de conversación dirigida. Lo fundamental ha sido el cuestionario, pero el empleo de este instrumento no se ha limitado al interrogatorio directo, sino que ha servido de constante punto de referencia para la conversación dirigida.

Para recoger los nombres de los objetos de uso diario, ha bastado indicarlos, siempre que esto era posible, con el dedo, mientras para otros objetos hemos tenido que recorrer a la descripción. Dentro de lo posible, hemos procurado, en los interrogatorios directos e indirectos, emplear el lenguaje de los mismos sujetos.

A pesar del largo período de la investigación, éste no ha sido lo bastante prolongado para que por el método indirecto pudiéramos recoger en toda su riqueza las formas verbales y para esta labor también hemos tenido que recorrer al cuestionario (párr. 15). El método seguido ha sido de mencionar un infinitivo, que sabíamos de antemano era dialectal, y después repetir una frase dialectal incompleta, omitiendo el verbo, que iría en último lugar. Indicábamos la persona y el tiempo por medio de pronombres y adverbios y el sujeto debía terminar en cada caso la frase. Variando los pronombres y adverbios, hemos podido completar los distintos paradigmas de cada verbo. Esta labor, realizada siempre con los sujetos más inteligentes y de mayor garantía, se ha llevado a cabo al final de la encuesta, cuando la cantidad de formas verbales recogidas por medios indirectos nos había proporcionado un esqueleto sobre el cual construir nuestro cuestionario morfológico. De este modo hemos procurado comprobar con los mejores sujetos las múltiples formas recogidas de la conversación espontánea de las gentes. Para la sintaxis, difícil de recoger por medio de cuestionario, los ejemplos están tomados casi exclusivamente de la conversación espontánea o dirigida.

Nos ha permitido emplear estos métodos la calidad excepcional de los sujetos más consultados (cf. párr. 16). Después de vencer el recelo

comprensible de los primeros días, se han sometido durante largas horas a nuestros interrogatorios con una inteligencia y una amabilidad enormes.

Por medio del método descrito hemos tratado de conseguir una estricta comparabilidad de los resultados correspondientes a cada municipio estudiado con los de los otros tres municipios (cf., para el cuestionario, el párr. 15), ya que no teníamos derecho a suponer unidad lingüística en una zona de tan poca unidad geográfica (cf. párr. 2).

Ha sido de mucha utilidad en la realización de la encuesta el empleo de un magnetofón portátil. Gracias a él, hemos podido estudiar detenidamente las articulaciones de nuestros sujetos, además de recoger directamente numerosas canciones, romances, relatos varios, etc. (cf. párrs. 167-169). Asímismo, se han hecho numerosos dibujos, intercalados en la Quinta Parte (Cosas y Palabras) de este trabajo, y una colección de fotografías, reunidas al final.

D. El cuestionario.

(15) Ya que no existía ningún trabajo sistemático sobre las hablas de la Montaña, tuvimos que echar mano de los cuestionarios no especializados. Se construyó nuestro cuestionario sobre la base del que empleó M. Alvar para el ALEAr[1], basado a su vez en el del ALPI. Este cuestionario se ha adaptado y extendido enormemente, quitando aquellos capítulos que no tenían aplicación en nuestra zona (el arado, el carro, muchos cultivos, etc.), ampliando los que quedaban y añadiendo muchos más a base de los vocabularios montañeses publicados (cf. párr. 12 y Bibliografía). En esta labor de ampliación nos han guiado constantemente ciertas obras de dialectología francesa, sobre todo el cuestionario de P. Nauton para el Atlas Linguistique et Ethnographique du Massif Central y el trabajo de Mme. Aub-Büscher sobre el habla de Ranrupt (Bas-Rhin)[2].

Sin embargo, el cuestionario que así ha resultado, de unos 3.500 términos, no ha sido enteramente adecuado a la tarea de investigar todos los aspectos de la cultura de los Montes de Pas. Ha sido necesario un

---

1. Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón. Cuestionario, Sevilla, 1963.
2. Gertrud Aub-Büscher, Le Parler Rural de Ranrupt. Essai de dialectologie vosgienne, París, 1962.

reamoldamiento de muchos capítulos y la adición de varios más, según la experiencia que nos proporcionaba la investigación, adaptación que ha continuado durante casi todo el período de la encuesta. El cuestionario, pues, ha sido de carácter muy flexible, aunque de bastante rigidez para proporcionar la necesaria base de comparación entre las distintas localidades estudiadas y para evitar que se omitiera de investigar algún aspecto de la vida de cualquier localidad.[1]

E. Los sujetos.

(16) En cada municipio pedimos a alguna persona conocedora de la zona, sea alcalde, sacerdote, médico, maestro de escuela, etc., que nos indicara a las personas más adecuadas a nuestros fines. Así, durante las primeras semanas de la encuesta nos dedicamos a interrogar a muchas personas, naturales de los distintos barrios. De este modo pudimos escoger a los dos mejores sujetos de cada sitio y, desde entonces, limitar a ellos nuestra encuesta. En casi todos los casos nos restringimos a personas que habitaban en las zonas más remotas y preferimos siempre a los que tenían la menor cultura y que no habían viajado. Todos nuestros sujetos principales eran mayores de 60 años y debemos subrayar aquí la alta inteligencia natural de los escogidos. Además de los sujetos principales, consignados abajo, consultamos a varias personas conocedoras de los diversos oficios rurales.

Los sujetos más consultados fueron:

a) Vega de Pas

i) Tomás Sañudo Pelayo, campesino, de 70 años; apenas sabe leer, no ha viajado, no ha hecho el servicio militar; natural del barrio de Pandillo, como sus padres; (se citará en lo siguiente: V3)

ii) Sofía Fernández, esposa del anterior, de 68 años, aproximadamente; no sabe leer ni escribir; no ha salido nunca de los Montes de Pas; nacida en Pandillo de padres de la misma localidad; (citada: V2)

---

1. Para el cuestionario de morfología, cf. arriba, párr. 14.

iii) Pedro Diego Oria, natural de Yera, de padres nacidos en el municipio; tiene 72 años y era ganadero; no sabe leer ni escribir; hizo el servicio militar y ha realizado viajes cortos; (citado: V1)

b) San Pedro del Romeral: i) Emilia Ruiz López, nacida en San Pedro como sus padres; tiene 65 años y es viuda; se dedica a sus trabajos domésticos y no sabe leer ni escribir; ha hecho dos visitas a Francia, donde tiene hijos, aparte de lo cual no ha viajado; (citada: P1)

ii) Adolfo Sainz Revuelta, de 92 años, natural de Bustaleguín, como sus padres; analfabeto; apenas ha viajado; (citado: P2)

c) Solaya i) Pilar Gutiérrez, de 75 años, nacida en Cubilla, de padres de Bustantegua; sabe leer y escribir; sirvió como nodriza con dos familias, con las cuales hizo algunos viajes. Mujer de excepcional inteligencia y de rápida comprensión que conoce muy bien el habla local; (citada: S1)

ii) Teresa Fernández, de 80 años, natural de Cubilla, donde nacieron sus padres; no sabe leer ni escribir; nunca ha salido del municipio; (citada: S3)

iii) Manuel Ortiz Gutiérrez, de 65 años, nacido en Pisueña; ganadero, que no sabe leer ni escribir; (citado: S2)

d) San Roque de Riomiera: i) José Pérez Ruiz, vecino de Calseca[1], donde nació; tiene 55 años y es ganadero; sabe leer un poco; (citado: R1)

ii) Primitivo Crespo, de 68 años, ganadero nacido en Veolamadera, de padres del municipio; analfabeto, hizo un servicio militar de pocos meses; sin viajar; (citado R2)

---

1. Cf. párr. 13 final.

III - Bibliografía y Abreviaturas

A. Historia, geografía, etc.

(17) CABRERA, Ángel, Mamíferos, Madrid, 1914.

CARO BAROJA, J., Pueblos del norte de la Península Ibérica, Madrid, 1943.

COLMEIRO, Miguel, Enumeración y revisión de las plantas de la Península Hispano-Lusitana e Islas Baleares, etc., Madrid, 1885-89.

COSSÍO, J.Ma. de, y MAZA SOLANO, T., Romancero popular de la Montaña, Santander, t. I, 1933, t. II, 1934.

ESCAGEDO SALMÓN, M., Costumbres pastoriles cántabro-montañesas, Santander, 1921.

ESPERÓN, Antolín, El pasiego, en 'Semanario pintoresco español', 1851, pp. 390-392.

ESPINOSA, A.M., Cuentos populares españoles, Stanford University, 3 t., 1923, 1924 y 1926.

GARCÍA BELLIDO, A., Cantabria romana, Santander, 1952.

íd. España y los españoles hace dos mil años según la geografía de Strabón, Madrid, 1945.

GARCÍA LOMAS, G.A., Los pasiegos. Estudio etnográfico e histórico, Santander, 1960.

G(IL), E(nrique), Los pasiegos, en 'Semanario pintoresco español', 1839, pp. 201-203.

GUINEA LÓPEZ, E., Geografía botánica de Santander, Santander, 1953.

JUSUÉ, E., ed., Cartulario de Santillana del Mar, 1912.

LASAGA LARRETA, G., Compilación histórica, biográfica y marítima de la provincia de Santander, Cádiz, 1865.

MADOZ, P., Diccionario geográfico de España, etc., Madrid, 1846.

NOMENCLÁTOR de la provincia de Santander, 1960.

ORTIZ DE LA TORRE, Elías, La etnografía en la obra de Pereda, en 'Altamira', I, 1934.

DE LOS RÍOS, Amador, España, sus monumentos y artes - su naturaleza e historia, t. Santander, Barcelona, 1891.

SÁNCHEZ BELDA, L., Cartulario de Sto. Toribio de Liébana, ed. y estudio de - , 1948.

SCHULTEN, A., Los cántabros y astures y su guerra con Roma, Madrid, 1943.

TERÁN, Manuel de, Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas, en 'Estudios

geográficos', VIII, 1947.

TOVAR, A., Cantabria romana. El problema de los cántabros y su origen o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1955.

B. Léxico, etimología, etc.

(18) ACEVEDO Y HUELVES, I., y FERNÁNEZ, M., Vocabulario del bable de occidente, Madrid, 1932.

ALCALÁ VENCESLADA, A., Vocabulario andaluz, Andújar, 1933.

Alcalde del Río, Contribución = ALCALDE DEL RÍO, H., Contribución al léxico montañés, en 'Revista de Santander', V, 1932, p. 268.

Baráibar, Álava = BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA, F., Vocabulario de palabras usadas en Álava...., Madrid, 1903.

Borao = BORAO, Jerónimo, Diccionario de voces aragonesas, 2a. ed., Zaragoza, 1908.

Caminals, Guadilla de Villamar = FUENTE CAMINALS, J. de la, Algunas palabras de Guadilla de Villamar (Burgos), en RDTrP, V, 1949, pp. 146-151.

Campuzano, Apuntes = GONZÁLEZ CAMPUZANO, J., Apuntes para un vocabulario montañés, en BBMP, II, 1920.

CASTRO, A., Adiciones hispánicas al Diccionario etimológico de W. Meyer-Lübke, en RFE, V, 1918, pp. 21-42.

CÉSAR MORÁN, P., Vocabulario del Concejo de La Lomba (León), en BRAE, XXX, 1950, pp. 155-168, 313-330 y 439-456.

Coll y Altabás = COLL Y ALTABÁS, B., Colección de voces usadas en La Litera, apéndice al diccionario de Borao, cf. supra.

Corominas = COROMINAS, J., Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, Berna, 1954-1957.

CRUZ MARTÍNEZ, J. de la, Algunas voces de Hornillayuso (Burgos), en RDTrP, XVI, 1961, pp. 174-180.

DRAE = Diccionario de la Real Academia Española, 18a. ed., 1956.

Escalada I = CALDERÓN ESCALADA, J., Voces, en su mayor parte nombres de cosas, de uso corriente en los valles altos de Santander, que no están recogidas en el Diccionario de la Academia, en BRAE, XXXIII,

1953, pp. 295-304.

Escalada, II = CALDERÓN ESCALADA, J., Voces, en su mayor parte nombres de cosas, de uso corriente en estos valles altos de la provincia de Santander, que no están recogidas en el Diccionario de la Lengua Española, en BRAE, XXV, 1946, pp. 379-397.

G. de Diego, Contribución = GARCÍA DE DIEGO, V., Contribución al diccionario hispánico etimológico, Madrid, 1943.

GARCÍA DE DIEGO, V., El español 'braña-breña' y el francés 'brehaigne', en RFE, XXXVI, 1952, pp. 257-286.

García Lomas = GARCÍA LOMAS Y GARCÍA LOMAS, G.A., El lenguaje popular de las Montañas de Santander, Santander, 1949.

GARCÍA LOMAS Y GARCÍA LOMAS, G.A., Estudio del dialecto popular montañés, San Sebastián, 1922.

Goicoechea, Vocab. riojano = GOICOECHEA, C., Vocabulario riojano, Madrid, 1961.

Gutiérrez, Tierra de Campos = GUTIÉRREZ CUÑADO, A., El léxico de Tierra de Campos, en BRAE, XXX, 1950, pp. 257-262.

Huidobro, Palabras = HUIDOBRO, E., Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña, Santander, 1907.

IRIBARREN, J.M., Vocabulario navarro, Pamplona, 1952.

KRUGER, F., El léxico rural del noroeste peninsular, Madrid, 1947.

Lamano = LAMANO Y BENEITE, J. de, El dialecto vulgar salmantino, Salamanca, 1915.

López Barrera, Cuenca = LÓPEZ BARRERA, J., Arcaísmos y barbarismos en la provincia de Cuenca. Estudios de semántica regional, Cuenca, 1912.

MANRIQUE, G., Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y del Ebro, en RDTrP, XII, 1956, pp. 3-53.

MORAL MORAL, M., Voces de Gumiel de Hizán (Burgos), en RDTrP, XVII, 1961, pp. 374-383.

MORALES, G., La Montaña. Añoranza, Madrid, 1919 (contiene un corto vocabulario de modismos montañeses).

PARDO ASSÓ, J., Nuevo diccionario aragonés, Zaragoza, 1938.

Rato = RATO Y HEVIA, A., Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias. Compendio gramatical. Madrid, 1891.

RENERO, V., Formas dialectales y toponímicas de Cantabria, en 'Altamira', 1947.

REW = MEYER-LUBKE, W., Romanisches Etimologisches Wörterbuch, Heidelberg, 1924.

ROHLFS, G., La diferenciación léxica de las lenguas románicas (tr. de M. Alvar), Madrid, 1960.

SIERRA PANDO, J., Vocabulario santanderino, en BBMP, III.

Vergara, B. y S. = VERGARA MARTÍN, G.M., Materiales para la formación de un vocabulario de palabras empleadas en Burgos y Santander, publicado como apéndice de la obra siguiente:

Vergara, Segovia = VERGARA MARTÍN, G.M., Materiales para la formación de un vocabulario de palabras usadas en Segovia, Madrid, 1921.

Vigón = VIGÓN, B., Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga, 2a. ed., Madrid, 1955.

C. Monografías dialectológicos.

(19) Alvar, Campo de Jaca = ALVAR, M., El habla del Campo de Jaca, Salamanca, 1948.

Álvarez, Babia y Laciana = ÁLVAREZ, G., El habla de Babia y Laciana, Madrid, 1949.

Canellada, Cabranes = CANELLADA, M.J., El bable de Cabranes, Madrid, 1944.

Cañedo, Cabrales = ÁLVAREZ FERNÁNDEZ CAÑEDO, J., El habla y la cultura popular de Cabrales (Este de Asturias), Madrid, 1963.

Casado Lobato, Cabrera Alta = CASADO LOBATO, M.C., El habla de la Cabrera Alta, Madrid, 1948.

ESPINOSA, A.M., Estudios sobre el español de Nuevo Méjico, 2 tomos, anotados por A. Castro y A. Rosenblat, Buenos Aires, 1930 y 1946.

FERNÁNDEZ, J.A., El habla de Sisterna, Madrid, 1960.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A.R., El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre, Oviedo, 1959.

G. de Diego, Dialectalismos = GARCÍA DE DIEGO, V., Dialectalismos castellanos, en RFE, III, 1916, pp. 300-318.

GARCÍA DE DIEGO, V., El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos, en RFE, XXXIV, 1950, pp. 107-124.

Garrote, Maragatería = ALONSO GARROTE, S., El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga, 2a. ed., Madrid, 1947.

KRUGER, F., Mezcla de dialectos, en 'Homenaje a Menéndez Pidal', t. II,

Madrid, 1925, pp. 121-166.

Krüger, San Ciprián = KRÜGER, F., El dialecto de San Ciprián de Sanabria, Madrid, 1923.

Llorente Maldonado, La Ribera = LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A., Estudio sobre el habla de la Ribera, Salamanca, 1947.

Menéndez Pidal, Lena = MENÉNDEZ PIDAL, R., Notas acerca del bable de Lena, publicado en nueva ed., junto con El dialecto leonés (cf. abajo), por el IDEA, Oviedo, 1962.

Monge, Puebla de Híjar = MONGE, F., El habla de la Puebla de Híjar (Aragón), en RDTrP, VII, 1951, pp. 187-241.

Neira, Lena = NEIRA MARTÍNEZ, J., El habla de Lena, Oviedo, 1955.

Ollé, Burgos = GONZÁLEZ OLLÉ, F., El habla de Burgos como modelo idiomático en la historia de la lengua española y su situación actual, en 'Presente y futuro de la lengua española', Madrid, 1964, pp. 227-237.

Ollé, Mena = GONZÁLEZ OLLÉ, F., Características fonéticas y léxico del valle de Mena (Burgos), en BRAE, XL, 1960, pp. 67-85.

Ollé, Quintanillabón = GONZÁLEZ OLLÉ, F., El habla de Quintanillabón (Burgos), en RDTrP, IX, 1953, pp. 3-65.

Rodríguez Castellano, Alto Aller = RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., La variedad dialectal del Alto Aller, Oviedo, 1952.

RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., Aspectos del bable de occidente, Oviedo, 1954.

Rohlfs, Le Gascon = ROHLFS, G., Le Gascon. Études de Philologie Pyrénéenne, ZfRPh, Beiheft 85, Halle, 1935.

Sevilla, Cespedosa = SÁNCHEZ SEVILLA, P., El habla de Cespedosa de Tormes, en RFE, XV, 1928, pp. 131-172 y 244-288.

Torre, Cuéllar = TORRE, Alfonsa de la, El habla de Cuéllar (Segovia), en BRAE, XXXI, 1951, pp. 133-164 y 501-513.

Zamora, Mérida = ZAMORA VICENTE, A., El habla de Mérida y sus cercanías, Madrid, 1943.

D. Otros trabajos de dialectología.

(19a) ALONSO, A., sobre Post, Anita C., Southern Arizona Spanish Phonology, en RFE, XXII, 1935, pp. 67-72.

ALONSO, D., Metafonía y neutro de materia en España (sobre un fondo italiano),

en ZfRPh, LXXIV, 1958, pp. 1-24.

íd., Metafonía, neutro de materia y colonización suditaliana en la península hispánica, en 'Enciclopedia lingüística hispánica', t. I (Suplemento), pp. 105-154.

ALVAR, M., El dialecto aragonés, Madrid, 1953.

BLAYLOCK, C., Hispanic Metaphony, en 'Romance Philology', XVIII, 1965, pp. 253-271.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, D., y GALMÉS DE FUENTES, A., Un límite lingüístico, en RDTrP, I, 1946.

íd. y íd., La diptongación en leonés, en Archivum, IV, 1954, pp. 87-147.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, D., Inflexión de las vocales tónicas junto al cabo de Peñas, en RDTrP, IX, 1953.

ESPINOSA, A.M., y RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., La aspiración de la h en el sur y oeste de España, en RFE, 1936, pp. 225-254 y 337-378.

GALMÉS DE FUENTES, A., Más datos sobre la inflexión metafonética en el centro-sur de Asturias, en 'Trabajos sobre el dominio románico leonés', t. II, pp. 13-25.

GARCÍA ÁLVAREZ, M.T.C., La inflexión vocálica en el bable de Bimenes, en BIDEA, XXIV, 1955, pp. 123-146.

íd., Morfología verbal en el bable de Bimenes, en Archivum, X, 1960, pp. 405-424.

GARCÍA DE DIEGO, V., Encuestas dialectales, en RDTrP, VII, 1951, pp. 3-16.

íd., Manual de dialectología española, Madrid, 1959.

GARVENS, F., La metafonía en Cabrales (oriente de Asturias), en BIDEA, 1960, XIV, pp. 241-244.

GRANDA GUTIÉRREZ, G. de, Observaciones sobre el sistema morfológico del nombre en asturiano, en RFE, XLVI, 1963, pp. 97-120.

íd., Las vocales finales del dialecto leonés, en 'Trabajos sobre el dominio románico leonés', t. II, Madrid, 1960, pp. 29-117.

HANSSEN, F., Estudios sobre la conjugación leonesa, Santiago de Chile, 1896.

INDURAIN, F., Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo, Zaragoza, 1945.

LÓPEZ SANTOS, L., La diptongación en leonés, en Archivum, X, 1960, pp. 271-318.

MALKIEL, Y., sobre Rodríguez Castellano, L., La variedad dialectal del Alto Aller, en 'Language', XXX, 1954, pp. 128-153.

MENÉNDEZ PIDAL, R., Colonización suditálica en España, en BRAE, XXXIV, 1954, pp. 165-216.

íd., El dialecto leonés, nueva ed., Oviedo, 1962.

íd., Pasiegos y vaqueiros. Dos cuestiones de geografía lingüística, en Archivum, IV, 1954, pp. 7-44.

íd. y TOVAR, A., Los sufijos con -rr- en España y fuera de ella, especialmente en la toponimia, en BRAE, XXXVIII, 1958, pp. 161-214.

Múgica, Dialectos = MÚGICA, P. de, Dialectos castellanos: montañés, vizcaíno, aragonés, Berlín, 1892.

NAVARRO TOMÁS, T., Datos antiguos sobre pronunciación asturiana, en RFE, VII, 1920, pp. 382-383.

PAIVA BOLÉO, M., sobre Zamora Vicente, A., El habla de Mérida y sus cercanías, en Revista Portuguesa de Filologia, I, pp. 531-543.

RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., El posesivo en el dialecto asturiano, en BIDEA, XXXI, 1957, pp. 171-187.

íd., Más datos sobre la inflexión vocálica en la zona centro-sur de Asturias, en BIDEA, XXIV, 1955, pp. 123-146.

ROHLFS, G., Estudios sobre geografía lingüística de Italia (tr. y prólogo de M. Alvar), Granada, 1952.

ROSENBLAT, A., Morfología del género en español. Comportamiento de las terminaciones -o, -a, en NRFH, XVI, 1962, pp. 1-2.

SCHURR, F., Über Umlaut und innere Flexion im Asturischen, en Vox Romanica, XVII, 1958, pp. 260-266.

íd., La diptongación ibero-románica, en RDTrP, VII, 1951, pp. 379 et seq.

SOJO Y LOMBA, F. de, De re toponímica. Comunicaciones en Cantabria, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, serie B, núm. 190, 1947, pp. 7-71.

STAAF, E., Étude sur l'ancien dialecte léonais, Upsala, 1907.

TILANDER, G., La terminación -i por -e en los poemas de Berceo, en RFE, XXIV, 1940.

Trabajos sobre el dominio románico leonés, Madrid, t. I, 1957, t. II, 1960.

ZAMORA VICENTE, A., Dialectología española, Madrid, 1960.

E. Obras generales.

(19b) ALONSO, A., Estudios lingüísticos. Temas españoles, Madrid, 1951.

BADÍA MARGARIT, A., Ensayo de una sintaxis histórica de tiempos, en BRAE, XXVIII, 1948, pp. 281-300 y 393-410, y XXIX, 1949, pp. 15-29.

BOURCIEZ, E., Éléments de Linguistique Romane, 2a. ed., París, 1923.

Enciclopedia lingüística hispánica, Madrid, t. I, 1960, t. I (Suplemento), 1962.

JUNGEMANN, F., La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones, Madrid, 1955.

MALKIEL, Y., Filología española y lingüística general, en 'Actas del primer congreso internacional de hispanistas', Oxford, 1964, pp. 107-126.

MENÉNDEZ PIDAL, R., Castilla. La tradición. El idioma, 3a. ed., Madrid, 1955.

íd., Documentos lingüísticos de España, I: Reino de Castilla, Madrid, 1919.

íd., Manual = Manual de gramática histórica española, Madrid, 10a. ed., 1958.

íd., Modo de obrar el substrato lingüístico, en RFE, XXXIV, 1950.

íd., Orígenes = Orígenes del español, 5a. ed., Madrid, 1964.

íd., Toponimia prerrománica hispana, Madrid, 1952.

MEYER-LUBKE, W., Grammaire des Langues Romanes (trad. francaise par Eugene Rabiet), Nueva York, 1923.

Navarro Tomás, Manual = NAVARRO TOMÁS, T., Manual de pronunciación española, 10a. ed., Madrid, 1961.

íd., La metafonía vocálica, en RFE, X, 1923, pp. 26-56.

PEREDA, J.M. de, Obras completas, Madrid, 1933.

PRIMERA PARTE: FONÉTICA

I - Transcripción Fonética

(20) Los signos fonéticos empleados en este estudio son los de la Revista de Filología Española. Sin embargo, prescindimos, en las vocales, de los matices abierto y cerrado, salvo allí donde éstos son significativos para el habla de nuestra zona. Por lo demás, hay que hacer las aclaraciones siguientes:

a̟ = a palatal
a̠ = a muy palatal, cerca de e abierta
ȁ = a relajada palatal
ä = a relajada muy palatal

(En el caso de las vocales [e i o u], los signos diacríticos ̟ o ̠ indican matiz abierto o muy abierto).

Dos puntos ̈, encima de las vocales, indican matiz mixto y engolado (cf. párr. 21).

A lo largo de este trabajo se indica la procedencia de cada forma por medio de las siglas V (= Vega de Pas), P (= San Pedro del Romeral), S (= Selaya) o R (= San Roque de Riomiera), seguidas de un número correspondiente al sujeto informador (para estos números, cf. párr. 16). Cuando a la letra no le sigue número, es que la forma ha sido proporcionada por una persona otra que los informadores principales. Queremos subrayar que la localización de una forma en uno, dos o tres puntos no excluye la posibilidad de que exista también en otros puntos o en todos.

II - Fonética Descriptiva

A. Las vocales.

(21) En la distribución entre las distintas sílabas del esfuerzo espiratorio, el habla pasiega se une a las hablas del oeste peninsular en general. El acento cae fuertemente en la sílaba tónica y por compensación las sílabas átonas se relajan notablemente (cf. párr. 25).

Para la metafonía vocálica, cf. párr. 40 et seq.

Las vocales que se transcriben [a e i o u] se pronuncian en general como sus correspondientes castellanas. Sin embargo, habrá que considerar las distintas series de sonidos que no tienen equivalencia en el idioma nacional.

i) vocales mixtas

(21 bis) [i̤] Tónica y átona, se articula más interior y ligeramente más abierta que [i][1] y está acompañada de cierto arrondamiento de los labios; es de timbre engolado[2].

[ṳ] Tónica y átona, se pronuncia (paralelamente a [i̤]) adelantando algo el punto de articulación y estrechando sensiblemente los labios; también es de timbre engolado[3,4].

[a̤] Tónica y átona, se trata de una [a̤] palatal que se acerca en su punto de articulación a una e abierta, pero que se pronuncia ligeramente más interior y más abierta que

---

1. El punto de articulación es casi exactamente el de la [i] del inglés eat, sleep.
2. Tónica, es el resultado de [e] o de [i] inflexionadas (cf. párrs. 42 y 44); inicial o intertónica, es el resultado de [e] o de [i] átonas y se da en palabras que tienen [i̤][ṳ] o [a̤] tónicas (cf. párr. 25).
3. Tónica, es el resultado de [o] o de [u] metafonizadas (cf. párrs. 43 y 45); inicial o intertónica, es el resultado de [o] o de [u] átonas y se encuentra en palabras que tienen [i̤][ṳ] o [a̤] tónicas (cf. párr. 25).
4. La [i̤] y la [ṳ] son sonidos bastante parecidos y dan lugar fácilmente a sustituciones de una por otra, vgr.: indrúsku (V3) contra andrwísku (S1), iskṳ́u (P2 R2) contra iskwídu (V3 S1), pidigúnu 'pedigüeño', kurpúnu 'corpiño', lubjísu 'divieso'.

esta vocal y que se distingue de ella además por su timbre engolado[1].

ii) vocales largas

(22) Éstas son [á̰:] (vgr.: preparáː, ixáː 'aguijón', tosṭáː:s 'tostadas') e [í:], que se oye únicamente en la conjugación (vgr.: mereθí:s 'merecéis', agraiθí:s 'agradecéis', salí:s 'salís', miđí:s 'medís'; gulƀí: 'volved', kumí: 'comed', biní: 'venid'; kayí:s̱t̤ə̈s 'caísteis', iθí:s̱t̤ə̈s 'dijisteis', is̱tuƀí:s̱t̤ə̈s 'estuvisteis'). A veces se oye una [u:] en posición final (vgr.: móṣtru: 'monstruo').

iii) las vocales finales

(23) Hay cuatro vocales finales, [-ɐ̈] [-ə̈] [-u̱] y [u̇]. Todas se articulan bastante más relajadas que sus correspondientes castellanas.

[-ɐ̈] es relajada y palatal; en Selaya y en San Roque de Riomiera, suena muy palatal: [-ë]. En la conjugación, precedida de [í] acentuada, muchas veces suena [-ə] (cf. párr. 133). Vgr.: kárɐ̈, mirjéṇdɐ̈, gwénɐ̈ 'buena', négrɐ̈, áƀlɐ̈ 'habla', póŋgɐ̈. En posición final no absoluta, conserva su matiz palatal, vgr.: gwénɐ̈s, négrɐ̈s, áƀlɐ̈s 'hablas', póŋgɐ̈n.

[-ə̈] se articula relajada y muy cerrada, pero sin llegar casi nunca a [i̱] abierta: gránḍə̈, dálə̈ 'guadaña', r̃éᵈə̈ 'red', t̰árđə̈, sálə̈ (vb.), kómə̈ (vb.), entrjégə̈ 'entregue', bíƀə̈ 'bebe' (imperat.), kúr̃ə̈ 'corre' (imperat.). Final no

1. Tónica, es el resultado de [a] inflexionada (cf. párr. 41); inicial o intertónica, es el resultado de [a] átona y se da en palabras que tienen [i̱] [u̱] o [a̱] tónica (cf. párr. 25). Sin embargo, aparece también fuera de las palabras inflexionadas, p.ej. en la terminación [-á̰:] (< -ATA): kansáː 'cansada', aixáː 'ahijada'; y (al parecer) en contacto con una consonante palatal: m̰ãṇá̰ɐ̈, á̰lɐ̈ 'halla'. En el primer caso, el carácter palatal de la vocal se debe a una fusión de [a] tónica con [-ɐ̈] final; en el segundo caso, también puede influir la vocal final palatal (cf. párr. 25).

absoluta, se puede abrir un poco, pero no significativamente[1]: gránd̈s, dál̈s, tárd̈s, sál̈s, kóm̈s, ẹntrjégn̈.

[-ụ] fluctúa en su punto articulatorio entre una [ụ] abierta y una [ọ] cerrada. La pronunciación general es [-ụ]: málụs, mánụs, kwérnụs; éstụ, ésto, (ísẗ késu éz) gwénụ, gwéno; sálgụ, sálgo, kántụ, kánto; koxémụs, salémụs 'salimos', kantáðamụs, keðrémụs 'querremos'; tụbjéndụ 'teniendo', dixjéndo 'diciendo'; aƀíẹ̀ ƀiníụ 'había venido'.[2]

[-ụ̈] Se ha descrito su pronunciación en el párr. 21. Ejemplos son: gwïnụ̈ 'bueno', málụ̈, ạgwïlụ̈ 'abuelo', sụ̈rd̈ụ̈ 'sordo', sústụ̈, púnụ̈, rïyụ̈ 'río' (sust.), tïyụ̈ 'tío'[3].

(24) Tras ciertos fonemas la final se ensordece parcial o totalmente. Vgr. tras consonante sorda: éstẹ̀, éĉẹ̀ 'hecha', áθẹ̀ 'haza', pulúkẹ̀, ísẹ̀ 'ese', peláxẹ̀, ésụ, pókụ, áxụ̈, púθụ̈, 'pozo', púĉụ̈ 'podrido'; tras consonante sorda precedida de otra sonora: tjémpụ, kántẹ̀, tránkẹ̀, mwïrtụ̈, swéltẹ̀; tras los grupos -tr-, -dr-: mạyïstrụ̈ 'maestro', ótrẹ̀, tulúndrụ̈ 'chichón'; tras [-r̄-]: pér̄ẹ̀, pïr̄ụ̈ 'perro', búr̄ẹ̀, bur̄ụ̈, kór̄ẹ̀ 'corre' (pres. ind.); tras [-n-]: r̄oðánụ̈, xoṇtánụ̈.

Este fenómeno se produce igualmente cuando la vocal final va seguida de -s : éstụs, áĉẹ̀s, pulúkẹ̀s, pókụs, áxụs, púĉụs, tjémpụs, tránkẹ̀s, mwértụs, swéltẹ̀s, tolóndrụs, pér̄ụs, búr̄ẹ̀s, kór̄ẹ̀s, r̄oðánụs. En el caso de ser precedida y seguida de [-s-], por lo menos en la palabra aislada, la vocal puede perderse totalmente, resultando una [s:] larga: golós: 'golosos', sés: 'sesos', iskuplós: 'escrupulosos'.

iv) vocales iniciales e intertónicas

(25) Siendo relajadas (cf. párr. 21), las vocales átonas muestran gran propensión a asimilarse a la vocal tónica. Ya hemos visto (notas al párr. 21 bis) que cuando la tónica es mixta ([ạ i ụ̈]) las átonas se pronuncian también mixtas; ahora bien, el fenómeno de la asimilación no sólo

---

1. Es decir, se diferencian [-n̈] y [-n̈] fonéticamente, pero no hay oposición fonológica ni morfológica.
2. En el párr. 40 se enumeran los casos donde aparece esta vocal final.
3. Por eso, [-ụ̈] es morfema del masc. sing. (mientras el neutro, cf. párr. 158, tiene [-ụ]).

afecta a la calidad de las átonas sino también a su abertura. En líneas generales[1], el sistema de las vocales iniciales e intertónicas es el siguiente:

[e, i](primitivas) se realizan como [i] ante o tras [í],[ŭ]: řigĭrŭ (pero pl. řegéruṣ), piḽĭxŭ (pero pl. peḽéxuṣ), dĭθinni, miṇtirŭsŭ, řiđŭṇdŭ

[e, i](primitivas) se realizan como [i] ante o tras [í],[ú]: θiníθẹ́, miḽíθ, 'mellizo', iṣtiṇtínuṣ, řikítikuṣ, liĉúgẹ́, pilúsẹ́, piđír, biníẹ́, 'venía'

[e](primitiva) se realiza como [e] ante o tras [á, á[2] é, ó]: keđár, leĉáθŭ, pápegŭ, řegéruṣ, peḽéxuṣ, peróxuṣ

[o, u](primitivas) se realizan como [ŭ] ante o tras [ĭ],[ŭ]: kŭnĭxŭ (pero pl. konéxuṣ), mŭkĭrŭ (pero pl. mokéruṣ), gŭlŭsŭ (pl. golósuṣ), kŭskŭxŭ

[o, u](primitivas) se realizan como [u] ante o tras [í],[ú]: kuturrníθ 'codorniz', burθigís, putrúĉuṣ, bulúkuṣ, turúkuṣ

[o](primitiva) se realiza como [o] ante o tras [á, é, ó]: boř́áĉuṣ, konéxuṣ, mokéruṣ, golósuṣ, koskóxuṣ

[o](primitiva) se realiza como [ö][3] ante o tras [á]: böř́áĉŭ, söḽdáŭ, gaṛ̈öt́áθŭ, möṣtáxŭ, pöθáṇkŭ, r̈öməránŭ

[a](primitiva) se realiza como [ạ] ante o tras [á, í, ŭ]: ạđeḽaṇtáŭ, ạleṭargáŭ, iskaṛaḅáxŭ, káṇtaṛŭ, káraḅŭ; aṽjađírŭ, ạlaḅaṇθírŭ, ĉaṗúθírŭ, gwírfaṇŭ; aṛ̆úyŭ, mađúrŭ, ṭartaṃ̆xŭ

[a](primitiva) se realiza como [a] ante o tras [á, é, í, ó, ú]: kapáθuṣ, kanástrẹ́, alaḅaṇθéruṣ, martíyuṣ, aṛ́óyuṣ, mađúruṣ

Según este esquema, se observa que se está produciendo un sistema de sólo tres vocales átonas; [e] e [i] se están haciendo alófonos de una misma vocal, realizada [e] o [i] según la vocal tónica, mientras lo mismo ocurre a [o] y [u]. Para que el cambio fuera completo, esperaríamos encontrar [ĭ] y [ŭ] primitivas realizadas como [e] y [o] respectivamente cuando la tónica es [á], [é] u [ó]. En efecto, vemos que este cambio se está efectuando en una serie (todavía limitada) de palabras: tregérẹ́ 'triguera', egáĉuṣ, dim. de 'higos', lexéruṣ, pl. de 'ligero'; kokaráĉẹ́ 'cucaracha', oxánẹ́ 'gusana', orakán, morađál 'muladar', oṇtáθẹ́ 'untaza', koĉár 'cuchara', ạpesạd̈ombráŭ[4].

---

1. Es decir, salvo cuando influyen ciertas consonantes, cf. párr. 26.
2. Sin embargo, [e](primitiva) a veces se realiza como [ạ] ante [á] tónica: ạđaḽaṇtáŭ, ạlaṭargáŭ, r̈enagáŭ.
3. Este sonido, parecido al [œ] del francés, se pronuncia sin tanta labialización como en esta lengua.
4. Aquí [u](primitiva) se realiza como [ö], igual que [o] ante [á].

Lo mismo que hacen [i u i̯ u̯], una yod o una wau, de cualquier procedencia, tienen el efecto de cerrar [e o] átonas en [i u]. Vgr.: mirjéndè, timblitjár, turrjéntə̀, pindjéntə̀, gurrjón; mĩŋgwár, uɥwéxə̀, 'oveja'. Para más ejemplos, cf. párr. 124. El efecto de una yod romance en los verbos de la conjugación -er , fenómeno muy importante, se estudiará más adelante, párr. 124.

(26) La vocal inicial seguida de [s] o de nasal o en contacto con [r r̃] suele ser muy inestable. Es aquí únicamente donde no se cumple la regla que hemos propuesto arriba para las átonas. Así encontramos variantes muy divergentes como aṣtíyès, eṣtíyès, iṣtíyès; askwélè, eskwélè, iskwélè; aṣtónθə̀s, eṣtónθə̀s, iṣtónθə̀s; aŋgwédè, eŋgwédè, iŋgwídù; anθínè, enθínè, inθínè; aŋgílè, eŋgílè, iŋgílè; r̃ekítiku (contra r̃ikítiku), r̃eθímu (contra r̃iθímu, r̃iθítu), arbír (contra irbír).

v) los diptongos

(27) Los diptongos descendentes que se emplean son:

ai̯ báintə̀ 'veinte', biθkáinu, máiθ, sáis 'seis', kairán 'caerán', kantái 'cantad'

ei̯ r̃éi, r̃éis 'reyes', r̃éiθ 'raíz', béis 'Tú ves', kréis 'crees', paréis 'paredes', igléisè, ponéibus 'poneos', istéibus 'estaos'

ii̯ se oye alternando con una [i:] larga en la 2ª pers. de plur.: kuxíis 'cogéis', saliis, agraiθíis 'agradecéis', empuxíis 'empujéis', entrigíis 'entreguéis'

ui̯ úi 'hoy'

au̯ es el signo de los participios neutros y masc. plur.: (carne) pikáu, pasáu, umáu; kansáus, ambrjáus 'hambrientos'

aü̯ es el signo de los participios masc. sing.: afurtúnáü̯, aixáü̯ 'ahijado', amömjáü̯ 'lelo', apökáü̯ 'cobarde'

eu̯ déu̯, déus 'dedo, -s'

ou̯ tóu̯, tóus 'todo, -s', póu̯ 'puedo'; la pronunciación enfática del adv. de negación es nóu̯

Los diptongos ascendentes que se usan son:

ja lumjákus, r̄umjáxus, aɪmjátikus; en los participios fem., suena [já:]: dezgraθjá:, embragjá: ; en posición final, suena [jɛ̀] : límpjɛ̀, ambíðjɛ̀, méðjɛ̀s, bárθjɛ 'vacía (vb.)'

ja̯ lumjáku̯, r̄umjáxu̯, aɪmjátiku̯

je aβjértus, njétus, r̄emjéndus, tjénɜ̈s, bjénɜ̈s

ji̯ aβji̯r̄tu̯, nji̯tu̯, r̄imji̯ndu̯, tardji̯gu, tji̯su̯, θji̯lu̯ 'cielo'

jo ambiðjósus, biθjósus, diθjóĉu, pjóxus

ju bjú*us; en posición final, suena [ju̯]: límpjus, límpju̯ (neut.), r̄ekápjus

ju̯ imbiðju̯su̯, biθju̯su̯, pju̯xu̯, bju̯*u̯; límpju̯ (masc.), r̄ekápju̯

wa mĩŋgwár, θagwátjɛ̀ (infin. θagwatjár), gwantáθus; en posición final, suena [wɛ̀]: mĩŋgwɛ̀, áu̯wɛ̀

wa̯ gwá̯r̄u̯ 'cerdo', gwa̯ntá̯θu̯, kwá̯xu̯, kwá̯rtu̯

we agwélɛ̀, gwénus, gwébus, kwér̄pus, swélgu 'suelo (vb.)'; alternando con [we] tenemos [wo]: iskwóndu 'escondo', biswóxu 'bisojo', sj axwogó 'se ahogó', kwóxu 'cojo (vb.)', kwórto 'corto (vb.)', salmwórɛ̀

wi r̄wíðus, r̄wín, kwiðáus 'cuidados'

wi̯ agwi̯lu̯, gwi̯nu̯, gwi̯βu̯, kwi̯rpu̯, swi̯lu̯ 'suelo (sust.)', r̄wi̯ðu̯

(28) Entre los triptongos, los más frecuentes son:

jei̯ saljéi̯s 'salíais', kumjéi̯s 'comíais', kuxjéi̯n 'cogieron', kumjéi̯n 'comieron'; alternando con [jei̯] tenemos [ja̯i̯]: saljá̯i̯s, kuxjá̯i̯s 'cogíais', desafjá̯i̯n 'desafiaron', kambjá̯i̯n 'cambiaron'

jau̯ istrupjáu̯s 'estropeados', agrjáu̯s 'agrios', kambjáu̯s

ja̯u̯ istrupjá̯u̯u̯, agrjá̯u̯u̯, prufjá̯u̯ 'testarudo', kambjá̯u̯u̯

jeu̯ mjéu̯ 'miedo'

wa̯i̯ mĩŋgwá̯i̯s, agwá̯i̯n 'aguaron'

wei̯ gwéi̯, gwéi̯s 'buey, -es', mĩŋgwéi̯s 'mengüéis', pwéi̯s 'puedes', pwéi̯ 'puede', pwéi̯n 'pueden'

wou̯ pwóu̯ 'puedo'

B. Las consonantes.

El sistema consonántico del habla pasiega es fundamentalmente igual que el castellano. Sólo hay que hacer unas cuantas observaciones:

i) la [x-] inicial

(29) La [x-] inicial, de cualquier procedencia, es velar sorda, sin ningún matiz faríngeo. En los barrios pasiegos de Selaya, este sonido va acompañado a veces de un elemento bilabial que en algunos casos llega a predominar sobre el elemento velar: xᶢwírtə̈, xᶢwélə̈, xᶢwégu̯ 'fuego', xᶢwínt̯ə̈. Ocurre también cuando no sigue wau: xᶢugón 'fogón', xᶢumár, ᶢálɫ̯ès 'dícese de las mazorcas de maíz que tienen pocos granos'. (Notemos que en esta localidad la [f-] y la [f-] agrupada con [r] de los términos castellanos importados suenan muchas veces bilabiales).

ii) la [-ɫ̯-]

(30) La [-ɫ̯-] conserva su carácter lateral en todas las palabras donde ocurre, con la excepción del sufijo procedente de -ĔLLU, -ĔLLA. En esta terminación, sólo se oye [l̯] en la pronunciación más correcta, mientras en el habla ordinaria desaparece la consonante, dando lugar al sufijo [-ĭu̯, -íɛ̀]: mar̯tíu̯, pur̯tíu̯, kuĉíu̯, tubíu̯, kwar̯tíu̯; murθíɛ̀, kurbíɛ̀, kuṣtíɛ̀, pulíɛ̀, kuskíɛ̀, r̃udíɛ̀ 'rodilla', kuŋklíɛ̀s. En el habla familiar, es decir donde se oye la metafonía (cf. párr. 40) y las vocales mixtas (párr. 21 bis), el hiato de esta terminación se deshace por medio de una [-y-]: mar̯tíyu̯, pur̯tíyu̯, kuĉíyu̯, tubíyu̯, kwar̯tíyu̯; murθíyɛ̀, kurbíyɛ̀, pulíyɛ̀, kuskíyɛ̀, r̃udíyɛ̀, kuŋklíyɛ̀s. La [-y-] es siempre más frecuente en las formas masculinas, de manera que hemos de relacionar su aparición con la existencia de las vocales mixtas (que sólo ocurren en las palabras masc. sing., cf. párr. 21 bis).

Podemos, pues, establecer una escala de pronunciaciones: [-íl̯u̯, -íu̯, -íyu̯], que se emplean según el estilo sea cuidadoso, normal o familiar.

iii) la [-đ-]

(31) En posición inicial, la [d-] es muy inestable. Al principio del sintagma y ante la vocal [e], aparece una [d-] en muchas palabras, no sólo en las que confudieron su prefijo EX- con DĬS- (cf. párrs. 60 y 147), despaṇtár, desaxenár, deṣtenḍér 'extender', desfwérθo̯, etc., sino en otras que no tienen prefijo, como deƀílɛ̀ 'hebilla', dezlaƀón, deskándalu̯, desipélɛ̀ 'erisipela', djéṇdə̈n 'hienden', desparθér, etc. También puede aparecer ante [a] o [i]: dámbu̯s 'ambos', darápu̯s 'harapos' (aunque aquí interfiere la palabra 'drapo'), dír 'ir', djéṇdu̯ 'yendo', díƀɛ̀ 'iba' (cf. párrs. 132, 133 y 138).

Sin embargo, dentro del sintagma puede desaparecer esta o cualquier otra [d-] seguida de [e] o [i]: múy ispaƀiláu̯ 'muy despabilado', no te lo pwóu̯ iθír 'no te lo puedo decir' (también iθér), sin iskuƀrír ná: 'sin descubrir nada'.

En el habla cuidadosa, la [-đ] final de las formas nominales suena [$^{\theta}$]: sé$^{\theta}$, salú$^{\theta}$, etc.; desaparece en el habla normal. Desde luego, nunca se oye en las formas verbales, que tradicionalmente tienen [-á i̯] (< -ATE), etc.

iv) ensordecimiento de -rr-

(32) Cuando se encuentra en la sílaba final, la [r̄] se ensordece total o parcialmente: pi̤r̤ṳ, pér̤ɛ̀, kár̤ṳ, pöntár̤ṳ, gár̤ṳ, kaṭár̤ṳ, bṳr̤ṳ, búr̤ɛ̀, etc.

v) la [-s] final de sílaba

(33) La [-s] final de sílaba ante consonante sonora se realiza como [ɹ] fricativa: máɹ đe đós, el méɹ đ enéru̯, impwéɹ đe 'después de ', me lo aɹ đexáu̯, káĉɛ̀ɹ đe kwérnu̯, mártə̈ɹ đe karnaƀál, ánṭə̈ɹ đe, anṭə̈ɹđanṭjér 'trasanteayer', luɹ đumíŋgus, kiθáɹ ƀéŋgɛ̀, éɹ gwénu̯ 'es bueno', laɹ ŷémɛ̀s, éɹ la ƀwéṣtrɛ̀, la limóɹnɛ̀, r̄eƀuɹnjár 'rebuznar'. Para este mismo cambio en Asturias, cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, pp. 94-95.

Esta [ɹ] se asimila muy fácilmente a la consonante siguiente, de

manera que muchas veces desaparece: dánulo 'dánoslo', tóu lu sántus, é la gwéstre 'es la vuestra'.

vi) la [-r] final de sílaba

(34) En posición final de sílaba, absoluta o ante consonante, la [-r] se refuerza en su articulación, pronunciándose [r̄]: kwér̄nu, kwír̄nu, tjér̄nu, imfjér̄nus, bir̄lár, ŷér̄nu, θir̄nír, iskupír̄, empayár̄, afitár̄, etc.

vii) el grupo [tr-] y la [-n] final absoluta

(35) El grupo [tr], inicial o interior, se pronuncia como en castellano y sin ninguna asibilación. La [-n] final absoluta se articula alveolar y no velar como en Asturias y en otras regiones.

C. Fonética sintáctica.

i) las vocales

(36) Lo que se ha dicho (párrs. 21 y 25) sobre el comportamiento de las vocales átonas dentro de la palabra se aplica igualmente al comportamiento de las vocales dentro del sintagma.

Si, dentro de un grupo sintáctico, un sustantivo tiene la vocal tónica mixta (por ser masculino y terminar en [-u]) y por eso sus vocales átonas son mixtas (cf. párr. 21 bis, notas, y 25), entonces serán también mixtas las vocales de todo artículo, adjetivo posesivo o demostrativo que preceda a aquel sustantivo. Vgr.: il kur̆ir̆ú, il maθ̆ír̆u, il mĩntir̆úsu, il kusku̇xu; il mĭ ermánu, il mĭ kŭ²u, il sŭ tíyu, il tŭ kumpaníru; ísti r̆wĭ²u, ísti panŭxu, ísi mučáču. Si el sintagma empieza con preposición, ésta también suele ser afectada: kun il mayístru, pu l práu 'por el prado', pa l subrinu 'para el sobrino', al sŭyu, in il kalixu.

Como se ve por algunos de los ejemplos que se acaban de citar, las vocales átonas del sintagma se cierran según las mismas reglas que en la palabra (cf. párr. 25). P.ej. se dice el kwéru (neut.) pero il

kwíru (masc.), el pélu (neut.) pero il pílu (masc.), ístə ganáu pero ísti tuntu, ístə késu (neut.) pero ísti kísu (masc.), po la kálə pero pu l kamínu (para los sustantivos neutros, cf. párr. 158). También ocurre el fenómeno opuesto, es decir se abren [i u] átonas ante [á é ó] tónicas[1]: ne ŷó 'ni yo', ne la kásę 'ni la casa' (contra ni l únu ni l útru); se nó 'si no', se ŷó lo águ 'si yo lo hago'. Lo mismo que ante vocal cerrada, las vocales átonas del grupo sintáctico se cierran ante yod (cf. párr. 25 final): mi lu ðjó (contra me lo kompró), si kumjó (contra se kasó), lu pjór (contra lo málu), il mjéu (contra el ganáu)[2].

La vocal de los pronombres proclíticos me, te, se, le se reduce a semiconsonante ante verbo que empieza por vocal: mj animó 'me animó', tj am pagáu 'te han pagado', sj enkontráin 'se encontraron', lj áblen 'le hablan'. La vocal del pronombre proclítico lu/lo se reduce a [w] ante vocal: lw iskúco 'lo escucho'.

ii) las consonantes

(37) Sólo hay que señalar que la [-r] final del infinitivo de los verbos deja de pronunciarse delante del art. def. y de cualquier pronombre enclítico: destorθé l rábu 'menear el rabo', komé luz gwébus, aθé la kámę, koθé las patátęs; axwegámə 'ahogarme', kansásə, komélu, koméla, rínus 'reírnos', íðus 'iros', kontálus.

Como en muchas hablas vulgares, la consonante de la preposición 'de' se pierde con mucha facilidad, sobre todo cuando está precedida por vocal: una tórtę e máiθ, la pálmę la mánu, etc.

La [-s] final de palabra o de sílaba no se aspira como en otras comarcas vecinas (oeste de Santander, este de Asturias). Los casos donde se da [x] por [s] en principio de palabra (cf. párr. 92) creemos que se deben a confusión histórica de estos dos sonidos.

---

1. Sin embargo, delante de [á é ó] tónicas no se abre la vocal del art. masc. plur. lus , ni la de los posesivos mí, tú, sú , que llevan su propio acento, ni la vocal final de los demostrativos éstus, ésus y akélus , ni la vocal de los pronombres átonos nus, ðus, lus.
2. A pesar de las posibles etimologías NEC > ne, MĬHĪ > mi (pronombre enclítico), hoy día no hay oposición fonológica ni morfológica entre ne/ni, me/mi, sino que se trata de una simple variación fonética (cf. párr. 25).

III - Evolución Fonética

En su fonología, como en su morfología, debemos considerar el habla de los Montes de Pas como un dialecto castellano con una capa muy antigua de rasgos leoneses. Sin embargo, estos leonesismos hoy se presentan sólo de manera esporádica, en palabras aisladas que representan excepciones a la gran mayoría de las formas. Conservan su vitalidad sólo contados rasgos de tipo occidental, entre ellos el cerramiento de las vocales átonas, tratado en el capítulo de fonética descriptiva, y la metafonía, que se estudiará con algún detenimiento en los párrs. 40-47. Para nuestras conclusiones, cf. los párrs. 513-520.

A. Las vocales tónicas.

i) la Ĕ y la Ŏ

(38) Ĕ y Ŏ del lat. clás. se diptongan > [jé], [wé]; bajo el influjo de la metafonía (cf. párr. 42), dan [jḭ], [wḭ]. En Selaya, Ŏ a veces da [wó], siempre en palabras que no tienen diptongo en castellano: mj axwógu̯ 'me ahogo', kwóxu̯, kwóxə̈s (del verbo koxér), iskwóṇdu̯, iskwóṇdə̈s (del verbo iskoṇdér), biswóxu̯ 'bizco' y, con diptongación anómala, kwórtu̯, kwórtẹ̈s (de kŏrtár)[1]. En San Pedro del Romeral hemos recogido el único ejemplo: salmwórẹ̈ 'salmuera'. No sabemos si se trata del antiguo diptongo hispánico o de un fenómeno secundario. Ya que el diptongo [wó] sólo aparece en condiciones donde no tiene diptongo el cast., podemos pensar en la primera hipótesis.

En común con varias hablas leonesas, el dialecto pasiego presenta en algunos casos una diptongación anormal (es decir, en casos de Ē, Ĭ, Ī y Ō, Ŭ, Ū latinas): aprjéṇdu̯ (inf. apreṇdér < APPREHĒNDĔRE), bjérẹ̈, etc. (inf. berár < VĒRRES ?); aṇdrwéskẹ̈ (contra cast. 'andosca'; para las variantes de aṇdrwéskẹ̈ , cf. párr. 316), argwélẹ̈ (< ar. ġúlla, cf. Corominas, s.v. argolla), dwéblu̯, etc. (inf. doblár < DŬPLARE), kwérṵ, etc. (inf. korér < CŬRRĔRE), kwórtu̯, etc. (inf. kortár < CŬRTARE), kwésu̯, etc. (inf. kosér < CŌNS(U)ĔRE), rimwélə̈ (contra rimólə̈), swébu̯, etc. (inf. sobár < SUBAGĔRE ?), trwéṇθu̯, etc. (inf. troṇθár, deriv. de TRŬNCU ?),

1. Para 'cuerto', etc. en otros dialectos, cf. Corominas, s.v. corto.

xwékẹ, etc. (contra xókẹ, axókẹ) (inf. xokár, axwekár, agwekár 'hozar').

En otros casos se encuentra un diptongo etimológico donde no lo tiene el idioma oficial: ẹntrjégụ, etc. (inf. ẹntregár < INTĔGRARE), tuřjéntə̣ (< TŬRRĔNTE); axwégụ, axwógụ, agwégụ, etc. (inf. axwegár, axwogár, agwegár, agogár < OFFŎCARE), aƀwértẹ, etc. (inf. aƀortár ABŎRTARE, si en efecto se trata de una palabra popular).

El diptongo [-ie-] se reduce a [i] en el caso del sufijo -ĔLLU (para ejemplos, con la pronunciación actual, cf. párr. 30), pero ante [-s-] agrupada ha podido mantenerse, gracias al mayor aislamiento en que se encuentran las palabras que tienen [-ie-] trabada por [-s-]. Ejemplos son: grjéspẹ (R1 S1 S2), bjéspọrẹ (V3), bjésprẹ (P2), aƀjéspẹ (Espinosa); njésprẹ 'níspola'; no sabemos si en las formas préskụs (< PĔSSĬCŌS), řéstrẹ (< RĔSTE) se trata del embebimiento de yod tras [-r-, -rr-] (cf. párr. 57) o de un caso de adiptongación (cf. abajo).

El habla pasiega hoy no diptonga ante yod salvo en un grupo aislado de palabras: nwéĉə̣, anwéĉə̣ 'noche, anoche', kwóxụ/kwéxụ, biswóxụ/biswéxụ (< ŎCŬLU), úị 'hoy'[1]. Ante nasal + cons. hay diptongo en xwíntə̣, iskwóndụ/iskwéndụ (contra řəspóndụ, móntə̣/mũntə̣, etc.).

La adiptongación anormal es bastante frecuente: béntọ 'viento', déntə̣s, kérə̈ 'quiere', pédrẹ 'piedra'; estos casos de [e] < Ĕ hoy sólo pertenecen al estilo más vulgar[2], mientras los ejemplos de [o] < Ŏ son mucho más universales: aθerólẹ, θerólẹ 'ciruela', górẹ 'clueca' (cogn. con el cast. 'huero', cf. Corominas, s.v. huero; cf. también gorár 'empollar', párr. 331), kólgụ, etc. (inf. kolgár), kompórtẹ 'compuerta', kóθụ (al lado de kwéθụ, kwéθkụ, de koθér), se mórə̣ (de morésə̣ 'morirse el ganado'), sónẹ, etc. (de sonár), trónụs 'truenos', trónẹ (de tronár), θókụs 'una especie de calzado de madera' (< SŎCCU).

Quizá en todos los siguientes casos la adiptongación sea etimológica: aprétụ, etc. (< AP-PĔCTORARE ?) y prétụ 'apretado', frégụ, etc.

---

1. úị parece ser reducción de un triptongo *wéị < HŎDIE. Esta reducción, según Menéndez Pidal, Toponimia prerromana hispana, p. 26, es regular en Aragón desde época remota y se presenta en occidente con carácter esporádico y más tardío. Así el topónimo leonés 'Araduey' se escribe 'Aradui' en 1105 y 1151.
2. Tal vez deben incluirse aquí préskụs y řéstrẹ (cf. arriba, reducción de [-ie-] ante [-s-] agrupada). Al contrario de las otras palabras que tienen Ĕ sin diptongar, estas dos son casi universales en los Montes de Pas, no oyéndose nunca *prískụs, *řjéstrẹ ni *řístrẹ y sólo ocasionalmente prjéskụs . El sing. es siempre prískụ y nunca *prjískụ .

(de fregár < FRĬCARE), sémbru̯, etc. (de sembrár < SĒMĬNARE); l̯óke̯ (Pl), l̯óklɛ̯ (Sl) 'clueca' (< *lŭkka ? cf. aranés 'lóca'), nótike̯ 'lechuza' (contra 'nuética' en García Lomas), r̄óke̯ 'rueca' (< *rŭkka ? cf. Corominas, s.v. rueca, que nota que el ital. 'rocca' tiene [ó̯]).

ii) reducción de [ai̯] a [e]

(39) En la palabra nép̯s 'naipes', el diptongo [ai̯] ha seguido el mismo curso que [ai̯] de otras procedencias. En nér̄e̯ 'narria', se trata de la atracción de la yod desde la sílaba final a la tónica; el diptongo resultante se reduce después a [e].

iii) la metafonía provocada por [-u̇] final

(40) El rasgo fonético más característico del habla de los Montes de Pas es el cerramiento de [á é í ó ú] tónicas en [á̤ ï ŭ̈] por efecto de una [-u̇] final. El fenómeno parecido (pero secundario), el de la armonización de las vocales átonas a las tónicas, ya se ha descrito en el párr. 25. Sin embargo, mientras la tendencia a cerrar las átonas se observa en una zona muy extensa del oeste y noroeste peninsular, la metafonía sólo ocurre en comarcas bastante restringidas dentro de esta área. Y además, el cerramiento de las átonas en nuestra zona depende, como ya se ha visto, íntimamente del grado de cerrazón de las tónicas. Por estas razones hemos de detenernos algo en la descripción de esta característica. (Para nuestras conclusiones sobre la metafonía, cf. párr. 513).

En el habla de los pasiegos que todavía emplean el viejo dialecto, la metafonía se hace sentir en cualquier palabra terminada en [-u̇], hasta en los términos de más reciente importación. Pero hay que señalar que las siguientes categorías de palabras terminan en [-o̯] o [-u̯(s)] y por eso carecen de metafonía:

a) los plurales de sustantivos y adjetivos masculinos
b) los sustantivos de materia (cf. párr. 158)
c) los adjetivos singulares que concuerdan con tales sustantivos (cf. párr. 159)
d) la primera pers. del pres. indic.

e) la pers. Nos de los verbos
f) la pers. Él de los pretéritos fuertes
g) el gerundio
h) el participio compuesto con 'haber' (cf. párr. 144)
i) ciertos nombres abstractos y otras palabras que se indicarán en su lugar

Tampoco produce metafonía la [-o/-u] de los pronombres enclíticos lo, lus.

Hé aquí los detalles:

a) á - u

(41) La [á] se cambia en [á] con toda regularidad: abilánu 'avellano', áĉu 'hacha pequeña', ágrju, aixáu 'ahijado', áltu, anθjánu, ánu, árku, árku íros, bōráĉu, bráθu, ĉátu, ĉubásku, dezgraθjáu, ermánu, fláku, gánĉu, gárū 'cerdo', garōtáθu 'garrotazo', gátu, iskarabáxu 'escarabajo', kabálu, kálbu, kampánu 'cencerro', kansáu 'cansado', kapáθu 'capacho', karásku 'acebo', kárū, kastánu, öθtábu 'octavo', pálu, pártu, penásku, plátu, práu 'prado', rebánu, relampágu, sáku, sápu, söldáu, takánu, táxu 'taburete', trabáxu, trápu, xátu 'ternero', xulánu 'Fulano', y multitud de otros ejemplos.

En los proparoxítonos, [á] da [á] con regularidad: ábrigu 'ábrego', asmjátiku 'asmático', deskándalu 'escándalo', kántaru, kárabu 'cárabo, una ave', murθjánganu 'murciélago', nánagu 'lución', páxaru, sábadu, simpátiku, θánganu, etc.

Hasta se produce metafonía en los cultismos: kampanárju, katárū, kömfesönárju 'confesionario', rösárju.

La [á] no se cambia en las siguientes palabras que tienen [-o/-u] final: beráno, márθu, máyu, santjágo 'el mes de julio', antánu, igwánu, ugwánu 'hogaño', trempáno 'temprano', pasáu (mānánə); abáxu, en kwántu, kwándo, kwátro pero tántu . 'Una llanura' se dice un láno , sin metafonía. Cf. párrs. 158, 160.

b) é - u

(42) La [é] se cambia regularmente en [í]: afilitíru 'alfiletero', babíru 'babero', barímu 'barreño', biríθu 'brezo', butílu 'botella pequeña', dirícu 'el derecho de una tela', ispíxu 'espejo', fríznu 'fresno', gulindíru 'curioso', (está) ícu 'hecho', istrícu 'estrecho', kulíbru 'culebra grande',

kuntíntu 'contento', kuříu 'correa poco fuerte', lixíru 'ligero', línu 'lleno', maðíru 'madero', nígru 'negro', nuβínu 'noveno', píču 'pecho', pilíxu 'pellejo', pířu 'perro', primíru 'primero', sartínu 'sartén pequeña', satisfíču 'satisfecho', síku 'seco', sístu 'sexto', tirθíru 'tercero', tíxu 'tejo', θípu 'cepo', θírku 'cerco', θístu 'cesto', con infinitas palabras más que no se citan (cf. Parte V), incluso las muchísimas que tienen [-íru].

El mismo cambio ocurre en las esdrújulas: díθimu 'décimo', míndigu 'mendigo', sítimu 'septimo'.

Se observa también en los cultismos: imfírmu 'enfermo', mayístru 'maestro'. Tal vez debieran incluirse aquí los numerales ordinales que se han citado arriba.

No se inflexionan las siguientes palabras, que tienen [-o/-u] final: enéro, eβréro 'febrero', déu 'dedo', féu 'feo', méyu 'medio', sésu 'sentido común', dréntu 'dentro'. (Cf. párrs. 158, 160). La palabra píru 'pero' tal vez tiene vocal cerrada a causa de su uso frecuentemente átono.

(42 bis) Lo mismo que la [é] entre consonantes, se inflexiona la [é] que forma parte del diptongo [wé]: agwílu 'abuelo', bwíku 'hueco', despwístu 'dispuesto', fwílu 'fuelle pequeño', gwíβu 'huevo', gwínu 'bueno', kwílu 'cuello', kwínu 'cuévano', kwírpu 'cuerpo', maxwílu 'badajo', (está) mwírtu 'muerto', nwístru 'nuestro', piskwíθu 'pescuezo', pwíblu 'pueblo', řiβwíltu 'revuelto', swígru 'suegro', swíltu 'suelto', swínu 'un sueño, lo que se sueña', twírtu 'tuerto', θirwílu 'ciruelo', etc., etc.

[wé] da [wí] también en estas palabras esdrújulas: gwírfanu 'huérfano', kwíβanu 'cuévano'.

No se inflexionan las siguientes palabras con [-o/-u]: dwélu 'duelo, dolor, lástima', swénu 'sueño, cansancio', lwégu 'luego, en seguida' (cf. párrs. 158, 160).

(42 ter) Paralelamente, el diptongo [jé] seguido de [-u] se cambia en [jí] (en este diptongo la [í] es sensiblemente más abierta que cuando va entre consonantes o en el diptongo [wí]): (está) aβjírtu 'abierto', aljíndu 'aliento', bjíxu 'viejo', fjíru 'fiero', indjístu 'empinado', kjítu 'quieto', liβjísu, luβjísu 'divieso', njítu 'nieto', řimjíndu 'remiendo', taðjígu

'tardío', tjíṣu 'tieso', ỹírnu 'yerno', θjígu 'ciego', θjílu 'cielo', θjíṇtu 'ciento', etc., etc.

Un caso esdrújulo se da en: djíθimu 'décimo'.

La inflexión no se produce en: tjémpu, béṇto/bjéṇtu (que evidentemente se consideran como 'neutros', cf. párrs. 158, 160), iƀjéĩno 'invierno', mjéu 'miedo'.

c) ó - u

(43) La vocal [ó] seguida de [-u] da [ú] con toda regularidad: aguṣtu 'la siega de la hierba', aṛúyu 'arroyo', biθjúsu 'vicioso', búlsu 'bolsillo', ĉipúsu 'jorobado', ĉútu 'ternero', imbiđjúsu 'envidioso', flúxu 'flojo', gulúsu 'goloso', gúrđu 'gordo', iskalambrúxu (pl. iskalambróxus) 'escaramujo', kalθúnu 'calzón de niño', kú*u 'codo', kúsu 'cosa insignificante cuyo nombre no se conoce', lúƀu 'lobo', lúku 'loco', mãṇúsu 'hábil', mĩṇtirúsu 'mentiroso', múxu '(a) mojo', múθu 'mozo', pjúxu 'piojo', púlu 'pollo', púĉu 'pocho, podrido', púyu 'poyo', púθu 'pozo', rapúsu 'zorro', ratúnu 'ratón', rĩđúndu 'redondo', rũṇúsu 'roñoso, avariento', rúxu 'rojo', súrđu 'sordo', trúṇku 'tronco', tú:, tú*u 'todo', túpu 'topo, topinera', túrtu 'torta pequeña', úlu 'olla pequeña', úṇgu 'hongo', útru 'otro', úxu 'ojo', úyu 'hoyo', θúru 'zorro', etc., etc., incluso las muchas palabras en [-úsu](pl. -ósus).

La metafonía no se produce en: agóstu 'el mes de agosto', óđju 'odio', póku, sólu 'poco, solo' cuando son adverbios (póku xwĩrtə pero ũm púku ; sólu ái đós 'sólo hay dos' pero está súlu 'está solo'). Sin embargo, el adv. tampúku se ha inflexionado (¿por confusión con púku adjetivo?). Hay divergencia en los numerales 'ocho','dieciocho', etc.; algunos dicen siempre óĉu, diθjóĉu pero otros dicen también úĉu, diθjúĉu . La palabra kumu 'como' tendrá [u] a causa de su empleo átono; probablemente ha influido en la forma tónica para dar [kúmu]'¿cómo?'. El informador Sl siempre dice ósu 'oso' para no confundir con úsu 'huso'; sin embargo, en otras localidades se dice úsu 'oso'.

d) í - u

(44) Seguramente relacionado con la metafonía es el cambio de [í] en [ĺ] delante de [-u]: butíyu 'estómago del cerdo', iṇtiríθu 'enterizo, tieso',

míyu̯ 'mío' (masc.), piθígu̯ 'pellizco', pítu̯ 'pito', r̃íyu̯ 'río (sust.)', r̃ikítiku̯ 'raquítico', r̃wí^{d}u̯ 'ruido', tíyu̯ 'tío', θipíyu̯ 'cepillo', etc., etc., incluso todas las palabras con [-íyu̯] (< -ĔLLU).

La palabra ístu̯ 'esto' (cf. párr. 120), sólo atestiguada en Selaya, no tiene [í] mixta, y no parece ser un caso de metafonía; cf. el port. isto 'esto', contra êste, esta 'este, esta'.

e) ú - u̯

(45) De la misma manera que [í] da [íu̯] ante [-u̯], [ú] da [úu̯]: bjúu̯ 'viudo', dizgústu̯ 'disgusto', dúru̯, gardúnu̯ 'rastro de hierro', ka^{d}únu̯ 'cada uno', kúlu̯ 'culo', kúnu̯ 'cuña', kúrtu̯ 'corto' (el pl. es kúrtus), mínú^{d}u̯ 'menudo', múndu̯ 'mundo', púnu̯ 'puño', sústu̯ 'susto', súyu̯ 'suyo (masc.)', túyu̯ 'tuyo (masc.)', únu̯ 'uno', yúgu̯ 'yugo', θjintúnu̯ 'ciento uno', etc., etc.

Este cambio no se produce en: apúru̯ 'miedo', múĉu̯ 'mucho' (cf. párrs. 158, 160).

iv) la metafonía provocada por [-ə] final

(46) Aunque sin el carácter universal del cambio provocado por [-u̯], se produce a veces el cerramiento de la tónica por medio de una [-ə]. Ocurre solamente en una serie limitada de palabras, y mientras hoy día no se distingue entre la [-ə] final de estas formas y la [-ə] final de palabras sin inflexión, habrá que pensar en una distinción primitiva, como sugiere Dámaso Alonso, Metafonía, neutro de materia y colonización suditaliana en la península ibérica (en ELH), sobre todo cuando se considera que en nuestra zona, lo mismo que en el bable[1] y en la lengua de Berceo[2], se encuentra siempre el mismo grupo de palabras con [-i] (contra [-e] general) o con metafonía. (Para consideraciones más generales de la [-ə] final,

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, párr. 21; íd., Más datos sobre la inflexión vocálica....; García Álvarez, La inflexión vocálica en el bable de Bimenes, en BIDEA, XLI, 1960, pp. 471-487; Neira, Lena, párrs. 1 e) y 7 d); Granda Gutiérrez, Las vocales finales del dialecto leonés, en 'Trabajos sobre el dominio románico leonés', t. II; etc.
2. Cf. Gunnar Tilander, La terminación -i por -e en los poemas de Berceo, en RFE, XXIV, 1937, pp. 1-10.

cf. párr. 513).

La metafonía por [-ə̈] afecta a todas las vocales y a las siguientes categorías de palabras:

a) los pronombres demostrativos: íṣtə̈ 'este', ísə̈ 'ese'

b) el imperativo sing. de la 2ª conj.: bíb̆ə̈ 'bebe', mítilw ái 'mételo ahí', gwílb̆itə̈ 'vuelve', gwé̱lə̈ 'huele', kúmə̈ 'come', kúr̆ə̈ 'corre', úyə̈ (inf. goyér) 'oye'

c) el imperativo sing. de la 3ª conj.: dwé̱r̆mitə̈ 'duérmete', ŷírb̆ə̈ (?) 'hierve'

d) la 1ª pers. del pretérito de ciertos verbos (cf. párr. 141): bínə̈ (contra Él bénu), íθə̈ 'hice' (contra Él éθu), tríxə̈ 'traje' (contra Él tréxu)

e) ciertos sustantivos: tá̱rd̆ə̈, mú̱ṇtə̈ 'monte', núĉə̈, nóĉə̈ 'noche', pwíṇtə̈ 'puente', xwíṇtə̈ 'fuente', xwértə̈ 'fuerte'.

La [á̱] de má̱d̆rə̈ creemos que se explica por el uso expletivo de esta palabra (cf. párr. 21 bis, nota); la [é̱] de djé̱ṇtə̈, kaljé̱ṇtə̈ se debe probablemente a la yod precedente.

Se notarán dos cosas en el caso de las palabras inflexionadas por [-ə̈]: en primer lugar, el cerramiento no es tan completo como en el caso de las palabras inflexionadas por [-u̇] y, en segundo lugar, la [-ə̈] final no crea vocales mixtas como lo hace la [-u̇].

v) falsas correcciónes

(47) A un sing. con [ü̆] corresponde un plur. unas veces con [ú] (pü̆u̇ - púṉus, dü̆ru̇ - dúrus) y otras veces con [ó] (kü̆ᵈu̇ - kóᵈus, lü̆bu̇ - lób̆us). Esto da lugar a ciertas ultracorreciones: módus (sing. mü̆ᵈu̇) 'mudos', ómed̆us 'húmedos', pólpitus 'púlpitos', sórkus [1] 'surcos', (is)kalambróxus (sing. (is)kalambrúxu̇) 'escaramujo'. De ahí se puede crear un sing. con [ó] que se emplea cuando se imita el castellano: módu, ómed̆u, sórku. Tal vez están relacionados los siguiemtes ejemplos: éṉgrə̈ 'ingle', mógrə̈ 'mugre'.

Sin que afecten al sing., se encuentran los siguientes plurales: perúxus contra peróxus 'peras silvestres', agwatúxus contra agwatóxus

1. Es posible que sórkus sea etimológico, < SŬRCŪS.

'abertura en la pared para dejar pasar el agua llovediza'. De igual manera, todas las palabras en [-ŭnŭ] (dim. de [-ón]) se han hecho un plur. [-únus]: kaṣtrŭnŭ - kaṣtrúnus 'macho cabrío', ĉŭnŭ - ĉúnus 'cerdo pequeño', r̄aṭúnŭ - r̄aṭúnus 'ratón', etc.

El fem. ĉúr̄ę 'cascada' está influido por ĉúr̄ų 'chorro, cascada'.

B. Las vocales átonas.

i) iniciales

(49) Lo que se ha dicho (párr. 25) sobre el tratamiento de las vocales átonas en el habla actual hace difícil la discusión de las iniciales sobre una base etimológica. En efecto estamos limitados a tres vocales iniciales: [a], [e] y [o].

Según se ha indicado en el párr. 26, es sólo cuando la vocal inicial va seguida de [s] o de nasal o está en contacto con [r] o [r̄] que dejan de operar las reglas de asimilación que hemos descrito para las átonas. En estas condiciones, hay una fluctuación enorme en el timbre de la vocal, dándose el caso de que el mismo sujeto pronuncie en distintos momentos, p.ej., askwélę, eskwélę, iskwélę o aṇθínę, eṇθínę, iṇθínę, etc.

En el caso de la vocal inicial seguida de [s], las razones de esta confusión pueden ser etimológicas. Así se dice askuĉár, askoṇdér A(U)SCŬLTARE, ABSCŎNDĔRE. Pero se oye también iskoṇder, iskuĉár, tan frecuentemente como se oye askwélę, aṣtóṇθę̣s, aspardér 'esparcir'. A continuación citamos (bajo su forma en [a-]) las palabras que muestran esta confusión: askínę 'esquina', askjár 'esquiar', askuĉár, askuθínę 'escofina', askwélę, aspardér, aṣtíyę, aṣtóṇθę̣s 'entonces', aṣtriṇkár 'insistir', aṣtruyír 'destruir'.

En el caso de la vocal inicial seguida de nasal, la consonante tiende a abrir la vocal. Pero no deja enteramente de operar la asimilación a la tónica, lo cual da lugar a resultados contradictorios. En los siguientes casos, hay abrimiento:

i > e : ember̄náṣ 'invernada', empaθjéṇṭ̣o, ensiṣtír

i > a : aṃfeṣtár 'infectar', aṃfiθjón 'infección'

e > a : ambaraθáṣ 'embarazada', ambiðję, ambiðjár, ambjár 'enviar', amboř̄aĉár 'emborrachar', ambuĉár (< búĉę 'hucha'), 'ahorrar',

amfóřu (contra imfóřu) 'apodo', amfrjár 'enfriar', anántȯs (contra enántȯs) 'antes', anastár 'enastar', andidúrɛ 'hendidura', andrínɛ 'endrina', aŋgoř̃dár, aŋgwédɛ (contra eŋgwédɛ) 'cabra de uno a dos años', aŋkaneθér (< kánu 'mohoso') 'enmohecerse', aŋkolár, aŋkonár 'enconar', ansambrár 'enjambrar', antoř̃nár 'entornar', antrȯkásɛ 'ajuar de la novia', anθendér 'encender', anθíbɛs 'encías', anθínɛ 'encina'.

Sin embargo, hay cerramiento en:

a > e : eŋkanθár 'alcanzar', empólɛ 'ampolla', endrúskɛ 'andosca'

a > i : indrísku, indrúsku 'cordero de uno a dos años', iŋgílɛ 'anguila'

e > i : inθímɛ 'encima', inθínɛ 'encina', intrár 'entrar'.

La [r] y la [r̃] tienden a abrir la vocal inicial, sobre todo la [e]: ař̃adúrɛ 'herradura', ař̃amjéntɛ 'herramienta', ař̃aŋgáu 'derrengado', ař̃bír 'hervir', ař̃mãndá: 'hermandad', ař̃mítɛ 'hermita', bař̃áku 'verraco', řabáŋu 'rebaño', řamár 'remar', řasín 'resina', řayértɛ 'reyerta', řazbalár 'resbalar', sarmón 'sermón', sarmũnjár 'predicar', tař̃éndɛ (contra teř̃éndɛ) 'nombre de una planta', tař̃ón 'terrón', tartúlɛ 'tertulia', xargón 'jergón', θarbelán (contra θerbelán) 'nombre de una planta'.

Sin embargo, la vocal que está en contacto con estas consonantes a veces puede cerrarse (¿por ultracorrección?): řekítiku, řikítiku 'raquítico', řiθíbu, řȯθímu 'racimo', teřenwélɛs 'tarrañuelas, castañuelas'. Siempre se cierra [a] tras [tr-]: al trebjés 'a través', trebjésus 'traviesos', tresplantár 'transplantar', trespwéstus 'traspuestos', trezladár 'trasladar', trezlapár 'traslapar', trezbelár 'estar entre dormido y despierto'. Se mantiene la vocal inicial de sertál < SERTA.

Otros casos de cambio de la vocal inicial se pueden explicar por medio de la asimilación y de la disimilación (cf. párrs. 89-90).

ii) intertónicas

(50) Por las mismas razones citadas en el caso de las vocales iniciales, es difícil llegar a conclusiones etimológicas para las intertónicas. Son muy relajadas y en general tienden a cerrarse. Habrá que estudiar la [i]

BIBL. UNIV. EDINBURGEN

pretónica de aṇiðír 'añadir', ya que esta misma forma se encuentra en muchas otras comarcas norteñas[1].

A pesar de lo dicho, la intertónica puede abrirse por efecto de una [r] o de una [r̄], como en: aṝaṇgáu̯ 'derrengado', aṝazgáu̯ 'arriesgado' (con adiptongación etimológica), desaṝár 'desherrar', eṇtaṝaᵈór 'enterrador', iṣtaṝnudár 'estornudar' (< STERNŪTU), taƀaṝnéru 'tabernero'. El cambio opuesto se observa en: aṝeṣtriyár 'rastrillar', taṝeṇwélɛ̀s y teṝeṇwélɛ̀s 'tarrañuelas, castañuelas'[2].

iii) finales

Para su pronunciación actual, cf. párr. 23.

La [-a]

(51) A pesar de ser palatal, esta vocal no suena [-e] (salvo en la conjugación, precedida de [í] tónica, cf. párr. 133); además, la [-e] final es muy cerrada, de manera que estas dos vocales no pueden nunca confundirse, como lo hacen en ciertas palabras en varias comarcas de Asturias (cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, pp. 65-66; Neira, Lena, p. 13; Canellada, Cabranes, p. 13; etc.). Las palabras que en Asturias muestran el cambio [-a]>[-e] se pronuncian en los Montes de Pas: pwértẹ̀, léṇɛ̀, grjéspẹ̀, θérkẹ̀, légrɛ̀, etc. Tal vez sea excepción la palabra aṝúgə̈ (pl. aṝúgə̈s) 'arruga'.

Seguida de [-s], la [-a] final mantiene su punto de articulación. Tiene apócope la forma batikól 'baticola'.

La [-e]

(52) Se pierde tras las mismas consonantes que en cast., salvo que no cae tras [-eð]: r̄éᵈə̈ 'red', tréƀə̈də̈ 'trébedes', θéspə̈də̈ 'césped', pero sé, séᶿ 'sed'. Se pierde tras [-s] en: klás 'clase', iṇklís 'eclipse'; y tras [-m] (< M'N) en óm '¡hombre!'

Para la supuesta distinción entre [-i] y [-e], cf. párr. 513, 3).

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 189; Canellada, Cabranes, p. 91; Neira, Lena, p. 31; Vigón, p. 57; Álvarez, Babia y Laciana, p. 271; Garrote, Maragatería, p. 48; Lamano, p. 229; Llorente Maldonado, La Ribera, p. 89.

Las vocales finales velares

(53) Para la distinción entre [-o̤/-ṳ] y [-u̇], cf. párr. 513 2).

La vocal velar final se ha perdido en ciertas palabras, sobre todo tras consonante líquida: barīl 'botijo', baðíl 'paleta para sacar la ceniza del hogar' (ambos casos lo mismo que en cast.), paβíl 'pabilo', alár (pl. alárəs) 'alero'; y por confusión de sufijos: miḷíθ (pl. miḷíθə̤s) 'mellizos'. Es interesante la forma iŋkrédul 'incrédulo'. Por confusión semántica (?), da [-ə̈] en aðóβə̈ 'adobo'.

Hay confusión entre las terminaciones [-ínu̇] e [-ín]. Fuera de los diminutivos (cf. párr. 112), la terminación suele ser [-ínu̇]: biθínu̇ 'vecino', mulínu̇ 'molino', paḍrínu̇ 'padrino', saḷθínu̇ 'especie de árbol', pero se da el caso opuesto: saḭtín 'boquete de entrada del agua en el molino'. En los diminutivos, los dos sufijos se pueden aplicar al mismo sustantivo, aunque predomina [-ín] (pl. -ínə̈s): paxarín, burīkín, burīkínu̇, perín, turtín 'torta pequeña', putrín 'potro', al lado de pu̇trínu̇, etc.

La [-ai]

(54) En la terminación verbal procedente de *-ÁBATIS, el diptongo secundario [-ai] se reduce a [-ə̈]: kaṇtáβə̈s 'cantabais', eṇtregáβə̈s 'entregabais', floxáβə̈s 'aflojabais'.

C. Otros fenómenos vocálicos.

i) epéntesis de la yod

(55) En común con las otras hablas de fondo leonés, el lenguaje pasiego muestra gran propensión a añadir una yod a las palabras de cualquier clase. Ejemplos advertidos son: árju̇ 'aro', axitjásə̤ 'agitarse', aɪmjátiku̇ 'asmático', aθuljár 'azolar', baḷdjár 'baldar', blasfemjár 'blasfemar', boθaθjár y buθiθjár (contra boθeθár) 'bostezar', bu̇bárju̇ 'buharro', burljár 'burlar', ĉuŋgjár (contra ĉuŋgár) 'burlar', desaparjár (contra desaparár)

2. Varios de estos cambios se pueden explicar por medio de la asimilación o de la disimilación. Para otros ejemplos, cf. los párrs. 89-90.

'separar', deskaɾ̄njár 'descarnar', djákə̤ (contra dákə̤) 'algún, alguna', ipjár 'hipar', ǐpjú 'hipo', iskaðrjósɛ̤ 'escabrosa', iskaṇdjár y iskaramū̃ṇdjár 'podar', kiθjás 'quizás', kruθjá:s 'cruzadas', kurpuljéṇtɛ̤ 'corpulenta', l̰uβiznjár y l̰ubiznjár 'lloviznar', maθjár 'mazar', paṣtjár 'pastar', ɾ̄ibuznjár y ɾ̄ibuɹnjár 'relinchar, rebuznar', ɾ̄uŋkjár 'roncar', samplikjár 'salpicar', saṇtuɾ̄jónɛ̀ 'beata', sóljɛ̀ y sóliðɛ̀ 'sola, solitaria', soɾ̄apjár y soɾ̄upjár 'escardillar', teɾ̄jéṇdɛ̀ (contra teɾ̄éṇdɛ̀) 'nombre de una planta', tiritjár 'tiritar', tisjérɛ̀ (contra tisérɛ̀) 'tijeras', traṣtuɾ̄njár 'trastornar', a treβjés (si no se trata de un diptongo etimológico < TRANSVĔRSU) 'a través', tresplaṇtjár 'transplantar', tukjár 'tocar'.

Sin duda, en el caso de las formas verbales (dos tercios de los ejemplos citados) habrá que pensar en una alternancia de las terminaciones -ar y -ear, por lo menos como factor contribuyente.

Quizá por ultracorrección, no hay yod en los siguientes casos: ɾ̄elampagár 'relampaguear', ɾ̄eskéθɛ̤ (contra ɾ̄eskjéθɛ̤) 'resquicio', taβlár 'tablear (en la costura)', truβón 'turbión', uɾ̄migár 'hormiguear'.

ii) acentuación

(56) Con respecto al cast., las siguientes palabras tienen acentuación anómala: mī́ṇdigu 'mendigo', mā́mɛ̀ 'mamá', pápɛ̀ 'papá', okálitu 'eucalipto', ɾ̄elampágu 'relámpago', (ponér en) éditus 'proclamar por escrito'.

iii) vocales en contacto

(57) Como las consonantes sonoras intervocálicas suelen conservarse en el habla pasiega (cf. párr. 68), los casos de contacto entre vocales dentro de la palabra son menos que en otros dialectos. Tanto dentro de la palabra como dentro del sintagma, la regla es que las vocales inacentuadas [e i o u] se reducen a semivocal o semiconsonante en contacto con otra vocal acentuada. Para los diptongos resultantes, cf. párr. 27. Sin embargo, en estos como en otros casos puede darse el hiato, la monoptongación, el desplazamiento del acento o la introducción de un elemento antihiático. Veamos los ejemplos:

a + a Dentro de la palabra, da una [á:] larga: afortuná: 'afortunada', desanĩmá: 'desanimada'; en el enlace, se reduce a una [a] sencilla: k arĩíƀɛ̀ 'para arriba', k atrás 'para atrás' (cf. párr. 151), l aṇdrwéskɛ̣ 'la andosca'.

a + e Cuando es tónica la [e], hay hiato dentro de la palabra en maéṣtru (contra maɣíṣtrú , cf. abajo) 'maestro', pero en los verbos, tal vez por analogía, hay [-y-] : kayér 'caer', trayér 'traer', destrayésə̈ 'distraerse'; en el enlace, el grupo se reduce a una [a]: pa l 'para el...', ŷa ṣtán 'ya están'.

a + i Cuando el acento etimológico cae en la [i], hay tres resultados: se mantiene el hiato en moθaíθo 'leche recién ordeñada', kolgaíθɛ̀, kölgaïθu 'colgadizo', eslapaïθu 'escapadizo', donde debe de ser reciente la pérdida de una [-đ-] intervocálica (*moθađíθu, maθađíθu '(leche) propia para ser mazada'); se traslada el acento en biθkáiṇu 'vizcaíno', máiθ 'maíz', rãiθ, rẽiθ 'raíz', tráiđu, káiđu (contra trayíu, kayíu) 'traído, caído'; se intercala una [-y-] en maɣíṣtrú 'maestro'.

a + o Si está acentuada la [o], puede perderse la [a]: óṇdə̈ 'adonde', karóṇdə̈ 'para donde'; o mantenerse el hiato: kaóṇdə̈ 'para donde'; en el enlace, siempre hay hiato: la óɫɛ̀ 'la olla', la ótrɛ̣ 'la otra'. Cuando las dos vocales son átonas, pueden reducirse a [u]: ulár 'abollar'.

a + u Si es tónica la [a], el grupo produce diptongo (cf. arriba) salvo en áṇkə̣, máṇkə̣ 'aunque'; con el acento en la [u], se deshace el hiato por medio de una [-ƀ-] en baƀúl 'baúl'; si las dos vocales están inacentuadas, hay confusión: agudár y auđár 'ayudar', upár 'aupar'; entre [a] y la semiconsonante [w] se desarrolla una [-y-] antihiática en koɣaywélɛ̀ 'correhuela'.

e + a Acentuada la [e], se introduce una [-y-] antihiática: iđéyɛ̀ 'idea', ginéyɛ̀ 'estribación de una montaña', koɣéyɛ̀ 'correa', tifiđéyɛ̀ 'tifidea'. Cuando, dentro de la palabra, ambas vocales son átonas, hay varias reducciones: aṇtiyér 'anteayer', aṇtanóĉə̣, aṇtəɹđanóĉə̣ 'anteanoche'. En el sintagma, la [e] se reduce a yod: mj anĩmó 'me animó', tj am pagáu 'te han pagado', sj eṇkoṇtráin 'se encontraron', lj áƀlɛ̀n 'le hablan'.

e + e Hay divergencia entre, de un lado, kreyer 'creer', beyér 'ver' y, de otro, krér, bér.

e + i Cuando está acentuada la [i], hay disconformidad entre r̄ír y r̄eyír 'reír', si es que en el primer caso no se trata de una reducción de i + i . Cuando el grupo de vocales está fuera del acento, se reduce a [i] en afitár 'afeitar', bin̥tjún̥u 'veintiuno'.

e + o Con el acento en la [o], se desarrolla una [-g-] antihiática en mególu, migólu 'miga del pan' (< MEDŬLLU). Hay hiato o [-d-] antihiática en r̄eómè, r̄eᵈóm̀è 'reuma'. Fuera del acento, el grupo se reduce a [o] en an̥toxéres 'anteojeras'.

i + a Según la regla descrita arriba, cuando está acentuada la [a], la [i] se convierte en yod. Sin embargo, hay excepciones: tráŋgulu 'lima triangular', giyár 'guiar', posiblemente rehecho sobre gíyè (3ª pers. sing.). Cuando es tónica la [i], se conserva el hiato en los participios [-íè] (< -ĪTAM) y se introduce una [-y-] en gíyè 'guía (vb.)', amfríyè 'enfría', fríyè 'fría', tíyè 'tía'; otras veces se traslada el acento: frjá 'la sombra que echa una colina sobre otra al ponerse el sol', uriyá 'aguacero'. Esta palabra parece estar relacionada con orilla 'ventecillo fresco'; después de haberse producido el cambio uríl̥è > uríè (cf. párr. 30), tendría lugar un desplazamiento del acento uríè > uriá, seguido de la introducción de [-y-] antihiática.

Para el tratamiento de los verbos en -iar, cf. párr. 125; para el imperfecto en [-íè , cf. párr. 133.

i + e Tras ciertos fonemas, hay reducción de [jé] a [é]: flurén̥t̥è (contra flurjén̥t̥è) 'friolera', imbrégè 'hembra + iega', maĉégè 'macho + iega'; tal vez deban incluirse aquí: préskus 'priscos', preskál 'priscal', r̄éstrè 'ristra' (cf. párr. 38). Fuera del acento, el grupo se reduce a [i] en: diθiséis, diθisjéẗ, etc. La [-ə] final se hace yod ante [é] inicial: dj él 'de él', dj él̥è 'de ella', etc.

i + i La [-ə] final desaparece ante [í] inicial: d ís̈ 'de ese', d ísẗ 'de este', etc.

i + u Cuando el acento cae en la [i], se conserva el hiato o se produce un diptongo [íu] en los participios; en las demás palabras, se introduce una [-y-]: fríyu 'frío', míyu 'mío', r̄íyu 'río', tíyu 'tío', tardíyu 'tardío', θir̄íyu 'estribación de una montaña'. Sin embargo, en los adjetivos y pronombres, mientras siempre ocurre

la [-y-] cuando las vocales rodeantes son mixtas (es decir, en el masc.), no es obligatoria en el neutro y se puede decir o éstɛ̀ léĉɔ̈ está fríu̯ o está fríyu̯. Cuando está acentuada la [u], hay reducción en trúmfu̯ 'triumfo'. En posición átona, también se produce monoptongación en flurínṭu̯ 'friolero', r̄umjérɛ̀ (en el topónimo 'San Roque de Riomiera'). r̄júmɛ̀ 'reuma' se acentúa en la [u].

o + a Con [ó] tónica, se conserva el hiato en tóɛ̀ 'toda'; con [á] tónica, el grupo se reduce a [a] en almá: 'almohada', ormáθɛ̣̀, r̄umáθɛ̀ 'almohaza'. Cuando las dos vocales son átonas, hay reducción a [u] en tuðíɛ̀ (contra twaðíɛ̀) 'todavía' y a [a] en almaḍón 'almohadón'.

o + e La [-y-] de goyér 'oír' será analógica con los tiempos de presente (cf. párr. 127). En el sintagma, se reduce a [o] en po l koř̄ál 'por el corral', etc.

o + i La pronunciación modernizante del participio de 'oír' es góiḍu̯ (contra el más tradicional guyíu̯).

o + u En aislamiento se pronuncia tóu̯ 'todo' (neutro), pero seguida de artículo esta palabra se pronuncia tó: , p.ej. tó: l ðeráno 'todo el verano'.

u + a Acentuada la [u], se intercala una consonante antihiática en púgɛ̀s 'púas' (pero cf. párr. 67), bu̯ðár̄ju̯ y bu̯ðár̄u̯ 'buharro'.

u + e No parece haber verbos que se acentúen [-úe] en el subjuntivo; sólo existen verbos más populares en [-kwár, -gwár] que se acentúan en la raíz. U + e se monoptonga en [o] en posición átona: pos 'pues'.

u + i Con [i] tónica, la [-y-] antihiática es probablemente también analógica en arguyír 'argüir', aṣtruyír 'destruir', r̄uyír 'roer', guyíu̯ 'oído', trayíu̯ 'traído', etc. El grupo vocálico se reduce a [u] en bútrɔ̣̀ 'buitre'.

u + o En el sintagma, se hace [wó]: lw óyu̯ 'lo oigo'. Dentro de la palabra, se ha reducido a [o] en r̄espetósɛ̣̀ 'respetuosa'.

u + u Se separan por medio de [-g-] en kuguř̄níθ (contra kooř̄níθ, kutur̄níθ) 'codorniz'. En tŭ: 'todo (masc.)', se produce una [ŭ:] larga: tŭ: íṣtɔ̈ pán 'todo este pan'.

iv) desarrollo de una [g-, b-] inicial

(58) Como en cast. vulgar, delante del diptongo [we] (y por eso, en pasiego, también delante de [wi]) se desarrolla un elemento consonántico secundario, que toma la articulación de una [g-] o de una [b-] según predomine el elemento velar o labial de la wau siguiente. Así tenemos gwélo, gwélɔs 'huelo, hueles, etc.', gwíbu 'huevo', gwíku 'hueco', gwísu 'hueso', gwínu 'bueno', gwírtu 'huerto', gwírfanu 'huérfano'; bwísu 'hueso', bwíku 'hueco', bwíru 'huero'. El mismo proceso se da a veces dentro de la palabra: alkaɣwítu 'curioso', rigwílgu 'estertor' (cf. el cast. ant. rehuelgo 'regüeldo').

Pero este desarrollo no tiene lugar sólo ante [we, wi], sino que también ocurre delante de las vocales posteriores. A veces se trata de una analogía con una forma que tiene [we], como en golér 'oler' y gulindíru 'curioso', influidos por gwélo, etc.; goβére por gwíbu ; gorár 'incubar', gorón, gurítu 'huero', góre 'clueca' por gwére 'incuba', gwére 'clueca' y gwíru 'huero'; agurekár 'vaciar la almadreña' por gwíku 'hueco'. Pero en otros casos la explicación no es tan fácil. Por ejemplo se dice goyér 'oír' (tal vez influye aquí el verbo emparentado golér), búče 'hucha', buθíku 'hocico'. En estos dos últimos casos cabe pensar en una sustitución de [f-] inicial por [b-] (cf. párr. 59). Aquí debe notarse que la conjunción procedente de AUT se pronuncia bu .

El intercambio de [g-] y [b-] en estos ejemplos ha traído el intercambio general de estos fonemas (cf. párr. 92).

Casos de ultracorrección serán ofándɛ 'bufanda', oxáne 'gusana, lombriz', öxánu 'gusano'.

D. Las consonantes.

Como se ha indicado en otro lugar, el consonantismo, tal como hoy se presenta en los Montes de Pas, es casi enteramente castellano y los rasgos leoneses que perviven sólo se pueden observar en palabras aisladas. La única excepción (y ésta parcial) a esta regla es el tratamiento de la F- inicial latina, que por eso se discutirá con algun detenimiento.

i) iniciales

La f-

(59) La pronunciación [x] por F- inicial latina es considerada por los pasiegos como perteneciente a la 'Montaña', es decir a las zonas que caen al oeste y al norte de los Montes de Pas. Según se ve del trabajo de L. Rodríguez Castellano (Estado actual de la "H" aspirada en la provincia de Santander, en Archivum, IV, pp. 435–457), esta opinión corresponde parcialmente a la verdad. Sin embargo, los pasiegos mismos emplean una serie bastante grande de palabras que tienen aspiración inicial (para su articulación, cf. párr. 29). A continuación presentamos la totalidad de los casos advertidos donde ocurre esta sustitución consonántica:

xáĉ̀ 'hacha', xa̱ĉ̀ 'hacha pequeña', xalár 'halar', xalón 'halón', xaldétè (S1) (contra aldétè (V3)) 'faldón de la camisa', ʔálè '(mazorca de maíz) de pocos granos', xaθjaká (?) 'hacia acá', xeđár 'parir los animales' (< FOETARE), xeléĉ̀ y xilíĉ̀ 'helecho', xélpè (contra θélpè) 'felpa', xilár 'hilar', xilaᵈóre 'hilandera' (pero ílu 'hilo', cf. abajo), xirbír y xerbér (contra irbír, arbír) 'hervir', xokár (S1) y xwekár (R1) (contra okár (V3 P2); en Burgos se dice axwekár y en Burgos aɟwekár) 'hozar', xolár 'pegar', xorakár 'agujerear', xöráku (S1) (contra úráku (P1)) 'agujero', xoskè, xoskómè (V3), ʔóskè, ʔoskónè (S1) '(oveja) de cara blanquinegra, fea', xúĉ̀ (y búĉ̀ , cf. abajo) 'hucha', xugón (S1) (contra fugón (P1), para no confundir con xugón 'jubón') 'fogón', xulánu 'Fulano', xumár 'fumar', xurníyè (S1), xurníyu (P1) 'cenicero del llar' (pero úrnu 'horno', cf. abajo), xundír (V3 P1) (contra undír (R1 S1)) 'hundir', xurθínè (S1) (contra urθínè (P1) y gurθínè (V3)) 'viruta grande de leña'.

F- inicial seguida del diptongo [we , wi] se cambia regularmente en [x] (con un matiz bilabial, cf. párr. 29): xwégu 'fuego', xwélə 'fuelle',(pero fwílu 'fuelle de mano'), xwéntə, xwíntə 'fuente', xwértə, xwírtə 'fuerte' (pero fwírtu 'fuerte (dim.)'), xwérθè 'fuerza'. El pretérito del verbo 'ir' es: xwí, xwístəs, xwé (xó), xwímus, xwí:stəs, xwéin ; los tiempos afines también tienen [x-]: xwérè, etc.

En la posición interior, la [-f-] se ha tratado a veces como inicial: axwérè 'afuera', axurikár (y xurikár) (contra aurikár, arikár, urikár) 'mecer en la cuna', axogásə, aɟogásə, axwegásə, aɟwegásə, axwogásə 'ahogarse', buxárru (contra bubárju, bubárru, cf. abajo) 'buharro', dixúntu

(contra difũntu) 'difunto', isxwérθu 'esfuerzo', rixunxunár y rexumfunár 'refunfuñar'.

Un caso de aspiración anómala se observa en: xaréne 'arena'.

No hay aspiración en los siguientes términos: ambrjáu 'hambriento', arínɛ, arnírú 'recipiente (del molino) donde cae la harina', ártu, ayúkus 'hayucos', áθe 'haza', aθér 'hacer', aθíne, ébre, endér 'hendir', erétə 'eslabón', ərírú 'herrero', íga*u, ígu 'higo', igál 'higuera', ílu 'hilo', inkár, ípu, ípju 'hipo', ísu 'mojón' (< FIXU, cf. G. de Diego, Contribución), orkón 'horcón, medida', ulíngrə 'hollín', úmu 'humo', úndu 'hondo', úngu 'hongo', urgár, urmíge 'hormiga', urmigár 'hormiguear', urmigíru 'hormiguero', urmígus 'gachas', úrnu 'horno', úyu 'hoyo', ŷél 'hiel', ŷérru 'hierro'. La disimilación impediría probablemente la aspiración en aixáu 'ahijado', íxu 'hijo', óxe 'hoja'.

Contra el uso castellano, hay cero en: anége 'fanega', ebréro 'febrero', aldéte 'faldón de la camisa', lórθe 'alforza'.

Como en cast., se pronuncia [f-] en: féu 'feo', fjíru 'fiero', frénte (en Selaya fʳrénte), fríznu 'fresno', fwílu 'fuelle de mano'.

Contra el cast., en móflu 'musgo' (¿cogn. de 'moho'?) la [-l-] epentética habrá impedido la aspiración de la [-f-].

Sabido es que en el norte de España, lo mismo en los documentos medievales de la región cantábrica que en el vascuence antiguo y moderno, la F- no sólo se sustituye por aspiración sino también por los consonantes [p-] y [b-][1]. Pues bien, en los Montes de Pas se presenta una serie de palabras que tienen [p-] o [b-], tal vez en lugar de F- . Son: bíl (V3) 'ombligo de los animales' (< FĪLU ?), búĉe (contra xúĉe) 'hucha' (< HŪTICA, cf. Corominas, s.v. hucha), bulár (S1) (contra fúle (V3 P1 R2) 'trampa') 'hacer fullerías en el juego' (< Cat. full, fulla ? cf. Corominas, s.v. fullero), búθíku 'hocico' (< *FODIARE, cf. Corominas, s.v. hozar, si no se trata de un cruce con 'boca') , pantázme 'fantasma'[2],

---

1. Cf. Menéndez Pidal, Orígenes, párr. 41 s,t .
2. La misma forma se observa en varias comarcas norteñas. Cf. Vigón, p. 340; Garrote, Maragatería, p. 285; Lamano, p. 561; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 126; Borao, p. 280. Para la significación de la palabra 'pantasma' en cada uno de estos casos, cf. párr. 512, nota. Según Garrote, loc. cit., la misma palabra se emplea en Galicia.

pilindráxu 'rasgado de la ropa' (< FĪLU + 'andrajo' ?)[1], řibúyu, řeboyè, řeboyá: 'hoyo del suelo' (< FOVEA ?). En fisán, fi^sán, fisján (contra bisán) 'alubia', tal vez se trata de una ultracorrección (< arag. bisalto, bisalte < PĬSUM SAPĬDUM; cf. Corominas, s.v. guisante).

Aunque se puede objetar a algunos de estos ejemplos, creemos que hay evidencia de la conservación en los Montes de Pas de este tratamiento antiquísimo de la F- inicial latina.

La d-

(60) Ya se ha notado (párr. 31) la inestabilidad de la [d-] inicial. Su razón es la conocida confusión entre los prefijos DĬS- y EX- . No merece darse ejemplos aquí, ya que esta inestabilidad afecta a toda palabra que tenga [es-] o [is-] como sílaba inicial. En resumen, el prefijo DĬS- da formas con o sin [d-], lo mismo que el prefijo EX- .

La l-

(61) Los Montes de Pas caen fuera de la zona de palatalización de la L- inicial, fenómeno que afecta al centro y oeste de la provincia. Así se dice: lambér 'lamer', lámɛ, léčə 'leche', légrɛ < LĬGŬLA, léŋgwè, léŋè, lúbu 'lobo', limjáku 'babosa' (< LIMĀCU). También se dice lár 'hogar' (< LARE) contra ļár 'cadena del hogar' (< OLLA ?) (cf. párr. 381 y nota).

La n-

(62) Curiosamente, y en contra del tratamiento de la L- inicial, la N- se palataliza en: nálgɛ < NATĬCA, nubláu, nú^du y anudár. Es verdad que estas formas con ñ- se observan en dialectos castellanos (cf. G. de Diego, Dialectalismos castellanos, en RFE, III, 1916). En zonas leonesas, la palatalización de N- suele tener menos extensión geográfica, y encontrarse en menos palabras, que la palatalización de L- .

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 129: pelindrajo; Borao, p. 232: filindrajo. Cf. también párr. 412.

La ǵ-, j-

(63) Estos sonidos se evolucionan como en cast.: ŷĭr̄nu̇ < GĔNĔRU, ŷélsu̯ < GŸPSU; e͡ár < JACTARE, enéro̯ < *JEN(U)ARĬU, elár < GĔLARE, an̯θíb̯ɛ̇ < GĬNGĪVA; xugár < JOCARE, *JŪCARE (cf. párr. 124), xwéb̯ə̈s JŎVIS. Sólo en la toponimia se encuentra píku̇ xiníru̇ 'nombre de una montaña' < *JEN(U)ARĬU ?

La s-

(64) La palatalización de S- , común en Asturias, se trata en el párr. 92.

pl- , cl- , fl-

(65) El resultado de estos grupos iniciales es [l̆]: l̆ob̯ér < PLOVĒRE, l̆orár < PLORARE, l̆egár < PLICARE, l̆íṇu̇ < PLĒNU; l̆amár < CLAMARE, l̆áb̯ə̈ < CLAVE, l̆ókɛ̯̇, l̆óklɛ̇ < CLOCCA; l̆ámɛ̇ < FLAMMA. Sin embargo, PL- ha dado [l-] en leṇtén < PLANTAGĬNE. Como cultismo tenemos prátɛ̯̇ < PLATA (para otros casos de [l̆]>[r̆], cf. párr. 92).

gl-

(66) Se pierde la G- en lérɛ̇ 'trozo de terreno llano al lado del río' < GLARĔA.

ii) interiores sencillas

(67) Las consonantes sordas intervocálicas se han sonorizado en todos los casos menos dos que hemos advertido: kutur̄níθ (Pl Sl) (contra koor̄níθ, kugur̄níθ (V3)) 'codorniz' y kokótə̯̈ 'cogote'. La -P- de PEPĪTA se sonoriza normalmente: pib̯ítɛ̯̇, como lo hace la -C- de SA(M)BŪCU > saḅŭgu̇ 'saúco'.

La -S- desaparece en la frase preposicional eŋ ká đe 'en casa de '.

La [ƀ] procedente de -B-, -V- latinas se conserva en saƀúgu 'saúco', pero se pierde en aulár, ulár 'abollar', gwéxɛ < OVĬCŬLA[1]. En esta última palabra, el proceso fonético habrá sido: *oƀexa > *oexa > *wéxa > gwéxɛ (con desarrollo de [g-] ante el diptongo [wé]; cf. párr. 58); también se encuentra uʔwéxɛ con vocal inicial ¿en imitación del castellano?

La [g] procedente de -C-, -G- o -QU- latinas se conserva en: púgɛ 'púa' (< *PŪGA ?), saƀúgu; pero se pierde en: ixá: 'aguijón' (< *AQUILEATA), úxɛ 'aguja' (< ACŪCŬLA), uxíru, axwíru, uxwíru 'agujero'. Aquí el proceso histórico es: ACUCULARĬU > *aguxéru > *aguxíru (metafonía) > auxíru. Por una parte, auxíru habrá evolucionado a uxíru , por pérdida de [a-] (cf. párr. 94); por otra parte, auxíru habrá dado axwíru , por metátesis de wau, y después uxwíru , por contaminación de la vocal inicial de uxíru .

La -D- latina se pierde antes de la síncope vocálica en HE(D)ĔRA > ŷérɛ 'hiedra'; también se pierde en los topónimos que empiezan por báu (báu la madére, etc.) < VADU.

La [đ] procedente de -T- latina se conserva con pronunciación muy débil, salvo en las terminaciones que corresponden al cast. -ado, -ada, -ido, -ida, donde desaparece por completo. Sin embargo, mientras que en los participios (y palabras parecidas) en -ATU forman diptongo las dos vocales dejadas en contacto por la pérdida de [đ], esto no ocurre con tanta regularidad en las palabras con terminación procedente de -ĪTU. Sin duda tiende a mantenerse el hiato en [-íu] a causa del apoyo proporcionado por la forma femenina [-íɛ], donde la reducción a diptongo no es posible sin desplazamiento del acento, cosa que nunca ocurre en esta terminación. Sólo en el lenguaje más rápido y descuidado se oye [-íu]. Como ejemplos de las cuatro desinencias citemos: apökáu 'cobarde', aixáu 'ahijado', práu 'prado', lw a segáu 'lo ha segado' y el derivado ɾapaúɾɛs 'mondaduras'; atrasá: 'atrasada', aθá: 'azada', ondalá: 'hondonada'; trayíu 'traído', ɾindíu 'rendido', sintíus 'sentidos'[2]; (está) kuθíɛ 'cocida',

---

1. Formas comparables son: Garrote, Maragatería, p. 69: ugueyas 'ovejas', p. 338: ugüeia, ugüeya; Lamano, p. 480: güeja 'oveja'; Borao, p. 242: guellas (¿güellas?) 'ovejas'.
2. Donde -ĪTU no se siente como sufijo, se conserva la [đ] resultante: kwíđu 'cuidado', ɾwíđu 'ruido'.

maldiθíe 'maldicha', turříe 'turrada', pero kumíde 'comida (sust.)'.

Sin embargo, la [đ] puede perderse a veces en otras condiciones; tras el acento, nunca se oye en déu 'dedo', mjéu 'miedo' (pero mjiđúsu 'miedoso'), ná: 'nada', tóu, tóus, tóe 'todo, -s, -a'; antes del acento, ha desaparecido en agraiθér 'agradecer', espjaθár 'despedazar' (pero pedáθu 'pedazo'), koořníθ (contra kuguřníθ, kuturřníθ) 'codorniz', twaƀíe, tuƀíe 'todavía', aunque se conserva en kadaŭnu 'cada uno'. En el presente del verbo 'poder', la [đ] se pierde tras el acento (pwóu, póu, pwéis, pwéi, pwéin) pero se conserva delante de él (pođémus, podéis, pudí:s, podér). No se pierde totalmente la [đ] en la terminación [-úđu , -úđe]: krúđu, diznúđu, etc.; tampoco se pierde regularmente en el sufijo [-ađór, -ađóre]; sólo a veces se oye impayaór, umaór, etc.

Se sonoriza la -T- de *HALENITARE (cf. G. de Diego, Contribución) > alendár 'alentar', aljéndu 'aliento' (mientras en cast. se pierde la pretónica anteriormente a la sonorización, *HALEN(I)TARE > alentar, cf. Corominas, s.v. alentar).

(68) Como en cast. vulgar (cf. Navarro Tomás, Manual, párr. 115), la [r] intervocálica puede dejar de pronunciarse en algunas palabras de mucho desgaste fonético. Así se dice: pa mí 'para mí', etc., pa ké '¿para qué?'; paiθér 'parecer' en todas sus formas y en sus derivados apaiθér, desapaiθér; kjés, kjén 'quieres, quieren'. También ocurre en el caso de la preposición por cuando está seguida de vocal: pu l ařúyu 'por el arroyo', po alá 'por allá', etc.; y cuando le sigue [l]: po la kálə 'por la calle', etc. (cf. también párr. 37). Un caso extraño es el de novéstə 'noroeste'. La [r] también se pierde en la pers. Ellos de los pretéritos: [-áin, -éin](cf. párrs. 135-137).

La [ř]. A pesar de que la [ř] se conserva sin alterar en la mayoría de los casos, hemos notado dos en que parece cambiarse en [rđ] (cambio comparable con el desarrollo esporádico de [-ll-] en [-ld-] del cast.). Contra dezbořađór (V3 P1), observamos dezbordađór (S1) 'manirroto' y contra máču ƀuřénu (P1 R2 S1), hay máču ƀorlénu (V3) 'burdégano', donde la [l] puede haber resultado de una equivocación acústica con [đ] (cf. párr. 92). En los siguientes casos, hay [ř] donde el cast. tiene [-rl-]: kařánkəs 'carlanca', peřesíe 'perlesía'.

iii) interiores dobles

(69) Las consonantes geminadas -LL-, -NN- se desarrollan como en cast. (cf. párr. 30 para el valor moderno de -LL-). Sólo en el topónimo piníyɛ̀ (< PENNA + ĔLLA) parece verse el cambio -NN-> [n], típico de los dialectos occidentales, aunque aquí puede resultar de una disimilación [n̪] - [l̪] > [n] - [l̪].

Como en cast. y en otros dialectos peninsulares, -SS- se palataliza a veces: báxu̪ < BASSU, r̃ŭxu̪ < RUSSĔU, páxaru̪ < PASSĂRE, bixígɛ̀ < VESSĪCA.

iv) interiores agrupadas

-MB-

(70) Hay importantes restos de la conservación del grupo -MB- : lambér 'lamer' y sus derivados lambjón 'goloso', lambistíru 'goloso', lambjánɛ̀ 'golosina', lambistjá:, lambjá:, lambiθká: 'lamedura'; lumbíɛ̀ (S1) (contra lumíɛ̀ (P2 R2)) 'pila de hierba', lumbíyu 'íd.' (< LŬMBU + ĔLLA, ĔLLU); kambá: 'ringlera de gavillas' (< CAMBA, cf. Corominas, s.v. gamba); kamberón 'camino carretero' (también < CAMBA ?); eskarakambár 'desvencijar'. Al contrario, se oye decir ámus 'ambos' y, como en muchas hablas hispánicas, tamjén 'también', aunque aquí hay -MBY- .

En palómɛ̀ 'mariposa, polilla', plúmu 'plomada', moθá: 'almorzada (< AMBOSTA), el resultado de -MB- es el mismo que el castellano. Como en cast., se dice θámbu 'zambo', ámbus (contra ámus , arriba). Puede ser ultracorrección eskarambár 'encaramar'.

No sabemos si son casos de -MB- conservada tambŭxu̪ 'persona rechoncha' y dár la kulumbétɛ̀ 'bajar rodando por una cuesta' (< COLOMBA ?) (cf. párr. 72, -MP-).

-ND-

(71) Aunque el grupo -ND- suele conservarse, como -MB- , tenemos un ejemplo de la conocida reducción -ND- > [n]: dezmãnásɔ̀ 'desmandarse el

ganado'. Las palabras indjístu 'empinado' (< INFĔSTU ?), tarénde (contra tarézne, ant.) 'nombre de una planta' y lindásku (contra linásku , dim. de lén' 'ladera pendiente de montaña' (< LENIS ? cf. Corominas, s.v. deleznarse), ¿pueden ser ultracorrecciones de [n]?[1]

-MP- , -NT- , NC- , -RC-

(72) Está bien conocido el fenómeno de la sonorización del segundo elemento de estos y de otros grupos consonánticos que tiene lugar en el Alto Aragón, en vasco, en La Rioja y en zonas leonesas (cf. Menéndez Pidal, Orígenes, párr. 55). Damos a continuación algunas formas que pueden obedecer a esta sonorización: kulũmbjú 'columpio', kulumbjár 'columpiar'[2](si es que aquí no interfiere COLOMBA); bindiskjá: 'caída pequeña de nieve o granizo', bindíske 'nieve arrastrada por el viento' (< VĔNTU ?); lúndrə 'nutria' (con [-n-] epentética temprana); tángə (P1) (contra tánkə (V3 S1)) 'taza cilíndrica de metal'; maθórge 'mazorca, husada'. Tal vez debe incluirse andráu 'hijastro' (< ANTENATU).

Pueden ser ultracorrecciones: palankáne 'palangana', palankaníru 'palanganero'; enkwarenár (P1) (contra engwarenár (V3)) 'escaparse el agua de la fuente' (si es que se trata de GARONNA, cf. párr. 199).

-RG-

(73) El segundo elemento del grupo -RG- no se ensordece en: aspardér (R2) (contra esparθér (V3 S1)) 'esparcir'[3]; ardíle (V3), tjerardíu (P1) (contra arθíe (S1)) 'arcilla'; angardjár, engardjár 'ensamblar un tablado por medio de ranura y lengüeta' (cf. el cast. engarzar).

---

1. Sin embargo, en la toponimia sólo hemos notado [nd]: pandíyu, 'nombre de una aldea', etc.
2. En La Rioja (cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 59) se dice también columbio, columbiar.
3. La forma esparder se observa en Cañedo, Cabrales, p. 208; Canellada, Cabranes, p. 202; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 102; Neira, Lena, pp. 36 y 55.

-ŬLV-

(74) El grupo -ŬLV- parece haber dado [y] en: póyɛ 'tamo de la maíz' (< PŬLVU). (Para la [-a] final, cf. Corominas, III, 839b).

-CT- , -ŬLT-

(75) Aunque el tratamiento de estos grupos es igual, generalmente, que el castellano, hay algunos casos (advertidos por G. de Diego, El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos, en RFE, XXXIV, pp. 107-124) donde se conserva la [t] sin palatalizar: ĉútu 'ternero joven' (deriv. de SUCTARE), insútu (contra insúĉu , que muestra el desarrollo normal castellano) 'enjuto' (< EXSUCTU[1]), nótikɛ 'lechuza' (deriv. de NŎCTE). No podemos añadir ejemplos de este desarrollo.

-X-

(76) Tiene el mismo desarrollo que en cast.: tríxo < TRAXĪ, fríznu < FRAXĬNU, tíxu < TAXU. Pero no siempre inflexiona la vocal precedente: tasúgu 'tejón' (deriv. de TAXU), kaxígu, kaxígɛ 'roble' (< *CAXĪCU). La -X- de FIXU da [s] en ísu (cf. G. de Diego, Contribución) 'mojón'; esta [s], como la de tasúgu arriba, puede deberse a equivocación acústica (cf. párr. 92)

-PS-

(77) Según G. de Diego, Contribución, el sant. cacharita deriva de CAPSULA. Entre los pasiegos se dice káĉɛs, kaĉarítɛs, kaĉarítus 'vainas (verdes o secas) de las alubias'.

---

1. Pero cf. Corominas, s.v. enjuto.

-RS-

(78) En préskus 'priscos', se conserva la -R- del grupo clásico de PĔRSĬCA. En otras zonas de la Montaña así como en la ciudad de Santander, se dice pjésku, pjésko , formas que derivan del lat. vulg. (cf. App. Probi: PERSICA NON PESSICA).

v) agrupadas con yod

-LY- , -C'L- , -G'L-

(79) Aunque este grupo da normalmente [x] como en cast., hay varios restos de un desarrollo no castellano en [l̆] (o [y] en la terminación -ĬCLU): bandúl̆u 'vientre del ganado mayor' (que existe en cast. al lado de bandujo) (< -ŪCŬLU ?); bíl̆u 'ternero' (< VITŬLU, cf. G. de Diego, Contribución); dál̆ə, dál̆e, dáyu 'guadaña' (< lat. tardío DACŬLUM; Corominas cita dalle como catalanismo o occitanismo); gabíu, gabíxu 'fardo de plantas de maíz' (cf. cast. gavilla) (< -ĪCŬLU, o -ĔLLU con la ultracorrección [l̆]>[x]?); málu 'mazo grande de hierro' (< MALLĔU; pero MALLĔŎLU da maxwílu 'badajo'); payá: 'desván', páyu 'piso de la cabaña pasiega que incluye la vivienda y el henar', empayár 'meter la hierba en casa', empaya*ór, etc. (< PALĔA[1]); r̄wél̆e, r̄wén̆e 'cojín de hojas de maíz trenzadas y arrolladas, para sentarse' (< ROTŬLA ?); θerbil̆án 'hierba parecida al tallo del trigo' (< *CERVICŬLA, deriv. de CERVIX ?).

Las palabras tílu 'suelo entablado', til̆ár 'entablar', tel̆á: 'tejado que se construye sobre un grupo de colmenas', como sus correspondientes castellanas, derivan probablemente del fr. tille (que a su vez viene del escand. ant. *thilja, cf. Corominas, s.v. tilla).

La palabra pestéxe 'pestillo de la cerradura' puede ser ultracorrección de PESTĔLLU. Para gabíxu 'fardo de plantas de maíz', cf. arriba.

Cuando a la -C'L- , -G'L- precede una consonante, hay distintas soluciones: SARCULARE > sal̆ár 'escardar y arrimar tierra a las plantas'; CARŬNCŬLA > kar̆ŭn̆cu, kur̆ŭn̆cu (influído por kún̆cu < CONCHŬLA)

---

1. La [y] de estas formas nos hace pensar en asturianismo.

'pericarpio de la nuez o de la avellana'; CINGŬLU (?) > θélu̯, sélu̯ 'arete para reforzar la almadreña hendida'[1].

-BY-

(80) A pesar de conservarse este grupo en láβju̯, ráβjɛ̀, rúβju̯, lúβjɛ̀, se convierte en [y] en uyár 'tardar en' (< OBVIARE, cf. Menéndez Pidal, Cantar de mío Cid, p. 903); rúyu̯ 'rojo, rubio, etc.' (cf. párr. 235) (< RUBĔU); úyu̯, óyɛ̀, ribúyu̯, reβóyɛ̀, reβoyá: 'depresiones del suelo' (si todas estas formas derivan de FOVĔA).

-DY-

(81) El grupo -DY- da regularmente [y], que no siempre desaparece en contacto con una vocal de la serie anterior, como lo hace en cast.: méyu̯ (contra médju̯), meyudíɛ̀ 'mediodía', meanil 'pared medianera, pasillo de la cuadra' (< MEDĬU, MEDĬA); miyá: 'medida para castañas' (< MEDIETATE ?); miyár 'sestear el ganado', miaðíru 'sestero' (< MEDIARE); góyu̯ < AUDĬO, káyu < *CADĔO, ríyu̯ < RIDĔO, séyɛ̀ < SEDĔAM, béyu < VIDĔO. (Para estos y otros verbos con yod derivativa, cf. párr. 127).

-SY-

(82) En vez de pasar a la sílaba anterior, lo cual hace en bísu̯ BASĬU, la yod del grupo -SY- ha palatalizado la consonante agrupada en lixáso̯ 'hacerse daño' (< LAESIONE).

---

1. Cf. G. de Diego, El castellano como complejo dialectal, en RFE, XXXIV, 1950, pp. 107-124.

vi) en grupo secundario

-M'N-

(83) Normalmente el grupo -M'N- evoluciona a [mbr], lo mismo que en cast.; sólo en óm 'hombre (vocativo)' (< HOMĬNE) se reduce a [m] como en asturiano, etc. Ejemplos de [mbr]: émbrɛ̀ < FĒMĬNA, sémbrɛ̀ < SĒMĬNAT, insámbrə̈ < EXAMEN, kúmbrə̈ < CULMEN, inómbrə̈ < NOMEN.

dental o labial + cons.

(84) Según la fonología leonesa (cf. Menéndez Pidal, El dialecto leonés, párr. 125), la primera consonante de estos grupos se hace, en algunos casos, [l]; lo mismo ocurre en el habla pasiega: akaḷdár 'preparar, corregir' (< *AD-CAPITARE); djéḷdu̯ 'fermentado', deḷdár 'fermentar(se)' (< *LĔVĬTU); mayorálgu 'persona que tiene mucho dinero' (< MAJORATĬCU); n̯álgɛ̀ < NATĬCA. La [l] de ŷélsu̯ 'yeso' (< GŸPSU) será epentética.

Sin embargo, en otros casos se observa la evolución castellana: déu̯dɛ̀ < DEBĬTA, bjú^{d}ɛ̀ < VIDŬA, kú^{d}u̯ < CŬBĬTU, semánɛ̀ < SEPTIMANA, etc.

-AL'cons.-

(85) En el grupo -AL'Ć- no se ha vocalizado la consonante lateral: káḷθə̈ 'caz del molino, etc.' (< CALĬCE), sáḷθə̈ 'sauce' (< SALĬCE). En el grupo -AL'D- (en realidad se trata de un grupo latino), se vocaliza la -L- y se reduce el diptongo resultante a [o] en r̃eskódu̯ (Pl) (contra r̃eskáḷdu̯ (Sl)) 'brasas' (< *REEXCALĬDU, cf. G. de Diego, Contribución).

-CT'N-

(86) El grupo -CT'N- se convierte en [n̯d] en péndə̈ 'peine' (< PECTĬNE), pen̯dár 'peinar' (< PECTINARE). Esta solución se produce también en otras zonas hispánicas, cf. Casado Lobato, Cabrera Alta, pp. 150 y 151.

-Ć'N-

(86 bis) El grupo -Ć'N- evoluciona a [nd], a través de una etapa [*đn] y una metátesis [*đn]>[nd]: TORRĒCĬNU > *torēđnu > torẹ́ndu 'torrezno' (cf. L. Rodríguez Castellano, Aspectos del bable de occidente, párr. 52: turédinu < TORRECĬNU).

-S + cons.- , - Ć + cons.- , -S'cons.- , -Ć'cons.- , etc.

(87) Aunque sin la regularidad de la [s] final de sílaba ante consonante sonora, que se convierte siempre en [ɹ] fricativa (cf. párr. 33), hay tendencia a evitar la [s] final de sílaba ante consonante sorda, prefiriéndose una articulación interdental. Es posible que se trate de un fenómeno de error acústico (cf. párr. 92) o, más probablemente, del fenómeno general románico de debilitación de [s] en esta posición. Así se pronuncia: mwéθklɛ̣, méθklɛ̣ 'muesca', ĉíθpɛ̣ (R2) (contra ĉíspɛ̣ (V3 S1)) 'chispa', ĉamuθkár (V3 R2) 'chamuscar', ĉuƀáθkus (R2) (contra ĉuƀáskụ (V3 S1)) 'chubasco', rēθpə̈ (V3) (contra rəspə̈ (V3 P1 R2 S1)) 'aguijón de la abeja, víbora, etc.', ŷéθkẹ (P2) (contra ŷéskẹ (V3 R2 S1)) 'yesca, hongo'. No obstante, la [s] se conserva en otros casos, incluso en iskjérđu 'izquierdo', iskụ̈rđụ̈nụ̈ 'zurdo' (< vasco EZQUERRA).

De manera complementaria, la [θ] ante consonante sonora no sólo se sonoriza (como en cast.) sino que muchas veces se hace alveolar [z]: ĉiznár, tiznár 'tiznar', tízne 'tizne', léznɛ̀ 'lezna', ḷubiznjár (S1) (contra ḷubiẓnjár (P2)) 'lloviznar', rīƀuznjár (V3 S1) (contra rēƀuẓnár (P2), rēƀuẓnjár (V3)) 'rebuznar, relinchar', rīƀụ̈znḭ́ụ̈ 'rebuzno, relincho', ázlu (P1) 'hazlo'. Esta [z] puede después convertirse en [ɹ] (cf. párr. 33): rīƀuɹnjár, rīƀụ̈ɹnḭ́ụ̈.

Parece que estamos presenciando la etapa primitiva de un tipo de seseo o desfonologización de [s/θ] en posición final de sílaba. Esta neutralización se está haciendo a favor de [θ] ante consonante sorda y a favor de [ɹ] ante consonante sonora. La [r] final de sílaba se mantiene a salvo de este reajuste reforzando su articulación [r] > [r̄] (cf. párr. 34).

vii) finales

(88) Las consonantes finales han seguido el mismo tratamiento que en cast. Sólo hay que atraer la atención sobre lo que se ha dicho de la [-đ] (párr. 31) y de la [-n] (párr. 35).

E. Cambios fonéticos esporádicos.

i) fenómenos de inducción

a) asimilación

(89) Aparte de la serie complicada de asimilaciones expuesta en el párr. 25, se produce este fenómeno de manera esporádica en muchas palabras. Como ejemplos de asimilación vocálica mencionemos: akoro̤lár 'acorralar', alβirikóka̤ 'albaricoque' (también puede operar aquí la disimilación), desaparár 'separar', gara̤βitṳ (= argumitṳ) 'árgoma quemada', iṣtoro̤nta̤: 'desprendimiento de tierra', iṣtra̤páxṳ (contra iṣtrupáxṳ) 'estropajo', komodréxe̤ (P1) (contra komaðréxe̤ (V3 R2 S1)) 'comadreja', korkómè 'envidia' (a menos que derive de *CONCOMEDĔRE), lagáṇè, magáṇè 'legaña', latagón 'cerdo muy flaco' < 'látigo', lumíñiyṳ 'lobanillo', porθoláṇè 'porcelana', rũṇkũxṳ 'rencoso' (también puede tratarse de un cruce con rwín > run- en posición átona), soróxus 'serojos', tra̤βa̤sírṳ 'leño grueso del hogar que sostiene las demás astillas' < 'través', θakatríθ 'cicatriz'. En belán̤θe̤ < *BILANCĬA, no ocurre la asimilación que tiene lugar en cast.

Entre consonantes, hay asimilación en: aprukramás̤e̤, prukrámès 'amonestarse, amonestaciones', rõbrə̤ 'fuerza de la madera', aṇkaṇθár 'alcanzar' (según Menéndez Pidal, Manual, párr. 68$_2$, INCALCEARE + *ACCALCEARE > cast. ant. ancalçar; en cast. hubo metátesis de consonantes y en el habla pasiega, asimilación de la [l] a la [n]).

b) disimilación

(90) De vocales: argúl̤u, argul̤ósè (disim. de *urgúl̤u) 'orgullo, orgullosa', atriṇkár, atriṇkón 'dar pasos largos, paso largo' (posiblemente para evitar la homonimia con atraṇkár 'cerrar con tranca'), aθifrán 'aza-

frán', ĉarletán 'charlatán', igwánu (contra ugwánu) 'hogaño' (disimilación de [u] ante wau), maĉukár 'machacar', oṟmáθe, ṟumáθe (contra aṟmáθe) 'almohaza', oxilá 'ojalá', ṟiβústu 'robusto' (¿o la interpretación de [ṟo-] como prefijo [ṟe-]?), selárju 'dinero pagado anualmente al médico', tiriláne 'telaraña', toranθón 'torozón (de los caballos)'.

De consonantes: kalambrúxu, iskalambrúxu 'fruto del escaramujo', karkulár 'calcular', ṟóβle 'robra o alboroque', sarpulíu, θarpulíu 'salpullido', θeléβru 'colodrillo' (todos son casos de [r] > [l], [l] > [r] ante o tras [l] o [r]). Otras veces la disimilación es eliminatoria: aplokamár, plokámes 'amonestarse, amonestación', agwaθíl 'alguacil' (puede ser también confusión de prefijos), gándules, gángules 'papera' < 'glándulas' (aunque la interferencia de gángjus 'amígdalas' es evidente), maδrástre, paδrástu 'madrastra, padrastro', ṟastíyu (contra ṟástru) 'rastrillo', tastoṟnáu 'trastornado'. También puede desaparecer una yod por disimilación ante otra yod: konθénθje 'conciencia', paθénθje 'paciencia'.

c) metátesis

(91) Como en casi todas las hablas vulgares, las metátesis son particularmente frecuentes, por lo menos en las consonantes. En las vocales hay pocos casos: iŋkaruliθár (contra iŋkoraliθár) 'encolerizar' (el proceso fonético habrá sido: iŋkoleriθár > iŋkolariθár > iŋkoraliθár iŋkaroliθár > iŋkaruliθár), kaβrentá: 'desprendimiento de tierra' (deriv. de CREPARE), náiδə 'nadie' (como en cast. vulgar).

Entre las consonantes abunda la metátesis. Ejemplos de metátesis anticipatoria: aδréntu, dréntu '(a)dentro', frutúne (contra furtúne) 'fortuna', kaláβrə, kaδáβrə 'cadáver', lárgimes 'lágrimas', múlsu, múrsu 'muslo', presóne 'persona', prisigír 'perseguir', prisinásə 'persignarse, santiguarse', próβə 'pobre', prufjár, prufjón 'porfiar, testarudo', ṟumáθe (contra oṟmáθe, aṟmáθe) 'almohaza', trempáno, 'temprano', truβón, trugón 'turbión', xliŋgásə (contra xiŋglásə) 'columpiarse'. A veces afecta a otras consonantes que las líquidas: garaβítu (contra argumítu) 'árgoma quemada', sastiféĉu 'satisfecho'.

Ejemplos de metátesis retardante: barθáu 'brazado', basflémje 'blasfemia', detár de 'detrás de' (puede tratarse de una disimilación eliminatoria [r] - [r] > cero - [r], esta segunda [r] siendo el resultado

de [-s] final de sílaba ante cons. sonora, cf. párr. 34), piðrikár 'predicar', pirkurár 'procurar', pitrínɛ̀, pitrínù 'pretina', samplikjár 'salpicar'.

Ejemplos de metátesis recíproca: deɾ̄ótɛ̀ (contra ɾ̄eðótɛ̀) 'terreno fuera de los pastos donde se desarrolla el ɾ̄óθu , es decir brezo, helechos, etc.', dirixír 'digerir', flurjíntù, flurínțù 'friolero', iŋkaruliθár, iŋkoraliθár 'encolerizar' (cf. arriba), iștiņtínus 'intestinos' (ésta será una metátesis muy antigua, ya que en el latín tardío existía STENTINA, cf. G. Rohlfs, Geografía lingüística de Italia), istógamu 'estómago', moraðál 'muladar', kaɾ̄akjár 'cacarear', paβór 'vapor', piθigár 'pellizcar' (si es de *PELLIZICARE), ɾ̄aβ̆úkù (contra baɾ̄úkù) 'aprendiz de albañil', ɾ̄iðitír (contra diɾ̄itír) 'derretir', tiriláɱ̀ɛ 'telaraña'.

La yod y la wau también se pueden metatizar: imbrągjáu̯ 'embriagado', mãnjaņtál (contra mãnãņtjál) 'manantial', ąxwírù (contra ąu̯xírù) 'agujero' (cf. párr. 67).

ii) error acústico

(92) Son muchos los cambios consonánticos esporádicos que no caen dentro de los párrs. 89-91. Mientras no haya otra explicación, podemos clasificar muchos de ellos, con reservas, como de error auditivo.

r/l aɾ̄máθɛ̀, oɾ̄máθɛ̀, ɾ̄umáθɛ̀ 'almohaza', brúsɛ̀ 'blusa', kąrkáu̯nù 'calcañar', kraβél 'clavel', múrsù 'muslo', okarítu 'eucalipto', prátɛ̀ (contra plátɛ̀) 'plata', púrsù 'pulso', tórβɛ̀, tórβulɛ̀ 'tolva', ŷérsu (S2) (contra ŷélsu (V3 P2 R2 S1)) 'yeso'.

l/r amjál 'almiar', bilútɛ̀ 'viruta', espélmɛ̀ 'sebo de la vela' (< SPERMA), klín, klínɛ̀ 'crin', pą̆lpeðù, pą̆lpegù, pąlpíxù, polpéxu 'párpado', plegonásɛ̀ 'amonestarse', sulíɾù (contra swéɾu, swíɾu) 'la preparación para cuajar la leche', xaβjél 'Javier', xwélgɛ̀ 'juerga'.

r/ð ĉapuθirjár (contra ĉapuθiðjár) 'hacer trabajos ocasionales, chapuzas', batiɾíθɛ̀ (contra batiðíθɛ̀) 'dícese de la vaca infecunda', aŋgaɾíɛ̀ (contra aŋgaðíɛ̀) 'angarillas para el abono', polβoɾéɾɛ̀ 'polvoreda' (tal vez por confusión de sufijos).

r/n íŋgrə, éŋgrə 'ingle' (< INGUEN).

l/đ alƀertír 'advertir', ataúl 'ataúd', kaláƀrə 'cadáver', liƀjí̤sṵ, lṵƀjí̤sṵ 'divieso', panaléru (? P1) 'panadero', pạnạlíθṵ 'panadizo'.

đ/l djélḍu, delḍár 'fermentado, fermentar' (< LĔVĬTU) y, como en cast., dexár (< LAXARE).

l/n kulumíɛ̀, kulumjósṵ (S1) 'economía, frugal'.

x/s (este error será antiguo, anterior a la velarización de la [š] medieval) muxótrus (contra musótrus, nusótrus) (< NŌS), öxą́nṵ, oxámɛ̀ 'gusano, lombriz de tierra', xémə̈s 'una medida' (< SEMI), xérɛ̀, xerótɔ̀ (< SĔRRA), xerár (< SERRARE). Sin embargo, este cambio no se produce en: insugár (< EXSUCARE, con cambio de prefijo), insṵtṵ, insṵ̂cṵ 'enjuto' (< EXSUCTU), tisérɛ̀, tisjérɛ̀ 'tijeras' (< TONSŌRĬA).

s/x ísṵ 'mojón' (< FIXU, cf. G. de Diego, Contribución), insámbrə̈ 'enjambre' (< EXAMEN), insambrar 'enjambrar' (< EXAMINARE), tạsúgṵ 'tejón' (< TAXU). Pero no se efectúa esta sustitución en: koxéĉɛ̀, (a)koxeĉár 'cosecha, cosechar' (< COLLECTA + COLL(Ĭ)GO).

s/θ sáŋxɛ̀ 'zanja', seĉár 'atisbar, acechar', sérđɛ̀ 'cerda, pelo', alfrisíɛ̀ 'alferecía'.

θ/s θarpulíu 'salpullido', θírj 'sirria'.

θ/f askuθínɛ̀, iskuθínɛ̀ 'escofina', θeƀréru (contra feƀrérų, eƀrérų) 'febrero', θélpɛ̀ 'felpa', θiƀíɛ̀ 'torga para amarrar una vaca' (< FIBĔLLU), θilípɔ̀ 'Felipe', θizgár (R2) (contra fizgár (P1)) 'fisgar'.

x/θ ispạnta^{đ}íxṵ (V3) (contra ispạnta^{đ}íθṵ (P1 S1)) 'espantadizo', lạmbiđíxṵ (S1) (contra lạmbiđíθṵ (V3 P1 R1)) 'enfermedad del ganado'.

θ/x tą́θṵ 'leño cilíndrico' (contra tą́xṵ 'taburete de tres pies'), tạθạđíru 'tajadero', θarasḳá: (contra xarasḳá:) 'caída pequeña de nieve'.

f/s fúgṵ 'zumo de la fruta' (< SŪCU).

x/k xóstrɛ̀ 'costra de una herida'.

g/ƀ (cf. también párr. 58) agwértɛ̀ (S1) (contra a(l)ƀwértɛ̀ (P2 R2)) 'aborta (vb.)', ạgwílṵ 'abuelo', en agúθjɛ̀s (R2 S1) (contra en abúθjɛ̀s (V3 P1)) 'en esperanza', gomitár 'vomitar', golƀér 'volver',

góθju 'bocio', gramáɲtə̣ 'bramante', gramár 'bramar', gramíl 'bramil', grjéspe̤ 'avispa' (por *brjéspe̤ < bjéspre̤ (cf. párr. 233), grumístḛ 'bromista', gruɲőn (contra brŭɲu̇) 'hocico grande del cerdo', guθjár 'vocear', gwĭnu̇ 'bueno', gwéi̯ 'buey', trugón (contra truƀón) 'turbión', xugón (Pl) 'jubón'. En Llerana (Saro) oímos gjéɲ d élus 'bien de ellos'.

ƀ/g aƀúxe̤ (S2) (contra úxe̤ (V3 R2 S1)) 'aguja', aƀóre̤ (< HAC HŌRA).

m/ƀ amarkáu̯ (contra aƀarkáu̯) 'dícese del pan mal levantado', a̤mörr̄áu̯, morón (contra börr̄áu̯) 'embotado', dír a mĩɲdímjes (V3) (contra biɲdimjár (V3 S1)) 'mudar de plumas las gallinas', a̤sömẽɲtáu̯ '(sitio) abrigado del viento' (< SUB VĔNTU ?), ka̤rmŭɲku̇ 'carbunco', kurkumíe̤ (contra kurkuƀíe̤) 'nombre de una flor', lumĭníyu̇ 'lobanillo', málme̤ 'malva', miról̥o (contra birólu) 'bisojo' (aquí interfiere probablemente el verbo 'mirar'), mŭɲígḛ 'boñiga', murr̄jón (contra gurr̄jón , aunque debe de haber existido también *burr̄jón) 'gorrón', puxaɲtə̣ 'pujavante', tumíu̯ (contra tuƀíu̯ , cf. párr. 144) 'tenido'.

ƀ/m aƀaɲtál, baɲtál (contra mãɲtál) 'delantal', bilánu̇ 'milano' (también puede considerarse un caso de etimología popular), ga̤ra̤ƀítu̯ (contra a̤rgumítu̯, a̤rgumíθu̯) 'árgoma quemada', r̄iθíƀu̇ (contra r̄əθímu̇) 'racimo'.

ĉ/t ĉapín 'tepe' (para 'tapín' en otras zonas, cf. párr. 258, nota), ĉúrku̯ (contra túrku̯) 'hoyo hecho en el terreno para plantar patatas, maíz, etc.' (dim. de tórke̤ 'torca'), kaĉúske̤ (contra katúske̤) 'bota alta de goma'.

t/c tűĉu̇ (contra ĉóĉu̯) 'tonto'. Este cambio, como el precedente, está facilitado por el carácter palatal de la [u̇] (cf. párr. 21 bis).

t/đ tűxu̇ 'hueco del árbol donde anidan las abejas' (contra dűxu̇ 'colmena').

g/đ pálpegu̇ (contra pálpeđu̇) 'párpado'.

A este párrafo tal vez pertenezcan algunas palabras de los párrs. 90 y 91.

iii) otros fenómenos esporádicos

a) prótesis

(93) Como en otras hablas norteñas, es muy frecuente la añadidura de una [a-] protética, sobre todo en las formas verbales: aβarenár 'barrenar', afosilár 'fusilar', akíθes, akiθás 'quizás', akombáu 'combado', akoxecár 'cosechar', amõndár 'mondar', apaiθíu 'parecido', aparaliθáu 'paralizado', apatinár 'patinar', anaðár 'nadar', arraskár, arraskinár 'rascar', arepelár 'volver a segar el prado', aribolbér 'revolver', arikuxíu 'recogido', asaláu 'salado', asenalár 'señalar', aribuxár 'mezclar', asigír 'seguir', aswabiθár 'suavizar', atapár 'tapar', atemplár 'templar', atentár 'tentar', atropeθár 'tropezar', axokár, axwekár, agwekár 'hozar', axuntár 'juntar'.

Se añade [de-] en: desaparár 'separar'.

Un caso curioso de prótesis es la de una [i-] inicial en: inómbrə 'nombre', iniβél 'nivel del albañil'.

b) aféresis

(94) También es frecuente la pérdida de la vocal o de la sílaba inicial: garár 'agarrar', gwélə, gwílu (contra agwélə, agwílu) 'abuelo, -a', ixá: 'aguijón' (< *AQUILEATA), leguntónə 'mujer que presume de elegante', maðrénə (P1), maðriníru (V3 P1 R2 S1) (contra amaðrénə (V3 R2 S1)) 'almadreña, almadreñero', mapólə 'amapola', moθá: 'almorzada', nánu 'enano', nánagu (?) 'lución', nebrár 'enhebrar', nikilár 'extenuar el niño a la madre mamando', roxár 'arrojar, vomitar', toná: 'otoño', ulár 'aullar' y 'abollar', ulíu 'aullido', úxə, búxə 'aguja', uxíru 'agujero'.

La aféresis no suele ocurrir, como lo hace en zonas leonesas, en el verbo estár .

c) anaptixis

(95) Entre consonante + líquida o líquida + consonante, puede crearse una vocal, debida a la naturaleza vocálica de la líquida: birískə 'brisca', baraθáu (V3) (contra braθáu (P1 S1)) 'brazado', biríθu 'brezo', giriláu (V3 S1) (contra griláu (P1)) 'tonto', ingalatérə 'Inglaterra', paraðérə (P2) (contra praðérə (V3 S1)) 'pradera', toranθón 'torzón' (con epéntesis

subsecuente de [-n-]), θirúníru (P1) (contra θiřnír (V3 P1 S1)) 'dícese del que θířnə o provoca riñas'. Creemos que debe incluirse aquí la palabra bjéspọrɛ̀ (V3) (contra bjéspṛẹ̀ (P2), grjéspẹ̀ (R1 S1 S2)) 'avispa'; no parece que su [ọ] sea el resultado de la Ŭ de VESPŬLA. El desarrollo de VESPŬLA habrá sido: VESPŬLA > bjéspṛẹ̀ > bjéspọrɛ̀ ; por otro lado, bjéspṛẹ̀ habrá dado *brjéspẹ̀ > grjéspẹ̀ (cf. párrs. 38 y 92).

d) síncopa

(96) El fenómeno opuesto al anterior se observa en: alfrisíɛ̀ 'alferecía', áspru 'áspero', ạřníru 'recipiente del molino en el que cae la harina', ạřnáu̯ 'mixtura para cebo del cerdo' (< *FARINATU), bitrinárju 'veterinario', deskupár (S1) (contra desakupár (V3 R2)) 'vaciar', iskúplŭsu̯ 'escrupuloso, escogido', klaβíklɛ̀ 'clavícula', prixíl 'perejil'.

e) epéntesis

(97) Muy frecuentemente se añade a las palabras una consonante nasal: aŋgwédɛ̀, iŋgwídu̯ 'cabra de entre uno y dos años' (cf. el cast. igüedo), atraŋgulár 'atragantar' (con el influjo probable de 'estrangular'), ĉumpár 'chupar', dómblə, domblegár 'desigualdad del filo de la guadaña, doblegar' (contra doβlár), empeṇθár 'empezar', iŋklís 'eclipse', iŋxempléru '(persona) maliciosa', kuŋklíɛ̀s (S1) 'cuclillas', lúṇdrə 'nutria', mṍṇtə̀ (S1) 'mote', mũ̯xón 'mojón', perénθẹ̀ 'pereza', řomáṇθɛ̀ 'romaza', samplikjár 'salpicar', siŋgún 'según', toraṇθón 'torzón', uŋkulṭár, uŋkulṭa*ór 'ocultar un crimen, el que lo hace' (tal vez influye 'encubrir'). No se produce la epéntesis en kaṇsáθju̯ 'cansancio', iβjérṇọ (< HIBĔRNU).

Otras veces la consonante epentética es una líquida: aṇdrwéskẹ̀, aṇdréskẹ̀ 'andosca', grísu̯ 'guijo, cascajo', l̥wéklɛ̀, l̥óklɛ̀ (S1) (contra l̥wékẹ̀, l̥ókẹ̀ (V3 P1 R2)) 'clueca', resabrjáu̯ 'resabiado', θamplár (S1) (contra θampár (P1)) 'zampar', traĉwélɛ̀, triĉwélɛ̀ 'tachuela'.

En la palabra iṇdjéstu̯ 'empinado, enhiesto' (< INFĔSTU ?), la [-d-] parece de naturaleza epentética.

f) paragoge

(98) En las siguientes palabras se ha añadido una vocal final:

aθúkarɛ̀ 'azúcar', klínɛ̀ (contra klín) 'crin'. Sin embargo, este fenómeno no ocurre en kuĉár (pl. kuĉárə̈s) 'cuchara' (< COCHLEARE).

g) apócope

(99) Por razones poco claras, se pierde la [-a] final en: lúṇdrə̈, nútrə̤̈ 'nutria', kaláṇdrə̈ 'calandria'.

F. Cambios de origen psíquico.

i) etimología asociativa

(100) En las hablas vulgares, el influjo de una palabra sobre otra, originado por un parentesco imaginario o real entre las dos, se da con gran frecuencia. Así en el lenguaje de los Montes de Pas hemos advertido los siguientes casos:

agwekár (contra axokár, axwekár) 'hozar': axokár + gwíkṵ 'hueco'
aṇθwílṵ 'orzuelo': ORDĔŎLU + anzuelo
ĉapuθón (S1) 'chaparrón': chaparrón + chapuza
ĉumĩnéɛ̀ (S1) (contra ĉimẽnéɛ̀ (V3 P1 R2)) 'chimenea': chimenea + humo
duruxón 'burujo': burujón + duro
faḷdikérɛ̀ 'bolso suelto que cuelgan las mujeres debajo de la saya': faltriquera + falda
garðuṇár 'arañar': arañar (+ uña) + garduña
imfeṣtár 'infectar': infectar + infestar
iŋgílɛ̀ (S1) 'ardilla': SKIURU (que da esquil en otra zonas) + anguila, por los movimientos bruscos del animal
inírṵ (V3 R2) 'alud de nieve': ùn (n)iɓírṵ (P1 S1) 'íd.' + enero
kalaɓéru 'calvo': calvo + calavera
kófrə̈ (V3) 'cobre': cobre + azófar (azofre en Canellada, Cabranes)
kortamõnédɛ̀s (S1) 'portamonedas': portamonedas + corto (?)
mirólu 'bizco': birolo (cf. García Lomas) + mirar
ombríɛ̀ (S1) 'honradez': oṇdríɛ̀ (P1) 'íd.' + hombre
parðjáṵ '(hierba) estropeada': pardjáṵ + párðɛ̀ (cf. párr. 267)
palpéxṵ 'pulpejo': pulpejo + palpar

r̥uŋkúxu̥ 'rencoso': rencoso + ruin
sagwanõn 'sabañón': sabañón + agua
sa̤la̤gártu̥ (S1) 'lagarto': legártu̥ (V3 P1 R2) + salamandra
sospre̤ndér 'sorprender': sorprender + suspender (sospre̤ndér da lugar a sosprése̤ 'sorpresa')
táθtu (R2) 'olfato': TACTU + TASTU
urúxu̥ 'herrumbre': FERRŪGĬNE (ferrujo en Maragatería, cf. Garrote, p.234) + *FERRĪGĬNE 'orín'
θambalitjár 'tambalear': tambalear (con sufijo iterativo, cf. párr. 146) + zambo

ii) casos especiales

(101) En la palabra granito se ha creído ver una forma diminutiva y por eso se ha creado un nuevo 'positivo' y se dice pjéðre̤ de gráⁿú 'granito'. De la palabra kurjúsu̥, kurjúsu̥ (fem. kurjósę̤, korjósę̤) 'de mucha resistencia en el trabajo' se ha sacado un sustantivo korée̤ 'resistencia, aguante en el trabajo'[1].

iii) falso análisis

(102) Por falsa separación de artículo y sustantivo, se dice: la lórθę̤ (cast. alforza), la laθéne̤ 'alacena', la pe̤ndiθ̈ę̤ 'apendicitis', la úxe̤, la ƀúxe̤ 'aguja'; l aⁿtoxíl (nombre de una planta que en Asturias se llama lentejil), l auⁿél (R2), l oⁿél (S1) (contra el loⁿél (P1)) 'laurel' (para el art. def. masculino l ante vocal, cf. párr. 122); laz ŷénəs (< las (s)jénəs) 'sienes'; u̥n iƀíru̥ (< u̥n (n)iƀíru̥) 'alud de nieve'. Cf. también párr. 94: gwélę̤, maðréne̤, mapóle̤, moθá:.

De la palabra desidioso se ha sacado, por falso análisis de prefijo, la formación nueva iðjósu̥, iðjúsu̥ 'hábil' y de esta forma un abstracto nuevo iðé(y)e̤ 'habilidad'.

---

1. Para curioso en este sentido, cf. Canellada, Cabranes, p. 160; Cañedo, Cabrales, p. 200 (también coriosu); Goicoechea, Vocab. riojano, p. 66; Neira, Lena, p. 223.

SEGUNDA PARTE: MORFOLOGÍA

I - Nombre Sustantivo

A. Género.

(103) En cuanto al género de varios sustantivos, hay discrepancia entre el habla de los Montes de Pas y la lengua oficial. Varios neutros latinos muestran distinto género que en otras zonas, como el kúmbrə̈, l úβrə̈ (masc.), la már. Además de la pwíṇṭə̣, la kalór, la kolór, que existen en cast. como vulgarismos, se dice la ðinágrə̈, la máiθ, la pús, la ŷúṇkə̣, el grípə̣, la dóβlə̈, la típlə̈ 'triple' (cf. párr. 110), múčɛ̀ɹ míləs (cf. párr. 109). Para R2 tréβðə̈ðə̈ es masc. mientras en las otras localidades es fem.

A pesar de que muchos árboles frutales tengan nombres terminados por [-al, -ar], como es general en zonas de habla leonesa, en los Montes de Pas estos sustantivos suelen ser masculinos: giṇdál 'guindo', igál 'higuera', kalambroxál 'escaramujo', melekotonál 'melocotonero', nweθál, nuθál, nugál 'nogal', peroxál 'peruétano', preskál 'priscal', θereθál (contra θiríθṵ) 'cerezo'. En Asturias, etc., estos nombres son femeninos y tal vez lo eran antes en nuestra zona, ya que en Vega de Pas la palabra árbṵl es fem., aunque en los otros pueblos tiene hoy género antietimológico. (Para la confusión que hay entre las dos significaciones del sufijo [-al, -ar] ('árbol' y 'agrupación de árboles'), cf. párr. 112).

Otras veces, más bien que cambio de género, se trata de un cambio de categoría nominal; así se dice: el ðatikól (R2) (contra batikóle (S1)) 'baticola', el r̄asín, r̄esín 'resina', el r̄úmju 'rumia', l alíse 'aliso', l aθúkare (fem.) 'azúcar', la tízne 'tizne', la ŷúṇkə̣ 'yunque'. (Para los sustantivos de dos terminaciones, cf. el párr. siguiente).

Todas las palabras en [-a] (salvo díe) son femeninas, incluso las cultas como la paṇtázme 'fantasma', la r̄júme, r̄eóme 'reuma'. Varias palabras en [-θón, -θjón] son masculinas: el pikaθón, el purθjón 'porción'.

El adj. peðrés 'habado' tiene la forma femenina peðrése.

B. Sustantivos con dos formas.

(104) Hay gran cantidad de sustantivos que tienen una doble forma, masculina y femenina. La forma femenina suele ser la positiva, derivándose de ella una palabra masculina con sentido diminutivo, despectivo o afectivo. Este proceso, que se conoce en cast., es mucho más importante aquí que en la lengua oficial; se trata de un proceso de derivación todavía muy vivo - toda palabra femenina (y algunas masculinas, como se verá) puede formarse un diminutivo por medio de un cambio de terminación.

Esta derivación, que probablemente tiene su origen en las parejas del tipo brazo - braza, donde el primer elemento resulta de un neutro singular latino y el segundo de un neutro plural, ha podido desarrollarse notablemente gracias a la metafonía. Entre las dos palabras que forman pareja, no sólo hay diferencia de terminación, sino que la forma masculina está inflexionada mientras la femenina queda con vocalismo normal.

Muchas veces el masc. designa un objeto de tamaño menor que el fem., aunque casi siempre va acompañado de un énfasis afectivo o despectivo. Así es en:

áĉu̯, dim. de áĉɛ̯ 'hacha'
ágilu̯ 'aguilucho'
alkaʔwítu̯, dim. y afect. de alkaʔwétɛ̯ 'chismosa, curiosa'
butílu̯ 'botella de medio litro o menos'
ĉŭθu̯, dim. y despect. de ĉóθɛ̯
kamisítu̯, afect. de kamisétɛ̯ o 'camiseta de niño'
kampaníyu̯ 'objeto más pequeño que la kampaníyɛ̀ '
kanástru̯ 'cuévano corriente' contra kanástrɛ̯ 'cuévano grande para llevar al niño'
kartíru̯, dim. y despect. (?) de kartérɛ̀
kasítu̯, dim. de kasétɛ̯
kaθwílu̯, dim. de kaθwélɛ̀
kölgaíθu̯, 'construcción más sencilla y pequeña que la kolgaíθɛ̯ '
palítu̯, dim. de palétɛ̀
palútu̯, dim. de palótɛ̯ 'paleta'
pánθu̯ se dice de la pánθɛ̯ de un niño
pátu̯, dim. y afect. de pátɛ̯
pitrínu̯, dim. de pitrínɛ̀ 'pretina'

pustíyu, dim. de pustíyè 'postilla, costra'
rámu 'rama pequeña, desperdicio de la leña'
supíru 'sopera pequeña, plato sopero'
tartíru 'vasija más pequeña que la tartérè o cazuela'
tináxu 'vasija más pequeña que la tináxè '
tixíru, dim. y afect. de tixérè 'tijeras'
trípu se dice de la trípè de un niño
túrku 'hoyo que se hace para plantar el maíz' contra tórkè 'sima'
túrtu, dim. y afect. de tórtè 'pan de maíz'
úlu 'olla de barro muy pequeña'

A veces ocurre entre las dos formas una diferenciación de sentido, como en:

budígu 'edificio que se construye sobre un arroyo y donde se enfría la leche y se seca el queso'; de bodega
gúru 'la copa del sombrero'; también indica despectivamente la boina
kabánu, sinónimo de budígu (cf. arriba)
kalíxu 'sendero que va por un prado' contra kaléxè 'camino que va entre casas'
kúncu 'el pericarpio de la nuez y de la avellana'; de concha
kúsu, palabra que se emplea para designar un objeto cuyo nombre se ha olvidado; dim. y afect. de kósè
kwírnu indica, además del 'cuerno', la parte interior, blanda, del cuerno
panúxu 'pajón de maíz' contra panóxè 'mazorca de maíz'.

Este cambio es puramente afectivo en tabírnu 'taberna'.

(105) Contra lo que se pudiera esperar, este fenómeno es tan fuerte que no sólo opera sobre los femeninos en [-a], sino también sobre los femeninos en [-e] o consonante y hasta sobre los masculinos en [-e] o consonante. Aquí es donde se observa que no es en realidad el género el que distinga entre una forma y su diminutivo, sino la metafonía vocálica. Por ejemplo:

aβantálu y delantálu, dim. y despect. de aβantál, delantál (masc.) 'delantal'
dálu, dim. y despect. de dálə (masc.) 'guadaña'
fwílu 'fuelle de mano' contra xwélə (masc.) 'fuelle'
kaxigálu, dim. y despect. de kaxigál (masc.) 'hayedo'
pánu 'pan de forma especial' (cf. párr. 408)
parí$^{\text{ð}}$u, parí$^{\theta}$u, dim. y despect. de paré, paré$^{\theta}$ 'cercado del prado'
sartínu, dim. de sartén (fem.)
tángu, dim. de tángə (masc.) 'taza cilíndrica de metal'
tarúnu, dim. de tarón 'carozo de la mazorca de maíz' (para los demás diminutivos de este tipo, como ladrúnu (de ladrón), pantalúnu (de pantalón), ratúnu (de ratón), kalθúnu (de kalθón), ĉúnu (de ĉón), cf. párr. 112)
tríntu 'herramienta más pequeña que la tréntə , que no se emplea para cavar sino para sacar el abono del estercolero'.

(105 bis) De vez en cuando el sustantivo masculino designa un objeto más grande que el fem.: barénu 'taladro del albarquero' contra barénè 'barrena de berbiquí'; xilíĉu 'helecho' contra xeléĉè 'variedad más pequeña de helecho'. Hay divergencia en el caso de kulíbru ; para R1 y R2 es una culebra grande mientras para P1 es más pequeña que la normal.

De número más limitado son las parejas cuya forma masculina es la primitiva y sobre la cual se ha creado una forma femenina. Ejemplos son:

dálè 'instrumento más grande y de hoja más ancha que el dálə '
kanútè ' kanútu grueso'
kwéβanè 'el cuévano grande que sirve para llevar al niño'
perólè 'perol grande'
pótè 'vasija más grande que el pótə '
póθè 'charca, laguna' contra púθu 'charco, pozo'
salagártè 'variedad grande de salagártu (lagarto)'

Pero la menifestación tal vez más sorprendente de este fenómeno de hipercaracterización de género es la aplicación de un sustantivo masculino a una persona o a un animal de sexo femenino. Así, se llama báku (pl. bákus) a una vaca que no se ha desarrollado y que vale poco. Más

desconcertante aún es oír, como hemos oído repetidas veces, las palabras íxu̇ míyu̇ aplicadas por una de nuestras informantes a una chiquilla de doce años. Opera el fenómeno hasta en los nombres propios, llamándose familiarmente margarítu̇ a una niña cuyo nombre es Margarita. Por estos ejemplos se puede ver lo vivo que está este fenómeno en los Montes de Pas.

C. Número.

(106) Contra el uso castellano, las siguientes palabras se emplean siempre en singular: un alikátə̣ 'alicates', la tenáθə̣ 'tenaza', la tisére̤, tisjére̤ 'tijeras' (y tixíru̇ 'tijeras pequeñas'), la tréβəðə̈ 'trébedes', la tréntə̣ 'trentes'.

Al contrario, suelen emplearse en plural los siguientes términos: lus imfjérnus 'infierno', lus kalóstrus 'calostro', las kwaxá:s 'cuajada', laz ligánes, magánes 'legaña', luz mókus 'moco', lus párəs 'placenta', lus tífus 'tifus'.

D. Plurales.

(107) Contra lo que se observa en zonas asturianas, no existe en nuestra zona distinción morfológica entre sing. y plur. por medios vocálicos. La única excepción son los masculinos en [-u̇], que tienen vocal mixta en sing. y vocal de timbre claro en plural. El valor fonético de las terminaciones sustantivales (cf. párrs. 23 y 51-4) es el siguiente:

	sing.	plur.
masc.	-u̇	-us (-os)
fem.	-e̤	-e̤s
neut.	-u (-o) (cf. párrs. 158-159)	
masc./fem.	-ə̈	-ə̤s

Se mantiene el plur. etimológico en gwéis < BŎVES, réis < REGĒS y en lo moderno se ha extendido este tipo de plural por la pérdida de [-đ]

final procedente de -T- latina. Por ejemplo, se dice berdáis 'verdades', neθesiðáis 'necesidades', paréis (y paré:s) 'paredes'. Hasta se puede intercalar una nueva consonante: maldáyəs 'maldades'.

II - Nombre Adjetivo

A. Gradación.

(108) Los adjetivos (y los adverbios) se gradúan como en cast. Sólo hay que observar que no se distingue, como hace el cast., entre mayor y más grande; siempre se emplea mayór . No obstante, casi nunca se usa la palabra mẽnór , prefiriéndose decir más číku para 'menor' y 'más pequeño'.

En el superlativo absoluto, se desconoce el prefijo per- , tan usado en zonas leonesas. Además de múi , se emplea en esta función la palabra bjén . Un empleo parecido es el de ártu + adj. o adv.

De uso restringido es la terminación -ísimu . Además, no se aplica, como en cast., a un tema culto, sino siempre al tema popular; p. ej.: antigwísimu 'antiquísimo'.

B. Numerales cardinales.

(109) De 1 a 10 los numerales son esencialmente idénticos a los castellanos. Sólo hay alguna variante fonética: únu (que no se apocopa, como lo hace en Asturias, en su empleo pronominal) siempre tiene vocales mixtas, según el párr. 45; sin embargo, no hay metafonía en kwátru , aunque hay vacilación entre óču y úču ; el diptongo de seis muchas veces se abre, sáis, sáis .

De 11 a 15, nuestra informadora de Cubilla (Selaya) nos dijo que vulgarmente se pronuncia óns̈ə̈, dós̈ə̈, trés̈ə̈, katórs̈ə̈, kíns̈ə̈. Puede tratarse de una analogía a base de dós, trés , pero no hemos podido verificar esta pronunciación con otros testigos.

De 16 a 19, se reduce a [i] el diptongo de la primera sílaba: diθiséis, -sáis, diθisjétə̈, diθjóču (diθijúču), diθinwébə̈.

El numeral 20 se articula báintə̈ , aunque el diptongo se reduce

a [i] en los compuestos: biṇtjŭnu, biṇtjóĉu, etc.

Para 30 tenemos tréṇtɛ , probablemente de *TRĒGĬNTA (cf. M. Pidal, Manual, párr. 68$_1$) que después de dar *treenta, redujo a una sus dos ees, sin cambiar su vocalismo por el de veinte. Al lado de tréṇtɛ , se oye la pronunciación tráiṇtɛ .

De 40 a 90 los numerales son iguales que en cast. en todas las localidades menos la más arcaizante, Selaya. Allí se dice kwaráṇtɛ, θiṇkwáṇtɛ, sesáṇtɛ, setáṇtɛ, oĉáṇtɛ, noƀáṇtɛ, derivaciones de la terminación vulgar *-Á(G)ĬNTA.

Para 80, se dice kwátru ƀéiṇtɔs en la frase kwándo téngɛs kwátru ƀéiṇtɔs . Es el único caso en el que podemos ver un resto de un hipotético sistema vigesimal de numeración.

100: θjĭṇtu . La forma apocopada es θján (p. ej. θján dúrus). Para 101 se dice θjiṇtŭnu , compuesto perfectamente formado, ya que el primer elemento no lleva ningún acento. A partir de θjíṇtu ðós , ya hay separación de los dos elementos.

Los centenares no tienen interés; sólo hay que observar que se dice, como en cast. vulgar, sjétiθjéṇtus, nwéƀiθjéṇtus .

Es curioso notar que el numeral 1000 parece tener género femenino. Se dice por ejemplo múĉɐl míləz ðj ómbrɔs . No se emplea el vulgarismo castellano milenta que se oye en otras zonas.

C. Numerales ordinales, fracciones, etc.

(110) Los numerales ordinales de 1° a 10° ofrecen interés en que a pesar de ser cultismos muchos de ellos (por lo menos 6° a 10°) tienen vocal tónica inflexionada. 1°: primíru (primér con apócope), fem. primérɛ (que también se apocopa, curiosamente, p. ej.: la primér lúnɛ); 2°: sigúndu , fem. sigúndɛ ; 3°: tirθíru , fem. terθérɛ ; 4°: kwártu , fem. kwártɛ ; 5°: kíṇtu , fem. kíṇtɛ ; 6°: sístu , fem. séstɛ ; 7°: sítimu , fem. sétimɛ ; 8°: ɔθtáƀu ; 9°: nuƀínu ; 10°: díθimu y djíθimu.

El único fraccionario que se emplea es MEDIETATE > mitá .

Los múltiplos que se emplean son: la ðóblə (fem. también en el Cid, cf. M. Pidal, Cantar de mio Cid, párr. 126$_5$), la típlə (tampoco tiene [-r-] en Llorente Maldonado, La Ribera, p. 131). De típlə se saca un verbo tiplikár .

III - Formación Nominal

A. Prefijos.

(111) Son pocos los prefijos que retienen algún sentido independiente y no hay ninguno del que se pudiera decir que estuviera vivo. Ya hemos visto (cf. párr. 60) la confusión que ocurre entre los prefijos DĬS- y EX- ; pues esta confusión se puede producir también entre otros prefijos. Por ejemplo, se dice rrĭbústu 'robusto', rrikítiku 'raquítico', aunque en muchos otros casos los cambios fonéticos no permiten aclarar el problema (cf. párrs. 49-50).

Una confusión parecida será la causa de la frecuente sustitución de [al-] por [a-]: aβárkes, amaðrénes, apargátes, etc.

B. Los sufijos más usados.

(112) Al contrario de lo que se ha dicho de los prefijos, el habla pasiega presenta una enorme riqueza en la sufijación. A continuación citamos los sufijos más frecuentes:

-á (< -ATE), sufijo ya caduco que se encuentra en: aβiliðá 'astucia', kariðá 'comida del entierro', eðá 'edad', moθaṇdá 'juventud', etc.

-áĉu, -áĉe es muy frecuente y sirve para formar diminutivos despectivos, vgr.: arröyáĉu 'arroyo de poca importancia', bjexáĉu 'hombre viejo y arruinado', burrikáĉu 'burro pequeño y ruin', perráĉu, pötráĉu, etc.

-ál, -ár es sufijo vivo pero que muestra cierta confusión, ya que se aplica a la vez a los árboles frutales (como en leonés) (vgr.: giṇdál 'guindo', igál 'higuera', kalambroxál 'escaramujo', nweθál, peroxál, etc., cf. párrs. 208-216; comparable es el término mãmayetál 'planta de la fresa silvestre') y a las agrupaciones de ellos (como en cast.) (vgr.: kaxigál 'robledal', karroskál 'encinar', mãṇθanál 'manzanar', okalitál 'monte de eucaliptos', saḷθinál 'saucedal', urrnixál 'hayedo'). Sin embargo, se aplica también a otras agrupaciones, como boronál 'maizal', barðál o xarál 'matorral', bereθál 'mato de brezos',

eskaxál 'campo lleno de árgomas', patatál, etc., y a otros conceptos de tipo colectivo, como garmaθál 'prado lleno de piedra' (de gármè 'ladera cubierta de piedras'), molár 'dentadura', moraðál 'muladar', sertál 'sarta', urmigál 'hormiguero'. Pero se encuentra, sin sentido especial, en muchas otras palabras: barraŋkál y batinál, boθál, buĉinál, iskinál, korðál, koθál, mãnjaŋtál, mãŋtál y baŋtál, ombrál, petrál, portál, rreŋdál, rroðál, seðál, tempurál (q.v.) y en los adjs. aŋoxál '(vaca) que ha dejado de parir', kutrál 'machorra', maðrigál '(res) muy fecunda', karnál y familjár '(persona) que no se olvida de su familia'.

-ánu, -ánè es bastante frecuente en los nombres, p. ej.: aβilánu 'avellano', beðánu 'formón ancho', bilánu y milánu 'milano', ĉurránu 'cascada pequeña', kötánu 'milano', öxánu 'gusano', rreskánu 'risco', rröðánu 'prado pequeño', xöŋtánu 'fuente pequeña'; kaskánès 'cuajada', lambjánè 'golosina', soláne ; y en los adjs., p.ej.: kampeĉánu 'generoso', kampurjánu y kastilánu 'viento sur', kumparθjánè '(vaca) con la ubre ladeada', römeránu 'natural de San Roque de Riomiera', sölánu 'viento este'.

-árru, -árrè este sufijo, de origen prerromano, se ve en: buβárru, buβárju y buxárru 'buho', ĉapárrè 'gordura de las reses', ĉiβárru y kaβárrè 'garrapata', kaθkárjès 'pelotas de abono que se adhieren al pelo de las reses', pönţárru 'puente pequeña y mala', töxárru y toxárrè 'nudo de la madera'. Con terminación parecida tenemos: paŋtórrè 'pantorrilla', pitórru, pitúrru 'cuello de la botella, pico del jarro'.

-áu, -á:, -íu, -íè (cf. párr. 67); son tan frecuentes las formas con estas terminaciones que no damos ejemplos. Sólo hay que advertir que las palabras con este sufijo participial tienen a veces, como en cast., un sentido activo, vgr.: aβláu 'cortés', aurráu 'ahorrativo', ayuðáu 'ayudador', deskumfjáu 'desconfiado', iskuxíu 'escogido para comer', ispaŋtáu 'espantadizo', kreíðu 'crédulo', (mal) pensáu 'malicioso', prufjáu 'testarudo', ufindíu 'susceptible'.

-áxu, -áxè se encuentra en los nombres, con sentido a veces despectivo, pero no siempre diminutivo: dezlaβáxu 'fregaduras', iskáxu 'árgoma', iskaraβáxu 'escarabajo', ispaŋtáxu 'espantapájaros',

ispúmáxu̯ y rūmjáxu̯ 'baba de las vacas', mõstáxu̯ 'mostajo', örkáxu̯ 'poste de la cuadra', pilandráxu̯ y pingáxu̯ 'andrajo'.

-áθu̯ además que con el sentido de 'golpe', común al cast. (p. ej.: kampanáθu̯ 'cencerrada', mãnõtáθu̯ 'golpe dado con la mano abierta', púnitáθu̯, θūrđáθu̯ 'golpe dado con el revés de la mano', y muchos más) se encuentra sin significación especial en: ispináθu̯ 'espinazo', kapáθu̯ 'capacho', leĉáθu̯ 'cordero recental', örnáθu̯ 'pan fabricado en casa'.

-ᵈór, -ᵈóre parece estar en trance de desaparición, ya que se encuentra sólo en un número bastante reducido de voces, y parece retroceder ante el mucho más frecuente -íru̯, -ére (cf. abajo); sólo hemos notado esta terminación en: batiᵈóre (contra batiᵈére) 'legón', (kásɛ) bibiᵈóre 'la casa donde se pasan los meses del invierno', deznataᵈóre 'vasija para desnatar la leche', sudaᵈór 'sudadera', swabiθaᵈór 'correa de afilar la navaja', xilaᵈóre 'hilandera', además de cinco adjetivos del estilo de komeᵈór 'comilón'.

-étə̈, -étɛ es frecuentísimo en los nombres, sobre todo la forma femenina; vgr.: korđétə̈ y korkétə̈ 'cuchillo rústico', kaskétə̈ 'copa de sombrero', rāmilétə̈ 'brote de las patatas', rođétə̈ 'moño, rodezno del molino', espolétɛs 'paletas del rodezno del molino', ĉaŋklétɛs 'babúchas', kornétɛ 'la lengua (fam.)' y unos treinta ejemplos más. Hoy no tiene sentido diminutivo salvo en alguna voz como ŷugétɛ 'yugo para una sola bestia'.

-ín, -ínu̯, -íne Como se ha dicho en el párr. 53, hay confusión actual entre el sufijo [-ínu̯] y su forma apocopada [-ín]. Como diminutivo afectivo, este sufijo es frecuentísimo, tanto como el [-úku̯] tan típico del habla montañesa (cf. abajo), y se encuentra bajo las dos formas: bũrikínu̯, dim. de bũrũ , gũrínu̯, dim. de gwárũ 'cerdo', pũtrínu̯, dim. de pũtrũ 'potro' (todos con plural [-ínus]) contra burikín, gurín, putrín, kisín 'queso pequeño', palín 'palo pequeño', turtín, dim. de tórtɛ, tũrtu̯, etc., etc. (todos con plural [-ínəs]). Fuera de los diminutivos, también hay confusión entre [-ín] e [-ínu̯]; de un lado tenemos arístín 'enfermedad de la vaca', amolaŋĉín 'amolador', mataĉín 'matarife', iskarpín 'escarpín', rasín 'resina', xaβalín 'jabalí',

etc., y de otro lado hay ąndrínu 'endrino', biθínu 'vecino', ispínu 'espino', mulínu 'molino', mũnĉínu 'nombre de un arbusto', paðrínu, salθínu 'sauce llorón', subrínu 'sobrino', etc. Los términos kinθénu, trenténu (contra trentínu) 'potro de quince, treinta meses' serán, probablemente, ultracorrecciones. La terminación femenina es muy corriente en los nombres: askuθínè 'escofina', bailarínè 'perinola', balanθínè 'rojeces de la puesta del sol', irínè y serínè 'variedad pequeña de castaña', pamplínès 'tonterías', etc. Muy pocas veces [-ínu] tiene un plural [-énus], p. ej.: sartínu (pl. sarténus) 'sartén pequeña'.

-íru, -érè mantiene todo su poder creador y se aplica a infinitas palabras, p. ej.: ągustíru 'obrero que ayuda a recoger la hierba', albergaðíru 'percha para las aves', babíru 'babero', basíru 'vasar', gulinðíru 'curioso', intíru 'entero, sin capar', ispąlaðíru 'ventanilla de la pared del establo por donde se echa el abono', kaldíru 'cubo', kartíru, karpintíru, kolaðíru 'colador', etc., etc. Además de los múltiples sentidos que tiene en cast., el sufijo [-érè] se añade al participio de los verbos para dar la significación de 'acceso de... ' o 'ataque de... '; p. ej.: arkjaðérè 'acción repetida de arquear, nausear' y así boθeθaðérè (de boθeθár 'bostezar'), espõridérès (de ispũrísą 'estirarse'), grilaðérè (de grilár 'hacer ruido los bronquios al respirar'), rigutrjaðérè (de rigutrjár 'regoldar'), rutaðérè (de rutár 'hacer ruido las tripas cuando uno tiene hambre, etc.'), temblaðérè (de temblár), urmigaðérè (de urmigár 'hormiguear las orejas'); con sentido análogo, aunque tirados de sustantivos y no de participios, encontramos: graniθérè, piðruskérè 'granizada', relampagérè y relampagaðérè 'relampagueo'; por eso corresponde a los sufijos abstractos -ción y -miento en cast. También corresponde a otras terminaciones, como en: bexérè 'vejez', butrérè 'bandada de buitres', kalaβaθérè, patakérè 'calabazar, patatar', polβorérè 'polvareda', sekérè 'sequía', etc.

-ítu, -ítę es sufijo muerto, que se emplea en una serie limitada de voces, a menudo sin matiz diminutivo, como p. ej.: bigútitu 'bigote', ągwilítu, forma afectiva de ągwílu 'abuelo', faldiritu 'vestido de una pieza', kaβritu 'cabrito', kalθítus 'calcetines de

lana basta', grasítus y maskarítus 'chicharros', kukurítɛ̀ 'picón de montaña, copa de árbol', piβítɛ̀ 'pepita', θapítɛ̀ 'vasija antigua de madera', etc. A este paradigma se han asimilado kamisítú (pl. -ítus) 'camiseta de niño' (cf. párr. 104) y kasítú (pl. -ítus) 'caseta del perro'.

-ĭú, -íyú, -íɛ̀, -íyɛ̀ (cf. párr. 30) corresponde al sufijo -illo, -a del cast. pero ya no es terminación viva y casi no se siente como sufijo; se observa, p. ej., en: arðíɛ̀ 'arcilla', baθĭyú 'vacío', kustíyɛ̀ 'costilla', murθíyɛ̀ 'morcilla', pùrtĭyú 'portillo', tùbĭú 'tobillo', θiβíɛ̀ 'torga para el cuello del ganado' (< FIBĔLLU), etc.

-íxú, -íxɛ̀ se encuentra en alguna palabra como: benaᵈíxɛ̀ 'cualquier animal silvestre', iskùndiᵈíxú 'escondrijo', iĉaᵈíxɛ̀ 'tumor', kaspíxu 'leche agria', kùrtíxú 'pocilga', lambiᵈíxú 'enfermedad de las reses'. Al lado de estas formas que derivan de -ĪCŬLU , con plural [-íxus], hay otras que derivan de -ĬCŬLU con metafonía y plural [-éxus]: piĭlĭxú 'pellejo', úθĭxú 'hoz', treβéxus 'líquido que sale de la nata al hacer la mantequilla'.

-íθú, -íθɛ̀ se encuentra en adjs. y nombres, con los mismos sentidos que en castellano: areníθu 'arenisco', kalíθu 'calizo', kalustríθu 'calostro', iskùrīᵈíθú 'resbaladizo', ezlapaíθú 'que se escapa fácilmente', moθaíθu y muθíθu 'leche recién ordeñada', intiríθú 'tieso', bulíθú y gùríθú 'erizo de la castaña', iríθú 'erizo, animal', kaíθus 'vajilla', tùpíθú 'grosor del hilo (al hilar)', tuníθɛ̀ 'nombre de una flor silvestre que aparece en otoño'. Las palabras precedentes tienen plurales en [-íθus, -íθɛ̀s]; a ellas debe añadirse alguna con plural en [-éθus]: kùrtíθú 'pedazo de la corteza del pan'.

-jĭgú, -jégɛ̀ es un sufijo muy corriente para sacar adjs. de nombres sustantivos; por ejemplo, se dice: bardaljĭgú 'ilegítimo' (de bardál 'matorral'), derūtjégú 'lleno de árgomas, helechos' (de derótɛ̀ 'lugar donde se desarrollan árgomas, helechos, etc.'), imbrígú '(toro) que procrea mucjas hembras' (de émbrɛ̀), maĉígú (de máĉú), kukjígú 'dícese del cordero nacido tardíamente' (de kúkú 'cuclillo'), y así kabraljígú, lamösjégú, peraljégɛ̀, praðjégɛ̀, rapusjégɛ̀, rigirjégú, ruθinjégɛ̀, rùθjégú, tarðjígú (q.v.).

-ón, -ónè es el único 'aumentativo' que posee el habla pasiega y está perfectamente vivo: aṟ̄uyón, buṟ̄ikón, ĉaƀalón, kaṇtón, muṟ̄iḻón 'piedra grande', kurƀón (aum. de kwíṟ̄ʊ̀ 'cuervo'), poθón 'laguna', xatón (de xą̈́tʊ̀ 'ternero'). También sirve para indicar una cualidad del hombre: aṇdraxón 'andrajoso', beṟ̄ón '(niño) que bjéṟ̄ę̀ o llora mucho', deṟ̄oĉón 'derrochador', desarapaƌón 'andrajoso', fizgónè 'curiosa', kexón 'quejumbroso', etc. Demuestran un curioso desarrollo los casos donde la terminación [-ón] no es aumentativa; estas palabras tienen dobletes en [-únu]: ĉ̆únu (de ĉón 'cerdo'), kaṣtr̆únu (de kaṣtrón 'macho cabrío'), laḍr̆únu (de laḍrón), kaḻθ̆únu (de kaḻθón), paṇtaḻ̆únu (de paṇtalón), ṟ̄aṭ̆únu (de ṟ̄atón), ṟ̄ʊθjʊ̆̀nu (de ṟ̄oθón 'cuchillo rústico'), taṛ̆únu (de tarón 'carozo de la mazorca de maíz'). Con relación a las formas en [-ón] estas palabras se sienten como diminutivos o afectivos y se han creado un plural analógico [-únus]. De desarrollo parecido será la palabra kaleṇtónu '(agua) mala por haberle dado el sol', aunque sin inflexión, por su uso predominantemente neutro (cf. párr. 159).

-ŭĉu, -úĉè con [-ą́ĉu] y [-ŭθu], es medio muy frecuente de formar los despectivos (generalmente diminutivos, por aplicarse sobre todo a los animales); p. ej.: gaṟ̄ŭ̆ĉu (de gáṟ̄u 'cerdo'), buṟ̄ikŭ̆ĉu, kaƀaḻŭ̆ĉu, kaƀaṇúĉè, peṟ̄ŭ̆ĉu, praŭ̆ĉu (de práu 'prado'), puṇtŭ̆ĉu (de pwínt 'puente'), takúcu 'pedazo pequeño', θurúcu, peṇdaŋgúĉę̀ 'moza retozona'.

-ŭᵈu, -úᵈè se aplica a varios sustantivos para sacar adjs.: aṛkŭ̆ᵈu 'de pecho abultado' (de árkę̀ 'cavidad torácica'), biḻŭ̆ᵈu 'velludo', ĉipŭ̆ᵈu 'jorobado' (de ĉépę̀ 'joroba'), eskaxŭ̆ᵈu '(prado) lleno de ṟ̄óθu ', lanúᵈè '(oveja) con lana basta en las ancas', mm̃ṇúᵈè '(gallina) con mṃ̆ṇè muy desarrollada', θamaṟ̄úᵈè '(vaca) de mucha corpulencia' (de θamáṟ̄ę̀ 'corpulencia'), θeṟ̄nexúᵈè '(cabra) que tiene θeṟ̄néxę̀s (pelo en las ancas)'.

-ŭku, -úkè con [-ín, -ínu] (cf. arriba), es el medio predilecto de formar los diminutivos y afectivos; p. ej.: biθiṟ̄ŭ̆ku, bŭlŭ̆ku 'grumo' (de bólè), lubŭ̆ku, paḻŭ̆ku, paṇŭ̆ku, puḻŭ̆ku, taṇkŭ̆ku ' táṇkę̀ pequeño', turŭ̆ku, usŭ̆ku (de úsu 'oso').

-úrè es el sufijo por excelencia para formar los abstractos:

aɾ̄egladúrè 'arreglamiento', bajúrè (por influjo de aḷtúrè), frjúrè 'frialdad', kapaðúrè 'mojadura', kuθiðúrè 'cocción', mãŋkaðúrè 'acción de mãŋkár (lastimar)', muḷdúrè 'moledura'. Pero también puede adquirir un sentido concreto, como en: agwaðúrè, basúrè, eŋkoɾ̄naðúrè 'cuernos', foɾ̄aðúrè, ispigaðúrè 'espiga', presúrè 'cuajo', θeɾ̄aðúrè 'seto vivo', etc.

-ŭ́sụ̀, -ósè como su correspondiente castellano, es el medio más usado para formar adjs. que describen cualidades morales y a veces físicas; vgr.: aɾ̄ibụ̀ltŭ́sụ̀ 'revuelto, desobediente', baḅŭ́sụ̀, bɔ̀rgwɔ̀nθŭ́sụ̀ 'avergonzado', biθjŭ́sụ̀ 'vicioso, bebedor', ĉipŭ́sụ̀ 'jorobado', imbiḍjŭ́sụ̀ 'envidioso', impaḷagŭ́sụ̀ 'importuno', maga ̃ŭ́sụ̀ 'legañoso', etc., etc. Pero a veces, como también en cast., puede dar a la palabra derivada un sentido pasivo; p. ej.: mĩmŭ́sụ̀ '(niño) al que le gusta ser mimado', penósụ̀ 'apenado', ɾ̄espetósụ̀ 'que inspira respeto' (se dice, por ejemplo, de un bicho venenoso).

-ŭ́xụ̀ en esta forma han confluído los resultados de -ŌCŬLU y de -ŪCŬLU . Por esta razón, a un sing. en [-ŭ́xụ̀] le corresponde unas veces un plur. en [-óxụs] y otras veces un plur. en [-úxụs], y ha resultado una confusión entre los dos paradigmas. De un lado tenemos kùskŭ́xụ̀ (que corresponde al cast. coscoja), paḷŭ́xụ̀ 'la caña de maíz', pìɾŭ́xụ̀ 'pera silvestre' y sùɾŭ́xụ̀ 'desperdicio de leña' con plur. en [-óxụs]; y de otro lado maɾtŭ́xụ̀ 'un bicho silvestre', taḿbŭ́xụ̀ 'persona pequeña y gorda' y taɾtaḿŭ́xụ̀ 'tartamudo' con plur. en [-úxụs]. Al primer tipo se ha asimilado kaḷambɾŭ́xụ̀ (pl. kalambróxụs) 'fruto del escaramujo' y hay confusión entre agwètúxụs (S1) y agwètóxụs (P1) (plurales de aḷgwètŭ́xụ̀ 'agujero de la pared para dejar pasar el agua llovediza') y entre muḍúxụs (V3 P2) y mugóxụs (R2), mugóɾ̄ụs (S1) (plurales de mùḍŭ́xụ̀, mùgŭ́xụ̀, mùgŭ́ɾ̄ụ̀ 'pila pequeña de hierba').

-ŭ́θụ̀, -úθè es sufijo muy usado como despectivo y diminutivo (cf. [-á ̂ŭ́ụ̀] y [-ŭ́ĉụ̀] arriba); p. ej.: ĉikŭ́θụ̀ 'chico pequeño y raquítico', kaðaḷŭ́θụ̀, kaðaŋŭ́θè 'cabaña pequeña y medio derrumbada', maḉŭ́θụ̀ 'mulo endeble', pìɾŭ́θụ̀, pùtɾŭ́θụ̀, saḳŭ́θụ̀ (de sáḳụ̀ 'saco'), etc., etc.

C. Sufijos poco comunes.

(113)

-áblə̈ a veces tiene un sentido activo, como en: dáblə̈ 'generoso, cariñoso', deskumfjáblə̈ 'desconfiado', y tal vez tratáblə̈ 'afable, amistoso'.

-ákṳ̈ lümjákṳ̈ 'limaza, babosa', söβákṳ̈ 'sobaco'.

-álgu mayǫrálgu 'persona adinerada'.

-án isparaβán 'esparaván', melindrán, melendrán, malandrán 'persona andrajosa', θerbelán 'nombre de una planta' (cf. párr. 112, -ánṳ̈).

-ąnkṳ̈ tiene fuerza diminutiva y despectiva en: bařąnkṳ̈ 'arroyo pequeño', pötrąnkṳ̈ 'potro raquítico y feo', pöθąnkṳ̈ 'charco pequeño'.

-ąnṳ̈, -ąnɛ̀ burīkąnɛ̀ 'dícese de la castaña enfermiza', karkąnṳ̈ 'calcañar', kastąnṳ̈ 'castaño', püdrigąnu 'podrido', soterąnṳ̈ 'cueva bajo tierra', θestąnɛ̀ 'cesta larga y poco profunda, para el queso y la mantequilla, que se coloca encima del cuévano'.

-ástrṳ̈ axástrṳ̈ 'ajo silvestre'.

-átṳ̈, -átɛ̀ θaragátṳ̈ y θegátṳ̈ 'corto de vista', θarátṳ̈ 'tartamudo'; a veces tiene sentido diminutivo: köβátṳ̈, koβátɛ̀ 'cueva pequeña', ljeβrátṳ̈ 'cría de la liebre'.

-érnɛ̀ ligatérnɛ̀ 'lagartija'.

-és, -ésɛ̀ gátṳ̈ mõntés, peðrés (fem. peðrésɛ̀)[1] '(caballo) habado, (gallina) habada' y los adjs. de nacionalidad inglés, franθés, etc.

-íkṳ̈, -íkɛ̀ burīkíkɛ̀ 'burra joven', büθíkṳ̈ 'hocico', kaníkɛ̀s 'bolitas con las que juegan los muchachos'.

-íl agwaθíl 'el cerdo más pequeño de la camada', antuxíl 'nombre de una planta', asíl 'madero con pinchos que impide que mame el ternero', baðíl, burθíl 'pocilga', istíl 'oveja estéril', kandíl, θərříl 'terreno sin cultivar'.

-ínṳ̈ mąĉṳ̈ burīnṳ̈ 'burdégano'.

-jíntṳ̈, -jéntɛ̀ : birüljíntṳ̈, birülíntṳ̈ 'picado de viruela', flürjíntṳ̈, flürínṭṳ̈ 'friolero', puljéntɛ̀s 'gachas'.

-jísṳ̈, -jésɛ̀ : libjísṳ̈, lüβjísṳ̈ 'divieso', traβjísṳ̈ 'travieso'.

-ór agrjór 'agrúra', arðór 'indigestión', berðór 'verdura (color)'.

---

1. Cf. Corominas, III, 781a.

-órju r̄epo̱rtórju 'calendario'.

-ót̤ seř́ót̤ 'serrucho'.

-sku̱, -skȩ̱ bi̱ndískȩ̱ (y bi̱ndiskjá:) 'caída pequeña de nieve o granizo', kaĉúskȩ̱ y katúskȩ̱ 'bota alta de goma', kúr̆úsku̱ 'migaja de pan', lináskú y li̱ndáskú 'ladera pendiente' (dim. de lén), gátú mũ̱ntískú 'gato montés', pidrískú 'granizo', pi̱luskón 'pedazo de hierba del prado que queda sin segar', pir̆úsku̱ 'perro pequeño y bonito', u̱lískȩ̱ 'viento que arrastra la nieve'; vemos el mismo sufijo en: xaraská: y θaraská: 'caída pequeña de nieve', θurjaskár 'golpetear en la ventana la lluvia arrastrada por el viento'.

-úgú ta̱súgú 'tejón'.

-útu̱, -ótȩ̱ pa̱lútu̱ y palótȩ̱ 'paleta', pikótȩ̱ 'aparato de madera para sostener las ollas sobre el fuego; nariz (fam.)'.

-ũ̱nú iskúrdũ̱nú 'zurdo'.

-wílu, -wélȩ̀ : barkuĉwélȩ̀ 'barco pequeño', ka̱θwílu y kaθwélȩ̀ 'cazuela', koř̄aywélȩ̀ 'correhuela', tař̄e̱nwélȩ̀s y teř̄e̱nwélȩ̀s 'castañuelas', traĉwélȩ̀ y triĉwélȩ̀ 'tachuela'.

D. Sufijos átonos.

(114) La vocal postónica suele ser [a] y la consonante de la terminación es indiferente: agá̱la̱rȩ̀s 'agallas', bwétagu̱s 'pulmones', ĉátarȩ̀s y ĉátaru̱s 'zapatos de goma', ká̱ra̱bú 'ave parecida al buho', káskarȩ̀ 'especie de codorniz', kwéř̄agu̱s 'arroyos que se hacen entre la nieve que se derrite', mu̱rθjáŋga̱nú 'murciélago', ná̱na̱gú 'lución', pámpanȩ̀s 'yemas de los dedos', tá̱ba̱nú 'tábano', tá̱sta̱nȩ̀s 'panal de las abejas', θá̱ŋga̱nú 'zángano', θá̱θa̱rú (tal vez onomatopéyico) 'tartamudo'. Hay otra vocal postónica en: a̱stwérdigȩ̀ 'tira de piel destinada a hacer una abarca', tórbulȩ̀ 'tolva'.

E. Acumulación de sufijos.

(115) Es bastante frecuente encontrar agrupados en una misma palabra dos o más sufijos: barkuĉwélȩ̀ 'barco pequeño', bu̱řikáĉu̱, bu̱řikíkȩ̀, bu̱řikínú, dims. de bu̱r̄u̱, bú̱r̄ȩ̱ , ĉikitúθu̱ 'pequeño y malo', ko̱ba̱rá̱tu̱

'cueva pequeña', lanudónɛ̀ '(oveja) con lana basta en las ancas', pùntinûcù 'puente rústico', pidriskúkɛ̀s 'granizos finos', rosetón 'flor silvestre grande', sirítûkù 'serrucho pequeño', tiθonón 'tizón grande'.

F. Composición.

(116) Se han advertido algunos casos de composición por medio de la yuxtaposición de dos palabras, generalmente dos sustantivos: patikaɫθá: '(vaca) calzada', pintanégrɛ̀ '(vaca) pinta', pintaróxɛ̀ '(vaca) mitad blanca, mitad roja', rabukandíl (pl. rabuskandílɔ̈s) 'aguzanieves', θurdudiríĉù 'ambidextro'. La composición por medio de verbo + sust. se ve en: korikaléxɛ̀s 'Persona que cuenta chismes por todas partes'. De prep. + sust.: sobrupwértɛ̀ 'dintel'.

A veces se ha habilitado una palabra para otro empleo; así los sustantivos kwéstɛ̀ y pindjéntɔ̈ se emplean como adjetivos invariables con el sentido de 'empinado'. De manera contraria, el adj. θiríl tiene función de nombre, con la significación de 'terreno virgen, sin cultivar'.

IV - El Pronombre

A. Personal.

i) formas tónicas

(117) Los pronombres de sujeto y de régimen tónico son en general idénticos a los castellanos: ŷó, tú, él, élɛ̀, élu, usté (no *busté como en otras zonas), élus, élɛ̀s, usté-ɔ̈s. En la primera pers. de plur. se oye a veces muxótrus , junto a nusótrus , pero en la segunda pers. no parece tener lugar esta alternancia fonética [x/s]: busótrus . Sin embargo, hay que notar que la vocal inicial de estas formas, contra lo que se ha dicho en el párr. 36, es siempre cerrada.

Tras preposición, se puede oír a veces las antiguas formas no compuestas pa nó:s, pa ƀó:s, kon nó:s, kom bó:s , con vocal sensiblemente alargada. Cuando no sigue el verbo, el pronombre sujeto también puede ser nó:s, bó:s ; p. ej.: más abisáus ke nó:s . Para las demás personas, las

formas tras preposición son iguales que las castellanas: pa mí, pa tí, etc.

ii) formas átonas

(118) Según reglas sintácticas (cf. párr. 36), la vocal de los pronombres átonos de primera y de segunda pers. es muchas veces de timbre cerrado. Como en el caso de las vocales átonas finales, este cerramiento se nota más en la vocal posterior que en la anterior, de manera que en plural la vocal es casi siempre [u̯]: mu̯s, bu̯s . En singular, las formas son mə̈, tə̈ , que a veces se cierran a mi, ti . Tales formas se emplean para acus. y dat.

En la tercera persona tenemos:

	sing.	plur.
dativo masc. y fem.	lə̈	lə̈s
acusativo masc.	lə̈	lu̯s (personas)
		lə̈s (cosas)
acusativo fem.	la	las
acusativo neutro	lu̯ (lo̯)[1]	-

En la posición enclítica, las formas del acusativo fem. tienen vocal [ə̀]; es decir, en estas construcciones su [a] se conduce como cualquier [-a] final (cf. párr. 23).

Cuando se encuentran juntos dos pronombres de tercera pers., el primero es siempre sə̈ (o si): dásilə̈ 'dáselo (un cigarrillo)', sə̈ lu̯ dí 'se la di (la carne)'.

Para la asimilación de la [-r] final del infinitivo ante pronombre enclítico (y artículo), cf. párr. 37.

Se ve que nuestro dialecto es leísta, aunque en plural la forma lə̈s se reserva (en los pocos casos de que disponemos) para el objeto impersonal. En singular, hay que observar que la distinción entre masc. y neutro (cf. párr. 160) se conserva en el acus., mientras que no se diferencian el dat. y el acus. masculinos. Desde luego, se ve que la oposición de género es más importante que la de caso y podemos preguntarnos

1. Para el empleo de esta forma, cf. párr. 160.

si el leísmo habrá sido causado por un deseo de mantener distintas las formas acusativas de masc. y de neutro (a costa de la distinción entre el dat. y el acus. masculinos) cuando la [o] del neutro empezó a cerrarse y tendió a confundirse con la [u] masculina (cf. párr. 53).

B. Posesivo.

(119) El pronombre posesivo lleva siempre acento de intensidad y va precedido por el art. def. Hoy día, delante de sustantivo (es decir, cuando se trata del adjetivo posesivo), se emplean cada vez más las formas castellanas mí, tú, sú (aunque acentuadas y con artículo), pero todavía hay gente anciana que emplea unas mismas formas para adjetivo y para pronombre. Estas formas[1] son:

		masc.	fem.	neutro
De un solo poseedor:	sing.	il míyu	la míye	lu míyu (míu)
		il túyu	la túye	lu túyu
		il súyu	la súye	lu súyu
	plur.	luz míyus (míus)	laz míyes (míes)	
		lus túyus	las túyes	
		lus súyus	las súyes	
De varios poseedores:	sing.	il nwéstru	la nwéstre	lu nwéstru
		il bwéstru	la bwéstre	lu bwéstru
	plur.	luz nwéstrus	laz nwéstres	
		luz bwéstrus	laz bwéstres	

Sólo hay que advertir que las formas neutras (que conciertan con sustantivos de materia, en cantidad indeterminada, cf. párr. 160) no se emplean en función adjetiva; delante de un sustantivo de materia se emplean las formas masculinas o femeninas.

Se aprecia que el paradigma es muy completo y que distingue los géneros y el número para todas las personas, lo mismo cuando se trata de un solo poseedor como cuando se trata de varios.

---

1. Formas parecida se emplean en La Ribera (cf. Llorente Maldonado, p. 132): el míu güertu, la mía casaca, la suya casa, etc.

C. Demostrativo.

(120) Las formas de los demostrativos son las siguientes:

	masc.	fem.	neutro
sing.	íṣtə̈	éstə̀	éṣtu [1]
plur.	éṣtuṣ	éṣtə̀s	
sing.	íṣə̈	éṣə̀	ésu
plur.	ésuṣ	éṣə̀s	
sing.	akél	akélə̀	akélu
plur.	akéluṣ	akélə̀s	

Con relación a las castellanas, pues, las formas pasiegas sólo muestran variaciones fonéticas. Hay que observar que mientras los demostrativos masc. y fem. se hallan en función de pronombres y de adjetivos, los neutros sólo se emplean como pronombres (de manera idéntica a los posesivos, cf. párr. 119). Debemos adelantar que el concepto de neutro en los pronombres es idéntico al concepto de neutro en los sustantivos y totalmente distinto del neutro pronominal castellano (cf. párr. 160).

D. Indefinidos.

(121) Ofrecen poco interés los indefinidos; sólo debemos observar algunas formas que también existen en cast. vulgar: náiḍə̈ 'nadie', ná: 'nada', (contra kaḍaúnu 'cada uno'), diŋgúnu 'ninguno'. Además: dákə̈, djákə̈ 'algún, -o, -a', demás 'demasiado', ártu (más frecuente que baṣtántə̈), kwalkér 'cualquier, -a', kúyu (en el sentido de '¿de quién?'); tál tiene un fem. tálə̀ . Como los adjs. y demás pronombres, algunos indefinidos tienen tres formas del singular, a saber:

masc.	fem.	neutro
diŋgúnu	diŋgúnə̀	diŋgúnu
kúyu	kúyə̀	kúyu

1. Nuestra sujeto de Cubilla (Selaya) nos aseguró que la forma neutra era íṣtu . Si no fuera por la confianza que nos inspira esta informante y por el hecho de que existan las formas isto, iso en gall.-port., rechazaríamos íṣtu como equivocación causada por la atracción de íṣtə̈ .

masc.	fem.	neutro
mízmu̯	mézmɾ̀	mézmu̯
útru̯	ótɾ̀	ótru̯

Las formas únu̯, diŋgúnu̯, algúnu̯ se apocopan como en cast. (desapareciendo entonces las vocales mixtas).

E. El artículo.

(122) El artículo definido es esencialmente comparable con el castellano, con ligeras variaciones. Así, ante vocal inicial el artículo masc. es l : l áŋu̯ 'el año', éz l ámu̯ 'es el amo', l astjál 'el hastial', téŋgu̯ l ípu̯ 'el hipo', tómɾ̀z l ódrə 'tomas el odre', l óru̯ 'el oro' y, en la toponimia, l aβorkáu̯, l armáyu̯, l aniklúsu̯, l éβru. Este fenómeno se observa en Asturias y en otras zonas de habla leonesa, y tal vez podemos pensar en la reducción del antiguo artículo masc. lo del leonés (< ĬLLŬM).

Ante [á] inicial acentuada, el art. def. femenino también se reduce a l (no hay el femenino como en cast.): l ágilɾ̀ 'el águila', l álɾ̀, l áŋkɾ̀, l árpɾ̀, l ásɾ̀, l ástɾ̀, l áθɾ̀ 'el haza', etc.

No se producen contracciones de preposición + art. def. como ocurren en otras zonas. (Desde luego, consideramos los casos de pol, pola 'por el, por la', pal, palus 'para el, para los', etc., como ejemplos de asimilación de [-r] final, cf. párr. 68).

El artículo indefinido es igual que el castellano.

V - El Verbo

A. Generalidades.

La nota predominante de la conjugación en el habla de los Montes de Pas es la mucha confusión que hay entre formas contradictorias. Sin duda se debe esta situación al influjo multisecular del castellano en esta zona, encontrándose una al lado de otra formas castellanas (arcaicas o modernas) y formas de tipo leonés.

i) conjugaciones

(123) La conjugación en -ar es, como en cast., la más abundante y la única productiva (cf. párr. 145). La conjugación en -er retiene unos cuantos verbos que en cast. pasan a -ir : endér (contra un caso de endír) < FINDĔRE, erbér y xerbér < FERVĔRE, isparθér, asparθér y asparđér < SPARGĔRE, iθér y diθér (contra (d)iθír) < DĪCĔRE, morér (contra murír , con otro sentido, cf. párr. 471) < *MORĔRE. Además, recibe algún verbo que en lat. tiene -ĪRE : goyér < AUDĪRE.

La conjugación en -ir retiene los verbos amuxír 'mojar' < MOLLĪRE y tusír 'toser' < TUSSĪRE . Además, se han asimilado a esta conjugación ciertos verbos de la segunda y tercera conjugaciones latinas: balír < VALĔRE, ruyír 'roer' < RODĔRE, tixír 'hacer media, tejer' < TEXERE, turír < TURRĒRE, θirnír (no se conoce *θernér) < CERNERE. Tenemos un ejemplo de kreyír < CREDĔRE, contra tres de krér, kreyér .

Hay que señalar que en el habla de los Montes de Pas se están eliminando los pocos restos de distinción entre las conjugaciones -er e -ir . En la pers. Nos del pres. de indic. de la 3ª conj., la desinencia es regularmente [-émus] en Vega de Pas y en San Pedro del Romeral; en estos sitios se oye normalmente [-í:s] como terminación de la pers. Vos en el tiempo correspondiente de la 2ª conj. Sólo en Selaya y en San Roque de Riomiera se mantiene alguna distinción entre los dos paradigmas, aunque con muchas equivocaciones. En el imperativo plural, es muy frecuente oír la terminación [-í:] para la 2ª conj. en todas las localidades. También se cierran las vocales temáticas de la 2ª conj. por efecto de una yod romance (cf. párrs. 25 y 124), igual que en la 3ª. Pronto no habrá más que la desinencia del infin. para recordar esta distinción.

ii) vocales temáticas

(124) Según el párr. 25, las vocales átonas se cierran ante [í, ú] tónicas y ante yod. Esto quiere decir que, si se tiene en cuenta también la yod latina, los verbos en -ir cuya vocal temática es Ĕ, Ē/Ĭ o ŏ, Ō/Ŭ la cerrarán a [i] o [u] en la gran mayoría de las formas. Por otra parte, la fuerza de la analogía ha hecho que en estos verbos la vocal cerrada se extienda a las demás formas, quedando ajenos a la analogía tan sólo los

casos donde hay diptongo (dwérmu̯, sjéntu̯, etc.). Por consiguiente, se dice: bi̯stír, durmír, irír 'herir', miðír, mĩntír, piðír, purír, sintír, tusír, mi ðbi̯stíɛ̀ 'me vestía', mi ðurmí, piðímu̯s, sintí (casos de cerramiento ante [í]); miðjéin 'midieron', tusjó, bi̯stjérɛ̀, piðjéndu̯ (cerramiento ante yod romance); mi ðísti̯u̯, míðɛ̀, piðámu̯s (cerramiento ante yod latina); y ti ðísti̯ɔ̈s 'te vistes', sírðɔ̈, túsɔ̈, durmirá (casos con vocal cerrada analógica).

Pero este tipo de inflexión no sólo ocurre en los verbos en -ir, sino que afecta también, aunque en menor grado, a la conjugación en -er. Naturalmente, en el infin. y en otras formas donde hay [é] o [á] tónica, se mantiene la vocal temática; pero ante [í] tónica y ante yod romance (es decir, en la pers. Nos del pres. de indic. (cf. párrs. 127-8), en todo el imperf. y condicional, en todo el pret., en el participio y en el gerundio) hay inflexión: kirí:s 'queréis', miriθí:s 'merecéis'; gulíɛ̀ 'olía', guyíɛ̀s 'oías', mitíɛ̀mu̯s, sulíɛ̀n 'solían', tiníɛ̀n[1]; gulðí 'volví', kumpuni̯sti̯ɔ̈s 'compusiste' (cf. párr. 140), gulðjó, suspriṇdjó 'sorprendió', guyímu̯s 'oímos' (de goyér), traskurjéin (pers. Ellos del pret. de traskorér); aðuriθíu̯ (participio de aðoreθér 'aburrir'), aṇθiṇdíu̯ (part. de aṇθeṇdér); aribulðjéṇdu̯ (ger. de areðolðér), kuθjéṇdu̯ 'cociendo'.

El mismo fenómeno afecta a los verbos en -iar; la yod de esta terminación cierra la vocal temática en el infin. y en otras formas. Pero por analogía, esta vocal cerrada puede extenderse a los casos donde la temática está acentuada (pres. de indic. y de subjuntivo); por ejemplo, se dice: aθúljɛ̀ (de aθuljár 'azolar'), búθjɛ̀ (de buθjár 'vocear'), garbúrjɛ̀ y gargúrjɛ̀ (de garburjár, gargurjár < GARGO-), i̯strúpjɛ̀s (de i̯strupjár 'estropear'), gúlpjɛ̀s (de gulpjár 'golpear'), prúfjɛ̀ (de prufjár 'porfiar'), rapúsjɛ̀ (de rapusjár 'raposear, hurtar'), rúṇkjɛ̀ (de runkjár 'roncar'), rúθjɛ̀ (de ruθjár 'rociar, lloviznar').

Por otras razones se ha cerrado la vocal temática de íṇtrɛ̀ (de iṇtrár 'entrar' - para el efecto de la nasal, cf. párr. 26), aṇíðɔ̈ (de aṇidír 'añadir'). En míŋgwɛ̀ (de mĩŋgwár < MĪNUERE) y xúgɛ̀ (de xugár < *JŪCARE (?), cf. M. Pidal, Cantar de mio Cid, I, párr. 16) la vocal cerrada es etimológica[2].

---

1. La terminación del imperf. puede contener una yod (cf. párr. 133) y ésta puede ser la causa del cerramiento de la vocal temática. Es decir, la [i] inicial de mitíɛ̀, etc., puede deberse a analogía con mitjá.
2. La vocal temática de los verbos en -er y -ar también se cierra ante yod en La Ribera; cf. Llorente Maldonado, p. 137.

Para la diptongación y la adiptongación verbales, cf. párr. 38. Pero notemos aquí que el pres. de morér 'morir los animales' es mórə̄ .

iii) acentuación verbal

(125) En los verbos que tienen infin. en [-jar] (que corresponde a las terminaciones castellanas -iar y -ear) se observan, en las personas Yo, Tú, Él y Ellos del pres. de indic. y de subj., tres tipos de acentuación, tipos que se presentan en completa anarquía, aplicándose todos tres al mismo verbo, aun dentro del habla de una misma persona. (En las personas Nos y Vos, no hay más que la acentuación [-jámus, -jáis]).

En primer lugar, todo verbo de esta categoría puede acentuarse en la desinencia: [-éɛ̀], tratamiento que procede de los verbos -ear , ahora indistinguibles de los en -iar , a causa de la reducción a yod de la [e] desinencial. Este tipo no parece menos popular que los demás y se encuentra lo mismo en verbos que en cast. tienen -ear (vgr.: ĉispéɛ̀, braθéɛ̀, gaŋgaréɛ̀, graxéɛ̀, θapatéɛ̀, etc.) que en los que tienen -iar (vgr.: agréɛ̀n, baθéɛ̀ (contra bárθjɛ̀ 'vacía'), kambéɛ̀ 'cambia', r̄oθéɛ̀ 'rocia') y aun en los verbos que tienen yod epentética (vgr.: burléɛ̀ 'burla', maθéɛ̀ 'maza', r̄uŋkéɛ̀ 'ronca', tokéɛ̀ 'toca'). En dos casos hemos notado la destrucción del hiato de esta terminación por medio de una [-y-]: ar̄éyu 'arreo', kwartéyɛ̀ (de kwartjár).

En segundo lugar, se puede acentuar el tema, según el tratamiento popular de los verbos castellanos en -iar . Igual que el tipo precedente, se observa en palabras que tienen -ear en cast. (vgr.: búθjɛ̀ 'vocea', ĉíspjɛ̀ (contra ĉispéɛ̀), gáŋgjɛ̀ 'ganguea', kakár̄jɛ̀n y kar̄ákjɛ̀n 'cacarrean', kwártjɛ̀ (contra kwartéyɛ̀ , arriba), tartamúxjɛ̀n 'tartamudean', xáđjɛ̀ 'jadea'); en los que tienen -iar (vgr.: bárθjɛ̀ (contra baθéɛ̀ , arriba), desáfjɛ̀n 'desafían', ámbjo 'envío', kámbjɛ̀ (contra kambéɛ̀), prúfjɛ̀ 'porfía', tíbi: 'tibie'); y donde la yod es epentética (vgr.: aθúljɛ̀ (de aθuljár 'azolar'), búrljɛ̀ (contra burléɛ̀ , arriba), basflémjɛ̀ 'blasfema', r̄úŋkjɛ̀ (contra r̄uŋkéɛ̀ , arriba), samplíkjɛ̀s 'salpicas').

En tercer lugar, se puede observar un tipo de acentuación en la a desinencial: [-já]. No sabemos si se trata de un desplazamiento del acento a partir del primer tipo (es decir [-éa] > [-já]) o a partir de un

tipo culto perdido [*-ía]. Se oye en verbos en -ear en cast. (vgr.: baðjá 'babea', birðigjá (contra berðegéɛ̀), gaŋgjá (contra gáŋgjɛ̀), gargaxjá (contra gargaxéɛ̀)) y en los que tienen -iar (vgr.: agrján (contra agréɛ̀n), θegatjá y θeragatjá (de θegatjár, θeragatjár 'parpadear')).

En el pres. de subjuntivo de los verbos irregulares, no se produce la nivelación del acento (váyamos, séamos, etc.) que se observa en otras zonas dialectales.

En el imperf. de los verbos en -er o -ir y en el condicional de todos los verbos, se produce frecuentemente el desplazamiento del acento desde la [i] hasta la [a] de la desinencia: kuxjá 'cogía', tinjá 'tenía', binjá 'venía', mitjá 'metía', sirjá 'sería', etc. Este cambio, constante hoy en la Ribera (cf. Llorente Maldonado, p. 84), se observa en todas las localidades de nuestra encuesta, mientras la acentuación [-já] del pres. de indic. de los verbos en [-jár], estudiada arriba y que tiene mucho de común con el presente fenómeno, parece existir sólo en el municipio de Selaya. En cast. ant. las desinencias -iés, -ié del imperf. eran frecuentes y también hay evidencia de esta pronunciación en los Montes de Pas (cf. párr. 133).

iv) apócope

(126) La pérdida de [-e] final no es general en la conjugación; sólo es constante (dentro del sintagma y en posición final absoluta) en tjén 'tiene'. A veces se pierde, dentro del sintagma, en gwél 'huele', bál 'vale', pero se conserva en bjénə 'viene', kwésə̤ 'cose' y siempre tras [θ]: kréθə̤ 'crece', meréθə̤ 'merece', díθə̤ 'dice'. No hemos notado ningún caso de pérdida en el imperativo, fuera de los casos castellanos; al contrario, se oye decir sálə̤ 'sal' y díθə̤ 'di', ambas formas probablemente analógicas.

B. El presente.

i) presentes con yod derivativa

(127) Tres verbos tienen en el presente una [y] procedente de DY latina; son los resultados de AUDĬO, RIDĔO y VĬDĔO y a ellos se han asimilado los resultados de CADO, CRĒDO y TRAHO . Cada uno de estos seis verbos tiene hoy dos paradigmas, uno donde se ha propagado la [y] a todo el presente de indicativo y otro donde las personas Tú, Él y Ellos (y raramente Nos y Vos) carecen, etimológicamente, de [y]. Hay que observar que aunque esta [y] tiene un origen latino, hoy tiene más bien carácter antihiático, sobre todo en las personas Nos y Vos, donde no es posible deshacer el hiato más que intercalando un elemento consonántico (a diferencia de las otras personas, que forman diptongo sin dificultad). Los paradigmas de estos seis verbos son:

kayér			
káyu̯	kayému̯s	(káyu̯)	(kayému̯s)
káyəs	kayí:s (-éi̯s)	kái̯s	(kayí:s, -éi̯s)
káyə	káyən	kái̯	kái̯n

kreyér			
kréyu̯	kreyému̯s	(kréyu̯)	(kreyému̯s)
kréyəs	kriyí:s (kreyéi̯s)	kréi̯s	(kreyéi̯s)
kréyə	kréyən	kréi̯	kréi̯n

goyér			
góyu̯	goyému̯s	(góyu̯)	(goyému̯s)
góyəs	guyí:s (goyéi̯s)	gói̯s	(goyéi̯s)
góyə	góyən	gói̯	gói̯n

r̄eyír[1]		r̄ír	
r̄íyu̯	(r̄ímu̯s)	r̄íu̯	r̄ímu̯s (r̄ému̯s)
r̄íyəs	r̄iyí:s	r̄í:s	r̄í:s (r̄éi̯s)
r̄íyə	r̄íyən	r̄í:	r̄í:n (r̄éi̯n)

1. Sólo hemos oído r̄eyír en San Roque de Riomiera. Los demás pueblos emplean siempre r̄ír .

	trayér		
tráiguˌ (tráyuˌ[1])	trayémuˌs	(tráiguˌ, tráyuˌ)	(trayémuˌs)
tráyəs	trayí:s (-éiˌs)	tráiˌs	(trayí:s, -éiˌs)
tráyə	tráyən	tráiˌ	tráinˌ

	beyér		
béyuˌ	beyémuˌs	béuˌ	bémuˌs
béyəs	biyí:s (beyéiˌs)	béiˌs	bí:s (béiˌs)
béyə	béyən	béiˌ	béinˌ

El verbo CRĒDĔRE tiene además (¿por castellanismo?) un presente contracto: (kréyuˌ), krés, kré, krémuˌs, krí:s, krén y un infin. igualmente contracto: krér , como también lo tiene TRAHĔRE : trér (contra trayér , arriba). El verbo ṟuyír < RODĔRE sólo tiene formas con [-y-]. LEGĔRE tiene el infin. leyér y el ger. liyéndu ˌ .

El subjuntivo de todos estos verbos se hace regularmente con [-y-]: káyè, kréyè, góyè, ṟíyè (también ṟíè), tráyè (también tráyè), béyè, lo mismo que SEDĔAM > séyè , etc. A ellos se han asimilado báyè y dáyè , subj. de ir y dar, aunque también son frecuentes báiˌgè, dáiˌgè (cf. abajo). La [y] de kayér, kreyér, goyér, ṟeyír, trayér, beyér, por medio del infin., se ha extendido a todos los tiempos de estos verbos (cf. los párrafos siguientes).

La [-g-] analógica de algunos verbos no se extiende a káyuˌ, góyuˌ, pero sí a tráiguˌ (contra tráyuˌ). Como en cast. vulgar y en muchos dialectos, esta [-g-] se propaga a áiˌgè (< HABĔAM), báigè 'vaya', y en nuestro dialecto a dáigè (contra dáyè), subj. de dar. En los verbos con LY , la [-g-] se extiende, además que a bálguˌ, sálguˌ , a dwélgè, mwélgè y swélguˌ (de dolér, molér y solér).

ii) presente de indicativo

(128) Los paradigmas de las tres conjugaciones son los siguientes:

---

1. tráyuˌ sólo parece emplearse en Selaya.

afloxár	koxér	salír
aflóxu̯ (-o̯)	kwéxu̯ (-o̯)	sálgu̯ (-o̯)
aflóxe̯s	kwéxə̯s	sálə̯s
aflóxe̯	kwéxə̯	sálə̯
afloxámu̯s	koxému̯s	salému̯s (salímu̯s)*
afloxáis (-éis)	kuxí:s (koxéis)*	salí:s (saléis)*
aflóxən	kwéxən	sálən

En la pers. Yo, la desinencia es unas veces [u̯] abierta, otras veces [o̯] muy cerrada (pero nunca [ü] mixta, cf. párrs. 23 nota y 40; por eso nunca hay metafonía en esta forma). En la pers. Vos de los verbos -ar , la [a] desinencial se ha asimilado a la yod, llegando a [a̯] (muy palatal) y a veces a [e]. Esto nos lleva a creer que la terminación [-í:s] de los verbos -er es también producto de una asimilación y no de una sustitución por la terminación característica de los verbos -ir . Las formas entre paréntesis indicadas con asterisco pertenecen a Selaya y a San Roque de Riomiera y se emplean esporádicamente al lado de las primeras formas. En Vega de Pas y en San Pedro del Romeral se usan siempre las primeras formas. La forma [-ému̯s] para la pers. Nos de los verbos -ir evita la homonimia con la forma correspondiente del pretérito.

Los incoativos, como en leonés general, hacen la pers. Yo con [-θu̯] (vgr.: agraéθu̯, meréθu̯, kundúθu̯, etc.) aunque aparecen con frecuencia las formas castellanizadas en [-θku̯].

Los verbos -ir con vocal temática inflexionada por yod latina hacen su presente de indicativo de esta manera:

míðu̯	miðému̯s (y meðému̯s)
míðə̯s	miðí:s
míðə̯	míðən

Para la diptongación y la adiptongación de la vocal temática, cf. párr. 38.

iii) presente de subjuntivo

(129) He aquí los paradigmas:

aflóxə̤	kwéxẹ̀	sálgẹ̀
aflóxə̤s	kwéxẹ̀s	sálgẹ̀s
aflóxə̤	kwéxẹ̀	sálgẹ̀
afloxému̯s	koxámu̯s	salgámu̯s
afluxí:s	koxái̯s (-éi̯s)	salgái̯s (-éi̯s)
aflóxən	kwéxèn	sálgèn

Se observa que las mismas asimilaciones ocurren en la pers. Vos del pres. de subj. que en el pres. de indic.

Los incoativos suelen tener [-θ-] en todo el paradigma (vgr.: meréθẹ̀, kundúθẹ̀, etc.) aunque, como en el indicativo, se oyen cada vez más las formas castellanas.

iv) imperativo

(130) La persona Vos del imperativo se caracteriza por la conservación de la -E final latina, hecha yod después de la caída de la [-d-] (< -T-). Veamos los paradigmas:

<u>ayuđár</u>	<u>komér</u>	<u>abrír</u>
ayúđẹ̀	kómə̤, kúmə̤	ábrə̤
ayuđái̯, -éi̯	koméi̯, kumí:	abrí:, abrír
-ái̯s, -éi̯s	-é(r)	
-á(r)		

Se nota que la terminación [-ái̯] se asimila a veces > [-éi̯] y que en la 2ª conjugación ocurre una asimilación paralela [-éi̯] > [-í:]. En ayuđái̯s, ayuđéi̯s la [-s] será analógica con las demás formas de la persona Vos. Además, como en cast., es frecuente la terminación [-ár, -ér, ír], aunque con pérdida de la cons. final ante pronombre enclítico (como en el infin., cf. párr. 37).

Cuando sigue el pronombre reflexivo, tenemos las formas siguientes: sentáiβus, estéiβus, sentáisus, estéizβus , al lado de sentárus, sentáβus (para la 1ª conj.), ponéiβus, puníβus, ponéisus, punísus, ponéβus, ponérus, punírus (para la 2ª conj.) y bistíβus, bistírus (para la 3ª). Las formas con [-s-] son vulgares también en Castilla (cf. G. de Diego, Dialectalismos).

Ya se ha dicho (párr. 46) que en la pers. Tú del imperativo de los verbos -er e -ir ocurre la inflexión vocálica. En el caso de komér arriba tenemos kúmə̈ ; otros ejemplos de la 2ª conj. son: bíβilu tóu 'bébelo todo', gwélβitə̈ 'vuelve', gwélə̈ ésu 'huele eso', úyə̈ y gúyə̈ 'oye', kúr̃ə̈ 'corre'; de la 3ª conj. hay: dwér̃mitə̈ 'duérmete'.

El imperativo sing. de iθér 'decir' suele ser díθə̈ , el de aθér , áθə̈ y el de salír , sálə̈ , sin apócope. La apócope parece anterior a la metafonía en: pón, bén, tén.

v) gerundio

(131) Las terminaciones del gerundio son [-ándu, -jéndu], donde la e de [-jéndu] está más cerrada que en la desinencia castellana correspondiente, por efecto de la yod con que está agrupada. La vocal final, normalmente [u] abierta, suena a veces [o] muy cerrada (pero nunca [ü] mixta, cf. párr. 40, por lo cual nunca ocurre aquí la inflexión). El único rastro que hemos observado de la antigua terminación -indo de los verbos en -ir es [índu] (cf. abajo).

Los verbos con yod derivativa tienen [-y-] en el gerundio: kayéndu, (contra kaéndu , ¿ultracorrección?), kreyéndu, guyéndu, r̃iyéndu, (contra r̃jéndu), trayéndu (contra trjéndu, trixéndu, trixjéndu, traxéndu, cf. abajo), liyéndu, r̃uyéndu (de r̃uyír 'roer').

Se observa que la yod de la terminación inflexiona la vocal temática (cf. párr. 124, kuθjéndu , etc.). La preferencia por vocal cerrada en esta posición tal vez ayude a explicar la frecuencia con que se emplean, para formar el gerundio, los temas de perfecto, donde predominan las vocales cerradas: dixéndu y dixjéndu 'diciendo', iθjéndu 'haciendo', kisjéndu y kirjéndu 'queriendo', pusjéndu y kumpusjéndu, supjéndu, trixéndu, trixjéndu y traxéndu, tuβjéndu, uβjéndu 'habiendo'. Sin embargo, la confusión de los temas de presente y de perfecto es una de las notas sobresalientes de la conjugación pasiega, ya que se puede observar en todos

los tiempos menos el presente. Los orígenes de esta confusión estriban en que la distinción de temas no desempeña ningún papel necesario en la conjugación, puesto que las desinencias por ellas solas bastan para diferenciar entre un tiempo y otro. Por ejemplo, hemos visto (párr. 128) que la terminación de la pers. Nos del presente de indic. de los verbos -ir es [-émus], precisamente para distinguirla de la terminación correspondiente del pretérito.

El gerundio del verbo ir es en todas las localidades djéndu , aunque en San Roque de Riomiera se oye también índu .

vi) presentes irregulares

(132) El verbo sér se conjuga de la siguiente manera:

sói	sémus, swémus
érɔs	séis, swí:s (swéis)
és	són

Por consiguiente, se trata de la conjugación castellana, salvo en las pers. Nos y Vos, donde sémus, séis son resultados del lat. vulg. SĬMUS, *SĬTIS y swémus, swéis parecen haber resultado de una fusión entre sémus, séis y somos, sois. La alternancia swí:s/swéis es la que se debe esperar, vista la alternancia entre kuxí:s/koxéis, salí:s/saléis (cf. párrs. 127-128). Para el subjuntivo de sér , cf. párr. 127.

En el verbo abér , de uso limitado, ya que son poco frecuentes los tiempos compuestos (cf. párr. 163), hay lucha entre las formas contractas émus, éis y las formas plenas abémus, abéis/abí:s , sin que se pueda decir cuáles son más populares. Para el subjuntivo, cf. párr. 127.

El verbo dír 'ir' (cf. párrs. 31 y 60) demuestra una mezcla de formas vulgares y clásicas:

bói, bó	bámus, ímus
bás	báis, í:s
bá	bán

Las formas ímus̬, í:s hoy se emplean sólo en el lenguaje más familiar. Por otra parte, mientras en aislamiento la pers. Yo tiene diptongo (como is̬tói, dói, śói , además), dentro del sintagma, por lo menos en el habla rápida, suena bó (p. ej.: bó a ƀér 'voy a ver', bó a koxér , etc.). Para el subjuntivo, cf. párr. 127.

El verbo kaƀér tiene para R2 una primera persona analógica káƀo ; en San Pedro del Romeral se dice kápu̬ , tal vez un cruce entre káƀo y quepo. No parece existir subjuntivo. (Para el empleo de este verbo y su confusión con koxér , cf. párr. 166).

Salvo rasgos desinenciales (p.ej.: dáis, aθí:s 'hacéis', benémus), los verbos dár, aθér, es̬tár y binír tienen presentes iguales que en cast. El subj. de dár se ha visto en el párr. 127 y los de aθér, es̬tár y binír son como en cast.

El presente de (d)iθér, (d)iθír 'decir' puede perder su [d-] inicial cuando ésta no va seguida del acento. Por eso, el paradigma más corriente es:

dígu̬	iθémus̬ (eθémus̬)
díθ̈s	iθí:s (eθéis)
díθ̈	díθ̈n (déθ̈n ?)

aunque se oyen también las formas deθémus̬, diθí:s . El mismo fenómeno se produce en el imperf. y en el pret. de este verbo (cf. párrs. 133 y 138).

El verbo koθér se ha rehecho por analogía con los incoativos, y al lado de formas de tipo castellano, con [-θ-], se oyen las siguientes:

indicativo		subjuntivo	
kwéθku	koθémus̬	kwéθkȩ	koθkámus̬ y kweθkámus̬
kwéθ̈s	kuθí:s (koθéis)	kwéθkȩs	koθkáis y kweθkáis
kwéθ̈	kwéθ̈n	kwéθkȩ	kwéθkȩn

Algunos verbos de mucho uso tienen, como en cast. vulgar, formas

contractas. De este tipo son poḍér y tenér :

pwóu̯ (póu̯)	(poᵈémus)	tḗu̯	(tenémus)
pwéis	(puḍí:s, poᵈéis)	tjés	(tiní:s, tenéis)
pwéi̯	pwéin	tjén	tjén y tjénn̈

Finalmente, citamos los tiempos de presente de un verbo típico de tema diptongado, golér 'oler':

indicativo		subjuntivo	
gwélu̯	golémus (y gulémus)	gwélɛ̀	golámus
gwélɔ̈s	gulí:s (goléis)	gwélɛ̀s	goláis
gwélɔ̈	gwélɔ̈n	gwélɛ̀	gwélɛ̀n

C. El imperfecto.

i) imperfectos regulares

(133) El paradigma del imperfecto de los verbos -ar es el siguiente:

entregábɛ̀	entregábamus (-ábanus)
entregábɛ̀s	entregábɔ̈s
entregábɛ̀	entregábɛ̀n

En la pers. Nos, sólo ocasionalmente se oye la terminación con [-n-] (¿influjo del pronombre nós ?). En la segunda pers. de plural ha ocurrido una asimilación vocálica en la terminación, parecida a la que ocurre en los tiempos de presente (cf. párr. 128), pero aún más avanzada, quizás por tratarse de sílaba átona.

Para los verbos -er e -ir hay dos tipos de acentuación (cf. párr. 125):

I	kuxíɛ̀	kuxíɛ̀mus	II	kuxjá	kuxjámus
	kuxíɛ̀s	kuxíeis (-íi:s)		kuxjás	kuxjáis (-jéis)
	kuxíɛ̀	kuxíɛ̀n		kuxjá	kuxján

Sólo en San Pedro de Romeral pudimos oír desinencias con una [e] claramente articulada (es decir, como en cast. ant.): diθjémus 'decíamos', mitjén 'metían'. Aun en este pueblo, la pronunciación regular es con [á], como siempre en los demás pueblos. Por otra parte, la vocal final del tipo I suele sonar [ɐ̀], como toda [-a] final (cf. párr. 23), pero se puede cerrar aún más y llegar a una [ə] relajada, sin duda por asimilación a la vocal cerrada con la cual está en hiato. Pero la prueba de que esta vocal final se siente como una [-a] es que cuando se traslada el acento a la final, ésta suele sonar claramente [á].

La desinencia *-ĪBĂTIS muestra asimilación de sus elementos vocálicos; en el tipo I se oye más frecuentemente -íeis , pero a veces el diptongo se reduce a una [i:] algo larga: [-íi:s]. En este caso, las dos ii se articulan con entera separación.

Para los verbos -er e -ir hay aún una tercera serie de desinencias. Se trata de un tipo híbrido:

III	kuxjáβɐ̀	kuxjáβamus
	kuxjáβɐ̀s	kuxjáβəs
	kuxjáβɐ̀	kuxjáβɐ̀n

Partiendo del tipo II arriba, la [á] acentuada de aquellas terminaciones ha recordado la desinencia [-áβɐ̀] de los verbos -ar , fundiéndose [-já] con [-áβɐ̀] para dar [-jáβɐ̀].

Como se ha dicho en el párr. 124, la vocal temática de los verbos -er e -ir se cierra en el imperf., o por asimilación a la [í] acentuada de la terminación (tipo I) o ante yod (tipos II y III): tiníɐ̀ y tinjá 'tenía', mitíɐ̀ y mitjá 'metía', etc.

También ocurre en este tiempo la confusión de temas del presente y del perfecto. Así los verbos irregulares hacen: (d)ixíɐ̀ 'decía', istuβíɐ̀ 'estaba', kisíɐ̀ 'quería', pusíɐ̀ 'ponía', supíɐ̀ 'sabía', tuβíɐ̀ 'tenía', etc.[1] El imperfecto iθíɐ̀ no corresponde, como se pudiera pensar, al verbo (d)iθér (que hace dixíɐ̀), sino al verbo aθér .

Los verbos con yod derivativa en el presente (cf. párr. 127) la tienen por analogía también en el imperf.: guyíɐ̀ 'oía', kayíɐ̀ 'caía', etc.

---

1. También con acentuación [-já]: dixjá, istuβján 'estaban', etc.

ii) imperfectos irregulares

(134) Con relación al castellano, el imperfecto del verbo sér sólo tiene variantes fonéticas en las desinencias:

érɛ̀	érɛ̀mus
érɛ̀s	éreis o érɔ̈s
érɛ̀	érɛ̀n

El verbo dír 'ir' conserva la [-b-] de sus terminaciones:

díbɛ̀	díbamus
díbɛ̀s	díbeis o díbɔ̈s
díbɛ̀	díbɛ̀n

Reír tiene un imperfecto contracto, rríɛ̀, rríɛ̀s, etc., pero, por analogía con díbɛ̀ , se ha creado a su lado en Selaya y en Vega de Pas un segundo tipo, rríbɛ̀, rríbɛ̀s, etc. En San Pedro del Romeral, al lado de rríɛ̀ , se usa una forma con yod derivativa analógica, rriyíɛ̀, rriyíɛ̀s, etc., mientras en San Roque de Riomiera rríɛ̀ es la única forma que se emplea.

El verbo trayér, trér 'traer' ha formado un imperfecto por medio de la misma analogía: tríbɛ̀, tríbɛ̀s, etc., salvo en San Pedro, donde se dice trayíɛ̀, trayíɛ̀s, etc., con yod derivativa analógica. Al lado de estas formas existe el imperf. contracto tríɛ̀ (cf. el presente y el infin. trér , párr. 127).

El verbo beyér, bér 'ver' tiene tres imperfectos. En primer lugar se dice, como en el cast. del Siglo de Oro:

bíɛ̀	bíɛ̀mus
bíɛ̀s	bíeis o bíi:s
bíɛ̀	bíɛ̀n

y con traslado del acento (sólo en Selaya):

bjá	bjámus
bjás	bjéis
bjá´	bján

En tercer lugar, hay un tipo con [-y-]:

biyíè	biyíèmus
biyíès	biyíi:s
biyíè	biyíèn

D. El perfecto.

i) perfectos débiles

(135) El perfecto de los verbos en -ar tiene el paradigma siguiente:

kompré	komprémus
kompráṣṭ̈(s) (-éṣṭ̈s)	kompráiṣṭ̈s, -éiṣṭ̈s
kompró	kompráin, -éin

La [-s] final de la pers. Tú no es constante; se dice kompráṣṭ̈ tan frecuentemente como kompráṣṭ̈s . La forma [-éṣṭ̈s], de poco uso, es analógica de la pers. Yo. En la pers. Nos la [é] es analógica de la primera pers. de singular (a imitación de salí/salímus), pero también sirve para distinguir entre el perfecto y el presente de indic. (la homonimia resultante con el pres. de subj. es menos chocante). En la pers. Vos, se ha creído ver una desinencia de presente de indic. seguida de un sufijo temporal [-ṭ̈s] (esto, de nuevo, a imitación de la 2ª y 3ª conj. salí:s/salí:ṣṭ̈s), de manera que [*-áṣṭ̈s] > [-áiṣṭ̈s, -éiṣṭ̈s]. Por eso, la vocal [é] de [-éiṣṭ̈s] no es únicamente analógica de kompré, komprémus , sino resultado de la asimilación [ái]>[éi], tal como ocurre en la pers. Vos del presente (cf. párr. 128)[1]. La misma asimilación se observa en la pers. Ellos, donde, además, la semivocal [i] es analógica de las demás terceras personas

1. La forma Vos canteistis se ha observado (Joseph A. Fernández, El habla de Sisterna, Madrid, 1950, p. 63) en otra zona que la nuestra, aunque junto a Tú canteisti, Nos canteimus. En Maragatería hay marchaisteis, armaisteis (cf. Garrote, p. 83). Cf. A. Rosenblat, Notas de morfología dialectal, párr. 198.

de plural y donde ha caído la [-r-] intervocálica (cf. párr. 68).

(136) Para los verbos -er, -ir las terminaciones son:

kuxí´	salí
kuxíṣtə̈(s)	saliṣtə̈(s)
kuxjó	saljó
kuxímuṣ	salímuṣ
kuxí:ṣtə̈s (-éiṣtə̈s)	salí:ṣtə̈s (-éiṣtə̈s)
kuxjéiṇ	saljéiṇ

Sólo necesitan comentario las personas Vos y Ellos. En la segunda persona de plural, la [í:] es analógica del pres. de indic. (kuxí:s + sufijo temporal [-tə̈s]). La variante [-éiṣtə̈s] sólo se encuentra esporádicamente en Selaya y en San Roque de Riomiera, donde en el pres. de indic. se emplean las formas koxéiṣ, saléiṣ al lado de kuxí:s, salí:s (cf. párr. 128). Desde luego, y lo mismo que en los verbos -ar , no se conoce la terminación analógica [-ésteiṣ] del cast. (esto sería casi imposible con diptongo en la sílaba precedente también). En la pers. Ellos, la [i̯] es resultado de [-ə̈(n)], analógica de la desinencia general de la tercera pers. de plural (cf. arriba). Lo que se ha dicho aquí de las pers. 5 y 6 se aplica también, claro está, a los perfectos fuertes (cf. párrs. 138-141).

Se observará que se cierra la vocal temática de los verbos -er e -ir en todo el perfecto (en las personas 1, 2, 4, 5 a causa de la [í] tónica y en las personas 3 y 6, ante yod) (cf. párr. 124).

(137) Algunos verbos con yod derivativa en el presente (cf. párr. 127) la tienen por analogía en todo el perfecto. Así kayér, kreyér, goyér, reyír, trayér tienen kayí, kriyí, guyí, r̄iyí, trayí (contra tríxə̈ , cf. párr. 141), etc. Pero lo mismo que en el presente, puede haber formas contractas. Así, al lado de kriyí , el perf. de kreyér, krér hace:

krí	krímuṣ
kríṣtə̈(s)	krí:ṣtə̈s (kréiṣtə̈s)
krjó	krjéiṇ

y en el perf. de r̄eyír, r̄ír tenemos, además de r̄iyí , el más frecuente:

rrí	rrímus
rrístə̤s	rrí:stə̤s
rrjó	rrjéin

En cuatro de sus formas, el verbo trayér, trér se ha asimilado a este paradigma:

(tríxə̤)	trímus
trístə̤s	trí:stə̤s
(tréxṳ)	trjéin

Para el perf. de beyér, bér , siempre contracto, cf. párr. 141.

ii) perfectos fuertes

a) perfectos reduplicados

(138) Sólo se conserva <u>dár</u> , con formas que no difieren, en la raíz, de las castellanas:

dí	dímus
dístə̤(s)	dí:stə̤s
djó	djéin

En todas las demás categorías (párrs. 139-141), hay tendencia a no conservar más formas que las que llevan el acento sobre el tema (únicas verdaderamente fuertes, personas Yo y Él). Éstas se conservan con bastante vitalidad, mientras que en las demás personas son muy frecuentes las formas con tema 'débil'. Sin embargo, aun en las personas Yo y Él se oyen a veces formas analógicas.

Se trata de nuevo aquí, pues, de la confusión de los temas, esta vez a favor del de presente.

b) perfectos en -SI

(139) En primer lugar tenemos <u>(d)iθér</u> 'decir', cuyo paradigma más

frecuente es:

díxə̤	(d)iθímu̬s
(d)iθíṣtə̤	(d)iθí:ṣtə̤s
díxu̬[1]	(d)iθjéi̯n

Como en otros tiempos (cf. párrs. 132 y 133), la [d-] inicial se puede perder cuando no va seguida de vocal tónica. Al lado de las formas dadas se observan, por una parte, otras de raíz 'fuerte': (d)ixíṣtə̤, (d)iximu̬s, (d)ixí:ṣtə̤s, (d)ixjéi̯n , y por otra parte la forma analógica diθí . Aun hemos oído el híbrido dixjó´, con tema de tipo fuerte pero acentuación débil.

Los compuestos de <u>decir</u> tienen perfectos completamente débiles: maḷdiθí, maḷdiθjó, biṇdiθí, biṇdiθjó, koṇtraḍiθíṣtə̤, etc.

De igual manera, el paradigma más frecuente de <u>kerér</u> es:

kísə̤	kirímu̬s
kiríṣtə̤	kirí:ṣtə̤s
kísu̬[1]	kirjéi̯n

Al lado de kiríṣtə̤, kirímu̬s, kirí:ṣtə̤s, kirjéi̯n hay kisíṣtə̤, kisímu̬s, etc.; son más raros kirí, kirjó , al lado de kísə̤, kísu̬ .

El perfecto de <u>kuṇduθír</u> suele ser completamente débil:

kuṇduθí	kuṇduθímu̬s
kuṇduθíṣtə̤	kuṇduθí:ṣtə̤s
kuṇduθjó	kuṇduθjéi̯n

pero al lado de kuṇduθjó existe otro híbrido, kuṇdúθu̬ , esta vez con consonante de tipo 'débil', pero con acento en el tema.

Para el perf. de <u>trayér</u>, <u>trér</u> , cf. párr. 141.

---

1. La vocal final de la pers. <u>él</u> de los perfectos fuertes vacila entre una [u̬] abierta y una [o̬] muy cerrada. No es nunca [ü] mixta y por eso no da lugar a metafonía (cf. pa´rrs. 23, nota, y 46).

c) perfectos en -UI

(140) Sólo hay derivados de TENUI, POTUI, POSUI y SAPUI. El perfecto de tenér , al lado de túβə̈, tuβíṣtə̤s, túβu̯, tuβímu̯s, tuβí:ṣtə̤s, tuβjéi̯n , tiene un paradigma enteramente débil:

tiní	tinímu̯s
tiníṣtə̤s	tiní:ṣtə̤s
tinjó	tinjéi̯n

y de nuevo pudimos recoger un híbrido: tuβjó .

Al contrario de lo que se ha dicho de los compuestos de decir (párr. 139), detenér ha podido conservar su paradigma fuerte (ditúβə̈, etc.) al lado, como siempre, de otro débil (ditiní, etc.).

A túβə̈ se han asimilado, como en cast., los perfectos de andár y de iṣtár . Pero más frecuente que aṇdúβə̈, etc. es el regular aṇdé, aṇdáṣtə̤s, etc., aunque iṣtúβə̈ no tiene concurrente débil.

La naturaleza fuerte del verbo poδér sólo se puede observar en las personas Yo y Él (púδə̤, púδu̯), ya que en las demás formas [o] inicial daría normalmente [u] ante [í] acentuada o ante yod (cf. párrs. 25 y 124).

El paradigma del perfecto de ponér es en todo parecido al de díxə̤ (cf. párr. 139):

púsə̤	punímu̯s
puníṣtə̤	puní:ṣtə̤s (ponéi̯ṣtə̤s)
púsu̯	punjéi̯n

con las variantes esperadas: pusíṣtə̤, pusímu̯s, pusí:ṣtə̤s, pusjéi̯n y puní, punjó (estas dos últimas bastante raras).

El compuesto komponér se conduce exactamente como ponér .

Con saβér tenemos el mismo tipo de paradigma que ya hemos visto:

súpə̈	saðímus
saðístə̈	saðí:stə̈s
súpu	saðjéin

al lado de supístə̈, supímus, supí:stə̈s, supjéin y saðí, saðjó , con, además, el híbrido supjó .

d) perfectos con inflexión vocálica en latín

(141) Se conservan FĒCĪ, VĒNĪ, *TRAXĪ, VĪDĪ, FŪĪ. Las formas más frecuentes del perfecto de <u>aθér</u> son:

íθə̈	aθímus
aθístə̈s	aθí:stə̈s (aθéistə̈s)
éθu, íθu	aθjéin

Las alternativas de las personas 2, 4, 5 y 6 son: iθístə̈s, iθímus, etc., de manera que las personas Yo y Él son las únicas que se pueden observar con la vocal etimológica Ē , aquélla con metafonía. En éste, como tampoco en los demás verbos de este grupo, no hay variantes débiles de las personas Yo y Él. La forma éθu pertenece únicamente a Vega de Pas y a Selaya.

Enteramente comparable es el pret. de <u>binír</u> 'venir':

bínə̈	binímus
biníst ə̈(s)	biní:stə̈s
bénu, bínu	binjéin

Como en el caso de poðér (cf. párr. 140), no se puede observar si la vocal inicial pertenece al tema de presente o al de perfecto. Tampoco sabemos si esta vocal (en biníst ə̈, binímus, biní:stə̈s) obedece a una igualación a partir de las formas etimológicas (bínə̈, binjéin) o si se ha cerrado según las leyes especiales del dialecto (cf. párr. 124). Como éθu 'hizo', la forma bénu sólo se ha observado en Vega de Pas y en Selaya.

Un verbo que en latín tenía perfecto en -SI, TRAHĔRE, se ha

asimilado a aθér y binír y muestra la misma alternancia que vemos en íθə̈/éθu̯ y bínə̈/bénu̯ :

tríxə̯	trixímu̯s
trixíṣtə̯s	trixí:ṣtə̯s
tréxu̯, tríxu̯	trixjéi̯n, trixéi̯n

El desarrollo de la pers. Yo habrá sido: *tráksi > *tráiṣi > *tréši (inflexión normal de la [a] por medio de X) > *tríši (nueva inflexión de la tónica por medio de la -Ī final) > tríxə̯ . Ya hemos señalado (párr. 137) las formas débiles que alternan con estas fuertes. Únicamente se emplea tríxu̯ (y no tréxu̯) en San Roque de Riomiera y en San Pedro del Romeral.

El verbo beyér, bér tiene un perfecto completamente normal con respecto al cast.:

bí	bímu̯s
bíṣtə̯s	bí:ṣtə̯s
bjó	bjéi̯n

Finalmente, el perfecto de sér y de dír 'ir' se hace:

xwí, xwé	xwímu̯s
xwíṣtə̯s	xwí:ṣtə̯s
xwé, xó	xwéi̯n

Yo xwé se emplea esporádicamente sólo en Selaya, lo mismo que Él xó , aunque esta última forma la hemos oído también en Rubalcaba (Liérganes).

E. Tiempos afines al perfecto.

(142) Tiene poco uso el tipo de imperfecto de subj. que procede del lat. AMA(VĬ)SSEM, DORMISSEM, pero como hay en sus terminaciones cierta variación con respecto al cast., citamos a continuación su paradigma, junto con el del tipo AMA(VĔ)RAM, DORMI(V)ĔRAM . Verbos en -ar :

entregárè	entregárèmus	entregásə̯	entregásəmus
entregárès	entregárəs	entregásə̯s	entregáisə̯s
entregárè	entregárèn	entregásə̯	entregásən

La segunda persona de plural de ambos tiempos, pues, muestra la misma asimilación que se ve en el imperf. de subjuntivo (entregábə̯s , cf. párr. 133); en un caso [ai̯] (< -ATIS) y en otro [ei̯] (< -ETIS) se han asimilado a [ə]. En la forma que deriva del pluscuamperfecto de subjuntivo latino, además, se observa el diptongo analógico que ha entrado en la misma persona del pretérito (cf. párr. 135) y que aquí desempeña el mismo papel, el de distinguir entre la persona Tú y la persona Vos.

Verbos en -er, -ir :

kuxjérè	kuxjérèmus	kuxjésə̯	kuxjésəmus
kuxjérès	kuxjérəs	kuxjésə̯s	kuxjésə̯s (kuxjéisə̯s)
kuxjérè	kuxjérèn	kuxjésə̯	kuxjésən

La forma kuxjéisə̯s la registramos únicamente en San Roque de Riomiera; en las otras localidades, por consiguiente, no se distingue entre la persona Tú y la persona Vos del subj. en [-jésəs].

Se observará que la yod de estas terminaciones inflexiona la vocal temática lo mismo en los verbos -er que en los verbos -ir (otros ejemplos: gulβjérè 'volviera', guyérè 'oyera', etc.).

De nuevo, los verbos con yod derivativa en el presente la pueden extender al imperfecto de subjuntivo: guyérè (de goyér 'oír'), r̃iyérè (Pl) 'riera'. Por otra parte, estos verbos pueden ofrecer, como en otros tiempos, una forma contracta: r̃jérè, etc. (V3 R2 S1), trérè (S1) 'trajera', con pérdida de la yod desinencial tras [tr-] (cf. párr. 57).

En este tiempo, como en todos menos el presente, es frecuente la confusión de temas y se oye más corrientemente aθjérè (de aθér), punjérè, diθjérè (o iθjérè , con pérdida de la cons. inicial), etc., que las formas de tema fuerte, iθjérè 'hiciera', pusjérè, dixjérè (aquí se restablece la yod desinencial por analogía con los demás verbos; cf. el pret. dixjéin y el gerundio dixjéndu).

El imperf. de subj. de sér y dír 'ir' es xwérè, xwérès, etc.

No se conoce el futuro de subjuntivo (dijere).

F. El futuro y el condicional.

(143) Las terminaciones de futuro y de condicional, iguales para las tres conjugaciones, son las siguientes:

koxeré	kuxiríɐ̀
koxerás	kuxiríɐ̀s
koxerá	kuxiríɐ̀
koxerémus	kuxiríɐ̀mus
kuxirí:s (koxeréis)	kuxiríeis (kuxirii:s)
koxerán	kuxiríɐ̀n

Estas formas no necesitan comentario, visto lo que se ha dicho sobre la reducción [-éis] >[-í:s] (cf. párr. 128) y sobre las desinencias del imperfecto (cf. párr. 133). Se notará que hay cerramiento de las vocales átonas en todo el condicional (por efecto de la [í] acentuada, cf. párrs. 25 y 124) y también en la persona Vos del futuro (allí donde la terminación es [-í:s]).

El tema de futuro suele ser el mismo que en cast., aunque los verbos con yod procedente de DY, GY en el presente (cf. párr. 127) la tienen también en el futuro (como era de esperar, visto que extienden normalmente la yod al infin.): kreyeré (al lado de kreré), trayerá, guyiríɐ̀ 'oiría', kayiríɐ̀n 'caerían'. Los temas de futuro que en cast. omiten la vocal desinencial del infin. o la sustituyen por [-d-] son iguales en el habla pasiega: abré, pondré, baldré . Pero la [-d-] se ha añadido también a: doldrá 'dolerá', goldrá 'olerá', moldré, muldríɐ̀ 'moleré, molería'. Sin embargo, según criterio opuesto, el futuro de salír es saliré . Como en otras zonas de habla leonesa, el fut. de kerér se forma también con [-đ-]: keđré, kiđríɐ̀. Pero aθér (que hace fadré en Asturias, cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 162; Neira, Lena, p. 62) tiene aré .

G. El participio.

(144) Las terminaciones de los participios débiles son: [-áu̯, -íu̯] (sólo cuando se emplean adjetivalmente hay metafonía [-ą́u̯, -í̯u̯], cf. párr. 159 fin).

Parece haber algún resto de un participio sin desinencia de la primera conjugación (cf. M. Pidal, Manual, párr. 121$_1$); hoy sólo se usan como adjs.: djél̥dụ 'fermentado' (de del̥dár < LEVITARE), kán̥sụ̈ 'cansado', prétụ 'apretado', pín̥tụ̈ '(toro) pintado, de pintas blancas y negras', r̃emán̥sụ̈ '(agua) estancada', teř̃éṇ̆ụ̈ (y teř̃éṇ̆ə̈) 'derretido' (de ateř̃eṇ̆ár, atař̃eṇ̆ár 'derretir').

El tema de perfecto invade el participio en: kisíụ̈ 'querido', supíụ̈ 'sabido', traxíụ̈, trixíụ̈ 'traído' (contra trayíụ̈, tráiḏụ̈, tríụ̈ , cf. abajo), tuƀíụ̈, tumíụ̈ 'tenido'.

Al lado de algunos participios fuertes (cf. abajo) hay formaciones analógicas de acentuación débil: iθíụ̈ (al lado de díĉụ), mal̥diθíụ̈ (siempre), muríụ̈ 'muerto', r̃umpíụ̈ 'roto'. Siempre que se emplean como adjetivos, reaparecen las formas fuertes.

Los verbos con yod derivativa en el presente (cf. párr. 127) tienen de nuevo formas dobles: guyíụ̈ 'oído', kayíụ̈ 'caído', trayíụ̈ 'traído', liyíụ̈ 'leído', con [-y-] analógica, contra góiḏụ̈, káiḏụ̈, tráiḏụ̈ , con desplazamiento del acento para deshacer el hiato. Hay además la forma contracta tríụ̈ 'traído'.

Para los adjs. en [-úᵈu̇], originalmente participios, cf. párr. 112.

En los tiempos compuestos, los participios fuertes que se emplean son: aƀjértụ, díĉụ, díụ 'ido', éĉụ 'hecho', gwél̥tụ, kuƀjértụ, mwértụ (y muríụ̈), pwés̥tụ, bís̥tụ. En los tiempos compuestos, la vocal final de estas formas es [ụ] abierta u [ọ] muy cerrada (pero nunca [u̇] mixta, por lo cual no ocurre aquí la metafonía; cf. párr. 40). Algunos de estos participios se emplean también como adjetivos; entonces, en el masc., tienen [u̇] final y sí ocurre la inflexión vocálica: aƀjï̄rtu̇, ïĉu̇ 'hecho', mwï̄rtu̇, pwïs̥tu̇ .

Otros participios que hoy sólo se usan como adjs. son: dezgwél̥tụ 'desvuelto', dispwïs̥tu̇ 'astuto', esθésụ 'encendido' (en un romance), pín̥dju̇ 'empinado' (< PENDĬTU por PENSU ?), r̃ibwïl̥tu̇ 'revoltoso', r̃ŭtụ̈ 'roto', sạtisfĭĉụ̈, swïl̥tu̇, twïrtu̇ 'tuerto' (< TŎRTU).

II. Formación verbal.

i) derivación inmediata

(145) Podemos citar numerosos ejemplos, entre los cuales están: iŋklisár 'bizcar los ojos' (de iŋklís 'eclipse'), iṣtilár 'dejar secarse a la vaca' (de iṣtíl '(vaca) estéril, que no da leche'), moskár 'correr las vacas a causa de las moscas o del calor', panoxár (y empanoxár) 'cuajar el fruto del maíz', pinár 'poner a algo un pínu (tarugo de madera)', piṣtaŋár 'parpadear', r̃esinár 'echar resina', tiḻár 'entablar' (de tíḻu 'entablado'), tiznár 'ennegrecer' (de tízna 'tizne'), traŋkár 'colocar la tráŋkẹ en la puerta', uɾ̃migár 'hormiguear' (de uɾ̃mígẹ 'hormiga'), xaðonár 'enjabonar'.

ii) sufijación

(146)

-ján Este sufijo, lleno de vitalidad, es un medio muy frecuente de derivación verbal (además de los verbos en -IDIARE, recoge todos los que tienen [j] epentética; cf. párr, 55). (Para la acentuación de estos verbos, cf. párr. 125). Suele añadirse a un sustantivo: bilurtján 'llevar (hierba) en la belórtẹ ', ĉurkján 'sembrar (patatas, maíz) en ĉórkus (hoyos)', flotasján 'allanar con el flotás (fratás)', fruŋθján 'hacer frunces, fruncir, gargurján 'emitir el gaŋgwírú (estertor)', iskaxján 'echar (el prado) iskáxus (árgomas)', kaðiθján 'remover la cabeza', kuɾ̃nixjár 'graznar la corneja', leŋgwatján 'hacer ruido con la lengua al comer', palaŋkján 'levantar con palanca', parðján 'tomarse la párðẹ (desayuno ligero)', sarmũnján 'predicar', θaŋganján 'holgazanear'. Pocas veces se añade a un adjetivo: parðján 'oscurecer el día' (de pardo), tuntján 'decir tonterías, divagar'. Sólo de vez en cuando se encuentra reforzado por el prefijo [a-] : agarlupján (y garlupján) 'alisar con garlopa', apaljár 'trabajar con pala, cavar', apiθaɾ̃ján 'afilar (la guadaña) con la pizarra'.

-eθér Se encuentra en buen número de ejemplos; algunas veces reemplaza un verbo en -ir : aβorẽeθér 'aburrir' (para 'aborrecer' se emplean otras expresiones, cf. párr. 497), ateẽeθér 'aterrir', poðreθér 'pudrir', toḻeθér 'tullir'. Pero también se emplea para creaciones nuevas, como blaṇdeθér 'ablandar; remojar la colada', despaβoreθér 'ventilar' (de paβór 'vapor'), eṇgwareθésə̈ 'escaparse el agua de la fuente', eṇrõoṇeθér 'oxidarse' (de rõóṇè 'herrumbre'), eṇkaneθér 'volverse kánu (mohoso, podrido)', eṇteẽneθér 'ponerse tierno, madurar', iṇdoβleθér 'engordar, ponerse dóβlə̈ (grueso)', oxeθér 'echar hojas'. Se observa que este sufijo se emplea a menudo reforzado de prefijo.

-itjár Tiene matiz afectivo y a menudo frecuentativo. Como ejemplos citemos: ĉaṇklitjár 'hacer ruido con las abarcas al andar' (de ĉáṇkluṣ , q.v.), ĉapuθiritjár 'curiosear' (de ĉapúθẹ̀ 'chisme'), iskuĉiritjár y maskuṇitjár 'rezongar, hablar entre dientes o muy bajo', mukitjár 'lloriquear', puxitjár 'gemir el niño', suḻitjár 'resollar repetidas veces', surβitjár 'sorber el cerdo su cebo, poco a poco', tamburitjár (θambalitjár) 'tambalear', timblitjár 'tamblar poco pero durante largo rato'. Parece estar relacionada con estos términos la palabra ĉuĉulikjár, tuĉulikjár 'decir tonterías, divagar' (de ĉóĉu, tóĉu 'tonto').

-eĉár apeleĉár 'mudar los animales de pelo'.

-egár domblegár 'doblegar'.

-etár enẽaβjetár 'encolerizar' (cf. Corominas 'rabieta', s.v. rabia).

-inár asulinásə̈ 'volverse mala el agua por haberla calentado el sol'.

-iθár aβouṭiθár 'bautizar', iṇkaruliθár, iṇkoraliθár 'encolerizar'.

iii) prefijación

(147) Sólo en una minoría de los casos se anteponen los prefijos a un verbo para modificar su sentido; lo general es que se emplean para formar parasintéticos. He aquí los prefijos más frecuentes:

a- Añadido a un verbo, no trae ninguna modificación del sentido de éste: aβuyár (= buyár) 'bramar', akeđár 'detener', amõṇdár, apreṇdér 'prenderse las raíces de una planta', aẽraskiṇár 'rascar',

aɾ̃eβolβér 'revolver', asembrár (= sembrár), asigír (= sigír) 'seguir'. Es muy usado para formar parasintéticos; por ejemplo: aβasurár 'estercolar', aβolás̬ 'formarse grumos en la sopa, etc.' (de bólɛ̀), aĉiĉaɾ̃ár 'freír demasiado' (de ĉiĉáɾ̃us), aḷdaβár, alegrár 'horadar (la albarca) con la légrɛ̀ ', amuðuxár, amuguxár, amuguɾ̃ár 'apilar (la hierba) en muðúxus, mugóxus o mugóɾ̃us ', amuxonár y amũ̃ɲxonár 'señalar una finca con mojones', aɲuðár 'anudar', apoɾ̃etár 'echar poɾ̃étɛ̀s (brotes)', aɾ̃atonás̬ 'llenarse (una casa) de ratones', aɾ̃eṣtriyár 'rastrillar', aɾ̃uðiyár 'barrer con el ɾ̃uðíyu ', aseɲalár 'señalar (las ovejas) con tinta, etc.', atetár 'amamantar', axuɾakár 'agujerear'[1]. A veces se antepone a un adjetivo: axuɲtár 'juntar'.

en-, in- No tiene ningún valor en los siguientes verbos: empeɲθár 'comenzar', insámbɾ̈, insambrár 'enjambre, enjambrar', insugár 'enjugar', insu̇̂ĉu̬ y insu̇̂tu̬ 'enjuto, seco', iɲtiɲtár 'pintar (las ovejas) con tinta, a modo de señal'. En todos los demás casos se emplea este prefijo para formar parasintéticos; p. ej.: embaɾ̃aɲkár 'ensuciar con barro' (de baɾ̃áɲku̬ 'barrizal'), embuĉár 'ahorrar' (de búĉɛ̬ 'hucha'), empayár 'metér la hierba en el páyu ', enaθilár 'colocar los aθílɵ̈s (losas de la cuadra)', eŋgomás̬ 'abultarse la ubre de la vaca', eɲkamár 'echarles cama a las vacas', enɾ̃aiθár 'echar grillos las patatas', enɾ̃osetár 'cubrir de flores (silvestres)', enθanagár 'infectar' (¿de ciénago?), iɲduxás̬ 'meterse las abejas en el dúxu̬ (colmena)', iɲkoɾ̃jár 'cubrir de piel las asideras del cuévano, etc.' (de koɾ̃éɛ̀), inɾ̃ipjár 'colocar la ripia en el tejado', iɲteɾ̃eɲdár 'envolver (la mantequilla) en hojas de teɾ̃éɲdɛ̀ '. Sólo a veces se aplica a un adjetivo: embaleɲtonár 'lisonjear', eɲklarár 'aclarar'.

es-, is-, des-, dis- (en casi todas las palabras que tienen este prefijo, la [d-] se puede quitar y poner según leyes sintácticas, cf. párr.

---

1. axuɾakár se ha formado sobre xöɾáku̬ 'agujero'. Debe de haber existido también *böɾáku̬ (cf. Neira, Lena, p. 42: burecu/buraca 'agujero'; etc.), ya que también encontramos aβuɾakár . Al lado de aβuɾakár hay aguɾakár (cf. párr. 92, g/β) y aguɾekár (cf. párr. 347a) y, a través de un *agɾwekár (con metátesis) y una confusión consonántica, tenemos aðɾwekár (de donde se ha sacado el sust. dɾwékɛ̬ 'legra', cf. párr. 347a). Por contaminación de maðréɲɛ̀ 'abarca', habrá salido un *maðɾekár (de donde el sust. maðrékɛ̬ 'legra', cf. párr. 347a) y, con [a-] , amaðɾekár 'horadar con maðrékɛ̬ '.

31; en lo siguiente transcribimos con o sin [d-], según el sujeto informador nos haya proporcionado la palabra). Este prefijo, muy productivo, ha absorbido los valores de EX- y de DĬS- ; como todos los prefijos (cf. arriba), no se añade a un verbo latino más que en muy raras ocasiones: desaparár 'separar', deskosér 'decoser', eskarambár 'encaramar', iskuřísẹ̈ 'resbalar', iṣtriŋkásẹ̈ 'estirarse'. Su oficio moderno es formar parasintéticos, anteponiéndose a los sustantivos: deskaĉaritár 'desenvainar' (de kaĉarítẹ̀s 'vainas de las alubias'), deskuṣtiyár 'romper (un cesto, un cuévano)' (de kuṣtíyè 'palo vertical de éstos'), dezguriθár, dezbuliθár y desurđinár 'quitar el erizo a la castaña' (de gu̇ŕíθu̇, bu̇ĺíθu̇ y u̇rđínu̇ 'erizo'), eskoř̄nár 'descornar', ezboxár 'romper un cuerno' (de bóxẹ̈ 'interior del cuerno'), iskaƀonár 'sacar kaƀónɔ̈s (terrones de tierra) el ganado al andar', (d)iskař̄oŋĉár y (d)iskoř̄oŋĉár 'sacar la nuez de su pericarpio' (de kaŕ̆ŭŋĉu̇ y ku̇ŕ̆ŭŋĉu̇ 'pericarpio'), ispaxonár 'sacar los paxónɔ̈s (cañas de maíz) de la tierra', iṣtař̄unár 'despedazar (la tierra)' (de tař̄ón 'terrón'), iṣtoř̄eṇtár, iṣtuř̄jaṇtár y iṣtoř̄oṇtár 'desprenderse la tierra' (de toř̄éṇtẹ̈, tuř̄jéṇtẹ̈), etc., etc.

re- Este prefijo, bastante frecuente, es el único que se emplea (a contrario de lo que se ha dicho arriba) sólo para modificar el sentido de un verbo. Esto lo hace de varias maneras, pero sobre todo reforzando una acción: ř̄ekoṣtonásẹ̈ 'recostarse (la vaca, etc.) contra una pared para rascarse', ř̄emoskár y ř̄ispixár 'retozar' (de moskár 'correr a causa del calor', etc.), ř̄empayár 'peinar la hierba almacenada' (de empayár 'meter en casa la hierba'), ř̄epaθér 'pacer o segar el tercer brote de la hierba', ř̄esaŀár 'sallar por segunda vez', ř̄eskemár 'pegarse (el cocido, etc.) al puchero', ř̄esoƀár 'frotar fuertemente', ř̄etoŋár 'echar los prados el segundo pelo', ř̄etraŋkár 'trabarse la puerṭa' (de traŋkár 'colocar la tranca'), etc. Pero en otros casos no se concibe la sílaba [ř̄e-] como prefijo (aunque sí añade a la palabra alguna idea de intensidad): ř̄eƀolkár 'estropear (la hierba sin segar)', ř̄eganár 'reñir', ř̄eglamásẹ̈ 'henderse la madera u otra cosa', ř̄ekatár 'salir el sol momentos antes de ponerse', ř̄iƀuɹnjár 'rebuznar, relinchar'.

so- < SŬB; sólo se ha advertido en: soɾ̄apjár 'escardar', sosakár 'desnatar' (es decir, extraer por debajo la leche desnatada, cf. párr. 303), soteɾ̄ár 'enterrar'.

tras-, tres- Se observa en varias palabras, con distintas significaciones: trasẹ̬nár 'tardar los animales varios años en parir' (de ánu̬), traskolár 'echar un poco de agua o de leche a la olla para sacar toda la nata', traskorðásɔ̬ 'desmayarse', traskuɾ̄ír 'sobrellenar (una vasija)', trasplaṇtjár y tresplaṇtjár 'transplantar', trasponér y tresponér 'marcharse', trezβelár 'estar entre dormido y despierto', trezβaḷár 'tambalear' (de baḭlár ?), trazlapár y trezlapár 'traslapar', treznoĉár 'trasnochar'. Se ha perdido la [-s-] en traḷuθír 'estar transparente'.

iv) confusión y acumulación de prefijos

(148) Como en los sustantivos (cf. párr. 111), se pueden observar varios casos donde un prefijo se ha sustituído por otro: aðukár 'educar' (también puede deberse a la incertidumbre de la vocal inicial, cf. párr. 25), alβortár 'abortar' (es curioso que se introduzca este prefijo en un verbo, a menos que dependa de algún nombre - ¿ *alβortón ?), alkoṇtrár 'encontrar', eṇkortár 'acortar', eṇtremetér 'remeter (la ropa de la cama)', eskarambár 'encaramar', prikurár y pirkurár 'procurar', suspirár 'respirar', triskilár 'esquilar'.

También es frecuente la acumulación de dos prefijos; p. ej.: aɾ̄ikuxíu̬ 'recogido, abrigado', aɾ̄epelár 'volver a segar los pedazos de hierba que se han dejado la primera vez', aɾ̄iβuxár 'mezclar' (los ejemplos precedentes se deben, claro está, a la tendencia de este dialecto, como de otros del norte, de desechar la [r̄] como fonema inicial; cf. párr. 93), asomẽṇtásɔ̬ 'abrigarse del viento' (si es que se trata de SUB VĔNTU, con [m] por [b], cf. párr. 92), desamaraṇár 'desmarañar', desaṇuðár 'desanudar', desempikár 'dislocar (un brazuelo)', desiṇkaḷexár (operación del cuevanero, cf. párr. 247), desiṇkuɾ̄ðjár 'desenredar (las tripas del cerdo)', ɾ̄empayár 'peinar la pila de hierba almacenada', ɾ̄eskemár 'pegarse (el cocido, etc.) al puche-ro', ɾ̄ezmolér 'moler imperfectamente, dejando ɾ̄ezmulíus entre la harina', ɾ̄iṣtiṇdixásɔ̬ 'restrozarse el caballo por el suelo' (de *RE-EXTĔNDĔRE + sufijo ?; Corominas cita estendejar y estendijarse, s.v. tender).

v) composición

(149) En los verbos en muy infrecuente la composición. Sólo la hemos registrado en: amaĉimbrár 'hacer ranura y lengüeta' (y aquí probablemente se trata de una derivación a partir de maĉímbrɛ̀ 'cepillo especial para hacer ranura y lengüeta') y θeɾ̃nikuljár 'chismear, traer y llevar' (de θeɾ̃nír, θiɾ̃nír 'llevar chismes, provocar riñas' y kúlù).

VI - Partículas

A. Adverbios.

i) de tiempo

(150) Los adverbios de tiempo más usados son: aƀórɛ̀ (y agórɛ̀) < HAC HŌRA; impwés y dimpwés (al lado de un solo ejemplo de empós) 'después'; enáɲt̬s, anáɲt̬s y aɲdenáɲt̬s 'antes'; aṣtóɲθ̬s, iṣtóɲθ̬s, iṣtóɲθ̬s y iniṣtóɲθ̬s 'entonces'; igwáɲu y ugwáɲu < HOC ANNŌ; aɲtáɲu 'antaño'; úi 'hoy'; ayér; aɲtjér, aɲtiyér y aɲteɹđayér 'anteayer'; aɲteɹđaɲtjér 'trasanteayer'; anóĉ̬ (y anwéĉ̬ (Sl)) 'anoche'; aɲtanóĉ̬ y aɲteɹđanóĉ̬ 'anteanoche'; mãɲ̬ɲ̬nɛ̀ ; trempáno ; tárđ̈ .

lwégu (sin metafonía) siempre significa 'pronto, en seguida'; próɲtu (contra prúɲtù , adj.) 'pronto'; insigíđɛ̀ y insigiđínɛ̀ 'en seguida'; tuƀíɛ̀ y twaƀíɛ̀ 'todavía'. En una frase como kwáɲdu iṣtá akí, kwáɲdu iṣtá alí , kwáɲdu quiere decir 'un momento...., otro momento....'. mjéɲt̬s 'mientrastanto'; dja mĩnúđu 'a menudo', significación que tienen también las frases a kuɲtínu, a kuɲtínɛ̀ y kuɲtináɲdu [1].

dikjá (dakí) ùn ɾ̃a̬túku̬ significa 'luego, dentro de poco'.

ii) de lugar

(151) Los principales adverbios de lugar son: o < ŬBI (p. ej.: ¿ó ƀás?

1. Se observará que en general los adverbios carecen de metafonía (cf. párrs. 40-46.

'¿adónde vas?'; akí ; aká ; aḷí ; aḷá ; áị 'ahí'; akuḷá (como en cast. ant. y dialectos actuales) y aθáị (¿ ECCE + AD + HIC ?) 'allá lejos'. El único resto de una forma *iki 'aquí' (< ECCU + HĪC, por analogía con ILLĪC[1]) se observa en el compuesto dikjá (que en San Pedro adquiere una [-s-] epentética: diskjá), que se antepone a varios adverbios; p. ej.: dikjáị 'desde aquí hasta ahí', dikjaḷí, diskjakuḷá .

dréṇtu, aðréṇtu 'dentro, a-'; xwére, axwére 'fuera, a-'; aláṇtə 'adelante'; atrás pero detár 'detrás'; alrēdór 'alrededor'; arríbe ; aβáxu (sin metafonía); óṇdə 'donde' (< ŬNDE).

Todos los adverbios precedentes pueden llevar antepuesto el elemento [ka(r)-], que les añade la significación de 'hacia, para': karó '¿adónde, para dónde?; karakí 'hacia aquí'; kaḷá ; kaθáị ; kaxwére ; karríbe ; kaβáxu ; karóṇdə (y kaóṇdə). Esta partícula, conocida del cast. ant. (cf. M. Pidal, Manual, párr. 129), procede del sust. cara + a y es de uso general hoy en todo Aragón (cf. Alvar, El dialecto aragonés, p. 250), en Gascuña (cf. Rohlfs, Le Gascon, párr. 435), en La Rioja (con la forma carra, cf. Goicoechea, p. 51) y en Segovia (también carra, cf. Vergara, Segovia). Por otra parte, se dice xaθjaká 'hacia acá'.

Frases adverbiales son: aḷí láṇtə y aḷá laṇtón 'allí lejos, allí enfrente'; (múị) a trezmáṇu 'en sitio apartado, lejos'; al ispiṇtís (V3), aḷ despiṇtís (P1), al piṇtís (S1), aḷ dezláị (P1)[2], al rrezβalár (S1), y al βrúskə (R2), todas las cuales significan 'al borde, en posición donde está una cosa a peligro de caer'.

iii) de modo

(152) Como en cast., los adverbios de modo se forman sobre todo por medio del sufijo [-méṇtə]. Sólo hay que citar, además: asíne 'así', arróṇtə 'todo de una vez'[3]; aḷ traβjés y aḷ treβjés 'a través'; sólo (sin metafonía, contra sólu , adj.); atál (en komér pán atál 'comer pan solo').

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 166: iki, iŝí 'aquí, allí'; Neira, Lena, p. 65: piquí, piŝí 'por aquí, por allí'; etc.
2. Cf. Llorente Maldonado, La Ribera, p. 234: a desláu 'a un lado de'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 175: al vislay, 'de soslayo, de través'; Escalada, I: al reslay, 'casi rozando, al borde, al ras, al hilo'.
3. García Lomas: arronte, a ronte, 'seguidamente, de prisa'.

Entre las frases adverbiales, hay: por kaụsalidá 'por casualidad'; de sopetón 'de repente'; a kṷĉụ̀ y a r̄exón 'a cuestas'; a mẽn̤θjéĉẹ̀ 'adrede'[1]; a pjéθè paŕą́: (en eṣtár a pjéθè paŕą́: 'estar sentado, sin hacer nada, sin mover').

A veces se habilita un adjetivo como adverbio: kurjósụ (p. ej. en: segár kurjósụ 'segar al raso'; kurjósụ también se dice del obrero que sabe bien su oficio y que trabaja con ahinco); ségrə̈ (R2) (contra séglə̈mẽn̤tə̤ (Pl Sl)) (p. ej. en: neṫár, l̤oṫér ségrə̈ 'nevar, llover suave pero continuamente').

iv) de cantidad

(153) Al contrario de otros adverbios, que terminan por [-ụ], el adv. de cantidad púkṷ̀ suele inflexionarse (cf. párr. 43), como también lo hace tą́n̤tụ̀ . Pero múĉụ siempre tiene vocales claras (cf. párr. 45), como méyụ 'medio'. 'Demasiado' se dice demás (p. ej.: demáz lą́rgṷ̀ 'demasiado largo'); 'cuanto más..., tanto más...' se dice kón̤trè más..., más...[2].

v) de duda y de negación

(154) kiθjás, akíθès 'quizás'; tą̄mpṷ́kṷ̀ 'tampoco' (cf. pṷ́kṷ̀ arriba). La forma enfática del adv. de negación suele ser nóụ̀ .

B. Preposiciones.

(155) En general las preposiciones son las mismas que emplea el cast. Sólo hay ligeras variantes, como: dén̤də̈ (como en cast. vulgar) 'desde'; siṇgún 'según'; só (anticuado) 'debajo de'. Se dice, otra vez como en cast. vulgar, bói a por áụ̯wè 'voy por agua'. En una ocasión hemos oído xáθjè (Sl) 'hacia' (contra áθjè y [ka(r)-], cf. párr. 151).

---

1. Cf. García Lomas: a mencia hecha, 'con premeditación, adrede'.
2. Cf. Garrote, Maragatería, p. 96: contra más, 'cuanto más'; Lamano, p. 351: contra más, 'cuanto más'.

Es curiosa la forma deŋ (kásɛ̀ eŋ kásɛ̀), deŋ (taƀérnɛ̀ eŋ taƀérnɛ̀); parece tratarse de una combinación de de + en.

Las dos preposiciones iŋθímɛ̀ y aŋdóŋdə̈ tienen una aplicación especial hablando de los prados. Casi todos éstos están en declive y segár o dír iŋθímɛ̀ l práu̯ quiere decir 'hasta el extremo de arriba', mientras aŋdóŋdə̈ l práu̯ significa 'hasta el extremo inferior' (cf. también párr. 261).

Frases preposicionales: eŋ ká, a ká (p. ej.: eŋ ká l maŋístru̯) 'en (a) casa de'; a la ƀérɛ̀ ðe 'a un lado de'; eŋ kwéntɛ̯ (p. ej.: eŋ kwéntɛ̀ l úmu̯) 'a causa de'; priméru̯ ðe 'antes de'; en aúθjɛ̀s (aƀúθjɛ̀s, agúθjɛ̀s) de (p. ej.: eŋtár en aúθjɛ̀s ðel méðiku̯) 'en esperanza de'[1] (también se dice dár gwénɛ̀s (málɛ̀s) aúθjɛ̀s a una persona).

C. Conjunciones.

(156) Como en todas las hablas vulgares, en la de los Montes de Pas se emplean pocas conjunciones. Sólo hay que señalar: bu < AUT; piru 'pero'; áŋkə̯ y máŋkə̯ 'aunque'; eŋ kwáŋtu̯ 'mientras'. Las conjunciones NEC y SI muchas veces dan ne, se (ne como en ant. cast., fr. y prov.; se como en ant. fr. y prov.), según la naturaleza del sintagma (cf. párr. 36; como toda vocal átona, la de NEC, SI se cierra ante yod o ante vocal tónica cerrada; se cierra también en yod para evitar el hiato con una vocal siguiente). Como en cast. ant., la conj. ke tiene muchos empleos, sobre todo el de 'porque'.

La palabra igwál se emplea como conjunción, con el sentido de 'es posible que' (p. ej.: igwál ƀeŋdrá)[2].

---

1. Cp. García Lomas: a hucias, 'a expensas de (Pas)'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 21: estar a agucias de, 'estar confiado en una persona o cosa'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 101: igual, conj., 'a lo mejor, es posible que'.

D. Interjecciones.

(157) Entre otras, las interjecciones que se emplean son: óm '¡hombre!'; xós, xwósus '¡Jesús!'[1]; oxilá 'ojalá'; kúmù '¡¿cómo?!'; dexará '¿verdad?'; auyárè '¿verdad?'; como eufemismo, se dice ¡kóndə!'.

1. Cf. Rato, p. 73: xuasús, 'Jesús'; Vigón, p. 266: ¡Josús!, ¡Juasús!, 'íd.'; Álbarez, Babia y Laciana, p. 300: ¡xwasús! (exclamación); Garrote, Maragatería, p. 254: ¡juasús!, interj., '¡Jesús''; Baráibar, Álava, p. 148: josús, 'íd.'.

TERCERA PARTE: SINTAXIS

Reconocemos que las notas que siguen distan mucho de ser un estudio completo de la sintaxis dialectal de nuestra comarca. Sólo nos hemos detenido en la observación del llamado 'neutro de materia', fenómeno tan importante (y de profundo interés lingüístico) del habla pasiega. Para llevar a cabo el estudio que se desearía, hubiera sido necesario mucho más tiempo, para componer cuestionarios cuidadosos y para hacer las encuestas.

I - El Neutro de Materia

Desde los estudios de Dámaso Alonso (Metafonía y neutro de materia en España, en ZfRPh, LXXIV, 1958, pp. 1-24, y Metafonía, neutro de materia y colonización suditaliana en la península ibérica, en 'Enciclopedia lingüística hispánica'), se sabe que en varias comarcas norteñas de la península ibérica, lo mismo que en zonas suditalianas, forman una categoría especial los nombres que designan la 'materia' en cantidad ilimitada ('leche', 'carne', 'leña', 'agua', etc.), en oposición a los demás sustantivos. La manifestación de este fenómeno que primero se notó fue la falta aparente de concordancia con estos nombres por parte del adjetivo modificador. Ya lo observó Menéndez Pidal en 1899 (Notas acerca del bable de Lena, párr. 34) y lo han comentado después M. J. Canellada (El bable de Cabranes), L. Rodríguez Castellano (Alto Aller, párr. 122) y J. Neira (Lena, párr. 72). Recientemente Curtis Blaylock (Hispanic Metaphony, en 'Romance Philology', XVIII, 1963, pp. 235-271) ha dudado que estén relacionados los fenómenos hispánico e italiano y que el 'neutro de materia' sea descendente del neutro latino.

Describamos, pues, el estado de los 'neutros' en los Montes de Pas.

A. El nombre.

(158) Los nombres de forma masculina que designan la materia en general, y no una parte de ella, terminan en [-u̯] o a veces en [-o̯] y no experimentan inflexión vocálica (contra los sustantivos normales, que terminan en [-u̇]

mixta (cf. párr. 23) y sí están sujetos a la metafonía, cf. párr. 40-47). Los términos de este tipo que hemos advertido son:

con [á] tónica: ganáu̯, kál̥du̯, merkáu̯ 'lo que se vende en el mercado, el género', r̄eskál̥du̯ 'brasas'
con [é] tónica: dinéru̯, késu̯, kwér̄nu̯, kwéru̯, pélo̯, ter̄énu̯, xéneru̯, xwégu̯ 'fuego', ŷélsu̯ 'yeso', ŷélu̯ 'hielo', ŷér̄o̯ 'hierro' (pero swíru 'suero')
con [í] tónica: bínu̯, bíðrju̯, ílu̯, fríu̯ (p. ej.: um̯ fríu̯ fjéru̯), tuθínu̯ (cf. párr. 44)
con [ó] tónica: migól̥u̯ 'miga del pan', móflu̯ 'musgo', óru̯, r̄eskóðu̯ 'brasas', r̄óθu̯ 'conjunto de plantas como árgomas, helechos, etc.'
con [ú] tónica: úmu̯ 'humo', úɲtu̯ 'pringue' (cf. párr. 45)

Señalemos en seguida que varias de estas palabras pueden designar un objeto singular; entonces tienen [-ú̇] final y se inflexiona la vocal tónica como en cualquier sustantivo en [-ú̇]. Así se dice: u̯n̥ kí̯sú̇ (es decir, un queso individual y no el 'queso' en general); (la vaca se ha roto) u̯n̥ kwí̯r̄nú̇ ; i̯l kwí̯rú̇ (= la piel de una persona o animal como unidad y no el 'cuero' en general); (me he sacado) u̯m̯ pí̯lú̇ ; i̯l ŷí̯r̄u̯̇ (de la azada, etc.).

Los nombres de <u>forma</u> femenina que designan la materia no se pueden distinguir de los demás sustantivos femeninos por medio de la forma. Se identifican únicamente por el hecho de que el adjetivo que las modifique tiene [-u̯ (-o̯)] final y no [-è] (cf. párr. 159). Los nombres de este tipo que hemos observado son: áu̯n̥wè, arínè, boróm̯è 'maíz, pan de maíz', frútè̯, kár̄nə̈, kumí^{d}è, lánè, léĉə̈, lén̯è, l̥úbjè, maðérè, máiθ, mãɲtékè̯, njéβə̈, pjéðrè, r̄ópè̯, sáŋgrə̈, télè, tjér̄è̯, ŷérβè, θeβá: 'cebada'; un caso curioso es la kásè i̯n̥stá límpju̯ , donde se debe pensar en el contenido de la casa. Algunos nombres de este grupo, a pesar de ser generalmente 'neutros', también pueden indicar a veces un objeto singular; entonces el adjetivo modificador termina en [-è]. Tales son: frútè̯, kumí^{d}è, pjéðrè, télè, ŷérβè (p. ej.: éstè ŷérβè (singular) ez lárgè).

Algunos nombres de forma masculina tampoco se pueden identificar como 'neutros' únicamente por su forma, p. ej.: almíβar, pán . El adj. que modifique estos sustantivos tendrá [-u̯ (-o̯)] final y carecerá de metafonía (cf. párrs. 40 y 159).

Sin embargo, no son únicamente los sustantivos de 'materia' los que caen dentro de esta categoría. Tienen -u̯ (-o̯) final y carecen de metafonía las siguientes palabras: sustantivos de 'tiempo': beráno̯, iẽjérno̯ 'invierno', enéro̯, ẽuréro̯ 'febrero', márθu̯, máyu̯, sa̯ntjágo̯ 'el mes de julio', agóstu 'el mes de agosto' (contra a̯gústu̯ 'la cosecha de la hierba')[1]; y los abstractos: dwélu̯ 'lástima', apúru̯ 'miedo', mjéu̯ 'miedo', óðju̯, sésu̯ 'sentido común', swénu̯ 'sueño, cansancio' (contra swĩnu̯ 'sueño, lo que se sueña'), tjémpu̯ . Otros sustantivos que no se inflexionan: bjéntu̯ y béntu̯ 'viento', déu̯ (curiosamente) 'dedo' y un̯ ļáno̯ 'llanura'. En los casos que hemos observado, el adj. que modifica los nombres de esta última categoría suele ir en género neutro (cf. párr. 159), pero debemos decir que son pocos los ejemplos de que disponemos.

B. El adjetivo.

(159) Según el párr. 107, los adjetivos que terminan por vocal velar tienen tres desinencias para el singular: [-u̯] (mixta) para el masc., [-ɐ̯] para el fem. y [-u̯] (clara y un poco abierta, a veces [-o̯]) para el neutro. Sólo la terminación masculina produce metafonía, de manera que tenemos el siguiente paradigma:

	masc.	fem.	neutro
á tónica:	málu̯	málɐ̯	málu̯
é tónica:	lixíru̯	lixérɐ̯	lixéru̯
	gwĩnu̯	gwénɐ̯	gwénu̯
	nwĩs̯tru̯	nwés̯trɐ̯	nwés̯tru̯
í tónica:	lĩmpju̯	límpjɐ̯	límpju̯
	mĩyu̯	míyɐ̯	míyu̯ (míu̯)
ó tónica:	flũxu̯	flóxɐ̯	flóxu̯
ú tónica:	súθju̯	súθjɐ̯	súθju̯

Se observa que en el caso de la [í] y de la [ú] tónicas, la distinción entre masc. y neutro depende únicamente del matiz mixto o claro de las

---

1. Dámaso Alonso (Metafonía, neutro de materia...) ha advertido que en Lena (Asturias), según el trabajo de J. Neira Martínez, las palabras correspondientes a éstas tienen [-o] final (contra [-u] general) y por eso carecen de metafonía.

vocales.

Todo adjetivo que concierta con un sustantivo 'neutro' (es decir, con cualquiera de los del apartado precedente) lo hace por medio de las desinencias 'neutras'. Para concordar de esta manera, el adj. no tiene que seguir inmediatamente al sust., sino que puede intervenir otra palabra u otras palabras (verbo, adverbio, etc.). Por consiguiente, se dice lo mismo el pán ez gwénu (y no *gwínù), el káldu istá górdu (y no *gúrdù), bínu blánku (y no *blánkù), mi gústè l késu frésku , l úmu sálə négru (y no *nígrù), el ŷélsu ke kompré ayér ez málu (y no *málù) que mantékè kuθíu 'mantequilla cocida', pjédrè kalíθu, istá gwénu la kárnə, arínè sólu, la kárnə sə pónə kánu, la léč istá fríu, sángrə négru, maðérè múi brónku, la ŷérbè no istá séku, éstè télè es kórto, la lénè no istá indíu 'hendida', frútè rabjósu 'agria', frútè tarðjégu, etc., etc.

Hay una sola excepción a esta regla y es que cuando el adj. precede inmediatamente a su sustantivo obedece a su género 'formal', es decir, puede ser únicamente masculino o femenino y no neutro. Esto afecta principalmente, como es de esperar, a los demostrativos y posesivos (cf. abajo), pero también puede afectar al adjetivo común: gwénè kárnə, gwén terénu, málè sángrə, il míyù (nwístrù, bwístrù, súyù) pán, la míyè (nwéstrè, bwéstrè, súyè) boróné (contra istə pán ez míyu, éstè boróné ez míyu).

El sistema de los adjs. demostrativos es complicado pero instructivo, ya que, por razones afectivas, el demostrativo puede seguir a su sustantivo (como en castellano familiar 'la casa esa', etc.). Según la posición, cambiará la forma del demostrativo:

	demostr. + sust.		sust. + demostr.	
masc.	istə kurðíru		il kurðíru istə	masc.
	istə bínu	pero	il bínu éstu	neutro
fem.	éstè máiθ	pero	la máiθ éstu[1]	neutro
	éstè kásè		la kásè éstè	fem.

(Para las demás formas demostrativas, cf. párr. 120; para la sintáxis del pronombre demostrativo, cf. párr. 160). Observamos, pues, la neutralización delante del sustantivo de las oposiciones masc./neutro y fem./neutro. Pero

1. En Cañedo, Cabrales, p. 69, encontramos: la hariña estu.

esta neutralización se lleva aún más lejos en el caso de algunos adjs., que son los de cantidad. Cuando se emplean los adjs. mucho, poco, cuanto, tanto y harto delante de sustantivo singular (el cual no puede ser otra cosa que sustantivo abstracto o de 'materia'), sólo pueden tener una terminación, cualquiera que sea el género 'formal' del sustantivo. Tal terminación es [-è], y se dice: múcè ðjéntu, múcè swíru, múcè traβáxu, pókè ðinéru, pókè pélu, pókè merkáu, pókè teřénu, pókè xéneru, kwántè ðínu, ártè pán (sustantivos de 'materia')[1] y múcè ðíθju, múcè fríu, múcè kwíᵈu 'mucho cuidado', múcè mjéu 'mucho miedo', múcè mwérmo, múcè óðju, múcè řigór, múcè řamáŋgu, múcè řwíᵈu, múcè saβér, múcè sésu, múcè swénu, múcè tusíu 'mucha tos', pókè desfwérθu 'poco esfuerzo', pokè taléntu, kwantísimè tjémpu, tántè iskriβír, etc., etc. (abstractos).

Cuando dos adjetivos preceden al sustantivo, la concordancia del primero es problemática. De un lado hemos oído tóu ísẗ pán, tóu ís̈ pán, tóu ést áuᵑwè 'toda esta agua', con adj. neutro, pero de otro lado se oye tú̈ᵈu ísẗ ðínu, tóᵈ ést áuᵑwè, con adj. masc. y fem. respectivamente.

En los adjs. sustantivados que siguen lu nunca hay metafonía: lu priméru, lu gwénu, lu séku 'la (hierba que está) seca', etc.

Los participios se conducen exactamente como los adjetivos, salvo cuando forman parte de un compuesto con haber. En este caso, tienen siempre [-u] final y carecen de metafonía. En su función adjetival, se distinguen tres terminaciones:

masc.	fem.	neutro
-áü, -íü	-á:, -íè	-áu, -íu

C. El pronombre.

(160) En el pronombre, se emplean las mismas formas que el cast. para el neutro, pero hay que subrayar que el concepto del neutro en el habla pasiega es muy distinto de su concepto en cast. En realidad, el dialecto que estudiamos usa las mismas formas para los dos conceptos (por un lado, idea de 'materia' o de abstracto y, por otro lado, idea castellana del neutro).

---

1. En Cañedo, Cabrales, p. 223, observamos: dístimi bien poquiñina sal, muyer. En ese dialecto, sal es masc., cf. párr. 34.

Pronombre personal. Como sujeto y como complemento acentuado se emplean en tercera persona de sing. los tres pronombres: él (masc.), élɛ̀ (fem.) y élu̯ (neutro). élu̯ se refiere a cualquier sustantivo de 'materia' (cf. párr. 158), de manera que se dice: élu̯ móxɛ̀ múĉu̯ (refiriéndose a la lluvia), élu̯ se kwáxɛ̀ '(la leche) se cuaja (por sí sola)', unɛ̀ pílɛ̀ ðj élu̯ (de pescado), bjén d élu̯ (mucha agua, cf. párr. 161), (hay que pintar las paredes) kun élu̯ (con yeso), kun élu̯ sj áθə̈ gwénɛ̀ lúmbrə̈ (con cierto tipo de leña), tomé um póku ð élu̯ (de pan), kumí ðjén d élu̯ (comí mucha fruta), etc.

Como acusativo inacentuado de tercera persona, se emplean los pronombres: lə̈ (masc.), la (fem.), lu̯ (neutro) (cf. párr. 118). De nuevo, el pronombre neutro representa un sustantivo de 'materia' (sea éste, en su forma, masc. o fem.); así, mientras el dialecto es siempre leísta para las personas masculinas y para los objetos singulares de género masculino, diciéndose nw ái̯ ke r̄ompélə̈ (un vaso), ái̯ ke sakálə̈ (un pelo de la sopa), etc., cuando se trata de una sustancia en general se dice siempre lu̯ : bámu̯s a komélu̯ (la fruta), tendrému̯s ke sembrálu̯ (la boróɛ̀), ti lu̯ ðéβə̈s kortár (el pelo), no lu̯ éĉə̈s (vino), lu̯ tjén̄n ái̯ (la hierba), etc.[1, 2].

Pronombre relativo. Como era de esperar por lo que acabamos de decir, el relativo lu̯ ke (y también lu̯ de) tiene como antecedente un neutro de materia. Por ejemplo: atrópɛ̀ lu̯ ke stá séku̯ (la hierba que...), lu̯ ke trái̯ l panaðíru̯ (el (pan) que trae...); lu̯ ðe ðjárju̯ (la (ropa) de todos los días), lu̯ ðel r̄íyu̯ (el agua), álgu̯ ðe lu̯ ke tiníɛ̀n (de la (fruta) que...), lu̯ ðj alá (la (leche) de allá), lu̯ ð ísə̈ (la (harina) de ése), etc. Las frases lu̯ ðe migél, lu̯ ðe xwán, lu̯ ðe maríɛ̀, etc., son muy frecuentes para designar propiedades. Este tipo de expresión se conoce en

---

1. Los versos 1049-50 del Cid dicen: "Alegre es el conde e pidió agua a las manos, /e tiénengelo delant e diérongelo privado". Aunque Menéndez Pidal dice (Cantar de mio Cid, párr. 127) 'El lo de 1050 se refiere no al agua sola, sino a todo el servicio necesario para lavarse las manos', podemos preguntarnos si no será más bien un ejemplo en el cast. ant. del fenómeno que aquí estudiamos.
2. En Cespedosa (cf. Sánchez Sevilla, El habla de Cespedosa de Tormes, RFE, XV, 1928, p. 245) se reserva el pron. lo "para cosas inertes" (mientras el dialecto es en general leísta). Se citan las frases: "ahí va el barro, ¿dónde lo echo?", "un poco de pan, a ver si lo peso y lo llevo". Creemos que en este caso también presenciamos un resto de distinción entre masc. y neutro de materia.

muchas otras zonas hispánicas y es posible que tenga su origen, como ocurre en los Montes de Pas, en un pronombre de caso neutro que se refiere a un sustantivo de materia como 'terreno', etc.

Pronombre posesivo. Para las formas de este pronombre, cf. párr. 119; para el adj. posesivo, cf. también párr. 119. Las formas míyu̯ (míu̯), túyu̯, súyu̯, nwéṣtru̯, bwéṣtru̯ conciertan con los sustantivos del párr. 158 y carecen de metafonía. En el caso de míyu̯, túyu̯, súyu̯ , sólo la ausencia de vocales mixtas diferencia estas formas de las masculinas: íṣtə pán éz míyu̯ pero íṣtə práu̯ éz mïyu̯ ; éṣtə léčə és túyu̯ pero íṣtə kurðíru̯ és tüyu̯ ; lu̯ súyu̯ tálə múču̯ (su ganado) pero mi gúṣtə il süyu̯ (su caballo); etc.

Pronombre demostrativo. Para su paradigma, cf. párr. 120; para los adjetivos demostrativos, cf. párr. 159. Sólo hay que dar algunos ejemplos: éṣtu no éz nwéṣtru̯ (este vino) (contra íṣtə éz nwïṣtru̯ , hablando de un cordero), no téŋgu ná: ð ésu̯ (de esa carne) (contra dámi éṣtə , hablando de una manzana), akélu̯ iṣtá kurumpíu̯ (aquélla (agua) está estancada), íṣtu iṣtá múy ágrju̯ (ésta (fruta, en general) está muy agria), ésu és el mí pán (ése es...), akélu ke ái ðelánṭə (aquélla que..., hablando específicamente de la hierba).

Para conclusiones sobre el neutro de materia, cf. párr. 513.

II - El Pronombre

A. Personal.

(161) Como en cast. ant. (cf. M. Pidal, Cantar de mio Cid, I, párr. 204), la forma tónica del pronombre de primera persona suele preceder al pronombre de segunda o tercera persona: ŷó i tú irémus, ŷó i él lu̯ aθímus .

Por medio del pronombre tónico de tercera pers. precedida de la prep. de, se forma una especie de genitivo partitivo, como en cast. ant. y muchos dialectos actuales: délu̯, délus . Sin embargo, sólo en Vega de Pas conservan estas palabras la significación de 'algo, algunos'. En las otras localidades, posiblemente por su frecuente empleo precedidas de bien (bjén délu̯, bjén délus), hoydía significan 'mucho, muchos', aun cuando no tienen el adverbio delante.

En San Roque es corriente, y en San Pedro es frecuente, el empleo del pronombre sujeto bụsótrụs seguido de la tercera pers. de plur. del verbo. Esta modalidad tal vez tiene su origen en el perfecto, donde, después de la adición a la pers. Tú de la [-s] analógica (cf. párrs. 135 et seq.), era imposible distinguir entre la desinencia de la pers. Tú y la de la pers. Vos: [-ástə̣s, -ístə̣s](Tú y Vos), dificultad que por otra parte se ha solucionado por la introducción en la pers. Vos de un diptongo analógico: [-áịstə̣s, -í:stə̣s] (cf. párr. 135).

En los pronombres átonos, el reflexivo suele seguir a otro pronombre: me se r̃ómpən, ti sj afloxó, te s eskápèn, etc. Cuando se encuentran juntos un pronombre de primera pers. y otro de segunda, precede éste: tú ti mi r̃etráịs ðjén 'te pareces mucho a mí'.

Ya hemos visto, párr. 118, que el habla de esta zona es leísta; el pronombre que representa a persona masculina o cosa individualizada es lə̈ , mientras lụ se reserva para la cantidad indeterminada de una sustancia y para abstractos. Por eso se dice: a migél li kuxjéịn présụ 'lo cogieron', li mitjéịn en la kárθel 'lo metieron', al páðrə̈ li ðjéịn 'lo vieron' (para persona masculina); y dámilə̈ 'dámelo (un cigarrillo)', ké n̈ígrụ̀ li tjén 'qué negro lo tiene (el cutis)', áị ke r̃emẽ̀ndálə̈ 'hay que remendarlo (un pantalón)', el r̃eló si li ðjó al sú páðrə̈ 'se lo dió' (para cosa masculina individualizada). Para ejemplos de lụ (para sustancias en cantidad indeterminada), cf. párr. 160. La forma acusativa femenina es siempre la .

En el acusativo de plural, parece haber distinción entre lụs para el masc. de persona y lə̈s para el masc. de cosa: lụz l̥eβáịn tóụs a la kárθə̈l 'los llevaron', mi piðjéịn ke lụs ayuðárè 'me pidieron que los ayudara', lụs sukur̃jéịn luz ðiθínụs 'los socorrieron'; pero a éstụs anĩmálə̈s lez l̥ámẽn... 'los llaman', áị ke segálə̈s 'hay que segarlos (los prados)', áị k eĉálə̈s 'hay que echarlos (los granos)'. La forma femenina es siempre las .

En el dativo el masc. sing. es siempre lə̈ , pero en el fem. hay cierta confusión. Por un lado se dice: a la máðrə̈ no <u>lə̈</u> ðjéịn limóznè 'no le dieron', akél̥è ðezgráθjè <u>lə̈</u> kọstó la ðíðè ; pero por otro lado hay: no <u>la</u> ðjéịn limóznè (sólo R2), a la ŷéụ̀wè <u>la</u> kítèn l alβárðè 'a la yegua le quitan la albarda'. Los ejemplos son pocos, pero tal vez estamos presenciando una nivelación de las formas femeninas de acus. y dat. a favor

de la , por analogía con el masc., donde hay una sola forma para acus. y dat. (lə). La forma la para el dat. fem. también sirve para distinguir entre masc. y fem. en este caso gramatical. Ya hemos dicho (párr. 118) que en el habla pasiega la distinción de género es más importante que la de caso.

El dat. plur. es ləs para los dos géneros: a las ermánəs ləs imbjáin kártəs 'les enviaron'.

En cuanto a la posición del pronombre átono, puede a veces colocarse detrás del verbo, como en cast. ant. y leonés moderno, pero este orden es hoy más bien raro. Se oye, p. ej.: écənləs aðáxu 'las echan', trixístəlu '¿lo trajiste?', díxələ 'le dije', bístələs '¿las viste?', matólə ayér 'lo mató ayer', tomámuzlu 'lo tomamos'. Como era de esperar, visto el tratamiento de estos pronombres en cast. ant. y leonés moderno, la tendencia a posponerlos se siente en mayor grado cuando el verbo encabeza la frase. Nuestros sujetos rechazaron siempre la posposición cuando empezaba la frase por otra palabra y siempre decían ayér lə mató (nunca *ayér matólə). La frase no bístələs 'no las viste?' parece indicar que el adverbio de negación no está lo suficientemente acentuado como para imponer la anteposición del pronombre. No tenemos información sobre el papel que desempeña la conjunción copulativa i .

B. El artículo.

(162) Detrás de la preposición en y delante de sustantivo masc. sing., falta a veces el artículo definido. Se dice: mítilu im búlsu, im búlsíyu 'mételo en el bolsillo', está n texáu 'está en el tejado', está m práu 'en el prado', in kamínu 'en el camino', in swílu 'en el suelo'. Pero este uso no es universal y las frases anteriores aparecen muchas veces con artículo. En el caso del fem. y del plural, siempre hay artículo, como siempre lo hay en masc. tras otras preposiciones.

El adjetivo posesivo siempre va precedido del art. def. Esto ocurre lo mismo cuando se trata de los posesivos de tipo castellano (il mí práu, la tú kás, la sú ĉík, el mí ómbrə, la tú patrónə, etc.) como cuando se trata de las formas más autóctonas (il míyu práu, la túyə kás, la súyə ĉík, il nwístru pán, la bwéstrə bák, etc.), aunque estas últimas formas

sólo se usan en Selaya (cf. párr. 119).

III - El Verbo

A. El perfecto.

(163) Como en dialectos leoneses, hay tendencia a evitar el perfecto compuesto. Hemos registrado las siguientes frases: no me alkordé 'no me he acordado'; ¿ barĩṣtäs ŷá ? '¿has barrido ya?'; ¿ a ké órɛ̀ l̥egáṣtäs ? '¿a qué hora has llegado?'; ŷá tarenó la njéβä 'ya se ha derretido la nieve'; ŷá si ritiró la njéβä 'se ha quitado la nieve'; s agwó un̥ ĉiku̯ 'se ha ahogado un chico'; ayér saljéin̥ lus̥ paṣtórɛ̈s 'ayer han salido'; s anu̯blό l θj̯íl̥u̯ 'se ha anublado el cielo'; kumu si púsu l̥ tjémpu̯ 'cómo se ha puesto el tiempo'; etc. Sin embargo, no podemos decir que el perfecto compuesto no tenga empleo; hay vacilación continua, en el nivel individual, entre el perfecto simple y el compuesto.

B. Otros tiempos.

(164) A veces se rechaza el pluscuamperfecto a favor del perfecto simple: aθíɛ̀ θíŋku mẽnútus̥ ke si murjó 'hacía cinco minutos que se había muerto'.

El imperfecto de subjuntivo en -se no se emplea casi nunca. Aun el tiempo en -ra puede sustituirse por el presente de subjuntivo: mi ðiθjéiŋ ke lus̥ ayúdä 'me dijeron que les ayudara'. Pero por lo general este tiempo se mantiene en vigencia: li ðíxä ke trixjéɛ̀ (trayéɛ̀) un pán 'le dije que trajera un pan'; nus̥ piðjéiŋ ke lus̥ akompaŋáɛ̀mus̥ 'nos pidieron que les acompañásemos'. Además de valor de imperfecto de subjuntivo, el tipo -ra tiene muchas veces valor de potencial: no sé kómu l̥o l̥amáɛ̀mus̥, óm 'no sé cómo lo llamaríamos, hombre'. Esto se observa sobre todo en las oraciones condicionales (cf. párr. 165).

No existe el futuro de subjuntivo; donde lo emplea el cast., el habla pasiega emplea un presente o un imperfecto de subjuntivo: díge l̥o ke ðíge (l̥o ke kjéɛ̀) ke no l̥u̯ kreyémus̥ o díge l̥o ke ðiθjéɛ̀, no l̥o krerémus̥ 'diga lo que dijere no lo creeremos'.

Se evita por lo general el futuro perifrástico por medio de ir + a + infin.: ésṭè frúṭè si puđrirá 'se va a pudrir', etc. Además, la idea de probabilidad que a menudo poseen el futuro y el potencial castellanos se suele expresar por otros medios. Así se dice: igwál nw a điníụ twađíè 'todavía no habrá venido', etc.

C. El verbo en las oraciones subordinadas.

(165) En las oraciones condicionales de relación imposible, hay gran confusión de tiempos. Se observa siempre la tendencia a igualar los tiempos de apódosis y de prótasis, empleando un mismo tiempo para las dos. Este tiempo puede ser potencial o imperfecto de subjuntivo: si puđjérè, la matárè ; s eṣtuđjárè, ŷá apriṇdjérè ; si tuđjérè đinéru lụ kompráré; si teṇdría đinéru ŷá lụ komprarjá ; s iṣtuđjaríè, apriṇdiríè ; etc. El primer tipo (con imperf. de subj.) es casi el único que se conoce en Vega de Pas. Sin embargo, en las otras localidades nos encontramos además con mezclas; vgr.: si eṣtuđjárè, apreṇdiríè (como en cast.) o al revés: si teṇdríè đinéru, lụ kompráré ; si puđríè, la matárè .

Una tercera posibilidad es la introducción en la apódosis del imperfecto de indicativo. Exactamente como ha observado L. Rodríguez Castellano en el Alto Aller (op. cit., p. 183), este tiempo presta a la acción un matiz de resolución; indica la intención firme de llevar a cabo tal acción si es que se cumple la condición. En iguales condiciones, el potencial o imperf. de subj. sólo indica posibilidad. Veamos algunos ejemplos que se pueden comparar con los anteriores: sj él mi l uđjérè đáu, lụ tríđè úi 'si él me lo hubiera dado, (seguro que) yo lo traería hoy'; si teṇdríè đinéru, lụ kompráđè ; s eṣtuđjaríè, apriṇdíè 'seguro que aprendería'; kumu puđjérè, la matáđè 'si pudiera, (no cabe duda que) la mataría'.

El subjuntivo de las oraciones subordinadas de tiempo futuro ('cuando venga', etc.) ha hecho que se diga el més ke đéṇgè, l ánụ ke đéṇgè con verbo subjuntivo. Por otra parte, en las oraciones temporales se sustituye el perf. de subjuntivo por el presente: beṇdrá impwés ke deskánsə̈ 'después que haya descansado'.

En las frases concesivas, la conjunción áŋkə, mâŋkə 'aunque' no siempre va seguida de verbo en subjuntivo; se puede decir áŋkə ðiṇdríe 'aunque viniera', pero siempre mâŋkə ðéŋge 'aunque venga'. También se emplea el potencial en las oraciones finales: pa ke saḷdríe 'para que saliera'.

Un caso curioso es la construcción no sé kumu me kompóŋge , donde se esperaría un verbo en infinitivo por ser el mismo el sujeto de ambos verbos.

D. Otros fenómenos verbales.

(166) En el estilo indirecto, hay frecuentemente un cambio en el orden de los componentes de la frase, de manera que el verbo decir va en penúltimo lugar, se guido de la conjunción que, que ahora lleva acento: érè gwénu ðíθəŋ ké 'dicen que era bueno'; ŷá ðínu ðíθə ké 'dice que ya vino'. A veces se repite la conjunción: k ér(a) amárgè ðíθəŋ ké 'dicen que era amarga'.

IV - La Preposición

(167) Hay que observar que en el habla de los Montes de Pas, lo mismo que en muchos dialectos hispánicos, la preposición de se pierde con mucha frecuencia entre dos sustantivos, sobre todo cuando el primero termina por vocal. Algunas veces se conserva la vocal e de la preposición, otras veces desaparece totalmente. Esto ocurre sobre todo en la toponimia: péŋè r̃uθíes, áḷtu la iṣtákẹ, kwítu kaƀrjónəs, báu̯ la maðérè, la gár̃mè l kwą́dru, la kwéṣtè piníè, la kaƀáŋè lus fráiḷəs, la óyè e matéè, il r̃íyu l aṛmáyu, mőṇtə pirpiŋán, etc., etc.

Como en cast., y contra el leonés general, siempre hay preposición entre el infin. y el verbo auxiliar: bó a ƀér 'voy a ver'; xwé a trayér páxẹ 'fue a traer paja'; díƀan a komprár 'iban a comprar'. El verbo bolƀer no va seguido de la prep. a + infin. para dar la idea de repetición. Va seguido de la conj. i y del segundo verbo en el mismo tiempo: si ƀwélƀən i sálən 'vuelven a salir'; gwílƀ i ði 'vuelve a decir (imperat.)'.

CUARTA PARTE: LITERATURA ORAL

Las canciones y los romances se dicen y se cantan en castellano, de manera que se eliminan aun las características más resistentes del dialecto (cf. párr. 11), tales como la [-u] final. Por eso las muestras de literatura oral que aportamos a continuación carecen casi completamente de interés lingüístico; por consiguiente, dejamos de emplear la transcripción fonética. Sólo en la tercera sección (párr. 170) se encontrarán ejemplos del dialecto como se habla.

(168)

I - Canciones

A. De amor.

Más quisiera ser gallina,
anque el zurro me comiera,
que no casa(r)me contigo,
siendo yo moza soltera. (S1)

Paso río, paso puente,
siempre te encuentro lavando;
la hermosura de tu cara
(e)l agua te la va llevando. (S1)

Eres blanca como leche,
colorada como sangre;
tienes el pelo rizoso
como la Virgen del Carmen. (S1)

Si quieres que te quiera,
ya te he querido;
que te quiera la madre
que te ha parido. (S1)

Las estrellas del cielo
son ciento doce;
con las dos de tu cara,
ciento catorce. (S1)

A la luna de enero
te he comparado;
es la luna más clara
de todo el año. (P1)

Amigo, si vienes a verme,
átate las a(l)pargatas,
porque tengo una vecina,
que a todo le pone faltas. (S1)

En el mar se crían peces,
y en el río caracoles,
y en el lugar de Selaya
se criaron los mis amores. (S1)

En el mar se crían peces
y a la orilla caracoles,
y en la plaza de la Vega
se crían los mis amores. (V2)

Por el puente de Carriedo
por debajo pasa el agua;
por encima mis amores,
cuando bajan de Selaya. (S1)

De la romería vengo,
avellanas traigo pocas;
para lo que tú mereces,
bastantes son las bellotas. (S1)

De la romería vengo,
a la romería fui;
pa(ra) trae(r)te avellanas
solamente para ti. (P1)

Tienes unos ojos, niña,
como la guinda madura;
contigo me he de casar,
como la luz que me alumbra. (P1)

Tienes unos ojos, niña;
con ellos me miro yo.
No los cierres, no los cierres,
no los cierres, ábrelos. (P1)

Yo vendo unos ojos negros;
¿quién me los quiere comprar?
Los vendo por el chisquero
que han pagado mal.
Más te quisiera, más te amo,
toda la noche me llevo soñando. (S1)

¡Quién fuese como la yera (hiedra)
que traslada las paredes!
¡Ay! para entrar en tu cuarto
y ver el dormir que tienes. (V2)

Quisiera que te casaras
y lograras buen partido,
y de mí no te alcordaras
el tiempo que te he quesido. (V2)

Contra más alto el sol,
más penetra en el terreno;
contra más lejos de ti,
más en el alma te tengo. (V2)

Debajo de tu ventana
y en medio de tu balcón
hay una niña de rabia -
¡quién fuera Saludador! (cf. párr. 512) (P1)

Drento de mi pecho tengo
una mesa de cristal
donde juegan a los naipes
tu amor y mi falsedad. (P1)

Cuando yo tenía dinero
me roldaban los chavales;
y ahora pasan y no me miran
porque no tengo dos reales. (V2)

Quisiera que me dicieses
cuanto vales más que yo,
para dártelo en dinero,
ya que en personita, no. (V2)

No quiero casa caída,
ni pared esborregá(da)
ni casamiento a disgusto,
que donde no hay gusto no hay ná(da) (V2)

Los amores de un cautivo
no pueden pasar a España,
porque está el mar en el medio
y se mojan en el agua. (V2)

B. Que citan nombres de lugar (como algunas del apartado precedente).

San Bartolomé en un monte,
San Roque en una sierra,
La Virgen de Valvanuz
en una llanura pradera.
La Virgen de Valvanuz
no es comprada ni vendida;
es bajada de los cielos
y en el monte aparecida. (S1)

Por el alto de Campillo,
vi bajar un rumirano
en abarcas y escarpines,
en el rigor del verano. (S1)

Un pasiego de La Vega
le decía a una rumirana: (de San
si quieres ganar dinero, Roque)
sienta el culo en tierra llana. (S1)

La tonada rumirana
dicen que la canto yo;
no será mucho milagro
siendo rumirana yo. (S1)

Por el alto de Cantío,
vi bajar a un romeralo (de San Pedro)
en abarcas y escarpines
y en el rigor del verano. (V2)

Adiós Valdició y Calseca,
Costramarca (?) y Lunada;
adiós, adiós las branizas
de Somorrostro y la Engaña,
Corbas de la Marruya
y Picota del Haya,
Cueto del acebo
y Somo de Selaya,
que yo me vuelvo
a la Montaña. (V2)

En Salcedillo, buena tierra,
pero nieva de a contino;
echas los dedos al monte
y quedas sin tocino. (Salcedillo)

Para hacer un buen pasiego,
hay que nacer en La Vega,
beber leche en la zapita
y mear por la boquera. (V2)

Y un pasiego jura y lo ata
que me la lleve en la espalda.
Yo le digo que no quiero
llevar el cuévano atrás. (V2)

La Montaña es un jardín,
La Montaña es las flores.
Quien quisiera vivir feliz,
busque en La Montaña amores. (V2)

De Cubilla salen los zorros,
de la Mea los gabachos;
de Bustantegua y de Campillo
salen los buenos muchachos. (S1)

San Juan el de Resconorio,
y San Roque el de Rumiera,
San Pedro del Romeral
y la Virgen de la Vega. (P1)

Soy pasiego, soy pasiego,
soy pasiego, no lo niego;
tengo madre de La Sota
y mi padre de San Pedro. (P1)

Para ser un buen pasiego,
hay que nacer en La Vega,
acompañar leche y torta
y tirar por la boquera. (V3)

Pasieguco es mi padre
pasieguco era mi abuelo,
y pasieguca ha de ser
la que me lava el pañuelo. (V2)

Y a La Vega la comparo
con el culo de una taza.
Subiendo Peredía arriba,
La Vega quedó en la plaza. (V2)

C.. De animales.

Las cabras de Juan Pandiru
todas van por un sindiru;
la más pequeñuza de ellas
lleva un cincirru. (S1)

En el monte canta el cuco,
en la peña la cigüeña;
el que quiere ver borrachos
que se vaya a la taberna. (S1)

El Blanquillo de La Pedrosa
con sus vacucas gargosas,
con veinticinco campanillas
para divertir las mozas. (S1)

Las ovejas se me han ido
hacia el picón de Supeña;
como no tenían campano,
se perdieron con la niebla. (S1)

Tengo el pullu en la cazuela
y me falta el perejil;
dámelo, perejilera,
que te lo vengo a pedir. (S1)

Mariuca, Mariuca,
la del mantón colorado,
apía las tus gallinas,
que se van con el mi gallo. (V2)

D. Varias.

La mañana de San Juan,
cuando la zorra madruga,
el que mucho vino bebe,
con agua se desayuna. (P1)

A lo alto y a lo bajo
y a lo ligero,
y al uso de mi tierra
toco pandero. (P1)

Magallana, tripallena,
la tortuca se me quema
y la olluca se me iba
y el marido a la taberna. (S1)

Ya se va a poner el sol,
ya se va a trancar con llave,
ya no le vuelves a ver
hasta mañana se sale. (S1)

Que ya tiene dientes,
Santiago, la niña;
que dos tiene abajo
y tres tiene arriba. (P1)

Aquí me pongo a cantar
en este campizo verde,
a pesar de mis contrarios
y a gusto de quien me quiere. (P1)

A ti te quiso tu madre,
a mí me quiso la mía;
a ti te quiso de noche
y a mí de noche y de día (P1)

Y esta niña que aquí llora,
yo no la puedo acallar;
que la calle su madre,
si no, que la deje llorar. (V2)

Allá arriba en aquel alto,
hay una piedra redonda
donde pican el tabaco
los mozos que van a rolda. (P1)

A lo alto y a lo bajo
y a lo bolero,
y al uso de mi tierra
toco el pandero
(y al uso del ajeno
ni sé ni quiero). (S1)

Esta noche va a llover,
que tiene cerco la luna;
las estrellas me lo han dicho
y el cielo me lo asegura. (S1)

Las labradoras
trabajando en los campos
parecen palomitas
con el pañolito blanco. (P1)

En el monte nací yo,
una culebra es mi madre;
una víbora me crió,
no soy pariente de nadie. (S1)

Yo no quisiera morirme,
serrana, hasta que viera,
ay, el argullo de algunos,
de algunos adónde llega. (P1).

Yo me metí sombrerera
por ver si ganaba cuartos,
y aquel año nacieron
sin cabeza los muchachos. (S1)

Esta niña que aquí llora
no tiene cama ni cuna.
El glorioso San José
dice que le hace una. (V2)

(169) **II - Romances**

En el curso de nuestra estancia en los Montes de Pas, pudimos recoger numerosos romances de distintos tipos. Como muestra, damos a continuación tres que son de especial interés: uno que trata el tema del 'convidado de piedra', otro que es específicamente pasiego, y una serranilla.

A. El convidado de piedra.

El día de Todos los Santos
iba un joven a la iglesia;
más iba por ver las damas
que por lo que haría en ella.
En mitad de aquel camino
encontró una calavera;
le dio con el zapato,
le dijo de esta manera:
- Caballero, yo te brindo
a cenar de la mi cena. -
Y por premensión de Dios
la calavera contesta:
- No te burles, caballero,
mi palabra doy por prenda. -
El caballero, al oírlo,
todo turbado se queda;
todo el día estuvo triste
hasta la noche de aquel día,
que le dijo a su criado
que preparase la cena.
La cena no estaba hecha
y llamaban a la puerta
unas voces tan terribles
que toda la casa tiembla;
unas voces no mentables
que hasta el corazón me llegan.
- Anda, vé y dile que suba
y se siente enhorabuena. -
Le pusieron silla de oro
que su cuerpo siente en ella;
le pusieron muchos platos,
sin que ninguno comiera.
- No he venido por comer,
no he venido por beber,
que sólo he venido aquí
por cumplirte la promesa,
y a las doce de la noche
irás conmigo a la iglesia. -
Y cuando fueron allá,
ya estaba la puerta abierta
y en el medio de la iglesia
había una tumba abierta,
y en el medio de la tumba
había una luz escesa (= encendida).
Y una voz que le decía:
- Ven acá, perro malvado,
a cenar de la mi cena,
que si no fuera por las reliquias
que Jesucristo presenta,
te sepultaría vivo,
quisieras que no quisieras.
Para la otra vez que la encuentres,
lo hagas de otra manera:
le reces un padrenuestro,
la lleves a la güesera. -
Sirva de ejemplar a todos,
a jóvenes y doncellas.
Válgame la Virgen pura,
válgame la Virgen bella.

B. El testamento de Pelayo.

Pelayo hizo testamento,
porque se iba ya a morir,
y la primer(a) manda que hizo:
que le enterraran el cuerpo,
le enterraran espalda arriba,
diferente a los otros muertos.
Se murió despidiéndose
de sus becerrucos:
- Adiós los mis becerrucos.
¿Quién vos segará la hierba
para que comáis en invierno?
Adiós la mi vaca pinta,
has sido muy chunguera,
que no te ha podido ninguna
ni en San Pedro ni en La Vega.
Adiós el mi toro pinto,
que has sido muy chunguero,
que no te ha podido ninguno
ni en La Vega ni en San Pedro.
Toda mi vida ardeñando,
ajunté un zurrón de queso
y me fui para un convento.
Y no faltó quien decirme:
"Quítese usted ese sombrero".
Por debajo de una cuadra
vi salir un hombre viejo;
los dos que le acompañaban
le sacaban el almuerzo.
Sacaban un jarrochín,
no sé si era leche o suero,
y encima del jarrochín,
una tajada de queso. - (P2)

C. Serranilla.

Allá en Garganta la Honda,
junto al rey de Presencia (?),
donde josticia no manda
ni la Enquisición no allega,
vi venir a una serrana,
blanca rubia y morena,
vestida de corto y pardo
que a las rodillas le allega;
cabello rubio trenzado
cae debajo (de) su montera.
Atrevíme y preguntéle:
- ¿De qué son tantas cruces,
tantos montones de tierra? -
- Ésas son cabezas de hombres
que por mis manos murieron;
y la tuya, mancebito,
cuando la mi voluntad sea. -
- Si eso dices, serrana,
yo a mi tierra golviera. -
- .....
y mientras tú haces la cama,
yo gobernaré la cena. -
De perdices y conejos
componimos rica cena,
y dimpués de haber cenado,
car (= hacia) una cama me lleva.
No me lleva por camino,
ni tampoco por carrera;
me lleva por un sendero
que va por debajo de tierra.
Con un gusto que le hice,
la serrana se durmiera;
para cuando la serrana despierta,
yo ya estaba a legua y media.
- (E)spera, mancebito, spera,
darás carta allá en tu tierra. -
- Esa carta, mi señora,
no soy pasajero de ella. -
Me toma la honda en la mano,
me tira con una piedra,
y del aire que llevaba,
me derriba la montera.
A(u)nque es de buen paño,
no me abajo a por ella,
que en mi bolsillo llevo
para comprar cien como ella.
Josticia en un rey (?),
josticia por esta tierra,
quince varas de josticia;
y ha mandado el rey prenderla.
No se le ha acercado ninguno
más que el mancebo que había dormido
Le ha pegado una estocada /con ella.
y le ha partido la cabeza. (V2)

(170) **III - Otros Versos**

Al cabo de tanta tiempo
y de una ausencia tan larga,
no has tenido la bondad
para escribirme una carta.
Si es por falta de papel,
o de tinta que no valga,
yo te mandaré una ren (= canto de
y de tinta una muralla; cuchillo)
una cajita de plumas,
un escribano de fama.
Adiós, naranjita dulce;
adiós, galán de otra dama.
Adiós, naranjita dulce;
adiós, rosa sevillana. (S1)

- Yo tengo un garruco
y una bolera (?)
y un par de mulas
campanilleras.
Las campanillas
son de oro y de plata.
Morena mía,
véte a servir,
y lo que ganes,
dámelo a mí,
para tabaco,
para papel,
para cerillas,
para encender. -
- Cuquito mío,
no fumes tanto,
que tu boquita
huele a tabaco. - (S1)

Un ratón
hay en un cesto;
este cuento
no es más de esto. (P2)

- Febrerito, Febrerito,
los tus pies al mi culito;
que el sabugo de la huerta,
ya le tengo florecido. -
- Calla, pastor lozano;
veintiocho días que tengo
y dos que me dé mi hermano Marzo
al carnero gordo
le tirarán del rabo. - (S1)

- ¿Quién vio el lobo? - Chibi chabi.
- Yo le vi. - Chibi chabi.
- ¿Por dónde iba? - Chibi chabi.
- Cuesta arriba. - Chibi chabi.
- ¿Qué llevaba? - Chibi chabi.
- Una cabra. - Chibi chabi.
- ¿De quién era? - Chibi chabi.
- De mi güela. - Chibi chabi.
- ¿Estaba gorda? - Chibi chabi.
- Se botaba. - (S1)

Yo tengo, tengo,
tú no tienes nada.
Yo tengo tres ovejas
y una cabaña.
Una me da leche,
y otra me da lana,
y otra me mantiene
toda la semana. (S1)

Esta niña que aquí llora
tiene ganas de dormir.
Un ojo tiene cerrado
y el otro no lo puede abrir.
Oba, oba, oba, niña,
duérmete, niña, en el ron (= cuna),
que tu padre está callón...
a comprarte unos zapatos
de pellejo de ratón. (V2)

En los juegos de escondite, etc., para decidir quién va a buscar a los demás, dicen los chicos la rima siguiente:

Pinto, pinto,
gorgollito,
pon la vaca
en veinticinco.
Tengo un buey
que sabe arar,
y desarar,
hecho un picar (?).
Da la vuelta
a la redonda.
Esta mano
que se esconda
debajo de la torre
de Santa Polonia.
Botín, botera,
tabique - y afuera. (P2)

Pinto, pinto,
gorgolinto,
saca las vacas
al veinticinco.
¿En la calleja?
En la mermeja (?).
Los becerrucos,
al veintidós.
Angelito,
véte con Dios. (Sl).

(170bis) IV - Ejemplos del Habla Viva

Para curar los enfartos.

áị ke... um puĉéru, ðj a lítru u así... peru nweθəθítù, ke no eṣté (e)ṣtenáụ... kumu kọmprámụs puĉérus pa poné l kuθíụ. bwénu, pwé:s... eĉár əl lítru ðj aθą́ịtə̣... i koxér əl są́pù θíθù... metérlə en... en el puĉéro, i tenérlə kuθjéṇdụ... no sé ké mẽnútụs, igwál tjénə múĉụs mẽnútụs más ke mẽnụs... i ðespwés uṇ twą́rtù ðj ésɛ̀ párĉə̣... i ya iṣtá... pórke nụsótrụs tinjámụs mjẹ́ụ, kumu l są́pù ðíθəṇ ke tjénə múĉa... benẽnụ, u ð ésụ k és askerósụ... iθjémụs, pus... se me θá la θókẹ̀... pórkə lə será mál... i mi ðíxụ l méðikụ: náða, náða, komu eṣtá koθiðítu en l aθą́ịtə̣, l kitáθɛ̀... el mál ke tiníɛ̀ - i nó... lə kuró, y íṣtə ú̈trù k eṣtá (a)kí, li kuró igwál... kụn il sąpítù ísə̣. (Pl)

La hilandería.

la lánɛ̀ áị ke karmẽnálọ kọn laz mánụs... i... lwégụ ðe karmẽnáụ... sj áθj un rólụ... lwégụ se pónə en la rwékɛ̈... sj amárẹ̀ kon ũna θíṇtɛ̈... lwégụ ðəspwés si kóxə l ú̈sù... i... si kóxə l ú̈sù i si pónə la rwékɛ̈... a la kaðérɛ̈... i ðespwés si kóxə l ú̈sù... i sə pónə ú̈nù a ịlár... béṇgɛ̀ ðár θwéltẹ̀s, béṇgɛ̀ ðár θwéltẹ̀s, ą́stɛ̀ ke sj áθj umɛ̀ maθórgɛ̀ gráṇdə... ą́stɛ̀ ke sj áθj umɛ̀maθórgɛ̀ gráṇdə... lwégụ si kítɛ̀ la maθórgɛ̀ pórke pésẹ̀... i sj áθj ụn ụ̈bí̈lụ̈, um ụ̈bílọ rɛðóṇdọ... i ðəspwés kụn akél ụ̈bí̈lụ̈ sj áθəṇ kaḷθítọs... i sj áθə̈n múĉɛ̈s kósɛ̈s. (Sl)

El agosto de la hierba.

aórɛ̀ ṣtámụs em beráno... i los sega*órəs əṣtán segáṇdụ... eṣtán eĉáṇdụ kambá:s... i áị ke teṇdélɛ̀s... i ðəspwés ðálə̈z gwélṭẹ̀... áị kj amogarálɛ̀s... k aθér mogórụs. ú̈trù ðíɛ̀, áị ke teṇdéluṣ... se áθə̈ gwéṇ kalór... metéluṣ... aθé laz lumbíɛ̀z gráṇdəs... i górðɛ̀s... i aθélụ θraθáụs... i kargáluṣ en ũnɛ̀ θelórtẹ̀... i eĉálɛ̀ a la kaθéθẹ̀... i al paxár... i empayálụ, pa metér ọ́tru. i se áθə̈ mwi pókɛ̀ sól, áị ke aθélọ aθímɛ̀s... i áị

k aθélo aθínès... i ótru díè tendélès im pókè teréno... i aθé laz mízmèz lumbíès, i luz braθáus... i... i... al paxár kun élu. (S1)

La ayuda.

únu ke tjén k aθér mañánè únè labór... i li ígu ŷó... ŷó mañánè téu k aθér únè labór... i li ígu a ístə̈ mûçáçû, dígu... mañánè tjés ke binír a ayudjármə̈ aθér ésto... i díθə̈... si sí... ya bendré... unkə̈ də̈spwés si márcè ístə̈ i bjén ótru por ái... i dígu... mañánè téu k aθér esto... i díθə̈... pus igwál... i sólu lu bás aθér? - nó... a bér si bjénə̈ l mûçáçû ísə̈ kj a kedáu a binír a ayudármə̈... i díθə̈... nó... in aúθjès del mûçáçû ísə̈ no istés... mírè bér si lo áθə̈s tú sólu... u búskès ótru... k ísə̈ no bjénə̈... i ígu ŷó... o auyára no binír?... pórke... a kedáu a binír. (V3)

QUINTA PARTE: COSAS Y PALABRAS

(171) El método empleado en los siguientes capítulos es el de la clasificación por materias, en cuyas ventajas ya no es necesario insistir. Contra lo que se acostumbra en las monografías sobre hablas hispánicas, hemos creído conveniente indicar las palabras castellanas más corrientes que se emplean en nuestra zona. No se debería prescindir de elemento tan importante como son los castellanismos, en primer lugar, para contribuir a fijar áreas léxicas, y en segundo, porque es el objeto de monografías de este tipo describir el estado actual de las hablas locales, una de cuyas características son las palabras castellanas. La no exclusión de éstas es más imperativa todavía en la Montaña, donde el influjo de la meseta castellana ha sido constante.

Por estas razones nuestro criterio léxico no ha sido el corriente de dar cabida tan sólo a aquellas palabras que no constan en el DRAE o que se encuentran allí con otro sentido o como pertenecientes a otra región. Sin embargo, para no llenar las páginas que siguen con formas de poco interés intrínseca, no transcribimos el nombre de un objeto o de una idea si éste es castellano, sino que indicamos la ausencia de un término verdaderamente dialectal con la sigla '<u>pal. cast.</u>' (= 'palabra castellana'). Ha de entenderse que los castellanismos están adaptados a la fonética local, sobre todo en lo que atañe a las vocales finales (cf. párr. 23), etc.

Por las mismas razones expuestas arriba, no excluímos las palabras consignadas en el vocabulario de García Lomas y que se emplean en nuestra zona. Por otra parte, es conveniente que se dé la transcripción fonética de estas voces.

Capítulo I - EL MUNDO. LA NATURALEZA

I El Mundo Inanimado

A. La duración del tiempo.

(172) UN AÑO: ùn ánu (S1 V3 P2 R2); el año pasado: l ánu pasáu (V3), antánu (S1 V3 P2), antánu pasáu (S1); el año próximo: l ánu ke téngè (S1 R2); el calendario: repɔrtórju (S1 V3 P2 R2)[1].

(173) HOGAÑO: igwánu (V3), ugwánu (P1). Lo mismo dentro que fuera de la Península, las formas de esta palabra con wau son comunísimas; cf. en España: García Lomas: aguaño; Neira, Lena, p.66: anguano; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 167: aguano; Cañedo, Cabrales, p. 65: aguañu; Vigón, p. 54: anguañu; Álvarez, Babia y Laciana, p. 227: agwánu; Llorente Maldonado, La Ribera, p. 88: uguañu; Lamano, p. 47: uguaño, p. 496: iguaño; cat. 'anguany'. Fuera de España tenemos: Rohlfs, Le Gascon, párr. 433: angoàn, engoàn, entre otras formas, con el significado de 'cette année'; según Meyer-Lübke, REW, s.v. hoc anno, hay además: ant. ital., tosc.: u(n)guanno, (i)guanno; sic., neap.: aguannu; gen.: inguanu; engad.: inguan; bellun.: (a)guan; ant. fr.: ouan. En vista de estas formas, habrá que buscar otra etimología que la generalmente aducida de HOC ANNO, o en la contaminación de otra partícula, ¿ECCU, *ACCU?
- Antaño: antánamẽntɔ (R2), áɔs ánus (S1), antáno (P1).

(174) LAS ESTACIONES: pal. cast.; la primavera: primobéra (R1 V3 P2), primèbéra (R2); el verano: beráno (P1 R2 V3), beránɔ (S1); una temporada de buen tiempo en otoño: beranúku de san martín (P1 S1); el otoño: tonáɔ (S1 R2 V3 P2), otóno (P1); el invierno: ibjérno (V3 P2 R2), imbjérnɔ (V3), imbjérno (P1 S1). Para la vocal final de estas palabras, y la falta de metafonía, cf. párr. 158.

---

1. Esta palabra, anotada por el DRAE como anticuada, se encuentra en el habla viva de varias regiones; cf. Llorente Maldonado, La Ribera, p. 244: repertoriu, 'calendario, almanaque'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 147: reportorio, 'calendario'; Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): repertorio, 'calendario'.

(175) UN MES: pal. cast.; los nombres de los meses: enéro (S1 V3 R2), enéru (P2); ebréro (V3 R2), febréro (S1 R2 P1), θebréru (R1); márθo (S1 V3), márθu (R2 P1); abríl (S1 V3 R2); máyu (S1 R2 P1 V3); saŋ xwán (S1 R1 V3 P2); el kármän (S1), santjágo (V3 P1), santjágo (R2), santjágu (R1 P2); agósto (S1 V3 P1), agóstu (R2); sitjémbrä (S1 V3), setjémbrä (R2); otóbrä (S2 < Lat. clásico OCTŌBER), otúbrä (S1 V3), magúbrä (R2), san lúkes (P2); san ändrés (S1 R1 P1 V3); nabidá: (S1 R1 P1 V3). Para la vocal final de estas formas y la falta de metafonía, cf. párr. 158.

(176) LA SEMANA: pal. cast.; los nombres de los días de la semana: lúnäs, mártäs, mjérkuläs, xwebäs, bjérnäs (S1 V3 P2 R2), sábadù (V3 R2), sábadù (S1), dùmíngù (S1 V3 P2 R2).

(177) EL DÍA: pal. cast.; la noche: nóčä (P1), núčä (R2), nwéčä (S1) (cf. párr. 38); hoy: úi (S1 V3 P2 R2)[1] (cf. párr. 38 nota); ayer: pal. cast.; anteayer: ántez d ayér (S1 V3 P2 R2)[2], antiyér (V3 P2 R2), antjér (S1)[3]; trasanteayer: ántes d antjér (V3 P1); anoche: anwéčä (S1), pal. cast. (V3 P2 R2); anteanoche: antanóčä (S1 R2), antjanóčä (P1), ántes d anóčä (V3 S1); mañana: mäñánè (S1 P1); pasado mañana: pasáu mäñánè (S1 V3 R2 P2).

(178) AMANECER: alθjár (S1 R2); hace poco que se levantó el sol: és un rátù la mäñánè (S1), és uŋ gwén rátù de la mäñánè (V3); la madrugada: il matútinù (P2); la mañana: mäñánè (S1 R2 V3); mediodía: meyedíè (S1), meudía (V3 P2), médjudíè (R2); la tarde: tárdä (S1 V3 P1); anochecer: eskoreθér (V3), eskoreθesä (S1), pardjár (la tárdä) (V3 R2).

(179) TEMPRANO: trempáno (S1 P1 R2 V3); tarde: tárdä (P1 S1); tardar en (venir): uyár a (S1), uyár en (V3 P1)[4]; (mi reloj está) atra-

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 235: ui, 'hoy'.
2. En la capital santanderina se dice [ántez de ayér].
3. Cf. Llorente Maldonado, La Ribera, p. 174: antier, 'antes de ayer'; Sevilla, Cespedosa, párr. 101: antier, 'anteayer'; Zamora, Mérida, párr. 51: antier, 'íd.'; Lamano, p. 217: antier, 'íd.'.
4. Cf. García Lomas: uviar, uyar, 'tardar, entretenerse'. El sentido de esta palabra no está relacionado con el cast. ant. uviar: 'acudir, venir, llegar'; cf. DRAE.

sado: ą̈trąsą́ų̈ (V3 R2); (mi reloj está) adelantado: ą̈delą̈nẗą́ų̈ (V3), ą̈delą̈nẗą́ų̈ (P2 R2); de poca duración: de póka đúrɛ̀ (V3 P1); un rato: ùn r̄ą́ẗų̈ (V3 S1).

Locución: -

(la noche está) iskúrɛ̀ kumu la đókɛ̀ l l̈ŭ̈bù (S1 P1).

B. El cielo y las condiciones atmosféricas.

(180) EL CIELO: θj̈ĭlù (R2 S1); la estrella: pal. cast.; la estrella polar (?): ęstrél̈ɛ̀ panérɛ̀ (S1); una estrella fugaz (?): ęstrél̈a đel r̄ą́đù (V3 P1); las Pléyades: la sjétə̈ kađrérɛ̀s (S1 R2); las Tres Marías: l̈ųs tré r̄éi̇s (R2), l̈ųs tré r̄éyə̈s (P2); la 'vía láctea' parece carecer de nombre; el lucero del alba: ęstrél̈ɛ̀ đel álđɛ̀ (S1), l̈ùθírù đel amān̄eθér (V3 R2 S1).

(181) LA LUNA: pal. cast. y katalína (fam. P2 R2)[1]; la luna tiene halo: áθə̈ θírkù la lúnɛ̀ (V3 P2 R2)[2]; es luna nueva: (la lúna) está mwértɛ̀ (R2 S1); (la luna) está llena: está r̄eđóndɛ̀ (S1 V3); un cuarto de luna: kwír̄nù (V3 R2), kwą́rẗų̈ (V3), kùr̄nitúkù (S1); tres cuartos (de luna): kwarterón (S1); cuarto creciente: lúna kriθjenẗə̈ (P2); un eclipse: un iŋklís (V3 S1 R2)[3].

(182) EL TIEMPO: la forma tradicional parece ser tjempo (S1), a pesar de que a veces nos hayan contestado tjímpù (V3 R2), dado como forma "antigua"; hoy hace buen tiempo: está gwén díɛ̀ (V3); una temporada de tiempo malo en cualquier estación: ember̄ná: (S1 R2)[4].

(183) EL SOL: pal. cast. y lorénθu (fam. P2 R2)[5]; ponerse: trasponér

1. Véase lo que se dice, nota 5, sobre lorénθu , nombre familiar del sol.
2. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 198: circu, 'halo de la luna'.
3. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 56: clis, m.: 'eclipse'.
4. Cf. Neira, Lena, p. 236: enverná, 'período de tiempo invernizo en cualquier estación del año'.
5. Cf. Baráibar, Álava, p. 156: Lorenzo, 'el Sol (familiar)'; cita el mismo término en Palencia; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 107: Lorenzo, m. fam., 'el sol'; Leite de Vasconcelos, Tradiciones

(S1 V3), tresponér (P1); subir por una colina la sombra de otra al bajarse el sol: ya pása la fríe (P2), ya ðá la frjá: (R2); salir el sol entre nublado y nublado: dá l gáxu̯ (R2), aθé l gáxu̯ (S1)[1]; aparecer (el sol) poco antes de ponerse: r̄ekatásɔ̈ (S1); el calor: la kalór (S1 P2 V3); caluroso: kalurúsu̯ (R2).

(184) UNA NUBE: pal. cast.; una nube pequeña: núðlu̯ (P2 R2); (cielo) raso: eskampáu̯ (S1 R2); nublarse (el cielo): anublásɔ̈ (V3 R2); (cielo) nublado: anubar̄áu̯ (S1 V3 P2 R2), nùbláu̯ (V3 S1), enkapötáu̯ (V3 P1), nubósu̯ (R2 S1); (cielo) emborregado: empeðráu̯ (S1),[2] apeðresáu̯ (R2); los celajes: balanθínè (R2), belanθínè (ðel áβrigù) (S1), iskarlátè (V3); (cielo) cubierto de celajes: embalanθináu̯ (R2 S1), iskarlatáu̯ (V3); los cúmulos: tór̄ɔ̈s (P2 R2), búlès (P2), bólès (R2).

(185) LA LLUVIA: l áu̯wè (V3 P2); (tiempo) lluvioso o nuboso: ingurúsu̯ (V3), ingorósu̯ (P1)[3]; el aguacero: uriyá (S1), uriyá (ðe trwénu̯) (V3)[4]; llover: pal.cast.; (llover) a cántaros: a xár̄us (P2 R2), a ĉóθus (S1); resguardarse de la lluvia: metésj a sú̈ðjù (V3 S1 R2), ponésj a sú̈ðjù (P2 R2), asuðjásɔ̈ (S1)[5], ponésj al rezgwárðu̯ (P2); un chubasco: un truβón dj áu̯wè (R2), un turβjón dj áu̯wè (P1), truβón, trugón (S1)[6], θurjaská: , θoroná: (V3), unã mánga ðj áu̯wè (P1); un chaparrón: ĉapuθón (S1); la llovizna: r̄uθíu̯ (S1 P2 R2), áu̯wa ðe r̄uθíu̯ (V3)[7], lubíznjè (P2); lloviznar: r̄uθjár (P2 S1), lobér séglɔ̈ (R2 S1),

---

populares de Portugal, nos dice p. 10 que en Gondefellos, al nacer el sol, dicen: "Ai! que já lá vem a Lourenzo". Para ilustrar el uso de nombres familiares para el sol y para la luna, Vigón, p. 283, cita la siguiente copla:

Al sol ye llaman Llorenzo
y a la luna Catalina;
Catalina sal de noche
y Llorenzo sal de día.

1. Cf. García Lomas: gajo de sol, 'claro de sol en día nublado'.
2. Cf. Vergara, Segovia: empedrado, 'se aplica al cielo cuando aparece cubierto de nubes de pequeñas dimensiones muy juntas unas a otras'.
3. Cf. Neira, Lena, p. 235: tiempo engurrionao, 'tiempo nuboso, oscuro'.
4. Cf. cast. ant. oriella AURA 'viento'; véase también párr. 57.
5. Cf. García Lomas: asubiarse, asudiarse, 'resguardarse de la lluvia en algún sitio'; Torre, Cuéllar: ponerse a sudio, 'ponerse a cubierta de la lluvia'; Vergara, E. y S.: ponerse a sudio, 'íd.'; Escalada, II: subio, 'socallo, socaire'.
6. Cf. Rato, p. 117: torbón, 'lluvia fuerte de poca duración'.
7. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 21: aguarrucio, 'llovizna'.

luðiznjár (P2), luðiznjár (S1); una mojadura: ĉúpa ðj áuswè (S1)[1], kapaðúrè (R2), trúĉè (P2 R2)[2]; calarse: friníså (S1), θiníså (V3); estar mojado hasta los huesos: estár apuránduu (S1); secarse: ensugásə (V3 S1).

Golpetear la lluvia, etc., arrastrada por el viento: θurjaskár (S1)[3]; un golpeteo: θurjaská: (S1) (cf. arriba, 'chubasco')[4]; la lluvia azotada por el viento: uríè (S1 P2 R2); la sequía: sekérè V3 S1 P2 R2), sékè (S1 P2 R2).

(186) UNA TORMENTA: tempurál (S1), troná: (V3 R2); la intemperie: intempérjè (R2); el rayo: ĉíspè (S1 R2 V3)[5], ĉíθpè (R2), θentélè, puðísè (R2), rāyù (V3); el relámpago: relampágù (pl. relampagus)(S1 S2 R2 P2), relámpagù (pl. relámpagus)(P1 R2); relampaguear: relampagár (S1 V3 P2 R2); el relampagueo: relampagérè (V3 P2)[6], relampagaðérè (S1); el trueno: trwínù (pl. trvénus)(S1 V3 P2 R2), trónus (S1 P1); aclarar: arasásə (il θjílù), iskampár (la troná:) (V3), espexár (P2); el arco iris: l árkù íras (S1 P1 V3 R2).

(187) LA NIEBLA: pal. cast.; la niebla baja: njébla rastrérè (P2 S1); el frío húmedo de la niebla: urúnè (S1 P1); el rocío: ruθíu (V3 R2), bába la njéblè (V3 P2); la rociada: ruθjá: (V3).

(188) LA ESCARCHA: elá: (S1 R2), un yílù (R2 P1); una helada: θjéruu (?) (V3); el hielo que se forma en los charcos: kristálès (S1 V3), bíarju (V3); el carámbano: karamélu (S1 V3 P2), ĉúru (P2), ĉúmpu (R2).

(189) LA NIEVE: néðə (R2 S1); nevar: pal. cast.; nevar sin parar: trapjár (V3 S1 P2 R2)[7], neðár a trapúĉù (V3), neðár a trápu éĉu (P2); el

---

1. Cf. Escalada, I: chupa, 'mojadura'.
2. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 234: trucha, 'mojadura'.
3. Cf. García Lomas: zurriascar, 'golpear la lluvia, nieve o granizo'.
4. Cf. Huidobro: zurriascada, 'golpeteo de la lluvia, etc., arrastrada por el viento'; Ollé, Mena: zurriasca, 'lluvia fina'.
5. Cf. Krüger, San Ciprián, p. 121: ĉíspa, 'rayo'.
6. Cf. García Lomas: relampaguera, 'relampagueo intenso y duradero'.
7. Cf. Ollé, Mena: trapear, 'nevar intensamente'; Canellada, Cabranes, p. 357: trapiar, 'caer copos de nieve'; Neira, Lena, p. 287: traponiar, 'nevar intensamente'; Rato, p. 118: trapear, 'caer trapos de nieve'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 167: trapear, 'nevar'.

copo de nieve: trápų̈ (pl. trápus)(S1 V3 P2 R2)[1]; nevar suavemente: puðisjár (V3 P2), puðisár (S1), neðár séglə̈mẽn̥tə̈ (S1 P1), neðár ségrə̈ (R2)[2], neðár serénų (P2); chispear (la nieve o la lluvia): puðisjár, ĉispár (R2), ĉisputjár (P1), ĉispitjár (S1); la nieve arrastrada por el viento: bin̥dískə̈ (R2), ul̥ískə̈ (S1 R2); una caída pequeña (de nieve o granizo): bin̥diskjá: (V3 P2), θaraská: (S1 R2), xaraská: (S1 P1), niðũrjáų̈̃ (R2 S1); un alud de nieve: ũn ĩn̥irú (V3 P2 R2), ũn niðirú (S1 P1), θjó (pl. los θjós)(V3 S1 R2); caer (un alud): is̥tõrõn̥tásə̈ (P2), is̥tũrjan̥tásə̈ (S1); pelearse con pelotas de nieve: an̥dár a neðáθus (V3), pelotjásə̈ (R2); derretir: ataren̥ár (S1 P2 R2), aterən̥ár (V3), riðitír (P1)[3]; una porción de terreno desnevado: atarən̥á: (P2 R2); estar desnevado: es̥tár terén̥ə̈ (V3 P1), al̥í es̥tá terénų (S1)[4]; los arroyos que se forman en una cuesta entre la nieve que se derrite: kwérags̥ (S1 V3)[5], káŋus̥ (V3).

(190) EL AGUANIEVE: ĉapurjáų̃ (R2 S1); caer aguanieve: ĉapurjár (R2 S1); el granizo: lus piðrískus̥ (P2 R2); la granizada: graniθérə̀ (S1 V3 P2 R2)[6], piðruskérə̀ (P2 R2); una granizada fuerte: un apeðréų̃ (R2 S1); una tormenta con granizos: ĉũðásku̥ (V3), ĉuðaθku̥ (R2).

(191) EL FRÍO: fríyų (S1 V3 P1); la frialdad: frjúrə̀ (V3 S1); tiritar, temblar de frío: temblár (V3 S1 R2), timblitjár (V3 P1), tiritjár (P2 R2 P1)[7]; cuando se está temblando durante mucho tiempo, se dice: ké tembladérə̀ téŋgų (V1 S1); un repeluzno de frío: iskal̥ũfrĩų̃ (R2 P1 S1); del que tiembla mucho se dice que es un temblétə̈ (V3), temblékə̈ (P1); arrecirse (de frío): ponésj in̥tirĩθų̃ (R2 P2 S1), ponésə̈ tj̃ĩsų̃ (pl. tjésus) (P1 S1); aterirse: ateřeθésə̈ (V3)[8]; cuando uno no puede doblar los dedos

---

1. Cf. Ollé, Mena: trapu, 'copo grande de nieve'; Cañedo, Cabrales, p. 233: trapu, 'copo de nieve'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 200: trepu, 'íd.'; Vigón, p. 450: trapu, 'íd.'.
2. Cp. García Lomas: día segle, 'día sereno, templado, apacible'.
3. Cf. Lamano, p. 603: redetir, 'derretir'.
4. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 231: terrar, 'comenzar a descubrirse la tierra por la liquefacción de la nieve que la cubría'; íd.: terrenar, 'comenzar a verse la tierra al deshacerse la nieve'. Fuera de España se observan, según el REW, obwald. tareina, waatl. terena, 'der Schnee schmilt'; ampez. intarena, 'Erde auf den Schnee werfen'.
5. Cf. García Lomas: cuérrago, 'cuérnago, cauce de riego, etc.'.
6. Cf. García Lomas: granicera, 'granizada'.
7. Cf. Ollé, Mena: tiritear, 'tiritar'.
8. Cf. Canellada, Cabranes, p. 107: atericíu, 'aterido'; Neira, Lena, p. 205: atericíu, 'íd.'; Cañedo, Cabrales, p. 191: aterecíu, 'íd.'.

ni juntarlos por el frío que tiene, dice: no ái tínu (V1 R2), no téŋgu tínu (S1 P1 P2 V3), estói sin tínu, no pwéu aθér tínu (V3)[1]; (tengo los dedos) entumecidos: eŋkaĉaðáus (R2), eŋkaĉaðixáus (V3); friolero: flùrjíntù, flùríntù (pl. flurjéntus)(P1 V3), frjátikù (pl. frjátikus)(S1), rifrjátikù (R2), iskalùfrjáù (V1).

(192) EL VIENTO: béntu (S1 P1) (cf. párr. 38), l áirə (V3 P1 S1); soplar el viento: andá l áirə (V3 S1 P2); el ventarrón: orakán di ðjéntu (V3), urakán di ðjéntu (P2 R2); el viento norte: θjírθù (R2), θjérθu (P2), θjerθón (S1); el viento sur: áðrigù (S1 V3 P2 R2), kastilánù (V3), kampùrjánù, áirə d arífè (P2); el viento este: sùlánù (S1 P2 R2), el ela*ór (V3 S1); el viento oeste: galégu (S1 P2 R2), áirə dj aðáxu (S1); (el viento) noroeste: novéstə (S1 V3); el remolino de viento: rifùsíyù (S1 V3 P2 R2); remolinar (el viento): arefosiyár (V3), rifosiyár (P2); del viento que cambia repetidas veces de dirección se dice que está rifwíltù (R2), o se dice: están mui rifwéltus luz ðjéntus (V3); cuando sopla un mismo viento durante varios días, se dice que a kuxíu ðélè (S1 V3), o que a kuxíu ðeréðè (R2); el viento está violentísimo: está desaplömáù l ðjéntu (V3 S1); al abrigo del biento: al iskwíðù del áirə (V3 S1), al iskú*u (P2 R2); (un sitio) abrigado del viento: asömẽntáù (V3 R2), arikixíù (R2); (viento) frío: krú*ù (S1); el bochorno: baĉórnu (S1 P2)[2]; (tiempo) bochornoso: baĉornósu (V3 P2 R2).

Refranes :-

njéblè rúyè - ðjéntu, lúðjè (S1). Predicción de mal tiempo según la puesta del sol.

el sól se rekátè, gwén díè kátè (S1). Si, después de un día nublado, aparece el sol antes de ponerse, predice buen tiempo para el día siguiente.

se kánta l sápù ántez d abríl, si tjéŋ ke golðér al sú kuðíl (P1).

por tóu lu sántus, la néðə n lus kámpus - y en san lúkès, en las kutirúkès (P1).

---

1. Cf. Neira, Lena, p. 286: no tener tinu, 'no poder agrupar entre sí todos los dedos de la mano por causa del frío'.
2. Cf. Neira, Lena, párr. 110: achornu, 'bochorno'; gasc. bautourn, 'vent du sudouest', cf. Rohlfs, Le Gascon, párr. 156.

Locución :-

(iṣtói) möxáu̯ kum una ĉúpɛ̯ (S1), kum una trúĉɛ̯ (P1).

C. La topografía.

i) los accidentes del terreno

(193) UNA MONTAÑA: kástrṵ (pl. kástrus)(V3 P1 S1); el nombre de kurdiyérɛ (P1 S1), kurdulérɛ (V3) se da lo mismo a la Sierra Cantábrica que a las estribaciones más importantes de ésta; una estribación menor se llama θirĩyṵ (V3 P1 S1) o ginéyɛ (V3 P1); las praderías que se encuentran en lo alto de estas estribaciones son el sómo̯ (R2), sómu̯ (V3); un cerro: kwétu̯ (P1); un cerro alto: kutírṵ (pl. kotérus)(V3 S1). La cumbre: el kúmbrə (R2 V3 P1 S1), kumbráu̯ (R1); un picón de montaña: pinĩyṵ (P1 V3), kukurítɛ̯ (P1 V3), pikáĉṵ, pörãĉṵ (R1).

(194) UNA PEÑA: pal. cast.; el peŋáskṵ (pl. peŋáskus)(P1 R1) es más pequeño que la 'peña'; una peña grande: piŋõn (V3); un acantilado: despiŋaðírṵ (pl. despeŋaðérus)(V3), ispeŋaðírṵ (pl. ispeŋaðérus)(S1); de la peña que sobresale en lo alto se dice que áθə um báŋkṵ (S1) o que tjén sombréru̯ (P1); el hueco que hay debajo de tal peña, si es pequeño, se llama supándu̯ (R1); o bérɛ (R1) si es grande; por otra parte, recibe los mismos nombres que la covacha: kobátṵ (pl. kobátus)(V3), kobátɛ̯ (P1), kobarátṵ (pl. kobarátus)(R1 S1), kobarátɛ (S1)[1]; una cueva bajo tierra: soteránju̯ (P1), soteráŋu̯ (V3). Hablando de una peña, 'altura' muchas veces se dice baxúrɛ (P1).

(195) UNA LLANURA entre montañas: oŋdaláː (S1 P1); un puerto de montaña: purtíyṵ (pl. purtíyus)(V3 P1), kuláː (R1); una zona montañosa sin casas: desjértu̯ (S1), diθjértu̯ (R1); una cañada: kaŋáː (V3 R1 P1); una vaguada: baguáː (R1); una rambla: kaŋáu̯ (V3); una ladera de pendiente abrupta: una lén (V3 P1 R1 S1), liŋdérɛ (V3 P1), o con sentido diminutivo: liŋáskṵ, liŋdáskṵ (pl. liŋáskus, liŋdáskus)(V3), aunque esta

1. Cf. Vergara, E. y S.: covata, 'cueva pequeña'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 305: kubarátu̯, 'cueva mal formada'.

última forma se emplea en San Pedro del Romeral (Pl) con sentido aumentativo. Un prado en declive: un lindón (Sl); empinado: píndju (V3 Sl)[1], indjéstu (neut. V3 Sl)[2]; con el mismo significado se usan, invariables en singular: pindjénta (Pl Sl), kwéstę (Rl Sl) (cf. la frase éstu éz mui kwéstę)[3]. El sitio que da al sur y por eso recibe el sol de cara se dice sítjú sölánù (V3 Rl Sl); el que da al norte es sítjú lóbrägu (Rl), sùmbríù (Sl).

(196) UNA DEPRESIÓN del suelo, poco profunda: tŭrkù (pl. tórkus)(V3 Sl)[4], ŭyù (pl. óyus)(V3), řibŭyù (pl. řebóyus)(V3); una hoya más grande: řebóyę (V3), řebóyá: (Sl); una sima: tórkę (Rl), símę (Sl). Trepar por una peña: andár a gátęs (Pl Rl), eskařambár (Pl), iskilár (po la péną řítę) (Sl R2)[5].

Locuciones :-

kařáxu la kalařáða řwédę (Sl). Hace falta poco esfuerzo para andar cuesta abajo.

lánù kum la pálma la mánù (Sl Pl).

---

1. Cf. Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): pindio, 'empinado'; Vergara, B. y S.: pindía, f. (también adj.), 'pendiente'; Álvarez, Babia y Laciana: píndiu, 'pendiente'; Cañedo, Cabrales, p. 223: príndiu, -dia, 'terreno muy pendiente'; Rato, p. 98: píndiu, 'pendiente'.
2. Probablemente se trata de INFĔSTU, enhiesto; para el mismo cambio de sentido, cf. 'empinado'.
3. Cf. Canellada, Cabranes, p. 159: cuestu.
4. Cf. Baráibar, Álava, p. 243: torco, 'hueco, hoyo o bache grande donde pueden atascarse las ruedas en las calles o caminos'.
5. [iskilár] se relaciona evidentemente con el germ. SKIURU, aunque también ha podido formarse a base de 'escalar'. En sitios donde SKIURU ha dejado derivados, también se encuentran las siguientes formas para 'trepar': Escalada, II: esquilar, 'subirse a los árboles con la agilidad de la ardilla'; Vergara, B. y S.: arresquilar, 'trepar, subir trepando a los árboles, etc.'; Ollé, Mena: resquilar, 'subir a los árboles'; Canellada, Cabranes, p. 193: esguilar, 'trepar; subirse a un árbol o sitio alto, trepando'; Neira, Lena, p. 241: esguilar, 'deslizarse'; Rato, p. 54: esguilar, 'trepar por un árbol, cucana, pared o roca, sin más ayuda que los brazos y las piernas'; Vigón, p. 200: esguilar, 'subir a un árbol ayudándose sólo de los brazos y las piernas'. Para [iskílu] 'ardilla', y demás formas, cf. párr. 224.

ii) la naturaleza del terreno

(197) LA PIEDRA: pédrɛ̀ (S1 P1); una piedra: mùr̃íyù (pl. mur̃iyus) (V3 P1 R1 S1)[1]; una piedra grande: mur̃ilón (V3 P1 R1); un canto rodado: kántù (pl. kántus)(V3 R1 P1 S1), kantón (S1), penáskù (V3); un trozo de piedra rajada: r̃áxɛ̃ (S1)[2]; una piedrecita: pedreθítɛ̀ (R2); la china, el guijarro: múr̃iláĉù (pl. -áĉus), múr̃ilùkù (pl. -úkus)(V3 R1), pidrískù (pl. -ískus)(S1); la arena: xaréntɛ̀ (V3 P1); la gleba: gár̃mas (V3) (cf. abajo), kántus (S1); el cascajo, guijo: grísu, grísus (S1 R1 V3)[3]; el cascajar: kaskaxértɛ̀ (R1 V3); cualquier sitio donde la roca sale a descubierto: una gár̃mɛ̀ (V3 P1 R1 S1)[4]. Un prado donde se descubre mucha piedra se llama un gar̃maθál (S1 P1) o se dice que es gar̃mósu (P1); de un prado cuyo suelo es poco llano se dice que es iŋgor̃ósu (V3 S1), ìnr̃idúsù (S1 P1), eskaðrjósu (P1).

La piedra arenisca: pjéðra areníθu (R1); la piedra caliza: pjéðra kalíθu (R1 S1); el granito: pjéðra ðe gránu (P1 S1); una especie de piedra de poco valor, de color gris: pjéðra (ðe) kaywélɛ̀, pjéðra kayulíθu (R1 S1)[5]; la cantera: pal. cast. y gár̃mɛ̀ (S1); el sitio de donde se sacan lastras: lastrértɛ̀ (V3 P1).

(198) LA TIERRA: pal. cast.; la tierra caliza: tjér̃a kaljár (S1 V3); la arcilla: arθítɛ̀ (S1), tjer̃arðíu (P1), tjer̃arðílɛ̀ (V3) (cf. párrs. 73 y 159); el barro: bár̃u (P1 S1). No se conoce la palabra 'resbalar', sino que se emplea exclusivamente el término iskur̃ís̃ (S2 V3 P1 R1); resbaladizo: iskùr̃iʲíθù (R1 V3); un barrizal: bar̃ánkù (R1), bar̃ankál (V3 R1 S1), bar̃ankalértɛ̀ (R1); un barrizal en la entrada de un prado, de la casa, etc.:

---

1. Cf. García Lomas: morrillo, 'piedra grande que puede ser lanzada con la mano'.
2. Cf. Neira, Lena, p. 275: raxa, 'trozo pequeño de piedra'.
3. Para la [-r-], cf. Baráibar, Álava, p. 130: grijo, s.m., 'guijo'; Vigón, p. 253: grijo, 'conjunto de guijas'; Garrote, Maragatería, p. 245: grijo, 'guijo, piedra menuda, canto rodado'.
4. No tiene que estar en pendiente. Cp. DRAE, 'vertiente muy agria donde es fácil despeñarse'. Escalada, II, tiene una acepción más parecida a la nuestra: garma, 'morena formada por piedras movedizas, efecto de los glaciares'.
5. Cf. Baráibar, Álava, p. 72: cayuela, s.f., 'roca caliza que se presenta en capas o estratos de espesor variable. Es heladiza, de color gris azulado, y abunda en fósiles del período cretáceo'.

batinál (V3 S1); ensuciarse con barro: embarąŋkásə̀ (P1), ambarąŋkásə̀ (S1)[1]; un paraje de fango: lamósẹ̀ (V3 P1)[2]; un terrón de tierra con hierba, levantado por las pezuñas del ganado: kaθón (V3 P1 R1 S1)[3]; el hoyo dejado por el kaθón : túrkụ̀ (V3 S1), patá: (P1), iskaθolá: (R1); levantar el ganado terrones de tierra: iskaθolár (P1 R1), iskaθonár (S1)[4]; un terrero: tiřírù (pl. teřérụs)(S1 V3); un terreno virgen: una kwéstẹ̀ (V3 P1), un θəříl (P1).

Un desprendimiento de tierra: eṣtořeṇtá: (V3)[5], iṣtořoṇtá: (P1), iṣturjeṇtá: (S1), kaθreṇtá: (R1 S1); desprenderse la tierra: eṣtořeṇtásə̀ (V3)[6], iṣtořoṇtásə̀ (P1).

iii) el agua

(199) EL AGUA: 1 áụ̀wẹ̀ (V3 P1); la burbuja: gùrgụ̀lìtù (V3 P1), gurgurítụ (R1), gùrgụ̀lìtù (S1)[7]; burbujear: gurgulitjár (V3 P1)[8], gurguritjár (R1), gurgulitjár (S1)[9]; el vapor: paθór (P1 V3)[10]; mover una vasija de manera que haga ruido el líquido que contiene: batukár (V3), θagwatár (P1), θapukár (S1); del perro que hace ruido al beber se dice que θagwátjẹ̀ (S1), lengwátjẹ̀ (V3); (el agua está) estancada: řemá"sụ (V3 S1), řemãnsáụ (P1), řeposáụ (P1), řeparáụ (R1); la telilla que se cría en la superficie del agua estancada: tóŋgẹ̀ (V3 S1), řenapélụs (P1), móflụs (V3); del agua que se ha estropeado por habérsele dado mucho el sol, se dice que está kaleṇtóno (S1 V3), asuljáụ (V3), asulináụ (S1)[11];

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 205: embarrancasi, 'embarrarse, cubrirse de lodo'.
2. Cf. García Lomas: lamosa, 'paraje de fango en la vecindad de los ríos'.
3. Cf. Gutiérrez, Tierra de Campos: cavón, 'terrón grande'.
4. Cf. Gutiérrez, Tierra de Campos: descavonar, 'desterronar'.
5. Cf. García Lomas: estorrentada, 'corrimiento de tierra a causa de una riada o por las lluvias'.
6. Cf. García Lomas: estorrentarse, 'correrse el terreno por efecto de lluvias o de riadas'.
7. Cf. Vigón, p. 251: gorgolitu, 'burbuja'; Krüger, San Ciprián, p.122: gurgulútu, gurgulútu, 'ruido del agua'.
8. Cf. García Lomas: gorgollar, 'hervir el agua, borbotar'.
9. Cf. Vigón, p. 251: gorgolitar, 'burbujear'.
10. Cf. Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): pavor, 'vapor'; Baráibar, Álava, p. 199: pavor, s.f., 'vapor'.
11. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 31: asolinarse, 'estropearse las plantas por el sol excesivo'.

jugar (los niños) con el agua: kaĉapurjá l áu̯wè (V3 Pl)[1], ɵagwatá l áu̯wè (Pl).

En los Montes de Pas se desconoce el pozo, pṹθṵ (pl. póθus)(Pl V3 R2), no faltando nunca totalmente el agua, debido a la gran cantidad de manantiales, mãnjantálə̈s (Pl V3 Sl), y a la lluvia copiosa. Cerca de cada casa o de cada grupo de casas se encuentra la fuente, xwíntə̈ (pl. xwéntə̈s)(Sl Rl V3), construcción sencillísima (véase foto). Cuando se escapa bajo tierra el agua de la fuente, se dice que el agua s engárrè (Pl Sl), s enkwaréntè (Pl), s engwaréntè (V3)[2], s engwareθə̈ (Sl), s inĉalangólè (V3), s enĉarangólè (V3).

(200) Las construcciones para retener el agua. Unas piedras a flor de tierra, donde bebe el ganado: bibiḋírṵ (pl. bebeḋérus)(V3 Sl); un navajo pequeño hechc con la azada en la tierra: pṏθáṇkṵ (pl. poθáṇkus)(Sl)[3]; la parte de la fuente donde se lava: pṹθṵ (pl. póθus)(V3 Rl Sl); una balsa, que también puede ser natural: póθè (Pl Sl). Un cauce de riego: kálθə̈ (Vl V3 Pl Sl).

(201) UN ARROYO: aṟ̆úyṵ (pl. aṟ̄óyus)(Sl P2 V3 Rl); un arroyo pequeño: ṟegátṵ (pl. ṟegátus)(P2 Rl V3 Sl)[4], baṟ̄áṇkè, baṟ̄áṇkṵ (pl. baṟ̄áṇkus)(Pl); el hoyo que a veces cava el arroyo debajo del suelo del prado, y que se puede hundir: tórkè (R2), láṇgṵ (Pl); una cascada: ĉúṟ̄ẹ̀ (V2 Rl Sl), cuyos derivados son, de mayor a menor: ĉuṟ̄ón (V3 Pl), ĉuṟ̄ánṵ (pl. ĉuṟ̄ánus)(Pl Rl), ĉṵ̆ṟ̄ṵ (pl. ĉúṟ̄us)(V3 Rl Sl) y ĉuṟ̄ṵ́nṵ (pl. ĉuṟ̄únus)(V3) o ĉuṟ̄ulítṵ (Sl); un torrente: tuṟ̄jéntə̈ (V3 Pl); la torrentera: aṟ̄uyón (Sl); la laguna: poθón (Rl); una charca de agua estancada: póθè ṟemá"sè (Sl); un pantano:

---

1. Cf. García Lomas: japurriar, 'revolver el agua sucia'; Borao, p. 331: xapurcar, chapurcar, 'revolver el agua u otro líquido'.
2. Cf. García Lomas: guareña, 'pradería en la que abundan regatos o fuentes'; Menéndez Pidal, Toponimia prerrománica hispana, relaciona el salm. guareña, 'ribera, charca, prado en que abundan los regatos', con el nombre de río Guareña (Garueña Garonna), nombre de varios ríos peninsulares y del de Aquitania.
3. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 223: pozancu 'bache'; Lamano, p. 583: pozanco, 'charco o cahozo pequeño'.
4. Cf. Vergara, B. y S.: regato, 'arroyuelo'; Rato, p. 105: regueru, regato, 'corriente de agua'; Vigón, p. 394: regato, 'arroyo'. Rohlfs, Le Gascon, p. 27, supone como etimología de esta palabra, lo mismo que del prov. ant. rèc, 'arroyo', el vasc. erreka, 'arroyo'.

paṇtánù (pl. paṇtánus)(V3), paṇtánè (Pl); pantanoso: lamosjégu (Pl V3); del prado donde corre mucha agua entre la hierba se dice que es rigirjégù (Pl Sl), engorósu (Pl) o que es un rigìrù (pl. rogérus)(Sl).

(202) UN RÍO: rìyù (pl. ríyus)(Pl Sl); una riada o crecida del río: lénè (Sl)[1], léòru (V3)[2]. Término no propiamente pasiego, ya que casi no existe tal cosa en los Montes de Pas, es la lérè (V3 Pl) 'un trozo de terreno llano al lado del río'[3]. Las pasaderas: atránkus (Sl); calarse (los pies): kolásə̈ (Sl R2); un puente: una pwíṇtə̈ (pl. pwéṇtə̈s)(Vl V3 Sl); un puente rústico: pönṭárù (pl. poṇtárus)(Sl); un hoyo profundo en el cauce del río: púθù (pl. póθus)(Pl), tórkè (Sl).

iv) caminos y carreteras

(203) Para 'carretera' se dice exclusivamente kamìnù rjál (Sl Vl), empleando karetérè (Sl) únicamente para el camino carretero, para lo cual también sirve la palabra kamberón (V3). Un atajo: atáxù (pl. atáxus)(V3 Pl Sl Rl). Son sinónimos sindìrù (pl. sendérus)(Sl V3) y kalìxù (pl. kaléxus)(V3 Pl Rl Sl), 'sendero que pasa por los prados'[4]. El camino que va entre paredes o entre casas y sólo es transitable a pie o a caballo se llama kaléxè (V3 Pl Sl); un camino que va entre peñas se dice kanalón (V3), kaná: (Pl), kanál (fem. Rl), desconociéndose la palabra 'hoz'. Un sendero que atraviesa una ladera muy empinada: θinĉárjù (pl. θinĉárjus)(V3).

---

1. Cf. García Lomas: llena, 'riada de gran violencia'; Cañedo, Cabrales, p. 235: yena, 'crecida del río'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 203: yena, 'íd.'; Garrote, Maragatería, p. 258: llena, 'crecida del río, inundación'.
2. Seguramente del nombre propio 'Ebro'.
3. < GLAREA. Cf. Lamano, p. 512: lera, 'tierra de regadío, huerto'. Cp. García Lomas: lera, 'glera de los ríos'.
4. Cp. Vergara, B. y S.: callejo, 'camino entre dos paredes o tapias'.

D. La toponimia.

i) San Roque de Riomiera

(204) a) montañas:

beřnáĉų	péŋa řuθíès
el kástrų (ðalnéręˀ)	pořakulínę
kųbųlřúyų	il tixwílų
la mõŋtósę	θirříų lárgų
laz mótęs	

b) elevaciones menores de la tierra:

álţtu la iştákę	gářmę ðe ðurðíļès
álţtu l koļáų	kwítų kaðrjónös
álţtu ðe koļáų l aθéðu	kwítų l órnu
álţtu l kųtírų	kwítų řiðótę
álţtu la mínę	pikón ðe la garmíę
álţtu la mõŋtósę	la ļánę
álţtu la mvélę	el ténu
álţtu ðe pipjónös	

c) barrios y agrupaciones menores de casas y de prados:

l aðörkáų	ļánu
báų la maðérę	mərílę
karkaðál	la peðrósę
la kíŋĉę	řiðártę
kųrtigírų	

d) montes:

mõŋtə θamínę	mõŋtə ðaļdiθjó

ii) Selaya

(205) a) montañas, colinas, etc.:

álţtu arkóru	aříðę l kasón
aříðę ðostaðil	aříðę peŋorá:
aříðę ðuĉinéruş	aříðę sikwétu

aɾ̃íťè lus θjéɾ̃us
báxu piníè
el ĉuɾ̃umjánu
entrə las kanálə̈s
el estuɾ̃jantarón
fortúnè
la gáɾ̃nè l kwáđɾu
el kaļéru
kantagúđu
el kaxĭgu
las kaxigúkès
la kemá:
el koļáu
kordór
el koterón
kutĭɾu maĉuɾ̃uθju
kutĭɾu moļégu
kutĭɾu l naƀáxu
il kutĭɾu saļdóxus
la kwéstè laz gandaríès
la kwéstè luz ļáuns
la kwéstè piníè
la kwéstè sikwétu
luz ļósus
pandĭyu
la peđreƫórè
la peđrósè
péŋè l kwáđɾu
péŋè négrè
el pikón del áiɾə
el pikón del kwĭɾ̃ú
el pikón de méđju
los pikónə̈s đe xinĭɾu
las pláyès
ɾ̃iƀótè
la siɾ̃úkè
la somađúkè
la trispwéstè

b) barrios y agrupaciones menores de casas y de prados:

l aƀeļánè
alísès
l ampresúkè
l aɾnáyu
lus aɾ̃óyus
lus aɾ̃uyúkus
l aspínè
balƀanúθ
el ƀernáĉu
el ƀiƀéru
bostaƀíl
bréngs
brexón
buĉinérus
bustanténgwè
bustixíl
el ĉiflón
el ĉurumjánu
la fráuƫwè
laz gandaríès
la garítè
gáɾ̃nè grándə̈
gáɾ̃nè đe naƀáxu
la gaɾ̃múkè
la kaƀáŋè lus fráilə̈s
la kaļáxè
la kanál
káŋtu pirđigĭɾu
lus kanterónə̈s
lus kantónə̈s đe ɾ̃ókə̈
lus kapaƀérus
il kaɾ̃etĭɾu

la kásẹ̀ kemá:	el maðáxu̇
la kaṣtéxẹ̀	la óyè matéè
la keðrenṭá:	luṣ pándụs
koḷaðíyu	la paŕá:
la kotérè	la peðrósẹ̀
el koterón	peṇoŕá:
luṣ koterónəs	el perál
il kuθinõn	luṣ pikónəs
kuðíè	il pĭku̇
la kuturíè	piníè
la kwéðè	luṣ póðləs
las kwéṣtẹ̀s	el póru
laz laðránθẹ̀s	luṣ praðónəs
la lén	el rẹlánụ
lu ðel ąmąðríṇi̇rù	lu rĭðórụs
lu ðel kuríḷè	il rĭðũṇdù
lu ðe manvélè	saḷdóxụs
lu ðe margarítẹ̀	sam bartolomé
lu ðe rĭkárðo	sam bartólṇ
lu ðe rósẹ̀	el sántụ
lu ðe sigúṇdu	sikwétu ð aðáxụ
lu ðe turíxụ	sikwétu ð arĭðè
la ḷánè luṣ póðləs	el siḷár
la ḷánè ðe práu bjéxụ	la swérẗẹ̈
la ḷanúkẹ̀	el tokórno
la ḷósẹ̀	uṇtríðè
luz mãṇθánụs	la ụṣtíè
luz máθụs	la xarótè
la méè	la xarẹ̃túkè
la mjér	xi̇niŕù
moḷéụ	la θerá:
mortéru	il θjĭrù

Para [buṣtaṇtégwè], cf. P. Madoz, Diccionario geográfico de España...., Madrid, 1848, donde, en el artículo 'Selaya', se encuentra el topónimo 'Bustantigua'. [buṣtaṇtégwè] será entonces ultracorrección, creyéndose que la [-i-] se debe a la metafonía, aunque es extraño tal fenómeno en un caso como éste, con [-a] final.

c) ríos:

r̃ìyù l ąrmą́yù — r̃ìyù la l̨ósę̀
r̃ìyù la kanál — r̃ìyù luz máθus
r̃ìyù kuðíè

d) caminos:

la kal̨éxè l ąrmą́yù — íl kąmĩnù lu r̃omeránus
la kal̨éxè l kan̨aβéru — la kanál (es un puerto de montaña)
la kal̨éxè ðe xenoβéθè

e) manantiales:

la ĉúr̃è ðe ðáu — la xwéntə̃ piníè
la xwéntə̃ l kostál — la xwéntə̃ su ðárθenè

iii) Vega de Pas

(206) a) montañas, colinas, etc.:

l áyè — el pą́rðù
l aθwélè — pjé uʲwén̨è
la ðárè — la r̃iŋkwén̨kę̀
l élsę̀ — el r̃óstru
la frén̨tə̃ — sel̨delą́ù
kaxíga kemą́: — sjél̨ d uʲwéxę̀
las kotéres — la taxą́:
kulínè — l ũr̃nù
kùrnùθúlù — la ŷéstę̀
la marúyè — la θer̃ás
la ormáθè — ormíyès

b) montes, bosques, etc.:

mõn̨tə̃ ð agír — mõn̨tə̃ laz gár:mès
mõn̨tə̃ ðj an̨dalúθ — mõn̨tə̃ ð ornéų
mõn̨tə̃ ðj axán — mõn̨tə̃ pirpiŋ́ãn
mõn̨tə̃ la ðriníè

c) ríos, arroyos, etc.:

rīyù đe paṇdīyù	l aṛŭyù đe la kaṇtínè
rīyù đe rùkaṇbáù	l aṛŭyù đe maθón
rīyù đe ŷérè	l aṛŭyù đ ornéṳ
l aṛŭyù đj agwasál	l aṛŭyù đe peṇaḷánè
l aṛŭyù áθa la ŷéṣtè	l aṛŭyù đe pixwélṳs
l aṛŭyù đe đréna sékè	l aṛŭyù đe rūyémès
l aṛŭyù đe đuṇnūṇè	l aṛŭyù đe toṛnīrù
l aṛŭyù kaḷéxa đeθérūs	l aṛŭyù đ ùywīlù
l aṛŭyù kanaléxè	l aṛŭyù đe θeđósè
l aṛŭyù đe kaṇdaṇŭsù	

d) fincas:

ùywīlù	l ŭyù

iv) San Pedro del Romeral

(207) a) montañas, colinas, etc.:

bréna gudínè (una estribación de la Cordillera Cantábrica)

káṣtru đj agwasál	péṇa las áθès
káṣtru đe káṇtus kaljéṇtès	lo rīskus
il kwītù	el sól

b) barrios y agrupaciones menores de casas y de prados:

aḷḍánù	la lár
béga lus koṛálès	la lumbíè
beθeṛál	luz ḷánus
la điṇtúkè	moskéru
el đoṛaṇál	lus pánḍus
buṣtalexín	la priđíḷè
bùṣtiyīrù	rūṇkíyu
la gargáṇtè	lo rwíθès
la gaṛmíè	sél đe la lámè
kaĉátès	la sótè
il kaṛgaḍírù	il tŭxù

c) montes, bosques, etc.:

mõ̤ntə̈ la gármè	mõ̤ntə̈ lus pándus
mõ̤ntə̈ la lastrúkè	mõ̤ntə̈ de xwám blánkù
mõ̤ntə̈ de mõntanõ̤n	

d) ríos, arroyos, etc.:

rïyù de beθerál	l arŭyù de bustalexín
rïyù de la lində	l arŭyù de la lár
rïyù del sŭrdù	

II - El Mundo Animado

A. La flora.

i) árboles y arbustos

(208) Los bosques de los Montes de Pas ya no tienen la importancia que debieron de tener hace años. En el curso de los cien últimos años, según E. Guinea[1], se han ido reduciendo los bosques de la Montaña a menos de la mitad de la superficie que antes ocupaban. En nuestra zona sobre todo, la continua necesidad de crear nuevos pastos ha hecho retroceder los bosques a los lugares más inaccesibles, donde no pueden ser explotados comercialmente por su gran distancia de las carreteras. En general los pastores han sido ciegos a esta gran riqueza natural, sólo considerando los bosques como fuente de combustible y de materia prima para fabricar sus pocos aperos; por lo demás, han sido un estorbo. He aquí pues los pocos y poco precisos términos aplicados al arbolado. (Para el vocabulario perteneciente a la explotación de los bosques y de la madera, remitimos a los párrs. 340-343).

UN MONTE: pal. cast. (S1 R2), mṳ̃ntə̤ (V3 P1); un bosque pequeño: un xeβedál (P1)[2]; un árbol: árbṳl (masc. S1 V3); un árbol hueco: un árbṳl bwíkṳ (S1 P1); las raíces: rẽi̯θə̤s (V3 S1), rẽi̯θə̤s (P2 R2); el tronco: trṳ̃nkṳ (pl. trónkṳs)(P2 V3 R2), madírṳ (pl. maδérus)(S1); un

---

1. E. Guinea López, Geografía botánica de Santander, Santander, 1953.

nudo del tronco (de donde se ha desprendido una rama): toxár̃ę (P1), tuxár̃ę (S1)[1], n̥ŭ²ú (S1) (cf. abajo); las ramas: kímès (V3 P2 S1 R2)[2]; del árbol que tiene buen ramaje se dice que tiene gwéna póðè (V3 P1); una rama que se ha secado en el árbol: sùrŭxù (pl. soróxus)(V3), sərŭxù (pl. seróxus)(P1) (cf. abajo); la copa del árbol: kukurítę (V3 P1)[3]; quitar las ramas, podar: deskimár (V3 P2); quitar el ramaje de las ramas podadas: iskaramũndjár (V3 P1), iskandjár (S1); el calabozo: l áĉù ðe poðár, l áĉè ðe poðár (V3 P2 S1); la base de la rama podada en el árbol: n̥ŭ²ú (V3 P2 S1 R2), koθál (V3), la kóθ (R2), sirŭxù (pl. seróxus)(S1); la punta del árbol que se deja sin podar: gíyè (V3 P1)[4]; los vástagos: púgès (V3)[5]; retoñar: apor̃etár (púgès) (V3).

(209) LA HOJA: pal. cast.; echar hojas el árbol: oxeθér (P2 S1 R2); hojoso: bjén ùxiθĭù (V3 P1); una ramita delgada con sus hojas: malaóxę (V3), maraóxę (P1)[6].

(210) LAS ESPECIES DE ÁRBOLES (cf. párrs. 278-280 para los frutales): el roble: kaxígè (S1 V2 R2 P2)[7], r̃óbrə̃ (voz nueva, V3 P2 S1 R2); un roble no enteramente desarrollado: kaxígù (pl. kaxígus)(V1 R1 S1 P2); un roble joven: maĉŭr̃ù (pl. maĉór̃us)(V3 S1); un bosque de robles jóvenes: maĉor̃ál (V3); el roble achaparrado: matóxu (P2); una agrupación de robles achaparrados: matoxál, kaxigálù (P1 V3). La agalla del roble: pirulítę (S1), bailarínè (V3), galarítę (P1)[8]; la bellota: bilótę (S1 V3); la cúpula de la bellota: kasíyè (V3), kóncę (S1), káskarè (R2); el robledal: kaxigál (S1 R2 P2)[9].

---

2. El [xeθeðál] tiene dos o tres "plazas" de extensión.

1. Cf. García Lomas: tujarro, 'verruga, rugosidad en el tronco de los árboles por la deformación de sus fibras'.
2. La palabra [r̃ámè](R2) indica únicamente una rama delgadita.
3. Cf. García Lomas: cucurita, 'picota, cúspide, punto más alto de cosas elevadas'; Canellada, Cabranes, p. 146: cogorita, 'la copa del árbol'.
4. Cp. Neira, Lena, p. 254: guía, 'retoño, vástago de un árbol'.
5. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 212: puya, 'retoño, brote'.
6. Cf. García Lomas: marahoja, 'ramita con hoja'.
7. No es, pues, voz únicamente aragonesa. Cp. Rohlfs, La diferenciación, p. 95 y mapa 27.
8. García Lomas: gállara, 'agalla del roble'; Escalada, II: gállara, 'íd.'; Vergara, B. y S.: gállara, 'agalla (excrecencia del roble)'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 24: algállara, 'agalla'.
9. Cf. Coll y Altabás, p. IX*: cagigal, 'robledal'.

(211) LA ENCINA: anθínè (V3 P2 S1 R2), inθínè (R2); una especie de encina baja: kaɾ̃áskù (pl. kaɾ̃áskus)(S1 V3 P1)[1]; un encinar: kaɾ̃oskál (V3); el fresno: fɾ̃íznù (pl. fréznus)(V1 P2 S1 R2); el fresno montisco: uxulóθu (R2 R); el haya: uɾ̃níxè (V2 R2), áyè (P2 S1); un haya pequeña: ùɾ̃níxù (pl. uɾ̃níxus)(R2 R V3); un hayedo: uɾ̃nixál (V3 R2), ayál (S1 P2); el fruto del haya: ayúkus (V3 P2 S1 R2); el sauce: sálθə̈ (V1 R2 P2 S1); un sauce pequeño (o el sauce llorón (?)): salθ̈ínù (P2 R2); un saucedal: salθinál (V3 P1)[2]; un laurel: un oɾél (S1), un auɾél (R2)[3], un loɾél (P1); el álamo temblón: témblu (S1), témplu (R2); el aliso: l alísè (V1 P2 S1 R2); la acacia: alkáθjè (P1); el abedul: abiɖúl (R2 V3 P2); la luisa: ŷéɾ̆ba lvísè (S1 P1); el plátano: plátanù (pl. plátanus)(V3 P2); el eucalipto: okálitu (P2 R2), okaɾítu (V3), okalítu (R2), ukalítu, ukaɾítu (S1); un monte de eucaliptos: okalitál (S1); el peruétano: peroxál (V2 R2 P2), piruxál (V3)[4], pereluθù de suɾ̆bítus (S1); el fruto del peruétano: piɾ̆uxù (pl. peróxus)(R1 P2 S1 V3), sùɾ̆bítù (pl. suɾ̆bítus) (S1).

(212) EL NOGAL: nugál (S1 R2), nweθál (V3 P1), nuθál (V3)[5], kukál (V3 P1); cuando el nogal está lleno de fruto maduro, se dice que está kúkáù (V3 P1); la nuez: kúkè (S1 R2 V3)[6]; el pericarpio de la nuez: kuɾ̆uɲ̂cù (pl. koɾ̃óɲ̂cus)(P2 R2), kaɾ̆uɲ̂cù (pl. kaɾ̃óɲ̂cus)(S1 V3)[7], kúɲ̂cù (pl. kóɲ̂cus)(V3)[8]; quitar el pericarpio: deskaɾ̃uɲ̂cár (V3), deskoɾ̃oɲ̂cár (P1), iskoɾ̃oɲ̂cár (R2), iskaɾ̃uɲ̂cár, iskoɾ̃uɲ̂cár (S1); salir la nuez del pericarpio por sí sola: iskoɲkár (S1); la cáscara (leñosa): káskù (pl. káskus) (V3 R2); la parte comestible de la nuez: el pán (V3 P2); los gajos de

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 210: karrescu, 'acebo'.
2. Cf. Baráibar, Álava, p. 228: salcinal, 'saucedal'.
3. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 210: aurel, 'laurel'.
4. Cf. García Lomas: perojo, 'perita de San Juan'. En leonés naturalmente tiene [-y-]: Canellada, Cabranes, p. 294: peruya, 'pera silvestre', peruyal, 'peral silvestre'; Neira, Lena, p. 270: piruya, piruyal, 'íd.'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 212: peruya, piruyal, 'íd.'; Vigón, p. 357: peruya, peruyal, 'íd.'; Garrote, Maragatería, p. 289: peruyo, 'especie de pera pequeña, muy sabrosa'.
5. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 211: nozal, 'nogal'.
6. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 56: coca, 'la nuez sin su cáscara verde'; Alvar, Campo de Jaca, p. 198: coca, 'nuez'.
7. Cf. Baráibar, Álava, p. 70: carroncho, 'erizo de la nuez'.
8. Cf. Ollé, Mena: concho, 'cáscara verde de la nuez'.

la nuez: kwarterónäs (P2), gránus, pánäs (S1), mónxès, pátès (R2); cuando la cáscara está vacía, se dice que la nuez, etc., está bánè (V3 P2).

(213) EL CASTAÑO: kastánù (pl. kastánus)(S1 V3 P2 R2); el erizo: gùríθù (pl. guríθus)(V3 P2)[1], bùlíθù (pl. bulíθus)(S1), ùrdínù (pl. urdínus)(R2); del erizo vacío se dice que está báyù (S1 R2); quitar el erizo: dezguriθár (V3 P2)[2], dizbuliθár (S1), desurdinár (R2)[3]; la castaña: pal. cast.; asomar la castaña por su pericarpio, estando todavía en el árbol: abrokár (V3 P2), estár sim pélu (P2); de la castaña arrugada y enfermiza se dice que es burikánè (S1); la castaña grande y redonda: istra'xérè (S1); una especie de castaña pequeña y buena: serínès (V3), irínès (P1)[4]; la cáscara de la castaña: kúnçù (pl. kónçus)(V3 P2), il peláxä (S1), pélè (R2); la castaña de Indias: kastána pilóngè (P2 S1 R2)[5]; derribar castañas, nueces, etc., con un palo: sakudír (V3 P2 S1 R2)[6].

(214) EL PINO: pal. cast.; la piña: pinón (V3 S1), káskarè (P2); la resina: el rasín (V3 P2), resín (R2), xúgu, sábjè, kólè (S1); para 'sangrar el pino' no hay más expresión que sakár el rasín (P2); echar resina el pino: rasinár (V3 P1); la almáciga: biθéru (V3), similíru (pl. similérus)(S1 P1 R2).

(215) LAS ESPECIES DE ARBUSTOS (para los arbustos esencialmente horteleros, cf. párr. 280): el avellano: abilánù (pl. abilánus)(S1 V3 P2 R2); la avellana: abilánè (S1 P1 V3); el pericarpio de la avellana: kurúnçù (pl. korónçus)(V3 P2 R2), karónçu (S1); el saúco: sabúgù (pl. sabúgus)(R1 V3 P2), sabúgù (pl. sabógus)(S1)[7]; el escaramujo: kalambroxál (V3),

---

1. Cf. García Lomas: orizo, urizo, 'erizo, cubierta verde de la castaña'; Ollé, Mena: gorizo, 'erizo de la castaña'; Canellada, Cabranes, p. 283: oriciu, 'erizo'.
2. Cf. Ollé, Mena: desgorizar, 'quitar el 'gorizo' de la castaña'.
3. Estas palabras, usadas reflexivamente, significan 'caer las castañas del árbol por sí solas'.
4. Cf. Vergara, E. y S.: castaño irrino, 'castaño injerto'.
5. Cf. Ollé, Mena: (castaña) pilonga, 'castaña de Indias'.
6. Cf. García Lomas: sacudir, 'derribar frutos a varazos, especialmente castañas y nueces'.
7. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 215: xabú, 'saúco'; Rato, p. 109: sabugu, 'saúco'; Vigón, p. 412: sabuco, sabugu, 'saúco'; Baráibar, Álava, p. 227: sabuco, 'saúco'.

θárθa de kalambróxès (S1), ispíñù (P2) (cf. abajo, 'endrino'), ispíñù de maxwélè (R2); el fruto del escaramujo: kalambrúxù (pl. kalambróxus) (V3)[1], kalambróxè (S1), iskalambrúxù (pl. iskalambróxus)(P2 R2), pikakúlù (P1); la espina de una planta: iskáxù (pl. iskáxus)(V3 P2), píñcù (R2); las zarzas: urís (V3 S1 P2); la zarzamora: pal. cast.; un zarzal: xarál, barθál (P2 R2)[2]; el endrino: andríñù (P2 S1), ispíñù (V3 S1), ispíñù de andrínès (R2); la endrina: andrínè (V3 P2 S1 R2); el mostajo, mostellar: möstáxù (pl. mostáxus)(V3 R2 P1 P2)[3], san xwán (P1); el fruto del mostajo: mostáxè (V3 P2 R2); el arándano: raspanéra (V3 S1 P2 R2)[4]; el fruto del arándano: ráspanù (pl. ráspanus)(V3 P1 S1 R2).

(216) EL ACEBO: aθébù (pl. aθébus)(R2); una variedad de acebo sin púas: aθébè (P2); la níspola (?): njéspra (?) (V3); el tejo: tíxù (V3 R2); el árgoma, aulaga: iskáxù (pl. iskáxus)(V1 S1 R2); las puntas tiernas del árgoma que come el ganado antes que se ponen espinosas: kogólè (V3 P1); los tallos ennegrecidos que quedan después de quemarse la planta del árgoma: garabítus (V3 P2), garabítès (S1)[5], argumíθus (P2), argumítus, árgumès (R2); para indicar el argomal se emplean las mismas palabras que para el zarzal: xarál, barθál (V3 S1 R2), y además: argumá: (P2), iskaxál (R2), mátu (V3), mátè (P2), bóskə (P1); el agracejo: agráθjù (R2); un arbusto que sirve para leña: sarapúθjù (pl. sarapúθjus) (V1 V3 S1 P1 R2)[6].

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 45: calambrujo, 'escaramujo, rosal silvestre'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 34: barda, 'zarza, matorral'.
3. Parece tratar del mismo término Rohlfs, Le Gascon, p. 19, cuando hace derivar del vasc. masusta, 'framboise, mure', las siguientes palabras bearnesas: mastajoû, moustajoû, mastayoû, 'framboise'; moustayoû, 'fruit du sorbus aria'; mastajoè, mastajouè, 'framboisier'; moustayouè, 'sorbier des oiseaux'. Cf. también Vigón, p. 318: mosteya, 'arbusto silvestre, especie de laurel'; Menéndez Pidal, Lena, p. 146: mostaya, 'fruto del 'mostayu', mostajo o mostellar'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 214: mostayera, 'cierto arbusto silvestre que da como fruto unas bolitas redondas y rojas'.
4. Cf. Vergara, B. y S.: raspanera, 'arandan' (sic); íd.: ráspano, fruto del arándano'.
5. Cf. García Lomas: garaba, 'árgoma o retama chamuscada o quemada'.
6. Cf. García Lomas: sarapudio, 'arbusto de ramaje y fruto de olor desagradable'.

Adivinación :-

blánku xwé mi naθimjéntu, koloŕá: mi moθandá: i négrè mi ðexéθ (P1). La zarzamora.

ii) flores y plantas

La terminología de flores y plantas es especialmente rica en los Montes de Pas y merecería un estudio por sí sola. Hay multitud de nombres que no hemos podido atribuir a plantas precisas ni con la ayuda de los manuales de botánica que se han publicado. Sin embargo, los damos aquí, con una breve descripción de cada planta, a causa de su interés intrínseco.

a) las flores y plantas de los prados

(217) Cualquier flor baja de los prados se llama rósè (P2 R2), especificando de esta manera: la margarita: rósa ðlánkè (V3 P2 S1 R2); el ojo de buey: rósa saxwanérè (R2), rosetón amarílu (V3); la manzanilla: rósa de manθaníyè (R2); el ranúnculo y el diente de león: rósa amarílè (V3 P2 S1), aunque el ranúnculo lleva también el nombre de pípè (P2 S1) y el diente de león el de rosétè (P2). Del prado que está cubierto de estas flores se dice que está enröosetáu̯ (V3 S1), rusjáu̯ (R2). El gamón: pal. cast.; una planta parecida al gamón, de flores amarillas (¿una especie de cebolla silvestre?): θebólu (P2); el llantén: óxa de lentén (S1 P2 R2); una planta parecida (¿el cárice?): θakitérè (R1 V3 S1), porétè (R1 R2), óxa la liconérè, óxa de θínku ðénès (P2); una especie de azafrán o croco, de flores moradas y muy hermosas, que aparece en otoño: tuníθè (V3 R2), pípa ðj otógu (R2), rósa ð embjénta lus pastóres (V3)[1]; la prímula (?): kurkuðíè (R2 V3), kurkumiè (S1); la planta del trébol: óxa la núðə (R1 V3 S1 P2); la flor del trébol: bórlè (P2), gáyu (S1); la genciana: xonθánè (R1 R2), gonθánè (V3), gonθjánè (P2). Se emplean las raíces de esta planta, en infusión, contra la tenia y el empárcu̯ del ganado; cf. párr. 294.

1. Se llama así por aparecer en la época en que los pastores han de empezar la vuelta desde las praderías altas a los pastos de invierno.

(218) LA ROMAZA: pal. cast. (P2), r̃omáṇθẹ̀ (S1 R2); la romaza roja: óxas salá:s (R2), gaðáxẹ̀ (S1), r̃áβanu (?) (V3); la malva: málmès (P2 R2), flór ðe málmè (V1 V3 S1). Cocida, se emplea la malva contra los catarros. La amapola: mapólè (V3 R2 S1)[1]; la dedalera: (óxaz ðe la) loβérè (S1 R2). Cocida en agua, se da la dedalera a la vaca cuando se le observa sangre en la orina. Una especie de antirrino silvestre: páta e kaβáḷu (R2), níduz ðj aβéxès (S1); el eléboro: ḷaβérè (V3 S1 R2), ḷaβerón (P2). Cuando la vaca padece mamitis o peñnérè (cf. párr. 294), se le corta la piel de la papada y se le introducen las raíces del eléboro, juntas con un pelo de la cola del animal. La uva del gato (?): páṇ di kŭkŭ (V3 P2 R2); la madreselva: malisérβè (P2), marisérβè (V3)[2]; la correhuela: koñaywélè (R2), θaramáḷè (S1), marómè (V3); de una planta trepadora muy enmarañada se dice que está aθaramaḷá: (V3 P2); trepar una planta: trapár (S1 R2).

(219) Plantas del prado no identificadas:

aṇtuxíl (V3 S1 P2 R2) - una planta baja de hojas redondas y de flor azul[3].
aẋáṣtrụ̀ (P2 S1) - una especie de ajo silvestre.
brágaz ðe kŭkŭ (S1), paṇtalónəz ðel kŭkŭ (R2) - una flor azul[4].
espaðánè (V3 S1 R2) - una hierba de hoja larga y estrecha.
galpaθón (R1), gapañón (V3) - una planta de hojas anchas.
karlínè (P2) - una planta pequeña de sabor dulce.
kolaṇdríḷụ̀ (P2) - planta de hojas redondas y frondosas.
kópuz ðe njéβə̈ (P2) - planta de flor blanca.
líkə̈ (V3) - planta de flor blanca, de unos 6 cm. de alta; el jugo de esta planta cocida en agua se toma en caso de catarro.
mãṇtekérè (S1), - planta de hojas anchas y flores blancas.
óxaz ðel gaṛgáxụ̀ (P2) -
óxa loβérè (R1 V3 S1 P2) - planta de hojas largas y estrechas y de flores blancas o encarnadas cuyo zumo, con agua, se emplea para limpiar las heridas.
óxa perál (R1), óxa ðe perál (V3 R2), óxa ðe la peraljégè (P2), peraljégè (S1) - una planta forrajera, de hojas anchas.

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 214: mapola, 'amapola'.
2. Cf. Baráibar, Álava, p. 166: mariselva, 'madreselva'.
3. Contra lo que dice García Lomas, op. cit., no se puede identificar esta planta con el ast. lentegil; cf. Rato, p. 75: especie de helecho que se cría en los ribazos, cuya raíz se estima mucho para curar los quebrados.
4. Cf. Neira, Lena, p. 223: calzones de cuquiṣu, 'flores silvestres de color morado'.

paulínɛ̀ (V3), palínɛ̀ (P1) - una planta que crece alrededor de los estercoleros o en el agua; es parecida al perejil y se da de comer cocida al cerdo.

páta ðe gáḷu (S1) - una flor amarilla.

platínɛ̀ (P2) - planta de flor morada.

poléu (S1) - planta aromática de flor blanca.

ɾáiθ la palomínɛ̀ (R2), palumínu (P2) - planta que se emplea como purga.

ɾáiθ el páramu (R1 V3 P2) - planta que se emplea contra la palutíyɛ̀ o púntu (cf. párr. 450).

b) las plantas del monte

(220) EL FRESÓN: mãmayétɛ̣ (V1 V3 P2 R2), maywétɛ̣ (S1)[1]; la planta del fresón: mãmayetál (V3 P1); la ortiga: urtígɛ̀ (S1 P2 R2); una picadura de ortigas: urtigaðúrɛ̀ (S1); contra la picadura de las ortigas se emplea la óxa ðel móɾu (P2 V3), cuyo jugo se emplea también para curar cualquier herida. El brezo: biríθu (pl. beréθus)(V1 R1 P2 S1); en San Pedro del Romeral el brezo se llama también mũnčínu (P2), mientras que para V3 y R2 esta palabra significa cualquier arbusto o árbol bajo; un brezal: bereθál (P2 R2); la hiedra: ŷérɛ̀ (muy usado en pl.)(V3 S1 P2 R2)[2]; el musgo: móflu (S1)[3]; el helecho macho (que tiene varias hojas en un solo tallo): xilíčų (pl. xeléčus)(S1 R2), ilíčų (pl. eléčus)(V3 P2); el helecho hembra (cuyas hojas arrancan directamente del suelo): xeléčɛ̣ (S1 R2), eléčɛ̣ (P2); una planta de hojas largas y frondosas, parecida al helecho: taɾéndɛ̀ (P1 P2 R2), teɾéndɛ̀ (R2), teɾjéndɛ̀ (V3), taɾéznɛ̀ (ant. P2); una planta parecida al tallo de los cereales, que crece entre piedras

---

1. Cf. García Lomas: mayueta, 'fresa silvestre'; íd.: mayuetal, 'planta que da "mayuetas"'; Campuzano, Apuntes: mayueta, 'fresa silvestre'; Vergara, B. y S.: mayeta, mayueta, 'fresa'; Goicoechea, Vocab. riojano: p. 113: mayata, mayota, mayueta, 'fresa silvestre'.
2. Cf. Baráibar, Álava, p. 260: yera, 'hiedra'.
3. Parece derivar del ant. alto alem. MUFF, con epéntesis temprana de [-l-], lo cual impide el paso de [-f-] > [-x-] > cero del cast. 'moho'. Cf. Vigón, p. 311: mofu ('moflu' en el Valle de San Juan), 'musgo, líquenes variados'; Rato, p. 84: moflu, 'hierba que crece en los troncos de los árboles, en las peñas y especialmente en las piedras de los ríos'; Lamano, p. 541: mofo, 'musgo'.

calizas, y sobre las cuales se echa el queso recién hecho para que escurra el suero (cf. párr. 306): θerbelán (V3 S1 R2), θarbelán (R2), θibilágè (V3); la cañavera: kaŋaɬerón, bwésu (V3).

c) las malas hierbas

(221) EL CARDO: kárɖù (pl. kárɖus)(R2 V3); los cadillos: amórä̈s (V3 S1); karɖóŋĉès (P2); una mala hierba que brota en los maizales: míxè (P1 S1); una mala hierba trepadora: ŷérba praɖjégè (S1); una mala hierba de las hazas: ŷérba kwéndè (S1); una planta venenosa de hoja ancha: xúrɓjè (R1 V3 P2 R2).[1] Esta planta tiene varios usos; se da a las ovejas que tienen tos, koskóxu o pápù (cf. párr. 319) y se emplea para lavar los terneros que tienen piojos. Una planta nociva del prado, de unos 30 a 40 cms. de altura: rälíŋĉù (pl. rälíŋĉus)(V1 R2 P1 S1); una planta parecida a la anterior: bráŋθè (S1); otra planta parecida al rälíŋĉù, de flor azul: flór de gálu (S1), gálu (V3).

iii) los hongos

(222) UN HONGO: ŭŋgù (pl. óŋgus)(P2 R2); los hongos incomestibles se llaman sétèz de sápus (V3), páŋ de sápù (S1); la seta yesquera: ŷéskè (V3 S1 R2), ŷéθkè (P2)[2]; una hongo grande: ŷoŋgón (V3), uŋgón (R2).

B. La fauna.

i) los mamíferos y la caza

(223) LA COMADREJA: lo tradicional parece ser la denominación castellana, komaɖréxè (V3 R2 S1), komoɖréxè (P1), pero también se emplea la palabra panikésè (V3 S1); la garduña: pal. cast.; la marta: martŭxù (pl. martúxus)(V1 V3 P1); el turón: pal. cast.; el hurón: pal. cast.;

1. Cf. Escalada, II: surbia, 'planta medicinal con que se cura la roña de las ovejas'.
2. Cf. Llorente Maldonado, La Ribera, p. 234: diezca, 'yesca'.

la nutria: la lúndrə (V1 V3 R2), nútrə̗ (P1); el tejón: tąsŭgù (pl. tasúgus)(R1 R2 V3 P1 S1)[1]; el topo: r̄atón (nĭgrù) (V3 P1), tŭpù nĭgrù (pl. tópuz négrus)(R2 S1); un bicho parecido que, según dicen, vive también debajo de la tierra: r̄atóm blą̆nkù̗ (V3), tŭpù blą̆nkù̗ (pl. tópuz blą̆nkus)(R2 S1); una topinera: tŭpù̗ (pl. tópus)(V3 P1 R2)[2], topérè (R2 S1); el ratón: r̄atón, r̄ątŭnù (kasérų) (V3 R2 S1); el agujero del ratón o del topo: gvarí*è̗ (R2 V3), ùxĭrù (pl. oxérus)(P1 S1), ùxwĭrù (pl. oxwérus)(R2); para describir el ruido que hace el ratón, se dice que ĉíl̗è (R2) (su voz), o que r̄óθè̗ (P1) o r̄ál̗è (S1) (al comer); de una casa u otro sitio lleno de ratones se dice que está ą̗r̄ątönąŭ̗ (V3 R2); una plaga de ratones: r̄atuníθè̗ (S1 V3), r̄atunĭų (S1); una ratonera: r̄atérè (R2), θĭpù̗ (pl. θépus)(S1). El murciélago: mùrθjąngąnù (pl. murθjąnganų) (S1 P1 P2 V3 R2), mùrθjąlągù (R1 R2); el erizo: ìrĭθù̗ (pl. iríθus)(V3 P1 R2 S1); sus púas: púgès (V3 R2), pĭn̗ĉus (S1).

(224) LA ARDILLA: sólo en Cubilla (Selaya) se conoce el término arðíl̗è (S1); en los otros sitios encontramos turón (V3), r̄iskílų (R1), iskílų (R2), iŋgílè (S1)[3]. El conejo: kùnĭxù̗ (pl. konéxus)(S2 V3 P1 R2), lapín (P1); la conejera: kwéðè (V3 P1 R2 S1)[4]; con el nombre de ljeðrątù̗ (pl. ljeðrátus)(V3 R2), leðrątù̗ (pl. leðrátus)(P1), se confunden la liebre macho y el gabato, aunque este último recibe también los nombres de leðratín (P1), ljeðrŭkù̗, ljeðrín (S1); la liebre: pal. cast.; la cama de la liebre: nĭðù (V3), kamą̗: (S1), kámè (R2 P1). El gato montés: gątu mõn̗tés (P1), gątu mŭn̗tĭskù̗ (S1).

El zorro: θŭr̄ù̗ (pl. θór̄us)(S1 P1 R1 R2), θer̄ąĉù̗ (pl. θer̄áĉus) (V3 dim. y despect.); recibe también el zorro el nombre familiar de r̄ąpŭsù̗ (pl. r̄apósus)(S1 R2 P1 V3)[5]; el jabalí: xaðalín (pl. xaðalínəs)

---

1. Cf. Escalada, II: tasugo, 'tejón'; Ollé, Mena: tasugo, 'tejón'; Borao, p. 317: tajugo, 'tejón'.
2. Por consiguiente, en Vega de Pas y San Pedro del Romeral la palabra [tŭpù̗] indica siempre la topinera y nunca el animal.
3. Las palabras [r̄iskílu], [iskílu] y [iŋgílè] derivan del germ. SKIURU, que en el caso de [iŋgílè] ha subido la influencia de 'anguila' (en nuestro dialecto [iŋgílè], cf. párr. 226), tal vez por los movimientos bruscos de ambos bichos. Para otros derivados de SKIURU, cf. Escalada, II: esquilo, 'ardilla'; Cañedo, Cabrales, p. 208: esquilu, 'íd.'; Neira, Lena, p. 244: esquil, 'íd.'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 203: esquil, 'íd.'; Rato, p. 56: esquilu, 'íd.'.
4. Se aplica la misma palabra a la madriguera de otros animales, como el zorro, etc.
5. Cf. Monge, Puebla de Híjar: rabosa, raboso, raposa, raposo, 'zorro, -a'; Cañedo, Cabrales, p. 225: rapusu, rapusa, 'zorro, -a'.

(P1 V1 V3 R1 S1)[1]; la cabra montés: kórθẹ̀ (V3 R2 P1 S1); el lobo: lŭ̀bù (pl. lób̆us)(P1 R2 S1); el lobezno: lŏb̆áĉù (V3), lŭb̆ùkù̀ (P1 R2), lŭb̆ŭ́ĉù (S1); una bandada de lobos: lob̆eríθẹ̀ (S1 P1); el oso: l ŭ̀sù (pl. ósus)(R2 S1); el osezno: ùsŭ̆ĉù (R2), ùsŭ̆kù (S1). Cualquier animal silvestre puede recibir el nombre de benad̆íxẹ̀ (V3 R2 S1 P1), sobre todo si es nocturno y de rapiño; el mismo nombre se puede aplicar, por ejemplo, al perro, en tono de reproche[2].

(225) LA CAZA (pal. cast.) no es pasatiempo frecuente entre los pasiegos, por lo menos entre los que viven fuera de los pueblos; sólo raras veces se añadirán a alguna expedición. Sin embargo, en los Montes de Pas se conoce la caza a la liebre, a la perdiz y al jabalí. También hay memoria de la caza al oso y a la cabra montés, aunque estos animales ya no existen en nuestra zona. Con el nombre de iskùndi^{d}íxù (V3 S1), iskùndiríθù (P1) se indica a la vez el puesto del cazador y el sitio donde se esconde la pieza; husmear el perro: ofatjár (V3 R2 P1); encontrar la pista: leb̆antár (V3 R2 S1); enkontrár rāṣtrù, tomár demándẹ̀ (S1); seguir la pista: rāṣtrjár (V3 R2 P1), arāṣtrjár (S1); acercarse el perro a la pieza: sakálẹ̀ (P1 V3 S1); la pieza: káθẹ̀ (V3 R2 P1 S1); atrapar: ataxár (P1 P2 R2 S1); cobrar la pieza: koxé la káθẹ̀ (V3 P1); escaparse: ezlapásə̈ (P1); de un animal que se escapa fácilmente se dice que es ezlapaíθù (V3), iskapa^{d}íθù (S1); despellejar: desolár (V3 P1 S1), ispelexár (R2 S1).

ii) los peces y la pesca

(226) En nuestra zona no se conocen más especies de pez (pal.cast.) que las anguilas, ingílẹ̀s (V3 R2 P1 S1), y las truchas (pal. cast.), las cuales son bastante abundantes. Para expresar lo difíciles de asir que son las anguilas, se dice que son iskuri^{d}íθẹ̀s (V3 R2 P1 S1) o fínẹ̀s (R2 S1), sváb̆əs (P1). Las tijeras especiales para cortar las anguilas: tixérẹ̀s ingilérẹ̀s (V3). La pesca a caña no se practica por los pasiegos; sólo la conocen por vérsela hacer a los forasteros. Los pocos términos que se usan son: la caña (de pescar): bárẹ̀ (V3 R2 P1); el hilo: sed̆ál (V3 R2

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 204: xabalín, 'jabalí'.
2. Cp. Escalada, I: venadija, 'sabandija, bicharraco venenoso'.

Pl)[1]; el bramante: gramə̃ṇtə̈ (V3 Sl), (ílu e) bálè (Sl)[2]; enrollar el hilo: arũdjár (V3 Pl R2); el anzuelo: aṇθwĭlù (pl. aṇθwélus)(Pl Sl), arθwĭlù (pl. arθwélus)(R2), gáṇĉù (pl. gáṇĉus)(V3); los tirones que da el pez enganchado en el anzuelo: xalónə̈s (Sl V3), sakilónə̈s (V3); la red: la rẽ́ə̈ (R2 Sl Pl). En cuanto a otras artes de pescar, la única que emplea el pasiego es la sencillísima, y a veces eficaz, de sujetar entre las piedras del río un cuévano viejo, de tal manera que una vez entrado allí el pez, la fuerza de la corriente le impida salir.

iii) los pájaros y las aves

(227) UN PÁJARO: páxaṛù (pl. páxaṛus)(V3 Sl); a la cría del pájaro se le da el nombre de pŭlù (pl. pólus)(V3 R2 Sl) o algún diminutivo como paxaṛŭkù (Pl R2), paxarín (pl. paxarínə̈s)(Pl R2); el pico: pĭkù (V3 Sl); el cebo que lleva el pájaro en el pico: pikoṛá: (V3 R2 Sl); estar el pajarito sin plumas: eṣtár iṇ kaṛnĭrù (Sl), eṣtár im pélu (Pl); las primeras plumas que aparecen, las de las alas: kaṇõnə̈s (V3 R2); no tener el pajarito más plumas que éstas: eṣtár iṇ kaṇõnə̈s (Sl V3)[3].

(228) Los nombres de los pájaros: el gorrión: páxaru ṛatoréru (V3), paxaṛŭĉù ṛatonéru (Rl), paxaṛĭtù ṛatonéru (Pl), ṛatonéru (R2), garaðaṇĉál (Sl); el petirrojo: páxaṛù (paxaṛĭtù) l pápù kòlòráù (V3 Pl), pápù kòlòráù (Sl)[4]; un pájaro rojo - el más pequeño que se conoce: xuṛnĭù (Sl); el jilguero: xilgĭrù (pl. xilgérus)(Sl Pl); la calandria: kaláṇdrə̈ (Sl), kaláṇdrè (Pl); la golondrina: guluṇdríṇè (V3 Sl); el tordo: tŭṛðù (pl. tórðus)(Rl R2 Sl); el mirlo: mirwĭlù (Pl); el ruiseñor: (?) tórðulu (Vl V3), torðolílè (Pl); el picamaderos: pikón (V3 Pl), páxaru karpiṇtéru (Sl); el abejaruco: (?) pikŭṛilĭṇĉù (R2 Sl)[5],

---

1. Cf. Mato, p. 111: sedal, 'cordón de cerdas de caballo...., cuyo aparejo utilizan los pescadores de caña'.
2. Cf. Canellada, Cabranes, p. 220: filu bala, 'bramante'; Baráibar, Álava, p. 138: hilobala, 'hilo de vela (contracción)'.
3. Cp. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 50: cañón, 'primer pelo de la cría de las aves', vgr. 'están en cañones'.
4. Cf. García Lomas: papo colorado, 'petirrojo'; Baráibar, Álava, p. 196: papicolorado,'ave del orden de los pájaros'.
5. Cf. Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): picorrelinche, 'pájaro que taladra los árboles'.

el djóz de rumjére (P1). Se dice que el canto de este pájaro predice mal tiempo. El aguzanieves: páxaru nebaðór (V3)[1], rabukandíl (pl. rabukandíläs) (S1), rabukandíl (pl. rabuskandíläs)(P1)[2]; el martinete: pal. cast.; el malvís: pal. cast.

(229) EL CUCLILLO: kúkù (pl. kúkus)(V1 P1 R1 R2 S1); la perdiz: pirdíθ (V3 R2 S1); la perdiz blanca: áb̈ä fríè (P1 S1); la cría de la perdiz: picón (R2); el macho de la perdiz: pirdigón (P1); una bandada de perdices o de otras aves: rebánù (R2), rabánù (pl. rabánus)(V3), bándù (pl. bándus)(P1); la codorniz: ko:rníθ, kugurníθ (V3)[3], kuturníθ (S1); una ave parecida a la codorniz, pero más pequeña: káskarè (V3 P1 R2); la becada: sórdè (S1 V3 P1)[4]; la urraca: pigáθè (V1 V3 P1 R2 S1)[5]; la lechuza: licúθè (V1 R1 S1); un ave parecida a la lechuza, o posiblemente el macho de ésta: nwétikè (V1 V3 P1)[6], nótikè (V3); el mochuelo: mucwélu (R2); el buho: bú (P1 S1); el buharro: bùbárù (P1), bùbárjù (V3), bùxárù (S1); el cárabo: kárabù (pl. kárabus)(V3 P1 R2 S1)[7]; la gaviota: píkù del már (S1), pátù marínù (P1). Las gaviotas indican, según se cree, que va a nevar.

(230) EL GRAJO: gráxè (V3 P1 R2 S1)[8]; la corneja, el cuervo: kwírbù (pl. kwérbus)(R1 R2 S1), kurbón (S1); graznar (los cuervos, etc.): kurnixjár (V3 R2 S1), karakjár (R2 S1); un ave negra, más pequeña que la corneja: tiburón (V3); el cernícalo: agilucù (V3 P1 S1), papáirä (R2), rapapáxarus (S1); el milano: milánù (pl. milánus)(V3 P1 R2 S1), bilánù (V3)[9], rapúsù (pl. rapósus)(R1 S1), rábilè (R2), kótánù (pl. kotánus)(S1);

---

1. Por la creencia de que este pájaro aparece cuando va a nevar.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 140: rabicandil, 'cierto pájaro que sigue el surco del arado....'; íd., p. 148: revicandil, 'especie de pájaro conocido generalmente con el nombre de aguzanieves'; Baráibar, Álava, p. 217: rabicandil, 'pajarita de las nieves'; Escalada, I: rabicandil, 'pájaro de cola larga y levantada, parecida al mango del candil'.
3. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, pp. 211 y 306: kugurníθ, 'codorniz'; Garrote, Maragatería, p. 190: cugurniz, 'codorniz'.
4. Cf. García Lomas: sorda, 'becada'.
5. Con [-g-] cf. Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): pigaza, 'picaza, urraca'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 206: pega, 'urraca'.
6. Cf. Escalada, I: nuétiga, 'lechuza; ave nocturna'.
7. Cp. Cañedo, Cabrales, p. 197: cárabu, 'buho'.
8. Fem. también en Coll y Altabás, cf. p. XXIX*: gralla, 'grajo'.
9. Cf. García Lomas: vilano, 'milano'.

el buitre: bútrə̈ (V1 V3 P1 R1 S1)[1]; una especie de buitre notable por su gran tamaño: bútrə̈ ðe karkaxón (P1), bútrə̈ ðe kaştraxón (R2); una bandada de buitres: butrérè (S1 V3); el águila: pal. cast.; el aguilucho: ágilu̇ (pl. ágilus)(R2 S1); un ave blanca parecida al águila: gwesérè (P1); de un pájaro que tiene el plumaje de varios colores se dice que es piṇtaɾ̃aştjáu̇ (V3), piṇtaɾ̃askjáu̇ (R2), piṇtur̃jáu̇ (S1), pĩṇtu̇, peðrés (S1). La carroña: kaɾ̃ná: (V3 R2 S1 P1).

iv) los reptiles, los insectos, etc.

(231) EL LUCIÓN: nánagu̇ (pl. nánagus)(P1 V3 R2 S1)[2]; el lagarto: legártu̇ (pl. legártus)(P1 V2 V3 R2), salagártu̇ (pl. salagártus)(S1)[3]; un lagarto pequeño: salagártè (S1); la lagartija: ligatéɾ̃nè (P2 V3), legatéɾ̃nè (R1 R2 P1), lagatéɾ̃nè (S1)[4]; la salamandra (que se confunde con el tritón): eskurpjón (R2), iskupljón (S1). Tal vez por la confusión de nombres con el arácnido conocido, se cree que muerden estos bichos. La culebra: kuljéðrè (V3 S1 P1), sjérpə̈ (P1); una culebra negra: kuljéðra ðe kaskaðél (R2); una culebra grande: kulḛ̈ðru̇ (pl. kuléðrus)(R1 R2), kuleðrón (S1); la piel que muda la culebra: kamísẹ̈ (V3 P1 R2 S1); la lengua de la culebra (que se cree es el aguijón): el ɾ̃éspə̈ (V3 P1 S1), el ɾ̃éθpə̈ (V3 R2), la ɾ̃éθpə̈ (V3)[5]; la víbora: bíðurè (R2 S1); de un bicho que, como la víbora, inspira miedo se dice que es ɾ̃espetósu̇ (S1 P1).

---

1. La [-l-] de VULTURE también se vocaliza en [-u-] en: Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 206: utre, 'buitre'.
2. Cf. García Lomas: nánago, enánago, 'lución común, serpiente de vidrio'.
3. Como en otros sitios, se cree que el lagarto es venenoso, como demuestra el siguiente refrán:

se te mwérdə̈ un legártu̇
koṇ tréɹ ðíès tjénəs ártu̇;
se te mwérdə̈ un eskurpjón
búskè pála y aθa*ón;
se te mwérdə̈ la kuljéðrè
búskè sáðanè i kaṇdélè. (V3)

4. Cf. Ollé, Mena: legaterna, 'lagartija'; Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): ligaterna, 'íd.'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 106: ligaterna, 'íd.'; Baráibar, Álava, p. 155: ligaterna, en los pueblos de Álava lindantes con Burgos, 'lagartija'.
5. Cf. Ollé, Mena: respe, 'lengua de la culebra'; Baráibar, Álava, p. 223: respe, 'íd.'. Pero cp. García Lomas: respe, résped, 'piel que la culebra muda'.

(232) EL SAPO: sápù (pl. sápus)(P1 V3 R2 S1); la rana: pal. cast.; la freza de la rana, etc.: r̄onakáxus (S1), áu̯wès preṇá:s (P1); los renacuajos: pér̄us (V3 R2 S1)[1], r̄anakwáxus (R2); cantar la rana: r̄anjár (S1); la sanguijuela: sandrixwélè (V3), sandixwélè (S1); la babosa: lùmjákù (pl. lumjákus)(V3 P1 R2 S1)[2]; la huella que deja la babosa o el caracol: séndè (V3 S1); el caracol: pal. cast.[3]; la cocha del caracol: káskù (V3); la lombriz de tierra: uxánè (S1 R1), oxánè (V3 P1 P2)[4]; la luciérnaga: öxánù de lúθ (P1)[5], õxánù de la maðérè (R2), öxánù de faról (S1); el gusano en general: õxánù (pl. oxánus)(V2 P1 P2 R1), ùxánù (pl. uxánus)(R2 S1).

(233) UN INSECTO cuyo nombre se desconoce se llama kokaráĉè (R2 S1), biĉón (S1); la larva de cualquier insecto: kókè (R2 V3)[6], öxánù (V3 S1). Con los nombres de grĭyù (S1 V3 P1 R2), grílè (P1), saltapráus (R2 P1 S1)[7] y saltaparéis (V3) se confunden el saltamontes y el grillo. La cigarra(?): xórxã (S1 V3 P1 R2). La palabra aranõn (V3 P2 R2 S1) indica la araña corriente, mientras la aránè (S1) es grande, una tarántula[8]; la telaraña: tiriláñè (V2 V3 S1), tereláñè, tiligáñè (R2); el escorpión: eskurpjón (R1); la hormiga: urmígè (R2 S1); la aluda: urmíga de(l) álè (V3 R2 S1); el hormiguero: ùrmigĭrù (pl. urmigérus)(S2 R2 S1), urmigál (P1). Con el nombre de palómè (V3 P1 R2 S1) o margarítè (R2) se indica a la vez la mariposa y la polilla[9]; la oruga: öxánù (P1), gatónè, gátè (S1)[10]; el

---

1. Cf. García Lomas: perros, camperros, galperros, galamperros, 'renacuajos'.
2. Cf. el cat. llimac, gasc. limac, lumac, limoc (Rohlfs, Le Gascon, párr. 121); cf. también Borao, p. 256: limaco, 'caracol sin concha'; Baráibar, Álava, p. 155: limaco, 'caracol'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 106: limaco, 'íd.'; García Lomas: lumiaco, llumiaco, lumiago, 'babosa'. Las formas con [-g-] son occidentales; cf. Canellada, Cabranes, p. 253: llimiagu; Rato, p. 78: llimiagu; pero Álvarez, Babia y Laciana, p. 311: ŝimjáku.
3. Al caracol los niños le cantan: karakól, karakól, éĉè lus kwérnus al sól (S1).
4. Cf. Escalada, I: ujana, 'lombriz de tierra'.
5. Cf. García Lomas: gusanuco de luz, 'luciérnaga'; Rato, p. 69: gusano de luz, 'luciérnaga'.
6. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, p. 304: kóka, 'gusano de tierra'.
7. Cf. Vigón, p. 415: saltapraos, 'saltamontes'.
8. Cf. Garrote, Maragatería, p. : arañón, 'araña'.
9. Cf. García Lomas: paloma, 'mariposa en general'; Canellada, Cabranes, p. 285: palombina, 'mariposa pequeñita y blanca'.
10. Cf. Baráibar, Álava, p. 127: gata, 'oruga grande...'; Canellada, Cabranes, p. 234: gata, gatona, 'larva que vive en las berzas'; Neira, Lena, p. 251: gata, 'larva de los insectos'; Vigón, p. 247: gata, 'oruga de la mariposa de la col'.

abejorro: aðexón (V3 R2), moskón de mjél (S1); la avispa: grjéspe (S1 S2 R1), bjéspure (V3), bjéspre (P1); el ciervo volante: bruxón (S1), iskaraðáxu (?) (P1); la mariquita: rēi ðe ðjós (V3), rein de ðjós (P1), rēi ðola*ór (R2), bolarēi (S1)[1]; la efemerela: sakaóxus (V3), sakóxus (S1); el escarabajo de las patatas: iskaraðáxu (pl. iskaraðáxus)(V3 R2 S1); el ciempiés: kuljeðrína de θjém pátes (P1).

(234) LA MOSCA: pal. cast.; el tábano: táðanu (pl. táðanus)(R2 S1); el cínife: muskítu dj aranón (S1); la moscarda: (móska) karniθére (V3 R2 S1); la larva de la moscarda: karézme (S1), karése (V3)[2]; una mosca de color rojo que acude al caballo: (móska) rruθinjége (V3 S1)[3]; una mosca parecida a la anterior, que se pega a la piel del caballo: kaðalúne (V3 R2 S1); una especie de mosca grande que pica al ganado y a las personas: kurðuðíye (R1 R2 S1)[4]. El piojo: pjúxu (pl. pjóxus)(V3 R2 S1); piojoso: pjuxúsu (pl. pjoxósus)(R2). La garrapata se conoce por los nombres de kaðárre (V3 S1 P1)[5] y ĉaðárru, ĉaðarón (V3); sólo en San Roque de Riomiera se distingue entre kaðárre 'garrapata de las vacas' y ĉiðárru 'la de las ovejas' (R2); una especie de piojo muy grande que ataca al cerdo:

---

1. Los chicos alzan la mariquita en la mano, para que se escape volando, y le dicen:

   rein de ðjós, rein de ðjós,
   álθe las álès i ðetà kon djós.
   dílà a ðjós ke ágè mānana gwénu
   j éĉe las kamíses al sól (P1).

   bolarēi, bola*ór,
   dímà si mānana áθà sól (S1).

   álθe las álès
   j éĉe la kamísa l sól
   pa ðér si mānana áθà sól,
   pórke si nó, ðói a kásu,
   kóxu n koĉilón,
   tà kórto la kaðéθe
   i tà sotjéro ðeðáxu ð un terón (R2).

2. Cf. Neira, Lena, p. 214: caresa, 'gusanillo que se cría en la carne y en el pescado por la picadura de las moscas'; Canellada, Cabranes, p. 137: caresa, 'íd.'; Rato, p. 31: careses, s.m., 'los gusanillos que crían la carne, el queso, etc., antes de entrar en la descomposición completa'; Vigón, p. 105: caresa, 'el gusanillo resultante de la germinación de los huevos que deposita en la carne la mosca vomitoria'; Lamano, p. 312: calesa, 'especie de gusanillo que nace en la carne al comenzar la putrefacción'.
3. Cf. García Lomas: ruciniega, ro-, 'mosca que acude preferentemente al ganado caballar'; Vigón, p. 318: mosca rociniega, 'mosca del ganado'.
4. Cf. Canellada, Cabranes, p. 151: córdoba, 'insecto como una mosca muy grande que pica al ganado'.
5. Según Rohlfs, Le Gascon, p. 20, la palabra 'cabarra' es de origen vascuence (< kaparra, 'la tique (des brebis)'); se observa en gasc., en cat. y en arag. (cf. Monge, Puebla de Híjar: caparra, 'garrapata'). Cf. también Escalada, I: cabarra, 'garrapata'; Vigón, p. 88: cabarra, 'íd.'.

pùrθĭnù (pl. purθínus)(R2 S1)[1]; un rezno que ataca a los animales y a las personas: θapatón (S1).

III - Colores y Metales

(235) La mayoría de los colores llevan su nombre castellano, aunque con inflexión vocálica en el caso de terminar en [-ù]: nĭgrù (fem. nógrè) (P2 V3 S1), blą́nkù (fem. blą́nkè)(V3 P1 S1) (cf. párrs. 40-48). Hay alguna variante de sufijo como aθuljéntę (V3 P1) 'azulada'.

Son sinónimos (conforme a su etimología) los términos rŭ̆jù (P1 V3 S2), rŭ̆yù (pl. rŭ̆yus)(P1 V3 S1) y rŭ̆xù (pl. rŏxus)(P2 V3 S1), aplicándose indistintamente a todos los colores entre rubio y rojo. Sin embargo, en algunos sitios se ha echado mano de esta plétora de formas para conseguir una diferenciación que no pertenece al color mismo. Por ejemplo, en San Pedro del Romeral un xą́tù rŭ̆yù es un ternero que tiene manchas rojas y blancas, mientras el xą́tù rŭ̆jù es de color rojo uniforme. Para describir un color exacto, se suele añadir un segundo adjetivo: rŭ̆jù mąrĭnù (S1) o rŭ̆xù mąrĭnù (P1) 'rubio'; rŭ̆jù kölöráų̆ (S1) 'rojo, colorado'.

Como sustantivos de materia, los nombres de metales tienen algún interés (cf. párr. 158), pero muy pocos son divergentes de los castellanos. Sólo: el cobre: kófrə̀ (V3)[2], frente a kóbrə̀ (P1 S1); la plata: prátę (R2). Las formas úrų (P2), órų (V1) para 'oro', que nos proporcionaron como pronunciaciones 'antiguas', son probablemente equivocaciones.

Locuciones :-

blą́nkù kumu la njébə̈ (S1 P1), kumu la léĉə̈ (S1).
nĭgrù kumu la péθ (S1 P1).
rŭ̆xù kùmù l θŭ̆rų̆ (P1).
kölöráų̆ kumu la sángrə̈ (S1).
rŭ̆jù kum una narą́nxę (V1), kum una gĭndè (P1).
aθúl kum l θjĭlŭ̆ (P1 S1), kumu la már (S1).
bérdə̄ kum una liĉúgè (V3 P1), kumu las ĉúmpęs (S1).
ąmąrĭyù kumu la θérè (S1), kumu l óru (S1), kumu la ŷémè l gwĭ̆bŭ̆ (P1).

1. Cf. Canellada, Cabranes, p. 303: porcín, 'piojo que crían los cerdos'.
2. Esta forma puede haber resultado de un cruce entre 'cobre' y 'azofre'. Para esta palabra, que no existe en el habla pasiega actual, cf. Canellada, Cabranes, s.v. azofre, 'latón para calderas, etc.'.

Capítulo 2 - EL TRABAJO

I - Nociones Generales.

(236) Como hemos indicado en la Introducción (párrs. 5-6), los pasiegos representan una comunidad esencialmente monocultural. Por eso casi todo lo que no tiene que ver con el pastoreo tiene carácter accidental. Salvo unos cuantos que tienen comercios en los pueblos, todos los pasiegos son pastores transhumantes y no hay casi nadie que no viva de las vacas. Algunos sí tienen otro oficio, pero siempre es trabajo ocasional y este carácter secundario se refleja, claro está, en el léxico. Mientras el vocabulario referente a la vaca es amplísimo, el que pertenece a otros aspectos del trabajo queda bastante restringido.

El desarrollo de la maquinaria agrícola moderna no ha afectado al pasiego, ni le afectará durante mucho tiempo. El medio de transporte más eficaz en estas montañas sigue siendo el hombre; todavía no se ha inventado la máquina que llegue donde el pasiego a segar la hierba. Por eso el trabajo le ocupa las mismas horas que hace siglos - es el centro de su existencia, que no ha cambiado su ritmo apacible ni en el siglo veinte, tan enemigo de tales ritmos.

EL TRABAJO: traβáxu̯ (pl. traβáxus)(P1 S1 V3 R2); trabajar: pal. cast.; trabajar mucho: θirnísa̯ (S1), estriŋkása̯ (P1 V3); hacer trabajo accidental: aθér ĉapúθes (V3 S1); el descanso: repunáŋθe̯ (V3); ponerse en pie para descansar durante una faena: inderecása̯ (V3 S1), pinása̯ (S1); empezar: empeŋθár (V3 R1 S1); del que trabajo mucho y bien se dice que es kurjósu̯ (V3 S1 P1 R2)[1]; del que no se cansa fácilmente, dúru̯ (pl. dúrus)(V3 S1 P1), kurjúsu̯ (pl. korjósus)(R2 V3); tener aguante en el trabajo: tenér koréa (R2 V3); del que se cansa pronto se dice que es flíxu̯ (pl. flóxus)(V3 S1), kansón (V3); el que trabaja muy rápidamente es aθeleráu̯ (aθeleráus)(R2 P1)[2], rabjón (R2), afanúsu̯ (pl. afanósus)(P1); (estar) jadeante por haber trabajadc demasiado: rebentáu̯ (V3 P1 S1),

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 200: curiosu (= coriosu), 'curioso; hábil; cuidadoso'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 66: curioso, -sa, 'ordenadc; que tiene disposición o habilidad para hacer algún trabajo'. Cp. Cañedo, Cabrales, p. 160: curiosu, 'de buen aspecto, agradable; bien formado, guapo'.
2. Cf. Rato, s.v. acelerar, 'festinar, obrar con poca serenidad'.

r̃eṇdíṳ̈ (V3 Pl R2); del que siempre tiene prisa pero que no realiza gran cosa se dice que es desesperáṳ̈ (pl. desesperáus)(V3 R2), ạtröpeḷáṳ̈ (pl. atropeḷáus)(Sl); hacer mucho esfuerzo sin conseguir nada que valga la pena: θir̃ní l kṳ̈lṳ̀ (fam. Pl R2); con mucho ahinco: koⁿ múca íŋkẹ̀ (V3 Pl), múc̀ aƀaríθjè (Pl Sl), aƀariθjósamẽṇtạ̈ (Pl); el que trabaja con mucho ahinco es aƀariθjósṳ (Sl); afanoso: dispwíṣtṳ̈ (pl. despwéstus)(R2 Pl), afana*ór (Pl), ạnĩmṳ̆sṳ̈ (pl. anĩmósus)(Pl); el afán (en el trabajo): pal. cast. (Pl), ạ̈spusiθjón (R2), aŋkulíè (Pl); un esfuerzo: isxwér̃θṳ (Sl), desfwér̃θṳ (V3); hacer un ruido en la garganta al esforzarse mucho: puxár (V3 Sl Pl R2)[1]; tal ruido es un puxĭṳ̈ (Pl R2); tratar, procurar (de hacer una cosa): prikurár (R2 Sl Pl), pirkurár (V3).

(237) HOLGAZÁN: mẽṇdiŋgántạ̈ (Sl V3), traganṭón (V3), θaŋganõn (Pl), r̃emeḷón (R2 Pl), ganḍúl (Pl), kome*ór (Sl); holgazanear: ormár (V3 Pl Sl R2), olgár (Sl), mẽṇdeŋgjár (Sl), θaŋganjár (V3); (una vida) ociosa: gitónè (Sl V3); la pereza: gal*ánè (Sl Pl R2), peréṇθè (Pl); perezoso: pereṇθósṳ (Pl), θáŋganu (Pl R2).

(238) HÁBIL: mãnjéṣtẹ̀ (V3), mãnjíṣtẹ̀ (Pl), mãnjéntạ̈ (Sl), mãṇ̆sṳ̈ (pl. mãṇósus)(Pl R2), iʤ̆sṳ̈ (pl. iʤ̆jósus)(V3 R2), lìxĭrṳ̀ (pl. lixérus) (V3); es muy hábil: tjéⁿ múca iʤ̆éyè (R2 V3); desmañado: dezmãṇ̈táṳ̈ (pl. dezmãnotáus)(V3), desiʤ̆jósṳ (R2); embarrullador: ạtr̃öpeḷáṳ̈ (R2 V3), farfaḷón (Sl).

Locuciones :-

és una ƀúgè traƀaxándṳ (Sl). Trabaja como una fiera.

θir̃nír i no ecár arínè (Pl), múca θir̃nír peru pók arínè (Sl). Hacer mucho esfuerzo sin conseguir nada.

sj agár̃è tóṳ (Pl). Es tan afanoso que lo quiere hacer todo él solo.

---

1. Cf. García Lomas: pujar, 'hacer un ruido especial con la garganta cuando se está haciendo un esfuerzo grande'.

II - Agricultura

A. Instrumentos del trabajo.

i) las herramientas

(239) UNA HERRAMIENTA: aɾ̃amjéɳtɛ̣ (P1 R2); manejable: mãɳósɛ̣ (R2), mãnjéɳtɛ̈ (P1 R2)[1]; el mango de las herramientas (salvo el rastrillo y la guadaña, cf. abajo): mãɳgṵ (pl. mãɳgus)(S1 P1 R2); el agujero de la herramienta (salvo el rastrillo y la guadaña), en donde encaja el mango: ṵxɨ̈rṵ, ɨ̈xṵ (pl. oxérus, óxus)(S1 P1), ąxwɨ̈rṵ (pl. axwérus)(R2); la parte del mango que se encaja en este agujero: la kóθ (P1 R2); el extremo del mango por donde se coge: púɳtɛ̣ (P1 R2); reponer el mango de una herramienta: eĉálɛ̈ mãɳgṵ (S1 P1), eɾ̃mãɳgár (R2); (la herramienta está) rota: troɳθą́: (V3 S1 P1 R2), ɾ̃umpíɛ̀ (P1); (esta herramienta) es imposible de reparar: no tjén aɾ̃egladúrɛ̀ (V3 P1); henderse la madera del mango: ɾ̃eglamásɛ̈ (R2 V3); romperse la parte metálica de una herramienta: ezɒ̈okásɛ̈ (P1 R2); reparar esta parte en la fragua añadiendo, por ejemplo, un nuevo filo: kaḷθár (P1 R2)[2]; reparar en general: ɾ̃emɛ̃ɳdár (V3 R2); la herrumbre: urúxu (V3 S1 R2), uruxás (S1), tóŋgɛ̀ (V3); herrumbroso: ṵrṵxáṵ (V3 S1 P1 R2).

(240) LA AZADA (fig. 1A): l aθą́: (S1 P1 V3 R2); el azadón de peto: aθą́: de pétu (V3); la azada de madera, de pala semicircular, empleada para raer la cuadra: ɾ̃ṵd̈iyṵ (V3 P2)[3], bąd̈iyṵ (R2 S1)[4]; el escardillo: ąθą*̈iyṵ (P1), aθa*́iyɛ̀ (R2); escardar (con escardillo): soɾ̃apár (V3 S1), soɾ̃apjár (P1 S1), deskaɒuĉár (R2 V3); escardar (a mano): aɾ̃aɳkár (R2); despedazar la tierra: iṣtaɾ̃uɳár (V3), iṣtaɾ̃unár (S1 R2), ataɾ̃unár (P1); reducir la tierra a pedazos menudos: friɳír (V3 P1), dezmĩnuθír (R2); un terrón de tierra: taɾ̃ón (S1 P1); de la azada, etc., cuyas puntas

---

1. Cf. Escalada, I: maniente, 'manejable, que viene bien a la mano'.
2. Cf. García Lomas: calzar, 'poner calzadura (= corte nuevo) a una herramienta gastada'.
3. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, p. 327: ɾ̃uɒɒ̃jésu, 'aparato de madera que se utiliza para atropar el estiércol en los establos'.
4. Cf. García Lomas: vadillo, 'especie de azada de madera o hierro, en forma de casquete circular, normal al mango'; Canellada, Cabranes, p. 111: badillu, 'palo largo con un gancho para sacar los panes de la forna'.

están gastadas por el uso se dice que está akuθiná: (V3 Pl). Ya no se ven las horcas antiguas de madera (pálès - Pl), que no eran más que ramas de árbol de tamaño y forma adecuados, sino únicamente los horcones de hierro (fig. 1c), que sirven lo mismo para la estercolación que para la hierba; estos horcones se llaman pála de gáṇĉus (Pl), gáṇĉè (V3 P2), árpè (Sl R2)[1]; los dientes de este horcón: bríngäs (Sl R2), gáṇĉus (Pl); una horconada: palá: (Pl), arpá: (Sl R2).

(241) LAS TRENTES (fig. 1d): la tréntä (V3 Sl Pl)[2], l alíè (R2); el instrumento que sirve para sacar abono del muladar (es un tipo de tréntä pequeña, con los dientes muy finos) tiene el mismo nombre o está indicado por un diminutivo: tréntä (V3 Pl), tríntü (pl. tréntus)(Sl R2), trintílü (Sl); el zapapico: pikaĉón (V3 Pl Sl R2)[3], aθa*ón (R2); la pala que se emplea para recoger abono en el establo: pála ɓaɾeθéɾè (Pl R2); cavar (con pala): apaljár (Pl), paljár (R2); el instrumento de cuchilla corva que se emplea para cortar zarzas (fig. 1e): korkétä, korbétä (V3 Sl Pl R2)[4]; el machete u hoz: ùθïxü (pl. oθéxus)(Vl Sl) (para el de los cuevaneros, cf. párr. 246); un cuchillo rústico para cortar zarzas, etc., formada por una hoja de guadaña rota enclavada a ángulo recto en un mango de madera: dálü (pl. dálus)(Sl); un instrumento parecido a las trentes pero con sólo dos dientes (fig. 1f): kákü (pl. kákus)(Sl Pl)[5], tréntä (R2); enterrar: soteɾár (V3 Sl Pl R2).

(242) EL RASTRO (fig. 1g): ɾástrü (pl. ɾástrus)(V3 Pl R2), ɾastïyú

---

1. Cf. Baráibar, Álava, p. 39: arpa, 'instrumento para remover la basura, compuesto de tres puntas de hierro paralelas, puestas, a modo de tridente, sobre un astil'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 30: arpa, f., 'palo rematado en tres púas de hierro un poco encorvadas que se emplea para cargar y descargar basura'.
2. Esta palabra no es únicamente montañesa; cf. Canellada, Cabranes, p. 356: traentu 'instrumento de dientes para las labores del campo'; Cañedo, Cabrales, p. 233: trenta, 'pala de dientes'.
3. Cf. García Lomas: picachón, 'zapapico, pico de dos puntas'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 131: picachón, 'pico, instrumento de hierro con mango de madera, empleado para cavar, etc.'; Garrote, Maragatería, p. 291: picachón, 'zapapico, herramienta para cavar tierras y demoler paredes'.
4. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 61: corquete, 'especie de navaja de punta curva....'; Baráibar, Álava, p. 81: corquete, 'podón o navaja de hoja curva que se usa para podar e ingertar'.
5. Cf. Ollé, Mena: caco, 'instrumento de labranza para remover la tierra, formado por dos púas de hierro al extremo de un mango largo'.

(S1); un rastro grande: r̃aṣtríyè (R2); el rastro de dientes encorvados: r̃áṣtrù kórb̃u (V3); el rastro de hierro (con doce dientes encorvados): gaṛd̃úṇù (pl. gaṛd̃úṇus)(S1), r̃áṣtrù de ŷérṛu (V3 P1); el astil del rastro (o de la guadaña): l ástè (V3 S1 P1 R2); reponer el astil de estas herramientas: anaṣtár (V3 S1 P1 R2); el extremo del astil que encaja en el rastro o en la guadaña: ispígè (P1 R2); el agujero en el cual encaja la ispígè: ispigaḍúrè (V3 P1), anaṣtaḍúrè (R2); la parte del rastro que lleva los dientes: maḍérè l r̃áṣtrù (V3 R1); el diente del rastro, como cualquier clavija de madera: p̃ínù (pl. pínus)(V3 S1 P1 R2); rastrillar: atropár (V3 S1 P1 R2); recoger con el rastro pedazos sueltos de hierba: aṛ̃eṣtriyár (P1 R2); una rastrillada: r̃aṣtrá: (P1).

(243) LA GUADAÑA (fig.): el dálə̃ (V3 S1 P1 R2); la guadaña grande: la ḍálè (S1 P1 R2)[1]; la guadaña de hoja corta y ancha, empleada para cortar brezo, árgomas, etc.: dáyù (pl. dáyus)(V3 R2). La hoja no tiene nombre propio, sino que se le indica por medio del nombre del instrumento entero: dálə̃, dálè, dáyù (V3 S1 R2). El anillo que sujeta el astil a la hoja: arméyè (V3 S1 P1 R2), argóyè (R2)[2]; el astil: ástè (V3 S1 P1 R2)[3]; el puño para la mano izquierda es recta y se encuentra a la mitad del ástè, llamándose mãngíè ḍeréĉè (V3 S1 P1 R2)[4]; el puño del extremo del astil es encorvado y se denomina mãngíè kórbè (V3 S1 P1 R2). El saliente de la hoja de la guadaña contra el que se amarra el astil, mediante la arméyè (cf. arriba): karkáṇù (pl. karkáṇus)(V3 P1 R2), ẽrón (S1); la punta que tiene la guadaña cerca del astil: gángè (V3 P1 R2)[5]; el canto de la hoja: la r̃én (V3 S1 P1 R2); el filo: el kórtə̃ (V3 S1 P1 R2); embotado: amõ̃ráù (V3 P1)[6]; el filo se ha embotado: sə̃ púsu l kórtə̃ mui gũ̃rdù (S1).

---

1. Cf. Ollé, Mena: dalla, 'guadaña'.
2. Cf. Ollé, Mena: argolla, 'pieza de hierro que une la hoja del dallo al mango'.
3. Cf. Canellada, Cabranes, p. 106: asta, 'mango de la guadaña'; Lamano, p. 258: asta, 'rama de árbol, labrada convenientemente para servir de mango en algunos instrumentos cortantes'.
4. Cf. García Lomas: manilla, 'manija'; Ollé, Mena: manilla, 'asidero del dallo'; Canellada, Cabranes, p. 260: maniya, 'los gabitos del estil de la guadaña'; Neira, Lena, p. 257: manía, 'manija, agarradora de ciertos instrumentos como el astil de la guadaña'.
5. Cf. García Lomas: ganga, 'puntos extremos del corte de las herramientas'; Cañedo, Cabrales, p. 210: ganga, 'vértice del corte del hacha'.
6. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 26: amorrar, 'embotar el filo de una herramienta'.

(244) Para afilar (pal. cast.) la guadaña, hay que dálə piθáɾ̄ɛ̀ (Sl Pl), dálə piθáɾ̄u̯, dálə una pasá: (V3), apiθaɾ̄jálə (Pl). La piθáɾ̄ɛ̀ se guarda en una aliara de cuerno o de madera (fig. 19), la kolóðɾɛ̀ (V3 Sl Pl R2), que trae el segador colgada a la cintura y en la cual hay hierbas mojadas. De vez en cuando hay que martillar, pikár (V3 Sl Pl R2), la hoja con un maɾtíu̯ (Sl Pl) encima del yunque, la ŷúŋkɛ̀ (Sl R2), la ŷúŋkə̀ (Pl). El martillo y el yunque juntos (fig. 1H) se llaman los martí(y)us (Sl Pl), píkus (V3)[1]. Al pikár la guadaña, se debe cuidar de no dejar desigualdades, kotéɾus (Sl Pl), dómblə̈s (R2). Dejar desigualdades: papjár (Pl), kartjár (V3 Sl Pl R2)[2]; también se puede kartjár la guadaña contra una piedra. Hendirse el filo de la guadaña o del hacha: pelásə̈ (Pl), apelásə̈ (R2 Sl); tal hendidura: apelaθjón (Pl); mellarse la hoja contra una piedra: apurtiyásə̈ (V3 Sl Pl R2); mellarse por gastamiento: axaŋgolásə̈ (R2), axoŋgolásə̈ (V3); una mella: purtíyu̯ (pl. purtíyus)(V3 Sl Pl). Un golpe de guadaña: daláθu̯ (pl. daláθus)(V3), daláː (R2), ĉamláθu̯ (pl. ĉamláθus)(Pl P2 Sl), ĉamlönáθu̯ (pl. ĉamlonáθus)(V3).

(245) UNA PALANCA para levantar: báɾ̄ɛ̀ (V3 Pl R2); el alza que se pone debajo de la palanca: kálθə̃ (Pl R2), léβɛ̀ (V3 R2)[3]; levantar con palanca: palaŋkjár (R2 V3), aleβár (V3 Sl); dar apalancamiento: aθér paláŋkɛ̀ (Pl); tirar (de una cosa): xalár (V3 Sl).

Para las herramientas de cortar los árboles, la leña, etc., cf. párrs. 340-343; para las del cuevanero, cf. párrs. 246-252; las del albañil, cf. párr. 368; las del albarquero, cf. párrs. 347-348; las del carpintero, cf. párrs. 344-346.

---

1. Cf. García Lomas: picos, 'yunque y martillo de la guadaña'.
2. Cf. Canellada, Cabranes, p. 138: cartiarse, 'mellarse el filo de la guadaña'; íd.: cartiadura, 'abolladura del filo de la guadaña'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 303: karteár, 'abollar el filo de la guadaña al cabruñarla'.
3. Cf. García Lomas: leva, 'alza que se coloca debajo de la palanca para elevar'.

ii) el cuévano y la vilorta (figs. 2-3 y fotos 6-12)

(246) Entre los pasiegos el cuévano, kwíṇu (pl. kwénus)(P2 V2 S1), kanáṣtru (pl. kanáṣtrus)(V2 V3 P2 R2 S1), kwíḇanu, kuḇirtíru (pl. kwéḇanus, kuḇertérus)(R2), es el medio principal de transporte. Hay cuévanos de todos los tamaños y para todos los usos; se emplean sobre todo para transportar la hierba, los cántaros de la leche y, esta vez en la 'cuévana' (cf. párr. 249), los niños. Sin embargo se emplean de vez en cuando también para cargar estiércol, piedras, etc., y en un caso extremo, los cadáveres.

Los cuévanos hoy no se fabrican regularmente más que en el pequeño caserío de Guzparras, que pertenece al municipio de Vega de Pas y está en lo alto de una peña. Casi todos los vecinos de este barrio son cuevaneros, koḇanérus (sing. köḇaníru)(V3 S1), aunque únicamente con carácter ocasional.

La madera de la cual se fabrican los cuévanos es preferentemente el avellano, aunque también sirven el sauce y el castaño. Las ramas se cortan en luna menguante, porque así resultan más fuertes; si se cortan en creciente, se llenan pronto de carcoma, s apulílèn (V). De cada palo se sacan varios koṣtónäs (V S1), tiras de madera, cortando el palo primero con la oθéxè (V3 P1) (fig. 2D) y torciéndolo después para que se hienda en toda su longitud. Esta operación se hace ordinariamente a mano, doblando el palo en la rodilla, y se llama entonces aḇrír (V), dezmiθír, pelár (V3). Pero si el palo es grueso, hay que doblarlo en la horca de un árbol para sacar los koṣtónäs ; esta operación se dice despotrár (V), askuṣtiyár (S1) y la horca del árbol se llama el pótru (V) (cf. foto 6). Después de los koṣtónäs , se sacan varias mjánès (V V3), tiras de madera sin corteza; sacar estas tiras centrales es dezmjanár (V). Los koṣtónäs se pueden o no descortezar, y lo mismo que las mjánès , se deben alisar, laḇrár (V), azmĩnjár (S1), akorosár (V3), akorosjár (P1), con una navaja de afeitar vieja, encajada en un mango de madera (cf. fig. 2E); después se enderéĉèn (V), torciéndolos sobre la rodilla.

(247) Además de 'tira de madera', la palabra koṣtón designa especialmente las tiras que forman la armadura vertical (también koṣterónäs - P1). Las que van horizontalmente son kuṣtíès (R2 S1), koṣtíyès (V3 P1). Fuera de nuestra zona, en Ontaneda, Toranzo, etc., koṣtónäs y kuṣtíès se

indican por medio de la palabra baníθès .

Si las tiras son de madera verde, se pueden trabajar en seguida, pero si están secas, se mojan en agua uno, dos, tres o más días. Del koṣtón flexible y fuerte se dice que tiene mucha múgè (V).

Dispuestos los koṣtónəs , se empieza a urdir, pal. cast., colocando paralelos en el suelo los que van a formar los lados más largos. Encima y a través de ellos se colocan los que van a formar los lados más cortos, añadiendo finalmente dos koṣtónəs que van oblicuamente y se llaman la krúθ (V Sl), kruθjétè (V3) o el tixírù (pl. tixérus)(V3). Todas estas tiras se atan en posición por medio de tiritas delgadas de madera, armaðérès (V), según el esquema del fig. 3.

Doblando para arriba los extremos de los koṣtónəs , se recogen primero entre los brazos y después se introducen en el árjù (pl. árjus) (V V3), árù (pl. árus)(Pl Sl R2), cerco hecho de un palo sin hendir, atado con otras tiras de madera. Con armaðérès (cf. arriba), el árjù se sujeta provisionalmente a unos 20 cm. de lo que va a ser el fondo, kúlù (pl. kúlus)(V3 Sl Pl R2), del cuévano. Esta operación se dice eŋkaṇtonár (V).

Sobre la urdimbre de los koṣtónəs se empieza a tejer, tixír (Sl Pl R2 V), las kuṣtíès o mjánès , alzando y bajando, (a)xiβándu (V V3), alternativamente aquéllos y golpeando éstas de vez en cuando con el kúčilù (V) (cf. fig. 2g) para que se junten bien. Esto se dice axuṇterár (V V3). Al tejer las tres primeras vueltas, se recogen en cada esquina del cuévano (es decir en cada kaṇtón (V V3)) tres koṣtónəs . Esta operación es eŋkaḷexár (V) y separar estos koṣtónəs en las vueltas subsiguientes se llama desiŋkaḷexár (V V3). Se da forma a las esquinas pisando con el tacón dentro del cuévano en cada uno de los rincones; esto se dice iskinár (V).

Se desata el árjù , guardando las armaðérès para otra ocasión, y se va tejiendo hasta llegar a la altura deseada, donde el árjù forma el borde superior del cuévano. Con la navaja se adelgazan los extremos de los koṣtónəs y se van atando con un nudo especial al árjù , uno dentro, otro fuera y así sucesivamente. Se termina el tejido de los lados y para más seguridad se puede coser el árjù con una correa, operación que se llama korjár (V3), iŋkorjár (Sl Pl).

(248) Empleando la herramienta adecuada, el puṇθón (V) (cf. fig. 2f),

para apartar las kuṣtíès , se colocan los lazos de cuerda o de cuero que servirán para sujetar las asideras. Estos lazos se denominan braθalérès (S1 P1 R2), kaḷθiƀánès (V3 V) y dentro del cuévano pasan por los agujeros de una tabla de madera, táƀlè (V V3), kaḷθiƀánè (P1), que impide que los koṣtónös del cuévano se rompan con el peso de la carga. La palabra kaḷθiƀánè (S1 R2 V) también indica los lazos por los cuales pasa el korđél (cf. abajo) y que se colocan al mismo tiempo que los de las asideras.

Las braθalérès se pasan por los agujeros que en sus extremos tienen las asideras, braθálös (V3 S1 P1 R2). Los braθálös suelen ser de madera flexible torcida y por su parte inferior se sujetan al kúlú del cuévano, cada uno de su lado; poner los braθálös se llama embraθalár (V). En los ejemplos lucidos, como en la kwéƀanè del niño (cf. abajo), las asideras se cubren de piel de oveja, es decir se kálθèn (S1 V P1).

(249) El cuévano tiene distintos nombres según su tamaño. El más grande, que mide más de un metro de arriba abajo, se llama bómbu (V2 V3 P1), bömbáĉụ̀ (pl. bombáĉụs)(V3), r̈ömeránù (P1), xïrù (pl. xírụs)(S1 V), xirón, kúƀè, kwanön (S1). El de tamaño medio: kwïnù đe óxẹ̀ (V2 P1 R2). El más pequeño: kwïnù traskolár (V2 P1), kwïnù traxinïrù (pl. kwénụs traxinérụs)(P1 V), kwïnù merkađïrù (pl. kwénụs merkađérụs)(R2), kaṇaṣtrúĉụ̀ (V3). Un cuévano para niño o de juguete: paṇolétẹ̀ (P1). Encima del kwïnù đe óxẹ̀ se podía llevar antiguamente una cesta larga y poco profunda para transportar el queso y la mantequilla; era la θeṣtáṇè (S1 V), θéṣtè l késụ (V3 P1 R2).

Con especial esmero se fabrica el cuévano destinado a llevar los niños. Se llama kwïnù nïṇïrù (pl. kwénuz nïṇérụs)(V2 V3 P1), kanáṣtrẹ̀ (V2 S1), kwéƀanè (S1 R2) o karpáṇĉẹ̀ (S1 R2) y es más cuadrado que el cuévano normal (cf. foto 11). Para un pueblo de pastores transhumantes como son los pasiegos, una cuna portátil es sumamente necesaria y además el kwïnu nïṇïrù ofrece la mayor facilidad para llevar al niño sobre largas distancias. El kwïnù nïṇïrù es tan típicamente pasiego que casi ha venido a formar parte del traje de gala femenino de nuestra zona. Se suele llevar muy lucido y muy adornado. Es un utensilio bastante caro y en muchas casas pasiegas es el mueble de mayor valor. Para sostener el colchón del niño se urde una trámè (P1) de cuerdas a la mitad de la pro-

fundidad del cuévano y el niño suele ir enteramente tapado con unas telas que cubren la cesta. La tela de abajo es blanca y se llama mãṇtí(y)ɛ̀ (V3 R2), mãṇtí(y)a ðaxérɛ̀ (P1) o beŋgálɛ̀ (S1 V); la de arriba suele ser de color y se llama delaṇtál (R2 V), paṇáɖɛ̀ (R2) o mãṇtí(y)a (θiméɾɛ̀) (S1 P1). Para que no se sofoque la criatura, estas telas se sostienen sobre su cabeza mediante un semicírculo de madera (fig. 2A) que se llama árkṵ (pl. árkus)(P1 V), aɾkíyù (V3), áɾù (R2).

(250) Cuando se está transportando hierba, leña, etc., puede aumentarse la cabida del cuévano empleando el korðél (ðe pítɛ̀) (S1 P1 R2 V), soga larga que se pasa y repasa encima de la carga amontonada sobre el cuévano. De esta manera se pueden llevar cantidades inverosímiles, sujetando el korðél por medio de las kaḷθiβámɛ̀s hechas para el propósito (cf. párr. 248). La carga que así se lleva es un kößaṇáṵ (pl. koβanáus)(R2 P1), kùlṵ̃ŋṵ (pl. kolóṇus)(R2 V3 S1 P1)[1], kwenáṵ (V3). Lo que cabe dentro del cuévano, rasado, es un aṭeṣṭáṵ (S1 P1 R2), r̃aṣáṵ (R2) o mitíṵ (Esles).

(251) UNA ESPUERTA PEQUEÑA: kapáθṵ (pl. kapáθus)(V3 S1 P1 R2)[2]; una espuerta más pequeña aún: ispwír̃tṵ (pl. ispwér̃tus)(S1 V3). Aparte del cuévano, la única cesta que emplean los pasiegos es la pequeña de un asa central: θíṣtṵ (pl. θéṣtus)(S1 P1 R2).

(252) LA VILORTA, belórtɛ̀ (V3 S1 P1 R2), tiene mucho empleo para acarrear la hierba en la época de la siega. Es una rama de avellano, etc., que debe tener mucha flexibilidad y fuerza, múgɛ̀ (V3 P1 R2), koɾ̃éɛ̀ (S1 P1 R2), que tiene que ser muy flexible, domáβlə̀ (R2 V3), koɾ̃jósṵ (V3). Se coloca en el suelo y se echan a través de ella los brazados de hierba. Después se dobla la vilorta, operación que se llama dumĩnár (V3 S1), aðomár (R2 V), hasta que se juntan sus dos extremos y está bien apretada la hierba. Si no se aprieta bien, se dice que la hierba bá fráŋkṵ (R2 V3) o que sj alaɾgúɾɛ̀ (R2); en seguida se suelta del todo y viene al suelo. El que va a llevar la carga toma en las manos los dos extremos de la vilorta y se arrodilla. Con la ayuda de otra persona, lo echa todo a la espalda. De este modo un hombre puede llevar enormes cantidades, belortá:s (V3 S1

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 200: coyoñu, 'carga de hierba que se transporta de una brazada'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 50: capaza, 'capacho de esparto de forma especial, apto para el prensado de la aceituna ya molida'.

P1 R2), de hierba, quedándole visibles al andar tan sólo los pies. Hacer esta operación es bilurtjár (V3 P1 R2 S1).

iii) otros medios de transporte

(253) En los últimos años han aparecido en algunos puntos de los Montes de Pas los carros y las yuntas de bueyes. El carro no es medio tradicional de transporte, ya que su empleo es imposible en las laderas donde viven los pasiegos. Sólo en San Pedro del Romeral se ha introducido definitivamente y allí no hay más de tres parejas de bueyes, sintiéndose como elemento extraño lo mismo en este pueblo que en los demás sitios que tienen carretera. Por eso la terminología que hemos podido recoger es pobrísimo y pertenece al vocabulario montañés general.

EL CARRO: kárṛ̀ (pl. kárṛus)(S1); la escalera: káxẹ̀ (P1); las palomillas (?): triĉérjès (P1); los punteros: eṣtaṇdóxus (P1); la lanza: pjértegè (P1); los estacones supletorios para acarrear hierba, etc.: barálẗs (P1); el eje con las ruedas: r̃odál (P1)[1]; el aro de la rueda: láṇtẹ̀ (P1); el cubo: máθẹ̀ (P1); la manguilla: búxə̈ (P1); la zapata del freno: gamõn (P1); rodar el carro inclinado hacia atrás: ír traséru (P1); rodar inclinado hacia adelante: ír ₫elaṇtéru (P1); una polvoreda: polẗoréràs (P1 V3).

(254) LA YUNTA: paréxẹ̀ (P1); el yugo: uṇθiđéràs (P1); el yugo para una sola bestia: yugétẹ̀ (P1); las ranuras del yugo: méθkhès (P1); el barzón: soõéu (P1); el frontil (de cuero): meléṁès (P1); el aguijón: ixá: (V3); el grito para parar: wó: (V3).

(255) El estiércol se transporta de tres maneras: entre dos personas, en unas parihuelas (foto 13): la aṇgaríyẹ̀ (S1 R2)[2], aṇgađíẹ̀ (V3 P2); en un cajón ancho y poco profundo, que arrastra el caballo (foto 14): la karpáṇĉẹ̀, el karpáṇĉṵ̀ (P1 P2), néṛ̃ẹ̀, tráṗẹ̀ (V3), kaṛ̃óθẹ̀ (S1), kaṛ̃óθu (R2); o en el caballo o asno, sobre la albarda, en dos cajones cuadrados de

1. Cf. Vigón, p. 405: rodal, 'eje del carro con las ruedas'.
2. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 189: angarías, 'andas'; Rato, s.v., angaríes, 'aparato de dos palancas y un tablado para llevar entre dos piedra, etc.'.

madera: los kaxónäs (V3 S1).

La albarda del asno: aparéxu (P1 R2 V3); la del mulo o del caballo: bástə (R2 V3 P1)[1]. Encima de ella se puede llevar un armazón (foto 15) que sirve para cargar leña, etc.; son los pikáçus (V3 S1 P1 R2). Las bolsas de lona que se cargan de uno y otro lado del caballo son las alfórxès (V3 S1 P1 R2).

(256) LAS NARRIAS son muy frecuentes en los Montes de Pas, siendo muy adecuados al terreno accidentado. Ya se ha mencionado la narria del estiércol, párr. 255. Otra forma de la narria es la néřè (S1 P1) o kórθè (P1)[2]; se trata de dos ramas desbastadas, sujetadas en forma de una horca por medio de dos travesaños, o de una horca natural, escogida en un árbol; sirve para arrastrar pesos grandes detrás del caballo (cf. foto 16). Más primitiva todavía es la řástrè (V3 S1)[3], parecida a la anterior pero con la horca (siempre natural) sin desbastar; se escoge una rama con horca que tiene mucha hoja, atándose con una cuerda todas las ramitas; entonces sirve para arrastrar hierba y a veces hasta abono.

Para llevar piedras, leña, etc., se emplean unas parihuelas que se llaman balártə (S1 V3 P1)[4] y que son de forma sencillísima: dos palos largos unidos por dos o más travesaños, tráblès (V3 S1).

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 35: baste, basto, 'aparejo a modo de albardón para acarrear la mies'; Baráibar, Álava, p. 51: basta, s. f., 'armazón de madera, relleno de estopa... para transportar pesos considerables'; Alvar, Campo de Jaca, p. 157: baste, 'albarda'.
2. Cf. Escalada, II: corza, 'especie de narria de una sola pieza, hecho de un tronco de árbol bifurcado en forma de uve, y que sirve para arrastrar piedras de mucho peso'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 304: kórθa, 'utensilio de madera que se emplea para arrastrar pesos grandes, especialmente piedras'.
3. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 142: rastra, 'aparato para arrastrar piedra'.
4. Según Rohlfs, Le Gascon, párr. 338, el arag. ballarte, bayart es de origen gascón. Cf. también: Escalada, I: vallarte, 'parihuelas'; Goicoechea, Vocab. riojano, pp. 34, 36: ballarte, bayarte, 'especie de angarillas con armazón de maderas planas, utilizado para el transporte de piedras'; Baráibar, Álava, p. 49: ballarte, 'parihuelas'; Borao, p. 174, etc.: balluarte, bayarte, 'especie de andas o parihuelas, en que se conduce de un punto a otro el material y sobre todo el desperdicio de las obras'; Neira, Lena, p. 108: "entre las formas más sencillas de transporte manual está el ballarte para el acarreo de piedras'.

B. El terreno.

i) los prados

(257) Los prados son la principal riqueza de nuestra zona y como tal son objetos de la atención continua de los pasiegos. El ganado está sujeto a un régimen de estabulación, de manera que durante la mayor parte del año los prados de los Montes de Pas aparecen inocupados. Sólo durante algunos días de primavera y de otoño se permite a las vacas entrar en ellos para pastar. Además, para proporcionarse la hierba necesaria para sus vacas, cada vecino posee numerosos prados, que pueden estar muy distantes entre sí, como ocurre frecuentemente. Esto hace que la vida de los campesinos sea un trasiego continuo, porque al irse de un sitio a otro con el ganado, mudan de casa también. Todos los prados, por inasequibles que sean, tienen su cabaña, aunque ésta, como veremos (párr. 365 et seq.), viene a ser un hogar muy poco permanente.

Casi todos los prados son de propiedad individual. Por ejemplo, en Vega de Pas el único prado que pertenece al municipio es el donde tienen lugar las ferias de ganado. En los demás municipios la situación es aproximadamente igual. Tampoco son frecuentes las aparcerías, ya que hay pocos pasiegos que no poseen el terreno suficiente para vivir.

EL PRADO: práu̯ (pl. práus)(V3 S1 P1 R1); un grupo de prados: praðére (V3 R2 S1), paraðére (P2); un prado de tamaño reducido: solár (S1 V3) (también se aplica esta palabra a un haza pequeña) o roðánu̯ (pl. roðánus)(P1 S1); un prado largo y estrecho: una swérta̯ (V3 S1 P1 R2).

(258) La superficie del prado, el césped: kampíθu̯ (R2 V3 S1)[1]; un tepe: ĉapín (V3 P1)[2], θéspaðа̯ (P1 S1); sacar tepes de un prado:

---

1. Cf. Escalada, II: campizo, adj., 'muy tupido de hierba'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 302: kampíθu̯, 'terreno que es sólo campar' (kampar = 'trozo de terreno sin más vegetación que césped').
2. Para otros ejemplos de la correspondencia t/ĉ, cf. párr. 92. Cf. García Lomas: tapín, 'césped'; Canellada, Cabranes, p. 344: tapín, 'trozo de corteza de tierra que se arranca con hierba'; Cañedo, Cabrales, p. 230: tapín, 'terrón'; Vigón, p. 434: tapín, 'césped, en la acepción de... tepe'; Rato, p. 114: tapín, 'trozo de césped separado del suelo con la azada o el palote'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 331: tapín, 'tepe'; Garrote, Maragatería, p. 328: tapín, 'trozo rectangular de césped'.

iskampiθálo (V3 S1), soɾapálo, iskaβonálo (S1). De la finca bien cuidada se dice que está iskilmá: (S1) o que tjém múca kwíðú (P1 S1). Verdecer el prado en primavera o después de la siega: askaxjár (V3), beɾðerjár (R2), beɾðjár (P2), biɾðigjár (S1); la verdura: beɾðór (V3 S1). Cuando la hierba brota espesa se dice que aθépe (V3 R2 P2)[1], que tjém múca θépe (S1) o que tjém bwém pjé (P1).

El primer brote da la hierba, de marzo a mayo: primoβére (R2 S1)[2], ɾetóno (V3 P1). La primoβére o ɾetóno se suele pacer sólo durante algunas semanas de abril. Cuando este brote se hace más alto, es ya bérða (S1)[3], y poco después, en la época de la siega, se llama ŷérβe (V3 S1 P1 R2). El brote de la hierba que ocurre después de la siega es la bréne (V3 P1 R2 S1)[4]. La bréne también se suele pacer durante parte de agosto o de setiembre, pero si se deja crecer, entonces se puede segar y se llama ɾetóno (V3 R2 S1 P2) o bérða (S1); ɾetonár quiere decir 'volver los prados a echar hierba' o 'pacer las vacas el ɾetóno'. Si la hierba vuelve a echar, este nuevo corte se llama la ɾepaθjón (V3 P1), o terθeríye (S1); segar o pacer este brote: ɾepaθér (V3 P1). Brotar la hierba (en general): apoɾetár (R2 S1).

(259) Las plantas que son nocivas para el prado y que generalmente se desarrollan fuera de él, como árgomas, brezo, helechos, etc., se llaman colectivamente ɾóθu (V3 R2 S1)[5] y un lugar donde abundan estas plantas, una ɾeðóte (V3 P2), ɾeðotón (V3 P2), deɾóte, deɾotón (S1 R2). Del prado que está invadido de estas plantas se dice que es deɾútjégú (S1 P1), ɾúθjégú (P1 S1) o iskaxúʰú (P1 - es decir lleno de árgomas). Para hacer

---

1. Cf. García Lomas: acepar, 'brotar espesa la hierba de los prados'; cp. Rato, s.v. acepar, 'echar raíces'.
2. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, p. 323: primaβéra, 'primer pasto en los prados de regadío'.
3. Cf. García Lomas: verde, 'forraje; hierba de poca altura'; Lamano, p. 662: verde, 'forraje'.
4. Cf. Vergara, B. y S.: brena, 'el sitio o la hierba que producen en primavera u otoño ciertos lugares de la sierra y montes secos, que presentan pastizales parecidos a prados naturales, aunque no tan limpios'.
5. Cf. García Lomas: rozo, 'generalmente plantas que tienen púas, que por no servir para alimentar el ganado, se emplean para la cama de éste'; Vigón, p. 452: rozu, 'el esquilmo de la roza que se utiliza para estrar y como combustible en algunos hornos' (roza = 'terreno poblado de árgoma, etc.').

prado una r̄eθóte , hay que limpiar la tierra de maleza empleando la azada, hay que surílo (V3 P1 S1 R2)[1], sorapálo (R2). La capa delgada de tierra que se lleva al rozar de esta manera se llama la míθe (R2 V3). El prado lleno de plantas nocivas se dice aŋkönáu (R2), əŋkönáu (V3 P2 S1)[2].

(260) Los cercados suelen ser de piedra, amontonada sin argamasa. Se llaman paréis (sing. paré)(V3 S1 P1), paréθəs (sing. paréθ)(R2), y a veces son dobles, dejando entre ellos un espacio suficiente para un sendero, la kaléxe (cf. párr. 203). La palabra paré indica únicamente el cercado del prado; la pared de la casa es siempre denominada kantiríe (cf. párr. 370). Al contrario, el término múrú (V3 P1) nunca indica otra cosa que el paredón que se construye para proteger un prado de las aguas del río. Una pared baja es un parí*ú (pl. paréθus)(S1 P1), parí θú (pl. paréθus)(R2) y el agujero que se practica en lo bajo de las paredes para dar paso al agua llovediza es el agwètúxú (pl. agwatóxus)(V3 P1 P2), (pl. agwatúxus)(S1), agwètíxú (pl. agwatéxus)(R2)[3], tragwíθú (pl. tragwíθus)(P1), bucinál (S1). Las piedras grandes y planas que se ponen encima de la pared: kubjértes, inθiméres (V3 P1), kubíxes (S1)[4]; colocar estas piedras: inkuberterár (P1).

(261) LA CANCILLA con varales sueltos que se quitan y se ponen (fig. 4A): purtilére (R2 V3); una cancilla menor, que se cierra con la rama de un árbol, etc.: púrtí(y)ú (V3 P1), purtíye (S1). También se da este nombre al agujero hecho accidentalmente en la pared por el ganado, cosa que por otra parte se llama una pará: (P1). Un portillo con escalones de piedra (cf. fig. 4B): saltaðíru (pl. saltaðérus)(R2 S1). Una rampa de entrada en un prado: rámple (P1 R2)[5]. Casi todos los prados de los Montes

---

1. Cf. García Lomas: surrir, sorrer, 'eliminar de las mieses las hierbas malas antes de empezar la siembra (Soba)'.
2. Cf. García Lomas: enconao, 'dícese del prado de mala calidad o llena de hierbas nocivas'.
3. Cf. Neira, Lena, p. 197: aguatuchu (pl. aguatochos), 'abertura que se hace en las tapias para que entre el agua en las heredades'; Goicoechea, Vocab. riojano, s.v. aguadojo, 'canaleta pequeña de cemento para la conducción de agua'; García Lomas, aguatujo.
4. Cf. García Lomas: cubija, 'piedra que se pone sobre la pared, formando parte de la albardilla'.
5. Cf. Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): rampla, 'rampa'; Garrote, Maragatería, p. 303: rampla, 'rampa, declive, cuesta'.

de Pas se encuentran en declives muy fuertes, llamándose la parte superior del prado la kaβeθére (V3 S1 P1) y la parte inferior lus pjés (V3), l ondón (S1), la ondoná: o el pjé (P1).

La pared medianera entre dos propiedades es la meanil (S1) y 'límite' en general se dice dezlíndə (P1). Un mojón: kaβíʧu (R2)[1], ísu (pl. ísus)[2], mũʔxón (S1 V3), itjére (V3); poner mojones a las fincas: amũxonár (V3), amuxonár (P1); un seto vivo: θeřaʧúre (de sálθə, etc.) (S1 R2). Hincar un palo en el suelo (para que forme parte de un cercado, etc.): ispitár (V3 S1 P1 R2). Una zanja o canal de desagüe: sánxe (V3 P1 R1 R2 S1); un canal de menor tamaño: kánu (pl. kánus)(V3 P1 S1 R2).

(262) En los pocos casos de aparcerías, se dice de la finca de la que disfrutan dos vecinos que está mãnkomũnáu (V3 S1). Alquilar un prado a otro es ařentálo (P1) y la cantidad que se paga en renta es la řentére (S1 P1) o el kŭpŭ (V3 P1). El que alquila así una finca es el kaséru (S1 P1), řintĭrú (pl. řentérus)(P1).

ii) el estercolamiento

(263) La labor de estercolar, aβasurár (P2), de echar estiércol, basúre (V3 P2 R2 S1)[3], a los prados se realiza en otoño o en invierno, escogiéndose para ello, si es posible, un día de lluvia suave. Como abono no se aplica exclusivamente el estiércol, sino que cada vez más se emplean abonos artificiales. Echar abono químico a un prado es tirár mĩnerál (V3 R2 S1)[4] o tirár eskórjes (R2).

Cada día hay que reunir el estiércol dentro del establo. Con la azada de madera (el βaďiyú o řuďiyú , cf. párr. 240 y fig. 5A) se retira al centro del establo el estiércol que hay detrás de cada vaca. Esto se llama dizβjá laz βákes (P1 P2) y barrer la cuadra con la azada de madera es ařuďiyár (V3), atropár (R2 P2 S1). Defecar los animales: kagár (R1 P1 S1); la boñiga: mũníge (V3 R2 S1); orinar: ĉořár (P1); la orina: urínes (V3 P2); mancharse de boñiga: eřmũnigásə (R2); una manchadura de

1. Cf. García Lomas: cabido, 'mojón, hito'.
2. Cf. Huidobro, Palabras: hiso, 'hito, mojón'.
3. Cf. Ollé, Mena: basura, 'estiércol'.
4. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 116: mineral, 'abono químico para las tierras de labor'.

abono: kagáθù (pl. kagáθus)(V3).

(264) El estiércol así reunido se saca del establo de dos maneras. Con una pala, la baredére (P2 V3), se echa en unas parihuelas (la angaríyè o angadíè , cf. párr. 255 y foto. 13 [1]) y se lleva así al estercolero, moradál (R1 P1)[2]. Alternativamente, se puede tirar con la pala directamente al estercolero a través de una ventanilla que tienen la mayoría de los establos. Esta ventanilla es el ispaladírù (pl. espaladérus)(V3 P2 R2 S1).

De lo dicho se entiende que el estercolero siempre se encuentra junto a la casa. De allí se saca el abono con la pala o con el trínțù (cf. párr. 241) para distribuirlo en pequeños montones por todo el prado. Esta operación se denomina esparθér (V3 R2 S1) y se realiza de varios modos: con las parihuelas, con la narria especial (la karpáncè o karóθè , cf. párr. 255 y foto 14) o con los cajones de madera que se cargan en el caballo o en el burro (cf. párr. 255). Según el medio de transporte, los montones de estiércol así hechos se llaman ingardjá:s (V3), engardiyá:s (P2), angarjá:s (R2), angariyá:s (S1) (hechos con las parihuelas), karoθá:s (S1), karpancá:s (P2) (con la narria) y macáus (V3), burikà:s (con el mulo o con el asno). Finalmente, se esparcen los montones por todo el prado con el horcón de hierro (la gáncè o árpè , cf. párr. 240 y fig. 1c). Esto se llama tendér (S1 P1 V3).

C. Productos agrícolas.

i) el heno

(265) La siega de la hierba se hace a mano en el mes de junio. Este producto es sumamente importante, ya que de él tienen que vivir las vacas durante la mayor parte del año. Tan importante es la hierba que después de segada y curada nunca se deja fuera, sino que se almacena dentro de la casa. Esto lo permite el gran número de cabañas que pertenecen a cada

---

1. Los puños de estas parihuelas se llaman [bríngös](P1) y la palita que se emplea para limpiarlas, el [palútù](pl. palótus)(P1).
2. Cf. Escalada, II: muradal, 'muladar'; Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): moradal, 'íd.'; Garrote, Maragatería, p. 273: muradal, 'íd.'; Lamano, p. 549: muradal, 'muladar, estercolero'.

vecino.

Nunca se refiere al 'heno', sino siempre a la ŷérbe (V3 R2 P1) o a la érbe (S1)[1]. La faena de henear, alθár (V2 R2 S1), de hacer l agústu (R2), l agóstu (S1) o la koxéčę (V3) de la hierba, es especialmente dura. En ella participa toda la familia, menos algún anciano que se queda en las braníθes o puertos altos (cf. párrs. 5 y 281) con las vacas; a veces se recibe la ayuda de algún vecino o de un jornalero contratado para la temporada de la siega. Tal jornalero se llama agústirú (pl. agostérus)(R2 S1). Antes de empezar a segar, no hay que dejar la hierba demasiado tiempo, porque en este caso se seca más de lo deseado por efecto del sol y se dice que la hierba s apalámbre (S1 P2)[2] o que se queda magostáu (P2 S1). Aun sin sol, si se deja demasiado, se pone dura por su desarrollo natural; entonces se dice que la hierba está pasáu (R2 S1 P1), talúau (V3) o que está éču bálagu (V3 S1). En esta época hay que impedir que las vacas entren en el prado, para que no estropeen la hierba; estropear (la hierba) pisándola: troneár (V2 R2), rebolkár (S1 V3), triljár (V3 P1), arribildixjár (S1). Caerse por efecto del viento: akamásę (V3 S1)[3].

(266) EL SEGADOR: pal. cast.; un segador bueno: segaór kurjósu (V3); segar: pal. cast.; segar bien, es decir muy raso: segár kurjósu (V3 R2 P2 S1), segár al káskú (V3 P2), kaskjár (R2), segár límpju (V3 S1), segár por báxu (S1). Hacer lo contrario es troneár (V3 R2 S1), espalmár (P2 S1), dexár rastróxu (S1). Segar mal, dejando pedazos de hierba sin cortar: megolá l práú (R2), magulá l práú (S1), dexár piluxonäs (V3 R2), dexár piluskónäs (P2), dexár púnte (P2), dexár gaθétęs (S1), dexár räpiluxónäs (S1); una tira de hierba que se queda sin segar entre dos fajas segadas: reθélę (V3 R2 S1), reθelón (P2); volverse para segar los pedazos que se han dejado: (a)repelár (V3 R2), limpjár (S1).

La gavilla de hierba que cae con cada golpe de la guadaña: dalá: (P2 S1); la ringlera de gavillas que va formándose a la izquierda del segador: kambá: (V3 P2 R2 S1)[4]. No tiene nombre la faja que va quedando segada.

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 275: erba, 'heno'.
2. Cp. Campuzano, Apuntes: apalambrarse, 'agostarse la hierba'.
3. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 186: acamar, 'tumbar (la hierba del prado)'.
4. Cp. Huidobro, Palabras...: cambada, 'lo que se siega con el dalle con cada movimiento'.

(267) La operación de segar se hace preferentemente muy de mañana. Así la hierba está mojada y se corta mejor; además, se aprovechan de esta manera todas las horas de sol para curar la hierba. Los segadores no desayunan, sino que toman una copa de coñac, y tal vez un pedazo de pan; es la párθè (S1 P1). Tomar la párθè es parθjár (S1 P1). Sólo se desayuna después de segar todo el prado o la parte de él que se ha de alθár aquel día, y antes de esparcir la hierba. Lo dice la frase: sj almwérθa i se tjéndə (V3).

Se tiende la hierba con el rastrillo o con el horcón de hierro y se deja las horas que necesite para secarse de un lado. Después, se le da la vuelta con los mismos instrumentos; esta operación se llama bultjár (R2 S1). Ahora es cuando hace falta un sol fuerte; si llueve y la hierba se moja, puede perderse por mohosa, kánu (V3 P2 R2 S1). También puede volverse oscura, parθjáu (R2), parθjáu (P2 S1). Pero si hace sol, la hierba se va curando y unas horas antes de la puesta del sol se empieza a amontonarla con los rastrillos. Rastrillar la hierba para amontonarla se dice arestriyár (V3 P2 R2 S1), atropár (S1)[1]. Una rastrillada: rastrá: (P1).

Una vez esparcida, tendíè (V3 S1)[2], o amontonada, la hierba recibe el nombre de párθè (V3 S1 P1)[3]. Refiriéndose a un prado, tirálo (ecálo) de dós párθès (V3 S1) significa segarlo muy rápidamente.

(268) Si la hierba está bien seca y por eso se puede meter en casa la misma tarde, entonces se reúne en montones pequeños, de unos 50 cms. de altura, que se llaman muθúxus (sing. muθúxu)(V3 P1)[4], mugóxus (sing. mugúxu)(R2) o mugórus (sing. mugúru)(S1)[5]. Amontonar la hierba así es amuθuxár (V3 P1), amoguxár (R2), amogurár (S1). Si la hierba no está seca y hay que terminar de curarla al día siguiente, entonces se reúne en montones mayores, aθínus (V3 P2 S1 R2) o morálúkus (S1), de un metro de altura, o aθínès (R2 P2 S1) o morálus (R2 S1), de dos metros. Hacer

---

1. Cf. Escalada, II: atropar, 'recoger cosas y reunirlas'; Vigón, p. 73: atropar, 'juntar, amontonar'; Canellada, Cabranes, p. 360: tropar, atropar, 'reunir con el rastro'.
2. Cf. Neira, Lena, p. 285: tender, 'esparcer regularmente la hierba en el prado después de segada'; en los Montes de Pas también se dice esparθér (V3 P2 S1), aspardér (R2). Para esta última forma, cf. Canellada, Cabranes, p. 202: esparder; Vigón, p. 203: esparder, 'esparcir'.
3. Cf. Neira, Lena, p. 266: parva, 'conjunto de hierba que se reúne en una parte del prado para que cure'.
4. Cf. García Lomas: modujos, 'pequeños montones de hierba que se dejan

estos montones es aθinár (V3 P1 S1) o amoñaḷár (R2 S1). Se peinan cuidadosamente con el rastrillo para que, si llueve, el agua resbale y no moje la hierba.

(269) Para meter la hierba en el henil, operación que se llama empayár (V3 R2 P2 S1)[1] o aθé l empáyə̈ (V3 S1)[2], se deshacen los muđúxus y con el rastrillo se hace de ellos una pila larga de aproximadamente un metro de altura, el lùmĭyù (P1 P2), lömbĭyù (S1), lumbí(y)ə̀ (V3 R2 S1)[3]. Hacer esta pila: alumjár (V3 R2 P2), alẹmbiyár (S1). Los pedazos de hierba que quedan en el suelo después de hacerla: añeṣtriḷađúrə̀s (V3 P2), añeṣtriyađúrə̀s (R2), añaṣtiyađúrə̀s (S1).

Sacada del lùmĭyù , la hierba se va cogiendo entre los brazos y colocando sobre la vilorta, de dos a cinco o más braθáus (sing. bráθáù) (S1 R2 P2), baraθáus (V3), ñóḷus (S1), según la fuerza del que lo va a llevar. (Para el procedimiento de bilurtjár , cf. párr. 252). Las hojas, los palos, el brezo, etc., que se encuentran entre la hierba se denominan bróθə̀ (S1 P1); las espinas que a veces contiene la hierba: ñiθpjónə̈s (V3 R2), ñispjónə̈s (S1), ñeŋkaxá:s (P1 P2); un pinchazo en tales espinas: ñiθpjönáθù (V3 R2), ñispjönáθù (S1), ñaspönáθù (P2).

En la vilorta la hierba se transporta a la casa, donde viene a ocupar casi todo el piso, llamado el páyù (cf. párr. 374). La hierba allí almacenada se llama el taskón (R2 V3 P2 S1)[4], y para hacer el taskón, es decir para ataskonár (S1 V3)[5], hay que esparcir bien la hierba por todo el suelo del henil, es decir hay que θiñílọ (S1 V3) o sakuđílọ (V3).

---

en las praderías para que se arcen'.

5. En Ontaneda, Toranzo, etc.: borégus, búrus, burikílus.

1. Cf. Ollé, Mena: empallar, 'apretar la hierba o paja'; Vergara, E. y S.: empayar, 'distribuir y esparcir la hierba o paja en el pajar o henil'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 274: empayarar, 'meter el heno en el pajar'.
2. Cf. García Lomas: empaye, 'acción y efecto de "empayar"'.
3. Cp. García Lomas: lombío, lombillo, 'montones de hierba que al segar van quedándose en el prado a la izquierda del que siega'; Huidobro, Palabras...: lombíos, 'ringlera de cambadas'.
4. Cf. García Lomas: tasco, tascón, 'montón de hierba empayada en el payar'. Con otras significaciones, se pueden comparar: Alvar, Campo de Jaca, p. 226: tasca, 'hierba levantada al roturar'; Rohlfs, Le Gascon, párr. 138: gasc. tasco, 'motte de terre gazonée', gasc. tasco, 'conche épaisse de fumier de brebis', gasc. tasco, 'la partie superficielle d'un sol herbeux', arag. tasca, 'gazon' (esta última palabra también en Alvar, El dialecto aragonés, p. 313).
5. Cf. García Lomas: atasconar, 'meter la hierba en tascón'.

El encargado de esta labor es el empayaᵈór (S1 V3), que también tiene que peinar el taskón para dejarlo bien liso. Esto se llama akaḷdár (S1 V3), ɾempayár (V3 P1), pelár (S1). Durante el año, mientras se va sacando hierba del pajar, se dice que el taskón se va iskuṇdjéṇdu̯ (V3), reduciendo. La semilla de la hierba, la gránɛ̀ (S1 P1), que va quedando en el suelo del pajar se recoge con cuidado y se echa al estercolero.

Los pasiegos llaman amjálə̈s (V3) a los henares que, en la 'Montaña', se dejan al descubierto.

A veces hay que suplementar la hierba con otros piensos y entonces se compran paquetes de alfalfa, fárd̥us (V3 R2 P2 S1). Antiguamente se hacían también paquetes de hojas secas, oxá:s (V3 R2), para dar al ganado.

ii) el maíz

(270) El maíz es el único cereal que se cultiva en los Montes de Pas. Nunca fue muy extensivo este cultivo, pero a principios del siglo no había casa, salvo en las zonas de gran altura, que no tuviera adjunto su pequeño maizal. Hoy, cuando ya no se vive de la boróɲɛ̀ , hay pocas casas que lo conservan. Es casi inexistente en San Roque de Riomiera y en San Pedro del Romeral y sólo tiene alguna importancia, aunque escasa, en Selaya y en Vega de Pas.

El maíz, la máiθ (V3 S1 P1 R2), se denomina también míxu̯ (S1) y míxɛ̀ (P1). Se prepara en marzo la tierra del maizal, áθɛ̀ (V3 S1 P1 R2) - boronál (V3 S1) si es grande - y a fines de abril se siembran los granos en hoyitos hechos con un palo. Sembrar de esta manera es sembrár a ĉurkjá: (S1), ĉurkjár (P1). Poco después de nacidas las plantas, se entresacan y en tres ocasiones hay que hacer la operación de cavar, escardar y arrimar tierra a la base de la planta. La primera vez que se hace se llama saḷár (V3 S1 P1 R2)[1]; la segunda vez es ɾesaḷár (P1 S1 R2); y la tercera

1. Cf. Ollé, Mena: sallar, 'escardar (con azada) y remover la tierra'; Vergara, B. y S.: sallar, "en algunos puntos 'cavar alrededor de la caña del maíz'"; Torre, Cuéllar: sallar, 'cavar alrededor de la caña de maíz'; Rato, p. 110: sallar, 'dar al maíz, pocas semanas después de nacido, una cava ligera, aclarándole y limpiándole de hierbas'. Sin embargo, en el Alto Aller (Rodríguez Castellano, p. 258) se dice 'sayar' ("sallar, escardar"), con consonante no procedente de -LL- .

afolár (S1 P1 R2). Crecida la planta, sale la flor, sérče (S1), y por agosto y setiembre empiezan a formarse las mazorcas, panóxes (V3 S1 P1 R2). Cuando se cuaja el fruto del maíz - panoxár (V3 S1 P1), empanoxár (R2) - y las barbas de la mazorca, kaðélus (S1 P1), se ponen oscuras, se hace la operación de despuntár (V3 P1 R2), ispuntár (S1), iskopár (S1 P1). Se trata de quitar las puntas, gíes (S1 V3), púntes (V3 S1 R2 P1), del tallo del maíz, que se llama espígè (V3 P1), paxón (S1 P1), panŭxŭ (pl. panóxus) (R2 S1)[1], pálŭ (R2). Las puntas se emplean para pienso.

Cuando la planta del maíz no desarrolla yema terminal y por eso no echa mazorca, se dice que se kečó θjégu (S1 P1), llamándose entonces esta planta un máĉŭ (pl. máĉus)(P1 S1). El carbón del maíz: mõnè (P1 S1)[2]; la carcoma que ataca al maíz: pulí(y)è (S1 P1), gorgóxu (S1), orúgè, öxánŭ (pl. oxánus)(R2).

(271) LA COSECHA, koxéĉè (S1 V3 P1 R2), del maíz se verifica en octubre o noviembre. Cosechar se dice koxečár (V3 R2), akoxečár (P1). Las mazorcas se quitan de los tallos mientras éstos están todavía en la tierra ; se recogen en cuévanos. Normalmente se quita mazorca y hojas a la vez (proceso que se llama garaponár (S1)), pero si la mazorca sale dejando sus hojas en el tallo se llama koxér a médjè óxè (S1). Los tallos se dejan en la tierra durante algunas semanas o algunos meses, y cuando están completamente secos se quitan a mano. Esto se llama ispaxonár (S1) o afanjkár (V3 P1). De ellos se hacen fardos, gaðíxus, gaðíus (S1), y se destinan a la cama del ganado.

Antiguamente era muy alegre la reunión que se hacía para deshojar las mazorcas. Hoy ya no existe. Quitar la farfolla, las óxès de máiθ (S1 R2), páxè (P1), o deshojar se llama deskuðiyár (P1). Se quitan al mismo tiempo las barbas de la mazorca (proceso que se llama pelár (P1 S1)), pero hay que dejar unas cuantas hojas para que las mazorcas se puedan enristrar, trenár (S1). Estas ristras se llaman trénès (S1)[3], tréneès (V3 P1). Se cuelgan dentro de la casa o en la solana hasta que las

---

1. Cf. Vergara, B. y S.: panojo, 'la caña del maíz'.
2. Cf. García Lomas: mona, monuca, 'carbón del maíz'. 'Mona' se dice también en el Valle de San Jorge, al este de Asturias; cf. Vigón, p. 317.
3. Cf. Borao, p. 322: trena, 'trenza'. Rohlfs, Le Gascon, párr. 338, relaciona esta forma con las siguientes: gasc. treno, ariég. tréno, prov. ant. trena, prov. mod. treno, cat. trena, eusq. terna (Valle de Roncal), 'tresse', contra el cast. trenza.

mazorcas están enteramente secas. Entonces se quitan de las hojas - la ristra de hojas que queda se llama xerétè (S1)[1] - y se desgranan. Esta operación se hacía antiguamente echándolas en un cuévano y golpeándolas con un mazo de madera y se llamaba maθjár (S1)[2]. Hoy día se hace a mano.

(272) De la mazorca que tiene pocos granos se dice que está xᵉwálè[3], fálè (S1)[4], agalamporá: (P1); de la que tiene muchos se dice que tiene ríŋglèz de gránus (S1). La mazorca que tiene los granos rojos: panóxè de sángrə de tóru (P1).

Los granos ya desprendidos se denominan por el término colectivo de boróŋè (S1 P1 V3 R2), que se emplea también para indicar la harina de maíz y el pan que se hace con ella. La boróŋè de grano pequeño y cuadrado, que es el que se cultiva en los Montes de Pas, se llama mérè (S1). La de grano largo, importada, es íərju (S1), djéntə de péru (P1)[5]. El carozo o raspa de la mazorca tiene varios nombres: tarón (V3 S1 P1 R2)[6] y su diminutivo tarúnu (S1), tarúgu (pl. tarúgus)(R2), talúgu (pl. talúgus)(V3), gúrúxu (pl. goróxus)(V3), garúxu (pl. garóxus)(S1)[7]. El saliente por donde el carozo se une al tallo del maíz: tabón (S1), rábu (P1).

La boróŋè se zarandea, se báŋè (S1)[8], en un cedazo especial hecho de tiras de madera tejidas (fig. 5c) que se llama trigérè (S1 P1 R2),

---

1. Cf. Canellada, Cabranes, p. 363: xareta, 'cuerda de campana'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 109: majar, 'batojar las legumbres una vez secas para desprender el grano de su vaina'.
3. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 258: zuayos, 'panoja (sic) que no tiene grano (Felechosa)'.
4. Cf. Neira, Lena, p. 116: (panoja) fašía, 'la que no grana'.
5. Cf. Campuzano, Apuntes: diente de perro, 'maíz de grano largo'.
6. Cf. Vigón, p. 437: tarucu, 'parte leñosa que queda de la mazorca de maíz después de desgranada'; Neira, Lena, p. 116: tarucu, 'zuro o raspa de la panoja'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 258: tarucu, 'corazón de la mazorca'; Canellada, Cabranes, p. 347: tarucu, 'el interior de la panoya después de quitar los granos'; Cañedo, Cabrales, p. 231: tarucu, 'parte interior de la mazorca en la que están colocados los granos'.
7. Cf. García Lomas: garojo, 'panoja de maíz despojada de grano'; Múgica, Dialectos: garojo, 'íd.'.
8. Cf. García Lomas: bañar, 'zarandear en la triguera para separar la poya'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 23: albanar, 'limpiar con criba el trigo, etc.'; Canellada, Cabranes, p. 113: bañar, 'mover algo en el bañu o criba'.

para separar el tamo, póyȩ (S1 P1)[1]. Entonces está en condiciones para llevarse al molino, lo cual se hace en un zurrón de piel de oveja sin las patas, que se llama pi̯li̯xu̯ (pl. pe̯li̯éxu̯s)(S1 P1) y que también sirve para traer la harina, arína boróne̯ (S1), boróne̯ (P1).

iii) las legumbres y hortalizas

(273) Según se ha indicado (párrs. 5-6 y 270), los cultivos en general tienen escasa importancia y desarrollo en los Montes de Pas. Sin embargo, en las zonas bajas muchas casas tienen, o tenían, una pequeña huerta, áθe̯ (S1 V3 P1), cercada de su tapia de piedra y contigua a la casa, donde se cultivan unas pocas legumbres y hortalizas para el consumo de la familia. (Para las herramientas y los aperos empleados, cf. párrs. 239-245).

UN SEMILLERO: simi̯li̯rú (pl. sema̯lérus)(S1 P1 R2); un espantapájaros: ispantáxu (pl. ispantáxus)(V3 S1 P1 R2)[2]; sembrar: asembrár (V3), sembrár (É1 sémbre̯)(S1 P1 R2); un hoyo abierto con la azada para sembrar patatas, etc.: tu̯rku̯ (pl. tórku̯s)(V3 S1 P1), ĉu̯rku̯ (pl. ĉórku̯s) (P1 R2 S1), u̯yu̯ (pl. óyu̯s)(V3); hacer estos hoyos es ĉurkjár (V3 S1 P1 R2) y sembrar de esta manera (es decir, echando una semilla en cada hoyo) se llama sembrár a ĉurkjá: (S1 R2); sembrar a chorro: sembrár a granél (S1 P1); regar: r̃uθjár (S1); el brote de la planta que nace, tratándose de la patata, se llama la óxe̯ (S1 R2) o la r̃ámȩ (P1); tratándose de otras plantas, se llama r̃amiyétə̯ (V3 S1 P1); entresacar: enr̃aleθér (P1 R2), terθjár (S1), afrankjár (R2); transplantar: tresplantár (P1 S1), trasplantjár (R2).

Después de nacida la planta, se hacen con intervalos de algunas semanas tres operaciones. En cada caso se trata de cavar alrededor de la planta, escardar y arrimar tierra a su tallo. Hacer esto por primera vez se dice sa̯lár (va. y vn.) (P1 S1 V3 R2); hacerlo por segunda vez es r̃esa̯lár (P1 S1 R2) y por última vez, ar̃o̯lár (S1 P1 R2). La flor de la

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 257: ponxa, 'tamo de la escanda'; Neira, Lena, p. 163: poša, 'cascabillo de la escanda'; Rato, p. 147: poxa, 'les frebes, tascu y cáscares que dexen les semíes, los granos y el llino dempués de enfrescales y de mayales'; Casado Lobato, Cabrera Alta, p. 146: púšja, 'polvo de la paja'.
2. Cf. Ollé, Mena: espantajo, 'espantapájaros'; Cañedo, Cabrales, p. 208: espantašu, 'íd.'; Rato, p. 55: espantayu, 'íd.'.

lechuga, berza, repollo, etc.: kapúyù (V3 P2), respígù (R2); granar una legumbre: rispigás (S1 P1)[1].

(274) LA PATATA: pal. cast. o patákè (fam. y ant. V3 R2); el botón de la patata: úxù (pl. óxus)(V3 S1 P1 R2); los grillos que echa la patata: porétès (V3 S1 P1), tálus (P1); echar grillos la patata: poretár (S1), rispigás (S1 P1), enraisás (V3); el patatar: patakérè (P1), patatál (P1 R2), patatár (S1); recoger (patatas): sakálès (S1 P1); herir una patata con el pico o con la azada al recogerla: atorexálè (V3 P1 R2); la herida que así resulta: toréxè (P1 R2), kórtè (R2); (la patata está) cubierta de tierra: interazgá: (V3 P1), enterazgá: (S1 R2).

(275) LA LECHUGA: licúgè (V3 S1); la berza: pal. cast.; el repollo: pal. cast.; el cogollo de estas plantas: kúnçù (pl. kónçus)(S1), trúnkù (pl. trónkus)(R2).

(276) LA ALUBIA: fisján (V3 P2), fisán (S1), fisán, bisán (R2)[2]; la alubia larga y blanca: alúbja d erérè (P1 S1); la alubia larga y roja oscura: alúbja de kwérnu e kábrè (V3 P1); la alubia roja y casi redonda: kaparón (P2 R2)[3], kabarón (S1); la alubia blanca y casi redonda: alúbja de león (S1 V3 R2); la alubia roja oscura: karíkù (pl. karíkus)(R2); la alubia enana: alúbja nánè (S1); las judías verdes, o la vaina verde y comestible de cualquier alubia: kâçès (S1 R2 V3 P2), tronçérè (R2), táblè (V3)[4]; las vainas de las alubias cuando están ya secas: kaçarítès (V3 S1 R2), kaçarítus (P2); desenvainar (las alubias): dezgranár (V3 S1 P2 R2), deskaçaritár (R2); los titos, las almortas: mwélès (P1 R2); el garbanzo: pal. cast.; los guisantes: arbéxès (S1), arbéxus (P1 R2)[5]

(277) LA ZANAHORIA: eenórjè (P1 S1 R2); el nabo: nábù (pl. nábus)

---

1. Cf. Vigón, p. 207: espigar, 'brotar el espigu' (espigu = 'la flor que corona el tallo del maíz y la que brota en el centro de la col y otras plantas análogas').
2. Cf. Vergara, B. y S.: fisián, 'la judía o alubia'.
3. Cf. Baráibar, Álava, p. 67: caparrón, s.m., 'especie de alubia, de grano más corto y grueso que el de la común'.
4. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 159: tabla, 'vaina verde de la alubia'.
5. Cf. Canellada, Cabranes, p. 96: arbeyu, 'guisante'; Cañedo, Cabrales, p. 190: arbeyu, 'id.'; Rato, s.v. arbeyu, 'guisante'.

(S1 P1 R2); la calabaza: pal. cast.; una calabaza pequeña: kalaðáθu (pl. kalaðáθus)(V3 S1 R2); una calabaza grande y muy amarilla: kalaðáθa iṣtraxére (S1); la rama de la calabaza: birigáθe (V3 S1 R2)[1]; el calabazar: kalaðaθére (V3 P2 S1 R2). La cebolla: pal. cast.; una sarta (de cebollas, etc.): un sertál (V3), tréne (S1), rámu (P1 P2 R2 S1), tréṇθe (P1)[2]; el ajo: áxu (pl. áxus)(S1 P2 R2); el perejil: pirixíl (S1), prixíl (P1).

Refranes :-

axítu, ¿pur ké xwíṣtə rwín? - porke no me plantáṣtəs por saṇ martín (S1). táṇtuɹ díes komu pásen d enéro pjérdə dj áxus el axéru (S1).

iv) la fruta y los frutales

(278) En toda nuestra zona no hay ni un solo huerto de frutales, de manera que los conocimientos de la arboricultura son escasos o nulos. Sólo alguna que otra casa tiene al lado un manzano o un melocotonero, lo cual hace que muchos de los términos aquí recogidos sean forasteros. Para las castañas, nueces y avellanas, cf. párrs. 213-215.

UN HUERTO: gwírtu (pl. gwértus)(V3 P1 R2 S1), θérke (θerkáu) de frutáləs (V3 S1); injertar: enxertár (V3 S1); un esqueje: iṣtake (P2 R2); prenderse (un árbol transplantado): aprendér (V3 R2); tempranero: trəmpánu (pl. trempánus)(V3 R2), saṇxwaṇíru (pl. saṇxwanérus)(P2 S1); tardío: taṛdjígu (pl. taṛdjégus)(V3 P2 R2), taṛdíyu (S1).

(279) LA FRUTA: pal. cast.; derribar la fruta: sakuðílu (V3 S1 R2); estar agria (la fruta): agrjár (V3 P1 S1); (la fruta está) agria: faðjósu (V3 P1); madurar: eṇterneθér (V3 P1); podrido: pûcu (fem. pócə)(V3 P1 S1 R2)[3]; pudrir: poðreθér (V3 R2); el gusano de la fruta: öxánu (pl.

---

1. Al parecer, este nombre se da también a la semilla de la calabaza, por lo menos en San Roque de Riomiera (R2). Esta palabra no es únicamente alavesa (cf. Baráibar, Álava, p. 256), como dice el DRAE; se da también en La Rioja (cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 175).
2. Nos informaron que en la 'Montaña' (cf. párr. 10) se dice [réṣtra].
3. Cf. Garrote, Maragatería, p. 293: pocho, -a, 'podrido, pasado'.

oxánus)(P2 S1 R2); la pepita (de la manzana, pera, etc.): pibítę (V3 P2 S1 R2)[1]; el hueso (de la ciruela, del melocotón, etc.): káskú (pl. káskus)(V3 P2 S1), gwísú (pl. gwésus)(R2); la semilla dentro del hueso: gránú (R2); el zumo (de la fruta): fúłu (V3 P2 S1 R2)[2], áułwę (R2).

(280) LOS FRUTALES: (pal. cast.) son exclusivamente de género masculino, aun cuando llevan la terminación [-al], típicamente leonesa. La cereza: pal. cast.; el cerezo: θiríθú (pl. θeréθus)(V1 P2 S1 R2), θereθál (P1 V3); la guinda: pal. cast.; el guindo: gindál (P1); la manzana: pal. cast.; el manzano: mãnθánú (pl. mãnθánus)(V3 P2 S1 R2); un manzanar (?): mãnθanál (R2 P1 V3); la pera: pal. cast.; el peral: pal. cast.; la ciruela: θerółę (S1)[3], aθerółę (Buesga); el ciruelo: θirwílú (pl. θerwélus)(V2 P2 S1 R2); el albaricoque: albirikókë (R2 V3); el melocotón: pal. cast.; el melocotonero: melekotonál (P1); el prisco: prískú (pl. prjéskus - P1 V3) (pl. préskus - S1 P1)[4]; el priscal: preskál (S1 P1); el melón, el limón, la naranja: pal. cast.; un gajo de la naranja: kwarterón (V3 P2 S1); el higo: pal. cast.; el higo verde: brébę (R2 P2); la higuera: l igál (masc. V3 P2 R2); la uva: pal. cast.; un racimo (de uvas): rïθíbú (pl. rïθíbus)(S1), rəθímú (pl. rəθímus)(P1).

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 222: pibita, 'semilla en el interior de las frutas'; Llorente Maldonado, La Ribera, p. 242: pebita, 'semilla, pepita de calabaza, pera, manzana, etc.'; Vigón, s.v. pebida, 'pepita'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 212: pibía, 'pepita de manzana u otro fruto'.
2. Cf. Lamano, p. 670: zugo, 'zumo'.
3. Cf. García Lomas: ceroja, 'ciruela'; cerojal, 'ciruelo'.
4. En Santander, capital, el prisco se llama [pjésko]. Cf. también García Lomas: piescal, piezcal, 'árbol que da piescos, piezcos'; Cañedo, Cabrales, p. 221: pescal, 'variedad de albaricoquero'; íd., p. 222: piescal, 'especie de albaricoquero'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p.212: piescal, 'una clase de melocotonero', piesco, 'fruto de la piescal'; Vigón, p. 357: pescal, 'melocotonero', piescu, 'melocotón'; Álvarez, Rabia y Laciana, p. 321: pjésku, 'albérchigo'; Borao, p. 290: presco, 'melocotón'. Nuestras formas, pues, pertenecen al centro-este peninsular, con [pr-], aunque no ofrecen la reducción castellana de [-ie-]>[-i-] ante s + cons. Para [prískú]<[prjískú], cf. párr. 38 y nota.

III La Ganadería

A. Ganado vacuno.

i) los animales, su alimentación

(281) Como ya hemos tenido lugar de decir varias veces, las vacas son la base de la economía pasiega. Alrededor de ellas y de los prados que las sustentan se revuelve toda la vida de estos campesinos. Durante los meses de octubre a abril las vacas están sujetas a un régimen de estabulación en las praderas bajas o imbeñníθès (S1 V3), baxúrès (V3). Entonces en primavera salen a pacer la nueva hierba, pastjálu (V3 P2 R2 S1), cambiando de finca cada quince días o menos, siempre para arriba, hasta llegar a los pastos de verano, que se llaman braníθès (V3 P2 R2 S1)[1] si están cerrados o sómo (S1) si se trata de un pastizal sin cerrar. Al mudar las vacas de una cabaña a otra, cambia de hogar toda la familia pasiega, con los demás animales domésticos. Cambiar así de casa se dice ðír ðe múdè (V3 R2 S1) y representa una escena típica de esta zona en primavera u otoño. Pastar el ganado en los puertos altos es braniθár (R2 P2), estár ðe ðraníθè (S1), y ocupar la familia la cabaña más alta se dice embarangár (R2 P2), emberangár (V3 S1)[2]. La temporada de estancia en los puertos, l embarángu, ambarángu (P2), no es constante, ya que todos menos los más ancianos tienen que bajar de nuevo para segar los prados, llevando consigo alguna vaca, la agostérè (V3 P2 R2 S1), que les proporciona la leche del consumo diario. La casa donde se pasa el embarángu suele ser sumamente pobre, nada más que un kaβáŋù (pl. kaβáŋus)(V3), kasítu (pl. kasétus)(S1) o ĉaβólè (R2)[3]. El embarángu dura hasta setiembre, cuando se principia la marcha para abajo, la embjéntè (V3), que de nuevo se hace de finca en finca, paciendo la hierba de cada prado.

(282) LA VACADA: mãná: ðe ðákès (V3 P2), ɾaβáŋù (pl. ɾaβáŋus)(V3), ɾeβáŋù (pl. ɾeβáŋus)(P2 R2 S1); reunir el ganado en un sitio: akaldálo

---

1. Cf. García Lomas: veranizas, 'pastos de verano'.
2. Cf. Neira, Lena, p. 130: enverangar, 'hacer mansión las vacas en los puertos'.
3. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 66: chabola, 'choza, casuca, cobertizo, cabaña'.

(S1 V3), axuntálo (S1 V3); reunirlo en la entrada de la cuadra: akoɾolálo (S1 V3); pastar las vacas libremente en la sierra (durante el embaráŋgu): andár (estár) a la táldɛ̀ (R2 S1 V3 P1)[1]; extraviarse una vaca: dezmânásə̈ (S1), dezmândásə̈ (V3 P1); salirse del camino e ir a pastar en finca ajena una vaca que se conduce de un sitio a otro: ðir al ɾeβés (V3 P1 S1); de la vaca que tiene la costumbre de hacer esto se dice que es biθjósɛ̀ (V3 P2), benteɾnéɾɛ̀ (S1), laðrónɛ̀ (V3); detener una vaca que se ha escapado: akeðár (P1 R2)[2]. De la vaca que es muy intranquila se dice que tiene úrmigílú (S1 V3).

Las palabras que se emplean para llamar a la vaca son: áɾe (S2 V3), pwó: (R2), éyɛ̀ (P2); llamar a las vacas: apjálɛ̀s (R2 P1); (una vaca) dócil: nóblə̈ (R2 S1 P2)[3], donósɛ̀ (V3 S1), swáβə̈ (V3); la que no se deja manejar: arískɛ̀ (V3 S1); de la vaca que perjudica prados, cercados, etc., se dice que es aɾjónɛ̀ (R2).

(283) SESTEAR el ganado: miyár (S1 V3)[4]; el sitio sombrío que escoge para sestear: miaðíɾú (pl. miaðéɾus)(P2 V3)[5]; recogerse en un lugar abrigado (de los puertos) para dormir: selásə̈ (R2); tal lugar se llama un silaðíɾú (pl. selaðéɾus)(R2 R1); gemir la vaca al acostarse, sobre todo después de comer: puxár (R2 S1 P2), kexásə̈ (V3 P2); un gemido: púxíú (S1 V3); de la vaca que gime mucho se dice que es tɾwánɛ̀ (R2); toser: tusír (él túsə̈)(V3 P2 R2 S1); el lugar, marcado por la hierba aplastada, donde se ha acostado una res: kamá: (V3 P2 R2 S1); correr las vacas a causa del calor o de la picadura de las moscas: moskár (R2)[6], ðír ðe móskɛ̀

---

1. Cf. Escalada, II: baldío, 'dícese de los ganados que andan sin pastor y hacen daño en los sembrados'.
2. Cf. Escalada, II: aquedar, 'retener o no consentir que un animal se desmande o vaya a sitio prohibido'; Garrote, Maragatería, s.v. aquedar, 'detener, parar'.
3. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 218: esta baca e mu nobli, 'es decir no ataca'.
4. Cf. García Lomas: mediar, midiar, 'sestear en el mediajo'; Escalada, II: mediar, 'sestear a mediodía'; Canellada, Cabranes, p. 269: miyar, 'dormir las ovejas reunidas a la sombra cuando en la siesta hace mucho calor'; Neira, Lena, p. 129: miriar, 'sestear'.
5. Cf. Neira, Lena, p. 129: mirjaíru, 'un lugar sombrío (para sestear)'.
6. Cf. Escalada, II: moscar, 'mosquearse, correr el ganado en día de mosca'; Canellada, Cabranes, p. 273: mosquiar, moscar, 'emprender una rápida carrera las vacas cuando las pica un tábano'; Cañedo, Cabrales, p. 217: mosquiar, 'espantarse el ganado'; Neira, Lena, p. 129: moscar, 'emprender una rápida carrera por la picadura de moscas o tábanos'; Vigón, p. 318: moscar, 'correr el ganado excitado por la picadura de las moscas'.

(S1); recostarse y rascarse contra una pared, etc.: r̃ekoṣtonásə̈ (V3), omaθásə̈ (P2 S1).

(284) EL CENCERRO (fig. 5D): kaṃpáṇu̇ (pl. kampánus)(V3 P2 R2 S1)[1]; si es especialmente pequeño: kampaníyə̀ (R2); la esquila (fig. 5E): iskílə̀ (V3 P2 R2 S1); el cencerro de boca estrecha: kaṃpáṇu̇ fraṇθés (V3 P2 R2 S1); un cencerro grande, alargado y estrecho: θúmbə̀ (V3 P2 R2 S1)[2]; un cencerro de cobre: kaṃpáṇu̇ θaragoθánu̇ (P2); el badajo del cencerro: maxv́ílu̇ (pl. maxvélus)(V3 P2 R2 S1)[3]. El collar del cencerro (fig. 5D) puede ser de cuero o de madera; si es de cuero se llama koḷérə̀ (V3 R2 S1), θ̈íṇtu̇ (P2), pitr̃ínu̇ (S1); de madera, es parecido a la θiƀíyə̀ (cf. párr. 285 y fig. 6A) y se llama koḷár (V3 P1) o láṭaguu̇ (pl. látagus)(P1 P2). Del cencerro que suena bien se dice que tjem (bwénaz) ƀóθə̈s (S1 V3); retiñir una campanilla: r̃etiṇglár (S1 V3)[4].

(285) LA TORGA (fig. 6A) que se pone al pescuezo de las vacas y que sirve para amarrarlas al pesebre: θiƀíyə̀ (V3 P2 R2 S1)[5], θiƀ̈íyu̇ (R2); la mano de la torga, que sirve para cerrarla: ḷáƀə̈ (V3 R2 S1)[6], ḷaƀíxə̀ (P2), káĉə̀ (S1).

(286) Para abrevar las vacas, se llevan al río o al bebedero, es decir sj éĉèn a l áu̯ẉə̀ (V3 R2 S1). La hierba para el consumo de las vacas se saca del taskón (cf. párr. 269) a mano, sacudiendo cada manojo para separar el polvo; esta operación se dice pelár (V3 P2 R2 S1). Cuando la hierba tiene pinchos hay que sacarla con un palo en forma de gancho que se llama pikáĉu̇ (S1), pikáĉə̀ (V3), o con el tr̃íṇtu̇ (cf. párr. 241 y

---

1. Cf. Lamano, p. 315: campano, 'cencerro'.
2. Cf. García Lomas: zumba, 'cencerro grande y alargado'; Baráibar, Álava, p. 266: zumba, 'cencerro de grandes dimensiones, de forma parecida a la de los vasos para la bebida'; Torre, Cuéllar: zumbos, 'cencerros de bueyes'.
3. Cf. García Lomas: majuelo, manjuelo, 'badajo del cencerro'; Canellada, Cabranes, p. 263: mayuelu, 'badajo de la campana'; Neira, Lena, p. 258: mayuilu, 'íd.'; Vigón, p. 300: mayuelu, 'badajo'.
4. Cf. García Lomas: retinglar, 'resonar, retiñir'; Cañedo, Cabrales, p. 232: tinglar, 'tañer'.
5. Cf. Escalada, II: cebilla, 'instrumento de madera, con su llave, también de madera, que sirve para amarrar los ganados al pesebre'.
6. Cf. Canellada, Cabranes, p. 245: llabe, 'cierre de la collera'.

fig. 58). Esta operación también es pelár , aunque en Villacarriedo, etc., se dice mesár .

La hierba del taskón se divide virtualmente en varios r̃aθaseru̯s (sing. r̃aθa̯sír̆u̯)(V3 S1). El r̃aθa̯sír̆u̯ es un bloque de hierba de la misma altura y largura que el taskón y tiene aproximadamente un metro de anchura. Es decir, la hierba se pélɛ̀ siempre del lado del taskón , sin profundizar más de un metro y yendo naturalmente del techo al suelo. Al llegar al suelo, se empieza otro r̃aθa̯sír̆u̯ . De la hierba así peláu̯ se hace un brazado, barθáu̯ (V3), r̃u̯l̆úku̯ (S1), que se baja a la cuadra a través del agujero grande que la comunica con el henil; hacer esto se llama puf̃ír (la yérθɛ̀) a la θokérɛ̀ (V3 P2 R2 S1)[1].

(287) ALIMENTAR bien una res: akomeĉár (V3 P1 S1)[2]; de la vaca bien alimentada, lucida, se dice que está bjén̯ triznjá̯: (V3 S1); la vaca que come mucho es komeθórɛ̀ (V3 P2 R2 S1); lo que la vaca deja sin comer en el pesebre (raíces, hojas, etc.): táθu̯s (V3 R2 S1)[3]; del animal que come sin trabajar ni producir nada se dice que m está empeŋ̃ándu̯ (S1 V3).

Antes de llevar una res a la feria para venderla, hay que limpiarla con almohaza, r̃askaθérɛ̀ (V3 S1), r̃askétɛ̯̀ (R2 P1), armáθɛ̯̀ (S1), ormáθɛ̯̀ (P2), r̃umáθɛ̯̀ (P1), y cepillo, θipĭyú (V3 P2 S1); los dientes de la almohaza se llaman gíŋ̯ĉu̯s (sing. gíŋ̯ĉu̯)(R2). Las pelotas de abono que se pegan al pelo de la res: kaθkár̃jɛ̀s (V3 P2 R2 S1)[4].

(288) Cada día hay que limpiar la cuadra (cf. párr. 263), bar̃é la kásɛ̯̀ (V3 P2 R2), con la azada de madera. Echar una pila de helechos, árgomas, etc., a cada vaca: eŋ̯kamálɛ̀ (P2 S1); este montón: muyí*ɛ̀ (V3 P2), mul̆í*ɛ̀ (R2)[5]. Hacer entrar las vacas en la cuadra: metélas (V3 R2).

---

1. Cf. Escalada, II: boquera, 'ventana del pajar por donde se tira el cebo al ganado'.
2. En Villacarriedo: [amecár]. Cf. García Lomas: amechar, 'alimentar bien las reses para que engorden'.
3. Cf. Rato, p. 115: tazones, 'raíces de las plantas... que quedan en la tierra después de segados'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 287: retezu, 'desperdicios de heno que dejan las vacas en el pesebre'.
4. Cf. Escalada, II: cascarrias, 'pegote de estiércol adherido al pelo del animal estabulado'.
5. Cf. García Lomas: mullida, 'montón de rozo, juncos, etc., para la cama del ganado'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 283: mutsir, 'poner cama a las vacas en la cuadra'.

Cada vaca se ata a su pesebre; si se hace con una soga, se llama amarár (V3 P2 R2 S1); si se hace con la θibíyè y una cadena (cuyos eslabones son de madera tejida, fig.), entonces se dice prendér (V3 R2 S1)[1] o empjalár (S1). Estos eslabones de madera se llaman pjálös (V3 P2 R2 S1)[2] y la operación de tejerlos se indica de nuevo con la palabra empjalár (V3 R2). El anillo final que sirve para fijar la cadena al pesebre suele ser de hierro, aunque también puede ser de madera, y se llama la twérkè (P1).

(289) El tipo de vaca que se encuentra casi universalmente en los Montes de Pas es producto del cruce entre la raza llamada 'pasiega' y la holandesa. La vaca pasiega, pequeña y negra pero de leche muy rica en manteca, ya no existe. A principios del siglo se introdujeron los primeros toros holandeses y se cruzaron con aquélla, hasta que desapareció por completo como raza independiente. Sin embargo, el cruce fue muy afortunado, ya que la actual vaca pasiega es muy solicitada y se vende a altos precios, siendo la preferida para las lecherías de Madrid, Barcelona y otras ciudades.

De la vaca de buena raza se dice que es de buena fráskè (V3 S1)[3]; una vaca pequeña, ruín: um bákù (pl. bákus)(R2 S1); la vaca muy flaca se dice armīndá: (V3 P2 R2 S1), sékè (P2 S1), trabá: (P2) o sekarmīndá: (S1). De la vaca que está muy flaca se dice también que está ŋ gwésus (P1) o que páiθ un iskarjótö (V3 P1). De la res cuajada y ancha se dice que es dóblö (V3 P2), θamarú^{a}è (V3 R2), kubíkè (R2), que está gwéna θamárè (S1) o que tjén una gwéna θamárè (S1). Es ĉapárè (V3 S1), arkú^{a}è (S1) la vaca que tiene el cuerpo gordo y todo de la misma anchura. La vaca que se destina al matadero: karniθérè (V3 P2 R2 S1 S2); una vaca que tiene el defecto de tener hendidas las ancas y que es estéril: matútè (P1).

(290) EL CUERNO: kwírnù (pl. kwérnus)(V3 P2 R2 S1) ('cuerno', materia, se dice kwérno , cf. párr. 158); la cornamenta: enkornadúrè (V3 S1); perder por completo un cuerno: eskornásö (V3 P2 R2 S1); perder parte del cuerno: ezboxásö (V3 R2 S1 S2). Hay confusión acerca de la significación de la palabra bóxö (masc.); para algunos (V3 R2 S1) es la cubierta del cuerno o el pedazo que cae al ezboxásö la vaca (sinónimo de kaskarón

1. Cf. García Lomas: prender, 'sujetar una res al pesebre'.
2. Cf. Escalada, II: 'travilla de renuevos de avellano, que sirve para atar por el cuello, unas con otras, a las reses o ganados que se llevan a la feria'.
3. Cf. García Lomas: frasca, 'trazo, calidad; casta de los animales'.

(S1), báiṇè (V3), kúr̃ñítù (P1)); para otros (S2 P1 P2) es la parte que queda al ezd̃oxás̈ o la sustancia blanca y esponjosa que tiene el cuerno en su interior (sinónimo de kwír̃nùkù (S1), kwír̃nù (V3)). Dar cornadas: kur̃njár (V3 S1 S2); darse cornadas unas a otras: piḷár (R2 S1), biḷár (P2); de la res que da cornadas se dice que es kur̃njad̃órè (S1), piḷad̃órè (R2 S1), biḷad̃órè (P2), pegad̃órè (V3).

(Una vaca) cornigacha: gáĉè (V3 P2 R2 S2)[1]; (una vaca) cornia-bierta: palétè (P2 R2 S2)[2], paletónè (V3 S1), ispaḷánè (V3 S1); cuando los cuernos van para atrás, se dice que la vaca es kálb̃è (V3 P2); si van para adelante, es kór̃bè (P2 R2 S2)[3]; (una vaca) corniveleta: garítè (P2), kad̃éθè leb̃aṇtá: (S2); (una vaca) con los cuernos dispares: θúr̃dè (V3 P2 R2), mãniθúr̃dè (P1), lunáṇkè (V3); la res sin cuernos se denomina móĉè (V3 P2 R2 S2)[4].

(291) EL PELO: pélụ (V3 P1 R2 S1) (sólo cuando se trata de un pelo solo se dice pḭ̈lù (pl. pélụs) - cf. párr. 158); la piel de un animal: piḷíxù (pl. peḷéxụs)(V3 P2 R2 S1); mudar de pelo: apeleĉár (P2 S1), pelár (S1); una mancha de color en el pelo de los animales: píṇtè (V3 S1). Según el color, las vacas reciben los siguientes nombres:

eṣtord̃egá: (P1) 'con una cinta de color distinto del resto a lo largo del espinazo'
eṣtréḷè (V3 P2 R2 S2) 'lucera'[5]
karétè (V3 R2 S1) 'con cara blanca y cuerpo negro'
mórè (V3 P2 R2 S2) 'de color negro'[6]

---

1. Cf. Neira, Lena, p. 132: gacha, 'de cuernos gachos'.
2. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 220: paletu, -eta, 'res vacuna con cuernos divergentes'; Neira, Lena, p. 132: paleta, 'con los cuernos planos y abiertos'.
3. Cf. Canellada, Cabranes, p. 150: corba, adj., 'la vaca que tiene los cuernos vueltos hacia dentro o hacia abajo'.
4. Cf. Ollé, Mena: mocho, '(buey) descornado'; Cañedo, Cabrales, p. 217: mochu, -a, 'res a la que le falta un cuerno'; Neira, Lena, p. 132: mocha, 'sin cuernos'; Garrote, Maragatería, p. 269: cabra mocha, 'sin cuernos'.
5. Cf. Neira, Lena, p. 132: estrella, 'con una estrella en la frente'.
6. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 217: moricu, -a, 'res vacuna de color negro'; Neira, Lena, p. 132: mora, morica, 'de color negro'; Garrote, Maragatería, p. 270: morico, -a, 'se dice del ganado vacuno de color negro'.

murískè (V3 P1 P2 R2) 'de color rojo oscuro, mosqueado'
nebá: (P1 S1), pedrésè (V3 P1 R2 S1) 'de color tordo, mosqueado'
palómè (V3 P2 R2 S2) 'de color blanco'[1]
párdè (R2 S1), fóskè (S1), xóskè (P1) 'de color cano oscuro'
patikalθá: (V3 P2 R2) 'calzada'[2]
píntè (P2 R2 S1), pínta i négrè (V3 S2), pintanégrè (S1) 'pintada, normalmente blanca y negra'[3]
pínta i rróxè (P2), pintarróxè (S1) 'pintada, rojiblanca'
pinturrutjá: (P1 S1) 'mosqueada'
ratínè (V3 S1) 'de color tordo uniforme'[4]
rróxè (masc. rrúxu)(V3 R2 S1 S2) 'de color rojo'.

(292) PERNIQUEBRADA: tronθá: (R2 S1); romperse la pierna (animales y personas): tronθás (P2 R2 S1); la pezuña: piθúnè (V3 P2 S1), únè (V3); el dedito que tienen las vacas detrás de la pezuña: totón (S1), piθunúkè dj atrás (P1); dislocarse la pezuña: destubiyás (P1); los brazuelos: palutíyès (V3 P2 S1); dislocarse, herirse el brazuelo: desempikás (V3 P1 S1)[5], espalotiyás (S1); dislocarse cualquier hueso: dezlonklás (P1), desamñás dj unè únè (etc.) (V3 P1); el corvejón: koθexón (V3 P2), korbaxón (S1), korbexón (R2); la rodilla: rudíyè (V3 P2 R2 S1); una coz: pal. cast.; (una res) que da patadas: kuθkjónè (V3), koθjónè (R2), kuθjadórè (S1).

(293) OREJUDA: orexónè (V3 P2 S1); burriciega: θegatónè (V3), θegarátè (S1); una catarata del ojo de los animales: núbe (V3 S1)[6]; los dientes de la vaca: pálès (P2 S1); una res sin dientes se llama palétè (P1 P2); perder los dientes a los dos o tres años es espalár (V3 P1 S1).

---

1. Cf. Torre, Cuéllar: paloma, 'la oveja que es toda blanca'; Neira, Lena, p. 132: palomba, 'blanca, como una paloma'.
2. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 220: paticalzau, -zá, 'res vacuna con manchas blancas junto a las pezuñas'.
3. Cf. Canellada, Cabranes, p. 300: pintu, adj., 'que tiene pintas o manchas (A.: de dos colores, uno siempre blanco)'; Neira, Lena, p. 132: pinta, 'pintada, generalmente blanca y negra'.
4. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 225: ratiau, 'res vacuna de color ceniciento'.
5. Cf. García Lomas: espicarse, des-, 'lesionarse una res en los brazuelos'; Escalada, II: espicarse, 'descoyuntarse la vaca o el buey el hueso de la paletilla o aguja'; Campuzano, Apuntes: desempicar, 'dislocarse la pezuña del buey o vaca (Pas)'.
6. Cf. García Lomas: nube, 'catarata en los animales'.

El hocico: mór̃u̯ (V3 P2 R2 S1); la rumia: r̃úmju̯ (V3 R2 S1); estar rumiando: eṣtár kun ə̈l r̃úmju̯ (P2 S2); la espuma que sale de la boca de la vaca al rumiar: r̃u̯mjáxu̯ (pl. r̃umjáxuṣ)(V3 P2 R2 S1), ispu̯máxu̯ (pl. ispumáxuṣ)(V3 R2), ispu̯máθu̯ (pl. ispumáθuṣ)(P2); echar esta espuma: r̃umjaxár (V3 R2); babosear: dezbaβár (V3 R2), ezbaβár (P2 S1).

Remover la cabeza: kaβiθjár (R2), dár kaβeθáθuṣ (S1), toṛnikár la kaβéθè (S1 V3); los pelos de la cola de la vaca: séṛdès (V3 S1); remover la cola: r̃aβonjár (R2 S1); quitarse moscas con la cola: moskár (V3 S1); la vulva: la naθjón (P2 R1)[1].

ii) las enfermedades

(294) El ganado vacuno padece, entre otras, las siguientes enfermedades:

agwaδúrè (P2 R2 S1) 'ulceración de la parte inferior de la pezuña'

ąkùlĭĉu̯ (V3), ąkùlŭĉu̯ (S1) 'cólico del ganado vacuno y caballar', en el cual se hincha el vientre. En caso de esta enfermedad, el animal se sangra y se le da una infusión de raíces de genciana. Contraer la enfermedad se dice akoleĉáṣə̈ (V3), akoluĉáṣə̈ (S1). Sinónimos de ąkùlĭĉu̯ y akoleĉáṣə̈ son empárĉu̯ (R2 S1) y emparĉáṣə̈ (V3 S1).

aṛiṣtín (P2) 'la tiña'

baβón (P1 S1) 'excrecencia que sale entre las uñas'[2]. Si sale dentro del casco, se llama baβón inkúltu̯ (P1 S1) o sápṛ̥s (P1). Se aplica como remedio sebo hirviente.

bórβè (R1), bárβès (V3), bárβuṣ (P2) 'ulceración de la boca'[3]. No se aplica

---

1. Cf. García Lomas: nación, 'vulva de la vaca'.
2. Cf. Escalada, II: babón, 'nombre de cierta enfermedad que padecen los animales vacunos y que consiste en la inflamación de una o más pezuñas'; cp. Vigón, p. 76: babón, 'enfermedad parecida a la epizootia....'.
3. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, p. 276: bárbjuṣ, 'ampollas blancas que se producen en la parte interior del hocico de los animales vacunos y les dificulta la acción de beber'; Rato, p. 21: barbio, 'enfermedad del ganado vacuno'; Vigón, p. 78: barbios, 'granulación carnosa que se presenta al ganado vacuno en las encías'; Canellada, Cabranes, p. 113: barbios, 'afección de la boca en las vacas; se les cae la piel'.

ningún remedio.

bárus (V3 P2 R2 S1) 'larvas blancas que viven bajo la piela de la vaca, producto de la picadura de cierto insecto, y que salen en primavera'[1]

empanderásə̀ (V3 P1) 'meteorizarse'. Resulta de comer demasiado o de comer ciertas hierbas malas.

grípə̀ (fem. P2)(masc. V3 R1 S1) 'la glosopeda'[2]

kagalérè (R1 S1) 'diarrea'

karmúnkù (V3 P1) 'carbunclo'. También se llama las ixídès (V3 P1).

kwérdès (V3), korderónəs (V3), kurderónəs (P1) 'enfermedad en la cual la ubre se pone dura, las tetas no bajan y queda la res teticiega'. No tiene tratamiento.

lambidíθù (V3 P1 R1), lambidíxù (S1) 'enfermedad que se contrae lamiendo los restos de algún animal muerto que no se ha enterrado'. Es de curso rápido y de mortalidad elevada[3].

pélus (P2), pélu de léčà (V3 S1) 'mamitis'. Cuando la vaca tiene esta enfermedad, da la leche cuajada, kwaxarónəs (V3 S1). Se cura cortándole a la vaca la piel de un brazuelo e introduciendo en la incisión las raíces de la planta llamada labérè (cf. párr. 218), juntas con un pelo de la cola del animal. Esta operación se llama enlaberár (V3 S1)[4].

pernérè (V3 P2 R1) 'enfermedad cancerosa que aparece primero en una pata trasera'[5]. Tiene el mismo tratamiento que la mamitis.

ranìyè (V3 P2 R1), ranílè (P1) 'enfermedad de la pezuña que trae como resultado la cojera'[6]

saléngwè (V3), seléngwè (P2 R1), soléngwè (S1) 'infección de los ojos y

---

1. Cf. Baráibar, Álava, p. 50: baro, s.m., 'bulto producido por el desarrollo de un insecto que deposita sus huevos bajo la piel del lomo del ganado vacuno; la larva del mismo insecto'.
2. Cf. Vigón, p.253: gripe, 'glosopeda'.
3. Cf. Escalada, II: lambedizo, lamberizo, 'epidemia mortal....'; Cañedo, Cabrales, p. 235: yambedizu, 'enfermedad del ganado vacuno'.
4. En otros valles de la Montaña, esta operación se dice 'acolechar', cf. Escalada, II: 'poner acolecho a las vacas, como convulsivo, en ciertas enfermedades (acolecho = nombre de planta medicinal)'.
5. Cf. Escalada, II: pernera, 'enfermedad gangrenosa del ganado vacuno que aparece en primer lugar en un cuarto trasero'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 321: pernéra, 'carbunco sintomático'.
6. Cf. Lamano, p. 597: ranilla, 'callo que sale a los animales en medio de la pezuña'.

del hocico, que se hinchan y a veces imposibilitan a la vaca la acción de beber o de ver'[1]

sangrére (V3 P2 R1) 'congestión sanguínea'

sùbrə̀wisù (V3 P2), papú: (R1) 'bocio'.

Otros términos: una úlcera: dúlθurè (P2 R1); un bulto de la rodilla, que produce cojera: r̃uĉiyére (V3 P2 S1); una herida que sangra mucho: θesúrè (V3 P1).

iii) la cría

(295) La cría del ganado vacuno recibe el nombre general de xátus (V3 P2 R2 S1). El ternero recental se llama biθír̃ù (pl. beθér̃us)(V3 P2 R2 S1) y la ternera recental beθér̃è (V3 P1 R2 S1). Cuando tiene varios meses, se llama xátù (pl. xátus), xátę (V3 P2 R2 S1), aunque también es bastante frecuente ĉ̃útù (pl. ĉótus), ĉótę (V1 P1 R2 S1) y en San Pedro hay también bílù (pl. bélus)(P1). Todos estos términos se emplean mucho en forma diminutiva: biθir̃úkù, biθir̃úkę (S1 P1), xatúkù, xatúkę (R2 S1), bilúkę (P1).

No hay nombre especial para el añojo, el eral, etc., sino que se emplea el término general xatón, xatónè (V3 P2 R2 S2), nùbíyù, nùbíyè (V3), tùrúkù (S1) para cualquier animal que tenga entre uno y tres años. Un toro de poco valor: ĉir̃jón (P2), bir̃jón (S1). El buey: gwéi (pl. gwéis)(V3 P2 R2 S2).

(296) MUGIR la vaca: gramár (V3 P2 R2 S2); bramar el toro: buyár (P2 R2 S1), aũuyár (V3); berrear el ternero: beĩár (El bjér̃ę)(V3 P1 S2)[2], dezbeĩrásə̀ (P1 R2), r̃iximír (P1 P2), griŋír (S1).

(297) EL TORO SEMENTAL: tóru (pádrə̀) (P1 S2)[3]; de la vaca en celo se

---

1. Cf. Campuzano, Apuntes: solenguana, 'hervor de la sangre del ganado'.
2. Cf. Neira, Lena, p. 208: berrar, 'balar, berrear el ganado vacuno en señal de queja'; Rato, p. 22: berrar, 'berrear, dar voces, llorar fuerte'; Garrote, Maragatería, p. 156: berrar, 'berrear, alborotar, llorar'.
3. La falta de metafonía en esta palabra (no se dice *[tũrù]) nos hace creer que se trata de un castellanismo. La designación corriente del toro en el norte de España es 'buey'.

dice que está al tóru (V3 R2), que saljó al tóru (V3 Sl)[1], que ezlímɛ̀ (V3 Sl)[2] o que está ezlimá: (V3). Los límus (V3) son la secreción de la hembra. Torear: torjár (R2), ecár al tóru (Sl); recibir la hembra al macho al copularse el ganado: sirbísə el tóru (V3)[3]; quedarse preñada la vaca: agarár (V3 Sl)[4]. De la novilla que ha llegado a la edad de procrear se dice que está bakeríɛ̀ (V3).

Poco antes del parto, la ubre se alarga y se endurece. Entonces se dice que l úbrə s akukínɛ̀ (V3 P2), s akúkɛ̀ (R2)[5]. En este estado, la ubre está akukáu (P1 Sl) o tjén múčɛ̀ kukaθjón (V3 P1 Sl). Moverse la cría aún no nacida: istirásə (P2), batukásə (V3). Cuando la vaca está a punto de parir, se dice que está (a) čéu (R1), está (a) čéču, xéču (Sl) o que yá mwébə (V3). Parir los animales: xečár (V3 Sl), ečár (R2)[6]; la bolsa de aguas: bixígɛ̀ (l áuwɛ̀) (V3 P2 R2 Sl); el ombligo: umblígú (V3 Sl), řendál (masc. P1 P2)[7]. En algunos sitios (V3 R2), la palabra mjánú (pl. mjánus) es sinónima de umblígú, mientras que en otros (P2 Sl) indica la parte del ombligo que queda, después de cortarse, en el vientre de la cría, cosa que en Vega de Pas se denomina la bíl del umblígú o la bíl del mjánú (V3). La matriz: la mádrə (V3 R2 Sl), la madrigónɛ̀ (P2 Sl)[8]. Después de nacida la cría, se puede dar a la vaca una botella de vino, para que se recupere y eche los pares o arjéstrɛs (V3 R2 Sl). Echar los pares: eskusár (V3 R2).

(298) Si se retrasa el parto después que la vaca ha cumplido, se dice que la vaca lébɛ̀ o écɛ̀ tantos číɛs aríbɛ̀ (V3 Sl). Malparir: abortár (Ella abwértɛ)(V3 R2 Sl), albortár (Ella albwértɛ)(P2); de la hembra movida se dice que está abortá: (V3) y de la que ha malparido varias

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 228: salía, 'vaca en celo'.
2. Cf. García Lomas: deslimar, 'acusar el ganado el celo' (lo atribuye a Luena); Escalada, II: deslimar, 'purgar la hembra en la época del celo'.
3. Cf. García Lomas: servir, 'copularse el ganado vacuno'.
4. Cf. García Lomas: agarrar, 'quedarse la vaca preñada'; cp. Neira, Lena, p. 131: agarrar, 'realizar la cópula con dificultad'.
5. Cf. García Lomas: acucarse, 'ponerse las ubres muy duras a las vacas muy lecheras en el parto o días antes'.
6. Cf. García Lomas: edar, jedar, 'parir los animales'; Escalada, II: edar, jedar, 'dar a luz, parir'.
7. Cf. Torre, Cuéllar: rendal, 'cordón umbilical de los niños y de los animales recién nacidos'; Vigón, p. 296: renal, 'cordón que se emplea a modo de sedal en la pesca del congrio'.
8. Cf. García Lomas: madrigona (sic), 'madre o matriz de las vacas'.

veces, que es aβortónɛ̀ (R2); la cría nacida muerta, antes de tiempo: aβortón (V3 P2 R2); de la vaca parida por vez primera se dice que es primiríθɛ̀ (V3 P2 R2 S1); de la que es machorra, que anda batiᵈíθɛ̀ (S1), bateríθɛ̀ (V3 R2)[1], kutrál (R2 S1)[2], maĉóĩɛ̀ (P2); de la que es ya vieja y lleva mucho tiempo de parida, que anda aṇoxál (V3 P2)[3]; tardar años sin volver a parir: trasenár (R2 S1); la vaca que se encuentra en este estado: trasenáː (S1).

De la vaca muy fecunda se dice que es kaṣtíθɛ̀ (V3 P2 R2), koṇtinérɛ̀ (R2), kuṇtinárjɛ̀ de krí̀ɛs (V3), maĉrigál (R2 S1); de la que pare sobre todo hembras se dice que es imbrjégɛ̀ (V3 P1 P2), embrjégɛ̀, biθiĩrjégɛ̀, beθeĩérɛ̀ (S1); si pare sobre todo machos, es maĉégɛ̀ (V3 P1). Del toro se dice que es imbrjį̈gù (pl. imbrjéguṣ) o maĉį̈gù (pl. maĉéguṣ) (V3 P1) según procrea más hembras o más machos. Dejar mucha descendencia los animales es dexár múĉɛ̀ rãθɛ̀ (V3 S1).

(299) MAMAR: pal. cast.; dar golpes la cría con la cabeza al mamar: kaθuĩjár (Él kaθúĩjɛ̀)(V3 P2 R2 S1), sakilár (R2 S1), dár sakilónəs (S1); dar cabezadas el ternero: amoĉár (P1 R2); del ternero que da cabezadas se dice que es amoĉaᵈór (V3 P1). Para que el ternero no pudiera mamar, se le ponía antiguamente una correa con pinchos, el asíl (V3 P2 R2), en la frente, para que, al ir a mamar, pinchara a la madre y ésta no se lo permitiera. Un bozal de mimbre que se pone a los terneros para que no coman la cama: θĭṣtù (pl. θéṣtuṣ)(S1).

iv) el ordeño, la leche y los productos lácteos

(300) ORDEÑAR: arθoṇár (Yo arθwéṇo)(R2 S1 S2), arθeṇár (V3), aĩeṇár (P2); más moderno es urθiṇár (P1 S1); el ordeño: aṛθwĭṇù (R2 S1), ùrθĭṇù (V3 P2); de la vaca que es fácil de ordeñar por tener grande el

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 193: bateriza, 'dícese de la hembra que es infecunda'.
2. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 202: cutral, 'res vacuna vieja, destinada a suministrar carne para los embutidos'; Rato, p. 40: cutral, 'vaca hecha y de buenas carnes, a propósito para el matadero (Llanes)'.
3. Cf. García Lomas: nojal, 'vaca que lleva mucho tiempo de parida y está próxima a secarse'. Sin embargo, en Selaya y en San Roque de Riomiera se dice [anoxál] (R2 S1) con el sentido de '(vaca) que da poca leche por estar próxima al parto'.

orificio de las tetas (es decir, por tener múĉɛ̀ θĭθṵ (V3 S1)) se dice que es tjérnɛ̀ (V3 P2 R2 S2); de la que tiene pókɛ̀ θĭθṵ se dice que es dúrɛ̀ (V3 P2 R2 S2) de ordeñar. La ubre: l úbrə̈ (masc. V3 P2 R2 S1); la ubre se divide naturalmente en cuatro kwarterónəs (V3 P2 R2) y los cuatro pezones juntos se llaman la ispóŋxɛ̣̀ (V3 P2 S1); la teta: pal. cast.; el calostro: kalóṣtrus (V3 P2 R2 S1).

(301) TETICIEGA: mâŋkɛ̀ (V3 P2 R2 S1); de la vaca que no da leche se dice que es mâŋkɛ̀ de tó'ɛ̀s (V3 P2 R2), θjégɛ̀ (P2 S1), ensútɛ̣̀ (V3); de la que tiene la ubre grande se dice que está bien aparexá: (P1 S1), preparáː (P1); la ubre abultada y redonda se califica de iŋgömáù̯ (V3 S1) y eŋgomásə̣̈ (P1 S1) es desarrollarse bien la ubre; la ubre cuyos kwarterónəs son grandes y bien desarrollados se dice kwaṛterönáù̯ (V3 S1) y de la que es pequeña y estrecha se dice que está aḳölödráù̯ (V3 S1) o que es kum una piṇdérɛ̀ (S1), es decir, como la pata del odre de mazar la mantequilla. La vaca cuya ubre abulta más de un lado que del otro se califica de komparθjánɛ̀ (V3 P2 R2 S1).

(302) Hoy día se ordeña en un cubo de zinc, un kaḷdĭrṵ (pl. kaḷdérus) (V3 R1 S2), pero antiguamente se hacía en un recipiente de madera, la θapítɛ̣̀ (V3 P2 R2 S1); el tabur ete de ordeñar: táxṵ (pl. táxus)(V3 P2 R2 S1). Antes de empezar a ordeñar, hay que hacer masaje en la ubre para que baje la leche. Esta operación se llama apuyá la léĉə̣̀ (V3 P2 R2 S1)[1] a la vaca; el chorro de leche que sale con cada apretón: ĉiṇdáː (V3 P2 R2 S1); ordeñar las últimas gotas de leche: ĩipjár (V3 P2 S1), aĩipjár (R2) la vaca. De la res que no da leche se dice que es iṣtíl (V3 P2 R2 S1)[2], si es por vieja o por defecto, y anoxál (R2 S1) si se trata del período anterior al parto; iṣtilásə̣̈ (P2 S1) es secarse una vaca por vieja e iṣtilár a una vaca (P2 R2)[3] quiere decir dejar de ordeñarla antes de un

---

1. Cf. García Lomas: apoyar, apuyar; Canellada, Cabranes, p. 94: apoyar, 'hacer bajar la leche de la vaca que se va a ordeñar'; Neira, Lena, p. 133: poyar, 'dejar al ternero mamar unos instantes para que baje la leche'; Cañedo, Cabrales, p. 189: apoyar, 'adiestrar a las hembras para que no dificulten el ordeño'.
2. Cf. García Lomas: estil, 'que no da leche'; cp. Lamano, p. 451: estil, 'estéril, escaso'.
3. Cf. García Lomas: estilar, 'dejar de ordeñar a una vaca para que se seque (= cesa de dar leche) antes de un parto o después de un decaimiento'.

parto. De la vaca que da mucha leche se dice que es muy leĉérè (V3 P2 R2 S1) y de la que da leche muy mantecosa, que es mãntekérè (V3 S1)[1], fentósè (V3 P1).

(303) LA LECHE: léĉə̈ (V3 P1 R2 S1) (las formas líĉə̈ (V3 P1), lə́ĉə̈ (S1), que nos proporcionaron como anticuadas, nos parecen sospechosas). De la leche recién ordeñada, muθíθu (V3 P2 R2 S2), léĉə̈ muθíθu (S1)[2], se quita la espuma, ispúmè (V3 S1), ispónxè (P2), con una cuchara y se cuela con un trapo o con colador, kolandrín (R1), kölaďírù (pl. kolaďérus) (V3 P1 P2 R2 S1); si está mantecosa, se dice que está górdu (V3 S1)[3], o si es de poca riqueza, que está delgáo (V3 P1)[3], flóxu (P1 S1). Si la leche se destina a mantequilla, se echa en una olla especial, la deznatadórè (P2), ólè d espítè (S1). Esta olla tiene un agujero, tapado con un trozo de madera (la espítè), en su parte inferior y, para que la leche se desnate, se deja toda la noche en algún sitio fresco, preferentemente en una choza especial construída al lado de la casa y encima de algún arroyo. Esta choza, que es de piedra y tiene poco más de un metro de alto, se llama finťírù (pl. fentérus)(P2 R2 S2), natadírù (pl. nataďérus)(V3 P2 R2), kubíù (R2 S1), kañáñù (V3) o bùďígù (pl. boďégus)(R2). Por la mañana, se recoge la olla y se quita el tapón, dejando escurrir la leche desnatada, el moθaíθu (V3 P2 S1)[4], léĉə̈ maθaíθu (R2), léĉə̈ ispitáu (V3 P2 S1)[5], léĉə̈ d espítè (P2), que se guarda para comida del cerdo. Esta operación de desnatar se llama ispitár (V3 R2 S1), sosakár (V3 P2 R2). Para que salga toda la nata de la olla, se le echa cierta cantidad de leche o de agua, el traskwílù (V3 R2), y se sacude, se tatúkè (V3), se θagwátjè (S1) la olla. Esto se llama traskolár (V3 R2).

(304) La mantequilla, mãntékè (R2 S1), se hacía antiguamente mazando las natas en una piel de cordero, l óďrə̈ (P1 S1), que se había preparado con agua y ceniza. Las natas se introducían por el cuello del odre, que

---

1. Cf. Canellada, Cabranes, p. 260: manteguera, 'vaca que da leche con mucha manteca'.
2. Cf. Krüger, San Ciprián, p. 124: léĉe muθíθa, 'leche recientemente ordeñada'.
3. Cf. Neira, Lena, p. 134: '(la leche) se llama también gordo o delgao según la mayor o menor riqueza en manteca'.
4. Cf. Campuzano, Apuntes: mozaizos, 'residuos de la leche después de hacer la manteca'.
5. Cp. García Lomas: leche espinada, 'leche que se ha puesto a natar'.

luego se tapaba con un disco de madera. Una de las patas, pinḍéres (P1 P2 S1), del odre tenía también un tapón, que se quitaba para dejar escurrir primero el garβín (P2 R2 S1), líquido lechoso que sale de las natas antes que se empiece a mazarlas, y después los treβéxus (V3 P2 R2 S2), líquido más claro que sale mientras se maza. Mazar en el odre se decía aθé l óðrə (V3 P2 R2 S2), maθjár (P2)[1], θuřír (S1)[2]. A medida que se iba mazando, iban formándose entre las natas bolitas de mantequilla, míges (V3 S1), bóles (V3). Hoy día toda la operación de hacer la mantequilla se hace en una olla metálica grande, la kaĉářẹ (V3 P2), con una batidera de madera, que se llama móḷdə (masc. V3), řoðétə (masc.), mulinillu (P1) o θuřiðéres (S1) (cf. figs. 68 y 13). Hecha la manteca, se envolvía en hojas de teřjéndes (cf. párr. 220), es decir, se enteřendáβe (V3 R2), para llevarla al mercado.

(305) EL QUESO: késu, késo (sustancia - V3 P1 S1), kísu (pl. késus) (unidad - V3 P2 R1 S1). Se hace con leche fresca y no con leche agria, léĉə pikáu (V3 R2), léĉə ágrju (R2 S1), léĉə piřĉíu (P2), léĉə řepuntáu, léĉə de púntẹ (S1), kaspíxus (V3 P2 S1)[3] (para otra significación de esta palabra, cf. párr. 306); ponerse agria la leche: agrjásə (Él sj ágrje) (V3 R2 S1). A la leche fresca, contenida en una olla pequeña, se le añade el cuajo, que se llama presúres (V3 P2 R2 S2)[4] si se compra en la farmacia, o kwáxu (R2 S1), bíres (S1) si se hace del cuajo de un ternero. En efecto, el cuajo ya no se hace en casa, pero no hace mucho que, la noche antes de hacer el queso, se dejaba el cuajo de ternero en un cazo con algo de suero. Este recipiente entonces se llamaba el sulíru (R1 R2 S1). Cuajarse: kortásə (V3 R2), torθésə (R2), apeḷotásə (R2); las cuajadas: kwaxá:s (V3 P2 R2), kaskánes (P1 S1), kaská:s (R2); el suero: swíru (V3 P2 R2 S1 S2), garβín (R2) (cf. arriba, párr. 304).

(306) Para que suelten el suero, se reducen las cuajadas a pedacitos menudos con la gústẹ (P2 R2), instrumento plano de madera de unos 30 cm.

---

1. Cf. Vigón, p. 287: maciar, 'mazar, en la acepción de batir la leche para hacer la manteca'.
2. Cf. García Lomas: zurrir, 'golpear la leche para hacer manteca'.
3. Cf. Campuzano, Apuntes: caspijo, 'leche desnatada de varios días (Pas)'.
4. Cf. García Lomas: presura, 'cuajo para hacer queso (Villacarriedo)'; Escalada, II: presura, 'cuajo de hacer queso'; Ollé, Mena: presura, 'cuajo'.

de largo y 4 de ancho, con dos o tres agujeros en uno de sus extremos. Esta operación se denomina kaskár (V3 P2 R2) o arebolbér (S1). La gústę se emplea también para retener las cuajadas mientras se escurre el suero, sirviendo entonces los agujeros para dejar que se escape éste. Bien escurridas las cuajadas, se vierten encima de una lancha cubierta de argánęs (V3 P1 S1), de θerbelánąs (V3 S1) o de tarέndęs (P1 P2), plantas (cf. párr. 220) que permiten que se escurra, s iskúlą (V3 P2 S1)[1], el resto del suero. Exprimir así el suero se dice apurár (V3 P2 R2 S1), akulár (S1), y el primer suero, lechoso, que sale se llama la flór (ðel késų) (S1 P1); después sale más claro y recibe el nombre de bírę, bíręs (V3 P2 R2 S1)[2] o iskulaðúrę (S1); lo último que apúrę el queso es el kaspíxų (V3 R2). Este queso, el tradicional, no se prensa y es de color muy blanco. Conocido por el nombre de 'queso pasiego', es muy apreciado en gran parte de la Montaña y se vende envuelto todavía en las hierbas empleadas en su fabricación. Este queso, de fabricación tan sencilla, se sustituye a veces por otro, más duro, que se hace en una prensa especial (fig. 6c), llamada pótrų (P2 S1), kesérę (R2) o bánkų (S1). La encella de esta prensa se llama árų (pl. árųs)(R2 S1) y el disco de madera que aprieta el queso, la řoðánę (R2 S1). Quitado de la encella, el queso se cura durante cierto tiempo en el řintírų o natadírų (cf. arriba, párr. 303).

B. Ganado porcino.

i) el animal

(307) Hay pocos vecinos que carecen de cerdo, criándose éste en régimen de estabulación. Casi la única vez que sale de la cuadra es cuando la familia pasiega muda de una casa a otra. Los cerdos ya no se crían en los Montes de Pas, sino que se compran, a la edad de pocas semanas, en los mercados de los pueblos vecinos. Se compran en primavera, para engordarlos durante unos seis meses y matarlos en noviembre (cf. párrs. 310 et seq.). Raras veces tiene el pasiego al mismo tiempo más de un cerdo.

La palabra usual para designar el cerdo es ĉón (V3 P2 R1 S1),

---

1. Cf. Escalada, II: escullar, 'gotear, agotar'.
2. Cf. Escalada, II: vira, 'suero que queda de hacer el queso'; García Lomas: íd. Tal vez se debe relacionar esta palabra con Álvarez, Babia y Laciana, p. 282: debúra, 'la parte de la leche que no contiene nata'.

aunque también se dice gwárṷ (pl. gwárus)(R1 P2)[1], gárṷ (pl. gárus)(S1)[2]; el verraco: bərákṷ (pl. berákus)(V3 S1); la camada de cochinillos: liĉigá: (V3 S1)[3]; el cochinillo que nace el último, el más pequeño: l agwaθíl (V3 P2 R1 S1); el cerdo que ya tiene varias semanas: liĉunúθṷ (V3), liĉunúkṷ (S1), garúĉṷ (V3), garúkṷ (S1); cuando es algo mayor, se llama liĉón , liĉonón (V3), ĉúnṷ (pl. cúnus)(R2 S1 y Espinosa), gurín (pl. gurínəs)(V3)[4], gurínṷ (pl. gurínus)(P2).

(308) La pocilga, kurtíxṷ (pl. kurtíxus)(V3 P2 R1 S1)[5] o burθíl (V3 R1 S1)[6], está dentro de la cuadra. Para construirla, a veces se aprovecha el hueco que queda debajo de la escalera de acceso al piso (cf. párrs. 374 y 378), hueco que comunica con la cuadra. La mixtura para la comida del cerdo se llama arnáṷ (V3 P2 R1 S1) y se hace a base de fregaduras, dezlabáxṷ (P1 S1)[7], harina, maíz, patatas, etc. Esta mezcla se vierte en un dornajo, kuθínṷ (pl. kuθínus)(V3 P2 R1 S1)[8], recipiente largo hecho de un tronco horadado (cf. fig.). La manera de sorber el cerdo la comida se dice surbitjár (Él sorbitéə)(V3 S1). Engordar el cerdo: aθebonálə (V3 S1)[9]; del cerdo que no ha medrado se dice que es takáṷ (V3 S1) o que está ĭĉu n tapón (V3 P1); del cerdo grande pero flaco se dice que está ĭĉu n latagón (V3 P1)[10]; éz de gwén láθṷ (P1 S1) se dice del animal de mucha corpulencia, mientras lo contrario es no tenér ná: de láθṷ (V3)[11].

---

1. Cf. Lamano, p. 479: guarro, 'cerdo'.
2. Los pasiegos de Llerana (Saro) dicen [maránu] y [xuríku].
3. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 235: yechugada, 'conjunto de crías de cerdo nacidos en un mismo parto'.
4. Cf. Ollé, Mena: gorrín, 'cerdo pequeño'.
5. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 280: cortexa, 'cuadra para cerdos'.
6. Cf. Ollé, Mena: borcil, 'pocilga'.
7. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 235: yabaza, 'restos de comida que sirven para alimentar el ganado porcino'; Canellada, Cabranes, p. 199: esllaba, 'agua de fregar los platos que se emplea en la comida de los cerdos'; Neira, Lena, p. 142: essaba, 'agua de fregar (para cebo del cerdo)'.
8. Cf. Escalada, II: cocino, 'pila alargada, hecha de un tronco ahuecado, que sirve para dar de comer a los cerdos'; Ollé, Mena: cocino, 'artesa en que comen los cerdos'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 57: cocino, 'comedero de los cerdos hecho de un tronco delgado de árbol y vaciado'; Baráibar, Álava, p. 77: cocino, 'pesebre para los cerdos'; Cañedo, Cabrales, p. 199: cocín, 'recipiente alargado de madera'.
9. Cf. Rato, s.v. acebonar, 'poner los ganados gordos, cebones'; Neira, Lena, p. 142: acebonar, 'engordar el cerdo'.
10. Cf. García Lomas: latigón, 'persona o animal flaco y de gran estatura'.
11. Cp. García Lomas: lazo, 'raza o clase de los cerdos'; Escalada, II: lazo, 'casta, estirpe (de animales, principalmente de cerdos)'.

(309) GRUÑIR el cerdo: rrunkár (V3), urnjár (S1)[1]; el hocico del cerdo: buθíku (pl. buθíkus)(S2 y Espinosa); para realzar el gran tamaño de esta parte del cerdo, se llama xétę (P1)[2], brúnu (P1), grúnu (S1), grunón (V3); hozar: okár (V3 P2)[3], xokár (R1 S1), axwekár (R y Llerana)[4], aljár (R1), deskabucár (V3), iskabonár (S1). Para que no hoce, se le pone al cerdo un anillo en el hocico. Esta operación se llama aniyár (V3 S1). Las palabras que se dirigen al cerdo son: éin (V3 P2 R1), óin (S1), para que acuda, y kóĉ̈ (V3 R1 S1), para que se marche.

Las enfermedades más comunes que padecen los cerdos son: el mál rróxu (P2 V2), 'peste del cerdo', y la trikínę (P2), triĉínę (S1), cierta enfermedad mortal. Los cerdos que tienen el mál rróxu se bañan con vinagre y arcilla.

ii) la matanza del cerdo y la carne

(310) El cerdo se sacrifica en noviembre, de la manera siguiente: A la quijada inferior del animal se le ata una soga y entre varios hombres se tumba el cerdo sobre una mesa preparada en la entrada de la casa. En vez de mesa, a menudo se emplea la misma escalera de la casa o, si es de poca altura, la solana. Se sujeta bien la soga para que el animal no pueda mover la cabeza y el matarife, mataĉín (V3 P2 R1), matanĉín (S1), le clava un cuchillo en el pescuezo. Esto se dice pinĉár (V3 S1) al cerdo y el cuchillo y demás aperos de la matanza y de embutir se denominan el matanθíyu (V3 S1). Se recoge la sangre en un cubo, etc., y se agita constantemente para que no cuaje.

Muerto el cerdo, se hace un fuego de brezos, helechos, etc., a poca distancia de la casa, y sobre él se suspende el animal, atados los pies a un palo largo. De esta manera se le va quemando el pelo, sérdes (V3 P2)[5], bárdes (S1), operación que se denomina ĉamuskár (S1), ĉamuθkár

---

1. Cf. Vigón, p. 335: orniar (en Villaviciosa: gurniar), 'gruñir el cerdo'; Canellada, Cabranes, p. 363: urniar, 'gruñir el cerdo'; Neira, Lena, p. 141: urniar, 'el gruñir normal (del cerdo)'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 282: gurniar, 'emitir sonidos el cerdo'.
2. Cf. Rato, p. 71: xeta, 'labios gruesos, salientes, formando hocico'; Borao, p. 240: geta, 'labios gruesos, boca y aun mejillas'.
3. Cf. Ollé, Mena: hocar, 'hozar'.
4. En Espinosa de los Monteros: [agwekár].
5. Cf. Vigón, p. 422: serda, 'cerda, en la acepción de pelo'; Neira, Lena, p. 143: serdas, 'cerdas'; Garrote, Maragatería, p.320: serda, 'í

(V3). Después se raspa la piel con una navaja.

(311) Vuelto el cadáver a la mesa, se le abre y se quita una tira de carne, l álmè (V3 P2)[1], de unos 10 cm. de ancha y que va de la papada al rabo. Luego se van quitando las entrañas, es decir, el bjéntrə̈ (V3 P2 R1 S1), mõndóngu (V3 P2 S1)[2], mĩnú*u (V3 S1); la palabra bandúlu (V3 P1 S1)[3] se aplica únicamente a las entrañas del ganado mayor. La tripa delgada: istintínus (V3 P2 R1 S1)[4]; el ciego: pal. cast. (S1), θjégè (R1); la tripa gruesa: murθíyès, murθíès (V3 P2 R1 S1); la tripa del cagalar: murθíè kulár (V3 R1 S1). Con las entrañas salen las vísceras, las sadúrès (V3 R1)[5]: el estómago: bùtĭyù, bùtĭù (V3 P2 S1)[6]; los pulmones: plumõnəs (P2 R1), sadúrè blánkè (V3 R1 S1), sadúrè (P2)[7], bwétagus (P2 S1), ĉóflə (P1 S1)[8]; el hígado: sadúrè négrè (P2 R1 S1), asadúrè, bwétagus (V3)[7]. Al tiempo de la matanza, se suele hacer un amasijo de hígado y pulmones, que se fríe con cebolla, etc.; se llama l angrasá: (P1) o, en la 'Montaña', rimoxín . La vejiga de la bilis: la ŷél (V3 P1); los riñones: rənõnəs (R1)[9]; el páncreas: paxarílè (R1 S1), paxaríyè (V3 P2), paxarítə̀ (S1)[10];

---

1. Cf. Zamora Vicente, Mérida, p. 60: alma, 'tocino del cerdo que sólo comprende una franja del cuello a la parte inferior del vientre'.
2. Cp. Ollé, Mena: mondongo, 'pasta de carne para hacer chorizos, antes de ser condimentada'.
3. Cf. Rato, p.211: bandullo, 'lo q' tien l'animal dientro la barriga de redañu y tripas'.
4. Cf. Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): istentino, 'intestino'; Vigón, p. 208: estantín, 'íd.'; Canellada, Cabranes, p. 207: estantín, 'intestino final'; Neira, Lena, p. 244: estantín, 'íd.'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 88: estentino, 'intestino'.
5. Además de esta significación amplia, este término tiene otra más restringida, la de 'hígado y pulmones'.
6. Cf. Rato, p. 24: botiellu, 'estómago y vientre del animal'; Vigón, p. 86: botiellu, 'morcón; fig. estómago'; Cañedo, Cabrales, p. 195: buticyu, 'estómago de rumiante'; Canellada, Cabranes, p. 125: botiellu, 'estómago'; Neira, Lena, p. 210: botjíšu, 'íd.'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 279: butjéšu, 'estómago de los rumiantes'; Krüger, San Ciprián, p. 120: butjélu, 'estómago'.
7. Es curiosa la confusión entre los nombres del pulmón y del hígado, [sadúrè] y [bwétagus]. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 31: asadura, 'pulmones'.
8. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 70: chofle, m., 'bofe'; Baráibar, Álava, p. 99: chofles, s.m., 'bofes o pulmones'; Lamano, p. 276: chofe, 'bofe'.
9. Cf. Garrote, Maragatería, p. 309: reñón, 'riñón'.
10. Cf. García Lomas: pajareta, 'bazo o páncreas del cerdo'. Cp. Vigón, p.347: pajarineta, 'bazo del cerdo'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 329: pašjarína, 'bazo de los animales'; Garrote, Maragatería, p. 283: pajarilla, 'el bazo en las reses de matadero'.

el bazo: báθu̯ (pl. báθus)(V3 P2 S1). El bazo se come frito el día de la matanza. La vejiga: bixígɛ̀ del áu̯wɛ̀ (V3). En los rumiantes, el libro se llama luz libríl̥us (V3 P2 R1), libríl̥u̯ (S1); el cuajo: kwáxu̯ (pl. kwáxus)(V3 P2 S1).

(312) El día de la matanza del cerdo, o poco después, se suele regalar a los vecinos, a los amigos, a los familiares, etc., un pedazo de carne, unos chorizos, un trozo de tocino, etc. Este regalo se llama la embwél̥tɛ̀ (P2 R1), angwél̥tɛ̀ (S1), y en el caso del matarife suele ser una buena ébrɛ̀ (cf. párr. 314). Cuando una familia acaba de matar el cerdo, se dice de ellos que están dj angwél̥tɛ̀ (S1), lo cual indica que comen mucha carne, que viven bien.

Introducido en la casa el cadáver del cerdo, se deja colgado hasta el día siguiente para que se enfríe. Entonces se separan el tocino de la panza o fál̥dɛ̀ (V3 S1) y la manteca. En su estado natural, la manteca se llama ontáθɛ̀ (R1 S1)[1], ontárgɛ̀ (P1), laz mãntékɛ̀s (V3 P1 P2), pero una vez separada de los chicharrones, ĉiĉárus (P1 P2 R1), máskarus (V3), maskarítus (P1 S1), kaskarítus (P1 S1), ĉurruskítus (P1), grasítus (P2), recibe el nombre de úntu (V3 P2 S1) o grásɛ̀ (V3 P2) 'pringue'. Los chicharrones se cuecen con azúcar en una torta, muy apreciada. El tocino: tuθínu (V3 S1); un torrezno: torréndu (V3 P2 R1 S1), turjéndu (V3)[2].

(313) La operación de embutir, pal. cast., se principia desenredando las tripas del cerdo. Esto se llama desiŋkurrjá laz murθíɛ̀s (S1) o dɛ̈zmiθíɛ̀s (V3 P1 S1), término que se aplica también (y más propiamente) a la operación de quitar la envoltura de grasa que tienen las tripas. Esta grasa se llama el ribírù (pl. ribérus)(V3 S1).

En un barîŋù (cf. párr. 402) se hace la mezcla, adóbɛ̈ (V3 P1 S1)[3], de carne picada, cebolla, pimiento, arroz, etc., con la sangre del cerdo, todo lo cual se embute en la tripa gruesa para hacer las murθíɛ̀s (V3 P1 S1). La parte del adobo que queda de hacer las morcillas se mezcla con harina de maíz, se embute y se cuece con éstas, para hacer los borónus

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 235: untaza, 'cada una de las partes sebáceas de un animal'; Garrote, Maragatería, p. 339: untaza, 'cada una de las mantecas o 'mantos' del cerdo'.
2. Cf. Vigón, p. 447: torrendu, 'torrezno'; Rato, p. 117: torrendu, 'torrezno'; Neira, Lena, p. 145: torrindu, 'torrezno de tocino'.
3. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 187: adobi, 'adobo'.

(sing. burúnu)(S1)[1]. La carne que se emplea para las morcillas es, entre otras, la del cuello del cerdo, por donde el animal se ha pinchado. Esta parte del cerdo se llama el sangraéru (pl. sangraéros)(V3 S1). También se hacen chorizos, čuríθus (V3 S1), y un embutido de hígado y pulmón, el čuríθu sabadégu (P2 S1)[2]. 'Mezclar' se dice aribuxár (P1 S1) y una mezcla poco apetitosa se llama, con desprecio, maxúnxulə (P1).

(314) Al día siguiente de la matanza, hay que descuartizar, istaθár (V3 P1)[3] o eskartiθár (V3), y deshuesar, dezwesár (V3 S1), el cerdo. Se separan los jamones, pal. cast., y las patas de delante, palutíyes (V3 R1 S1). Los huesos de las patas se llaman, tratándose de los jamones, θankafónəs (V3 P2) y, tratándose de las patas de delante, palutíyus (V3 P2) o palutiyónəs (V3). El muñón del jamón: aθaxón (P1), koθexón (S1). Una vez cortada, la parte inferior de la pata, que comprende el casco, se llama el pátu (pl. pátus)(V3 P1 S1). El casco: úne (S1), unon (V3); el tuétano: káne (luz wésus) (V3 P2 R1 S1).

Otras partes del cerdo: la columna vertebral: ispináθu (pl. ispináθus)(V3 R1), rosárju (P2 S1)[4]; la cruz: las aúxes (V3 R2), abúxes (V3); la rabadilla: pal. cast.; el pescuezo: piskwíθu (pl. peskwéθus) (R1 S1); la garganta: gargančón (V3 R1 S1), gargamwélu (P2)[5], pasapán (R1); la papada: papá: (V3 P2 R1 S1).

Los pedazos de carne, ébres (V3 P2 S1), que se sacan del cerdo se suelen salar. La salmuera: pal. cast. (V3 S1), salmwóre (P1), mwére (P2)[6]. La vasija en que se dejan la carne y la salmuera: saladíru (pl. saladéros)(R1). Carne salada: kárnə asaláo (V3 S1). Un trozo de tocino salado: pirníl (R1 S1).

---

1. Cf. Campuzano, Apuntes: borono, 'amasijo de harina de maíz y sangre de puerco'.
2. En Asturias, 'sabadiego', etc. Cf. Vigón, p. 411: sabadiega, 'se aplica a la longaniza hecha con carne selecta'; Neira, Lena, p. 144: chorizu sabadiegu, 'chorizo hecho con carne ensangrentada'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 231: sabadiego, 'embutido del cerdo'.
3. Cf. Ollé, Mena: estazar, 'descuartizar el cerdo'; Torre, Cuéllar: estazar, 'hacer trizas un cerdo'; Neira, Lena, p. 244: estayar, 'descarnar el cerdo'.
4. Cf. Vigón, p. 408: rosariu = renal, 'espinazo'.
5. Cf. Escalada, II: gargamuello, 'tráquea, pasante, pescuezo'; Ollé, Mena: gargamello, 'cuello'.
6. Cf. Escalada, I: muera, 'salmuera'.

C. Ganado lanar.

(315) Las ovejas han perdido casi toda la importancia que antes tenían en nuestra zona, de manera que hoy día hay un número muy reducido de rebaños en los Montes de Pas. Mientras que en el siglo pasado las ovejas representaban una de las bases de la economía pasiega, ya no hay ningún vecino que viva de ellas y los pocos rebaños que existen son objetos de poca atención por parte de los pasiegos y consisten, cada uno, de sólo unos cuantos animales, una docena a lo más. Suelen pastar fuera de los prados, en las derótès , y aunque muchas casas tienen un pequeño colgadizo donde se pueden encerrar, esto no se hace más que en las noches más crudas del invierno.

El ganado menor que posee un vecino es su biskjéndè (R2) y todavía hay memoria de los pastores, contratados por varios vecinos para vigilar a las ovejas en las braníθès . Los zahones que llevaban, abiertos por los lados desde la cintura hasta las rodillas, recibían el nombre de brágès (V3 P2), bombáĉus (? R2). Llevaban también un garrote, kaĉáβè (R2 S1)[1], palánkù (pl. palánkus)(V3) y un zurrón de piel de cordero, la muĉílè (P2 R2 S1)[2]. Dormían en una choza o en una tienda de campaña: télè de kampámè (V3), y el redil donde se cerraban las ovejas por la noche se llamaba kùrtĭxù (pl. kurtíxus)(R2).

(316) LA OVEJA: uwéxè (V3 P2 R2 S1)[3]; el semental de la oveja: karnírù (pl. karnérus)(V3 R2); estar morionda: andár a karnírù (V3 R2); el cordero: kùrdĭrù (pl. kordérus)(fem. kordérè)(V1 P1 R2 S1); el cordero recental: leĉáθù (pl. leĉáθus)(P2 R2 S1); el cordero desechado por su madre o cuya madre ha muerto y que se cría con botella: mãmãntón (V3 R2), mõmõntón (S1), (kùrdĭrù) amũmõntaĭθú (P2); criar así un animal: amãmãntár (R2), amõmõntár (P2 S1); del cordero que no se desarrolla, que no medra, se dice que está rũbjĭxù (pl. rubjéxus)(V3 S1), aβõregáù (aβõregáus)(V3 P1), aβùtixáù (pl. aβutixáus)(P1 S1); del que nace tardíamente se dice que es tarðjĭgù (V3 P2), tarðjégù (R2) (pl. tarðjégus), kùkáù (V3 R2), kùkjĭgù (pl. kukjégus)(S1); el cordero que tiene entre un año y dos recibe el

1. Cf. Baráibar, Álava, p. 62: cachaba, s.f., 'cayado'.
2. Cf. Lamano, p. 540: mochila, 'el zurrón en el que lleva el pastor las prevenciones de boca'.
3. Cf. Borao, p. 242: guellas, 'ovejas' (¿ = gwélas?); Garrote, Maragatería, p. 69: ugueyas, 'ovejas', p. 338: ugüeia, ugüeya; Lamano, p. 480: güeja, p. 654: ugüeja, 'oveja'.

nombre de ịndrísku̯ (R2), ịndrúsku̯ (V3), ạndrwísku̯ (S1), kạrnirúθu̯ ọj ánu̯ (S1) y si es hembra ạndréskẹ̀ (R2), ạndrwéskẹ̀ (Pl S1), ẹndrúskẹ̀ (P2). Tratándose de la hembra, esta denominación tiene el significado secundario de 'oveja que no ha parido, oveja estéril' y tiene el sinónimo ịstíl (V3 R2). Sin embargo, P2 distingue entre ẹndrúskẹ̀ 'oveja de dos años' e ịndrwéskẹ̀ 'oveja estéril'[1].

Las turmas: koxónəs (V3); rencoso: r̃oŋkóxu̯ (V3 P2), r̃oŋkúxu̯ (R2); el ciclán: kapón (V3 R2 S1); hermafrodita: mãmflurítẹ̀ (V3 P1).

(317) RETOZAR: r̃espixár (V3 R2 S1)[2], r̃emoskár (V3 P2), briŋkár (P2), r̃eṣtrayésə̀, eṣtrayésə̀ (V3); del animal que retoza mucho se dice que es r̃əspixón (V3 S1) y si es gordo además se dice que tiene meŕléxẹ̀ (V3 S1); los pitones de las ovejas: poŕónəs (V3 P1), boŕónəs (P2); topar: piḷár (V3 R2), amoĉár (P2 R2), moĉár (S1)[3]; balar: beŕár (Él bjéŕè)(P2 R2 S1). Señalar las ovejas, cabras, etc., con tinta o con una muesca en la oreja, etc.: aseŋalár (V3 P2), seŋalár (R2 S1); señalar con tinta: ịntiṇtár (V3), tiṇtár, maθaŕonár (R2); la pintura roja, azul, etc., para señalar: maθaŕón (V3 P2 R2 S1); el hierro con el cual se aplica la pintura: márku̯ (pl. márkus)(V3 P1); un agujero redondo hecho en la oreja a modo de señal: sakaðokáu̯ (pl. sakaðokáus)(V3 R2) (se hace doblando la oreja y quitando un pilíθku̯ con unos alicates especiales); un rasgado hecho en la oreja, también a modo de señal: prisílẹ̀ (V3 S1); un taladro: taḷáðru̯ (pl. taláðrus) (R2), taladra*ór (P1); desrabotar: aŕaðonár (P2 R2), deŕaðonár (V3)[4], deŕaðár (S1).

De la oveja que se extravía con frecuencia se dice que es laðrónẹ̀ (S1), biθjósẹ̀ (V3); de la que es mansa, nóðlə̀ (R2). Las palabras que se emplean para llamar a la oveja son: ĉjé: (V3), títẹ̀ (P2), kírẹ̀ (R2), kúrẹ̀, báa (S1).

(318) Según la lana (pal. cast.), el colorido, etc., las ovejas reciben los siguientes nombres:

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 189: andoscu, -ca, 'res lanar de más de un año'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 147: respingar, 'retozar'.
3. Cf. Ollé, Mena: amocharse, 'acometerse (bueyes, etc.)'; Baráibar, Álava, p. 33: amochar: 'pegar o embestir con la cabeza'.
4. Cf. Escalada, II: rabonar, 'cortar el rabo, cercenar, recortar'.

fóskẹ̀, foskónè (S1)[1], xóskẹ̀, xoskónè (V3) 'de cara parda, blanquinegra, blanquirroja'

kuřnítè (V3 S1) 'la que tiene cuernos'

lanúᵈẹ̀ (P2 S1), lanuđónè (V3), kaḷθonúᵈẹ̀ (R2) 'la que tiene lana basta en las ancas'

mũṇúᵈẹ̀ (V3 P2 R2 S1) 'la que tiene mucha lana en la frente'

řapé: (P2 R2), řapuxjégè (P1 S1), řapaónè de lánè (V3) 'la que tiene la lana corta'

řúyè (S1) 'la que tiene la cara y la lana rojas'.

Los mechones de lana que cuelgan debajo de la oveja: bétès (P1 P2 S1)[2], beḷónäs (P1), piluxónäs (V3); esquilar: triskilár (V3 S1)[3]; dejar trozos de lana sin cortar al esquilar la oveja: dexár piluxónäs (V3), pilúxṵs (R2); dejar mucha lana, en rayas: aθér iskalérès (P1 S1).

(319) LA SIRRIA: θířjè (V3 P2 R2 S1)[4]; cagarrutas en polvo: pulđurín (R2 S1)[5].

Las enfermedades que padecen las ovejas son las siguientes:

ilérè (V3 R1) 'la tenia'

koskóxṵ (V3), kuskúxṵ (P2 R2)[6] 'enfermedad de los pulmones o del hígado'

pápṵ (V3 S1) 'tumor que sale a las ovejas y a las vacas en el cuello y que suele ser mortal'

télu (V3 R1), téḷu (P2), öxánu (S1) 'la modorra'.

Locución :-

se pudíè tailár iṇθímè đj élè de lo gwénè k érè (V3). Dícese de una oveja

---

1. Cf. Neira, Lena, p. 250: fuscu, -osca, 'de color rubio muy claro'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 37: beta, 'hebra de hilo'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 277: béta, 'faja estrecha de lana cardada'.
3. Cf. García Lomas: chisquilar, cho-, chu-, 'esquilar, cortar el pelo'; Vigón, p. 447: tosquilar, 'cortar el pelo, trasquilar'; Lamano, p. 648: tresquilar, 'esquilar'; Rato, p. 117: tosquila, 'el corte semestral de lana o de yerba'; Neira, Lena, p. 141: tosquilar, 'esquilar'.
4. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p.56: cirria, 'sirria'; Baráibar, Álava, p. 75: cirria, 'excremento semi-líquido del ganado lanar y cabrío'.
5. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 222: polvorín, 'estiércol hecho con excremento de ganado ovino',
6. Cf. Campuzano, Apuntes: coscojo, 'tos de la oveja; también del hombre'; Vergara, B. y S.: coscoja, 'enfermedad de las ovejas'.

muy buena.

D. Ganado cabrío.

(320) Menos importancia aún que las ovejas tienen las cabras, ĉíƀɛ̀s (V3 P2 R2 S1) o, menos frecuentemente, káƀrɛ̀s (V3 S1). Hace ya mucho que no se aprovecha su leche (pal. cast.), destinándose ésta únicamente a la cría. No se acuerda nadie de que se haya destinado al consumo de las personas ni a la fabricación del queso. Las cabras se cuidan de la misma manera que las ovejas.

Para el cabrío, que suele constar de seis a diez reses solamente, no hay más nombre que rabáṇù de ĉíƀɛ̀s (V3), rebáṇù (P2 S1), báṇdù (R2). El cabrito lechal, es decir hasta los dos o tres meses, se llama leĉáẓgù (V3 R2 S1); hasta un año, se llama kaƀrítù (V3 P2 R2 S1), ĉíƀù (P2) o kaƀrítɛ̀ (V3 P2 R2). El término ĉíƀù (P2 R2 S1) no se reserva para el semental de la cabra (éste se llama kaṣtrón - V3 R2 S1[1]), sino que se aplica al macho de cualquier edad. De un año a dos, la cría de la cabra se llama iṇgwídù (pl. eṇgwédus)(V3 P2 R2)[2] o kaṣtrúnù (pl. kaṣtrúnus) (P1 S1), si es macho, y eṇgwédɛ̀ (R2 S1) o aṇgwédɛ̀ (V3 P2), si es hembra. En adelante, ya se llaman kaṣtrón o ĉíƀɛ̀ . La cabra que pare por vez primera: (aṇgwédɛ̀) primiríθɛ̀ (V3 R2 S1). Ahijar un cordero o un cabrito desechado o sin madre a una cabra: arimár (V3 P2 R2 S1), amãmãṇtár (R2), amõmõṇtár (S1).

(321) EL MANDIL del macho cabrío: piríl̩ɛ̀ (V3 P2 R2 S1); las mamellas: korál̩ɛ̀s (masc. V3 S1), bórl̩ɛ̀ (P1 P2), kampaníyɛ̀s (P2), kwéṇdɛ̀s (R2). La cabra que tiene grandes las mamellas se llama koralésɛ̀ (V3), ezƀorlá: (P2), borlá: (P1), koṇdósɛ̀ (R2). Las guedejas de pelo que tienen las cabras en las ancas: θerñéxɛ̀s (S1); de la cabra que tiene grandes estas guedejas se dice que es θerñexúʲɛ̀ (V3 R2 S1), lanúʲɛ̀ (P2). El estiércol

---

1. Cf. Garrote, Maragatería, p. 173: castrón, 'chivo, macho cabrío'; Casado Lobato, Cabrera Alta, p. 162: kaṣtrón, '(macho cabrío) desde los dos años en adelante'.
2. Cf. García Lomas: angüeda, engüeda, 'cabra de dos años'; Escalada, II: igüeda, 'oveja o cabra de un año'; Neira, Lena, pp. 138, 255: igüeu, iguá, 'cabrito de un año'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 282: iguá, 'cabra de un año'; Lamano, p. 479: güedo, 'chivo destetado; chivo de un año'.

de la cabra: kagalítès (P2 R2 S1)[1]. Las palabras empleadas para llamar a las cabras son: ĉáku (V3), kátə (P2), katínè (R2 S1).

E. Ganado caballar.

i) el caballo

(322) Son bastante infrecuentes los caballos en los Montes de Pas. Se prefieren los asnos y los mulos como bestias de carga, pero de todos modos casi ningún vecino posee más de un caballo, asno o mulo. Se emplea para tirar las narrias (cf. párr. 256), para transportar estiércol y leña, para bajar la leche a la carretera, etc., pero raras veces se ve a un pasiego montado en su caballo. Aun cuando éste va sin carga, suele ir el dueño a pie, conduciendo de la mano al animal.

El caballo: kaβálu (pl. kaβálus)(V3 R2 S1); el caballo semental: kaβálu intíru (V3 P2 S1)[2], kaβálu pádrə (V3), kaβálu de paré: (R2); la yegua: pal. cast.; el potro: pútru, pótrè (V3 R2 S1), muy usados en diminutivo: putrín, pùtrínu, pùtrúku y con matiz despectivo, pùtrúĉu, pötránku . También se emplea el término kaβalúku (V3), etc. El potro recién nacido y hasta casi un año: pútru de léĉə (V3), kaβálu de léĉə (P2); de los quince a los treinta meses, se llama kinθénu, kinθénè (V3 P2 P1); de los treinta meses a los dos años y medio, aproximadamente, se llama treintíno (V3), trenténu (P1); el caballo castrado: kaβálu kapón (V3); un caballo malo: agwanón (V3). Del caballo decrépito y estropeado se dice que está desarmáu (P1), deströθáu (V3), arwináu (S1).

(323) Son sinónimos los siguientes términos: rəlinĉár (V3 P2 R1 S1), rebuznár (P2), rebuznjár (V3), rebunjár (S1) y se aplican indistintamente al relinchar del caballo y al rebuznar del asno. De igual manera, para 'relincho' y 'rebuzno' se dice indistintamente rilinĉíu (V3 S1), ribùzníu (V3), ribùnníu (S1). Los resabios de un caballo: (málèz) mánès (P1 S1), (málè) θónè (S1); resabiado: mánúsu (pl. mánósus)(V3 S1); resabiarse:

---

1. Cf. Escalada, II: cagalita, 'cada una de las bolitas de excremento de la cabra'; Vergara, B. y S.: cagalita, f., 'cagarruta'; Cañedo, Cabrales, p. 196: cagalita, 'excremento de cabra'; Llorente Maldonado, La Ribera, p. 231: cagalita, 'excremento de ganado lanar y cabrío'.
2. [intíru] (pl. entérus) se dice de cualquier animal sin capar.

r̃esaɓrjásə̈ (V3); espantadizo: ispaṇta⁴íxṵ (V3 P1), ispaṇta⁴íθṵ (S1), ispaṇtáu̯ (P1 S1)[1], bíɓṵ (P1); del caballo o del mulo arisco se dice que es fálsṵ (pl. fálsus)(P2 S1). Escarbar con la pata: patinár (V3 S1), iskarɓṵnár (P1 S1), θapatjár (P1); revolcarse por el suelo: r̃istiṇdixásə̈ (V3 P2 S1), r̃istriṇdixásə̈ (R1 R2), aθér θilimín (P2 S1).

(324) Según el colorido, los caballos reciben los siguientes calificativos:

ə̈strĭlṵ (S1), ə̈stréḷu (V3) 'aplícase al caballo con una estrella en la frente'
kánṵ (V3 P1 S1), pilikánṵ (R1) 'tordo'
karétṵ (V3 P2 S1) 'aplícase al caballo con una fleche de pelo blanco en la frente'
kaɾ̃ãĭnṵ (P1 R1 S1)[2] 'del color de los bueyes'
lùsĭnṵ (P1) 'de color castaño'
neɓáu̯ (P1 S1) 'habado, con predominancia del color blanco'
peɗrés (P1 S1) 'habado'
pĭṇtṵ (V3 S1) 'pío, sobre todo blanco y negro'
r̃ạtĭnṵ (V3 P1) 'de color pardo'
r̃ŭxṵ (pl. r̃óxus) (V3 R1 S1), kölöráu̯ (R1) 'alazán'.

Del caballo que tiene el lomo ahuecado se dice que es (múi) siḷón (V3 S1); del que tiene el lomo fuerte y ancho se dice que tiene gwénɛ̀ mésɛ̀ (P1) o gwénɛ̀ mesétɛ̀ (S1).

(325) Los arreos del caballo son pocos y sencillos. La cabezada, de correa o de soga: kaɓeθá: (V3 P1 R2 S1); el ronzal para amarrar el animal: r̃amál (masc. V3 P1 R2 S1); las riendas: r̃amalíyus (V3 P1); el freno de boca: bökáu̯ (V3 P2 R1 S1); la brida: pal. cast., que también se puede aplicar a cualquiera de sus partes constituyentes, es decir a la cabezada (V3), a las riendas (S1) o al freno de boca (P1 R2); las anteojeras: aṇtoxérɛ̀s (V3 P2); la pieza de hierro, serrada por dentro, que

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 86: espantado, -da, 'espantadizo, miedoso'.
2. Cf. García Lomas: cardino, -a, '(caballo, vaca) de pelo tordo'; Neira, Lena, p. 214: cardín, -ina, -ino, 'entrepelado'.

va debajo de la boca del caballo: seřétę (V3 S1)[1]. La silla: pal. cast.; la sudadera: suđa^{x}ór (masc. V3 P2 S1); el ataharre: tářjè (P1 R2 S1)[2]; la baticola: batikól (masc. R2)[3], batikólè (S1), řaťérè (V3 P1).

(326) La crin: klín (fem. S1), klínè (V3 S2)[4]; el rabo: řáťù (pl. řáťus)(R1 S2); la almohaza: řaska^{x}érè (V3 P2 S1), řáskè (R1), řaskétę (R2); los dientes de la almohaza: gínĉus (R2)[5]. Como traba del caballo se emplean dos instrumentos, uno de cadena, el gatǐù (V3), y otro de madera, la θwékę (P1), de forma parecida a la de la θiťíyè (cf. párr. 285 y fig.).

Entre las enfermedades del caballo están las siguientes: isparaťánïs (P2 S1) 'esparavanes'; toranθón (V3 P2) 'torzón'; mwǐřmù (V3 P2) 'muermo'.

El cagajón del caballo: kagalítè (V3 R1 S1). Las palabras que se dirigen al caballo: wóĉę (V3 S1), só: (P2).

ii) el asno

(327) No se conoce la palabra 'asno', sino que se dice siempre bůřů , bůřę (V3 P1 R2 S1). De la misma manera, nunca se oye decir 'pollino', empleándose siempre algún diminutivo de bůřů , ya con matiz afectivo, buřikín (P2), bůřikǐnů, buřikíkę (R1), ya con matiz despectivo, bůřikáĉů (V3 P2), bůřikůĉů (S1).

Para 'rebuzno' y 'rebuznar', cf. párr. 323. Las palabras empleadas para llamar al asno son las mismas que se emplean para el caballo.

---

1. Cp. Borao, p. 310: serreta, 'cadenilla que se pone en la boca a los caballos u otros animales de monta, para refrenarlos'; cf. Alvar, Campo de Jaca, p. 157: serreta, 'la pieza posterior (de la cabezada) - continuación de la morralera (= muserola)'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 161: tarria, 'ataharre'.
3. Cf. Ollé, Mena: baticol, 'baticola'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 35: baticol, 'tahalí'; íd.: baticor, 'baticola'.
4. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 198: clina, 'crin'; Lamano, p. 338: clin, 'crin'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 128 (artículo 'peine'): clin, 'crin'.
5. Cf. García Lomas: guinchos, 'pinchos, púas de las plantas'; Canellada, Cabranes, p. 239: guinchu, 'diente del gayón o del truentu'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 297: gínĉu, 'pincho'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 98: guinche, 'gancho, por lo general pequeño'.

El garañón: bṵ́rṵ̀ inṭírṵ̀ (R1); el jumento: burikón (V3 P2 S1). El mulo: mą̂cṵ̀ (pl. mą̂cụs)(V3 R2 S1), kunṭrárjụ (V3 P2), especificando mą̂cṵ̀ ɓurénụ (P1 R2 S1)[1], mą̂cṵ̀θṵ̀ ɓurínụ̀ (R2), mą̂cṵ̀ ɓorlénụ (V3) 'burdégano' y mą̂cṵ̀ grándə̈ (R2) 'muleto'. La palabra kunṭrárjụ tiene también otro significado, el de 'burro' o 'caballo' en las frases ecá la ŷégvɛ̀ l kunṭrárjụ , ecá la ɓúrɛ̀ l kunṭrárjụ (P1).

F. Las gallinas, etc.

(328) Las gallinas se indican por su nombre castellano, siendo ya anticuado decir pítɛ̀s (P1 S1); el gallo: gą́lṵ̀ (pl. gą́lụs)(V3 S1); el pollo: pṵ̀lṵ̀ (pl. pólụs)(V3 S1); los polluelos: pulúkus (P1 S1); el conjunto de gallinas: rɛ̃ɓą́nṵ̀ (de galínɛ̀s) (P2 R1 S1), rąɓą́nṵ̀ (V3), kórṵ (S1). Para llamar a las gallinas, se dice pítɛ̀ (R1), pípɛ̀ (R1 S1), pípi (V3 P1 S1); llamar a las gallinas: apipjár (V3), apjár (V3 S1).

De la gallina habada se dice que es peðrésɛ̀ (V3 P2 R1 S1)[2], xispjá: (P1), xaspjá:, piṇturutjá: (S1); de la lorigada, θiniθjéṇtɛ̀ (V3 P1), θiníθɛ̀ (adj. S1). La pluma: pal. cast.; las plumas detrás de la cresta reciben el nombre de mõ̰nụ (S1) y del ave que las tiene muy desarrolladas se dice que es mṵ̃nú*ɛ̀ (P1); de la que no tiene plumas en el cuello se dice que es pelónɛ̀ (S1), iŋglésɛ̀ (V3 S1); el plumón de los polluelos: pilúsɛ̀ (V3 S1)[3]; las plumas fuertes, especialmente de las alas: kaŋõ̰nə̈s (V3 S1)[4]; empezar el pollo a echar las plumas fuertes: iŋkaŋõ̰nár (V3 S1); perder las plumas y dejar de poner: biṇdimjár (Ella biṇdímjɛ̀)(V3 S1), ísə̈ a mḭ̃ndímjɛ̀s (V3); cuando la gallina vuelve a echar las plumas, se dice que está rɛ̃pwéstɛ̀ (P1 S1), bistí*ɛ̀ (P1); desplumar una gallina muerta: esplumálɛ̀ (R1), pelálɛ̀ (V3 P2 S1).

---

1. Cf. Vigón, p. 88: burreño, 'burdégano'; Cp. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 42: burreño, 'hijo de burro y yegua'.
2. Cf. García Lomas: pedrés, -sa, 'gallo, gallina con plumas irisadas o semejantes en color a las de las perdices'; Ollé, Mena: pedresa, '(gallina) entre blanca y gris'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 320: pedrésa, 'calificativo que se da a la gallina de color pardo con pintas blancas'.
3. No existe *[plumõ̰n] con este significado, probablemente por choque semántico con plumón , 'pulmón'.
4. Para P2 y S1, el [kaŋõ̰n] es la parte fuerte de cada pluma, su raíz.

(329) LA CRESTA: pal. cast.; la gallina de cresta corta, aplastada, se llama krésta orkaxá: (V3), krésta orká: (P2 S1); la gallina de cresta derecha: krésta rigílè (P1 P2), krésta enrigilá: (S1); la de cresta caída para un lado: krésta entorná: (P1); las barbas de la gallina: kampanílès (R1), garganțíyès (V3 P2 S1)[1]; el papo: pápù (pl. pápus)(V3 P2), búčə̀ (V3 S1); la molleja: mulèxè (P2 R1 S1); la overa: goberè (S1), gweberè (V3); la enjundia: úntu e galinè (V3 P2 R1 S1); el ala: 1 álè (V2 S1); aletear: iskonexár (S1); la pierna de la gallina: múlsù (pl. múlsus)(S1), múrsù (pl. múrsus)(P1 R2 S2), áŋkè (P2); las garras: úŋès (V3 R1), iskarbadéràs (P1 S1); la gallinaza: galnáθès (P2), abónu la galinè (V3 S1).

(330) Las gallinas se alimentan a base de maíz en grano y sobras de la comida y de lo que ellas buscan escarbando, iskarbándu (V3 P2 R1 S1). También se les suele echar hierba verde, picada con el hacha, cuando viven encerradas en el gallinero, galinírù (pl. galinérus)(V3 S1 S2). Las gallinas suelen dormir en un rincón de la cuadra o en un aprisco adosado a la casa y hecho a propósito. Aquí se encuentra la percha, albergadírù (pl. albergadérus)(V3 P2 R1 S1)[2]. Entrar a dormir las gallinas: albergásə̀ (V3 S1); encerrar las gallinas para la noche: albergálès (S1), aselálès (P1)[3]. Apiñarse cuando hace frío: akorolásə̀ (V3), akorásə̀ (S1), akuruxásə̀ (P1); cacarrear el gallo: kakarjár (Él kakárjè)(V3), karakjár (Él karákjè)(S1); buscar con el pico entre las plumas o sacudirse: ispulgár (V3 R1 S1).

(331) Pisar el gallo a la gallina: galár (V3 P2 R1 S1), kasár (S1); poner: pal. cast.; el huevo: gwibù (pl. gwébus)(P1 R2 S1); el nidal: nídù (R1 S1), pùnidírù (pl. ponedérus)(V3 P2). La palabra pùnidírù también se aplica (V3 S1) al huevo de señal que se deja en el nidal y que por otro nombre se llama el gwibù 1 nídù (R1). La incubación normal se hace por medio de la gallina clueca, lwékè (V3 R1), lóklè (S1), lókè (P1), górè (R1), gwérè (P1), gurítè (V3 P1), gorónè (S1); estar clueca: tenér kalór (S1). Cuando la gallina encloquece, empieza a cloclear de una manera especial, es decir, empieza a klukár (V3), klukjár, kukljár (Ella klúkjè,

---

1. Cf. Baráibar, Álava, p. 127: gargantillas, 'mamellas de las cabras'.
2. Cf. Ollé, Mena: albergue, 'gallinero'.
3. Esta palabra (que para V3 tiene otro sentido, el de 'apiñarse') se relaciona evidentemente con [siladírù] (cf, párr. 283).

kúkljè (S1), Ella klokéè, koklée (P1)) y se prepara la nidada de huevos. Se pone la gallina a empollar, gorár (Ella gwérè)(V3 R1 S1), gurár (Ella gúrè)(P2)[1] y si hay peligro de tormenta se pone algo de hierro debajo de los huevos - una llave, etc. - porque se cree que los truenos matan los pollos y que de esta manera se evita tal desgracia. Pudrirse los huevos por efecto del trueno: atronásə̈ (S1), atormẽntásə̈ (P1). Del huevo huero se dice que es gùrĭtù (V3 S1), gorón (P1 S1), bwĭrú (pl. bwérus)(P1)[2].

(332) LA POLLADA: polá: (V3 S1); acuclillarse la gallina: aklukásə̈ (V3 S1), akuklásə̈ (V3); proteger los pollos bajo las alas: akorálus (R1 S1), akurukásə̈ kon lus pólus (S1).

Del huevo podrido se dice que está pûcù (pl. pócus)(V3 S1); un huevo en fárfara: ùn gwĭbù in télè (V3 R1), ùn gwĭbù sin kásku (S1); la cáscara: kásku (pl. káskus)(V3 P2 R2 S1); la bizna: télè (V3 R1 S1); la clara del huevo: pal. cast.; la yema: pal. cast.; la meaja: galadúrè (V3 S1).

(333) El pato doméstico: kórų (V3 S1)[3]; la paloma: pal. cast.; la paloma torcaz: palómè túrkę (R2 S1).

---

1. Cf. García Lomas: güerar, 'incubar las aves'; Escalada, I: huerar, 'incubar, empollar, pudrir los huevos y hacerlos hueros por mala incubación'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 21: ahuerar, 'empollar'; Rato, p. 68: guarar, 'estar un ave sobre los huevos para empollarlos'; Neira, Lena, p. 145: guariar, 'empollar'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 289: guariar, 'empollar la gallina los huevos (Vill.)'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 298: guarar, 'incubar'; Garrote, Maragatería, p. 246: güerar, gurar, 'empollar las aves'; Lamano, p. 474: gorearse, 'sentir la gallina deseo de empollar'; íd.: p. 480: güerar, 'incubar'; Krüger, San Ciprián, p. 121: gurar, 'encobar'; Vigón, p. 254: guarar, 'encobar'.
2. Cf. García Lomas: (huevo) gorito, 'huevo huero'; Neira, Lena, p. 146: guariones, '(los huevos que salen) hueros'; Garrote, Maragatería, p. 247: güerón, gurón, adj., 'huevo huero'.
3. Cf. García Lomas: corro, 'pato doméstico'; Escalada, II: corro, 'pato común'; Canellada, Cabranes, p. 151: coríu, 'pato'; Garrote, Maragatería, p. 191: curro, 'pato, lo mismo el silvestre que el doméstico'.

<u>d</u>. Las abejas.

(334) El cultivo de las abejas se practica de una manera bastante primitiva, no conociéndose más que la colmena de tipo fijo. Ésta, el dŭxù (pl. dúxus)(V3 P2 R1 S1)[1], se hace horadando con maŭrékè o drwékè (cf. párr. 347) un tronco de árbol. A pesar de no conocerse la palabra 'colmena', se usa el término kolmẽnár (R1 S1), 'grupo de colmenas'. Las colmenas descansan sobre una lancha, kŭlù (S1), y se cubren con tablas, koŭertérus (sing. kŭŭertírù)(V3 P2 S1), tapándose las rendijas con hierba o con estiércol. La trenca se llama kaŭíè (V3 S1) y la piquera, aŭjaŭírù (pl. aŭjaŭérus)(V3 P2 R1) o ixírù (pl. oxérus)(S1). Encima de la fila de colmenas se suele construir un tejado sencillo con una tablas, echando encima tejas o piedras (cf. foto 17). Esta choza se llama telá: (V3 P2 R1 S1), telaúkè (V3). A veces se ponía antiguamente una cabeza de burro muerto encima de la colmena para que no entrara el abejaruco.

A veces anidan las abejas en el hueco de un árbol. Este hueco, hecho por haberse cortado una rama del árbol, se llama tŭxù (R1), toxárrè (V3), tuxárrè (S1), tŭxárrù (S1). Para la alternancia dŭxù/tŭxù , cf. párr. 92.

(335) LA ABEJA: <u>pal. cast.</u> o móskè (P1 S2); la reina: gíè (V3 S1); el enjambre: insámbrə (V3 P2 R1 S2); enjambrar: insambrár (V3), ansambrár (S1); el último enjambre, el más pequeño, que se separa de la colmena: rekápjù (pl. rekápjus)(V3 P1); entrar en una nueva colmena: induxásə (V3 P1)[2]. Antes de empezar a trabajar, las abejas pintan el interior de la colmena con una sustancia bituminosa, makón (fem. P2 R1),[3] makarón (S1). Recoger néctar las abejas: ganár (V3 S1), aŭjár (V3 P1).

(336) LA MIEL: <u>pal. cast.</u>; los panales: tástanès (V3 P2 R1),

---

1. Cf. García Lomas: dujo, 'colmena hecha con un tronco'; Vergara, <u>B. y S.</u>: dojo, dujo, 'trozo hueco del tronco de un árbol que se usa para los colmenares'; Ollé, <u>Mena</u>: dujo, 'colmena (hecha con un árbol)'.
2. Cf. García Lomas: endujarse, 'meterse (la abeja) en el dujo'.
3. Cf. García Lomas: macón, 'betún pardo oscuro, casi negro, con que las abejas untan las colmenas o yasos (sic.) antes de empezar a trabajar'; Baráibar, <u>Álava</u>, p. 161: macón, 'betún de color pardo oscuro, casi negro, con que las abejas untan las colmenas o vasos antes de empezar a trabajar. Son los propóleos o 'tanque' de las abejas'.

taṣtánès (S1)[1]. Se castran, kátẹn (V3 P2 R1 S1)[2], las colmenas ahumando las abejas. El encargado de esta operación se llama el uma*ór (R1), umaór (V3); se llena una cántara vieja de hierba verde y se introduce en ella, por un agujero que tiene en el fondo, una astillita encendida. Este aparato se llama el umjón (V3 P2 R1), umõn (S1). Una vez salidas las abejas, se cortan los panales con un cuchillo especial, el kata*ór (P2 R1), la katadére (V3), katadóre (S1). La miel virgen, mjél en táṣtanè(s) (V3 P2 R1), mjél en rãmè (S1), se aprieta entre las manos para que salga la miel con el calor de éstas, cociéndose después los panales para separar la cera, pal. cast.

(337) EL AGUIJÓN: rẽspə̈ (masc. V3 P1 P2 R1 S1)[3], rjéspə̈ (masc. S2), rẽθpə̈ (masc. V3 P2), rẽθpə̈ (fem. V2), ixón (R1); una picadura: pikáṣ (V3), pikötáθu̇ (pl. pikotáθus)(S1); el bulto que produce una picadura: birdugón (P1 S1); zumbar: rutár (V3 P2 R1 S1)[4], bumbuyár (V3).

Para la avispa y el abejorro, cf. párr. 233. Los panales de las avispas se llaman taṣtanúkès (R1). El avispero: nïdù de grjéspès (R1), de *jjéspres (P2).

H. Animales domésticos.

i) el perro

(338) EL PERRO: pïrũ̇ (pl. pérus)(V1 P2 R1 R2 S1); ladrar: pal. cast.; aullar: ulár (V3 R1 S1); un aullido: aulú (pl. aulús)(P1); gruñir: reθár (V3 S1); los dientes, colmillos: kulmíyus (V3 P2 R1 S1); enseñar los dientes: regañár (V3)[5], tarruskálus (S1), le*antá l mórų (P2); remover la cola: alagásə̈ (P2), deṣtorθé l rãθu̇ (R1), θinglá l rãθu̇ (V3), xlingá l

1. Cf. García Lomas: tástana, 'panal de miel'; Baráibar, Álava, p. 239: tártano, 'miel en panal o panal de miel'.
2. Cf. Ollé, Mena: catar, 'recoger la miel del dujo'.
3. Cf. Ollé, Mena: respe, 'aguijón de la avispa'; Baráibar, Álava, p. 223: respe, 'aguijón de la abeja o de la avispa'.
4. Cf. Vergara, B. y S.: rutar, 'zumbar, hacer ruido sordo'; Torre, Cuéllar: rutar, 'zumbar, hacer ruido sordo'.
5. Cf. Rato, s.v. arregañar, 'enseñar los dientes como lo hacen los perros'.

rá̰ðu̯ (S1)[1]; jadear: xaðjár (ÉL xáðjɛ̀)(V3 P2 S1).

El cachorro: gaθápu̯ (P2), pərín (R1), pirúku̯ (S1), pərúĉu̯ (V3), etc.; un perro rabioso: pírù de rá̰ðjɛ̀ (V3 R1), pírù morðe[d]ór (P2); pelearse los perros: impelotásə̯ (V3 S1); azuzar (a los perros): apirjár (R1), impiθkár (V3 P2), imbiθkár (S1)[2]; una carlanca: karáŋkɛ̀s (V3 P2 R2), kolérɛ̀ (S1), kulirín de píŋĉus (S1); la perrera: kasítu̯ (P1 S1), burθíl (P1). Para llamar al perro, se dice tóðɛ̀ (V3 P2 S1), toðá: (P2), kí:s, kúkɛ̀ (R1).

ii) el gato

(339) EL GATO: gátu̯ (pl. gátus)(V1 P1 P2 S1); maullar: mexiǰár (V3), mjagár (P2 R1 S1)[3]; ronronear: roŋkár (R1 S1), reθár (P2), murmjár (V3); arañar: garðuŋár (V3 S1)[4]; un arañazo: araŋáθu̯ (pl. araŋáθus)(V3 P2 R1), garðuŋáθu̯ (pl. garðuŋáθus)(S1); vigilar (por ejemplo, a un ratón): seĉár (V3 R1 S1), atizðár (P2 S1). Del gato que hurta cosas se dice que es gúlusu̯ (pl.golósus)(V3 P2), lambistíru̯ (pl. lambistérus)(R1), lambjón (S1). Para llamar al gato, se dice mícu̯ (V3 P2 R1), ĉípi (R1), ĉíru (S1).

---

1. Cf. Rato, p. 55: cinglar, 'mover, sacudir'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 207: xingalreu, 'aguzanieves'; Neira, Lena, p. 292: xingalraba, 'aguzanieves'.
2. Cf. Escalada, I: enviscar, 'echar el perro, azuzar'; Vigón, p. 185: envizcar, 'enguizgar'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 288: enviscar, 'incitar al perro para que muerda'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 284: embiθkár, 'azuzar a los perros'; Garrote, Maragatería, p. 217: envizcar, 'azuzar, irritar, obligar al perro a que acometa a una persona'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 80: empizcar, 'azuzar a uno contra otro, incitar'. 'Empizcar' pertenece al gallego y al cast. antiguo (véase DRAE).
3. Cf. García Lomas: rumiagar, 'maullar el gato en celo'; Ollé, Mena: miagar, 'maullar'; Rato, p. 84: miagar, 'íd.'; Vigón, p. 307: miagar, 'íd.'; Cañedo, Cabrales, p. 216: miagar, 'mayar; maullar'; Canellada, Cabranes, p. 267: miagar, 'mayar de un gato'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 289: miaguío, 'maullido'; Neira, Lena, p. 259: miagar, 'maullar'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 315: mjagár, 'mayar'; Garrote, Maragatería, p. 267: miagar, 'maullar el gato'; Krüger, San Ciprián, p. 125: mjagár, 'maullar del gato'.
4. Son frecuentes los cruces a base de 'arañar', 'uña' y otras palabras. Cf. Campuzano, Apuntes: garduñar, 'arañar'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 95: garruñar, 'arañar, rasguñar'; Vigón, p.247: gatuñar = rescuñar, 'rasguñar con las uñas'.

IV Los Trabajos de la Madera.

A. La explotación de la madera.

(340) Los pasiegos no explotan la madera en cantidades comerciales, sino únicamente para leña, para fabricar aperos y para proporcionar las vigas de alguna casa. La antigua riqueza forestal de la zona está hoy muy reducida y los montes que quedan están muy alejados de las carreteras y por eso difíciles de explotar.

UN ASERRADOR: serṝón (V3 P1)[1]; la sierra grande que se maneja entre dos: troṇθaᵈór (V3 P2 R2 S1), troṇθaᵈéru (P2)[2]; serrar con troṇθaᵈór : troṇθár (Yo trwéṇθọ)(V3 P2 R2 S1)[3]; el tocón, lo que queda en la tierra al derribar un árbol: koθál (V3 P2 R2), kṳ̈lṳ̈ (S1), tokón (R2). Después de derribado, se sierra el árbol para dejarlo en unidades convenientes, es decir en twérụs (sing. twïrṳ̈)(V3 P1 P2 R2)[4], ṝóḷụs (P1); el primer twïrṳ̈ , cerca del suelo: koθál (P2 S1); la corteza: pal. cast.; la albura debajo de la corteza: míθẹ̀ (V3 P1)[5]; el líquido que sueltan los troncos descortezados: ṝóðrə̈ (V3), sáðjẹ̀ (P1 S1).

(341) UNA CABRILLA grande para serrar troncos (cf. Fig. 7A): taḷér (V3 P2 R2 S1). Los twérụs se suben al taḷér con una palanca de hierro, la kaðrítẹ̀ (P1 S1) y se cortan con una sierra grande que se maneja entre dos (fig.), la sjéṝẹ̀ ɒraθaléṛẹ̀ (V R2), sjéṝẹ̀ gránḍə̈ (S1) o xéṝẹ̀ (P1). El mango de abajo, la mãníḷẹ̀ (P1 P2 S1), se puede quitar de la hoja para cortar un nuevo hilo. Hacerle tablas a un tronco es kwartjálə̈ (P2 S1) y

---

1. Cf. García Lomas: serrón, 'aserrador'.
2. Cf. Escalada, II: tronzador, 'sierra de dientes verticales y que por ello corta a la ida y a la vuelta'; Vigón, p. 454: tronzador, 'sierra corta que se emplea para apear árboles y para otros usos'; Baráibar, Álava, p. 248: tronzadera, 'sierra de unos 2 m. de largo y 20 cm. de ancho, con un asa en cada extremo'; Monge, Puebla de Híjar: tronzador, 'sierra'; Coll y Altabás, p. XLIX*: tronzador, 'sierra de grandes dimensiones'.
3. Cf. García Lomas: tronzar, 'aserrar con tronzador'; Escalada, II: tronzar, 'aserrar con tronzador'; Monje, Puebla de Híjar: tronzar, 'serrar leña'.
4. Cf. Canellada, Cabranes, p. 360: tueriu, 'tronco del árbol en su parte más gruesa'; Vigón, p. 455: tueru, 'tronco'; Neira, Lena, p. 174: tuiru, 'tallo de un árbol o arbusto o planta'.
5. Cp. García Lomas: miza, 'capa exterior de la corteza de los árboles'.

se hace siguiendo un bramil hecho en el tronco por medio de una cuerda cubierta de carbón. Hacer esta línea es kwirđjár (P2 R2), kurđjár (S1) el madero. La cuerda, de lana, se echa en un bote donde se ha mezclado ceniza de paja, helechos, etc., con agua.

De la madera del tronco del árbol se dice que es de pjé (V3 R2). (Esta madera) es muy fuerte: tjéⁿ múĉè fóđrə̈ (V3 R2); (la madera) está podrida: eṣtá maladjáu̯ (R2 S1), puđrigáṇu̯ (V3 P2)[1]; la carcoma: pulíṛ, puliyṛ (V3 P2 R2 S1), gorméḷu (R2); carcomido: apuliyáu̯ (P2 R2 S1), puljáu̯ (V3), agormeḷáu̯ (R2), korkomíu̯ (P2); (la madera está) llena de carcoma: morkósu̯ (V3 P1), marjáu̯ (P1 S1), búfo, kartonáu̯ (P1), atađakáu̯ (P1 S1)[2]; (esta madera es) muy friable: brónku̯ (V3 R2).

(342) LA LEÑA: pal. cast.; el hacha: la xáĉṛ (P1 S); un hacha pequeña: xą̈ĉü̯ (pl. xáĉus)(V3 P2 R2 S), ą̈ĉü̯ (pl. áĉus)(P1 S1); hacer astillas con el hacha: pikár léṇṛ (V3 P2 R2 S1); el tronco sobre el cual se hace: tą̈θą̈đ̆rú̇ (pl. taθađérus)(V R2)[3]; una astilla: iṣtíyṛ (V3 S1), eṣtíyṛ (P1 R); un leño sin partir: iṣtakón (V3 R2 S1), mą̈đ̆rú̇ (pl. mađérus)(R2). Los pedacitos de madera que saltan al hacer leña: koskóxus (sing. kùsk̆úxü̯)(V3 P1 P2 R2 S1); desperdicios mayores, hechos al labrar con el hacha o con la azuela: koskóxṛs (V3 P1 S1)[4], urθínṛs (P1), xurθínṛs (S1), gurθínṛs (V3)[5]; desperdicios de leña en forma de ramitas: soróxus (sing. sùrúxü̯)(V3 R2), seróxus (sing. sə̈rúxü̯)(P1 S1)[6], rámus (S1); una brizna de leña: bríṇgṛ (V3 P1 R2); partir mal la leña, hacerla briznas: dezđriṇgálu̯ (V3 P1); los pedacitos de corteza que saltan al hacer leña: taskađínṛs (P2), kortéθus (sing. kùrtíθü̯)(S1), kortéθṛs (V3 S1).

---

1. Cf. Canellada, Cabranes, p. 302: podrigañu, 'podredumbre de árbol, fruta o cualquier cosa vegetal'.
2. Cf. Lamano, p. 637: tabacoso, 'podrido; dícese del ramaje lleno de fusca y basura'.
3. Cf. Escalada, II: tazadero, 'tarugo de madera sobre el que se pica la leña y se hacen astillas'.
4. Cf. García Lomas: coscojas, 'astillas menudas que saltan al golpe del hacha o de la azuela, cuando está seca la madera'.
5. Cf. García Lomas: orcinas, urcinas, urdinas, 'astillas menudas que saltan al golpe del hacha o azuela en madera que no está muy seca'; Escalada, II: orcina, 'cada una de las astillas que saltan al golpe del hacha o de la azuela'; Vergara, B. y S.: horcina, 'astilla'.
6. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, p. 328: suróĉus, 'palos cortos, retorcidos, de piorno o urz, que sirven para quemar'.

(343) HENDER (la leña): ẹndílụ (S1); henderla con cuña y l ŭxù del hacha: axár (P1 S1); un trozo cilíndrico del tronco de un árbol, que sirve para leña o para asiento, apoyo, etc.: táθụ̈ (pl. táθụs)(R2)[1].

B. El carpintero.

(344) EL CARPINTERO: kạrpiṇtĭrù (pl. karpiṇtérụs)(V P2 R2 S1); el taller del carpintero: kwártù de karpiṇtiriè (R2), karpiṇtiríè (S1); el banco del carpintero: báŋkụ̈ (pl. báŋkụs)(V R2 S1).

El serrucho: seřótạ̈ (V P2 R2 S1)[2], xeřótạ̈ (P1); el serrucho de calar o de puñal: siřitŭkụ̈ (S1), siřutín (P1). Limar los dientes del serrucho, torciéndolos uno a izquierda otro a derecha y así sucesivamente: terθjár (P2 S1), tirθjár (R2); la lima para esta operación: terθja*ór (P1 S1); la lima de corte triangular: tráŋgulu (S1). La sierra de bastidor: sjéřè de ŭulṭjár (V); el bramil: gramíl (V P2); serrar: xeřár (P2 S1); serrar a la fibra: kortár al ílu (V R2 S1), a ŭeréĉụ (P2 S1); serrar a través de la fibra: troṇθár (V P2 R2), xeřár aḷ tróṇθạ̈ (P2 S1), řetorár (R2); serrar al sesgo: troṇθár al ŭjés (P2 R2 S1); sesgar: nezgár (R2 S1), anezgár (P2), partír a eskwáŭrè (S1); el nudo (de la madera): tuxářẹ̀ (S1), tŏxářù (pl. toxářụs), ṋṹ*ú (P1).

El cepillo: θipĭyụ̈ (P2 R2 S1); el guillame: giḷámẽn (V); un cepillo especial para alisar los bordes de las tablas: méŭjè xúṇtẹ̀ (V P2 R2 S1); la garlopa: pal. cast.; acepillar: θipiyár (V S1), θipiḷár (P2 R2); acepillar con garlopa: agarlopjár (P2), garlupjár (S1); la viruta: bilútẹ̀ (P2 R2 S1), urθínè (P2), koskóxẹ̀ (V).

(345) Las tablas ensambladas por medio de ranura y lengüeta: táŭlès eŋgarŭjá:s (V P2), táŭlès amaĉimbrá:s (V P2), táŭlès akanalá:s (S1); el acanalador: pal. cast.; el cepillo para hacer ranura y lengüeta: la maĉímbrè (V P2 R2); hacer ranura y lengüeta: akanalár (R2), amaĉimbrár

---

1. Cf. Escalada, II: tajo, 'tarugo de madera, proporcionado para hacer de él una almadreña'; Vigón, p. 439: tazu, 'pequeño trozo de madera dispuesto para hacer madreñas o para otro objeto'.
2. Cf. Vigón, p. 423: serrote, 'serrucho'; Canellada, Cabranes, p. 336: serrote, 'id.'; Baráibar, Álava, p. 231: serrote, 'serrucho; sierra pequeña'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 155: serrote, f., 'especie de serrucho de hoja curva....'.

(P2)[1]; ensamblar tablas por medio de ranura y lengüeta: engarðjár (V P2)[2].

El berbiquí: birðkí (S1), barénu de mãníyè (R2), barénu (P2); el escoplo: iskúplù (pl. iskóplus)(P1 P2 R2 S1); el formón: trínčè (V P2 R2 S1); la gubia: pal. cast.; el formón ancho: beðánù (pl. beðánus) (V P1 R2 S1)[3]; agujerear (con formón, barreno, etc.): xorakár (P1 S1)[4]; agujerear de otra manera: axwerár (P2 R2), agwerár (R2), oxerár (P1 S1); un agujero: ùxírù (pl. oxérus)(P1 S1), ùxwírù (pl. oxwérus)(R2 S1), axwírù (pl. axwérus)(P2 R2), aùxírù (pl. aùxérus)(V2), úrákù (pl. urákus) (P1), xörákù (pl. xorákus)(S1)[5]. La escofina: iskuθínè (P1 R2), askuθínè (P2), askufínè (S1). La prensa de tornillo hecha de madera: sarxéntu (V).

(346) EL MARTILLO: martíù (V P2 R2 S1); la cabeza plana del martillo: bókè (V P2 R2 S1); la oreja (para sacar clavos): únè (V), órkè (R2), djéntãs (S1), píkè (P2); el clavo: púntè (V P2 R2 S1)[6]; el clavo sin cabeza: púntè de kabéθè pärdí*è (V); clavar: pal. cast.

El torno: tũrnù (pl. tórnus)(R2 S1); apretar en el torno: prensár (V); la mortaja: eskopljaðúrè (V); la espiga: ispígè (S1), ispigaðúrè (V); una ensambladura en general: inkwéntrà (P1 S1), xúntè (P1); ensamblar: axuntár (R2), axunterár (V S1), embutír (R2); un clavo de madera: pínù (pl. pínus)(V3 P2 R2 S1)[7]; colocar un clavo de madera para asegurar una ensambladura: pinár (P1 S1); un tornillo: tirafóndu (V P1 R2), twérkè (R2); el destornillador: aturniya*ór (V), isturnila*ór (P2 S1). La cola: pal. cast.; encolar: ankolár (R2), inkolár (S1).

---

1. Cf. Baráibar, Álava, p. 162: machimbria, 'ensambladura de dos piezas de madera a caja y espiga o ranura y lengüeta'.
2. Cf. Vigón, p. 178: engarciar, 'practicar la ranura o la hembra en la curena (= las tablas de los lados del hórreo)'.
3. Cp. Vigón, p. 80: bedanu, 'escoplo'; Escalada, II: vedano, 'íd.'.
4. Cf. Torre, Cuéllar: huracar, 'excavar y hacer agujeros los animales en la entrada de las cuevas'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 269: afurakár, 'agujerear'; Escalada, II: horacar, 'íd.'; Lamano, p. 303: buracar, 'íd.'; Vigón, p. 39: afuracar, 'íd.'.
5. Cf. Escalada, II: horaco, 'agujero'; Torre, Cuéllar: buraco, 'roto o agujero que se hace en las telas'; Vergara, Seg.: buraco, 'íd.'; Vigón, p. 240: furacu, 'agujero'; Canellada, Cabranes, p. 229: furacu, 'íd.'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 295: furáku, 'íd.'; Krüger, San Ciprián: buráku, 'íd.'; Lamano, p. 303: buraca, -o, 'íd.'; íd., p. 466: furaco, 'íd.'.
6. La palabra [klábu](V3 P1 S1) indica únicamente el clavo de la almadreña'.
7. Cf. Escalada, II: pino, 'clavo de madera que sirve para colgar alguna cosa o para sujetar las espigas de los ensamblajes en las escopliaduras'.

C. El albarquero.

(347) Suele haber un albarquero, maðrinírù (pl. maðrenérus)(V R2 Pl), amaðrinírù (pl. amaðrenérus)(Sl), en cada uno de los barrios de los Montes de Pas. Sin embargo, este oficio tiene carácter ocasional y no hay nadie que viva de la la fabricación de las almadreñas.

En general las almadreñas son de dos tipos: propias para zapatillas y propias para escarpines. A estas últimas se les echa un poco de hierba para que sean cómodas.

Las almadreñas (cf. párr. 424 para los nombres que reciben) se hacen principalmente de haya y de aliso. Primero se corta el tronco horizontalmente en varios trozos o táθus (sing. táθù)(Pl R2)[1], que tienen la misma largura que una almadreña; esto se dice ɸetorár (Pl R2 Sl) el tronco. Según su grosor, cada táθù puede dividirse verticalmente en dos, cuatro o más pedazos, destinándose cada trozo a una almadreña. Esta última operación se llama axár (Sl) o kwartjár (Él kwártjɛ)(Sl). En la banqueta o taxaðéru y con el hacha se desbasta y se da ligera forma a la pieza; después, con la azuela, pal. cast., se empieza a labrar, aθuljár (V Sl), aθwelár (R2). La almadreña ahora va tomando su forma definitiva.

(347a) Con la boca estrecha de la azuela, es decir con el pétu (Pl Sl)[2], se excava la madera de entre los dos tacones y la de la boca de la almadreña. Esta operación es apetár (Pl Sl) o agurekár (Pl). Luego se traslada la pieza al pótru (V P2 R2 Sl)[3] o kaβaléta (Sl) (cf. fig. 7F), tronco con ranura o táxɛ (Sl), donde se sujeta con cuñas, kúnus (sing. kúnù)(Pl R2). En esta posición se continúa el proceso de excavación, esta vez con el baɸénu (R2 Sl), taladro grande del albarquero (cf. fig. 7D); esta operación es aβaɸenár (R2 Sl). Se termina de labrar el

---

1. Cf. García Lomas: tazo, 'nudo o trozo de madera seca para quemar'; Canellada, Cabranes, p. 348: tazu, 'cualquier trozo de madera que sea aproximadamente cúbico'; Cañedo, Cabrales, p. 231: tazu, 'trozo de madera descortezada de que se sirve el almadreñero para hacer la almadreña'.
2. Cf. Escalada, II: peto, 'boca estrecha, aguda de la azuela del almadreñero'.
3. Cf. Canellada, Cabranes, p. 304: potru, 'banco de trabajar los madreñeros'.

interior con la légrè (V P2 R2 S1)[1], cuchillo largo con filo en los dos bordes y doblado sobre sí mismo en su extremo (fig. 7H). Las légrès son de varios tamaños, llamándose la más grande madrékè (V3)[2] o drvékè (P1), instrumento que se emplea para excavar los dúxus o colmenas. Labrar con la légrè se dice alegrár (V P2 R2 S1), akoroθár (P2), amadrekár (S1), o adrvekár (P1). Finalmente, se pule el exterior con la ɾaséɾè (V P2 R2 S1)[3] (fig. 7E), cuchilla con un mango en cada extremo; pulir de esta manera se dice ɾaserár (P2). Con un cuchillo se termina de pulir y después se puede decorar las alamdreñas tallándolas con el mismo cuchillo; decorar así se dice diɾuxár (P2 R2 S1), pintár (V1 P1 P2) o ɾayár (R2).

(348) Las dos partes levantadas de la suela de la almadreña se llaman takónäs (V1 R2 S1), aunque la de detrás también se denomina karkánu (P1 R2). El takón de delante se divide en dos y ambos takónäs suelen llevar clavos de madera, tarúgus (V1 P1 R2 S1)[4] o brókès (S1). Las almadreñas, muy raras, que no tienen ni takónäs ni tarúgus se llaman θókus (R2). Cuando están muy gastados los takónäs , se dice que las almadreñas están patínès (V1 P1 S1). Henderse una almadreña: ɾaxásë (P1); una hendedura: ɾáyè (P1 S1), andiɾúrè (P1). Se refuerza la almadreña hendida con un arete o θélu (R2), sélu (S1), argólè (P1)[5], argwélè (P1 S1).

La abertura de la almadreña por donde se introduce el pie se llama la bókè (P1 R2 S1)[6]; la cavidad interior se denomina kásè (P1)[7], káxè

---

1. Cf. García Lomas: legra, llegra, 'cuchilla de doble filo en forma de gancho para ahuecar el interior de las albarcas'; Escalada, II: legra, 'instrumento del almadreñero, de forma curva y doble filo, con el que legra o pulimenta la parte interior de las almadreñas, zapitas, morteras, cucharas, etc.'; Canellada, Cabranes, p. 244: liegre, llegre, 'instrumento de madreñero'; Neira, Lena, p. 150: ŝegre, ŝegra, 'cuchilla con filo por los dos bordes, doblada sobre sí misma en un extremo y enastada por el otro en un mango'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 292: tsegra, 'herramienta especial (del almadreñero) que sirve para modelar el boquete abierto por el téladru'.
2. Cf. Escalada, II: madreca, 'especie de escoplo de mucho tamaño, empleado para ahuecar troncos de árboles que hayan de servir de colmenas a las abejas'.
3. Cf. Canellada, Cabranes, p. 312: rasera, 'instrumento de madreñero'.
4. Cf. García Lomas: tarugo, 'sobina o clavo que sirve para aligerar o elevar las albarcas del suelo'.
5. Cf. Neira, Lena, p. 151: argoŝa, 'abrazadera de metal (para sujetar la madreña)'.
6. Cf. Neira, Lena, p. 149: boca, 'abertura por donde encaja el pie'.
7. Cf. Neira, Lena, p. 149: casa, 'hueco delantero'; Cañedo, Cabrales, p. 179: casa, 'interior de la almadreña, donde se cobija el pie'; Vigón, p. 107: casa, 'hueco de la madreña'.

(V1 S1). La parte que cubre los dedos es la tápɛ̀ (V1 P1 R2 S1) y la punta se llama pĭkù (P1 S1); la curva frontal de la almadreña es el pápù (pl. pápus)(R2)[1].

V - El Molino.

(349) Los molinos de los Montes de Pas son todos de agua y de un tipo muy corriente en el norte de España[2]. Hoy día tienen poco trabajo y se emplean únicamente para moler alguna que otra cantidad de maíz para el ganado. Antes, los nueve molinos de la zona proporcionarían toda la harina de maíz o borónè (V3 P2 S1) para la fabricación del pan de maíz (también borónè - V1 P2 S1), único tipo de pan que se consumía (cf. párrs. 405-410).

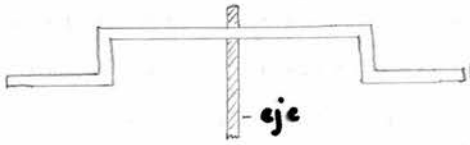
El molino: mùlĭnù (pl. mulínus)(V3 S1); el molinero: mùlìnĭrù (pl. molinérus)(V3 P1 R2). El nombre de présɛ̀ (P1 S1)[3] se da indistintamente a la presa y al caz del molino, aunque éste lleva también el nombre de kálθə̈ (V1 P1)[4] y de kanál (R). La parte ancha del caz, inmediata al boquete de entrada: kámarè (R); una compuerta: kompórtɛ̀ (V1 P1 R S); el boquete por donde entra el agua del caz: ĉĭmbù (V), saiţín (R S); el aparato para abrir este boquete: θerāxè (V R), paraθérè (S); la fosa y el desagüe: kálθə̈ (R), kalθérè, kaljéntə̈ (S).

(350) En la fosa del molino está colocada la viga de madera o pwéntə̈ (V S) en la que descansa horizontalmente el rodezno, rodétə̈ (P1 S1), cuyas paletas o espolétɛs (S), al dar con ellas el agua, hacen funcionar el mecanismo. El rodezno tiene debajo una espiga central, el gurjón (S), que descansa en el quicio de la viga maestra, es decir en el tixwĭlù (S), donde rueda una bola de bronce, que se llama pŭntù (V R). El eje que sube desde el rodezno era antiguamente de madera y se llamaba máθɛ̀ (S); hoy es de hierro y tiene el nombre de árbul (V R S). Mientras era de madera, había que extenderlo por medio de una pieza de hierro que se llamaba

---

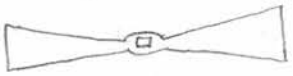
1. Cf. Neira, Lena, p. 149: papá, papera, 'superficie curva que forma la parte anteroinferior (de la almadreña)'.
2. Cf. Krüger, F., El léxico rural del noroeste peninsular, Madrid, 1947.
3. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 293: presa, 'cauce por donde llega el agua al molino'.
4. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 45: calce, 'cauce'. Es también palabra alavesa, según el DRAE.

espá^{d}ȅ (V S)[1], espa^{d}ón o palón (V), la cual, como lo sugiere su nombre, era una barra delgada, de unos 4 cm. de grueso, aplanada en uno de sus extremos. Se hendía la cabeza del eje y se introducía en la hendedura la parte plana de esta pieza, asegurándola con cuñas, álmès (S). El eje (o antiguamente sólo la espá^{d}ȅ) pasa por los orificios centrales de las piedras, donde está encajado un tubo de madera que hoy no tiene nombre, y la fuerza motriz se transmite a la volandera o mwélȅ (S) por medio de una barra horizontal de hierro en la cual se engancha el eje. Esta barra tiene hoy una forma parecida a la del yugo



(vista lateral)

y se llama maðexál (V), kiṇθétȩ̣ (R) o yŭgŭ (S). Antes tenía la forma de dos triángulos unidos por los ápices y se llamaba niyérȅ (R S)[2]:



(la niyérȅ , vista de encima).

(351) Otros términos referentes al molino: la solera: fíxȩ̣ (V R S); el aparato que sirve para graduar la finura de la harina producida, levantando y bajando la volandera: alĭbjŭ (V R) (cf. el final de este párrafo), alíbjȅ (S), pŭṇtŭ (R), tiráṇtą̈ (S); la tolva: tórbȅ (Pl), tórbulȅ (Sl); la armadura que sostiene la tolva: kaðalétą̈ (V R S); la cajita debajo de la tolva donde caen los granos antes de echarse entre las piedras: kaθolétȩ̣ (V), kaxóm pekénu (R S). Este último término se opone al kaxóṇ gráṇdą̈ (R) o cajón de madera que cubre las piedras, también llamado tambór (S)[3]. Para hacer que los granos se vayan cayendo poco a poco entre las piedras, se emplea hoy un palo (la cítola), llamado kaḍíų̆, kaḍíyŭ (V S), el cual, clavado en la cajita debajo de la tolva, la hace vibrar por los golpes que da en los dientes de otro palo, montado en el eje y que da

---

1. Cf. Baráibar, Álava, p. 115: espada, s.f., 'barra cilíndrica de hierro que por el extremo inferior en el árbol y por el superior encaja en las muelas del molino harinero'.
2. En Lena de Abajo esta pieza, de la misma forma y función, se llama 'inera'; cf. Neira, Lena, p. 160. Cf. también Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 293: inera, 'pieza de hierro incrustada en la muela voladora, en la cual encaja el extremo superior del fusu (= eje)'.
3. Cf. Neira, Lena, p. 162: tambor, 'una tapa de madera que cubre la muela'.

vueltas con él. Antes, la cítola rozaba directamenta en la volandera, llamándose entonces tarabiyè, tarabíè (Pl S)[1]. El palo dentado que hace funcionar la cítola: karákẹ̀ (V), lábə̈ (V)[2], úsú (S); dar golpes la cítola: akaðiyár (S).

Se gradúa la caída de los granos por medio de una cuerda, el alíðjù (S), que alza y baja el borde frontal de la kaθolétẹ̀ (cf. arriba), la cual está montada en el kaðalétə̀ por medio de una bisagra.

(352) LA HARINA de trigo: pal. cast.; la harina de maíz: borónè (V3 P2 S1); ir parándose el molino, efecto del maíz verde o húmedo que, al molerse, forma una pasta entre las piedras: kargásə̀ l mùlínù (S); el recipiente donde cae la harina: aṛníru (pl. aṛnórus)(V Pl R S), árkẹ̀ (R); una moledura: moldúrè (Pl), muljéndè (S1); moler: pal. cast.; moler imperfectamente: ṛezmolér (Pl), troṇθár (S1); los pedazos de maíz que pueden quedarse sin moler entre la harina: ṛezmulíṵ (Pl).

Las piedras son de granito y de vez en cuando hay que levantarlas para pikálès (Pl S1), recortar con cincel las rayas. El aguilón que sirve para levantar las piedras se llama pótrṵ (V), gátṵ (R) o káðrjè (S) y el gancho, en forma de unas tenazas enormes, que está suspendido en aquél se llama la lúnè (R).

(353) EL CEDAZO: θeᵛáθṵ (pl. θeᵛáθus)(Pl S1); cerner: θiṛnír (Pl R S1); el moyuelo o harina de tercera: ariníl̩è (S1), ṛemũ̃wélṵ (V), ṛemoywélṵ (R)[3]; los pedacitos de grano y de piedra que quedan en el cedazo después de cerner: muldúrès (Pl); el salvado de maíz: sómè (R2 S1).

---

1. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, p. 333: tarabíka, 'cítola del molino'.
2. Cf. Canellada, Cabranes, p. 245: llabe, 'parte del molín de agua', sin especificar.
3. Cf. García Lomas: remoñuelo, 'moyuelo, salvado más fino que sale al tiempo de apurar la harina'; Baráibar, Álava, p. 222: remoyuelo, 'moyuelo, salvado muy fino, último que se separa de la harina'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 146: remoyuelo, 'moyuelo, salvado muy fino mezclado con algo de harina'.

VI - Otras Profesiones e Industrias.

A. La hilandería y el tejido.

(354) Lo único que se hila en los Montes de Pas es la lana de oveja y ésta en muy pequeñas cantidades. El procedimiento y los aperos son sencillísimos (cf. foto 21); para ponerse a hilar, xilár (P1 R2 S1), la hilandera, ilaðórɛ̀ (P1 V3), xilaðórɛ̀ (R2 S1), toma en la mano derecha el huso, l ŭsṳ̀ (P1 S1), r̄wĭkṳ̀ (pl. r̄wékus)(V3), r̄ókɛ̀ (R2), que es un palito con un disco de madera en el extremo inferior (cf. fig.). Debajo de la cintura y en el lado izquierdo se engancha un palo largo cuyo extremo está hendido en cuatro; es la rueca, r̄wékɛ̀ (P1), r̄ókɛ̀ (S1), ŭsṳ̀ (V3 R2). Con una cuerda se ata entre los cuernos, gíṇc̣us (R2), de la rueca (cf. fig.) un copo de lana, la kópɛ̀ (V3 R2 S1), kopétɛ̀ (P1), que previamente se ha cardado a mano (cardar a mano: karmẽnár (V3 S1), kamelár (R2), karmelár (P1)). Con los dedos de la mano izquierda se va tirando la lana de la rueca y torciéndola, arrollando en el huso el hilo así producido. La cantidad de hilo que se extiende de rueca a huso es una eḅrá: (R2 S1), aunque por extensión esta palabra indica también una cantidad más grande de hilo: bó a xilár ḍós eḅrá:s (S1). Evitando los grosores o tupíθus (V3 R2 S1) del hilo, se sigue hilando hasta que ya no cabe más en el huso, es decir, hasta que se tiene una buena maθórgɛ̈ (S1)[1]; mapór̄ɛ̀ (R2), usá: (P1). Con la lana hilada hay que hacer después un ovillo, ụḅĭṳ̀ (P1), ụḅĭyù (R2 S1), cuidando que no se enrede, s anụ́ḍä (P1 R2). 'Desenredar' es desamaranár (V3 P1 R2) o desanụdár (P1). La lana no se tiñe y hoy sólo se emplea para hacer kaḷθítus (cf. párr. 417) o alguna tukíyɛ̀.

(355) Se acuerda vagamente de dos telares, uno en San Pedro del Romeral y otro en San Roque de Riomiera, pero los procedimientos y la terminología están enteramente olvidados. Se fabricaban mantas de lana, las cuales se

---

1. Cf. Vigón, p. 301: mazorga, 'mazorca, en la acepción de "husada"'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 312: maθórga, 'husada'; Cañedo, Cabrales, p. 216: mazorga, 'madeja'; Neira, Lena, p. 168: mazorga, 'husada'; cp. Canellada, Cabranes, p. 264: mazorga, 'donde va envuelto el hilo dentro de la lanzadera del telar'. La identidad etimológica de mazorca/mazorga es evidente cuando se considera un caso opuesto: Alvar, Campo de Jaca, p. 210: fusada de milloca, 'mazorca de maíz'. En Ollé, Mena: mazorga, 'conjunto de espigas de maíz puestas a secar'.

abatanaban, se pisáðèn (Pl Sl), en los batanes, pisónàs (Pl Sl)[1], de los ríos pasiegos.

B. El herrero.

(356) El herrero: ārīrù (pl. erérus)(V Pl R2 Sl); la fragua: pal. cast.; forjar: maĉakár (V R2); el fogón: fugón (Pl R2), ùrnĭyù (Sl); el fuelle: xwélą̈ (V Pl R2 Sl); si el fuelle es de mano, se puede llamar también fwĭlù (pl. fwélus)(Pl R2), aunque no parece existir *xwĭlù. El atizador: atiθón (masc. V Pl); calentar (la pieza) en el fuego: templár (Pl R2 Sl).

El yunque: la yúnkè (Pl R2 Sl)[2]; el cuerno del yunque: bigórnjè (V); la tajadera, suplemento del yunque: pal. cast. (V), kortaðérè (R); el cepo del yunque: tąθąðĭrù (pl. taθaðérus)(V), tąkù (pl. tákus)(R2 Sl). El cortafrío: pal. cast. (V Sl); un cortafrío pequeño: burĭl (masc. V R2); la plana, el martillo de planear: lánè (V); las tenazas: tenáθè (V R2); los alicates: l alikátą̈ (V3 Pl); el instrumento que sirve para quitar la herrumbre a las piezas: raskétè (V); la cizalla para cortar chapas: pal. cast. (V); la terraja: pal. cast.; el macho de aterrajar: pal. cast. El pujavante: puxamántą̈ (Pl R2).

La herradura: arāðúrè (Pl Sl); desherrar: desarár (R2 Sl). La herrumbre: urúxu (V Pl R2 Sl)[3], rónè (Pl R2 Sl)[4]; oxidarse: uruxásą̈ (V3 Pl R2 Sl), enronąsą̈ (Pl R2), enronąeθésą̈ (p.p. inrùnĭeθĭù)(V3 Pl R2), usiðásą̈ (Pl).

C. Oficios varios.

(357) El obrero: ùbrĭrù (pl. obréros)(R2 Sl); la hermandad: armándá (R2).

---

1. Cf. Garrote, Maragatería, p. 294: pisón, 'batán'.
2. Cf. Vigón, p. 481: yunca, 'yunque'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 298: yunca, 'yunque'.
3. Cf. Garrote, Maragatería, p. 234: ferrujo, 'herrumbre'.
4. Cf. Monje, Puebla de Hijar: roña, 'orín de los metales'; Vigón, p. 407: roña, 'herrumbre'; íd.: roñosu, -sa, = ferruñentu, 'herrumbroso'; Coicoechea, Vocab. riojano, p. 151: roñarse, 'tomarse el orín, oxidarse'.

En lo antiguo, los habitantes de los Montes de Pas dependían en gran parte para sus compras de los vendedores ambulantes. El vendedor de telas se llamaba el teṇdéru̯ (V3 S1)[1], telérų (P2); el que arreglaba la quincalla: komponeᵭór (V3 P2); el que la vendía: öxaḷaṭĭru̯ (pl. oxalatérus)(P1 S1), ĉataṟérų (P2 S1), kaĉaṟérų (P1). Sin embargo, la palabra kiŋkaḷérų (R2) o kiŋkiḷérų (P2) se empleaba para indicar al mercero; la mercería: mirθiríe̯ (S1). El fabricante de albardas: baṣtérų (R2); el afilador: amolaŋĉín (V3 P2 R2 S1)[2].

(358) Un mendigo: piᵭigúŋu̯ (pl. piᵭigúŋus)(P2 R2 S1), mĭ̈ṇdigu̯ (pl. méṇdəgus)(P1 R2 S1). La palabra mẽṇdiŋgáṇtə̯ (P1 S1), mãŋgwáṇtə̯ (P1 P2)[3], se aplica al que es vagabundo y algo ladrón; por extensión se emplea para indicar al holgazán (cf. párr. 237). El vagabundo se llama también koṟe*ór (S1) y ambuláṇtə̯ (P1); 'vagabundear' es estár em boláṇtə̯ (P1 P2).

El médico: pal. cast.; el veterinario: bitrinárju̯ (P2 R2 S1). Los vecinos suelen tener un acuerdo con el médico y con el veterinario; por una cantidad anual (el selárju̯ - P1 S1), el vecino tiene derecho a sus servicios; tener tal acuerdo se dice eṣtár aselaṛjáu̯ kun el méᵭiku̯ (kun il bitrinárju) (P1 S1)[4]. La farmacia: butíkᵑ̯ (S1), butikín (P1).

---

1. Para R2, [tiṇdĭru̯] (pl. teṇdérus) es el tendero actual.
2. Cf. Canellada, Cabranes, p. 86: amolanchín, 'afilador'; íd., p. 270: molanchín, 'amolador'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 270: amu̯laŋĉín, 'afilador'; Lamano, p. 219: amolanchín, 'afilador, amolador'.
3. Cf. Rato, p. 81: mangüan, 'folganzán'; Vigón, p. 294: manguán, -ana, 'holgazán'; Canellada, Cabranes, p. 260: manguán, 'holgazán'; Neira, Lena, p. 257: manguán, 'vago'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 313: mãŋgwán, 'hombre perezoso'.
4. Cf. Vigón, p. 68: asalariar, 'celebrar con sus clientes el contrato de iguala el médico o cirujano'.

Capítulo 3 - LA VIDA DIARIA

I - La Vida del Común.

(359) La mayor parte de las palabras referentes a la administración son modernas. Por eso no ofrecen interés los términos pasiegos que corresponden a: municipio, ayuntamiento, alcalde, concejo, concejero. El alguacil: agwaθíl (V3 P2 R2 S1). El papel, firmado por el alcalde, que convoca a los concejeros o a otros miembros de la comunidad, se llama una koɾeðéɾɛ̀ (P1 P2)[1].

Las decisiones del concejo y otras informaciones que interesan a la comunidad se suelen anunciar por escrito, colocándose el aviso en la puerta del ayuntamiento o de la iglesia; anunciar una cosa así es ponér en éditus (R2). Sólo en Vega de Pas hay la costumbre de pregonar las informaciones. Los domingos, después de la misa y en la plaza del pueblo, el alguacil u otra persona se pone a pregonar, eĉár eŋ xúŋtɛ̀ (V3 P2), los avisos.

(360) Las varias tiendas que se encuentran en los pueblos y en algunos de los barrios son a la vez tabernas y es allí donde congregan los hombres, sobre todo los domingos, para jugar a los naipes y al dominó y para beber. La taberna: pal. cast. y kaŋtínɛ̀ (V3 P2 R2 S1), bitákulɛ̀ (V3), taƀírnu (pl. taƀérnus)(fam. P1 S1); la última copa que se toma antes de marcharse: la aɾaŋkaðéɾɛ̀ (P1 S1)[2]. Es allí también donde se leen los periódicos, papél̈s (P1 S1)[3]. Fumar: xumár (V3 S1); el tabaco: pal. cast.; un paquete de tabaco suelto: kwarterón (R2); el cigarro: θigárʊ̀ (pl. θigárus)(V3 S1); la pipa: pal. cast. (Para las bebidas, cf. párr. 411; para el juego y los naipes, cf. párr. 476).

En la época cuando se cultivaba más el maíz, la faena de deshojar las mazorcas daba ocasión para reuniones de gente joven y anciana en las

---

1. Cf. Escalada, II: corredera, 'aviso por escrito que ha de circular de casa en casa o de pueblo en pueblo, que han de firmar todos al margen, y que ha de completar el recorrido hasta que vuelva a la autoridad de donde partió'.
2. Cf. García Lomas: arrancada, arrancadera, 'última ronda de copas'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 30: arranque, 'última copa de vino que se toma antes de salir de la taberna'.
4. Cf. Neira, Lena, p. 265: el papel, 'el periódico'.

distintas casas. Además del trabajo, había canciones y cuentos, y amoríos. Pero no se limitaban estas reuniones a la época de la cosecha; no eran más que el apogeo de las de todo el año. Por otra parte, la velada tradicional ha casi desaparecido. (Para los pasatiempos y las diversiones, cf. párrs. 474-481).

II - Las Ferias y los Mercados.

A. Generalidades.

(361) Para los detalles generales sobre las ferias y los mercados que se celebran en nuestra zona, remitimos al párr. 6.

VENDER: pal. cast.; vender (una cosa) a precio muy bajo: askaĉarár (S1), iskaĉarár (P1); comprar: pal. cast.; hacer falta: pal. cast.; costar: pal. cast. La balanza: beláṇθẹ̀ (P1 P2), pésụ (S1); las pesas: pal. cast.; añadir: aṇidír (Él aṇídə̈)(V3 R2 S1); en las compras de leche se suele añadir una pequeña cantidad, la chorrada, después de cumplida la medida; esta cantidad se llama la pitáṇθẹ̀ (P2 R2 S1)[1].

En las ventas de ganado se sigue la costumbre del alboroque, la rṏblə̈ (V3 P2 R2 S1), rṏbrə (R2)[2]; es decir que el que acaba de vender un animal ofrece al comprador unas copas de coñac, etc.

B. El dinero.

(362) Las monedas hoy reciben su nombre castellano, aunque antiguamente se calculaba también en óṇθẹ̀s (P1 R2); la óṇθẹ̀ equivalía a diez y seis duros. Una cantidad de dinero, considerable pero sin definir, se llama un bṏkáụ̀ (R2). Calcular: karkulár (V3 S1).

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 135: pitanza, 'propina'.
2. Cf. García Lomas: la robla, 'alboroque (en la compra o venta de ganado)'; Ollé, Mena: robla, 'convite con que se cierra y festeja una operación comercial'; Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): robla, 'convite al cerrar un trato'; Vigón, p. 405: robla, 'alboroque'; Neira, Lena, p. 279: robla, 'robra, alboroque'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 284: robla, 'alboroque'; Garrote, Maragatería, p. 312: robla, 'alboroque....'; Baráibar, Álava, p. 225: robla, 'robra, alboroque después de una compra'.

El dinero: dinéru̯, dinéro̯ (V3 R2 S1); la moneda: pal. cast.; la cartera: pal. cast.; una cartera pequeña: kartíru̯ (pl. kartéru̯s)(V3 P1 R2 S1); la hucha: búĉe̯ (V3 P1 R2), xúĉe̯ (dir. Ve S1), óle̯ θjége̯ (R2); la economía: kulumíe̯ (S1) (para 'ahorrar', etc., cf. párr. 492). Dar (dinero) en préstamo: ponér al r̃éi̯tu̯ (V3 P1 R2 S1); tomar (dinero) prestado: tomár al r̃éi̯tu̯ (P1 R2 S1).

C. Las medidas.

(363) En Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera los prados se miden por pláθe̯s (V3 P1 R2), medida que varía según el municipio pero que en todos equivale a entre 300 y 325 m^2. En Selaya los prados se miden por kár̃u̯s (S1), medida un poco más grande que la anterior. Nueve pláθe̯s son un o͡brírú (pl. o͡brérus)(V3 P1 R2)[1], mientras que ocho kár̃u̯s son también un o͡brírú (S1). El kár̃u̯ (R2 S1) es también medida de heno almacenado y equivale a unos 700 $pies^3$ (10 x 10 x 7 pies). En San Pedro del Romeral existe una medida especial para la hierba en taskón : es la bigá: (P1 P2), equivalente a 350 $pies^3$ (aproximadamente 7 x 7 x 7 pies).

Para las demás unidades tampoco se emplea el sistema métrico. El peso se mide por libras, la cuarta parte de una libra siendo un kwarterón (R2 V3). Para los líquidos, se emplean la kántare̯ (V3 P2 R2 S1)[2] (= 16 litros), la kwartíye̯ (P1 R2) (= 4 l.), el kwa̯rtíyu̯ (V3 P1 R2 S1) (= medio litro) y la r̃aθjón (V3 P1 R2 S1)[3] (= la cuarta parte del kwartíyu). Sobrellenar una medida es traskur̃íle̯ (S1), barθjál (P1).

(364) LA FANEGA: l anége̯ (V3 P1); la cuarta parte de la fanega: θilimr̃n (P1 R2 S1); el colmo de una medida: kopétə̯ (S1), koperétə̯ (P1); (estar) colmada (una medida): enkoperetjá: (P1); una medida para castañas, aproximadamente equivalente a un litro: kwa̯rtíyu̯ (V3 P1), térθje̯ (R2); la cantidad que contiene esta medida: kwa̯rtjáu̯ (V3 S1). Dos kwartjáus son una miyá: (V3 S1).

La cuarta parte de la vara de tela es una kwárte̯ (V3 P1 R2 S1)

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 123: obrero, 'medida de viñas'.
2. Cf. Borao, p. 188: cántaro, 'medida de vino de unas 28 libras'.
3. Cf. García Lomas: ración, 'cuarto de cuartillo; medida para líquidos'.

y es la distancia entre la punta del pulgar y la del meñique de la mano extendida. La distancia entre pulgar e índice extendidos es un orkón (V3 R2)[1] o un xémäs (R2)[2], aunque la primera palabra se aplica también (V3) a la distancia entre estos dedos encorvados.

III - La Cabaña Pasiega.

A. Nociones generales.

(365) La casa que se encuentra en los Montes de Pas, distribuída de la forma descrita en el párr. 7, es de un solo tipo. Este tipo se distingue claramente del tipo general montañés y, como sugerimos en los párrs. 9 y 540, puede servir de base a una delimitación de la zona de cultura 'pasiega'.

Esta vivienda (cf. figs. 8-11 y fotos 22-24) es de dos pisos y está construída de piedras sin labrar unidas por barro. El piso inferior se destina a establo y el superior está dividido entre henar y vivienda propiamente dicha. Cada piso tiene entrada independiente; a la cocina y demás habitaciones se entra por la solana, debajo de la cual está la entrada del establo. Aprovechando el desnivel del terreno, muchas veces es posible entrar directamente a la solana sin la necesidad de escalera, pero en otros casos ésta es indispensable y se hace de piedra. La planta es rectangular y el tejado, de piedra, se divide longitudinalmente en dos vertientes. Para más detalles y para la distribución de las piezas de la casa, véanse los párrafos siguientes.

Pocas veces tiene cercado la casa, estando situada en medio de su prado. Son inseparables casa y prado, ya que no se halla prado sin edificio ni tampoco casa que no esté en su prado. Por eso, la palabra fínkẹ̀ (V3 P1 S1) indica a la vez ambas cosas.

(366) El espacio que hay delante de la casa, en parte cubierto por la

---

1. Cf. Vigón, p. 234: forcu, 'la medida que arrojan los dedos pulgar e índice extendiéndolos en sentido opuesto'; Neira, Lena, p. 256: furcu, 'distancia desde el extremo del índice al pulgar extendido'; Canellada, Cabranes, p. 225: forcu, 'medida de longitud; es el espacio comprendido entre el extremo del índice y el pulgar extendidos lo más posible'.
2. Cf. Lamano, p. 403: eme, 'jeme; medida que abarca el espacio que hay desde el pulgar al índice, formando compás'.

solana, se llama koɾ̃ál (V3 P1 R2 S1), koɾ̃alá: (P1), l aṇtrá: la kásẹ̈ (S1), aunque no esté cercado. A veces está revestido de baldosas, pal. cast. (V3 S1); este revestimiento se llama eṇkaĉáu̯ (P1 R2). La casa puede tener también una o más construcciones accesorias, adosadas a sus paredes; si se trata de un tejadillo de dos aguas, abierto al aire y sin más soporte que dos postes, se llama texeβáneˋ (V3 P1 R2); si tiene paredes y una sola agua, se llama kolgaíθẹ̈ (P1 R2 S1) o, si es especialmente pequeña, kölgaíθu̯ (V3), ĉŭθu̯ (pl. ĉóθus)(V3). La kolgaíθẹ̈ que se destina a aprisco de ganado menor se llama preṇdeđéru̯ (S1), preṇdeđéreˋ (R2). Un cobertizo para leña, aperos, etc.: purtáɾ̃ (P1).

Donde hay un principio de agrupación de las casas, esa agrupación recibe el nombre de báɾ̃ju̯ (pl. báɾ̃jus)(P1 R1 S1). De la casa que está muy aislada se dice que es sóliđeˋ (P1 S1)[1], sóljeˋ (V3), eṣtraβjá: (V3); (una casa) inhabitada: inérmeˋ (V3)[2], mjérmeˋ, ispoβlá: (S1). La casa donde la familia pasiega pasa los meses de invierno, que suele ser la más cómoda de todas y que está situada en los parajes bajos y abrigados, se denomina la (kása) biβiđóreˋ (V3 P1 R2 S1). (Para la transhumancia de los pasiegos, cf. párrs. 5 y 257). Una choza: pal. cast.; una choza ruín: ĉŭθu̯ (pl. ĉóθus)(P1 S1).

(367) Una grieta grande de la pared: kuljéβreˋ (V3), ɾ̃eskeβrón (S1); agrietarse: ɾ̃eskeβrásə̈ (R2), ɾ̃askeβrásə̈ (S1); de la casa que está en estado ruinoso se dice que está en dekaéṇθjeˋ (S1) y de la pared que está a peligro de caerse, que está fálẹ̈ (P1 S1)[3]. Derrumbarse: dezboɾ̃egásə̈ (V3 P1 R2), ezβoɾ̃egásə̈ (S1)[4], ezmormásə̈ (V3 P1); una estaca de sostén: péˋ (R2 S1); sostener (una pared) con estacas: apjár (R2 S1); apoyar (una pared) por dentro: apoleyár (V3); derribar: tirár (P1 R2 S1), tumbár (V3 S1); incendiarse: aβrasásə̈ (P1 R2 S1), aṇθeṇdésə̈ (V3), alampásə̈ (R2).

---

1. Cf. Lamano, p. 633 (artículo 'soldamente'): sólido, 'solo'.
2. Cf. García Lomas: lerma, 'dícese de la casa abandonada'.
3. Cf. García Lomas: fallo, -a, 'a peligro de caerse o hundirse; dícese de un muro, etc.'.
4. Cf. García Lomas: desborregarse, 'derrumbarse una pared'; Escalada, II: desborregarse, desborregar, 'caerse una pared, tirarla'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 287: ezβuɾikár, 'caerse un trozo de pared o tirarlo intencionadamente'.

§. La construcción.

i) el albañil

(368) El albañil, aunque trabaje únicamente en mampostería, se suele llamar kaṇtíru (pl. kaṇtórus)(V1 P1 R2); la albañilería : kaṇtiríè (V3 P2 R2 S1)[1]; el aprendiz de albañil: píŋĉə̃ (V1 P2 R2), apriṇdíθ (S1); el peón: pjón (R2 S1), r̃aβ̆úku̯ (V1), baṛ̆úku̯ (V3 P2)[2].

El martillo de albañil: martiḷínè (R2); el cortafrío: θiṇθél (P1 P2), puṇtéru (P2 S1); la piqueta de albañil: maθétə̀ (P2 R2 S1); la alcotana: píkə̀ (P2 S1); un mazo grande de hierro para partir piedras: málu̯ (P1 S1)[3]; la paleta: pal. cast. (V P2 R2 S1), pálè (P2); la paleta de forma trapezoidal: paléta kataláne (V); el fratás (fig. 12A): flotás (masc. V); allanar el cemento húmedo con el fratás: flotasjár (V); el madero para sostener el cemento húmedo en las paredes: maéstrə̀ (V).

La argamasa, mortéru (P2 R2), no se emplea en la construcción de la casa pasiega, usándose únicamente el barro, bár̃u, bár̃o (P1 R2 S1). La amasadera, que es de madera: masére (S1); el legón: batiðére (V R2), batiðóre (V), aθą́: (S1 P2); hacer la mezcla: batír (R2), r̃iβuxár (S1), ar̃iβuxár (P2), aðoβár (P2); el cajón que se emplea para llevar al hombro el barro o el mortero: káβre (V P2 S1)[4]. La plomada: plúmu̯ (pl. plómus) (P2 R2 S1); el nivel (de burbuja): iniβél (P2 R2), niβél (S1); el andamio: aṇdą́mju̯ (pl. aṇdámjus)(R2).

ii) las paredes

(369) Cavar: dezβolβér tjér̃ə̀ (P1); excavar la zanja de cimentación: aβrí la solarjégə̀ (V3 P1 R2 S1), aβrí la sáŋxə̀ (V3 P1 R2 S1), aβrí la pláṇtə̀ (R2 S1); los cimientos: pal. cast. (P1 R2 S1), θemẽṇtus (V3);

---

1. [kaṇtiríè] es también la única palabra que se aplica a la pared de la casa; cf. abajo, párr. 370.
2. Cf. Garrote, Maragatería, p. 155: barroso, 'albañil'.
3. Cf. Escalada, I: mallo, 'mazo grande de hierro'; Vigón, p. 300: mayu, 'mazo (instrumento de madera para majar)'; Garrote, Maragatería, p. 260: mallo, 'mazo, martillo (Alto Órbigo)'.
4. Cf. Baráibar, Álava, p. 61: cabra, 'artesilla en que los albañiles transportan al hombro el mortero o argamasa'.

echar los cimientos de una casa: inθimẽntá la kásɛ̣ (S1), inθemẽntá la kásɛ̣ (V3 R2). A flor de tierra se da menos anchura a la pared de lo que tienen los cimientos; estrechar la pared así se dice dár una kórtɛ̣ (R2 S1). Las hiladas: ilá:s (V P2 R2), fílɛ̣s (S1). (Colocar las piedras) en línea recta: a kwérđɛ̣ (R2 S1), a tiθón (V3)[1]. Cada dos metros, hay que colocar una piedra grande que, a diferencia de las demás, abarca toda la anchura de la pared, para fortalecerla; esta piedra se llama pasađérɛ̣ (R2 S1), tráđɛ̣ (P2 S1) o traŋkérɛ̣ (P2); colocar una piedra de esta manera se dice colocarla a tiθón (R2). Poner una piedra sobre dos: kortá la gaθón (V3). Entre las piedras de la pared se va introduciendo pedacitos de piedra en forma de cuñas, que se llaman ɾáxɛ̣̈s (V3 S1) y dan firmeza a la pared; esta operación se dice xuṇtjár (P1), tapá las xíṇtɛ̣s (P1 S1) o matá las xúṇtɛ̣s (R2). De la piedra que está mal sujetada y se mueve se dice que sj úrgɛ̀ (V3 S1), si xlíŋgɛ̀ (S1).

(370) La pared de la casa recibe casi únicamente el nombre de kaṇtiríɛ̀ (V3 P1 R2 S1); a veces se llama tápjɛ̀ (R2), pero la palabra paré (V3 P1 S1) se reserva para el cercado del prado. La pared medianera: meaníl (S1), međjaníl (P1)[2]. Cuando la pared no tiene ni argamasa ni barro entre sus piedras, se dice que está hecha a pjéđɾɛ̀ sékɛ̣ (R2). De la pared que no está a plomo, se dice que áθə̈ trípɛ̣ (V P2 S1), áθə̈ páṇθɛ̣ (P2 S1), está eṇtripá: (R2).

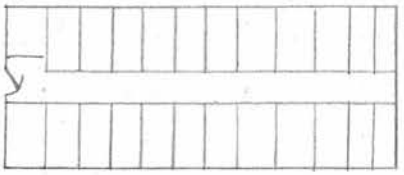
La pared que tiene la puerta de entrada y la solana, y que suele dar al sur, se llama la delaṇtérɛ̀ (V3 S1), el fréṇtə̈ (P1) o el freṇtál (R2); la que está opuesta a la fachada: trasérɛ̀ (V3 S1), aṣtjál (P1), iṣtjál (R2); de las dos paredes largas, la que mira cuesta arriba se llama gatéra đj aɾíđɛ̀ (V3 P1 R2 S1), mientras la opuesta se llama gatéra đj aƀáxu̯ (V3 P1 R2 S1).

(371) Al mismo tiempo de echar los cimientos de la casa, se enlosa el suelo de la cuadra, el solár (V3). Dos filas de losas grandes, kamãṇérus

---

1. Para otra significación de esta frase, cf. el mismo párr.
2. Cf. García Lomas: medianil, 'paredón medianero entre dos casas'; Vigón, p. 302: medianil, 'pared medianera'; Lamano, p. 534: medianil, 'pared medianera entre dos casas'; Baráibar, Álava, p. 169: medianil, 'medianera, tabique o pared que separa dos casas'; Borao, p. 266: medianil, 'tabique que divide dos casas o habitaciones o departamentos; también se dice de las tapias divisorias de huertos y heredades'.

(P2), enñaðadérus (P1 P2) (cf. abajo), que tienen dos metros de largo, se colocan a lo largo de las paredes, de la forma siguiente:



Una vez colocadas, estas losas se llaman aθílәs (masc. V3 P2 R2), ŷaθílәs (S1); una casa tendrá tantos aθílәs cuantas vacas caben en la cuadra. Entre las dos filas de aθílәs y 10 cm. más bajo que éstos, queda un pasillo, el meanil (V3 P1 P2), el kálθə̣̈ (R1) o la urgérṭ (S1). Colocar los aθílәs se dice enaθilár (P1), enŷaθilár (S1). En la pared de la cuadra, a flor de tierra, se deja un boquete que sirve de desagüe; se llama el bucinál (S1)[1] o aguatíxu̯ (pl. aguatíxus)(R2).

Las esquinas de la casa, que son de sillería: askínṭs (S1), iskinálәs (V3 R2 S1)[2]. Las piedras de las cuales están construídas se llaman móĉus (P1 S1) y por extensión se da este nombre a aquellas partes de las paredes laterales entre las cuales está colocada la solana y que abrigan ésta. Las piedras que forman la fila superior de las paredes laterales se llaman empóṣtṣ (R2 S1), mãmpóṣtṣ (V3), enñaðadérus (P1), y las que forman las puntas de los hastiales, sosteniendo la viga cimera, se denominan mótṣ (V3 P1 S1). Un rincón: iskóṇθə̣̈ (V3 R2 S1), iṇkwẽṇtru̯ (pl. eṇkwéṇtrus)(V3).

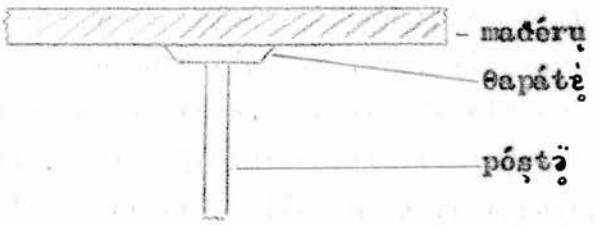
iii) el maderamen

(372) El maderamen de la casa es sencillo; cf. fig. II 8. En el pasillo de la cuadra se colocan tres pedestales de piedra, pjánṣ (P1 R2 S1), regularmente distanciados entre sí en el eje longitudinal de la casa. Sobre las pjánṣ están colocadas tres vigas verticales, los póṣtәs (V3

1. Cf. Rato, p. 82: mechinal, 'buracu que se fai en el muriu pa chimenea, luz, escondite o andamiu'.
2. Cf. Baráibar, Álava, p. 115: esquinal, s.m., 'ángulo en los edificios, formado generalmente por los sillares'; Rato, p. 56: esquinales, 'les piedres de les esquines de los murios de paré q'se fazen pa cases'; Vigón, p. 208: esquinal, 'piedra labrada a dos caras para formar la esquina de un edificio'.

Pl R2 Sl), que sostienen la viga principal del piso o petrál (V3 Pl R2 Sl)[1]. Uno de los extremos del petrál se encaja en la pared del fondo de la casa, mientras el otro sobresale por la fachada y sirve de apoyo para el balcón. Perpendicularmente al petrál y apoyándose en las paredes laterales, van las bígès (V3 Pl R2) o bigétès (Sl), que quedan a aproximadamente 1,60 m. sobre el suelo de la cuadra.

También se llaman póștäs las tres vigas que, apoyadas en el petrál, sostienen la viga cimera o maðéru (V3 Pl R2), kúmbrä (masc. Pl R2 Sl), antiríθè (R2). La viga cimera no descansa inmediatamente sobre los póștäs, sino que se interponen tres bloques de madera, de forma trapezoidal, que se llaman θapátès (V3 R2 Sl):



Uno de los extremos de la viga cimera se apoya en la pared del fondo, mientras el otro sobresale a la pared delantera para servir de sostén a aquella parte del tejado que va a abrigar la solana.

Las dos vigas que se colocan inmediatamente encima de las paredes laterales se llaman kaɾ̃éɾès (V3 R2 Sl) o gatéɾès (Pl). Desde éstas hasta la viga cimera van los káðrjus (sing. káðrjù)(V3 Pl R2 Sl). Colocar los cabrios de una casa se dice enkaðrjár (V3 R2).

iv) el tejado

(373) El tejado de la cabaña pasiega es de dos aguas, agwá:s (Pl Sl), y está recubierto de baldosas, lástrès (V3 Pl R2 Sl)[2]. Para techar, texár (R2 Sl), la casa, se empieza colocando sobre los cabrios los listones o ɾ̃ípjè (R2 Sl), ɾ̃ípjès (V3 Pl)[3]; hacer esta operación se dice enɾ̃ipjár (Pl R2 Sl), enɾ̃epjár (V3). Encima de los listones se esparcen

1. Cf. Escalada, II: petral, 'viga maestra que va de poste a poste y sostiene las viguetas secundarias'.
2. Cf. Ollé, Mena: lastra, 'losa'.
3. Cf. Neira, Lena, p. 94: ripia, 'la tablazón colocada sobre los cabrios'; íd., p. 279: ripiar, 'poner la ripia a un tejado'; Canellada, Cabranes, p. 324: ripia, 'tabla delgada....'.

manojos de hierba, helechos, etc.; esta capa de plantas secas se llama la kámɛ̀ (P1 S1) o eŋkamaðúrɛ̀ (R2) y colocarla se dice eŋkamár la casa (P1 R2 S1).

Encima de la kámɛ̀ se colocan las lástrɛ̣s , que suelen ser de gran tamaño y que se mantienen en su posición únicamente por su propio peso. Debajo de la junta de dos lástrɛ̣s grandes se introduce una pequeña, la aṇtérθjɛ̀ (P1 S1)[1]. La grieta que hay entre dos lástrɛ̣s se llama la iŋgliθérɛ̀ (V3), iŋgriθérɛ̀ (R2), y cerrarla bien se dice koxér las iŋgliθérɛ̀s (V3), koxér las iŋgriθérɛ̀s (R2). Partiendo de los aleros, alárəs (P1 R2 S1), las baldosas se van traslapando, trezlapándu (P1 S1), hasta llegar al caballete, kúmbrə (masc. V3 R2 S1) o kumbrérɛ̀ (P1). La parte de una baldosa que cubre otra se llama el trezlápə̣ (P1 S1); colocar las lástrɛ̣s del caballete se dice iŋkumbrár (R2 S1) y las baldosas que forman el caballete se llaman kumbrérɛ̀s (V3). Reparar un tejado, u otra cosa, se dice amãṇár (P1 R2).

La parte del tejado que asoma para cubrir la solana se llama el boláṇtə̣ (V3 P1). La casa pasiega tradicional no tiene canalones, aunque en las construcciones modernas éstos se llaman kaṇiβétə̣s (V3), kanáləs (S1), káṇus (V3) o por su nombre castellano (P1 S1). El chorro de agua que cae del alero al suelo cuando llueve se llama el gutifjál (P1 S1)[2]; escurrirse el agua se dice iskulár (V3 P1 S1)[3]. Una gotera: pal. cast.

v) la solana, los entablados, etc.

(374) Las casas, pocas, que no están en un declive del terreno (cf. párr. 1) tienen una escalera de piedra para subir a la solana y así a la puerta de entrada. Esta escalera se denomina l askalérɛ̀ (P1 S1) y sus peldaños, pásus (R2 S1). (La escalera de mano, de madera, recibe el mismo nombre que la de piedra, pero sus peldaños se llaman tráṇkɛ̣s (V3 P1 R2 S1)). La solana, pal. cast., tiene barandilla, baráṇdɛ̀ (V3 R2 S1)

---

1. Cf. García Lomas: entercia, 'lastra que tapa la junta de otras dos tejas o lastras de un tejado'.
2. Cf. García Lomas: goterial, 'línea formada por las tejas bocales de un tejado, por las que cae el agua cuando llueve'.
3. Cf. García Lomas: cullar, escullar, 'gotear, escurrir'; Neira, Lena, p. 24: escuyar, 'escurrir el agua donde han cocido las castañas'.

de madera, cuyos balaústres se llaman tórnus (P1 R2 S1)[1].

Todo el piso de la casa recibe el nombre de páyu (pl. páyus) (V3 P1 R2 S1)[2], denominación que incluye a la vez la parte habitable de la casa y el henar, que se encuentran en el mismo nivel. Un tablado, lo mismo el del suelo que el de los tabiques o techos, se llama tíllu (pl. téllus) (V3 P1 R2 S1). Entablar, colocar tablas, se dice tilár (S1), telár (R2)[3]. El tablado que sirve de techo a la cocina y al dormitorio, donde lo hay, se llama teláu (V3). El tabique: pal. cast. (P1 R2), tabláu (V3 S1). Del suelo entablado que está desigual se dice que está akúθináu (P1 S1)[4]; del tablado que tiene curvatura se dice que está akómbáu (P1 S1) o que tiene kómbe (S1). Una rendija: ŕiskjéθe (V3), ŕeskéθe (P1), ingliθére (V3), indrixére (R2).

En la mayoría de las casas, las paredes de las habitaciones no están revocadas, pal. cast. El yeso: yélsu (V3 P2 R2 S1), yérsu (S2); la llana de enyesar: lanílle (P1 P2); enyesar, revocar: dár lánε (R2). Algunas casas están blanqueadas, otras no; algunas de las que se dejan sin pintar tienen blanqueadas las partes de las paredes que rodean las puertas y las ventanas.

C. Las puertas y ventanas.

(375) La puerta, pal. cast., suele ser enteriza; pero algunas veces está dividida en dos, llamándose la parte superior el kwarterón (R2 S1)[5] y la parte inferior la purtiyére (S1), purtiθúke (P1) o baŕére (R2 S1). Otras veces, estos últimos nombres se aplican a una media puerta instalada en adición a la puerta enteriza y por fuera de ésta. Las piedras que

---

1. Cf. García Lomas: torno, 'balaústre de las solanas o balcones'.
2. Cf. García Lomas: payo, 'pajar' (lo atribuye a los Montes de Pas); Baráibar, Álava, p. 199: payo, 'desván, tablado, sobrado o camarote'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 127: payo, 'desván'.
3. Cf. Rato, p. 116: tillar, 'la acción de cubrir los suelos de una estancia de tabla'; íd.: tillau, 'piso de tablas clavadas y ensambladas'; Cañedo, Cabrales, p. 234: triyar, 'cubrir con madera alguna parte de la construcción'; íd.: triyau, 'techo o suelo cubierto con madera; suelo o techo hecho con madera'.
4. Ollé, Mena: acocinado, 'curvado'.
5. Cf. Cañedo, Cabrales, pp. 146 y 201: cuartarón, 'la parte superior de la puerta'; Neira, Lena, p. 93: cuartarón, 'la parte de arriba de la puerta'.

forman el alféizar de puertas y ventanas se llaman iskínes (V3 P1) o kamóskes (V3) y el alféizar mismo se denomina kamoskaðúre (V3). El umbral: solerón (V3 P1 R2 S1); las jambas: kwartónas (P1), pjeðeréçus (R2 S1); el dintel: suβripwértę (V3 P1), soβrupwértę (R2 S1).

Una de las dos cadenas, pal. cast., de la puerta es la que lleva en cada extremo un gorrón o quicial, gurjón (R2 S1), murjón (V3)[1]; esta espiga encaja en el quicio o tejuelo, tixwĭlu (pl. texwélus)(V3 P1 R2), tĭxu (V3), márku (pl. márkus)(V3 S1), kĭθju (pl. kíθjus)(P1), que suele ser de hierro; el madero, parte del dintel, que lleva el quicio de arriba se llama kargaðéru (R2 S1)[2]. Hoy día hay también puertas de bisagras, pal. cast.; el eje de la bisagra se llama kwérnu (pl. kwérnus)(P1 S1).

(376) Las puertas se cierran por dentro con aldabilla, aldaβétę (V3 P1), aldáβe (R2), o con un aparato más sencillo todavía, la çaβétę (V3)[3]:



Cerrar la puerta con aldabilla se dice aldaβár (V3) y con çaβétę, ençaβetár (V3). El cerrojo: θirŭxu (pl. θeróxus)(S1), pasa*ór (R2 S1); la cerradura: θeráxę (V3 P1 R2 S1); el pestillo de la cerradura: pestéxę (R2), pistíye (S1), bárę la θeráxę (V3 S1); la llave: pal. cast. La palabra trankár (V3 P1 R2 S1) significa a la vez 'cerrar con llave' y 'atrancar, colocar una tranca'[4]. Cerrar: pal. cast. y θjerár (R2), golβér kalá (S1); entornar (la puerta): dexála a méðju θerár (R2); rechinar: çilár (V3 P1 R2 S1); trabarse: retrankár (V3), arastrár (P1); de la puerta que se traba se dice que es rastrére (V3 R2); de la puerta que no se mantiene abierta sino que se cierra por su propio peso se dice que es mãnda*ére (V3 R2), fránkę (R2). Las rendijas alrededor de la puerta se

---

1. Cf. Rato, p. 69: gurrión, 'la hembrilla en que encaja la espiga de la bisagra, para que pueda girar la puerta o ventana'; Vigón, p. 259: gurrión, 'perno, en la acepción de medio gozne que se fija en el marco de la puerta o ventana'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 97: gorrón, gorronera, 'espigones de madera sobre los cuales gira la puerta'.
2. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 197: cargadoriu, 'poste del encuadre de la puerta'; Lamano, p. 325: cargo, 'dintel de la puerta o ventana'.
3. Cf. Coll y Altabás, p. XV*: chabeta, 'clavija, pasador, claveta'.
4. Cf. Neira, Lena, p. 287: trancar, 'cerrar; cerrar poniendo tranca'; Garrote, Maragatería, p. 333: trancar, 'cerrar una puerta con tranca; también se dice de la puerta que se ha cerrado con llave'.

llaman inglieérès (V3), ingrieérès (S1) o indrixérès (R2).

El aldabón o llamador, donde lo hay, se llama pikapórtə̈ (fem. V3 Pl, masc. R2 S1)[1] y 'llamar a la puerta' se dice pikár (V3 R2)[2], sonár (R2). A un lado de la puerta, y encajada en la pared exterior, suele encontrarse una pequeña losa, la posaðérè (V3 Pl) o pasaðérè (R2 S1), donde se dejan las ollas de leche para que se enfríen.

(377) Las ventanas de la cabaña pasiega son pocas y reducidísimas: una, de unos 40 cm. x 40 cm., para la cocina y otra, del mismo tamaño, para el dormitorio, si lo hay. La ventana recibe su nombre castellano o, si es muy pequeña, se llama bentánu̇ (pl. bentánus)(V3 Pl R2 S1); se sujeta con tarabilla, pal. cast. (Pl R2), istornéxè (S1)[3].

Las piedras del alféizar de la ventana, como las de la puerta, se llaman kamóskès (V3), aunque en este caso se dice también frontálə̈s (S1). (Colocar las kamóskès durante la construcción de la casa se dice kamoskár (V3)). El dintel de piedra de la ventana se llama la soðrupwértə̈ (R2 S1) y el antepecho, el swélu (V3) o la solérè (R2). El cristal: pal. cast.; la ventana misma con sus cristales: la ðiðrjérè (V3 R2 S1). (ðeřá la ðiðrjérè (S1) significa 'cerrar la ventana dejando abiertas las contraventanas', mientras ðeřá la ðentánè (S1) quiere decir 'cerrar ventana y contraventana a la vez'). La contraventana: pal. cast. (Pl), tápə̈, tápès (R2 S1). A veces la ventana no tiene cristal; la abertura se tapa únicamente con la contraventana, que entonces se llama márku̇ (pl. márkus)(V3 Pl). Este márku̇ puede tener practicada en él otra ventanilla, el kwarterón (V3)[4].

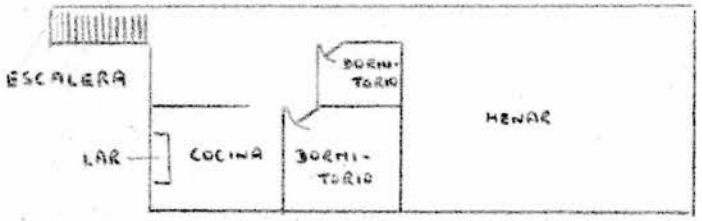
---

1. Cf. Rato, p. 96: picaporte, 'picaporte; llamador'.
2. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 222: picar, 'llamar a la puerta'; Canellada, Cabranes, p. 297: picar, 'llamar a la puerta golpeando'; Garrote, Maragatería, p. 291: picar, 'llamar a una puerta dando golpes en ella con llamador o picaporte'.
3. Cp. Canellada, Cabranes, p. 208: estorneya, 'parte del molino'; Neira, Lena, p. 244: estorneya, 'pieza del molino que sirve para graduar la caída de la cibera'.
4. Cf. Vigón, p. 134: cuartarón, 'la hoja de madera que tapa cada uno de los cuatro cristales que suelen tener las ventanas de las casas de aldea'.

D. La disposición de la casa.

(378) En el piso bajo, con su entrada debajo de la solana, está el establo, kwádrè (V3 P1 S1), kórtą̈ (fem. S1)[1], del ganado. (La palabra iştą̈blú (pl. iştą̈blus)(V3 P1) se siente como neologismo). En un rincón está la pocilga, burθíl (P1 R2 S1), kurtíxų̈ (pl. kurtíxus)(V3 P1 R2), aunque a veces está colocada en el espacio que queda debajo de la escalera y con acceso al establo o al exterior. También puede haber un apartadijo para los terneros o para cabras y ovejas, cuando no hay colgadizo especial para éstas. A lo largo de las paredes laterales hay una serie de postes, peróxus (sing. pirúxų̈)(V3 P2 R2 S1)[2], orkáxus (P2), a los cuales están clavadas las tablas que forman los pesebres. El espacio que hay entre dos postes corresponde a una vaca y se llama prisjón (V3 S1). (Para el suelo de la cuadra, cf. párr. 371).

(379) La disposición del piso principal depende de si la casa es biβidórè o si es de embarángu (cf. párr. 281), es decir, de si la casa se encuentra en las praderas bajas y se habita durante el invierno o si se halla en las braníθès y sólo se ocupa durante el verano. En este segundo tipo, lo normal es que sólo haya una habitación, la cocina, kuθínè (V3 P1 R2 S1), destinándose todo el resto del piso a henar. En las casas biβidórès , puede haber uno o más dormitorios, kwártus (sing. kwártų̈) (P1 R2 S1), pero dejando siempre no menos de la mitad del piso para el taskón de hierba. Una disposición típica de las habitaciones es la siguiente:



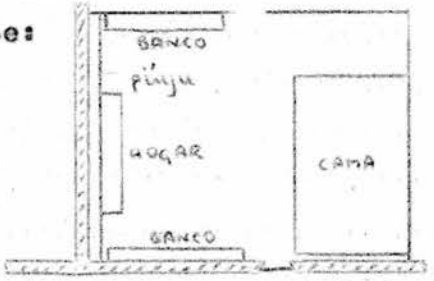
Sin embargo, son una minoría pequeña las casas que tienen tres habitaciones. Muchas tienen sólo dos y la mayoría una, la cocina. También se da el caso

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 200: corti, 'cuadra'; Garrote, Maragatería, p. 185: corte, f., 'establo, cuadra, aprisco, encerradero de ganados'; Krüger, San Ciprián, p. 124: kórte, 'cuadra'; Casado Lobato, Cabrera Alta, p. 104: kórte, 'cuadra en sentido general'.
2. Cp. García Lomas: pirujo, 'pequeño poste que sostiene la cumbre de una casa sobre las vigas'.

de faltar enteramente los tabiques.

Donde la cocina es la única habitación, se suele disponer de la manera siguiente:



El techo de la cocina es de tabla y entre éste y el tejado queda un espacio, la payá: (V3 P1 R2 S1), donde se guardan aperos, trastos, etc.

E. El hogar.

(380) Mientras muchas casas de las aldeas y de los barrios tienen cocina bilbaína (que se llama xugón (S1), fugón (R2)), esto no es todavía la regla y en una mayoría de las casas se sigue haciendo el fuego, xwégu (V3 P1 S1), en el hogar antiguo o lár (masc. V3 P1 R2 S1).

Hay dos tipos de lár , uno que está en el mismo nivel que el suelo y que carece de chimenea, ĉumẽnéè (S1)[1], y otro que está elevado en unos 10 o 20 cm. y que tiene salida de humos. Ambos tipos se colocan en medio de la pared y no en un rincón. Su suelo, en los dos casos, es una losa grande de piedra o varias losas. En la misma pared que el lár se suele encontrar un poyo de piedra, pŭyù (pl. póyus)(V3 P1 R2), y debajo de él un pequeño depósito para la ceniza, θiníθè (V3 P1 R2 S1); este depósito no es otra cosa que un pequeño hueco, de 15 cm. de altura, y se llama θiniθĭrù (pl. θeniθérus)(P1 R2 S1), xuñníè (S1)[2] o xuñníyù (P1); la ceniza se echa al θiniθĭrù con una paleta, palŭtù (pl. palótus)(V3), palótè (R2), badíl (masc. P1).

(381) Las vasijas se sostienen sobre el fuego por medio de una cadena

---

1. Cf. Lamano, p. 377: chumenea, 'chimenea'.
2. Cf. García Lomas: hornilla, -ía, etc., 'cenicero contiguo al "llar"'; Huidobro, Palabras....: jornía, 'cenicero del "llar bajo"'; Neira, Lena p. 91: ciniciru, 'hueco para la ceniza (debajo del poyo)'.

que se llama el l̥ár (V3 S1)[1], o por medio de un aparato de madera (cf. fig. 12 D) llamado pikótẹ̈ (R2 S1). Ambas cosas, y cualquier otra que tiene el mismo uso, se pueden llamar l̥arírü (pl. l̥arérus)(V3 P1 R2). La pikótẹ̈ es graduable por medio de las muescas, mwéθklès (V3), táxẹ̈s (R2), que tiene, y el l̥ár por medio de un gancho, gáⁿc̈ü (pl. gáⁿc̈us)(R2 S1), kolgaðéru (S1). El l̥ár está suspendido de una viga encajada en la chimenea; algunas veces se puede correr de un extremo a otro de la viga, pero ésta no es nunca giratoria como en otros sitios.

En el caso del lár bajo, cuyo humo tiene que encontrar salida por un agujero practicado en el tejado, se coloca una losa grande de piedra, la puθisére (V3 P1 R2), en las vigas del techo de la cocina; está directamente encima del lár y evita que las pavesas, puθísẹ̈s (V3 R2 S1)[2], prendan fuego a la casa.

(382) Antes se encendía la lumbre con eslabón, dezlaθón (P1 R2 S1), eréta̤ (V3 P1), y pedernal, pjéðre de saká lúmbrə̈ (V3 P1); hoy se hace con cerilla, θiríyẹ̈ (V3 P1 R2 S1), o con mechero, que se llama ĉiskéru (P1 S1) si es de gasolina y méĉẹ̈ (P1) si es de cuerda. En el centro del hogar se coloca un madero grueso, el traθasíru (pl. traθasérus)(P1 S1)[3], contra el cual se apoya la leña menor. Se avienta la lumbre con soplillo, palótẹ̈ (V3 P1 R2), o soplando, asuláⁿdu (V3 P1 R2 S1)[4], sufláⁿdu (P1), con fuelle, xwélə̈ (V3 P1 R2 S1). Arder a fuego lento se dice arðér pók a póku (S1), arðér púku (P1), y cuando la lumbre arde bien se dice que está en káldẹ̈ (P1 S1).

El rescoldo: remwélẹ̈ (P1 R2 S1), rəmwélə̈ (V3 P1), rəmólə̈ (P1 S1)[5]; el tizón: pal. cast.; el hollín: ulíngrə̈ (V3 P1 R2 S1)[6], ulígrə̈ (S1); el tizne: tíznẹ̈ (fem. V3), tiznón (masc. P1), ĉiznáu, ĉindíru (R2);

---

1. Esta palabra se desconoce en San Roque y San Pedro. La clara distinción entre [l̥ár] y [lár] parece sostener la hipótesis de G. de Diego (BRAE, 35 (1955), pp. 209-211) de que el cast. 'llares' proceda de 'olla' y no de LARE, descartando así el dialectalismo [l-] > [ll-]. Para la vocal inicial, cf. Ollé, Mena: illar, 'cadena del hogar antiguo'.
2. Cf. Rato, p. 100: povisa, 'ceniza fina que vuela de la lumbre'; Canellada, Cabranes, p. 301: povisa, 'las cenizas que se vuelan al quemarse la leña'.
3. Cf. García Lomas: travesero, trevesero, 'leño grueso del llar'.
4. Cf. García Lomas: asollar, asuellar, 'soplar'.
5. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 226: remoya, 'conjunto de ascuas sobre el lar'.
6. Cf. Vergara, E. y S.: olingres, 'hollín de las chimeneas'.

tiznar: tiznár (V3 P1 S1), ĉiznár (S1).

Las tenazas de la lumbre: tenáθɛ̀ (sing. V3 R2); las trébedes (fig. 12c): trébiðə̃ (sing.; fem. V3 P1 S1, masc. R2); el aparato de hierro que sirve para sostener las ollas en el fuego (fig. 12e): karθél (masc. V3 P1 R2 S1).

Encogerse junto al fuego: iŋgurũŋásə̃ (V3 P1)[1].

(383) LA VELA: pal. cast.; el sebo (de la vela): ispélmɛ̀ (V3 R2), espélmɛ̀ (S1); el pabilo (quemado y sin quemar): paƀíl (masc. V3 P1 R2 S1); gotear (una vela): l̥orár (P1), l̥orásə̃ (R2); despabilar: pal. cast.; la palmatoria: pal. cast.; un candil: pal. cast.; alumbrar: pal. cast.; oscuro: iskŭrú (R2), askŭrú (fem. askúrɛ̀)(V3 P1 S1).

F. Los muebles, etc.

(384) El mobiliario tradicional de la casa pasiega es pobrísimo. Contra una o dos paredes de la cocina habrá un banco, báŋkʊ̀ (pl. báŋkʊs)(P1 R2 S1), sin respaldo, řəspáldʊ̀ (pl. řespáldʊs)(V3 P1 S1), řespáldɛ̀ (R2); además habrá varias baŋkétɛ̀s (P1 R2 S1) o taburetes de cuatro patas y algunos táxʊs (sing. táxʊ̀)(V3 R2 S1), asientos de tres patas. Las patas del táxʊ̀ se llaman pínʊs (R2 S1). En las cabañas muy primitivas faltan hasta los taburetes y se sienta en maderos largos, túndʊs (V3), en bloques cilíndricos de madera, táθʊs (sing. táθʊ̀)(R2), o en cojines de hojas de maíz, trenzadas y arrolladas, que se llaman řwéŋɛ̀s (S1) o řwél̥ɛ̀s (P1)[2]. Sentarse: pal. cast.

La mesa: pal. cast.; la tabla de la mesa: tápɛ̀ (R2 S1); la esquina: pĭkʊ̀ (R2 S1); la pata: pal. cast.; la mesa puede tener cajón, pal. cast., cuyo agarrador se llama gařaðérɛ̀ (P1 R2). Bambolear: kuxjár (Él koxéɛ̀)(P1); inclinarse una mesa o silla de manera que está a peligro

---

1. Cf. Vigón, p. 179: enguruñase, 'encogerse'; Canellada, Cabranes, p. 183: enguruñar, -ase, 'encogerse'.
2. Es el mismo objeto que describe M. J. Canellada (Cabranes, p. 323) con el nombre de riestru. Con nuestra palabra es comparable el término que da Rato, p. 108: rueñu, 'pequeño rodete de tela rehenchida de helechos para poner en la cabeza debajo de la ferrada o de otra carga'.

de caerse: entornásə̈ (V3 R2 S1)[1]. Desvencijar: eskarrakambár (S1), desiniθelár (P1), estartalár (P1).

(385) Otros muebles que se pueden encontrar en la cocina, además de la cama que muchas veces está allí, son un baúl, baθúl (V3 P1 R2), árkə̀ (V3 S1), para la ropa, etc., un brasero, brasírù (pl. brasérus)(R2 S1) y, en las casas de las braníθəs , una percha especial, hecha de un palo de acebo con la ramas cortadas cerca de la base y que sirve para colgar distintos objetos; se llama el θerθál (S1)[2]. Para el vasero y la vajilla, cf. párrs. 401-2.

En el dormitorio se ve el palanganero, palaŋkanírù (pl. palaŋkanérus)(V3 P1 R2 S1), con su palangana, palaŋkánə̀ (V3 P1 R2 S1) o palaŋkánù (pl. palaŋkánus)(dim. S1). Lavarse: pal. cast.; secarse: insugásə̈ (V3 R2 S1). También puede haber un armario, armárjù (pl. armárjus) (V3 S1). Un espejo: ispíxù (pl. espéxus)(V3 P1 R2 S1 S2); una luna: ispíxù de méθjə̀ lúnə̀ (V3 R2).

La cuna: rrón (masc., ant. V3).

(386) LA CAMA: pal. cast. y píltrə̀ (fam. P1)[3], túmbə̀ (fam. S1). La cabecera y los pies reciben su nombre castellano, pero juntos se llaman las estaŋθvétəs (R2) o estaŋθélès (S1) de la cama. Los largueros: gargérus (P1), baríyès (V3). El colchón solía ser de hojas de maíz y se llamaba xargón (V3 R2 S1) o paxéru (R2 S1); el polvo que soltaba este colchón se llamaba sirrín (S1). La almohada: almá: (V3 P1 R2 S1); el almohadón: almaθón (P1); la manta: pal. cast.; una manta de lana que va encima de las demás, debajo de la colcha: koβertór (R2 S1)[4]; la colcha: pal. cast.; la sábana: pal. cast. Remeter (la ropa de la cama): entremetélo (P1 S1); airear la cama: bintilár (V3 S1), espaβoreθér (S1), despaβoreθér (V3), paβurjár (P1).

Un jergón para dormir al aire libre: kamatúrkə̀ (P1 R2).

---

1. Cf. Escalada, II: entornar, 'volcar el carro'; Vigón, p. 184: entornar, 'volcar, en la acepción de inclinarse alguna cosa hacia un lado o totalmente de modo que ella caiga o lo que se contiene en ella'.
2. Objetos análogos se describen en Neira, Lena, p. 96, con el nombre de arrú y en Rohlfs, Le Gascon, párr. 94, con el nombre de aspro. Cf. García Lomas: cerval, 'tronco con ramas cortadas para colgar objetos'.
3. Cf. Lamano, p. 576: piltra, 'cama'; igual término y sentido en Alcalde del Río, Contribución.
4. Cf. Rato, p. 35: cobertor, 'manta de lana, por lo regular de Palencia, que se pone en la cama sobre todo'.

(387) TENER SUEÑO: me dá svéṇụ (V3 R2); cansado: kaṇsáụ̈ (V3 P1 S2); el cansancio: kaṇsáθjụ̀ (V3 R2); bostezar: boθeθár (V3 P1 S1)[1], boθaθjár (R2), buθiθjár (S1); un acceso de bostezos: boθeθaðéreˋ (V3 P1), boθjaθaðéreˋ (R2), boθaθaðéreˋ (S1); estirarse: ispuřísạ̈ (V3 P1 R2 S1) (cf. párr. 429 nota), iṣtriṇkásạ̈ (R2 S1); cuando uno no puede dejar de estirarse, por cansado, se dice ké ispuřidéreˋṣ téṇgụ (V3 S1); trasnochar: treznoĉár (V3), traznoĉár (R2 S1). Irse a la cama, acostarse: aselár (V3 R2 S1), selásạ̈ (R1), trasponér (a la kámeˋ) (S1), traponér (P1); estar entre dormido y despierto: trezƀelár (V3 R2 S1); dormir: duřmír (V3 P1 R2 S1); roncar: řuṇkjár (Él rúṇkjeˋ)(V3 S1); soñar: suṇár (V3 R2); un sueño: swiṇụ̀ (pl. svéṇụs)(V3 R2 S1); despertarse: ispertásạ̈ (V3 S1); desperezarse: espaðilásạ̈ (P1); la pereza: perénθeˋ (P1 S1), péřeˋ (P1 S1)[2].

Locuciones :-

duřmir kum um páðụ̀ (S1), duřmír kom un trómpụ (P1), kom um bartólụ (S1), kom una tápjeˋ (R2) 'dormir como un lirón'.
aṇgweˋ kořjéṇtạ̈ no mátèˋ xéṇtạ̈ (S1). Se dice al niño que no quiere lavarse.
řunkjár kum un ĉón (S1) 'roncar como un cerdo', kum uṇ xaƀalín (P1).

IV - La Vida Doméstica.

A. Las faenas de la casa.

i) la limpieza

(388) Limpio: lĭmpjụ̀ (V3 S1); sucio: sụ̆lθjụ̀ (V1), sụ̆θjụ̀ (P1 R2 S1); la suciedad: mjéřðeˋ (P1 S1); limpiar: pal. cast.

El polvo: pólƀọ (P1 R2); barrer: pal. cast.; la escoba: iskóƀeˋ (V3 P1 S1). La escoba que se emplea para la cuadra es de brezo y se llama iskóƀeˋ de ƀeréθus (V3 S1), iskóƀeˋ de ƀiríθụ̀ (P1). Por la proximidad del henar a las habitaciones, las barreduras, bařiðúreˋs (V3 R2 S1), suelen ser por la mayor parte despojos de hierba, de manera que la palabra

1. Cf. Rato, p. 22: bocexar, 'bostezar'.
2. Cf. Coll y Altabás, p. XXXVIII*: perra (tener), 'pereza, desmadejamiento, sueño'.

bróθe̤ (P1 R2 S1) ha venido a significar 'basura' en general. La semilla de la hierba, que también se encuentra por todas partes, se llama gránè (V3 S1). Una paleta para recoger las barreduras: r̃ekoxe*ór (P1), koxe*ór (S1).

(389) Limpiar fregando: sobár (V3 R2 S1), r̃asuβár (P1); un trapajo: baṛβáxṳ (pl. baṛβáxus)(P1 S1)[1]; un saco de harpillera, para arrodillarse, etc.: márgṳ (pl. márgus)(P1 S1)[2]; enjugar: insugár (V3 P1 R2 S1)[3]; rociar (el suelo): r̃egár (P1 R2 S1), iṇθirinár (V3 P1 R2); una rociadura: ìṇθirináṳ (V3 P1).

Poner (la casa) en desorden: deskoṇtrolár (P1 R2 S1); poner en orden: atotegár (V3), goθeṛnár (R2), akaḷdár (P1 S1). De la persona que es muy ordenada se dice que es akaḷdá: (P1), apaṇá: (P1 S1). Cuando se le pierde a uno una cosa por no saber donde se ha puesto, se dice: si mj a skumẽneθíṳ (S1). Cuidar bien (por ejemplo, los muebles): triznjár ẋjén (P1 S1). De un mueble que se ha puesto descolorido por efecto de la humedad, se dice que está kánṳ (R2).

ii) la colada

(390) La colada: kolá: (V3 P1 R2 S1). Pensando especificamente en la ropa que se ha de lavar, y no en la acción de lavarla, se dice el tendál (V3) (cf. abajo, 'tendedero'). Remojar: amuxír (R2 S1), dexár a mũxṳ (V3 P1 S1), ablaṇdár (S1); soltar una prenda las manchas, al estar en remojo: blaṇdeθér (P1 S1).

La colada se suele hacer en la fuente (cf. foto 25), especialmente construída para esta operación y llamada laβaderè (P1 S1) o laβaderṳ (pl. laβaderus)(V3 R2). A veces se hace en casa, en una tina metálica de lavar, el báḷdə (V3 P1 S1)[4] o baṇérè (R2).

---

1. Cf. García Lomas: barbajo, 'trapajo (Villacarriedo)'.
2. Cf. García Lomas: margo, 'trapo (Villacarriedo)'.
3. Cf. Escalada, I: ensugar, 'enjugar, secar empapando con un trapo'. En San Roque de Riomiera ha habido división de significaciones, ya que insugár allí sólo quiere decir 'secar por efecto del calor, p. ej. delante del fuego', mientras que sekár significa 'secar con toalla, trapo, etc.'.
4. Esta vasija, redonda u ovalada, recibe el mismo nombre en la ciudad de Santander. Cf. también Ollé, Mena: balde, 'cubo de metal'.

El jabón: pal. cast.; enjabonar: xaβonár (R2); estregar (la ropa): soβálo (V3 P1 R2 S1); la lejía: lixíë (P1 S1). Se han perdido todos los instrumentos de la lejía por ceniza, la θerná: (P1 R2)[1]; sólo se acuerda vagamente de esta operación.

(391) Aclarar: enklarár (P1 R2); torcer: ẽestorθér (P1 R2 S1), aẽestorθér (V3)[2]; una canasta rectangular para la colada: bárgɛ̀ (S1). De la ropa que sale con manchas se dice que quedó akartonáu (P1 S1), kurtíu (P1). El sitio donde se tiende la ropa, sea una mata de arbustos, etc., sea una cuerda, se llama tendál (V3 R2 S1); blanquearse la ropa al sol: serenásə̈ (P1 S1); seco: insúcü (pl. insucus)(S1), insútu (pl. insútus)(P1). Doblar: doβlár (Él dwéβlɛ̀)(V3 P1 R2 S1); encogerse: mermásə̈ (V3 P1 R2), aĉikásə̈, ankoxésə̈ (S1).

La ropa no se solía planchar, sino que se estiraba con las manos. Por eso, hoy día se aplica la palabra istirár (P1 R2 S1) a la acción de planchar con plancha de hierro. La plancha más común es la plánĉɛ̀ de ĉimẽnéɛ̀ (P1 R2), plánĉɛ̀ de ĉumĩnéɛ̀ (S1), en la cual se echan brasas.

B. La alimentación y la bebida.

i) nociones generales

(392) Ayunar: pal. cast.; tener hambre: pal. cast.; hambriento: ambrjáu (V3 P1 R2 S1). El ruido que se produce en el estómago cuando se tiene hambre se llama rütĭyu (de trípɛ̀) (V3) o, si es repetido, rutaderɛ̀ (P1 S1)[3]; producírsele a uno este ruido: rutálə̈ la trípɛ̀ (P1 R2 S1). Comer: pal. cast.; roer (un hueso): iskarnjár (V3)[4], amõndár (P1), rumjár (R2 S1), ralár (S1), ruyír (V3 R2), ruxír (S1); chupar: ĉumpár (V3 R2 S1); lamer: lambér (V3 P2 R2 S1); una lamedura: lambistjá: (V3), lambjá: (S1), lambiθká: (R2); zampar: θamplár (S1), θampár (P1); masticar: maskár (R2 S1); masticar haciendo mucho ruido: maskanár (V3 R2),

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 198: cerná, 'mezcla de agua y ceniza que se emplea para lavar la ropa'.
2. Cf. Ollé, Mena: restorcer, 'torcer (la ropa, para que suelte el agua)'.
3. Cf. García Lomas: rutadera (de tripas), 'ruido producido en el intestino'.
4. Cf. Canellada, Cabranes, p. 192: escarniar.

maskuŋár (S1); el que come de esta manera: uⁿ maskuŋón (V3 R2); hacer ruido con la lengua al comer: leŋgwetjár (V3).

(393) Atragantarse: atraguláso̤ (V3), atranguláso̤ (R2 S1); agarrarse la comida: komér atraguláːmẽntə̤ (V3); hacerse daño por comer demasiado: empaŋderáso̤ (V3 S1); mondar (los dientes): iskaɾ̃njár (P1 S1)[1]; digerir: dirixír (V3), ɾeposár (R2); estar hinchado de comer: tenér iṣtomagáː (V3 S1); un hartazgo: tripáː (V3); (estar) satisfecho: komplétu̬ (V3 R2); la agrura del estómago: agrjór (S1); la indigestión: l arðór (R2); se me ha cortado la digestión: mə̈ yéɾ̃bə̈ l eṣtómagu̬ (R2), mə̈ ɾeyéɾ̃bə̈ l eṣtómagu̬ (P1). Eructar: ɾigutrjár (V3), ɾegotár (P1), ɾiβutjár (R2), ɾigutír (Él ɾegótə̤), ɾigutrír (Él ɾegótrə̤) (S1)[2], irutár (P1), irutjár (V3); un eructo: ɾigutríu̬ (V3 S1), ɾiβutíu̬ (R2), irutéu̬ (P1); un acceso de eructación: ɾigutrjaðéɾè (V3), ɾiβutjaðéɾè (R2).

Exigente, escogido, para comer: iskúplŭsu̬ (pl. eskoplósu̬s)(V3 P1 R2)[3], iskúxiu̬ (P1 S1); goloso: lambjón (V3 S1), laṃbiṣtíɾu̬ (pl. lambiṣtéɾu̬s) (P1 R2 S1)[4]; del que es glotón se dice que es komeðór (V3 P1 R2), tragón (R2 S1)[5].

ii) las comidas

(394) En la época de la siega, se toma un refrigerio ligero muy de madrugada (la párβè , cf. párr. 267) y se desayuna, almwéɾθə̤ (V3 P1 R2)[6], después de haber empezado la tarea. Este desayuno se llama el aḷmwíɾθu̬ (pl. almwéɾθu̬s)(V3 P1 R2) y aun en invierno no se toma en seguida después de levantarse, sino después, por ejemplo, de haber ordeñado las vacas.

---

1. Cf. la nota 4 de la página anterior.
2. Cf. García Lomas: regotrar, regutir, regrutir, 'regoldar'; Lamano, p. 605: regotrar, 'eructar'; íd.: regotro, 'eructo'.
3. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 208: escupulosu, 'escrupuloso'.
4. Cf. García Lomas: lambión, 'goloso, lamerón'; Canellada, Cabranes, p. 248: llambión, 'goloso'; Neira, Lena, p. 225: ŝambión, 'íd.'; Garrote, Maragatería, p. 256: lambrión, 'hambrón, goloso, glotón'; Lamano, p. 510: lamberón, lambrión, 'goloso, glotón'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 104: lambinero, lambión, 'goloso'.
5. Cf. Ollé, Mena: tragón, 'comilón'.
6. Cf. García Lomas: almorzar, 'desayunar'. Éste fue también el sentido de 'almorzar' en el cast. ant.; cf. Menéndez Pidal, Vocabulario del Cid.

Se toma la comida, kumíᵈè (V3 P1 R2), entre la una y las dos y la merienda, mirjéndè (R2), a las cuatro. La cena, pal. cast., de menos importancia que la comida, se toma entre las siete y las ocho.

Muchas veces no se come sentados a la mesa sino en los taburetes de la cocina. Es muy frecuente el uso de un plato comunal. Sentarse a la mesa: sentásə alántə (P1). Las sobras: ispóxus (P1 S1), táθus (V3 R2 S1); dejar sobras: aθér táθus (V3)[1].

iii) la cocina

(395) Preparar (la comida): goβernár (V3 R2 S1)[2]; el (la) que está encargado de preparar la comida: gisón (fem. gisónè)(V3), gisandéru (S1), ranĉéru (R2); cocer: koθér (Yo kwéθku)(V2 R2 S1); hervir: irβír (V3 P1 R2 S1), arβír (S1)[3]. Para describir el ruido que hace el agua al hervir, se emplea el verbo gurgulitjár (Él gurgulítjè)(V3 S1), gargurjár (Él gargúrjè)(P1 R2), garburjár (P1)[4]. Mondar (las patatas): rapár (V3), amõndár (P2), pelár (R2 S1); las mondaduras: rapaúrès (V3), pélè (R2), peláxə (S1).

La palabra rustrír (V3 P1 R2 S1), rustrjár (P1), quiere decir 'calentar un alimento al fuego hasta que se pone dorado' y por eso se puede aplicar a las acciones de tostar, asar y freír[5]. Casi sinónimo es el verbo turír (V3 P1 S1)[6], pero en vez de indicar el color de la cosa calentada, indica lo seca que queda. Freír, tostar o asar una cosa demasiado , de

---

1. Cf. Neira, Lena, p. 278: retazar, 'rechazar los alimentos por sentir desgana'.
2. Cf. García Lomas: gobernar, 'preparar la comida'; Neira, Lena, p. 252: gobernar (la comida), 'prepararla'.
3. Se interfieren mucho los verbos [irβír] y [koθér]. Por ejemplo, se dice [koθé la léĉə](R2 S1).
4. Cf. Canellada, Cabranes, p. 236: gorgolitar, 'salir el agua a borbotones'; Cañedo, Cabrales, p. 210: gorgoritar, 'borbotear'; Neira, Lena, p. 252: gorgoyar, 'gorgotear, producir gorgoteo'.
5. Cf. García Lomas: rustir, rustrir, 'en general, tostar, freír'; Rato, p. 109: rustir, 'freír o asar un comestible hasta ponerlo duro y seco'; Cañedo, Cabrales, p. 228: rustir, 'dorar al fuego'; Canellada, Cabranes, p. 329: rustir, 'calentar o dorar algo alfuego'; Neira, Lena, p. 280: rustir, 'calentar una cosa al fuego'.
6. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 233: torrar, 'tostar; quemar por efecto de excesivo calor'; id., p. 234: turrar, turrir, 'tostar'; Vigón, p. 456: turrar, 'tostar'.

manera que queda dura, se dice aĉiĉarár (P1). Freír, propiamente, es friír, friyír (V3 P1 R2 S1), fritír (S1 P1)[1]. Sisear (una cosa en la sartén): ĉirispár (P1 S1), ĉilár (S1); chisporrotear: ĉispár (V3 R2).

(396) Caliente: kaljéntə (V3 R2 S1); de la sopa, etc., que está muy caliente, casi hirviente, se dice que está álβo (S1)[2]; calentar: akalentár (R2), templár (S1), atemplár (P1), tiβjár (P1); tibio: templáu (V3 P1 R2 S1); frío: fríyu (neut. fríu)(P1 R2 S1); enfriar: amfrjár (R2).

Una (larga) cocción: kuθiđúrè (V3); cocerse demasiado: pasásə (P1), rustrísə (R2); desecado: desaguríu (S1), desagurjáu (R2); quemado: ĉamuθkáu (V3 R2); pegarse (el cocido, etc.) al puchero: reskemásə (V3 P1 R2 S1); lo que queda pegado al puchero cuando se ha quemado su contenido se llaman los reskemáus (R2 S1); consumirse el caldo al cocer los alimentos: ĉupásə (R2).

(397) Probar: pal. cast.; la comida está sosa: la kumíaè está sósu (R2 S1); la sal: pal. cast.; el salero: salíru (pl. salérus)(P1 R2 S1); el azafrán: aθəfrán (R2 S1); el aceite: l aθáitə (V3 P1 R2); el vinagre: la βinágrə (P1 S1); la vinagrera: binaxérè (P1 S1). El azúcar: l aθúkarè (fem. V3 P1 R2 S1); el azucarero: aθukarérè (V3 P1 R2), aθukarérè (S1).

Revolver (una cosa, para que no se queme): arεβolβér (V3 P1 R2); el grumo: bulúku (pl. bulúkus)(R2 S1); formarse grumos (por ejemplo, en los urmígus): pelotásə (V3), aβolásə (R2). Irse (la leche): marĉásə (V3 S1), barθjásə (El se βárθjè)(V3 R2).

El jugo de la carne: sustánθjè (P1 R2 S1), fúgu (R2). Empezar a pudrirse la carne: enkareθésə, enkaneθésə (= ponésə kánu) (V3 S1)[3].

iv) los utensilios de cocina

(398) La palabra genérica para todos los cacharros de barro, de porcelana y de metal es lus kaíθus (V3 P1 R1 S1), kayíθus (P2), kaʃíθus

---

1. Cf. Canellada, Cabranes, p. 228: fritir, 'freír'; Cañedo, Cabrales, p. 209: fritir, 'freír'.
2. Cf. Escalada, I: albar, 'llegar al mayor grado de calor (vgr. la sopa)'.
3. Cf. Lamano, p. 312: calecerse, 'pudrirse la carne, criar calesa (= gusanos)'.

(R2)[1]. Se colocan en un vasar, baṣíru (pl. basérus)(V3 P1 R2 S1)[2], mueble sencillo compuesto de varios anaqueles, báldès (P1 S1)[3], pásus (sing. pásu)(P1 S1), que suele encontrarse no en la cocina, donde se ahumaría demasiado, sino en el zaguán del piso, cerca de la entrada. Pocas casas tienen alacena, laθénè (V3 P1 S1).

Los pucheros eran antes todos de barro, kásku (V3 R2 S1), pero hoy cada vez más son de metal esmaltado, porθolánè (R2 S1)[4]. Las ollas son de dos formas: anchas con dos asas o altas con una sola, vertical (cf. figs. 13-14); son de cuatro tamaños, llamándose la más pequeña ulu (pl. ólus)(V3 P2 S1), la próxima puĉiru (pl. puĉérus)(V3 P2 R2 S1) o pótə (R2), la de 4-5 l., puĉérè (V3) o pelótè (V3 P1), y la más grande, de 6 a 10 l., pótè (V3). Las cazuelas, tartérès (V3 R1 S1), son también de cuatro tamaños; la más pequeña, casi de juguete, se llama tartirúku, tartirín (S1), la próxima tartiru (pl. tartérus)(R2 S1) o kaθwílu (pl. kaθwélus) (S1), la de 3 a 5 l., tartérè (V3 R2 S1) y la más grande, tarterónè (S1).

El perol grande de hierro con tres pies se llama perólè (S1). La sartén: pal. cast.; una sartén pequeña: sartínu (R2 S1); una cacerola pequeña con mango (fig. 13c): káθu (pl. káθus)(V3 P1 R2 S1). Una vasija hecha de una lata grande de conserva, con un asa improvisada: öxalátu (pl. oxalátus)(V3) (se emplea para calentar agua para los terneros). Un bote de hojalata: kaŋxíl (P1). La tapadera: tápè (V3 R2 S1); tapar: atapár (P1 S1).

(399) LA BOTELLA: pal. cast.; una botella de medio litro o menos: butílu (pl. botélus)(R2 S1); el cuello de la botella: pitóru (R2 S1); la damajuana: garafón (V3 P1 R2 S1); un frasco: frásku (pl. fráskus) (V3 S1); un tarro: tárú (pl. tárus)(V3 P1). El cántaro: kántaru (pl. kántarus)(V3 R2). El botijo: butíxu (pl. butíxus)(V3 S1) o baríl (V3

---

1. Cf. Ollé, Mena: caizos, 'vasijas, recipientes de la cocina en general'; Vigón, p. 91: caciu, 'vasija de vidrio o de barro'; Rato, s.v. caciu, -os, 'cacharros, enseres de cocina'; Canellada, Cabranes, p. 128: cacía, cacíos; Álvarez, Babia y Laciana, p. 300: kaθía, 'vajilla'; Casado Lobato, Cabrera Alta, p. 98: kaθía, 'conjunto de los utensilios de cocina'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 172: vasero, 'vasar'.
3. Cf. García Lomas: balda, 'anaquel'.
4. Cf. Vigón, p. 373: porzolana, 'porcelana'.

R2 S1); un botijo grande: barílɛ̀ (P1)[1]; el pitón: pítṵ (pl. pítus)(V3 R2); el cierre del pitón: pínɛ̀ (R2 S1); la tina redonda de barro: tináxṵ (pl. tináxus)(R2), baríkɛ̀ (P1); la cubeta: kubétu (S1); una lechera metálica de uno o dos litros (cf. fig. 13D): θambréɾɛ̀ (R2 S1), kaĉaɾúkɛ̀ (S1); una taza cilíndrica de metal que contiene medio litro (fig. 13E): táŋkə̃ (S1)[2], táŋgə̃ (P1); si es de un cuarto litro: táŋgṵ (pl. táŋgus)(P1).

Vaciar (una botella, etc.): desakupár (R2 P1)[3], deskupár (S1), ɾompér (V3 R2 - además de su sentido normal); vaciar por descuido: baɾθjár (Él bárθjɛ̀)(V3 P1 R2 S1)[4]; vacío: desakupáu (R2 S1), ɾútu (fem. ɾótɛ̀)(V3 R2); llenar: pal. cast.; lleno: línu (pl. lénus)(V3 P2 R1 S1).

De la vasija que está rajada y deja escapar su contenido, se dice que está kù"sintíu (V3 P1 R2); rajarse de esta manera: aglayásə̈ (P1 S1), ɾayásə̈ (R2); rompérsele el borde (a una vasija): ezðuθikásə̈ (P1 S1), despurtiyásə̈ (P1); desconcharse (una vasija de barro, por vieja o por mal cocida): iskaĉaɾásə̈ (P1 S1)[5], eskarikásə̈ (P1 S1), deskaskarásə̃ (P1), kartjásə̃ (P1); despedazar: espjaθár (V3 S1). Abollarse: aulásə̈ (P1).

(400) El cazo, cucharón: kaθílu (P1 S1); el colador: kulaðíru (pl. kolaðéɾus)(V3 R2 S1); la espumadera: ispumíru (pl. espumérus)(V3); el embudo: imbú*u (pl. imbú*us)(V3 R2); un gancho de carnicero: (gáɲĉu) tuθinéɾu (V3 S1); el mortero: maĉaka*ór (P1), murtíru (pl. mortérus) (S1); la mano del almirez: bólɛ̀ (S1); machacar (en el mortero, etc.): maxár (P1); una machacadura: maxaðúɾɛ̀ (V3).

---

1. Cf. Ollé, Mena: barrila, 'botijo'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 35: barril, 'botijo de barro'; barrila, 'botijo de dos pitorros'; Garrote, Maragatería, p. 155: barrila, f., 'botijo de barro, sin vidriar'; Krüger, San Ciprián, p. 120: baríla, 'vasija de barro con dos aberturas angostas'.
2. Cf. Huidobro, Palabras....: tanque, 'vasija pequeña de hojalata'; Baráibar, Álava, p. 238: tanque, 'jarrito para sacar agua de vasijas o recipientes menores (sic)'; Vigón, p. 434: tanque, 'vaso de hoja de lata, con asa para beber'; Canellada, Cabranes, p. 344: tanque, 'jarro pequeño con asa'. También se observa en Múgica, Dialectos.
3. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 186: acupar, 'ocupar'; id., p. 203: (d)esacupar, 'desocupar, vaciar'; Canellada, Cabranes, p. 74: acupar y desacupar, 'ocupar y desocupar'; Garrote, Maragatería, p. 133: acupar, 'ocupar'; Lamano, p. 384: desacupar, 'desocupar'.
4. Cf. Escalada, II: varciar, 'desocupar, tirar una cosa'; Ollé, Mena: varciar, 'derramar agua'.
5. Cf. Vergara, Segovia: escacharrar, 'destrozar un cacharro u objeto de cristal, barro o porcelana'.

v) la vajilla

(401) LA VAJILLA: basíxɛ̣ (S1), biᵈrjáo (P1); el plato: plátụ̈ (pl. plátụs)(V3 P1 R2 S1); el plato sopero: plátụ̈ ụ̈ndụ̈ (pl. plátụs ónduṣ) (S1), sụ̈pírụ̈ (pl. sopérụs)(R2)[1]; la sopera: pal. cast.; la fuente: pal. cast.; la taza: pal. cast.; una taza pequeña, de café: pụθ̈iyụ̈ (V3 R2 S1)[2]; el jarro: xárụ̈ (pl. xárụs)(V3 S1); el pico (del jarro): pitụ̈rụ̈ (pl. pitórụs)(V3 P1), polpítụ (S1); el vaso: básụ̈ (pl. básụs)(V3 P1 R2 S1); romper (un vaso): kaskár (R2).

La cuchara: kuĉár (fem. V3 P1 R2 S1); el cuchillo: kụ̈ĉ̈ụ̈, kụ̈ĉ̈iyụ̈ (P1 R2 S1); la navaja: pal. cast.; el mango: mąngụ̈ (pl. mąngụs) (R2 S1), káĉɛ̣ (V3 P1 R2 S1), rąbụ̈ (pl. rąbụs)(P1); el filo: kórtą̈ (masc. V3 P1 R2 S1); el lomo o canto: rén (fem. V3 P1 R2 S1)[3]; la hoja: pal. cast.; un cuchillo rústico, hecho con la punta de una guadaña rota, encajada en un mango de madera: roθónɛ̣ (P1 R2) o, si es pequeño, rụ̈θ̈ụ̈nụ̈ (R2); una mella: xąngólɛ̣ (R2); del cuchillo muy mellado se dice que tjén múĉɛ̣ sílɛ̣ (S1); la piedra para afilar cuchillos: afilaᵈérɛ̣ (P1 S1), aguθaᵈérɛ̣ (V3); embotado: ąmörąụ̈ (V3 P1), morón (P1), bõrąụ̈ (R2 S1).

(402) Poner la mesa: sirbí la mésɛ̣ (R2); levantar la mesa: kitá la mésɛ̣ (R2); fregar los platos: pal. cast.; los paños para fregar y para enjugar los platos se llaman roᵈéɛ̣s (P1), rụ̈ᵈ̈ílɛ̣s (R2 S1)[4], aunque el de enjugar se llama también twálɛ̣ (V3); el agua de lavar los platos: fregaᵈúrɛ̣ (S1), fregaᵈúrɛ̣s (P1 R2), izlabáxɛ̣s (V3 R2); la suciedad que queda en un cacharro por no haberse fregado bien: tóngɛ̣ (P1 S1). Donde la hay, la pila de la cocina para fregar se llama fregaᵈérɛ̣ (V3 P1 R2 S1), fregaᵈórɛ̣ (S1), labąᵈ̈írụ̈ (pl. labąᵈérụs)(V3); el lebrillo de barro: barɨ̈nụ̈ (pl. barénụs)(V3 R2 S1), barinón (P1); el estropajo: ịströpáxụ̈

1. Para S1, [sụ̈pírụ̈] indica una sopera pequeña.
2. Cf. García Lomas: pocillo, 'especie de jícara, donde se toma generalmente el chocolate'.
3. Cf. García Lomas: ren, 'recazo o borde opuesto al filo en el dalle'; Vigón, p. 396: rena, 'la parte opuesta al filo del cuchillo y de la navaja'; Cañedo, Cabrales, pp. 179 y 222: rena, 'parte de la hoja (del cuchillo del madreñero) opuesta al corte'.
4. Cf. García Lomas: rodea, 'rodilla, paño basto para limpiar algo'; Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): rodea, 'rodilla, trapo para limpieza'; Garrote, Maragatería, p. 313: rodilla, 'paño de cocina'; Lamano, p. 620: rodilla, 'paño de cocina'.

(pl. iṣtropáxuṣ)(V3), iṣtrapáxu̱ (pl. iṣtrapáxuṣ)(R2), ispártu̱ (pl. ispártuṣ) (P1 R2 S1); el estropajo trenzado en forma de cuerda, que se va deshaciendo conforme se va gastando: xerétɛ̀ (R2 S1); enjuagar: θagwatár (V3), θagwatjár (S1). El desagüe (de la pila de fregar): pal. cast.; obstruirse éste u otro conducto: taskásə̈ (R2 S1).

Locución :-

no ɻéθɛ̀ úmɛ̀ (páxɛ̣̀) (P1), no ɻeθúnɛ̀ (S1). Dícese del cuchillo embotado que ya no corta.

vi) los alimentos

(403) La alimentación principal de los pasiegos consiste en la leche, el pan (antes la borónɛ̀) y el cocido, pótə̈ (R2 S1), de patatas, judías, carne, etc. Los huevos, fritos o en tortilla, turtíyɛ̀ (V3 R2 S1), tienen también cierta importancia y, en invierno, la provisión de carne salada, morcillas, chorizos, etc., procedentes del cerdo. Esta provisión se llama la matáṇθɛ̣̀ (P1 S1) (vgr.: tenémuz gwénɛ̀ matáṇθɛ̣̀).

Las sopas: pal. cast.; del caldo que está espeso se dice que está górdo̱ (V3 S1) y si está aguado, delgáo̱ (V3 S1). Mojar (pan) en salsa, leche, etc.: eĉár a múxu̱ (R2), amuxír (R2 S1). Quemarse la boca comiendo o bebiendo una cosa demasiado caliente: alampásə̈ (P1 S1)[1]. Rebozar: arriboθár (V3 P1). A veces se hace un guisado de caracoles, una karakolá: (P1)[2].

En lo pasado, la gente tenía a veces que vivir únicamente de borónɛ̀ y leche. Tomar alternadamente sorbos de leche y pedazos, káĉuṣ (sing. káĉu̱)(V3 R2), takúĉuṣ (V3 P1), de pan se dice sorθér i morθér (V3 P1 R2 S1). El alimento (generalmente seco) que se toma al mismo tiempo que un trozo de pan se llama el kömpánu̱ (V3 P1 R2 S1). Tomar una cosa con pan se dice akompaṇár , p. ej. akompaṇár pán i léĉə̈ (P1 R2 S1).

(404) Entre los dulces, lambjánɛ̀s (V3 P1)[3], son importantes los

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 22: alampar, intr., 'picar excesivamente, quemar el paladar'; Baráibar, Álava, p. 24: alampar, 'picar los pimientos y otros comestibles'.
2. Cf. Baráibar, Álava, p. 68: caracolada, s.f., 'guiso de caracoles'.
3. Cf. García Lomas: lambiana, 'cosa dulce (Pas)'.

soβáus (sing. söβáú)(P1 S1)[1], hechos a base de harina, huevos, mantequilla y azúcar mezclados y cocidos en el horno. Cada söβáú se cuece en un papel, goríty (P1 S1), doblado de forma especial.

Igual que el söβáú , se cree la kesá: (V3 P1 S1) típica de los Montes de Pas[2]. Se hace con el queso característico pasiego, blanco y fresco, al cual se añade azúcar, harina, limón, etc., cociéndose todo al horno en una cazuela. También son muy apreciadas las gachas, hechas a base de harina de maíz, leche, sal, etc.; se llaman urmígus (V3 P1 S1)[3], kalóstrus (P1 R2) o puljéntès (R2 S1)[4]. En Navidad se comen las tostá:s (V3 P1 R2 S1) o míges (R2), hechas de pan tajado, untado con mantequilla y miel y frito. Para otras tortas, pisítus (V3), cf. los párrafos siguientes.

A los niños les gustan las trísks (P1 S1), granos de maíz tostados enteros.

vii) el pan

(405) Hoy día hay panadería en tres de nuestros cuatro pueblos y el pan que se consume es casi siempre de trigo. Sin embargo, estas panaderías son relativamente modernas y el pan tradicional es de maíz, la boróne (V3 P1 S1). La cabaña pasiega (cf. párr. 365 et seq.) no tiene horno y el pan se cocía entre las brasas del hogar (cf. abajo, párr. 406). Esta práctica, que se sigue todavía en las casas muy alejadas, fue sucedida en parte por el cocimiento del pan en hornos particulares. En la mayoría de los pueblos y barrios había un horno, que no era tenido en común sino que era de propiedad particular. Los vecinos llevaban allí el pan para que se cociera, pagándose el uso del horno con una parte del pan cocido. Esta costumbre

---

1. Cf. Escalada, II: sobado, 'torta hecha con azúcar y manteca con el que las novias obsequian a sus amigas el día de las bodas'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 156: sobada, 'torta de harina, azúcar y aceite o manteca'.
2. Sin embargo, como el [söβáú], no es exclusiva de nuestra zona; cf. Borao, p. 294: quesada, 'pasta de requesón batido y mezclado con huevos, azúcar y zumo o esencia de limón, cocido todo en el horno a fuego lento'.
3. Cf. Canellada, Cabranes, p. 226: formigos, 'gachas....'.
4. Cf. Escalada, II: pulientas, 'especie de gachas hechas con harina de maíz, o borona, y se comen enfriándolas en leche'; Vigón, p. 217 (art. 'farrapes'): pulientas, polentas, 'gachas compuestas de harina de maíz cocida con agua y sal'.

desapareció con la introducción de las panaderías más o menos modernas. Hoy el panadero se llama panalérų (P1), pạnạd̈irų̀ (pl. panad̈érụs)(S1).

El procedimiento que se seguía para la preparación del pan de trigo, cocido en el horno, y de la boróne̋ , cocida en el lár , era el mismo. Cernida bien la harina, se amasaba con agua y sal en la masére̋ (V3 R2 S1)[1] o artése̋ (V3 P1 R2), recipiente cuadrado de madera. La levadura, djéḷd̈e̋ (V1 P1 R2 S1)[2], labad̈úre̋ (P1 R2 S1), que se añadía era, las más veces, un pedazo de masa avinagrada, que quedaba del día anterior. Recentar se decía deḷdár (V3)[3], masár (R2 S1), eč̂á la d̈jéḷd̈e̋ (P1), aunque la primera palabra tenía dos usos más: el de 'dejar el pan para que se fermente' (R2) y el de 'fermentarse el pan' (P1 R2 S1)[4]. Fermentarse el pan se decía también ispír (V3 P1 R2 S1) y fermentarse demasiado era pasáse̋ (R2). Se heñía toda la masa junta con los puños, en la masére̋ ; esto se decía amasár (S1) y, dejando la masa el tiempo necesario, se dividía después en pánäs ('la porción de masa destinada a hacer un pan' - R2 S1) y se volvía amasar, esta vez ligeramente; esta operación se llamaba sobár (É1 svébe̋)(V3 P1 R2 S1)[5]. Se juntaba lo que quedaba de la masa en la masére̋ , haciendo un bólų (R2 S1) que se dejaba para la levadura del día siguiente. Cada pán se colocaba en una tabla redonda con un asa, la tablíe̋ (R2) o palíe̋ (P1 S1) (cf. fig. 148), y se cubría con un paño, la télə̋ (V3), el trápų̈ (S1) o la ñópe̋ d̈el pán (P1). Se dejaba así, es decir se d̈exád̈e̋ d̈uñmír (P1), hasta que estaba a punto para la cocción o djéḷdọ (V3 P1 R2 S1)[6], deḷdáų (R2). Poco antes de ponerlo a cocer, se hacía en cada pán las cuatro rayas en forma de cuadrado; esto era kortár (V S1) o ñayár (P1 R2 S1).

(406) Para cocer la boróne̋ en el lár , procedimiento que, como

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 234: masera, 'artesa'.
2. Cf. García Lomas: yelda, 'levadura para el pan de trigo o de borona; consiste en un poco de masa avinagrada que se mezcla con la que se va a cocer'; Cañedo, Cabrales, p. 204: dieldu, 'levadura'.
3. Cf. García Lomas: dieldar, 'recentar (el pan)'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 311: ŝjeḷdár, 'poner el amasijo a punto de cocción'.
4. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 203: deldar, dieldar, 'fermentar'; Ollé, Mena: liedo, 'fermentado con levadura'; Neira, Lena, p. 165: ŝeldar, 'fermentar'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 233: deldar, 'fermentar la masa de pan'.
5. Cf. García Lomas: sobar, 'amasar, ablandar la masa de pan'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 235: sobar, 'heñir la masa con las dos manos'.
6. Cf. Neira, Lena, p. 165: ŝeldo, 'leudo'.

hemos indicado arriba, se sigue empleando en los caseríos remotos, se aparta la lumbre de una parte del hogar y se barre bien. Sobre la piedra caliente se coloca la masa fermentada y se cubre con una lata invertida, que tiene la forma de una pandereta y se llama tùrtĭrù (pl. tortérus)(V3 R2 S1), kalderétè (P1), tortérè (P1) o tálù (pl. tálus)(P1). Encima de la lata se va echando la ceniza del fuego, mezclada con las brasas pequeñas. Esta mezcla se llama la rimvélə (P1 S1) o rimólə (P1) o una remolá: də θiníθe (P1). Después se echan las brasas, el reskáldu (S1) o reskódu (P1), y se deja así hasta el día siguiente, cuando la boróne sale cocida.

En vez de una lata, la masa se cubre a veces con varias capas de hojas de castaño, etc., bien mojadas.

(407) Para cocer la boróne o el pan de trigo en el horno, úrnù (pl. órnus)(P1 S1), se armaba éste, se kargábe l úrnù (P1), primero con leña menuda, soróxus (V3 R), seróxus (P1 S1), bringès (R), rámus (S1) o grúmus (P1). Después se echaba leña partida, istíyès (V3 P1 S1) o astíyès (R), y finalmente leña sin partir, istakónəs (V3 P1 R S1), maderus (sing. madíru)(V R S1), lenáθus (sing. lenáθù)(P1) o lenáθus (sing. lenáθù)(P1). Juzgando por el color de los ladrillos, se conocía la temperatura, el témplə (V P1 S1), del horno y cuando estaba en su punto, es decir estaba templáu (V P1), en témplə (S1), se sacaban las brasas con una especie de rastrillo de hierro o de madera, el rudíù (V P1) (cf. también párr. 240). Después se barría el horno con helechos o con un saco mojado atado a un palo, el bareór (V R) o trapeór (P1). Esta operación se decía trapjá l úrnù (P1). En seguida se procedía a enhornar el pan.

La hornada: orná: (V3 P1 S1), koθidúre (P1); la cocción: koθidúre (V P1); una pala de cabeza estrecha para meter los panecillos y los panes largos: palín (R); el horno está caliente: l úrnù istá xwértə (V P1), áltu (R), kölöráu (S1); el horno está poco caliente: l úrnù istá flúxù (V P1), báxu (R).

(408) LA HOGAZA: tórte (V1 P1 R2 S1), ogáθe (V3 P1 R2 S1); una hogaza pequeña: túrtù (pl. tórtus)(V1 S1); el pan fabricado en casa se llama también frecuentemente örnáθù (pl. ornáθus)(V3 P1), panáθe (R2 S1), sobreentendiéndose que es pan malo. Además del pan redondo, que es el tipo más común, hay los siguientes tipos de pan: bárę (V3 P1 R2) 'pan alargado'; pistóle (S1) 'pan largo y estrecho'; pánù (pl. pánus)(P1 S1), 'pan algo

largo':



el pánu

galófe (P1 R2 S1) 'pan de tipo más esponjoso que el corriente, por habérsele echado más agua durante su fabricación'; el θiβíl (S1), θenéka (P1)[1] 'pan rectangular que se fabrica doblando los bordes de la masa hacia el centro':



el θiβíl , θenéka

A veces este pan se cuece metiendo dentro,huevos, torreznos, etc.; el kwarterón (V), panúku (P1) 'panecillo redondo marcado con una cruz'; el ĉúsku (P1 R2 S1) 'panecillo de forma alargada'; el rríĉa (V P1) 'panecillo muy estrecho, como un palo'; el rúsku (P1), ruskilúke (S1)[2] 'panecillo redondo con una depresión en el centro'; el túrtu de dós óxes , túrtu pedrés (V3) 'pan de maíz redondo que se fabrica doblando los bordes de la masa hacia el centro antes de cocerlo'. Del pan de trigo o de maíz que no se ha levantado al cocerse se dice que a saliu écu ŋ galnáθu (P1) o kun una lástre (S1).

(409) CORTAR EL PAN: partí l pán (V3 P1 R2 S1); la miga: migólu (V3 P1 R2 S1)[3]; (un pedazo de) la corteza del pan: kùrtíθu (pl. kortéθus) (V3 P1 R S1)[4]; la punta del pan alargado: kurúsku (pl. kurúskus)(R2 S1)[5]; la migaja: kurúsku (V P1 S1)[5], míge (P1 R2); hacerse migajas el pan (sobre todo por estar poco cocido): ezmigás (P1 R2 S1); un montón de migajas desprendidas al cortar el pan: dezmigadíru (pl. dezmigadérus)(P1 S1); el suelo del pan: lár (masc. V P1 R2 S1); la palabra úríu (V3 P1 S1) se

---

1. Cp. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 54: ceneque, 'trozo de pan'.
2. Cf. Vigón, p. 408: rosca, 'torta delgada de pan de maíz'.
3. Cf. García Lomas: megollo, 'miga de pan'; Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): migollo, 'miga del pan'; Rato, p. 84: miollu, 'íd.'; Vigón, p. 303: megollo, 'íd.'; Canellada, Cabranes, p. 267: migollu, 'miga de pan, torta, etc.'.
4. Cf. Vergara, B y S.: cortezo del pan, 'cantero del pan'; Ollé, Mena: cortezo, 'corteza del pan'; Canellada, Cabranes, p. 153: cortezu, 'mendrugo de corteza sola'.
5. Cf. Garrote, Maragatería, p. 191: currusco, 'trozo pequeño de pan, sobre todo si está crujiente la corteza y es del cantero de la hogaza'; Borao, p. 204: currusco, cuscurro, cuzcurro, 'mendrugo o zoquete de pan'.

aplica indistintamente a la raya y al cantero de la hogaza, aunque en el segundo sentido se usan también los términos uríɛ̀ (R2), kaɲtón (Pl R) y kwarterón (Sl). Enmohecido: kánu̯ (V3 Pl R2 Sl), eɲkaneθíu̯ (V3)[1], ámju̯ (Sl); enmohecerse el pan: eɲkaneθésɔ̈, aɲkaneθésɔ̈ (V3 Pl Sl); un mendrugo: mĩ̈ɲdrúgü̯ (pl. mĩ̈ɲdrúgu̯s)(V Pl R2 Sl).

(410) (El pan está) QUEMADO: soɭamáu̯ (Pl)[2]; bien levantado: bjéɲ doɭdáu̯ (Pl R2 Sl); mal levantado: atexáu̯ (V3 Sl), amarkaɲáu̯ (Pl R2 Sl), amarkáu̯, abarkáu̯ (Pl), de púɲtɛ̀ (Sl); del pan que se ha dejado fermentar demasiado tiempo se dice que está pasáu̯ (de djóɭdo) (V Pl R2 Sl); del pan que está quemado por fuera y crudo por dentro se dice que está emmásɛ̀ (Pl R2 Sl) o que está ĉamuθkáu̯ (Pl R2), ĉamuskáu̯ (Sl) o iŋgrú*u̯ (Pl Sl).

viii) la bebida

(411) LA SED: sé (V3 Pl Sl), sé[θ] (R2); beber: pal. cast.; beber de una botella: impiná la botéɭɛ̀ (Pl); (beber) al alto: a gaɭétɔ̈ (V3 Pl)[3], a gaɲótɔ̈ (Sl), a gáɭu̯ (R2); el trago: trágü̯ (pl. trágu̯s)(V3 Pl R2 Sl); el sorbo: sũ̈rbü̯ (pl. sórbu̯s)(R2 Sl). El vino, el coñac: pal. cast.

Del que es muy bebedor se dice que es biθjũ̈sü̯ (pl. biθjósu̯s)(V3 Pl); beber a costa de los demás (cast. fam. 'de gorra'): bebér a gór̃ɛ̀ (R2 Sl); del que está acostumbrado a beber a gór̃ɛ̀ se dice que es gor̃ón (Sl), gur̃jón (Sl), gor̃éru̯ (Pl). Emborracharse: amboɾ̃aĉásɔ̈ (V3 R2), kargásɔ̈ (Pl R2); emborracharse ligeramente: pimplásɔ̈ (R2 Sl), r̃eθumásɔ̈ (Pl); (estar) un poco alegre: adelaɲtáü̯ (V3), embaɭáü̯ (Pl), sumerxĩ̈ü̯ (Pl), bãbĩ̈*ü̯ (R2); borracho: boɾ̃áĉü̯ (pl. boɾ̃áĉu̯s)(V3 R2 Sl), aletargáü̯ (V3), embraɡjáü̯ (Pl); del que está borracho se dice que está trómpɛ̀ (Pl); emborracharse hasta perder el conocimiento: letargásɔ̈ (R2 Sl); del que está en esta condición se dice que está xerétɛ̀ (R2). Del que, por borracho, no sabe lo que está diciendo se dice que está traskördáü̯ (Sl), trispvĩ̈stü̯

1. Cf. Ollé, Mena: cano, 'canecido, mohoso'; Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): canido, 'mohoso'; Goicoechea, Vocab. riojano, pp. 48-49: canecido = canucido, 'enmohecido'; canucirse, 'enmohecerse, cubrirse de moho; dícese especialmente de los alimentos'.
2. Cf. Zamora, Mérida, p. 63: asoyamao, 'pan mal cocido'.
3. Cf. García Lomas: beber a gallete, gañete, 'beber "a lo alto" o al chorro'; Ollé, Mena: beber a gallete, 'beber a chorro'.

(P1); una borrachera: paránd̥è (P1 R2); tambalear: tamburitjás̥ə̈ (R2), θambalitjás̥ə̈ (P1), turtuljás̥ə̈ (P1), dír ke sí ke nó (S1); andar poniendo un pie delante del otro: trazθal̥ás̥ə̈ (P1 S1).

El hipo: ĭpṷ̈ (R2 S1), ĭpjṷ̈ (V3 P1); hipar: ipjár (V3 P1); arquear: arkjár (El arkéè)(R2 S1); el arqueo: arkíᵈ̥ès (R2 S1)[1]; un acceso prolongado de arqueo: arkjaðérè (V3 S1); vomitar: gumitár, gumitás̥ə̈ (P1 R2 S1), gosár, gosás̥ə̈ (V3 P1)[2], r̃oxár (S1).

Locuciones :-

li gúṣtè máz la gór̃ə̥̈ k il sumbr̃íṛṷ̈ (P1). Dícese de la persona que bebe a costa de los demás.

bõr̃ą̂c̈ṷ̈ kum una káðrè (S1), kumu 1 bínu (P1).

C. El vestido.

i) nociones generales

(412) Mientras se conservaba el traje antiguo regional (cf. abajo, párrs. 414 y 418), se distinguía entre la ropa de todos los días, la r̃ópè ðel dją́rjṷ̈ (V1 P1), r̃ópè ðə̈ ðją́rjṷ̈, lu ðə̈ ðją́rjṷ̈ (R2 S1), y la ropa dominguera y festiva, r̃ópè ðə̈ ðiṣtír, lu ðə̈ ðiṣtír (V1 P1 R1 S1). Ahora que todos visten a la moderna, esta distinción tiene poca importancia.

Una prenda de vestir: pjéθè e r̃ópə̥̈ (V1 R2 S1); vestirse: biṣtís̥ə̈ (V3 P1 S1); arreglarse la ropa: akal̥dá la r̃ópə̥̈ (V3 S1); bien vestido: bjén traxjáṷ̈ (R2 S1); desnudarse: iŋkuritás̥ə̈ (V1 R2)[3], diznugás̥ə̈ (S1); desnudo: iŋ kurítus (P1 R2), iŋ kuritès (V1), díznṷ̈ᵈ̥ṷ̈ (R2); la chica que se preocupa mucho por el vestir: leganṭónè (V1 R2); de la mujer así preocupada se dice que es luxós̥ə̈ (S1); (una chica) presumida en el vestir: r̃ipitją́: (V3), r̃ipikitją́: (S1), r̃elambíᵈ̥è (P1 S1); elegante: aligáṇt̥ə̈ (P1); el pinturero: un r̃ipípju (P1 S1)[4], ĉṷ̈lṷ̈ (P1 R2 S1); una chica mal vestida: trapaxónè (V2 R2), trapaxós̥ə̈ (S1), trapaxérè (P1), uṇ faról (V3 S1), xeretónè (V3 P1 S1), un ispitón (V), desar̃opaðónè

1. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, p. 272: arkíðas, 'náuseas'.
2. Cf. García Lomas: gosar, 'vomitar'.
3. Cf. García Lomas: encoritarse, 'desnudarse'.
4. En su forma masculina, esta palabra se aplica lo mismo a las mujeres que a los hombres.

(R2 S1); mal vestido: desaröpáu̯ (P1 S1).

Del traje roto se dice que está dezbarbaxáu̯ (V3 P1 R2); los andrajos: darápus (V1); un pingo: piŋgáxu̯ (pl. piŋgáxus)(V3 S1), pindáxu̯ (pl. pindáxus)(R2), pilandráxu̯ (pl. pilandráxus)(P1 S1)[1], marandíl (V3 P1), mãndíl (P1 S1); andrajoso: desandraxáu̯ (V2 P1 R2 S1), ispiŋgaxáu̯ (S1), ispindaxáu̯ (R2), ispilingraxáu̯ (V3 S1), dezmãndiláu̯ (R2 S1), dezmarandiláu̯ (S1), ezbarbaxáu̯ (P1 S1), despispaxáu̯ (P1), dezmelendranáu̯ (R2), dezmalandráu̯ (P1), desxaretáu̯ (P1), dezmãŋgáu̯ (P1); la persona andrajosa: melendrán (S1), malandrán (P1), un dezmãŋgamáθes (V3), urtunõn (R2), θalamẽŋgu (V3); un rasgado de la ropa: xirón (V3 S1); un rasgado triangular: un sjétə (P1 S1); gastado: pasáu̯ (P1 S1); raído: tralúθjéntə (P1 R2) (es decir, se ve la luz a través de la tela); cuando una tela ha llegado a este estado, se dice que yá tralúθə (P1 S1).

Ancho: ánču̯ (pl. ánčus)(R2 S1); estrecho: istrĭču̯ (pl. estréčus) (V3 S1); largo: lárgu̯ (pl. lárgus)(V3 S1); corto: kúrtu̯ (pl. kúrtus) (V3 P1 S1)[2]. El paño: pánu (V3 S1); un paño: pánu̯ (pl. pánus)(S1); el derecho de la tela: dirĭču̯ (P1 S1).

(413) El botón: pal. cast. (R2), butón (V1 S1); el ojal: prisíl̯ə (P1 R2 S1); abrochar: dásə (luz butónəs, la čakétə, etc.) (V1 P1 R2 S1)[3]; desabrochar: dezdár, deldár (V1 P1 R2 S1)[4]; (está) apretado: prétu (V3 P1). El pañuelo de bolsillo: mukíru̯ (pl. mokérus)(P1 R2 S1)[5], panwĭlu̯ (pl. panwélus) de luz mókus (S1).

Para la hilandería y el tejido, cf. párrs. 354-355.

---

1. Cf. Escalada, II: pilindrajo, 'colgajo; tela rota que cuelga del vestido'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 129: pelindrajo, 'pingo, andrajo'; Borao, p. 232: filindrajo, 'andrajo; retal; retazo'.
2. Se ve que la [ú] tónica del masc. sing. de esta forma no se debe a metafonía, sino que corresponde a una base etimológica con Ū. Cf. el port. 'curto'; Escalada, I: 'curto'; Rato, s.v.: encurtiar, acurtiar; Vigón, p. 139: curtiu; Cañedo, Cabrales, p. 29: curtiu; Canellada, Cabranes, p. 160: curtiu; Neira, Lena, p. 223: curtiu, -a, -o; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 70: curtjas; íd., p. 312: curtiu; Álvarez, Babia y Laciana, p. 215: kúrtju; Garrote, Maragatería, p. 191: curto; Alvar, Campo de Jaca, p. 60: curto, -a.
3. Cf. García Lomas: dar, 'abrochar, abotonar'; Garrote, Maragatería, p. 196: dar (un botón), 'abrocharlo'.
4. Cf. García Lomas: desdar, 'desabrochar, desabotonar'.
5. Cf. Ollé, Mena: moquero, 'pañuelo'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 238: mokero, 'pañuelo de la nariz'.

Locución :-

iṣtrîcù kum ùn bùtrą́kù (Pl), frase que se emplea para subrayar la estrechez de una cosa. No se sabe lo que es un bùtrą́kù .

ii) el vestido del hombre

(414) Hace mucho que desapareció el traje masculino de tipo tradicional en nuestra zona. Ni siquiera se ve en los días de fiesta. Mientras se recuerda bastante bien el traje femenino, y hasta se puede ver algún ejemplo en ciertos días del año, las memorias que se tiene de la antigua indumentaria del hombre son bastante borrosas. Parece que los pantalones, brágès (R2 S1), llegaban hasta un poco más abajo de la rodilla y estaban abiertos por los lados. La chaqueta, de corte especial, y el chaleco eran del mismo paño que los pantalones. Con este traje se llevaba medias blancas y montera.

Las palabras referentes al traje actual son las siguientes:

LA CAMISA: pal. cast.; la manga: pal. cast.; arremangar: r̃emãŋgár (R2 S1), aṙuḷár (S1); el puño: pũŋù (pl. púŋus)(V3 S1); el cuello: kwílù (pl. kwéḷus)(P1 R2 S1); la tirilla: tírè (P1); el canesú: pal. cast. (V1 P1 R2 S1); la parte de la camisa que lleva los botones: botonaðúrè (V3 P1); los faldones: fáldè (V1 P1 R2), xaḷdétę (S1), aḷdétę (V3)[1]; la camiseta de tipo antiguo se llamaba xugonétę (V1 R2), xugón (S1)[2]; la moderna se llama kąmisítù (pl. kamisítus)(P1 R2 S1).

(415) EL PANTALÓN: pal. cast. y pąntąlŭnù (pl. pąntalúnus)(fam. V1 P1 R2 S1), kąlθŭnù (pl. kąlθúnus)(fam. R2 S1); un tipo de pantalón de montar, que se ceñía a la pierna con botones de la rodilla para abajo: kąlθón de poláiṇ(s) (P1 S1); la bragueta: trámpę (V3 P1 S1); el cinturón: pitr̃ínù (R2 S1), pitríṇè (P1), kur̃íù (pl. kor̃éus)(R2), kor̃éyè (S1), θĩṇtù (pl. θíṇtus)(P1); la hebilla: debíyè (V1 P1 R2); abrochar con hebilla: dár la ðebíyè (P1 S1); el bolsillo: bŭlsù (pl. bólsus)(P1 R2 S1)[3], bùlsĭyù (V1 S1); el calzoncillo (que era largo y se dejaba ver por

1. Cf. Bato, p. 58: faldeta, 'los faldones de la casaca o del xugón'.
2. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 238: xugón, 'una clase de chaleco sin mangas del traje antiguo del hombre'.
3. Cf. Garrote, Maragatería, p. 160: bolso, 'bolsillo (cosido a las prendas)'

las hendiduras del pantalón): kaṇθíyu̇ (V1 P1 R2 S1); el calzoncillo moderno se llama kaṇθuṇθíyu̇ (P1 S1)[1].

(416) LA CHAQUETA: pal. cast.; el chaleco: ĉaḷíku̇ (pl. ĉalékus)(P1 R2 S1); un tipo de jersey, de punto y con mangas, que se lleva encima de la camisa y debajo del chaleco: láṣtikė (P1 V1), láṣtiku̇ (pl. láṣtikus) (V1 R2 S1)[2]; el traje completo: tráxj ermãnu̇ (V1 P1 R2 S1).

(417) EL CALCETÍN: káḷθu̇ (pl. káḷθus)(R2 S1) (llega hasta la rodilla), kaḷθítu̇ (pl. kaḷθítus)(V2 P1 R2 S1)[3] (más corto); ambos son de lana basta. Desapareados: desaparexáus (V1 P1 R2); el compañero: kumpaṇíru̇ (pl. kompaṇérus)(R2 S1); un burujo: buruxón (V1), duruxón (P1 S1); formar burujos: aburuxonásė (V1), aduruxonásė (P1 S1).

iii) el vestido de la mujer

(418) El traje tradicional de la mujer comprende una falda, sáyė (V3 P1 S1), que solía ser de color, una blusa blanca o de color distinto al de la falda, que se llamaba ĉámbrė (V1 P1 S1), y un jubón, kurpíṇu̇ (V2 S1), kurpúṇu̇, xöṣtíyu̇ (P1), que se ataba con botones o con cordones. La falda de hoy todavía se llama sáyė pero la blusa es ahora brúsė (P1 S1)[4].

El vestido de una pieza: bátė (P1 S1), faḷdiríṭu̇ (pl. faḷdiríṭus) (P1 S1); el refajo: r̈əfáxu̇ (pl. r̈efáxus)(S1); el delantal: baṇtál (V1 P1), abaṇtál (V3 S1), mãṇtál (V1 R2), delaṇtál (V3 P1)[5]; el delantal del traje regional, que era pequeño, o cualquier delantal pequeño: abaṇtálu̇ (pl. abaṇtálus)(R2), delaṇtálu̇ (pl. delaṇtálus)(S1), delaṇtíru̇ (pl. delaṇtérus)(P1); las medias: pal. cast.; una especie de media sin pie

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 237: canzonciyos, 'calzoncillos'; Lamano, p. 321: canzoncillos, 'calzoncillos'.
2. Cf. Goicoechea, Voceb. riojano, p. 79: elástica, 'jubón de lana hecho a punto de media que se usaba encima de la ropa in-terior y debajo del chaleco'; Baráibar, Álava, p. 111: elástica, s.f., 'camiseta de punto'.
3. Cf. Vergara, E. y S.: calcito, m., 'media pequeña para niños'; Vigón, p. 94: calcetu, 'calcetín'; Neira, Lena, p. 213: calcitu (pl. calcetos), 'calcetín'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 301: kaḷθéta, 'media blanca que llega sólo hasta la rodilla'.
4. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 236: brusa, 'blusa o chambra'.
5. Cf. García Lomas: mantal, vantal, 'delantal'.

que tenía un cordón que pasaba por la planta del pie: médjè d eṣtriβérè (P1 R2 S1), médjè d eṣtriβaðérè (V3)[1]; el bolso de la mujer, que colgaba de un cordón debajo de la falda: faḷdikérè (V1 P1 R2 S1)[2].

iv) el sombrero, la toca y el tocado

(419) EL SOMBRERO: sùmbrírù (pl. sombrérus)(V1 P1 R2 S1); el sombrero de paja: galéruˌ (V3 S1)[3]; el sombrero antiguo de los hombres, la mõṇtérè (V1 P1 R2), estaba decorado con cuatro pedazos de cuero que, cosidos al borde, se juntaban en el centro; el mismo nombre se aplica a la boina moderna, la cual se llama además górè (P1 S1) o gúrù (pl. górus)(despect. V3 R2 S1); la copa de cualquier sombrero se llama también gŭrù , aunque por otra parte se designa por los nombres de kaskótäˌ (V3 S1), kokótäˌ (S1); la cinta del sombrero: láθù (pl. láθuṣ)(V1 P1).

(420) EL PAÑUELO: paṇwílù (pl. paṇwélus)(V1 P1 R2 S1); es la toca constante de las mujeres. Un pañuelo blanco y grande que se usa para trabajar en los campos cuando hace calor se llama pañoléténè (S1). El pañuelo se puede llevar de varias maneras: atado sobre una oreja o sobre la nuca, a lu kaĉirúluˌ (V3 S1)[4]; doblándolo hasta formar con él una cinta, mudándolo encima de la cabeza y peinando el pelo sobre él, pusjéṇdu l paṇwílù aríβè (V3 P1 S1) (es la forma de llevar el pañuelo con el traje regional); atado encima y cubriendo toda la cabeza, de roðétäˌ (P1 S1) o a la kófjè (R2); atado debajo de la barbilla, de píkùˌ (S1); con los dos extremos cruzados debajo de la barbilla y atados sobre la nuca, aβöθaláüˌ patrás (S1).

---

1. Cf. Borao, p. 228: medias o calzas de estribera, 'son las que sólo cubren la pierna y rodean el pie a manera de los botines, con una trabilla del mismo punto'.
2. Cf. Rato, p. 58: faltriquera, 'un saquito que llevan las mujeres atado a la cintura debajo de la saya'; Garrote, Maragatería, p. 160: faltriquera, 'bolsillo suelto'; Lamano, p. 457: faldiquera, 'faltriquera'; Vergara, Segovia: faltriquera, 'es independiente de los vestidos; un bolsillo que usan las mujeres, sujetándolo a la cintura con unas cintas, debajo del vestido, por encima de la ropa interior'.
3. Cf. García Lomas: galero, 'sombrero de ala muy ancha'; Escalada, I: galero, 'sombrero, casquete (despect.)'.
4. Cf. Garrote, Maragatería, p. 165: pañuelo al cachirulo, 'manera especial de tocarse las mujeres con un pañuelo, rodeando el moño y embebidas en el aderezo dos de las puntas'; Borao, p. 184: cachirulo, 'pañuelo de color para la cabeza'.

La mantilla: mãntilínè (V3 P1 R2); el mantón de lana negra y pesada: mãntón (P1 S1), mãntelétè (V1); la toquilla, ligera y de color claro: tukíyè (P1 S1). También se aplica el nombre de tukíyè a un abrigo semicircular hecho a ganchillo que las mujeres se ponen sobre los hombros. Antiguamente, las pasiegas llevaban una toca blanca que colgaba sobre los hombros y llegaba hasta medio cuerpo; se llamaba la kápè (P1 S1). Una bufanda: ofándè (V3 S1).

(421) PEINARSE: pendásə̈ (V3 P1 S1); la peine: péndə̈ (fem. V3 P1)[1]; el escarpidor: iskarpi^{d}ór (R2 S1); la lendrera: lindríru (pl. lendrérus) (S1); del pelo despeinado se dice que está dezgrenáu (P1 S1), dezmelenáu (S1), dezmelendranáu (R2); enmarañado: amaranáu (V1 R2), anuðáu (R2 S1), arigunáu (R2 S1); la albañega: la ŕé^{d}ə̈ (P1), ŕe^{d}eθíyè (R2 S1); la raya: pal. cast.

Los pendientes: pindjéntə̈s (P1 S1); el anillo: surtíxè (V1 P1 R2 S1); la sortija: sélu (R2 S1); el portamonedas: kortamõnéðès (V1).

v) el calzado

(422) EL ZAPATO: θapátu (pl. θapátus)(V3 S1); el zapato de goma, además de llamarse ĉánklu (pl. ĉánklus)(V3 P1 S1), recibe los nombres que antes se aplicaban exclusivamente a las abarcas de piel (cf. abajo, párr. 424, final): ĉátarès (V3 P1), ĉátarus (R2), kuríθès (S1); las botas altas de goma: θaragútès (V3 P1), kaĉúskès (V3 S1), katúskès (R2); la sandalia: andálè (R2), sandálè (S1); las alpargatas: apargátès d espór (V1 P1 S1) (¿ espór = esparto?); el borceguí: burθigís (pl. burθigísə̈s)(P1 R2 S1); las babuchas: iskotá:s (S1), ĉanklétès (P1); ya han desaparecido las polainas, légə̈s (masc. V3 R2).

Calzarse: pal. cast.; atar los zapatos: abroĉálus (V1 R2), amarálus (P1 S1)[2]; un nudo: nú^{d}u (pl. nú^{d}us)(V1 P1 R2 S2); la lazada: laθá: (V1 P1 S1); los cordones: pal. cast. (R2 S1), láθus (R2); los agujeros de los cordones: oxálə̈s (V1 S1), oxetérus (sing. uxitíru)(P1 R2 S1), bróĉès (R2); (atar los zapatos) con nudo de rizos: a nú^{d}u θjígu (V3 S1).

---

1. Cf. Krüger, San Ciprián, p. 33: espéndes, 'peine'; pandare, 'peinar'. Cf. también Américo Castro en RFE, V, 40.
2. [amarár] se dice también para atar un paquete o un caballo.

(423) EL ZAPATERO: θapatírù (pl. θapatérus)(V1 P1 R2 S2); el remendón: pal. cast.; el cuero: kwéro, kwéru (V3 P1 R2 S1)[1]; la lezna: léznè (V1 P1 R2 S1)[2]; la horma: plantíyè (R2 S1); la tachuela: traĉwélè (P1 S1)[3], triĉwélè (V3).

(424) LOS ZUECOS se llaman tradicionalmente amaðréŋès (V2 V3 S1), almaðréŋès (V1 R2), maðréŋès (P1), aunque se va introduciendo el término aβárkès (V3 P1 S1), alβárkès (R2), todavía poco usado. Llevar zuecos, zapatos, etc., con los pies desnudos se dice llevarlos en ĉaŋkléte (P1 S1); más generalmente se calzan con zapatillas, pal. cast., o con escarpines de lana basta, iskarpínäs (V1 P1 R2 S1), ĉapínäs (P1 S1)[4]. Por la boca de los escarpines se cose una cinta o una tira de tela para que no se deshilachen; hacer esta labor se dice rriβitjár los escarpines (P1 S1).

El ruido que hacen los zuecos en las piedras de los caminos se llama ĉaŋkláθus (V3 S1); hacer este ruido: ĉaŋkljár (V3 P1 S1)[5], ĉaŋklitjár (V3 P1 S1); mojar a otro pisando con los zuecos en el agua: ĉarĉjár (R2), ĉapukár (V3 P1)[6], ĉapuθár (S1); salpicar: samplikjár (P1); una mojadura recibida de esta manera: ĉapukón (V1 P1), ĉapuθón (S1); llenarse los zuecos de agua: anadásə (V3)[7], traskorrésə (S1); trabarse la nieve debajo de los zuecos de manera que no se puede andar: aθoketásə (V3 P1)[8], apeŋásə (P1). (cf. párrs. 347-8 para los demás términos referentes a los zuecos).

El zueco que sólo tiene la suela de madera, siendo el resto de cuero: káŋklu (P1 S1) (cf. arriba, párr. 422, 'zapato de goma'). Parecidos son los θwékus (sing. θwéku)(P1), salvo que sólo la punta del pie está cubierta, a manera de las babuchas.

---

1. [kwírù] (pl. kwérus) indica el pellejo de un animal, etc.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 105: lesna, 'lezna'.
3. Cf. Vigón, p. 449: trachuela, 'tachuela'; Canellada, Cabranes, p. 356: trachuela, 'tachuela'.
4. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 237: chapinos, 'escarpines'.
5. Cf. Vigón, p. 142: choclar, 'producir ruido al andar con el calzado lleno de agua'; Neira, Lena, p. 227: chocliar, 'producir el ruido característico al caminar con el calzado lleno de agua'.
6. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 68: chapotar, 'golpear el agua con los pies o con las manos'.
7. Cf. García Lomas: anadarse, 'llenarse las albarcas de agua'.
8. Cf. Escalada, I: enzocar, enzuecar, 'pegarse la nieve o barro de los zuecos o albarcas'.

Ya casi no se usan las abarcas de cuero, aðárkęs (R2), alðárkęs (V3), kuríθęs (V3 P1 R2 S1)[1], ĉátarės (P1), que se ataban a los pies con cordones de cuero. Las tiras de piel de vaca con las que se fabricaban las abarcas se llamaban aṣtwérdigės (V3 S1)[2].

vi) la costura y otros trabajos

(425) COSER: pal. cast.; decoser: deskosér (V3 P1 R2), eskosér (S1); la costura: pal. cast. (V3 R2), kortúrę (S1); un punto: puṇtá: (V3 P1 R2 S1); la aguja: úxę (P1 R2 S1), aðúxę (V3 S2); una aguja grande: úxę de salmérę, úxa alðarðérę (R2); el ojo de la aguja: kŭlú (pl. kúluṣ)(V3 P1 R2 S1)[3]; el hilo: ílu (R2 S1); enhebrar: neðrár (R2 S1); el hilván: alðán (P1 S1); hilvanar: alðanár (V3 P1 S1); punto de ojal: kaðénę (R2 S1); dobladillo (punto): púṇtu sómbrę (R2); el pespunte: pal. cast. (P1 S1); punto atrás: puṇtoláu (R2 S1).

El alfiler: afilér (P1 S1); el alfiletero: ąfilitĭrú (pl. afilitérus)(V3 P1 R2), filitĭrú (pl. filetérus)(S1); el dedal: diðál (P1 S1); las tijeras: una tisérę (V3 S1), tisjérę (R2), tixérę (P1); unas tijeras pequeñas: ụn tixĭrú (pl. tixérus)(V3 R2 S1).

(426) LA TELA: pal. cast.; tela negra: téla négru (V3 S1); el derecho: dirĭĉú (P1 S1); el revés: pal. cast.; el sastre: pal. cast.; la costurera: kusturérę (P1 R2 S1); cortar: pal. cast.; el dobladillo: dwéblə̈ (masc. V3 P1 R2 S1), fą̈lsu̧ (pl. fálsus)(R2 S1), gwarðapjés (masc. R2), rwéðu̧ (P1), puṇtíyę (R2); dobladillar: rekargár (S1). Fruncir: fruṇθjár (P1 R2 S1), plisár (S1); el frunce: pal. cast.; frunces pequeños: bríyus (S1); hacer frunces pequeños: briḷár (S1); la tabla: pal. cast.; tablear: taðljár (P1 S1); la alforza, hecha a modo de decoración:

---

1. Cf. Rato, p. 37: coriza, f., 'abarca de cuero de vaca sin curtir'.
2. Cf. García Lomas: estuérdiga, estuértiga, 'pedazo alargado de corteza de árbol'; Lamano, p. 454: estórdiga, 'tira de piel que se saca de la mano o pata de una res vacuna para hacer albarcas'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 107: tórdiga, 'tira larga de cuero de un pie de anchura, de la que antiguamente hacían abarcas los pastores'.
3. Cf. Vigón, p. 138: culo, 'el ojo de la aguja'.

lórθ̬ (P1 S1)[1], lóθ (fem. R2), xerét̬ (S1). Para R2, la palabra xerét̬ indica el dobladillo que se hace en ciertas prendas para echar después una cinta de goma. La sisa: píṇθ̬ (P1); un pliegue grande del borde de la falda: taĉón (P1 S1); alargar: pal. cast.; acortar: eɲkortár (R2 S1); agrandar: pal. cast.; juntar: axuṇtár (P1 S1); separar: desaparár (P1), desaparjár (V3 S1); desprenderse: deṣtraβás̈ de kon (V3 P1); el remiendo: r̄imj̈íṇdu̇ (pl. r̄emjéṇdus)(V3 P1 R2 S1), r̄imíṇdu̇ (pl. r̄emjéṇdus)(R2); remendar: pal. cast.; zurcir: r̄epasár (P1 R2 S1)[2]; deshilacharse: dezβarβás̈ (P1 S1), desilás̈ (P1).

Hacer punto: tixír (V3 P1 R2), aθér kaḷθitín (R2); dejé caer un punto: se me saljó ün púṇtu̇ (V3 P1 R2 S1); la aguja de hacer punto: úx̬ (R2 S1); el ganchillo: gáɲĉu̇ (pl. gáɲĉus)(V3 P1 S1); hacer ganchillo: aθé l gáɲĉu̇ (V3); bordar: pal. cast.; el bastidor para bordar: koṣturéru̬ (P1).

---

1. Cf. García Lomas: lorza, 'porción de tela que se coge en forma de pliegue en los vestidos de las mujeres a la parte inferior de la falda'; Vigón, p. 269: lorza, 'alforza o pliegue que se hace en las sayas y los faldones para embeber una parte de su largo'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 312: ŝórθa, 'alhorza, pliegue en la falda'; Baráibar, Álava, p. 157: lorza, 'alforza'; Borao, p. 257: lorza, 'pliegue que se hace en los vestidos, para alargarlos si conviene'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 107: loz, 'alforza'.
2. Cf. Torre, Cuéllar: repasar, 'zurcir'.

Capítulo 4 - EL HOMBRE, SU VIDA FÍSICA Y ESPIRITUAL

I - El Cuerpo Humano

A. Las partes del cuerpo y su funcionamiento normal.

i) generalidades

(427) GUAPO: máxu̯ (pl. máxus)(R2 S1); feo: féu̯ (V3 P1 S1); grande, alto: áltu̯ (pl. áltus)(P1 S1), lárgu̯ (pl. lárgus)(V3 S1); una persona muy grande: xigánta̯ (V1 R2), largón (S1), móstru: (P1); pequeño: ẽ́ku̯ (V1 P1 R2 S1), r̃wín (P1 S1); una persona pequeña: r̃ʷináxu̯ (pl. r̃ʷináxus)(V1 P1), enã́nu̯ (pl. enã́nus)(R2 S1), una r̃enakwáxe̯ (P1), un ẽikṹθu̯ (R2); gordo: gũrdu̯ (pl. górdus)(V1 P1 R2 S1), dóblə̃ (S1)[1], kurpulíntu̯ (fem. kurpuljéntę̯) (V3), flamẽ́nku̯ (P1), ánẽu̯ (pl. ánẽus)(R2). De la persona gorda y sana se dice que está gwénę̀ flamẽ́nkę̯ (P1 S1) o que tjém bwénus ánẽus (S1); cuando la gordura es excesiva o poco sana, se dice que la persona está abotagá: (masc. abötagáu̯)(P1 S1); una persona pequeña y gorda: tambṹxu̯ (pl. tambúxus ?)(V3 S1)[2], panθón, mãmar̃ẽ́u̯ (pl. mãmar̃ẽ́us)(V1), pelótu̯ (V2); delgado: delgáu̯ (fem. delgá:)(P1 S1), sinθíyu̯ (P1 R2 S1); flaco: fláku̯ (pl. flákus)(P1 R2), pazmáu̯ (V3 R2 S1), síku̯ (fem. sékę̯)(V1 V3 S1); una persona flaca: un sekadíyès (V3), iskarjótə̃ (S1). Engordar: indobleθér (V3 P1), ingrwesár (V3 S1), angordár (S1); desmedrado: ezmexöráu̯ (P1 R2 S1); una persona desmedrada: déngə̈ (masc. V1); una persona flaca y de gran estatura: θiβiyón (P1 S1), istirón (R2), iskilétu̯ (P1).

(428) ROBUSTO: r̃əbústu̯ (P1 S1), r̃əgústu̯ (S1)[3]; fuerte: xwírtə̯ (pl. xwértəs)(V3 S1), xwértə̈ (P1 R2), fwir̃tu̯ (pl. fwér̃tus)(P1 R2); la fuerza: xwéreę̯ (V3 R1 R2 S1); una persona fuerte: θamar̃ón (P1); de la persona enérgica, de grandes fuerzas físicas, se dice que tiene bwénès ẽíẽès (V3 S1)[4], bwénès agálès (S1), bwénès agálarès (P1). Ágil: swíltu̯ (pl.

---

1. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 205: dobru, 'doble; fuerte; grande'.
2. ¿Se relacionará con 'tamojo, tamujo'? Cf. párr. 70. Cf. también Neira, Lena, p. 284: tapuxu, 'persona pequeña y gruesa'.
3. Cf. Rato, p. 104: rebustu, 'robusto'; Garrote, Maragatería, p. 305: rebusto, 'íd.'.
4. Cf. García Lomas: chichas, 'energías, fuerza corporal'.

svéltus)(V1 P1 R2 S1), lixíru (pl. ləxérus)(V3 R2); torpe: pesáu (R2 S1), ñoñu (P1); una persona torpe: kanastrón (V1 R2), agwañón (V2); desgarbado: ĉamplón (P1 S1).

(429) EL CUERPO: kwĩrpu (pl. kwérpus)(V1 P1 R2 S1); estirarse: ispurísə (V3 P1 S1)[1]; los tendones del cuerpo: kwérðes (V3 S1); la piel: peléxe (V1 P1), pilixu (V2 R2 S1); escocer: pal. cast. o pikár (V1 P1 R2 S1); el escozor: pikaθón (masc. V1 P1 R2 S1); rascar: arraskiñár (V1 P1 R2 S1), arraskár (V2 S1). El hueso: gwísu (pl. gwésus)(V1 P1 R2 S1), bwísu (pl. bwésus)(R1 S1); el tuétano: káñe (V1 R2), káñe (S1); la sangre: pal. cast.; la vena: pal. cast.

Locuciones :-

bíðu kum una ðíðure (P1 S1)
féu kum un dəmónju (P1 S1)
gúrdu kumu luz gárus (S1), gúrdu kum un ĉón (P1) 'gordo como un cerdo'
síku kum un paxón (V3), kum una ispáae, kum un ispáragu (S1), kum un péru gálgu (P1) 'flaco como un tallo de maíz, una espada, etc.'.

ii) la cabeza

(430) La cabeza: kaðéθe (V3 S1); familiarmente se dice: pelóte (V1 R2), móĉe (V1 R2)[2], molóndre (R2)[3], óle (R2), ĉóle (P1 S1)[4], kalaðére (S1); caer de cabeza: kayér ðj uθíkus (P1), kayér de mórus (S1); darse vértigo: amborraĉásə de dár ðwéltes (S1); el cráneo: kránju (V1 P1), kaskarótə (R1), kaskarón (V3); los sesos: pal. cast. (V1 P1 R2 S1); el colodrillo,

---

1. Cf. García Lomas: espurrirse, 'extender, estirar cualquier parte del cuerpo'; Ollé, Quintanillabón: espurrir, 'estirar, especialmente las piernas'; Rato, p. 55: espurrir, 'estirar, alargar la mano, ponerse sobre las puntas de los pies para alcanzar algo en lo alto'; Garrote, Maragatería, p. 223: espurrirse, 'estirarse, extender los brazos y las piernas a todo su largo'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 117: mocha, 'cabeza'.
3. Cf. Baráibar, Álava, p. 174: molondra, 'cabeza abultada y algo irregular'.
4. Cf. Lamano, p. 376: chola, 'cabeza'; Coll y Altabás, p. XVI*: chola, 'golpe dado en la cabeza con la palma de la mano'.

cogote: θirbigón (V1 P1), θelébru (V3 P1 R2), kokótə̤ (P1 S1)[1], tiṣtúθ (R2), núkẹ̤ (? P1); la nuca: pal. cast. (R2), θerbíθ (R2 S1); romperse la nuca: eznukásə̤ (V2 P1 R2 S1).

(431) UN PELO (individual): pïlú (pl. pélụs)(V3 P1 R2 S1); el pelo (conjunto): pélọ, pélụ (V3 P1 R2 S1); peludo: greṇṓn (V1 R2), biḷŭ^{d}ú (V2), piḷŭ^{d}ú (S1); la greña: pal. cast. (V1 R2); la melena: pal. cast. (V2 R2 S1); el tirabuzón: pal. cast. (P1 S1); el rodete: rudétə̤ (V3 P1 S1); la coronilla: korónè (V1 P1 R2 S1); el rizo: pal. cast.; (el pelo) rizado: rïθósụ (V1 P1 R2 S1); del pelo duro, fuerte y corto se dice que es rấiθọ, rấiθụ (V2 V3 P1), kabraljógụ (S1), kaṇũníθụ (P1); (Fulano es) moreno: nĭgrú (V1 P1 S1); cano: kąnú (pl. kánụs)(V1 P1 R2 S1), blą́nkú (pl. blą́nkụs)(S1). Son sinónimos los términos rŭbjú (V1 R2 S1), rŭyú (pl. rúyụs)(V2 R2 S1) y rŭxú (pl. rŏxụs, neut. rŏxụ)(P1 S1) (cf. párr. 235), los cuales indican todos los colores entre rojo y rubio, comprendiendo el pajizo y hasta el gris. Para precisar el color exacto, se suele añadir un segundo adjetivo: rŭbjú kölörą́ú (S1) 'pelirrojo', rŭxú blą́nkú (P1 S1) 'rubio', rŭbjú mạrĭnú (R2 S1) 'gris, muy rubio', etc., etc., llegándose hasta a suprimir el primer adjetivo: mạrĭnú (R2) 'gris'[2].

Calvo: ką́lbú (pl. kálbụs)(V1 R2), pelą́ú (R2), kalbósụ (P1), kalabéru (S1).

(432) LA CARA: pal. cast.; pálido: iskùlùrĭù (V1 R2 S1); ruborizarse: ponésə̤ (bolbésə̤) enkarmą́ú (V1 P1), kölörą́ú (R2 S1); broncearse: ponésə̤ nĭgrú (V1 P1), ponésə̤ kemą́ú, rŭyú, rŭbjú (R2); quemar el sol la piel: atalambrár (V3 S1)[3], turír (S1); una mueca: pal. cast.; el grano: gránú (pl. gránụs)(V1 S1), bárũ (pl. bárụs)(P1 R2 S1), ecą^{d}íxú (S1); de la cara que tiene muchos granos se dice que es granósẹ̤ (V1 S1), barũ^{d}ẹ̤ (R2), barósẹ̤ (P1); del que tiene la cara llena de cicatrices causadas por la viruela se dice que es birùlĭntù (fem. biroljéntẹ̤)(V2 S1), iskörjąkú (V1)[4], rąlą́ú (de birwélẹ̤) (V3 R2); la arruga: l arúgə̤ (masc. V1 P1 R2), arúgẹ̤ (S1); la peca: pal. cast.

---

1. Cf. Garrote, Maragatería, p. 178: cocote, 'cogote'. Esta forma está muy repartida por el norte de la Península.
2. La base de esta palabra será el lat. MURĪNUS, 'gris, gris-negruzco'.
3. Cf. Escalada, I: atalambrado, 'muy tostado del sol'.
4. Cf. García Lomas: escoriaco, 'con cicatrices en la cara a causa de la viruela'.

(433) LA FRENTE: ʔrénṭə̈ (S1) (cf. párr. 29), pal. cast. (V1 V3 R2); las cejas: pal. cast.; fruncir el ceño: kargár θéṇu (V2), kargá l θéṇu (R2), kargás ə̈ de θéxu (V1), kargás ə̈ de θéxẹs (P1), kargá la θéxẹ (V3), ponér kárgẹ de θéxẹs (S1); la sien: la ŷén (V1 P1 R2 S1); tener grandes entradas en el pelo se dice estar iskaṇtönáu̇ (R2 S1).

(434) EL OJO: l ŭxu̇ (pl. óxus)(V1 P1 R2 S1); la esclerótica: lu θláṇku (l ŭxu̇) (V1 R2 S1); la niña del ojo: pal. cast.; una mota del ojo: θísku̇ (pl. θéskus)(V3 S1); el párpado: pálpeθu̇ (V1), pálpegu̇ (S1), palpíxu̇ (S1), polpéxu (V3), párpagu (P1), kápẹ (R2); la pestaña: pistáṇẹ (V1 P1 R2 S1)[1]; parpadear: pistaṇár (P1 S1), θegatjár (Él θegatéẹ)(P1), (Él θegátjẹ)(V1 R2 S1), θeragatjár (S1); guiñar: pal. cast.; (tener los ojos) inyectados de sangre: enramáus (P1 R2 S1), enkarneθíus (V1); inyectarse los ojos de sangre: enramás ə̈ (P1 R2 S1)[2]; la cuenca del ojo: oxérẹ (R2 S1), káxẹ (S1); el lagrimal: pal. cast. (S1); un orzuelo: aṇθwílu̇ (pl. aṇθwélus)(V1 P1)[3], arθwílu̇ (pl. arθwélus)(R2)[4], iriθwílu̇ (pl. iriθwélus)(S1); la legaña: magáṇẹs (P1 R2)[5], ligáṛẹs (S1); legañoso: maganúsu̇ (pl. maganósus)(R2 P1); la lágrima: pal. cast.(V3 S1), lárgimẹ (R2).

Ver: pal. cast. (V3 P1 R2), beyér (S1); mirar: pal. cast.; mirar de reojo: mirár aṭreθesáu̇ (V1 S1), de r̄jóxu (R2), turθíu (P1), aθkjáu̇ (V3), de kaĉétə̈ (V3); un vistazo: bistáθu̇ (pl. bistáθus)(P1 R2). Ciego: θjígu̇ (pl. θjégus)(V3 P2 R2 S1); cegar: θjegár (R2 S1); cegado por el polvo: apulburiθáu̇ (V1 S1); corto de vista: θegátu̇ (pl. θegátus) (V1 P1 R2), θaragátu̇ (pl. θaragátus)(S1)[6]; tuerto: twírtu̇ (pl. twértus) (V1 P2 R1 S2); bizco: mirólu (V3 P1)[7], bisóxu (P1 S1)[7], bisvóxu (S1),

---

1. Cf. Canellada, Cabranes, p. 300: pistaña, 'pestaña'.
2. Cf. García Lomas: enramarse, 'inyectarse los ojos de sangre'; Lamano, p. 425: enramar, 'íd.'.
3. Cf. Monge, Puebla de Híjar: anzuelo, 'orzuelo'.
4. Cf. Ollé, Mena: arzuelo, 'orzuelo'; Rato, s.v. arzolín, 'íd.'; Vigón, p. 68: arzolín, 'íd.'.
5. Cf. García Lomas: magaña, 'legaña'. La etimología de esta palabra parece ser LEMICANĔA (cf. Álvarez, Babia y Laciana), mediante una asimilación vocálica y la falsa separación de la primera sílaba, entendida como artículo.
6. Cf. Neira, Lena, p. 216: cegaretu, -ata, 'corto de vista'.
7. Cf. García Lomas: birolo, birojo, 'bizco'; Escalada, II: virojo, persona o animal que padece extravismo en los ojos y mira torcido'; Canellada, Cabranes, p. 121: birolo, '(ojo) bizco'; Lamano, p. 665: visojo, 'bizco'.

r̃eðéku (R2), r̃eðéθku (S1); bizcar los ojos: iŋklisá lus óxus (V3 S1)[1], poné l ũxu iŋklisáu̯ (V3), poné lus óxus al r̃eðés (S1), mirár ạtreðesáu̯ (R2).

(435) LA NARIZ: pal. cast.; familiarmente se dice pikótẹ̀ (V3 R2); chato: ĉátu̯ (pl. ĉátus)(V1 R2 S2); la ventana de la nariz: pal. cast. (V1 S1), káŋu̯ la naríθ (R2); los mocos: nár̃jès (V3 S1), mokar̃já: (S1), θirwélè (fam. V3 S1); mocoso: nar̃jósu̯ (V3 S1); sonarse: sonár móku̯ (V1), soná luz mókus (V2 S1), asolá l móku̯ (P1); limpiarse las narices: limpjár móku̯ (V1); dejarse caer el moco: mukitjár (Él moketéè)(P1 S1); sangrar de las narices: pal. cast.

Oler: golér (V1 P1 R2 S1); apestar: golér a mjér̃dè (V1); (esto) apesta: gwélə ke apéstẹ̀ (R2); el olfato: ŏfátu̯ (V3 S1), tá$^{\theta}$tu (R2)[2].

(436) LA OREJA: pal. cast.; el oído: góiðu (V3); orejudo: orexón (V3 R2); de las orejas salientes se dice que son gáĉẹ̀s (V1 S1); el lóbulo de la oreja: p̈íku̯ (V3 S1); la hélice: teŋ̃níyè (V3 S1); un golpe dado en la oreja: ŏrexáθu̯ (pl. orexáθus)(V3); hormiguear las orejas: urmigár (S1). Esta sensación se considera, como en otros sitios, señal de que la gente está hablando de uno; si el hormigueo se siente en la oreja derecha, es que hablan bien; si se siente en la izquierda, dicen mal. El hormigueo: urmigaðérè (V1 P1 S1).

Oír: goyér (V3 R2 S1), guyír (P1 S1), seṇtír (P1 S1); escuchar: askuĉár (V3 S1); sordo: s̈úrdu̯ (pl. sórðus)(V1 P1 R2 S1); la persona sorda: tapjón (V1 V2), sorðón (S1).

(437) LA MEJILLA: kạr̃íyu̯ (V1 P1 R2 S1). No hay nombre correspondiente al concepto de 'pómulo'. La parte de la cara entre las mejillas y la mandíbula: pápus (V3 R2 S1); hincharse los carrillos: bufár (V1), iŋĉá lus pápus (R2), iŋflá lus pápus (S1); un hoyuelo: ẗúrku̯ (pl. tórkus)(V1 V3), úyu̯ (pl. óyus)(V2 R2), oẏúku̯ (S1); la barbilla: pal. cast.

(438) LA BARBA: pal. cast.; una barba larga: piríl̥è (R2 S1); el

---

1. Cp. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 56: clisarse, 'vidriarse los ojos de los muertos o moribundos'. Cf. [iŋklís], párr. 181.
2. Parece tratarse de un cruce entre TASTU y TACTU. Cf. Rato, p. 115: tastu, 'sabor desagradable de varias cosas'; Lamano, p. 640: tasto, 'hedor, hedentina'.

bigote: bigutitu (V1); afeitarse: afitásə (V1 P1 R2 S1); la navaja de afeitar: la (naβáxe) βarβére (V1 P1 R2 S1); el cuero de afilar: swaðiθaʎór (V2 R2), swaðiθaʎór (P1), baθjaʎór (V1); la brocha de afeitar: pal. cast.

Se emplean indistintamente las palabras kixá:s (V2 R2 S1) y karjéres (V1 P1 R2 S1) lo mismo para la mandíbula del hombre como para la quijada de los animales; la mandíbula humana se dice además andíβules (P1) y mãndíβules (P1). El labio: láβju (pl. láβjus)(P1 S1); el espacio entre el labio superior y la nariz: l áθe (R1); tener el labio leporino: estár melάu (V1 P1 R2 S1); hacer pucheritos: ponér móru (R2 S1), ponér mórus (P1), ponér puĉéru (V2), ponér puĉérus (P1), ponér puĉérítu (R2), aθér puĉéru (V1).

(439) LA BOCA: pal. cast.; la bocanada: bokalá: (V1), bokará: (P1), bokoná: (S1), bökáu (R2) (cf. abajo, 'mordisco'); estar boquiabierto: estár (a) βók aβjértə (P1 R2 S1); estornudar: istarnuðár (V1 P1 R2 S1); el paladar: θjélu la βóke (V1 P1 R2 S1)[1]; la campanilla: pal. cast.; la lengua: pal. cast. (familiarmente se dice kornéte (S1), la e sin gwísu (V3 P1); dálə a la e singwísu (V3 P1) quiere decir 'hablar por los codos'); lamer: lambér (V3 P2 R2 S1 S2); sacar la lengua: pal. cast.; las encías: anθíβes (V1 P1 R2 S1 S2); los dientes: pal. cast. y déntəs (ant. y fam. P1 S1); el diente incisivo: pále (V1 P1 R2 S1); el diente canino: korðál (V1 S1)[2], korðjál (R2), kulmíyu (P1); la muela: pal. cast.; la muela de juicio: mwéle l xwíθju (V1 P1 R2 S1); la dentadura: pal. cast. y molár (S1 - vgr. un gwéñ molár); rechinar los dientes: tarruskár (V1 P1 R2 S1)[3], ĉarruskár, kurruskár (S1); silbar: ĉiflár (V1 P1 R2 S2); morder: pal. cast.; un mordisco: bökáu (pl. bokáus)(V3 P1 R2 S1), palabra que también significa 'bocado'; la saliva: pal. cast.; escupir: iskupír (V1 R2 S1), kuspír (R2); el gargajo: gargáxu (pl. gargáxus)(S1), gargáxə, kuspíʎe(R2) o, si es muy grande, pólu (R2)[4]; gargajear: pal. cast. (V1) y karraspjár (R2 S1); la acción de gargajear: karraspéu (S1); babear: dezβaβár, ezβaβár (V1 P1 S1); chupar el dedo: mãmá l déu (V1 S1), ĉumpá l déu (P1).

---

1. Cf. Krüger, San Ciprián, p. 120: θjélu ða βóka, 'paladar'.
2. Cp. Rato, p. 37: cordal, m., 'las muelas centrales de mayores raíces'.
3. Cf. García Lomas: tarruscar, 'rechinar los dientes'.
4. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 136: pollo, 'gargajo, escupitajo'.

(440) EL CUELLO: kwílu (pl. kwélus)(V1 P1 R2 S1); el pescuezo: piskwíθu (pl. poskwéθus)(V1 P1 R2 S1), θirbigón (R2 S1) (cf. párr. 430, 'colodrillo'); la garganta: garganchón (V1 P1 R2 S1)[1], pasapán (S1); la nuez: pal. cast.; si es muy saliente, con piel colgante, se llama xórxe (P1 S1); estrangular: aɟwegár, aɟogár (Él aɟógè)(P1 R2 S1); un apretón: achuchón (S1); respirar: suspirár (V1), alendár (P1 R2 S1)[2]; el aliento: aljéndu (V1 P1 R2), aljíndu (P1 S1)[3]; quedarse sofocado: axitáse (P1 R2 S1); jadear: xaðjár (Él xáðjè)(V1 R2 S1), bufár (P1) (cf. párr. 437, 'hincharse los carrillos'); asfixiado: alfrisjáu (V3 Esles).

Para la voz y la palabra, cf. párrs. 501-505.

Locuciones :-

nígrú kum una mórè, kunu l ulíngrə (S1), kum uɲ xitánu (P1) 'moreno como una zarzamora, el hollín, un gitano'
rúðju kum una narárxè (V1) '(pelir)rojo como una naranja'
súrðu kum una tápjè (P1 R2 S1) 'sordo como una tapia'.

iii) el tronco

(441) EL HOMBRO: ombrár (V3 R2 S1), umbrál (P1); caído de hombros: axiβáu (V3 S1); la espalda: ispáldè (V1 P1 R2 S1); el omoplato: palón (masc. V1 P1 R2 S1), palutíyu (V1 S1), palutíyè (V3)[4]; la clavícula: bríɲkulè (P1), klaβíkla ðel umbrál (V3); el espinazo: ispináθu (pl. ispináθus)(V1 P1 R2), rosárju (pl. rosárjus)(R2 S1); las vértebras: tórnuz ðel rosárju (V3 S1); la joroba: chépe (V1 P1 R2 S1), tolóse (V3 S1); jorobado: xoroβáu (P1 S1), chipúsu (pl. chepósus)(V1 P2 R2)[5], chipú'u

1. Cf. Monge, Puebla de Híjar: garganchón, 'esófago'.
2. Cf. Vigón, p. 44: alendar, asaliendar, 'respirar, alentar'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 216: alendar, 'respirar'; Canellada, Cabranes, p. 83: alendar, 'íd.'.
3. Cf. Vigón, p. 44: aliendu, 'respiración'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 216: aliendu, 'íd.'; Canellada, Cabranes, p. 83: aliendu, 'aliento'.
4. Cf. García Lomas: palón, 'omoplato'; íd.: palote, 'espaldilla'.
5. Cf. Ollé, Mena: cheposo, 'corcovado'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 69: cheposo, 'jorobado'; Borao, p. 206: chepa, 'jorobado (sic)'.

(pl. ĉipú^{d}us)(S1), atölösáu (pl. atolosáus)(V3 S1), töráu (pl. toráus)(V3 S1)[1]; derrengado: derangáu (V3).

(442) EL TÓRAX: l árkə (V3 S1)[2]; el costado: köstáu (pl. kostáus) (S1); el pecho: pĭĉu (pl. péĉus)(V1 P1 R2); el esternón: tábla l pĭĉu (P1 R2 S1), gwĭsu l pĭĉu (V1); el vientre: pal. cast. y trĭpu (fam. V3 S1); el ombligo: l umblĭgu (V3 S1); la ijada: baθĭyu (V3 S1); la cadera: gwĭsu la kaðérə (V1 S1); descaderarse: pal. cast. (R2), deskoŋθertásə (V3), dezlunkljásə (P1), eslokásə (S1); las nalgas: nálgəs (V1 P1 R2 S1).

(443) EL CORAZÓN: pal. cast.; palpitar: axitjásə (R2 S1), surtír (P1); el estómago: pal. cast. (V1 R2), istógamu (P1 S1); los pulmones: plumónəs (V1 P1 R2), bwétagus (fam. P1 S1); los intestinos: istintínus (V1 R2), murθíəs (P1 S1); el hígado: pal. cast. y saðúrə (P1 S1); el bazo: báθu (pl. báθus)(V1 P1 R2 S1); los riñones: rreŋónəs (V3 R1).

Locución :-

xaðjár kum um pérru (e káθə) (P1 S1) 'jadear como un perro (de caza)'.

iv) los brazos

(444) EL BRAZO: bráθu (pl. bráθus)(P1 R2 S1); el sobaco: sobáku (pl. sobákus)(P1 R2 S1); cruzarse los brazos: kruθár ƀráθus (V1), kruθásə ðe ƀráθus (R2); a brazos cruzados: a ƀráθus kruθjáus (S1), a mánus kruθjá:s (P1); manco: mánku (pl. mánkus)(V1 P1 R2 S1); el codo: kú^{d}u (pl. kóðus)(V1 P1 R2 S1); un codazo: kó^{d}áθu (pl. ko^{d}áθus)(V3 P1); el cóndilo del codo: gwĭsu l kú^{d}u (V1); la sangría del brazo: pal. cast. (V3 S1), sangraðéru (R2); el bíceps: bólə (R2), mólu l ƀráθu (P1); doblar (el brazo): dezƀolƀér (V3 P1), domblegár (V3 S1); la muñeca: pal. cast.; el pulso: púrsu (V3 S1 S2).

---

1. Cf. Canellada, Cabranes, p. 353: torau, 'persona que tiene las piernas enarcadas'; Neira, Lena, p. 286: torar, 'doblar, encorvarse un miembro por efecto de reuma o tortícolis'; íd., p. 286: toréu, -á, 'doblado, encorvado por efecto de reuma o tortícolis'.
2. Cf. García Lomas: arca, 'pecho, cavidad torácica'; Garrote, Maragatería, s.v. arca, 'pecho'.

(445) LA MANO: la mą̃nu̇ (pl. mą̃nus)(P1 S1); la mano derecha: pal. cast.; la mano izquierda: la θúr̃dɛ̀ (V1 R2 S1), la iskjér̃dɛ̀ (V3 S1)[1], la mą̃nu̇ θúr̃dɛ̀, la mą̃nu̇ iskjér̃dɛ̀ (P1); la palma: pal. cast.; la mano, sin los dedos: totón (V3 S1); una grieta de la mano: axón (P1 R2 masc.); agrietarse las manos: axásə̗ (P1 S1); un callo: r̃óŋ̊cɛ̗̀ (V3 S1). Una bofetada: tórtɛ̗̀ (P1 R2 S1), törtą̃θu̗̇ (pl. tortáθus)(V1 P1 R2 S1), tormelón (P1 S1), óstjɛ̀ (V3 R2 S1), mör̃áθu̗̇ (pl. mor̃áθus)(V1), mor̃á: (V3 P1 R2 S1)[2], gwąntą̃θu̗̇ (pl. gwąntáθus)(P1 S1), gwąntą́: (P1)[3], morterón (S1), mokatón (S1), mą̃notą̃θu̗̇ (pl. mą̃notáθus)(P1 S1); un golpe dado con el revés de la mano abierta: θur̃dą̃θu̗̇ (pl. θur̃dáθus)(V3), r̃ebés (P1 S1), mą̃ŋgutá: al r̃ebés (V3), mą̃ŋgutą́: a la θúr̃dɛ̀ (V3), mą̃ŋgoną́: a la θúr̃dɛ̀ (S1); el puño: pu̇ŋ̊u̇ (V3 S1); el puñetazo: pu̇ŋ̊etą̃θu̗̇ (pl. puŋ̊etáθus)(P1 S1); el puñado: pu̇ŋ̊ą̃u̗̇ (S1), pu̇ŋ̊aθą̃u̗̇ (P1), garfą́: (V1 P1 S1); la almorzada: doz garfą́:s (V1), moθą́: (P1 R2 S1)[4]. Hacer cosquillas: aθér kuskír̃ɛ̀s (P1 S1); zurdo: iskur̃dú̇ŋ̊u̇ (pl. iskurdúŋ̊us)(P1 S1)[5], iθkur̃dú̇ŋ̊u̇ (R2), iskjér̃du (P1); ambidextro: θur̃du̇diríĉu̗̇ (V3).

(446) EL DEDO: déu̯ (V1 P1 S1)[6]; el pulgar: pal. cast. y déu̯ gur̃du̇ (P1 S1); el índice: pal. cast.; el dedo corazón: méðju (V1 R2), déu̯ ðel koraθón (S1); el dedo anular: lunár (V1), anu̇lár (R2); el meñique: mĩ̃ŋ̊ikə̗̀ (V1 P1 R2), ĉikitín (P1 S1); desgarrarse (un dedo): ataraθár (V1 P1 R2 S1)[7]; los nudillos: tur̃níyus (V1 P1), r̃udí(y)ɛ̀s (R2 S1). Las

---

1. Cf. Vigón, p. 265: isquierdu, -da, 'izquierdo'; Canellada, Cabranes, p. 206: esquierdu; p. 243: isquierdu, 'izquierdo'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 78: disquierdo, 'zurdo'.
2. Cf. García Lomas: morrá, 'bofetada, puñetazo'.
3. Cf. Krüger, San Ciprián, p. 122: gwąntáθu, 'bofetada'; Rato, p. 69: gwantá, 'golpe en la cara con la mano abierta'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 226: guantá, 'bofetada'.
4. Cf. Vigón, p. 319: mozada = ambozada, 'almorzada o almuerza'; Menéndez Pidal, Lena: mozá, emozá, 'puñado que se coge con las dos manos'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 227: mozá, 'almozada'; Canellada, Cabranes, p. 273: mozada, 'porción de algo que se coge en el hueco de las manos'.
5. Cf. García Lomas: escarduño, 'zurdo'; íd.: escarduña, 'la mano izquierda'; Llorente Maldonado, La Ribera, p. 238: izquierdino, 'zurdo'.
6. No se oye [*díu̇], fenómeno curioso, ya que se encuentra esta forma en muchas hablas norteñas de la Península, aun fuera de las zonas de metafonía. Cf. Canellada, Cabranes, p. 172: diu, 'dedo'; Cañedo, Cabrales, p. 204: diu, 'dedo'.
7. Cf. Vergara, B. y S.: tarazar, 'magullar'; Torre, Cuéllar: tarazar, 'íd.'; Vigón, p. 436: tarazarse, 'cortarse, produciendo una herida profunda'.

articulaciones del cuerpo en general se llaman xwégus (V1 P1 R2 S1), pero hablando de los dedos se dice también góṇθə̈s (P1)[1]; descoyuntarse un nudillo: iṣtuřniyásə̈ (V1 R2); la uña: pal. cast.; un padrastro: gátu̇ (pl. gátus)(V1 P1 R2 S1); formarse un padrastro: espeḷexásə̈ (R2 S1); el pulpejo: palpéxu de kárnə̈ (V3 S1); la yema: óṇθẹ̈ (V1 R2 S1), pámpanɛ̀ (P1), pálpa*u̇ (V3); un panadizo: uñéru (R2), paṇaḷíθu̇ (P1); arañar: garðuṇár (V3 S1); un arañazo: aṛaṇáθu̇ (pl. araṇáθus)(P1), aṛuṇáθu̇ (pl. aruṇáθus)(V1). Una espina (que se introduce en la carne): bríŋgɛ̀ (P1 R2 S1); palpar: ateṇtár (V3 S1), tiṇtuxár (V1); (andar) a tientas: a tiṇtuxónəs (V1); tocar una cosa repetidas veces: tukitjár (V3 R2 S1)[2].

Extender (el brazo, etc.): deṣteṇdér (R2); alcanzar: aŋkaṇθár (V3 R2 S1); entregar a la mano: puřír (V3 P1 S1)[3].

v) las piernas

(447) LA PIERNA: pjéřnɛ̀ (S1); un paso: pásu̇ (pl. pásus)(P1 S1); un paso largo, tranco: atriŋkón (masc. V1 P1 R2); atrancar: atriŋkár (V3 P1)[4]; patizambo: θámbu̇ (pl. θámbus)(V1 P1 R2 S1); patiestevado: ispařaŋkáu̇ (V1 R2 S1), aβjířtu̇ de pátẹs (P1); la ingle: íŋgrə̈ (V1 R2 S1), éŋgrə̈ (P1 S1); una hernia: keβráu̇ (V3 P1); el muslo: mű́rsu̇ (P1 R2 S2), mű́lsu̇ (S1). La rodilla: řuðí(y)ɛ̀ (P1 S1); la rótula: tortérɛ̀ (V1 P1 R2 S1), káskara la řuðíɛ̀ (S1); de rodillas: pal.cast.; arrodillarse: ařuðiyásə̈ (V1 R2 S1); acuclillarse: akuklásə̈ (P1), aklukásə̈ (S1)[5], akulukásə̈ (P1), akuřukásə̈ (S1), akořukásə̈ (R2), ařiḷásə̈ (S1), agaḷinásə̈ (R2); en cuclillas: em pimpiníyɛs (V1 P1 S1), eŋ kuŋklíɛs (S1); encogerse: ařugásə̈ (P1 S1); a horcajadas: ispařaŋkáu̇ (V3 S1)[6] (cf. arriba, 'patiestevado'); la corva: kurβí(y)ɛ̀ (V1 R2 S1); la pantorrilla: paṇtóřɛ̀ (V1 P1 R2), paṇtuří(y)ɛ̀ (R2 S1); la espinilla: ispiní(y)ɛ̀ (V1 P1 R2

---

1. Cf. García Lomas: gonces, 'articulaciones de las falanges de la mano'.
2. Cf. Borao, P. 321: toquitear, 'dim. o atenuante (a veces frecuentativo) de tocar'.
3. Cf. Escalada, II: purrir, 'acercar a uno una cosa que pide'; Vigón, p. 61: apurrir, 'dar una cosa a la mano, extendiendo el brazo'; Rato, s.v. apurrir, 'dar a la mano'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 272: apuřír (?); Garrote, Maragatería, p. 144: apurrir, 'entregar a la mano (para arriba)'.
4. Cf. Canellada, Cabranes, p. 359: trincar, 'pisar'.
5. Cf. Borao, p. 105: clocarse, 'ponerse en cuclillas'.
6. Cf. Rato, p. 55: esparrancarse, 'abrir mucho las piernas estando en pie'.

S1); el tobillo: tubíu, tubíyu (P1 S1).

(448) EL PIE: pal. cast.; ponerse en pie: ponésə m pjés (R2 S1); la parte de encima del pie: kwélu (S1); el calcañar y el talón: karkánu (pl. karkánus)(V1 P1 R2 S1), talón del karkánu (S1); de talones: de karkánu (V3), de karkánus (R2); la planta del pie: pwéntə (fem. V3 R2), xangólè (R2); (Fulano) es patojo: tjén lus pjés pláns (V3 S1); los dedos: déus (V3 P1 S1); un ojo de gallo: gátu (V1), kálu (P1); de puntillas: pal. cast.; un pisotón: ĉampláθu (pl. ĉampláθus)(P1 S1), karkanáθu (pl. karkanáθus)(V1 P1 R2 S1); un puntapié: puntiyón (R2), puntiyáθu (pl. puntiyáθus)(P1), punteráθu (pl. punteráθus)(S1); patidifuso: ispatarráu (V3 S1); cojo: kúxu (pl. kóxus)(V1 P1 R2 S1), kúxu arangáu (V3 S1), töyankáu (S2); la muleta del cojo: kayá: (V1 P1 S1), eskayá: (R2), kaĉábè (P1 R2)[1]; cojear: dír a patalikóxə (V3), dír a patilikóxə (S1).

Dar patadas en el suelo: patanár (V3 S1), apatanár (P1); una patada dada en el suelo: patanéu (P1 S1); aplastar debajo del pie: apastaθár (P1 S1), apastralár (V3)[2], aplastaθár (V1), apatarár (P1), paturjár (S1), espaĉurár (R2), pisutjár (R2). Descalzo: dəskálθu (pl. dəskálθus)(V1 P1 R2 S1).

(449) Moverse: pal. cast.; andar: pal. cast.; andar con dificultad, como van los viejos: andár ĉamploná:mẽntə (V3); del que anda con dificultad se dice que es muy ĉamplón (V3 S1); (andar) de prisa: lixéru (P1 S1); (andar) despacio: pók(w) a póku (V3 R2); darse prisa, correr: trepár (V3 P1 S1)[3]. Entrar: pal. cast.; salir: pal. cast. y botár (ant. P1 R2); bajar: pal. cast.; subir: pal. cast.; subir ayudándose con las manos: argilásə (P1); trepar (a un árbol): iskilár (P1 R2) (cf. párr. 224); acompañar a alguien cierta distancia desde la casa para despedirse de él: iskurír (V3 R2 S1)[4].

---

1. Cf. Canellada, Cabranes, p. 129: cachaba, 'cayada'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 43: cachaba, 'cayado'.
2. Cf. Neira, Lena, p. 166; p. 242: espatraŝar, 'no levantarse el pan; aplastar'; Escalada, II: apastrañar, 'aplastar'.
3. Cf. Neira, Lena, p. 288: trepar, 'trabajar con mucho afán y movimiento'.
4. Para P1, [iskurír] significa 'perseguir a una persona'.

Locuciones :-

lu l̥éb̆è po l ái̯rə̈ (R2 S1) 'lo hace todo muy de prisa'
lu áθə̈ lu mízmu ke l ái̯rə̈ (P1) 'lo hace rapidísimamente'.

B. Las enfermedades.

(450) LA GRIPE: traŋkáθu̯ (V1 V3 S1); un desmayo: pampurjá: (V3); desmayarse: trasponésə̈ (S1); la fiebre: pal. cast.; un resfriado: r̄eúmè (fem. V1 R2), r̄eðómè, r̄eómè (fem. P1); la tos: tùsĭu̯ (V3 P1); tiene mucha tos: tjéŋ múča tùsĭu̯ (V3); toser: tusír (Él túsə̈)(V3 P2 R2 S1); el asma: l áɪmè (R2 S1), griŋaðérè (P1 S1); asmático: aɪmjátiku̯ (V3 S1).

La apendicitis: la péndiθə̈ (V1 P1 S1), la péndə̈ (R2); la bronquitis: bruŋkítis (masc. P1); el tifus: luŋ tífus (V3 R2); la tosferina, el sarampión, la rubeola, la varicela: pal. cast.; el salpullido: θarpuŋíu̯ (V2 P1 R2 S1); salpullir: θarpuŋír (S1); la difteria: diŋtérjè (P1), diθtérjè (S1), itérjè (R2); la ictericia: tiríθjè (V1 P1 S1); la caspa de las criaturas: alfrisíè (V3 P1), arkáŋxə̈l (P1); la tenia: lumbríθə̈s (V3 S1)[1]; el cólico: aku̯lŭču̯ (P1 S1), aku̯lĭču̯ (V3 R2); contraer cólico: akoleĉásə̈ (V3 R2); un dolor intenso, sobre todo de corazón: kolásu̯ (V1 S1); un dolor de riñones: r̄eŋõnérè (V3 S1).

La palutíyè (V3 S1) o púŋtu̯ (V3) se creía causada por tener el estómago caído y se diagnosticaba antiguamente haciendo levantar los brazos al paciente. Con los brazos extendidos y las yemas de los dedos de cada mano en contacto, se observaba bien la posición relativa de los dedos y se creía llegar así a saber si el estómago estaba en efecto caído y de qué lado[2].

(451) UNA HERIDA: mataðúrè (V3 R2); una herida leve: mãŋkaðúrè (V1

1. Este nombre se reserva para la tenia; la lombriz de tierra se llama exclusivamente [uxánè, oxánè]. Cf. párr. 232.
2. Cf. Baráibar, Álava, p. 213: punto caído, 'molestia producida por la inflamación o dislocación del apéndice xifoides'.

Pl R2 Sl)[1]; herirse levemente: mãŋkásə̯ (Vl Pl R2 Sl)[2]; una herida leve, sobre todo una raspadura de la piel: lixaðúrè (Pl R2)[3], r̃oθaðúrè (Vl Sl); herirse raspándose la piel: lixásə̯ (Pl R2 Sl)[4]; enconarse (una herida): aŋkonásə̯ (V3 Pl); la costra: xóṣtrẹ̀ (V3 R2), puṣtíyè (Pl), pùṣtĭyù (V3 Sl); la cicatriz: θakatríθ (R2 Sl), θekatríθ (Pl); la marca roja de una quemadura: θisúrè (R2); la contusión: karðenál (V3 Pl Sl); la mancha azul de la contusión se llama sáŋgrə̯ maĉukáu̯ (V3); un chichón: tàlŭn̥drù (pl. tolón̥druṣ)(Pl R2 Sl)[5]; una descalabradura: bréĉẹ̀ (R2 Sl); si es grande, se llama breĉáθŭ̯ (R2) o si no se abre la piel, eskal̥abráŭ̯ (Pl).

Una ampolla: empól̥è (Pl); una vejiga: bixígè (Pl), bixigítẹ̀ (Vl); un divieso: lĭbjĭsŭ̯ (pl. lĭbjésuṣ)(Pl Sl), lŭbjĭsŭ̯ (pl. lŭbjésuṣ) (V3); el pus: púṣ (fem. R2 Sl), matérjè (Vl Pl R2 Sl)[6]; el foco del divieso: potrá: (ðe matérjè) (V3); la verruga: biṟúgè (Pl); el lobanillo: lùmĭnĭyù (V3 Pl); el golondrino: gùlŭn̥drĭnù (Vl V3 Pl), iĉa[d]ĭxù (V3), esékẹ̀ (ant. Pl); el incordio: pal. cast. (Pl) (se considera resultado de un golpe recibido en el pie); el ántrax: l án̥drè (fem. Pl); el bocio: góθju (V3 Sl), gùθĭù (V3), gótrə̯ (Pl); el infarto: pal. cast.; la adenitis (¿amigdalitis?): gáŋgjuṣ (Vl); la papera: gán̥dulès (R2), gáŋgulès (V3); un sabañón: sagvan̥ón (R2 Sl); la erisipela: isipélè (Vl R2), sipélè (Sl), desipélè (Pl); la eczema: θémè (Vl); la herpe: pal. cast.; la sarna: pal. cast. y saṟnáθŭ̯ (Pl Sl).

(452) Cuando corre una epidemia por el campo, se dice que tal o cual enfermedad está iṇθirináŭ̯ (R2), que está iṇθirinán̥du (V3 R2) o que lu eṇθanágè tóu̯ (V3 Sl). Una infección: amfiθjón (V3 Pl Sl); infectar:

---

1. Cf. García Lomas: mancadura, 'herida generalmente leve'.
2. Cf. García Lomas: mancarse, 'lastimarse, hacerse daño'; Escalada, II: mancarse, 'hacerse daño'; Vigón, p. 293: mancar, 'lastimar'; Canellada, Cabranes, p. 259: mancar, -ase, 'lastimar, lastimarse'; Cañedo, Cabrales, p. 215: mancar, 'lastimar'; Neira, Lena, p. 256: mancar, 'herir, hacer daño en cualquier parte del cuerpo'; Lamano, p. 526: mancar, 'herir; dañar'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 109: mancar, 'torcer, lisiar o inutilizar una extremidad corporal cualquiera'.
3. Cf. García Lomas: lijadura, 'lesión pasajera'.
4. Cf. García Lomas: lijarse, 'herir levemente, lastimarse rozándose la piel'.
5. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 234: tulundrón, 'chinchón'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 222: tolondrón, tulundru, 'chichón'.
6. Cf. García Lomas: materia, 'pus'; Rodríguez Catsellano, Alto Aller, p. 221: materia, 'pus'.

imfeṣtár (P1 S1), amfeṣtár (V3); el médico: pal. cast.; una medicina: meleθínɛ̀ (P1), miliθínɛ̀ (S1); padecer (una enfermedad): pereθér de (l áɪmɛ̀, etc.) (V3); mejorar (un enfermo): dír a mexór (V1 P1 R2 S1), dír liƀjándu (S1); empeorar: dír a pjór (V1 P1 R2 S1). Durante varias semanas de guardar cama, pierde el paciente las fuerzas para andar; entonces se dice que no tjéɲ komflés (R2 S1). Raquítico: rəkítikṵ (V1 P1 R2); paralizado: iṇtiríθṵ (V3 P1 R2); inválido (por cualquier motivo): baldjáṵ (V1 S1), impusibilitáṵ (V3); la perlesía: pal. cast. (P1 S1), peresíɛ̀ (V3 R2); tullir: toleθér (V3 S1).

Locución :-

máɪ málu ke la sárnɛ̀ (P1) 'peor que la sarna'.

II - De la Cuna a la Sepultura

A. La infancia.

i) el nacimiento y el niño

(453) EMBARAZADA: ambaraθá: (P1 S1); dar a luz: pal. cast. (V3 R2), librár (V3 P1 R2 S1)[1]; la comadrona: partérɛ̀ (V3 P1 R2 S1)[2]; la criatura recién nacida: anxelítu (P1 R2), nínín (P1); nacer: pal. cast.; el parto: pártṵ (P1 S1); los entuertos: subrəpártṵ (P1 S1); la canastilla: átṵ (R2 S1)[3], axwár (P1 S1), fárdi (R2), rupúcɛ̀ (S1), ikípṵ (P1).

Las costumbres del bautizo, bautíθṵ (V3), boutíθṵ (S1), son sencillas. Después de bautizado, abəutiθáṵ (S1), el niño, el padrino, padrínṵ (V3 R2 S1), y la madrina, pal. cast., tiran caramelos o monedas a los chicos congregados a la puerta de la iglesia. Al padrino que no les obsequia nada le gritan padrínṵ pelón (S1). Después se procede a una comida sencilla, luz batéus (P1)[4]. El ahijado: aixáṵ (V3 P1 R2 S1).

---

1. Cf. García Lomas: librar, 'parir las mujeres'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 106: librar, 'dar a luz, refiriéndose a las mujeres'.
2. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 307: partera, 'comadrona'.
3. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 306: fetu, 'ropilla de los niños'.
4. Cf. Lamano, p. 280: bateo, m., 'convite de bodas, pregones, bautizos, etc.'.

(454) Sirve de cuna la kwéβanɛ̀ (cf. párr. 249), sumamente adaptada a la vida errante de los pasiegos. Mecer: pal. cast., obár (V3)[1], xuřikár (P1), axuřikár (R2), auřikár (V3 P1)[2], ařonár, akunár (R2); acomodar al niño en la kwéβanɛ̀ : siḷár (V3); zarandear al niño al andar con la kwéβanɛ̀ : θiŋglár (V3 P1 R2 S1), trumpikár (R2 S1), θamařjár (Él θamářjɛ̀)(V3 R2)[3]. Gorjear: argaluxjár (Él argalúxjɛ̀)(V3), arguluxjár (Él argoloxéɛ̀)(P1), gargaluxjár (Él gargalúxjɛ̀)(R2), graxjár (P1), aθér gráθjɛ̀ (P1 S1); el gorjeo: arguluxéu̯ (S1), gargalóxɛ̀ (R2); babear: dezβaβár (V1 P1 R2 S1); baboso: baβúsu̯ (pl. baβósu̯s)(S1), baβjón (P1); el babador: baβíru̯ (pl. baβéru̯s)(V3 P1 R2 S1).

Los calostros: pal. cast. y léɛ̂ə̈ kalu̯stríθu̯ (V3 R2); dar de mamar: atetár (V3 R2); destetar: es̯tetár (R2 S1); la teta: pal. cast.; hacer daño el niño a la madre al mamar: nikilár (P1 S1).

(455) Andar a gatas: pal. cast. (P1 S1), an̯dár a tripáθu̯s (P1 S1); andar el niño arrastrándose y medio sentado: an̯dár a méyɛ̀ n̯álgɛ̀ (P1 S1); tratar de andar: aθér pjé (P1 R2)[4], aθér pínu̯s (P1 S1), aθér ténṭə̈s (P1); las andaderas: kárü̯, kařüku̯ (V3); unas andaderas de mimbre: poḷérɛ̀ (P1).

Crecer, medrar: pal. cast.; del niño que no se ha desarrollado se dice que está enkanixáu̯ (R2 S1), a̯řwináu̯ (V3 R2 S1). Según la edad del niño o del chico, puede recibir los siguientes nombres: hasta los cinco años, sobre todo si ha medrado poco: ĉikü̯θu̯ (V3 R2), ĉaβalín (P1); hasta unos diez años: ĉaβál (P1 S1), ĉikón (S1); mayor todavía, se puede llamar ĉaβalón (P1), gaḷü̯θu̯ (P1 S1), krjón (P1 R2), moθétə̈ (P1), y desde, por ejemplo, los quince años, mu̯θüku̯ (V3 R2) o mü̯θu̯ (pl. móθu̯s)(P1 R2). Los nombres familiares que dan los niños al padre son: pápɛ̀ (V3 R2 S1), páyə̈ (P1 R2)[5], payín (R2) y tátɛ̀ (P1); y a la madre: mämɛ̀ (V3 R2 S1).

---

1. Cf. García Lomas: obar, 'mecer al niño'; Ollé, Mena: obar, 'acunar, arrullar'.
2. Cf. Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): aurricar, 'conseguir que se mueva una cosa pesada'.
3. Cf. Borao, p. 333: zamarrazo, 'golpe con palo, correa, etc.'. Para P1, esta palabra significa familiarmente 'matar'.
4. Cf. Borao, p. 286: hacer pies, 'empezar a sostenerse el niño sobre ellos'.
5. Según Rohlfs, Le Gascon, párr. 338, el arag. pay, 'padre' se relaciona con el gasc. pay, 'padre'.

Locución :-

más súθju kj uŋ gárũ (Sl) 'más sucio que un cerdo'.

ii) el carácter del niño

(456) LLORAR: pal. cast. y berár (Él bjérẹ)(Pl R2 Sl), gruŋír (fam. Pl R2); llorón: berón (Sl)[1], gruŋón (Pl R2); lloriquear: pal. cast. (V3 Sl), ḷorár siŋ gánès (Sl), suḷitjár (Él suḷitéè)(Pl), tenér suḷítu (Pl); gemir el niño: puxár (Pl R2 Sl), puxitjár (R2), suspirár (V3 Sl), rexumfuṇár (Pl), rexuŋxuŋár (Sl); los enfados infantiles, acompañados o no de lloros: mãŋès (V3 R2); al niño que tiene disposición a los enfados se le llama mãṇũsu (pl. mãnósus)(V3 Pl R2)[2]; difícil de educar: rebéldə (Pl R2 Sl), rũ*u (R2); mal educado: mál aðukáu (V3), mál iðukáu (R2); obediente: uβiðjénta (Pl R2 Sl), nóβlə (Pl R2 Sl), donósu (R2); desobediente: disuβiðjénta (Pl Sl); del chico que se rebela contra la autoridad de sus padres se dice que está riβwíltu (pl. rebwéltus)(Sl), aríβwíltu (pl. arebwéltus)(Pl) o que es un rəβúltúsu (pl. rebḷtósus)(Pl R2).

Travieso: figuéru (V3 Pl R2), treβjísu (pl. treβjésus)(Sl), treβjísu (Pl); la travesura: figúrè (V3 R2 Sl), píθjè (Pl Sl)[3]; el pellizco: piθígu (pl. piθígus)(Pl R2 Sl), piθigón (V3); pellizcar: piθigár (V3 Pl R2 Sl); del niño que no quiere estarse en casa o con sus padres se dice que es bandoléru (V3 Pl R2); sucio: súḷθju (Vl), desiðjósu (R2); la mugre: mógrə (R2); mugriento: mugrúsu (pl. mogrósus) (Pl R2 Sl), mugrjúsu (pl. mugrjósus)(V3).

(457) Del niño que mete mucha bulla o que siempre está haciendo mal se dice que es enriðúsu (pl. enredósus)(Pl R2 Sl), eskandalósu (V3 Pl); estar quieto: aselár, aseḷdár (Esles); al niño importuno o que siempre

---

1. Cf. Vigón, p. 82: berrón, 'se aplica al niño que berrea'; Garrote, Maragatería, p. 157: berrón, -na, adj., 'llorón'.
2. Cf. Baráibar, Álava, p. 165: mañas, 'lloriqueos y otras demostraciones infantiles de enfado o disgusto, por motivos insignificantes'; íd.: mañoso, 'el que hace o tiene mañas'.
3. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 132: picia: hacer picia, 'faltar a la escuela, hacer novillo'; Baráibar, Álava, p. 135: hacer picia, 'faltar a clase sin causa justificada'; Garrote, Maragatería, p. 291: hacer picias, 'cometer faltas o errores'.

viene repitiendo lo mismo le llaman impalagŭsų (pl. impalagósus)(P1 S1), pelmósų (P1 S1); el niño que tiene estas características: um pélmɛ̀ (P1 R2); ser importuno: empalagár (S1), empalagjár (P1).

Consentir: kunsintír (S1); corregir: akaldár (P1 S1); reñir: rinír (R2 S1), regañár (P1 R2 S1), riguñír (P1), ponélə kárɛ̀ dúrɛ̀ (S1), ponélə bergwénθɛ̀ (P1); una bofetada: (cf. párr. 445); una paliza: trískɛ̀ (V3 P1 R2 S1), aθotínɛ̀ (R2 S1), aθotáinɛ̀ (S1)[1]; dar una paliza: sonár (V3 P1), asonár (R2), kalentá l aparéxų (fam. P1). Cuando se comporta mal el niño se le dice que le llevará el pekáų̈ (P1 S1), el diablo. Mimar: ĩmĩmár (V3), dár mĩmus (V3 P1 R2 S1), dár bíθjus (V3 P1 R2)[2]; mimoso: pal. cast. (P1 S1), ẽmantekáų̈ (P1)[3]; venir con cuentos (a la madre, por ejemplo): binír kom plumátikɛ̀s (V3 S1), kom plamátikɛ̀s (P1), koŋ ĉapuθerísɛ̀s (P1); del niño que lleva cuentos se dice que es akusón (P1 S1), alkavétə̈ (P1) (cf. párr. 491).

Locuciones :-

ke binágrə̈ de krí̈ų̈ (P1 S1); dícese del niño muy llorón.
ke málɛ̀ rés (P1 S1); dícese del niño muy travieso y malicioso.
berár kum um pirdí̈ų̈ (S1), kum un dezgraθjáų̈ (P1) 'llorar como un perdido, como un desgraciado'.

iii) los juegos de niños

(458) JUGAR: xugár (Él xúgɛ̀)(V3 P1 S1), xwegár (V3 P1 R2); la cuadrilla: pal. cast. (P1 R2 S1); hacer estrépito: armár uŋ grigáį (P1 S1); jugar al escondite: andár al iskundirítə̈ (V3 P1 R2 S1), a la málɛ̀

---

1. La palabra [paliθɛ̀] (S1) significa únicamente una serie de golpes dados con un palo.
2. Cf. García Lomas: dar vicios, 'mimar, acariciar o halagar con exceso a los niños'; Canellada, Cabranes, p. 120: biciayu, 'niño demasiado mimado'; Borao, p. 329: dar vicios, 'mimar'.
3. Cf. García Lomas: manteco, -ón, 'dícese del niño a quien le gustan los mimos'.

(R2)[1]; el escondrijo: iskụ̈ndi'ïxụ̈ (V3), iskụndiritạ̈ (R2 S1); el objeto (una piedra, un árbol, etc.) que tienen que tocar los jugadores del escondite para 'librarse': liƀraḍ̈irù (pl. liƀraḍérụs)(V3), málẹ̀ (R2), θárpẹ̀ (P1); tocar en este objeto: liƀrásạ̈ (V3 R2), salƀásạ̈ (S1), leƀạntá la θárpẹ̀ (P1)[2]. El juego de muchachos en el que uno de los jugadores persigue a los demás hasta alcanzar a uno de ellos y tocarle: mā̈ru̥ (S1), xvégu de peskár (P1); un juego parecido en el que se va formando una cadena de muchachos a medida que se alcanzan los participantes: luz luƀúkụs (P1); jugar a la una la mula: xugár al ƀü̥rū̥ (S1), al ispulíkạ̈ (P1)[3]; andar a la pata coja: aṇdár a la patilikóxạ̈ (S1), xugár a la r̄áyès (P1); este juego: xvégu de patilikóxẹ̀ (R2), de la r̄áyès (P1), de las kampánès (S1). Resbalar sobre el hielo: iskur̄ísạ̈ (V3), r̄azƀalásạ̈ (S1), apatinár (P1); un resbaladero: elérè (R2), gwélẹ̀ (P1).

(459) Llevar (a otro) sobre los hombros: leƀár a r̄íkès kaƀalérès (V3 P1)[4], a kaƀalétẹ̀s (R2 S1); (llevar) a cuestas: a kûcụ̂ (V3 P1 R2 S1)[5], a r̄exón (P1 S1)[6]; levantar a otro del suelo estando espalda contra espalda y agarrados los brazos: leƀạntár eṇ taƀlétẹ̀ (P1 S1)[7]; arrastrarse (por el

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 302: maya, andar a la maya, 'jugar a esconderse los muchachos'; Llorente Maldonado, La Ribera, p. 240: máŷa, 'juego muy parecido al escondite.
   Al empezar a buscar a los demás, el jugador principal dice:
   ke ƀói, ke ƀói,
   kun una galínè y uṇ kapón;
   el ke no s áy iskụndíụ -
   lugár a tuƀíụ (S1).
2. Cf. Escalada, I: zarpar, '(en el juego del escondite) coger a uno antes de tiempo y dejarle fuera del juego'.
3. Jugando a la una la mula, se canta:
   a la ún(a) áṇda la múlè,
   a laz ƀós ƀá la kóθ,
   a laṣ trés san ãṇdrés,
   a las kwátru sam ƀelásku
   i a las θíṇku il mö̈xór ƀríṇkụ (P1).
4. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 149: a riconcas, 'a hombros, a las gigantillas'.
5. Cf. García Lomas: a quichos, 'llevar a otro a horcajadas sobre la espalda'; Vergara, B. y S.: llevar a cucho, 'llevar a cuestas'.
6. Cf. Escalada, II: a rejito, '(llevarle a una persona) a cuestas cabalgando sobre los hombros y con el cuerpo erguido'; Lamano, p. 604: llevar a rejón, 'llevar a cuestas'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 145: a rejón, 'a cuestas'.
7. Al hacer esto, el que levanta al otro dice:
   eṇ ké ƀás? - eṇ taƀlétẹ̀,
   ké as kumíụ - mãṇθanétẹ̀,
   ké az ƀiƀíụ? - ágwa máyu;
   ténṭạ̈ tú ke yó mạ̈ káiguụ (ƀezmáyụ) y le deja caer (P1 S1).

suelo): xoɾ̄aṣtrás̈ (V3 P1 R2 S1); bajar rodando por una cuesta: ɾ̄uĉár (S1), dá la kulumbétɛ̈ (P1)[1]; dar una voltereta: dá la ɛwélṭɛ̈ l gáṭu̇ (P1 S1), dá la ðwéltɛ̈ l gáṭu̇ (V3 R2); sostenerse en cabeza y manos con los pies al aire: aθé la kaxígɛ̈ (P1 S1). Caer de bruces: dár u̇n trömpáθu̇ (pl. trompáθus)(P1 S1), dár un saṗáθu̇ (pl. sapáθus)(V3 R2)[2], kayér kum un sáṗu̇ (pl. sápus)(P1), kayér ðe móɾ̄us (R2 S1), kayér ðe ðuθíkus (P1 S1); caer de espalda: kayér ðe kúlu̇ (V3), kayér katrás (V3 S1).

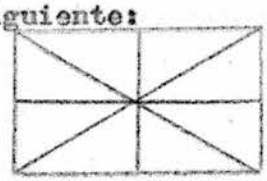
(460) LA TOÑA (juego y objeto): tínglɛ̈ (P1 R2), biligárðɛ̈ (S1), tútɛ̈ (V1); el palo de la toña: bárɛ̈ (S1), baríyɛ̈ (P1) (un palo cualquiera es un páṗlu̇ (pl. pálus)(V3 P2 R2)); la meta adonde se lanza la paleta: kútu̇ (pl. kótus)(? S1), kóɾ̄u̇ (P1); es un círculo, ɾ̄eðoṇdél (S1), marcado en el suelo. pín̈ĉu̇ (V2 P1 S1), pikáĉu̇ (S1) se llama el juego que consiste en lanzar un palo puntiagudo para clavarlo en un círculo, marcado en el suelo a cierta distancia, tratando al mismo tiempo de derribar los palos ya clavados por los otros jugadores.

La peonza: pjóṇθɛ̈ (V3 P1 R2 S1); la perinola: baṗlarínɛ̈ (V3 P1 S1), ɾ̄utérɛ̈ (P1); de zumbel sirve un poco de kwérdɛ̈ ðe ðálɛ̈ (S1); ir parándose la peonza: duɾ̄mís̈ (P1 S1)[3]. Las bolitas de barro o de cristal y el juego que con ellas se hace: kaníkɛ̈s (V3 P1 R2 S1)[4]; dar una bolita contra otra: kukár (S1); el chito (juego y objeto que se lanza): téxu̇ (V3 P1 S1), tíxu̇ (R2), kwéɾ̄nu (S1); el juego que consiste en tirar nueces, kaníkɛ̈s , etc., a un hoyo hecho en el suelo: bótɛ̈ (masc. S1); la taba: pal. cast.; parecido es el juego de la pítɛ̈ (V3 P1 R2 S1), que se hace con diez o doce piedrecitas o kaníkɛ̈s [5]. Hacer juegos malabares: xugár a laz ðeðaná:s (P1). Perder en el juego todo el dinero, todas las nueces, etc., que posee uno: keðár ðapatéru̇ (P1 R2); dejar a otro sin dinero: desimbaṇkár (V3), pelár (P1 R2), apelár (V3), ispulikár (S1), dexár iskaɾ̄njáu̇ (P1).

---

1. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 302: culumbietsu, 'voltereta'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 154: sapada, 'caída de bruces'.
3. Cf. Vigón, p. 167: durmise la peonza, 'girar con mucha suavidad'.
4. Cf. Vergara, B. y S.: canica, 'bolita de vidrio o mármol, etc., que se emplea para jugar a las canicas'.
5. Cf. Borao, p. 288: pitos, 'juego de muchachos con cinco bolitas de cristal, piedra u otra materia, diferente del juego de la taba'.

(461) El juego del kás (P1) o del pïtù kásu̯ (S1) se hace dibujando en el suelo la forma siguiente:



Este cuadro recibe también el nombre de kás o de pïtù kásu . Cada uno de los dos jugadores tiene tres piedras, que coloca, una a una en su turno, sobre el cuadro, tratando de conseguir con ellas una línea recta y de impedir que la consiga el contrario.

(462) El tirador: tiragómès (V3 P1)[1], tirapjédrès (P1 R2 S1); el taco: tiratákus (P1 R2)[2], tiraƀálès (S1); una jeringa para arrojar agua: tirágwès (P1); los alfileres doblados y envueltos en masa de pan que se dan a los perros para que se atraganten: karáŋkẹ̀s (S1)[3]; un juguete que se hace con papel y una vela encendida, que vuela: glóƀu̯ (P1).

Saltar a la comba: pal. cast. (P1 S1), saltá la kwérđè (R2); para este juego prefieren las muchachas la planta trepadora llamada θaramálè (S1), que se encuentra cerca de los ríos y que se limpia de sus hojas. El columpio: kùlŭmbjù (P1 R2 S1)[4]; el nombre de kùlŭmbjù áltù (S1) se reserva para el que está fijado en un árbol, etc.; columpiarse: kulumbjásə̈ (V3 P1 R2 S1)[5], xlingásə̈ (S1), xiŋglásə̈ (R2)[6], θiŋglásə̈ (P1).

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 164: tiragomas, 'tirador de horquilla con dos gomas unidas a un trozo de badana donde se colocan piedrecillas para dispararlas'.
2. Cf. Vigón, p. 443: tiratacos, 'juguete de muchacho compuesto de un cañuto de saúco y una baqueta de palo que sirve para disparar tacos'; Canellada, Cabranes, p. 351: tiratacos, 'canutillo....' (la cerbatana); Neira, Lena, p. 286: tiratacos, 'canutillo de madera, empleado por los niños para disparar con él tacos de papel o de estopa'; Garrote, Maragatería, p. 331: tirataco, 'íd.'; Baráibar, Álava, p. 119: tiratacos, 'taco'.
3. Para V3 P1 P2 y R2, [karáŋkẹ̀s] indica la carlanca de los perros (cf. párr. 338).
4. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 59: columbio, 'columpio'; Garrote, Maragatería, p. 180: columbón, 'juego de muchachos....' (el columpio o balancín).
5. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 59: columbiar, 'columpiar'.
6. Cf. Neira, Lena, p. 292: xingaíru, 'columpio'; íd.: xingar, 'columpiarse'; Canellada, Cabranes, p. 366: xingadiella, 'columpio'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 304: xingase, 'balancearse, columpiarse', xingaéra, 'columpio'.

iv) la escuela

(463) La escuela: askwélɐ (S1), iskwélɐ (P1); el maestro: maístrų (pl. maéstrus) (S1), mayístrų (pl. mayéstrus) (P1), maéstrų (V3 R2 S1); la clase: klás (V3 P1 R2); la cartera de los niños: muĉílɐ (V3 R2); la pizarra: pal. cast.; el pizarrín: pal. cast. (S1), piθárų̃ (pl. piθárus) (P1 R2); el lápiz: pal. cast.; la pluma: pal. cast. y palilérų (P1 S1); el cuaderno: liβrétɐ (S1); el encerado: l inθerádų̃ (V3 P1 S1), taβlérų (P1 S1); la tiza: klɜarón (R2).

Leer: leyér (P1 R2 S1); escribir: pal. cast. (V3 P1 S1), notár (S1); aprender el abecedario: aprendé laz górdɐs (P1 S1); el primer libro de lecturas: kartílɐ (V3 P1 R2 S1); el segundo libro de lecturas: pláitiku (V3), lengwáxɜ (R2), fréulɜ (S1); hacer cálculos: eĉá las kwéntɐs (V3 P1 R2 S1), saká las kwéntɐs (V3), karkulár (V3 P1).

B. La vida adulta.

i) la boda

(464) Cortejar: akompaɲár (V3 R2); rondar a una chica: r̄oḷdálɛ̀ (Pl Sl)[1]; (un mozo) casadero: kaṣad̄írù (pl. kasad̄érụs)(Sl); pedir relaciones: pal. cast.; rechazar al pretendiente: dálə̈ kalab̄áθɛ̀s (V3 R2 Sl); el novio y la novia: pal.cast.; dar el consentimiento: dá l áb̄rụ (V3); el beso: b̄ísụ̀ (pl. bésụs)(ant. y fam. V3 Pl R2 Sl); romper las relaciones: dispiād̄ísə̈ (V3 Sl).

Las amonestaciones: plokámès (Pl Sl), prukámès, prukrámès (R2)[2]; correr las amonestaciones: aplokamásə̈, plegonásə̈ (Pl Sl), aprukramásə̈ (R2). El día de las primeras amonestaciones, va el novio con su familia a casa de la novia; el día de las segundas amonestaciones, se repite el banquete con los padres del novio como huéspedes. El ajuar de la novia: l aṇtrə̈kásɛ̀ (V3 Pl R2 Sl), ikípụ (Pl Sl).

(465) Las costumbres de la boda, pal. cast., son muy sencillas; no hay vestido especial para la novia, que se pone blusa y saya negras. El anillo: surtíxɛ̀ (V3 Pl R2). La comida de la boda, la kumilónɛ̀ (Sl) o la bódɛ̀ (Pl), suele celebrarse en una taberna; si no se sirve más que un refrigerio, se llama las ónθə̈ (Pl Sl). El dote (que generalmente se da en forma de ganado): dótə̈ (masc. V3 R2 Sl), kap.tál (masc. Pl).

(466) EL YERNO: yī̈rnù (pl. yérnụs)(R2 Sl), yérnù (Pl); la nuera: pal. cast.; el suegro: swī̈grù (pl. swégrụs)(Pl R2 Sl); la suegra: pal. cast.; los consuegros: kunswégrụs (Pl Sl). De los cónyuges separados se dice que están dezb̄urθjáụs (V3 Pl R2 Sl)[3], desaparáụs (Pl); separarse: dezb̄urθjásə̈ (R2 Sl); vivir maritalmente: estár amõṇtonáụs (R2)[4], arīmáụs (Pl Sl)[5]. El solterón: pal. cast. (R2), sụl̄tī̈rù (pl. soltérus)

---

1. Cf. Vergara, Segovia: roldar, 'rondar, cortejar a una mujer'; Torre, Cuéllar: roldar, 'rondar'.
2. Cf. Ollé, Mena: proclama, 'amonestación eclesiástica'.
3. Cf. Coll y Altabás, p. XXI*: esburciar, 'divorciar'; íd.: esburcio, 'divorcio'.
4. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 188: amontonasi, 'vivir maritalmente dos personas solteras'.
5. Cf. Torre, Cuéllar: arrimarse, 'juntarse para convivir una pareja que no está bendecida por el matrimonio'.

(Pl Sl), bạti^{d}íθụ̈ (V3)[1]; la solterona: pal. cast. (R2), bati^{d}íθẹ̈ (V3)[1], bjátẹ̈ (V3). En las bodas de los viudos, ya no se dan las cencerradas como antes, pero hay memoria de esta costumbre, la θeṇθerá: (Pl) o el kạmpạnáθụ̈ (V3); dar una cencerrada (a los viudos): θeṇθerjálə̈s (Sl).

ii) la familia

(467) LA FAMILIA: pal. cast.; hablando de su marido, la mujer dice el mí ómbrə̈ (V3 Pl R2 Sl)[2]; para referirse a su mujer, dice el marido la mí patrónə̈ (V3 Pl R2 Sl), la mí ámẹ̈ (Sl); es ya anticuado referirse los hijos a sus padres por medio de las expresiones ìl mĩ ðjíxụ̈ (Pl R2 Sl), la mí ðjéxẹ̈ (Pl R2 Sl). (Para los nombres familiares que dan los niños a sus padres, cf. párr. 455).

(468) LA MADRASTRA: maðrástẹ̈ (V3 Pl R2 Sl); el padrastro: pạdrástụ̈ (pl. paðrástụs)(V3 Pl R2 Sl); el hijastro: ạxĩnụ̈ (V3), ạlnáụ̈, ạndráụ̈ (pl. alnáụs, ạndráụs)(Pl); también se emplea el término sụ̈brĩnụ̈ (Sl). Los hijastros se suelen dirigir a sus padrastros por medio de las palabras tĩyụ̈, tíyə̈ (V3 Pl R2 Sl). El hermanastro: méyu ermą̃nụ̈ (Pl Sl).

El hermano: ermą̃nụ̈ (pl. ermą̃nụs)(Vl Pl Sl); la hermana: pal. cast.; el hijo: íxụ̈ (pl. íxụs)(V3 Pl Sl); la hija: pal. cast.; del hijo ilegítimo se dice que es bạrðạljíguụ̈ (pl. barðaljéguụs)(R2)[3]; un expósito: aβạndönáụ̈ (Pl R2 Sl); el hijo mayor: el mayór de kásẹ̈ (V3 Pl), mayorál (Sl); el hijo menor: agwaθíl (V3 R2 Sl), el más ĉíkụ̈ (Sl); del hijo nacido muchos años después de sus hermanos se dice que es trasénụ (V3), tạrðíyụ̈ (Sl), tạrðjíguụ̈ (pl. tarðjéguụs)(V3); un gemelo, una gemela: milíθ (pl. milíθə̈s)(V3 Pl R2 Sl)[4]; hablando de la edad de los hermanos, etc., se dice por ejemplo que se lə́βə̀n dós ánụs (Pl), 'están separados por dos años, uno es dos años mayor que el otro'. Parecerse: apaiθésə̈

---

1. Para Pl y R2, [bạti^{d}íθụ̈, -θẹ̈] y [bạtiríθụ̈, -θẹ̈] se aplican únicamente a las personas casadas que no tienen hijos. Para Sl, este último uso es poco cortés hablando de las personas, aplicándose propiamente la palabra a los animales.
2. Como exclamación, correspondiente al cast. ¡hombre!, se dice [óβrə̈] (V3 Pl Sl).
3. Cf. [barðál], párr. 215. bardaljígu está formado de la misma manera que matiego, 'hijo natural', en García Lomas.
4. Cf. Ollé, Mena: mellices, 'mellizos'.

(Él apaéθẹ̈)(V3 P1 R2), sakár (a alguien) po la pínṭẹ̀ (P1 R2 S1)[1]; si el parecido es poco, se dice r̃etrayésạ̈ (P1 R2 S1)[2]; parecido: ạpạïθïụ̀ (V3 S1).

(469) EL ABUELO: ạgwïlụ́ (pl. agwélụs)(V3 P1 R2 S1 S2); la abuela: agwélṭ̀ (V3 R2), gwélṭ̀ (P1 S1); el nombre cariñoso que se da a los abuelos es ạgwilítụ́ , agwilítẹ̀ (V3 R2 S1); el bisabuelo: bisạgwïlụ́ (V3), bisagwélụ (P1 S1); el nieto: njïṭụ́ (pl. njétụs)(V3 P2 R2 S1); la nieta: pal. cast.; el tío: tïyụ́ (pl. tíyụs)(P1 S1); los sobrinos: sũbrínụs (V3 P1 R2 S1).

Dar los padres las posesiones a los hijos, en testamento o antes de morir: alargár (V3 P1)[3], largár (R2 S1), mãndár (P1 S1); el acto de legar las posesiones: el mãndụ́ (V3 P1 R2); las porciones en las que se dividen las posesiones de una persona, legadas a sus herederos: mãndṛ̀s (P1 R2 S1). Las posesiones se dividen igualmente entre los hijos y si uno recibe más que los demás, les recompensa en metálico, con el fin de evitar la necesidad de dividir, por ejemplo, una finca. La cạntidad que da tal hijo a los otros se llama un kaḷθéụ (P1 R2 S1), káḷθụ (V3). La palabra mayọrálgu, mayọrárgu (P1) ha pasado a significar alguien que tiene gran patrimonio.

iii) la vejez y la muerte

(470) VIVIR: pal. cast.; la juventud: moθạndạ́: (V3 P1 R2 S1); para el concepto de 'joven' se evita esta palabra, empleándose otras como ĉïkụ́ (V3 P1 R2 S1), etc. Viejo: bjïxụ́ (pl. bjéxụs)(V3 P2 R2 S1); anciano: ạnθjánụ́ (pl. ạnθjánụs)(P1 R2); una persona vieja e inútil: kanaṣtrón (P1 S1), taṣtañõn (P1 S1)[4]; la vejez: bexérè (P1 S1)[5]; divagar: tuĉár (P1 S1), ĉuĉár (Él ĉoĉéṛ̀)(P1 R2), tuṇtjár (P1 R2 S1), tuĉilikjár (S1),

---

1. Cf. Garrote, Maragatería, p. 294: pinta, 'traza, parecido, refiriéndose a personas; vgr.: lo saqué por la pinta'; Lamano, p. 578: pinta, 'fisonomía'.
2. Por ejemplo, se dice [tú ti mi r̃etráis] (P1), 'tú te pareces a mí'. Cf. Torre, Cuéllar: retraerse, 'parecerse'.
3. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 23: alargar, 'dar en vida a los presuntos herederos'.
4. Cf. García Lomas: tastañón, '(árbol) podrido por la carcoma'.
5. Cf. García Lomas: vejera, 'vejez'.

ĉuĉulikjár (R2), aƀlár toĉá:s (V3), aƀlár a ƀúrtu̯ (S1), aƀlár a ƀúl̥tu̯ (P1)[1]; de la persona que va perdiendo el uso de la razón se dice que ya no atíne̯ (P1 S1).

(471) MORIR: murír (V3 P1 S1) se dice de las personas y morér (Él mór̃ə̯)(P1 R2)[2] de los animales; las expresiones familiares para el concepto de 'morir' son las siguientes: es̬tirá la páte̯ (V2 P1), es̬tirá l patón (S1), es̬tirá la kuĉár (P1), r̃emel̥á l̥ djén̬tə̯ (V2 P1), iŋká l̥ djén̬tə̯ (R2), aθér tes̬tamẽ́n̬tu̯ (R2), giŋál̥e̯s (R2). Muerto: mwír̃tu̯ (pl. mwér̃tu̯s)(V3 P1 R2 S1); difunto: dixún̬tu̯ (S1); agonizar: dár las últimes (P1 R2 S1), dá laz ƀoká:s (fam. P1 S1)[3]; el estertor: mwír̃mu̯ (V3 S1), gaŋgwíru̯ (S1), gaŋgax̃íl̥u̯ (P1), r̃igwílgu̯ (P1); emitir el estertor (sobre todo los animales): gargurjár (Él gargoré̯)(R2 S1). El cadáver: kaƀáƀrə̯ (V3 R2 S1), kaláƀrə̯ (V3 P1 R2); yerto, tieso: tj̬ís̬u̯ (pl. tjés̬us)(V3 P1 R2 S1), int̬ír̃θu̯ (V3 P1 R2)[4].

Hace años en San Pedro del Romeral, cuando se estaba muriendo una persona, se colgaban las mejores sábanas en la entrada de la casa, y desde allí hasta donde estaba el moribundo. Era para recibir al sacerdote que iba a administrar la Extrema Unción.

Se va perdiendo la tradición del velatorio, bél̥e̯ (V3 P1 R2 S1), de los muertos. Antiguamente los vecinos y los amigos velaban con los parientes del difunto.

(472) LA MORTAJA: sábane̯ (sán̬te̯) (V3 P1 R2 S1); el ataúd: káxe̯ (V3 P1 R2 S1), ataúl (P1 S1); la casa mortuoria: kás̬e̯ mortórje̯ (V3 R2). Hasta principios del siglo actual, se podían contratar mujeres, r̃eθaƀóre̯s (V3), para rezar y llorar en los entierros. El cortejo fúnebre, l akompaŋãmjén̬tu̯ (P1 S1), la kompaŋí̯e̯ del kaƀáƀrə̯ (S1), está formado exclusivamente por los cuatro portadores de la caja y por la familia y los

---

1. Cf. Torre, Cuéllar: ser a bulto, 'se dice del que no calcula bien las cosas, que es muy barrullero'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 41: bulto, 'persona torpe de entendimiento'; Rato, s.v. abultar, 'exagerar'.
2. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 307: morrer, 'morir'.
3. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 194: boquiá, 'último estertor del moribundo'; Neira, Lena, p. 209: dar las bocarás, 'estar expirando'; Garrote, Maragatería, p. 159: dar las bocadas, 'estar expirando'.
4. Cf. Torre, Cuéllar: enterizo, '(quedarse) tieso, rígido, sin mover la cabeza'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 286: enteríθu, 'tieso; aplícase a las patatas al cocer cuando están algo duras'.

amigos del difunto. No se emplea féretro, ya que los caminos de los Montes de Pas no lo permiten, sino que se lleva el ataúd a hombros. Hasta ha habido casos en que se ha tenido que bajar a un muerto en cuévano desde los puertos. El camposanto: pal. cast.; la sepultura: fósę̣ (R2), óyu̯ (S1); enterrar un cadáver: dálə̈ tjérę̣ (V3 S1); el sepulturero: intaŕa^{t}ór (V3 S1). Hace tiempo se solía vino y algo de comer a los que habían asistido al entierro, y sobre todo a los que habían llevado el ataúd; este refrigerio, la karu̯dá: (P1 S1)[1], se tomaba en el atrio de la iglesia o en la taberna. La misa aniversaria: mísa de kábu̯ dj ánu̯ (V3 P1 R2 S1); el osario: gwesére (P1 S1)[2].

(473) EL VIUDO: bjŭ^{t}u̯ (pl. bjú^{t}us)(V3 S1); la viuda: pal. cast.; el huérfano: gwĭrfanu̯ (R2), gwérfanu̯ (P1 S1)(pl. gwérfanus).

Locución :-

kwándu téngès kwátru ðéintas (V3 P1 R2 S1) 'cuando tengas ochenta años'.

III - Los Pasatiempos

A. Los bolos.

(474) Cada uno de nuestros pueblos tiene su juego de bolos y varios de los barrios también. Sin embargo, no se trata del mismo tipo de juego en todos los sitios, ya que con el nombre de bólus (V3 P1 R2 S1) se reúnen distintos juegos. El más corriente en nuestra zona, y única en Selaya y en Vega de Pas, es el común a toda la Montaña, que se juega con nueve bolos y una bola sin agujeros. Otro tipo, el de tres bolos y una bola grande de agujero, se conoce en San Roque de Riomiera, al lado del juego ordinario, y es el tipo exclusivo de las zonas pasiegas de la provincia de Burgos. Este último tipo recibe el nombre de pasaðólu̯ (R2) (además del nombre general de bólus), aunque en San Pedro del Romeral pasaðólu̯ (P1) indica un tercer tipo, que se juega allí, con nueve bolos pero con la bola

1. Cf. García Lomas: caridad, 'comida que se daba en una taberna a los vecinos que asistían a un funeral'.
2. Cf. Neira, Lena, p. 253: gtesera, 'osario'; Garrote, Maragatería, p. 249: huesera, 'osario'.

grande de agujero.

La pista para jugar a los bolos: kórru ðólus (V3 S1), kaṛ̈ixṵ (R2)[1], bolérɛ̀ (P1)[2]; de la pista bien lisa se dice que tiene gwén kámpu (S1); los bolos: pal. cast.; el bolo pequeño, que se coloca en varias posiciones y que vale distinto número de tantos en cada sitio: imbókə̀ (V3 R2 S1), bïĉṵ (V3), mïĉṵ, míĉə̀ (P1)[3]; el bolo central de los nueve, que vale dos tantos: dós (V2 P1 R2); la base del bolo: kóθ (fem. P1 R2 S1), asjïṇtṵ (pl. asjéntus)(V3), kṵlṵ l ðólu (P1); colocar (los bolos): pinár (P1 S1)[4], plantár (P1 S1). Las tres filas de bolos tienen que colocarse en líneas rectas; esto se dice plantálus ðjén ẽn ṛ̈jólɛ̀ (S1)[5]; el cuadrado en el que se colocan: káxɛ̀ (V3 R2 S1), kṵpṵ (V3); en el juego del pasaðólu , los bolos se colocan en agujeros, kásɛ̀s (P1). La palabra kálə̈ se aplica al espacio entre dos filas de bolos (V3 R2) o a la fila misma (P1). En este último caso, la fila central se llama la kálə̈ méðju (P1) y las exteriores, kálə̈z las uríyɛ̀s (P1).

(475) La bola de agujeros, donde se meten los dedos: bóla (a) ïxïṛṵ (V2 P1); la bola sin agujero es la bóla pálmɛ̀ (V2), bólɛ̀ de pálmɛ̀ (P1). La raya desde la cual se tira: tïṛṵ (pl. tíṛus)(R2 S1), la mą̈nṵ (P1); lanzar la bola desde este punto: tirár (V3 P1 R2 S1); tirar la bola desde el extremo opuesto de la pista: biṛ̈lár (V3 P1 R2 S1), bolðér (P1). Para P1, la frase apuntá l ðólu quiere decir 'hacer puntería en él'; para S1, significa 'acertar a derribarlo'. Tirar la bola girándola para que al botar vaya a la izquierda: tirár a la mą̈nṵ (R2 S1); cuando se hace botar hacia la derecha, se llama tirár al pulgár (R2); de la bola que pasa sin derribar ningún bolo se dice que se xwé ðlánkɛ̀ (V3 P1 R2), marĉó m blánku (S1); de la bola que no llega a la raya de detrás (y que por eso no se puede biṛ̈lár) se dice que se kedó móĉɛ̀ (V2 V3 P1 R2), móṛ̈ɛ̀ (S1), ĉóṛ̈ɛ̀ (R2). El golpe de bola: bolá: (P1 R2 S1); una bolada que tira muchos bolos: sjégɛ̀ (S1); derribar muchos bolos: segár (R2).

---

1. Cf. Ollé, Mena: carrejo, 'bolera, campo de bolos'.
2. Cf. Neira, Lena, p. 210: bolera, 'sitio donde se juega a los bolos'; Canellada, Cabranes, p. 123: bolera, 'íd.'.
3. Cf. Álvarez, Babia y Laciana, p. 315: míĉi, 'en el juego de bolos, el más pequeño'; Baráibar, Álava, p. 170: mico, 'palo o chirlo en el juego de bolos que se coloca a la derecha y algo apartado de los otros tres'.
4. Cf. Caminals, Guadilla de Villamar (Burgos): pinar, 'empinar, poner en pie'.
5. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 150: riola, 'rueda de gente, reunión de personas en fila'.

B. Los naipes.

(476) Los naipes: pal. cast. (V3 R2 S1), népa̤s (P1), kártè̤s (V3); el as de oros: 1 orón (V3 P1 R2 S1), 1 óru (S1); el as de copas: kopón (P1 R2 S1), kopónè (V3); el as de espadas: 1 aspaðínè (V3), 1 aspaðónè (S1), 1 aspé: (R2), 1 ispaðín (P1); el as de bastos: baṣtón (V3 S1), fáḇù liĉón (fam. V3), bástṳ (R2 S1), baṣtján (P1); la sota: pútè̤ (fam. V3); el caballo: bŭrŭ (fam. V3 P1 R2 S1); los ases, reyes, caballos y sotas juntos se llaman trúmfṳs (P1), aunque esta palabra se emplea también en su sentido propio (cf. abajo); los demás naipes de la baraja, y también los ases, etc., si no emparejan entre sí, se llaman kártèz ðlánkès (P1 R2 S1); un par: pal. cast. (V3 S1), dós kártèz négrès (P1 R2). El palo: pálŭ (pl. pálṳs)(V3 P1); tengo dos cartas del mismo palo: téngu kaṟílès (V3 P1 R2), téngu n traḇáŭ (R2), un ljáŭ (P1), un ligáŭ (S1); tres cartas del mismo palo: flór (fem. V3 P1 R2 S1)[1]; formar serie las cartas que se tiene en la mano: enkaṟilár (P1), estár ligá:s (P1); un triunfo: trúmfṳ (P1 R2 S1); escalerilla: un askaríyès (V3).

Los juegos de naipes más corrientes son: el más (V3 S1) (R2: el mós), la ðirískè̤ (V3 P1), la flór (P1 R2 S1), el fés̤tṳ (V3 P1), el xulépò̤ (P1 R2), el trúkò̤ (R2 S1), el tútò̤ (V3 P1 S1), el tútò̤ peṟérṳ (P1 R2), il bŭrŭ (P1 S1) o lus kwéṟnus (S1), piskirétò̤s (P1), la mónè (S1).

Envidar: imbiðár (V3 P1 R2 S1); el envite: imbíðù (P1); dar a entender a los oponentes que tiene uno cartas buenas, cuando en realidad no lo son: metér fúlès (P1), metér una fúlè (V3 R2), bulár (S1) (no tiene el sentido del cast. 'enfullar'). Hacer el órdago: xugár al fés̤tṳ (V3 R2); dejar a alguien sin blanca: apelár (V3 R2).

C. El palo pasiego y otras diversiones de los hombres.

(477) No hace muchos lustros era imposible encontrar a un pasiego sin su palo. Medía éste más de dos metros de largo y unos seis centímetros de gordo y en épocas pasadas servía al pasiego de arma ofensiva y defensiva así como de pértiga para cruzar barrancos y arroyos. El palo le era tan

1. Cf. Baráibar, Álava, p. 119: flor, s.f., 'en el juego de la treinta y una, tener tres naipes del mismo palo'.

inseparable como el cuévano; el salto que con él hacía el pasiego vino a ser famoso en toda la Montaña, hasta el punto de dejar en la toponimia de la provincia varios nombres de lugar como El Salto del Pasiego. Sin embargo el palo pasiego ha desaparecido casi por completo y hoy día sólo se ve en las fiestas locales, cuando sirve de base para varias competiciones entre pasiegos.

Estas competiciones siguen, o seguían, reglas bastante complicadas; en el salto de longitud (hacer este salto se llama brinkár - P1 R2 S1) no se permite apoyar el palo en el suelo más de una sola vez, aunque en otras competiciones sí se permite y, cambiando de sitio el palo mientras el cuerpo está en el aire, se consigue cubrir distancias inverosímiles. Hacer este último tipo de salto se llama arastrár (R2 S1). Se dice que en lo antiguo había pasiegos que de esta manera podían andar hasta cien metros, o más, sin poner pie en tierra.

(478) Otro juego que se hace con el palo pasiego (aunque también a veces sin él) es el de rayár (V3 P1 R2). Con los pies juntos detrás de una raya marcada en el suelo y apoyándose con una mano en el palo, se trataba de marcar otra raya con la otra mano a la mayor distancia posible sin caerse.

Ya sólo hay memoria del juego de la bárre (P1 S1), palanca de hierro muy pesada que se asía en medio y se arrojaba lo más lejos posible.

Un salto hecho con los pies juntos: un sáltu pjés (S1), sáltu a dós pjés (P1). Una lucha amistosa: alúcu (pl. alúcus)(P1 S1)[1]; luchar de esta manera: alucár (P1 S1), ecár un alúcu (P1 S1). Nadar (que se puede hacer en algunos remansos de los ríos pasiegos): anadár (P1 S1); mover los brazos al nadar: ramár (R2), nabegár (S1), braθjár (El braθée) (S1); ahogarse: axwegásə (V2 V3 S2), aɬwegásə (P1 R2), aɬogásə (El sj aɬógè)(R2).

D. El baile.

(479) El baile tradicional, la xóte (V3 P1 R2 S1), se hacía, sobre todo en las romerías, sin más acompañamiento que el de una cantadora con

1. Cf. Campuzano, Apuntes: alucho, 'lucha amistosa'.

pandereta, pandéru (P1 S1); las arandelas de la pandereta se llaman kaskabélas (V3 P1 R2), sonaxéres (S1), y una pandereta grande, con doble filo de arandelas, kaskabelére (V3). Varias de las canciones, kantáras (V3 P1 S1), con las cuales se acompaña el baile se transcriben en la Parte IV de este trabajo. A veces se empleaban las castañuelas, tarenwéles (P1 R2), terenwéles (V3), turunwéles (S1)[1], pero son de introducción tardía los pitérus (P1 S1), tocadores de tambor y pito, siempre forasteros, casi siempre gallegos.

Los varios movimientos de la jota son: a lo áltu , 'de arriba abajo'; a lo báxu , 'de un lado a otro'; a lo pesáu , 'despacio'; a lo lixéru , 'rápidamente'; a lo boléru , 'dando vueltas (?)' (P1 S1). Bailar, como en la jota, sin tocar a su pareja se dice bailar a lo swéltu (P1 R2 S1), mientras que bailar a lo moderno es bailar a l agarráu (V3 P1 R2 S1). En contraposición a la jota, el baile moderno se llama balséu (P1 S1) y bailar de esta manera, balsjár (P1). El vals: kurín (V3); el tango: báilə de dós pásus (V3).

(480) El único instrumento musical que fabrican los pasiegos es un silbato hecho de la corteza de un palo, la ĉiflítę (V3 P1 S1) o ĉíflę (R2).

Asociado con el baile y con la canción es el relincho prolongado que se da al final de ésta. Este grito, el xuxú (P1 S1)[2], gùθĭù (P1), rilinĉĭù (S1), no sólo se oye al final del kantár , sino que es una señal de regocijo en general y una manera de llamar la atención sobre distancias enormes. Lanzar este grito es guθjár (V3 P1), rilinĉár (P1 S1), mientras el término aguðár (S1) se siente como modernismo.

E. Otras diversiones.

(481) En la época de las castañas, se hace una reunión de la gente joven para ir al campo a recogerlas y asarlas al aire libre. Tal excursión

---

1. Cf. Vigón, p. 436: tarreñuela, 'castañuela'; Rato, p. 114: tarreñuela, 'íd.'; Cañedo, Cabrales, p. 231: terrañuðlas, 'castañuelas'.
2. Cf. Vigón, p. 264: ¡ijujú!, 'voz onomatopéyica del belicoso grito que lanzan los mozos al terminar el estribillo de los cantos que entonan en las danzas y en sus excursiones a fiestas y romerías'; Canellada, Cabranes, p. 243: ixuxú, 'grito de fiesta o pelea'.

se llama una magóṣtɛ̀ (V3 P1 R2 S1)[1], demósklɛ̀ (P1), y el fuego que se hace una r̃emoyá: (P2) o mugar̃á: (R2). Antes de echarlas al fuego, hay que cortar con los dientes, piḷiθkár (V3 R2 S1), dezmurd̃iskár (V3), dezmuθklár (P2), muθkár (R2)[2], la cáscara de las castañas, para que no salten, trískən (P1 P2 R2 S1). El pedacito de cáscara que se saca con los dientes es el pḭ́θkṵ (P2) o piḷiθkín (V3 R2 S1). Para otras palabras referentes a las castañas, cf. párr. 213.

Várias son las romerías, r̃umiríɛ̀s (P1 S1), a las que asiste la gente joven de los Montes de Pas. La más famosa es la de la Virgen de Valvanuz, en el municipio de Selaya, que se celebra el quince de agosto. Es costumbre traer de las romerías algún regalo, sean caramelos, nueces, etc., para los amigos que no han podido participar en ellas. Este regalo se llama ḷus perd̃ónəs (P1 S1)[3].

La juerga: xwélgɛ̀ (S1), paránḍɛ̀ (V3 P1 R2 S1)[4], r̃óḷdɛ̀ (V3 P1 R2 S1), xaránɛ̀ (V3), xótɛ̀ (S1); irse de juerga: ísə̈ de paránḍɛ̀ (V3 P1 R2), r̃oḷdár (V3 P1 R2), ír de r̃úmb̃ɛ̀ (P1). Divertirse tanto en una romería, etc., que no se vuelve a casa hasta el día siguiente: koṽér una óréɛ̀ (S1); divertirse: div̆iṽtísə̈ (V3 S1); distraerse: destrayésə̈ (V3 P1 S1); estar de humor para divertirse: estár distrạ́yiṵ (V3 R2).

---

1. Cf. García Lomas: magosta, 'reunión al aire libre para asar castañas'; Vigón, p. 289: magostar, 'asar castañas en una hoguera hecha en el campo'; íd.: magüestu, amagüestu, '(reunió)'; Canellada, Cabranes, p. 258: magostar, 'asar castañas'; Cañedo, Cabrales, p. 215: magüéstu, 'asar castañas (sic); conjunto de castañas asadas'; Garrote, Maragatería, p. 259: magosto, 'hoguera para asar castañas en el rescoldo cuando se va de jira al campo'; Lamano, p. 522: magosto, 'castaña asada en el rescoldo de la lumbre'.
2. Cf. García Lomas: mozclar, 'cortar las castañas con los dientes'; Vigón, p. 319: mozcar, 'dar un pequeño corte en la cáscara de las castañas para que no estallen cuando asan'.
3. Cf. Rato, p. 95: perdones, 'recuerdos de romería'; Canellada, Cabranes, p. 294: perdones, 'dulces o chucherías que se traen de la romería a los que no fueron a ella'; Álvarez, Babia y Laciana, p. 321: perdónes, 'dulces que se llevan de las ferias o romerías para los que no asistieron a ellas'; Garrote, Maragatería, p. 288: perdones, 'avellanas, nueces, pasas, higos, etc., que compran los que concurren a las romerías'.
4. Cf. Borao, p. 281: parranda (de), 'de jolgorio; de gran diversión, ociosidad o pasatiempo'.

IV - La Vida del Espíritu y de la Emoción

A. El pensamiento y la inteligencia.

(482) PENSAR en: kaðilár en (V3 P1 R2 S1)[1]; pensar, tener la impresión: pensár (V3 P1 R2 S1); suponer: pal. cast.; me parece: me páiθə̣ (V3 S1); creer: krér (V3 P1 R2 S1), kreyér (V3 R2); soñar: sun̤ár (V3 R2). Pensativo: pe^sa̤tĭbù (V3 R2), pensáu̯̤ (P1).

Saber: pal. cast.; acordarse de: alkorðásə̈ ðe (Yo mj alkwérðu̯̤) (V3 P1 R2 S1); olvidar: ulβiðár (P1 S1); se le ha olvidado: sə̈ lj a pasáu̯̤ ðe rróskè (fam. P1); la memoria: pal. cast. (V3 R2 S1); olvidadizo: dezmẽmörjáu̯̤ (V3 P1 R2 S1); comprender, entender: en̤ten̤dér (P1 S1); una idea: iðéyè (V3).

(483) INTELIGENTE: áβil (P1 R2 S1), lĭ́s̤tu̯̤ (pl. lís̤tus)(V3 S1), ispa̤βiláu̯̤ (P1 R2 S1); tiene mucho sentido común: tjéⁿ mûča sésu̯̤ (P1 S1). Poco inteligente, estúpido: tórpə̣ (P1 R2 S1), a̤táu̯̤ (R2); la persona poco inteligente: tapjón (masc. R2)[2]; tonto: tŭ̂cu̯̤ (pl. tóĉus)(V3 P1 R2 S1)[3], ĉóĉu̯̤ (P1 S1), tŭn̤tu̯̤ (pl. tón̤tus)(R2 S1); imbécil: tŭ̂cù rriðún̤dù (R2 S1), tŭn̤tù ðe kapirótə̣ (S1); loco: lúku̯̤ (pl. lókus)(P1 S1), pasáu̯̤ (P1 R2), ĉiflá̤u̯̤ (V3); del que es loco de remate se dice que está priβilikáu̯̤ (ðe kunoθimjón̤tu̯̤) (V3 P1)[4]; perder el juicio, volverse loco: priβilikásə̈ (V3 P1)[4], pasás̤ə̣ (S1), trasponés̤ə̣ (S1); del que está medio loco se dice que no rríxə̣ (P1 R2 S1), que es̤tá giril̤áu̯̤ (V3 S1), gril̤áu̯̤ (P1)[5], o que se le gríl̤è la kaβéθe̤ (P1); trastornado: ta̤störnáu̯̤ (V3), tra̤störnjáu̯̤ (P1), tra̤spwís̤tu̯̤ (pl. traspwés̤tus)(S1); ñoño: n̤ũn̤ù (pl. n̤ón̤us)(P1 S1); alelado: a̤mömjáu̯̤ (V3 P1 R2 S1); una persona alelada: un̤ kwitáu̯̤ (P1); estar atontado, medio dormido: urnjár (P1).

Astuto: dispwís̤tu̯̤ (pl. despwés̤tus)(V3 P1 S1), prekaβíu̯̤ (P1); la astucia: despusiθjón (V3 P1 S1), aβilidá: (S1).

---

1. Cf. Rato, p. 33: cavilar, 'discurrir, pensar dando gueltes a la cosa'.
2. Para V1 y V2, un tapjón es únicamente una persona sorda.
3. Cf. Vigón, p. 444: tochu, 'chocho, lelo'; Canellada, Cabranes, p. 351: tochu, 'tonto'.
4. Cf. García Lomas: privicarse, 'perder el juicio'; Lamano, p. 587: privado, 'loco'.
5. Cf. Baráibar, Álava, p. 132: guillarse, 'perder parcialmente el juicio, hacerse monomaníaco'; íd.: guilladura, 'pérdida parcial del juicio, monomanía'.

Locución :-

lísṭu kumu l ámbrə (Pl Sl) 'listo como el hambre'.

B. Algunos rasgos de carácter.

i) el carácter bueno y malo

(484) BENÉVOLO: binifiθjósu (V3 Pl R2), fatorósu (V3 Pl Sl); simpático: simpátiku (pl. simpátikus)(V3 Sl); afable hacia (la gente): parθjál pa kon (Pl Sl)[1]; cariñoso: kariñúsu (pl. kariñósus)(Pl Sl), dáblə (Pl) (cf. abajo, párr. 492); la paciencia: pal. cast. (Sl), paθéṇθjè (V3 Pl R2); ser paciente: tenér gwénè kaĉáθè (Pl Sl), sér de múĉè kálmè (Pl), de múĉè páusè (R2); impaciente: desesperáü (V3 Pl R2 Sl), bíbu (Pl), lixíru (pl. ləxérus)(R2); impacientarse: urgásə (Pl Sl).

(485) MALICIOSO: figuréru (V3 Pl), mál pensáü (Pl Sl); una persona maliciosa: un desimbergwéṇθè (V3 R2 Sl); un acto malicioso: figúrè (V3 Sl), píθjè (Pl). Se dice que éz mwi súyu el que es absorto en sus propias cosas (V3 Pl), o el que es arrogante y confiado en sí (R2 Sl)[2]; sombrío: amargáü (Pl Sl); quejicoso: kexón (Pl R2 Sl).

ii) la simplicidad y el orgullo

(486) CRÉDULO: inoránta (V3 Pl R2), kreídu (Pl)[3]; incrédulo, escéptico: inkréḍul (Pl); el orgullo, la vanidad: fantasíè (Pl Sl)[4], argúlu

---

1. Cf. Huidobro, Palabras.... : parcial, 'llano, afable'; Vigón, p. 343: parcial, 'afable, bondadoso'; Neira, Lena, p. 266: parcial, 'tratable, afable, comunicativo'.
2. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 158: muy suyo, -a, 'egoísta, excesivamente interesado en sus propias cosas'.
3. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 63: creído, -a, 'que se cree ligera o fácilmente lo que se le dice'.
4. Cf. Huidobro, Palabras.... : fantesía, 'vanidad, presunción'; Torre, Cuéllar: fantesía, 'orgullo, presunción'; Vergara, Segovia: fantesía, 'orgullo, presunción'.

(P1); orgulloso: fantasjósu (P1 S1)[1], gráðə (S1), argulósu (P1)[2], xákə (P1 S1)[3]; darse tono, presumir: pamplinjár (P1), dásə pístu (P1 S1); la presunción, las ínfulas: pamplínès (P1) (pero cf. abajo, párr. 503); presumido, sobre todo en el hablar: pamplinĭrú (pl. pamplinérus)(P1), importanθjéru (P1 R2); la persona presumida, sobre todo en el hablar: un ecaupalántə (P1 R2).

Locución :-

argulósu kom un páðu rjál (P1) 'orgulloso como un pavo real'.

iii) la voluntad

(487) QUERER: pal. cast.; testarudo: testarón (V3), testerón (P1 R2)[4], prufjón (V3 P1 R2 S1), prùfjáù (P1 S1); porfiar: prufjár (Él prúfjè)(V3 P1 R2 S1); ser contrario: sér ðulùntárjù (V3); insistir: asistír (V3), istrinkár (V3 R2).

Locuciones :-

lo áθə tóu mál pensáu (V3). Dícese de las personas caprichosas.
és komu luz gálus, sjémprə kjérə keðár inθímè (S1). Dícese de las personas de voluntad obstinada.

iv) el valor

(488) ATREVIDO: atriβíù (S1), arezgáù (R2), arazgáù (P1)[5], etermináù (V3 R2 S1); dárse ánimo: aremãngásə (V3 R2 S1); de la persona atrevida

---

1. Cf. Huidobro, Palabras.... : fantesioso, 'que tiene mucha fantesía' (cf. la nota 4 de la página anterior); Lamano, p. 459: fantesioso, 'presumido, fanfarrón'.
2. Cf. Garrote, Maragatería, p. 146: argullo, 'orgullo'; íd.: argulloso, 'orgulloso'. Son formas que se encuentran en esp. ant.
3. Cf. Lamano, p. 581: jaque, 'fanfarrón, tieso, arrogante'.
4. Cf. Cañedo, Cabrales, p. 231: testerón, 'obstinado'.
5. Cf. Rato, s.v. arriesgau, 'atrevido, valiente'.

se dice que tiene múčɛ̀ rämängù (Pl Sl)[1]; bravucón: čŭlù (V3 Sl). (Quedarse) asustado: traŋkáų̀ (V3 Pl R2 Sl), eláų̀ (Pl Sl), kwaxáų̀ (Sl), sùspindíų̀ (R2); (estar) boquiabierto: a ðók aðjértɛ̀ (Pl R2 Sl); dar un sobresalto: dár ùn sústù (pl. sústus)(V3 Pl R2 Sl), asustásə̈ (Pl Sl); la sorpresa: sosprésɛ̀ (Pl R2 Sl); sorprender: sosprendér (R2 Sl); el miedo: mjéų̀ (V3 Pl R2 Sl); dar miedo (una persona o animal): dá rrespétu (Pl Sl), meté rrespétu (Pl Sl); dar miedo (una situación, etc.): dár apúru (V3 Pl R2 Sl); espantar: despantár (R2 Sl); miedoso: mjədŭsù (pl. mjedósus)(V3 Sl), miðjŭsù (pl. miðjósus)(Pl); atemorizar: atimuθár (Sl), atimuriθár (Pl); aterrorizar: ateřeθér (Pl Sl); tímido: desanímáų̀ (V3 Pl), mwírtù (pl. mwértus)(Sl); cobarde: pal. cast. y apökáų̀ (V3 Pl R2 Sl); acobardarse: aĉikásə̀ (Pl Sl); receloso: pal. cast.

v) el honor, la franqueza, la confianza

(489) La honradez, la honra: ónřɛ̀ (V3 Pl Sl), onříɛ̀ (Pl), ombríɛ̀ (Sl), noðléθɛ̀ (R2); honrado: nóðlə̈ (Pl R2); de la persona poco honrada se dice que es de pókɛ̀ fámɛ̀ (Pl Sl); la persona de poca honradez: titiritéru (Pl Sl), káfrə̈ (Pl Sl); la conciencia: konθénθjɛ̀ (Pl); la vergüenza: pal. cast.; vergonzoso, avergonzado: bərgwənθŭsù (pl. bergwenθósus)(V3 Pl R2), aðergwenθáų̀ (Sl); penitente: pisarósu (Sl), pesarósu (Pl); el deber: uðligaθjón (Pl R2 Sl).

(490) SINCERO: kláru̇̀ (pl. klárus)(V3 Pl R2 Sl); lisonjear a una persona (para conseguir algo de ella): embalantonálə̈ (V3), ponélə̈ áncù (Pl R2); veraz: kláru̇̀ (Pl Sl), ljál (Sl); (no sé si) es verdad: éz líθitu (V3 Pl R2 Sl); la verdad: pal. cast.; mentir: mintír (R2 Sl), arguyír (vgr.: lo arguyó, 'mintió al decirlo') (Sl); la mentira: míntírɛ̀ (R2 Sl), trótɛ̀ (fam. Sl), trólɛ̀ (fam. Pl)[2]; mentiroso: míntirúsù (pl. míntirósus)(Pl Sl), ĉapuθíru̇̀ (pl. ĉapuθérus)(V3 Pl R2 Sl), trigíru̇̀ (pl. tregérus)(V3 R2), akawétə̀ (V3), θórų (V3), θeřáĉù (pl. θeřáĉus)(V3),

1. Cf. García Lomas: remango, 'soltura y prontitud para obrar'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 145: remango, 'cualidad del que es airoso y diligente, y de la persona de mucha disposición para algún menester'.
2. Cf. Baráibar, Álava, p. 247: trola, 'mentira, embuste o ficción poco verosímil'; Coll y Altabás, p. LV*: trola, 'mentira'; Vigón, p. 454: trola, 'mentira'; Lamano, p. 650: trola, 'embuste, mentira'.

fulósu (Pl), falsárjú (pl. falsárjus)(V3); la persona mentirosa: tregére (R2), trolón (Pl); el embustero: imbustíru (pl. embustérus)(V3 Pl R2 Sl), kaθulitíru (pl. kaθolitérus)(Pl Sl); el embuste: embusterí (R2 Sl).

(491) CONFIAR en: pal. cast.; desconfiado, receloso: deskumfjáblə (V3 Pl R2 Sl)[1], deskúmfjáú (Pl Sl); susceptible: ufindíblə (V3 Pl R2), úfindíú (Pl Sl), delikáú (Pl Sl); desconfiarse de: tenér deskumfjáneθe (V3 Pl Sl); prudente: pruđenθjósu (V3).

La sospecha: pal. cast.; espiar o escuchar a escondidas a los demás: asecár (Pl R2 Sl), sugirjár (Pl Sl), iskuciritjár (Pl); el que espía o escucha a los demás: sugíru (pl. sogérus)(Pl Sl), sogerón (Pl), iskucón (Pl Sl); espiar: isplorár (V3 R2), mirár a lu θórų (Pl); curioso: gulindíru (golendérus)(V3 Pl Sl), gúlúsú (pl. golósus)(Pl R2), golafór (V3 Pl Sl), capuθíru (pl. capuθérus)(Pl R2 Sl)[2], fizgón (Pl Sl), alkavétə (fem. alkavétə)(V3 Pl), alkavítú (pl. alkavétus)(R2 Sl); curiosear: golér (Pl Sl), fizgár (Pl Sl)[3], θizgár (R2), piskuliθár (Pl); entrometido: kaθíkə (V3 R2 Sl), kaθikíru (pl. kaθikérus)(Pl); la persona entrometida: lúmje (Pl)[4], un mitikón (Pl Sl)[5]; preguntón: θirunírú (pl. θirunérus)(Pl).

Locución :-

és igwál kj una trigére (rótę) (Pl Sl). Dícese de la persona mentirosa.

vi) el hombre y sus posesiones

(492) PERTENECER: pal. cast.; la envidia: ambíđje (V3 R2 Sl), korkóme (fam. V3), tíne (fam. Pl); envidiar: ambiđjár (V3 Sl); envidioso: imbiđjúsú (pl. ambiđjósus)(V3 Pl Sl), tinúsú (pl. tinósus)(fam. Pl); la codicia: kubíθje (V3); codicioso: kubiθjósu (V3), akuđiθjúsú (pl. akođiθjósus)(Pl).

---

1. Cf. Neira, Lena, p. 229: desconfiable, 'desconfiante'.
2. Véase también arriba, párr. 490, 'mentiroso', y abajo, párr. 504, 'chismoso'.
3. Cf. Lamano, p. 462: fisgar, 'curiosear'; íd.: fisgón, 'curioso'.
4. Cf. Escalada, II: lumia, 'dícese de la mujer delgada de cara, sobre todo si es astuta y ladina'; Garrote, Maragatería, p. 257: lumia, 'husma, pelandusca'.
5. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 115: meticón = metete, 'entrometido'.

Generoso: kąmpeĉą́nu̯ (pl. kampeĉánus)(V3 Pl R2 Sl), dáðlə̈ (Sl) (cp. arriba, párr. 484); generoso para con su familia: kaɾ̃nál (Pl); la avaricia: ɾ̃óŋ̍ɛ̀ (V3 Pl R2 Sl); tacaño, avariento: ɾ̃u̯ŋ̍úsu̯ (pl. ɾ̃oŋ̍ósus) (V3 Pl R2 Sl), ąɾ̃u̯gą́u̯ (Pl Sl), tąką́nu̯ (pl. takánus)(Sl), káðrɛ̀, adj. inv. (Pl Sl); ahorrar: ambuĉár (R2 Sl), imbuĉár (Pl), əbuĉár (V3), iṇdurár (Pl Sl); ahorrador: au̯ɾ̃ą́u̯ (Pl R2), u̯ɾ̃ą́u̯ (Sl), aoɾ̃ąt́íbu̯ (Pl), kulumjósu̯ (Sl); derrochar: diṣtrwír (Pl R2 Sl); manirroto: deṣtruyi*ór (Pl R2 Sl), dezboɾ̃a*ór (V3 Pl), dezbɔrða*ór (Sl), deɾ̃oĉón (Pl R2 Sl), gaṣta*ór (V3 Pl), deṣtroθa*ór (R2), gotrón (Pl).

Rico: ɾ̃íku̯ (pl. ɾ̃íkus)(V3 Sl); pobre: próðə̈ (V3 Pl R2 Sl).

(493) ROBAR: pal. cast. y garðuŋ̍ár (Pl Sl), ɾ̃apusjár (Él ɾ̃apúsjɛ̀) (Pl Sl), koxér axénu (vgr.: la kuxjó axénɛ̀) (Pl R2); ir de casa en casa robando cosas: aṇdár a la garðúŋ̍ɛ̀ (Sl); llevarse (un objeto): trasponér kon (Sl), tresponér kon (Pl); el ladrón: pal. cast., laḍr̃ú̯nu̯ (pl. laḍrúnus) (V3 Pl R2 Sl), garðuŋ̍ón (V3 R2), ɾ̃apúsu̯ (pl. ɾ̃apósus)(Sl), kumpaŋ̍éɾus (fam. V3); el ladrón de cosas de poco valor: ɾ̃ąpiŋ̍íɾu̯ (pl. ɾ̃apiŋ̍éɾus)(V3 Pl), ɾ̃ąt́íɾu̯ (pl. ɾ̃atéɾus)(Pl Sl), ɾ̃akéru (R2); robar cosas de poco valor: ɾ̃atirjár (Él ɾ̃atiréɛ̀)(Pl Sl), ɾ̃apiŋ̍ár (Sl), aɾ̃apiŋ̍ár (Pl); revolver (una casa) buscando objetos para robar: ɾ̃iðuskár (Pl R2 Sl); perseguir (p.ej. al ladrón): prisigír (V3 Pl R2); escaparse: ezgapásə̃ (V3 Sl), ezlapásə̃ (V3 Pl R2 Sl), ezðaporásə̃ (Sl); encubrir, ocultar: uŋ̍kulṭár (Pl Sl)[1]; el encubridor: iŋ̍kulṭa*ór (V3 Pl), uŋ̍kulṭa*ór (R2 Sl); denunciar: diskuβrír (V3 Pl R2 Sl).

Refrán :-

pa ún aoɾ̃a*ór, sjémprə̃ áị̍ úṇ dezboɾ̃a*ór (V3) 'para cada persona ahorrativa, siempre hay otra manirrota'.

Locuciones :-

más próðə̈ k uŋ̍ xitą́nu̯ (Pl) 'más pobre que un gitano'

tjéṇ̈ más en sómɛ̀ kj ótrus en arínɛ̀ (Sl). Dícese de la persona muy rica.

(Para 'soma', cf. párr. 353).

---

1. Cf. Garrote, Maragatería, p. 250: incultar, 'ocultar'; Lamano, p. 497: incultar, 'ocultar, esconder'.

vii) otras características

(494) Una chica retozona, que tiene las mismas aficiones que los muchachos: salḍaxá: (V3), pendangúĉẹ̈ (S1), un pendón (P1); de ella se dice que es méyu mą̈ĉų̈ (R2 S1), méyu maĉón (V3) o kum uⁿ maĉón (P1); la coqueta: gólfẹ̈ (V3 P1); de la mujer desidiosa y sucia se dice que es aṣtruyi*órẹ̈ (S1), desiḍjósẹ̈ (V3 R2) o que es una ĉónẹ̈ (P1).

Estrambótico, excéntrico: r̃ą́rų̈ (pl. r̃árụs)(S1)[1], r̃ą́nθjų̈ (pl. r̃ánθjụs)(P1 S1).

C. Las pasiones y los sentimientos.

i) la alegría y la tristeza

(495) ALEGRE: pal. cast. y r̃əswį́nų̈ (pl. r̃eswénụs)(P1 S1); placentero: pal. cast.; contento: kụntį́ntų̈ (pl. kọnténtụs)(V3 S1); gustar: pal. cast.

Triste: pal. cast. (V3 P1 S1), penósụ (P1 R2 S1), ąpų̈ráų̈ (P1 R2), ąpenáų̈ (V3 P1 S1), ąpisiḍų̈mbráų̈ (V3 P1), ąpisąḍų̈mbráų̈ (S1), ątriṣtönáų̈ (P1); la tristeza: pal. cast. (V3 S1), iguníẹ̈ (P1); entristecerse: atriṣtonásẹ̈ (P1); afligirse: akorásẹ̈ (P1)[2]; melancólico: ąbų̈r̃íų̈ (P1 S1). Al contrario, 'aburrir' se dice abor̃eθér (vgr.: mj aboréẹ̈ , 'me aburre') (P1 S1)[3]; enfadar: eṣtomagár (P1 S1)[4]; ansioso: aḍariθjósụ (V3); el misántropo: sokar̃ón (P1); del misántropo se dice que es póku tratáḍlə̈ (P1 S1), que está desąmörą́ų̈ ḍel personál (P1). Solitario: sóliḍu (P1 S1)[5], soletón (R2); del que vive apartado de los demás habitantes del barrio y no quiere que se sepa nada de él, se dice que es r̃eskątą́ų̈ (P1 S1); el aguafiestas: falṭón (R2); quejarse: pal. cast. (V3 P1 S1), r̃egañár (P1 S1); dar lástima: dár ḍwélụ (V3 P1 R2 S1)[6], dár apúru (P1 R2 S1) (cf.

---

1. Cf. Neira, Lena, p. 277: reru, rara, 'raro; dícese especialmente de una persona extravagante'.
2. Cf. Barrera, Cuenca: acorao, 'aturdido, acongojado'.
3. Cf. García Lomas: aborrecer, 'molestar, aburrir'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 18: aborrecido, -a, 'hastiado; disgustado'; Vigón, p. 29: aborrecese, 'aburrirse, disgustarse'.
4. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 88: estomagar, 'causar enfado, hastiar'.
5. Cf. Escalada, I: sólido, 'solo, soledoso, solitario'; íd.: solidez, 'soledad, calidad de soledoso'.
6. Cf. Borao, p. 212: duelo, 'lástima'; hacer duelo una persona, 'inspirar lástima'.

arriba, párr. 488, 'dar miedo'); la compasión: sintimjíntu (Pl).

(496) De buen genio: de gwénɛ paθjéŋθjɛ (V3 Sl), traŋkílu (pl. traŋkílus)(R2); ser malhumorado: tenér málɛ paθjéŋθjɛ (V3), tenér málɛ paθéŋθjɛ (R2), tenér málɛs ĉíspɛs (Sl), no tenér umór (Sl), sér mál tempérɛ (R2); malhumorado: ɾenagáu (V3), ɾenegáu (Pl Sl), ɾaðjón (R2), ɾaŋjúsu (pl. ɾaðjósus)(Pl), aðinagráu (Pl R2); poner de mal humor (a una persona): aðinagrár (Pl Sl).

Del que añora a su familia y a su tierra cuando está fuera se dice que es kaɾnál (Pl R2)[1], familjár (Pl Sl); olvidarse de su familia y de su tierra, estando fuera: esaxenásə (R2 Sl), desaxenásə (Pl)[2]; el que se olvida de su familia, etc., se dice un desaxenáu (Pl R2 Sl), dezðexáu (Sl), deskastáu (Pl).

La fortuna: furtúnɛ (V3 Sl); afortunado: afurtunáu (V3 Pl Sl); desafortunado, desgraciado: dezgraθjáu (V3 Pl Sl).

Locuciones :-

úm mál sulu núŋkɛ ðjénə (Sl) 'un mal nunca viene solo'
kuntíntu kum un kúku (Pl), más kuntíntu kj un sakamwélɛs (Sl) 'contento com un cuclillo, más contento que un sacamuelas'.

ii) el amor y el odio

(497) Preferir: prifirír (R2 Sl); un amigo: amígu (pl. amígus)(V3 Pl Sl); feliz: filíθ (Sl); cornudo: kastrón (V3).

El odiɵ: óðju (Pl Sl); aborrecer (a una persona): tenélə óðju (Pl Sl), tenélə ɾáðjɛ (R2 Sl); un enemigo: inímigu (Sl); estar en malas relaciones dos personas: estár inkontráus (Pl Sl); guardar rencor (contra alguien): tenélə múĉɛ ɾigór (Sl), tenélə múĉɛ íŋĉɛ (Pl Sl).

---

1. Cf. Rato, p. 31: carnal, 'se aplica a las personas de índole cariñosa'.
2. Cf. Escalada, I: exagenar(se), 'hacerse ajeno, perder el cariño a los suyos'.

iii) la ira, la riña

(498) La ira, la cólera: rrə̃ʤè (V3 P1 R2 S1); encolerizar: ponér de rrə̃ʤè (R2 S1), eŋkaruliθár (P1), eŋkoraliθár (V3), enrrə̃ʤetár (V3 P1), eŋkaðritár (P1); encolerizado: eŋkaruliθáu̯ de rrə̃ʤè (P1); enfadarse: eŋkoraxilásə̯ (V3 P1); irascible: rrə̃ʤón (R2).

Burlarse de: pal. cast. (V3 P1 R2), burljásə̯ (S1), ĉuŋgár de, ĉuŋgásə̈ de (V3 P1 R2), ĉuŋgjásə̯ (S1)[1]; burlarse de una persona, sobre todo imitándole: arrendálə̈ (él arrjéndè)(P1 R2 S1)[2]; contradecir: dá la kóntrə̯ (S1); contradictor: kontraðiθjéntə̯ (P1 S1).

(499) LA DISPUTA: deskándalu̯ (pl. deskándalus)(V3), iskándalu̯ (pl. iskándalus)(P1), askandalérè (S1), folón (V3 P1 R2 S1), kimérè (P1), grigái (P1); disputar: rregañár (R2 S1); reñirse (dos personas): ponésə̈ de gwélta i̯ méʤè (fam. P1 S1); buscar una riña: tramálè (con alguien) (V3 R2 S1); el que provoca riñas: inθiθaŋa*ór (P1 S1); el que busca riñas: arribúltũsu̯ (pl. arrebóltósus)(V3 P1), rribúltũsu̯ (pl. rrebóltósus) (R2 S1).

(500) AMENAZAR: aθemãŋgár (V3 P1), aθamãŋgár (R2), amãnaθár (R2). Para S1, θamãŋjár (él θamãŋgórè) a una persona quiere decir empujarle en forma de amenaza; un θamãŋgón (S1) es un empujón dado de esta manera. Aguantarse: pal. cast.; empujar: aβentár (él aβjéntè)(V3 P1 R2 S1), imburrjár (P1 S1)[3]; un empujón: aβentón (V3 P1 R2 S1), imburrjón (P1 S1)[4]; pelearse: empeljásə̯ (V3 P1 S1), iŋgarrásə̈ (P1 R2), iŋgarrjásə̯ (S1)[5];

---

1. Cf. Vigón, p. 143: chungar, 'embromar'; Goicoechea, Vocab. riojano, p. 72: chungón,-na, 'burlón, bromista'.
2. Según G. de Diego, Manual, < RE-IMITARE.
3. Cf. Escalada, II: emburriar, 'empujar'; Vergara, E. y S.: emburriar, 'íd.'; Nato, p. 47: emburriar, 'íd.'; Cañedo, Cabrales, p. 205: emburriar, 'íd.'; Canellada, Cabranes, p. 175: emburriar, 'íd.'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 309: emburriar, 'empujar a una persona'; Neira, Lena, p. 232: emburriar, 'empujar'; Álvarez, Pabia y Leciana, p. 284: emburrjár, 'íd.'; Carrote, Maragatería, p. 207: emburriar, 'empujar con violencia, dar empellones'.
4. Todos los autores citados en la nota anterior dan también 'emburrión'.
5. Cf. Vigón, p. 178: engarrar, 'luchar dos o más personas a brazo partido, procurando cada cual dar en tierra con su contrario'; Neira, Lena, p. 235: engarrase, 'pelearse, pegarse'; Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 309: agarrase, 'pelearse'; íd.: engarriase, 'pelearse, armar quimera'.

también se dice familiarmente pilár (P1 R2 S1), palabra que propiamente se aplica a las peleas de los animales; la pelea: iŋgárä (V3 P1 R2), aŋgárè (P1 R2 S1)[1], rreṣtulíθè (P1), rreṣtrulíθè (S1), grjéskè (P1), pégè (P1), pílè (fam. S1); la reyerta: rayértè (S1); pegar: ateṣtár (Él atjéṣtè) (P1 R2 S1), sonár (Él swénè)(P1 S1), xolár (P1 S1); un puñetazo: puŋətáθu (pl. puŋetáθus)(V3 P1 R2 S1), ateṣtón (P1 R2), kaṣtaŋáθu (pl. kaṣtaŋáθus)(P1 S1); sujetar (a alguien) en el suelo: ormaθár (P1 S1), aormaθár (P1)[2]; defender: pal. cast.; separar: desaparár (P1 S1), deseparár (R2).

La venganza: la ðeŋgaθjón (V3); (hacer una cosa) en venganza: a mẽŋθjéĉè (S1); desafiarse: desafjásə (Ellos se ðesáfjèn)(V3 P1 R2 S1).

D. El hombre, ser social.

i) la palabra

(501) HABLAR: pal. cast.; decir: diθér (P1 S1), iθér (R2); murmurar: marmurár (V3 S1); hablar entre dientes: marmuxjár (Él marmoxéè)(R2 S1)[3], maskuŋár (P1 S1), maskuŋitjár (P1); el que habla entre dientes: marmjón (V1), marmuxón (R2 S1), maskuŋón (P1), martuxón (R2); hablar bajo, sobre todo en un grupo de personas que no quieren que les oigan los demás: aðlár askúĉès (V3 P1 R2), aðlár askúĉu (S1), iskuĉiritjár (S1)[4]; la persona de habla muy dialectal, sobre todo si es de poca cultura o inteligencia: makétu (P1 S1); del que habla de esta manera se dice que es θeróxu (R2); una palabra dialectal, incorrecta con respecto al castellano: maxvelá: (P1 S1), pampeřelá: (S1), pampuřulá: (P1).

(502) LA VOZ: pal. cast.; tener la voz fuerte: tenér (grán) grítu (V1

1. Cf. Vigón, p. 178: engarra, 'lucha de dos o más personas cuerpo a cuerpo'.
2. Cf. Campuzano, Apuntes: ahormazar, 'echarse sobre uno y obligarle a sentarse en el suelo'.
3. Cf. García Lomas: mormojear, 'hablar entre dientes'; Canellada, Cabranes, p. 262: marmullar, 'murmurar, hablar entre dientes'.
4. Cf. Escalada, II: escucho, 'cosa dicha al oído, para que nadie se entere'; Vigón, p. 194: al escuchu, 'se dice de la conversación que se tiene en voz muy baja y al oído'; Canellada, Cabranes, p. 195: escuchar, 'hablar bajo, al oído'.

V3 S1), tenér múča lékų (R2), múča ékų (S1); el que tiene la voz fuerte: um boθéres (V1)[1]; (una voz) chillona: čiļénè (V3); ronca: górdè (S1); el que tiene la voz ronca: rųnkjón (V1); hablar en voz baja: čirimilár (V3 R2), aƀlár pók a pókų (V3 P1), aƀlár posáų (P1), aƀlár posá:méntą̃ (V3); gritar: buθjár (Él búθjè)(R2 S1), guθjár (Espinosa), bokonjár (Él bokonéè)(R2 S1); gritarle (a una persona): tirálą̃ una ƀóθ (P1); un grito: bóθ (P1 R2); un chillido: čiļĭų (P1), bą̃rí*è (S1).

Mudo: mú*ų (pl. mó*ųs)(P1 R2); tartamudo: tąrtąmúxų (pl. tartamúxųs)(V3 P1 S1), θáθarų (pl. θáθarųs)(V1 P1), θąrátų (pl. θarátųs)(R2)[2]; tartamudear: tartamuxjár (Él tartamúxjè)(V3 P1 S1), θaratjár (R2)[3], θoθjár (Él θóθjè)(S1); ganguear: gąngarjár (Él gąngaréè)(R2).

No se conoce la palabra 'tutear'; siempre se dice tratár de tú (V3 P1 S1); tratar de Vd.: pal. cast. (P1 S1), sinurjár (V3 R2).

(503) CHARLAR: pal. cast. (V3 R2), palikjár (P1 S1), dá la kóƀè (fam. P1 S1); charlatán: čaĭletán (P1), pąląƀrĭrų (pl. palaƀrérųs)(V3 P1 R2 S1), pąlikĭrų (pl. palikérųs)(P1 S1), palikja*ór (S1); un corro de tres o cuatro o más personas que están charlando: xórę̄ (R2 S1); formar parte de tal grupo: estár de (eŋ) xórę̄ (R2 S1), xótę̀ (P1 S1); del que está aficionado a este pasatiempo se dice que es muy xorĭrų (pl. xorérųs)(R2 S1); reservado, callón: ągötáų̃ (P1 S1); la persona reservada: um paljón (P1).

Un cuento largo, sobre todo si es exagerado: pamplínè (P1) (cf. también párr. 486, arriba, 'darse tono'); alargar mucho y exagerar una cosa al contarla: pamplinjár (P1); del que habla de esta manera se dice que es pąmplinĭrų (pl. pamplinérųs)(P1); una exageración: ča*íθę̀ (R2), eča*íθę̀ (V3); jactancioso: ąląƀąnθĭrų (pl. alaƀanθérųs)(P1 S1)[4], adula*ór (P1).

(504) CHISMOSO: čąpuθĭrų (fem. čapuθérè)(V3 P1 R2), rolístę̀ (V3 P1 S1), pąpilĭrų (pl. papelérųs)(S1), marmura*ór (P1); contar chismes: čapuθiđjár (R2 S1), čapuθirjár (P1 S1), čapuθiritjár (P1), čizmurjár (S1), marmurár (P1), metér kwéntųs (V3 P1 R2 S1); un chisme: rólų (V3 S1); contar un chisme en todas partes: trayér i lebár (P1 R2 S1), θirnír (P1

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 172: voceras, 'hablador, fanfarrón'.
2. Cf. Lamano, p. 669: zarabato, zarabitoso, 'tartamudo'.
3. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 177: zaracear, 'balbucir, tartamudear'.
4. Cf. Neira, Lena, p. 197: alabanciusu, -osa, 'jactancioso'.

Sl), θeřnikuljár (Sl)[1], dá 1 kořéų (Sl); la persona que se dedica a repartir chismes: uŋ kořikaļéxèṣ (Pl R2 Sl), uṇ traiļéθè (Pl Sl); de este tipo de persona se dice que es muy kúθítų (Pl R2), kaļixírų (pl. kaļexéruṣ)(Pl), kůřiṇdírų (pl. kořeṇdéruṣ)(Pl), θiřni*ór (R2), o que éz gwéŋ kořéų (Sl).

El secreto: pal. cast.; revelar (un secreto): deskuθrír (V3 R2), pařlotár (vgr.: lo pařlotó)(Sl); cuando algo está conocido de todos los habitantes de un barrio o de un pueblo, se dice que eṣtá kuřútų (Pl Sl Esles)[2] o que eṣtá dezθulgáų (Pl); advertir: alθertír (V3 Sl).

(505) REÍRSE: řísə̀ (Sl R2), řeyísə̀ (Pl); reírse a carcajadas: řísə̀ a káskarè ļénè (Pl Sl), řísə̀ a kaskará ļénè (V2), řísə̀ a kaskaxá:s (Pl Sl), eĉár una kaskará: (R2), tirár θwéna řísèṣ (Sl); la risa: pal. cast.; una risa fuerte y prolongada: řisjón (fem. Pl R2 Sl)[3]; bromista: grumíṣtè (V3 Sl), brṇméru (R2).

ii) los nombres

(506) Llamar: pal. cast.; el nombre: l inθmbrə̀ (V3 Pl P2 R2 Sl); el apellido: apìļíų (V3 Pl Sl).

Los nombres se emplean en los Montes de Pas sin artículo precedente y creemos conveniente dar aquí una lista de los nombres más corrientes entre la gente de 60 años para arriba, bajo su forma usual. Para los hombres, son los más empleados los siguientes: aθéljų, álθaru, alexándru, alθértu, aṇdrés, baļḍoméru, beřnárθu, binítų, djégu, eṣtanizláų, euséθju, félə̀s (θélə̀s), filípə̀ (θilípə̀), gaθínų, ilárjų, ilíès, ináθjų, kleméṇtə̀, laurjánu, lwís, matíès, mirxílju, migél, moθéṣtų, moisés, néru, péθru, pulín, řaúl, řoséṇdu, serápjų, serθáṇdų, siθiřínų, tomás, tónu, xaθjér (xaθjél), xenerósų, xéṇθju, xerářθu, xermáṇų, xesús, xosé, xúlju, xwakín,

---

1. Para [θiřní l kůlų], 'hacer mucho esfuerzo, sin conseguir nada que valga la pena', cf. párr. 236.
2. Cf. García Lomas: corruto, -a, 'corriente, cosa conocida'; Lamano, p. 355: corruto, 'extendido, divulgado'.
3. Cf. Torre, Cuéllar: risión, 'chunga, burla; risa motivada por algo ridículo'; Garrote, Maragatería, p. 312: risión, 'risa, bullicio, algazara'.

xwán, xwanín, θeleðópu, θirílu.

Para las mujeres, los nombres más corrientes son: araθélə̈, aurórè, baŋxélè, bisítẹ̀, eðoβíxə̈s, elénè, feleθjánè, franθískẹ̀, imíljè, isperánθẹ̀, kanórè, kármə̈n, katánè, lólè, margarítẹ̀, marí̤è, oxénjè, pépẹ̀, pétrẹ̀, pilár, rrélu, saβér, saβínè, sokórụ, terésẹ̀, tíβè, tunínè, xesúsẹ̀, xinoβéβè, xwámè, θélè.

Hay que notar que la costumbre de cambiar en masculina la terminación de un sustantivo femenino para formar un diminutivo o término afectivo (cf. párr. 105 final) se extiende hasta a los nombres propios de mujeres. De esta manera, a una chiquilla que se llama Margarita se le puede llamar mạrgạrítụ̀ , con matiz afectivo.

(507) Los apodos, iṃfórrụs (V3 R2), aṃfórụs (P1), mõṇtə̈s (S1), son muy frecuentes y siguen la misma norma que en otros sitios. Es decir que son, en primer lugar, corrupciones de un nombre corriente (vgr.: kinítụ̀ de xwakín); después, para distinguir entre dos personas del mismo nombre, se añade el nombre del padre o de la madre (vgr.: xwán ẹl de urβánu , o simplemente aðólfu de xenerósụ); finalmente, se dan apodos según características físicas o por razones oscuras (vgr.: el négru, kíkụ̀ βarátụ, toroṇθés, terréxụ, áŋxẹl de la gwárðjè).

Fulano: xụ̀lánụ̀ (P1 S1).

iii) la cortesía

(508) Comportarse: portásə̈ (R2 S1); cortés: pruðéṇtə̈ (V3 P1 R2 S1), graθjósụ (P1 R2), ạβlạ́ụ̈ (R2 S1); descortés: despruðéṇtə̈ (V3 P1 R2 S1), falṭón (P1 S1)[1].

Conocer: pal. cast.; reconocer: distiŋgír (P1 R2), istiŋgír (V3 S1), konoθér (S1); encontrar (a una persona): alkoṇtrár (Él alkwéṇtrẹ̀)(V3 R2), atropeθár kun (V3 P1 S1), tropeθár kun (R2); le abordé: mi xwí a ðóṇd él (P1 R2 S1); seguir: asigír (P1 R2). Quedarse un rato (en casa de un amigo, etc.): eṣtásə̈ (P1 R2 S1).

Servicial: ạyuðáụ̈ (P1 R2 S1), bụ̀lụ̀ṇtạ́rjụ̀ (pl. bulụṇtárjụs)(P1 R2); ayudar: pal. cast. y auðár (R2), aguðár (S1); agradecido: ạgrạiθí̤ụ̀ (V3 S1).

---

1. Cf. Goicoechea, Vocab. riojano, p. 89: faltón, -na, 'que falta al respeto'.

V - La Religión y las Supersticiones

A. La iglesia.

(509) Un ángel: pal. cast.; el demonio: el pekáų̈ (P1 S1), dimũnų̈ (P1) (en exclamaciones: demõntə̈ (S1), demõntrə̈ (R2)); el infierno: lus imfjérnus (V3 P1), las kaldérèz de péðru ƀotéru (fam. S1); el cielo: θjį̈lų̈ (P1 R2 S1); un alma: pal. cast.

La parroquia: pal. cast.; el cura: pal. cast.; la casa del cura: kása r̃etorál (P1); el fraile: pal. cast., r̃ilixjósu (R2 S1); la monja: pal. cast. La iglesia: igléisə̨ (V3), igréisə̨ (V3), igléisjè (S1), iglésjè (P1 R2); la puerta de la iglesia: pórtiku (P1 S1); una hermita: armítè (P1 R2); el campanario: kampanárjų̈ (pl. kampanárjus) (V3 P1 R2 S1); la campana: pal. cast.; el badajo: maxwílų̈ (pl. maxwélus) (V3 P1 R2 S1); repicar (las campanas): eĉár (tokár) al ƀwélu (V3 P1 R2 S1); doblar: tokár a mwírtų̈ (V3 P1 R2 S1), tokár a ƀwélu (R2); las matracas: kar̃ákès (P1 R2), tar̃enwélès (V3 P1); el campanero: kampanírų̈ (pl. kampanérus)(P1 R2). La cruz: pal. cast.; el cirio: θírjų̈ (R2 S1); la peana: kántų̈ (pl. kántus)(V3 P1); el confesionario: komfesonárjų̈ (pl. komfesonárjus)(P1 S1). El sacristán: sakrestán (P1 R2); el monaguillo: pal. cast.

(510) La misa: pal. cast.; predicar: peðrikár (V3 P1 S1), piðrikár (P1), sarmũnjár (P1 S1); el sermón: sarmõn (V3 P1 R2); el púlpito: pal. cast. (R2), pólpitu (V3 P1); la bendición: bindiθjón (R2 S1); santiguarse: prisinásə̈ (P1 S1).

Rezar: pal. cast.; la oración: pal. cast.; una beata, mojigata: bjatónè (P1), santur̃jónè (V3 P1 R2 S1). Blasfemar: blasfemjár (R2), basflemjár (P1), blasflemjár (S1), imxurjár (S1); una blasfemia: basflémjè (S1); un reniego: r̃éstu (P1 S1).

Locución :-

blasflemjár kum un salƀáxə̈ (S1), basflemjár kum un kõndenáų̈ (P1) 'blasfemiar como un salvaje, como un condenado'.

B. El año y sus fiestas.

(511) Las fiestas, por la mayor parte, reciben sus nombres castellanos, con sólo ligeras variantes; vgr. la Concepción: koṇθiṇθjón (P1 S1); Epifanía, los Reyes: lo r̄éi̯s (P1 R2); la Candelaria: díe̯ de las kaṇdélɛ̀s (V3 P1 R2 S1); el día de las Ánimas: loz difúṇtus (V3 P1 R2 S1). La temporada que precede y sigue a un día de santo se designa por medio del nombre del santo más el sufijo [-á:] ; vgr. la sanlukáː (V3 R2), etc.

Se han perdido casi todas las costumbres asociadas con las fiestas del año; sin embargo, cf. párr. 481 para las romerías, etc. Estas costumbres se limitan hoy a las rondas que hacen los jóvenes de cada pueblo o barrio en Carnaval y en Navidad para cantar delante de cada casa y pedir aguinaldo, pal. cast. Los aguinaldos suelen ser en forma de chorizos, huevos y otros comestibles; las canciones, muchas veces improvisadas, tratan de reflejar las cualidades de los habitantes de cada domicilio.

No hace muchos años, se seguía la costumbre de lavarse la cara, y muchas veces el cuerpo entero, en el rocío la mañana de San Juan. La misma noche, las familias solían colgar en las solanas de sus casas una rama de mösṭáxṵ , también llamado saṇxván ; en estas ramas los chicos colgaban regalos para sus respectivas novias.

Por Todos los Santos se fabricaban linternas de calabazas ahuecadas, que se llamaban paṇtázmɛ̀s (P1 S1), 'fantasmas'.

Refrán :-

el ke kóxä la ðerðéne̯ la mãṇáṇne̯ ðe saṇ xván, no lä píke̯ la kuljébre̯ ni kóse̯ ke lä áge̯ mál (S1).

C. Las supersticiones.

(512) Las supersticiones que hemos podido recoger son pocas y parece que en general los pasiegos están muy poco sujetos a estas creencias. Sobre las brujas, pal. cast., se cuenta que en Pisueña (municipio de Selaya) no dejan entrar en casa a las gallinas mũṇúᵈɛ̀s , por creerlas brujas. Casi ha desaparecido la creencia en el mal de ojo, mál̩ de ðrúxe̯

(Sl). (La fórmula para decir que una persona o un animal estaba embrujado era: lj eĉó una mirą: málè (Sl)). Cuando la vaca da sangre entre la leche, se lo atribuye a esta causa. También se cuenta humorísticamente que cuando se está muriendo una persona suele venir la bruja y pedirle la mano; la bruja no le da la mano sino el rabo de la escoba y si el moribundo lo ase, queda embrujado y perdido.

Un tipo de brujo, pero benigno, era el saluđa*ór (Pl). Se creía que vivía en Poza (?) y que cuando estaba enfermo un animal había que llevar a este personaje un trozo de pan, que él entonces bendecía. Después de bendecido por el saluđa*ór , el pan nunca se enmohecía, eŋkaneθíè , y había que dárselo al animal enfermo, después de lo cual quedaría curado.

No se cuenta ninguna historia de las fantasmas, paŋtázmès (Pl Sl)[1].

En ciertos sitios se cree en la existencia de piedras mágicas, con poderes especiales contra el veneno de la víbora. En caso de ser mordido por una víbora, hay que poner la piedra en contacto con la herida y mantenerla allí durante cierto tiempo con una venda. Después se echa la piedra a una olla de leche, la cual absorbe todo el veneno.[2]

Para conseguir buenos resultados, varias operaciones agrícolas, etc., han de hacerse en luna menguante. En tal temporada hay que abonar los prados (si no, la hierba no θépè , es decir no brota espesa), sembrar el maíz, las hortalizas, etc., matar el cerdo (en luna creciente, el tocino 'se merma'), cortar la madera para herramientas, cuévanos, etc. Para la última operación, la menguante de mayo es la más propicia, pero en creciente la madera se pone carcomida en seguida.

Para quitar el dolor de cabeza, se meten castañas de Indias en el bolsillo.

---

1. Las formas con p- (cf. párr. 59) se encuentran por todo el norte de la Península. Cf. Borao, p. 280: pantasma, 'fantasma'; según este autor, la palabra tuvo algún uso literario en las obras de Lope de Rueda y de Quevedo. Cf. también Goicoechea, Vocab. riojano, p. 80: empantasmado, 'estupefacto, pasmado'; indeciso'; íd., p. 126: pantasma, 'fantasma, visión quimérica'; Vigón, p. 340: pantasma, 'fantasma'; Garrote, Maragatería, p. 285: pantasma, 'fantasma, visión, espantajo vestido con un sudario para amedrentar a las gentes'; Lamano, p. 561: pantasma, m., 'babieca; fantasma; trasgo'.
2. Es curiosa la correspondencia con esta referencia de Vigón, p. 361: piedra de la culiebra, 'piedra misteriosa que se cree lleva en la cabeza el cuélebre (bicho fabuloso) y a la cual se atribuye la virtud de curar las picaduras venenosas de algunos reptiles'.

C O N C L U S I O N E S

(513) ## I - Conclusiones sobre la Metafonía

1. La metafonía tal como se presenta en esta comarca montañesa (cf. párrs. 40–47) es esencialmente parecida a la metafonía asturiana. Una ligera diferencia es que en nuestra zona la [a] inflexionada no pasa de una [a̟] muy palatal, mientras en Asturias se cierra un grado entero, llegando a [e] en algunas comarcas y a [o] en otras. Por lo demás, la metafonía de los Montes de Pas se parece más a la inflexión vocálica observada en el concejo de Lena (cf. Neira, Lena, pp. 3–6) que a la del Alto Aller (cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, pp. 54–62), donde la [e] inflexionada no se cierra regularmente en [i] salvo en el diptongo [we].

Creemos, pues, que la metafonía montañesa y la asturiana tienen un origen común y que los valles cuyo lenguaje estamos estudiando representan un islote que conserva fenómenos lingüísticos que antes ocupaban áreas más extensas. Es posible que haya restos de metafonía en las zonas intermedias entre nuestra comarca y los concejos asturianos de Lena, Aller, etc.[1] Pero para que se probara tal hipótesis, primero era necesario conocer la extensión exacta de la zona de metafonía santanderina. Hemos llevado a cabo este trabajo de delimitación y presentamos en el Apéndice nuestros materiales y conclusiones (párrs. 521–540).

2. Por lo que se dice en los párrs. 158–160 se verá que el estudio de la metafonía es inseparable del estudio del 'neutro de materia'. Esto se apreciará mejor si consideramos de nuevo las vocales finales del habla pasiega. Según se describe en el párr. 23, hay dos vocales finales de la serie posterior, que son [-u̟] y [-ù]. En los párrs. 40–47 se explica cuáles formas tienen [-u̟] y cuáles [-ù]; en resumidas palabras, la vocal [-ù] es morfema del masc. sing. de los sustantivos y adjetivos y se opone a [-u̟] que es morfema del neutro, de los masc. plur. y de las demás formas.

Aquí entonces, tenemos una oposición fonética y morfológica que estriba en la presencia o ausencia de un matiz mixto y engolado (cf. párr. 21 bis). Estamos de nuevo en frente de la fina sensibilidad lingüística[2]

---

1. Cf. Apéndice, párr. 540.
2. Cf. Rodríguez Castellano, Alto Aller, p. 59; Granda de Gutiérrez, Las vocales finales del dialecto leonés, en 'Trabajos sobre el dominio románico leonés', t. II, passim.

que caracteriza a los hablantes del dialecto leonés. En el período protorromance debe haberse desarrollado una distinción fonética entre la terminación masculina -ŬM y la -Ŭ/-Ō del neutro y demás formas. No sabemos si esta distinción se hacía a base de la abertura de las vocales o de alguna otra característica vocálica (¿un matiz mixto?). Si era a base de la abertura, el hecho es que hoy día ha desaparecido tal distinción, ya que es casi idéntico el grado de cerrazón de [-ụ] y de [-u̇]. Sin embargo, esta oposición era importante, ya que la terminación masculina ha producido metafonía y la terminación neutra, no. Como resultado, se ha creado una especie de flexión interna que opone masculino (con vocal tónica metafonizada y [-u̇] final) a neutro (con vocal tónica normal y [-ụ] final), lo mismo que masculino a femenino y masc. sing. a masc. plur.

Todavía ignoramos las exigencias morfológicas que hicieran necesaria una distinción fonética entre masculino y neutro de materia; desde luego, la distinción actual (cf. párrs. 158-160) no corresponde a ninguna distinción latina conocida. El área de comunidad entre el concepto del neutro en latín y el del neutro de materia en las hablas leonesas actuales es muy restringida. Pero hay un enlace entre un concepto y otro, que estriba en los pronombres ello y lo. Estos pronombres son neutros no sólo en el sentido latino sino también en el sentido leonés; además, se acepta que deriven del neutro ILLŬD. Si el 'neutro de materia' fuera totalmente ajeno al concepto latino del neutro, ¿por qué se reviste precisamente de una forma inequívocamente neutra (en el sentido latino)? ¿Podemos pensar en la persistencia, en el latín vulgar del norte de Hispania, del viejo concepto del neutro como género inanimado, concepto que se habrá modificado para incluir la 'materia' en cantidad no determinada, aun cuando ésta pertenecía al mundo animado?

3. Por el párr. 46 se observa que la vocal final palatal [-ə̈] unas veces provoca metafonía y otras no. Para explicar este fenómeno, tendremos que pensar en una distinción primitiva entre una [-i] y una [-e] finales, distinción que después se habrá nivelado en [-ə̈]. Esta teoría es de Dámaso Alonso (Metafonía, neutro de materia y colonización suditaliana en la península ibérica, en ELH, I (Suplemento)) y se ve apoyada notablemente por el trabajo de Granda de Gutiérrez (Las vocales finales del dialecto leonés). En todo el norte español, desde Aragón hasta el occidente de León y Asturias, [-e] sería la vocal final palatal, pero con importantes

excepciones, que tendrían [-i]. Tales excepciones son: los demostrativos masculinos (*esti, esi, aquelli); el pronombre personal tónico de masc. sing. (*elli); los pronombres átonos de regimen indirecto de la tercera pers. sing. y plur. (*li, lis); la primera pers. del perfecto fuerte (*fezi, etc.); la segunda pers. del perfecto en general (*-asti, -isti); el imperativo sing. de la 2ª y de la 3ª conj. (*corri, dormi, etc.); y ciertos sustantivos y adverbios (*nochi, *tardi, *lechi, *llavi, *fuenti, *puenti, *fuelli, y alguno más). Es decir, la situación que se observa en las obras de Berceo (cf. G. Tilander, La terminación -i por -e en los poemas de Berceo, en RFE, XXIV, 1937, pp. 1-10).

Aunque esta distinción de [-e] y de [-i] finales se ha perdido modernamente en el habla de los Montes de Pas (como en muchas otras comarcas), la persistencia de la metafonía en nuestra zona nos permite ver donde originariamente había [-i] y donde [-e]. En efecto, hemos visto (párr. 46) que la metafonía por [-i] en los Montes de Pas ocurre precisamente en los casos que acabamos de enumerar (no se puede observar en los pronombres, a causa de la apócope temprana de estas formas y porque la vocal del pronombre dativo hoy se pronuncia abierta o cerrada según leyes sintácticas, cf. párr. 36; tampoco se puede observar en la 2ª pers. del perfecto). No podemos sugerir razones para la distinción primitiva entre [-i] y [-e].

4. En cuanto a la antigüedad del fenómeno, parece que la metafonía por [-u] es posterior a los grandes cambios fonéticos de la lengua. La [-u] final no impide la diptongación de Ĕ y Ŏ (cf. párr. 42), sino que cierra la [e] del diptongo resultante: jé - u > jí - u , wé - u > wí - u . Donde no se trata de diptongo, se cierran la [e] y la [o], cualquiera que sea su origen. Por ejemplo, la [e] resultante de una monoptongación de [*ei] se inflexiona en los siguientes casos:

e < ACT : íçu < FACTU, satisfíçu
e < AX : fríznu < FRAXĬNU, tíxu < TAXU
e < ĒCT : diríçu < DIRĒCTU, istríçu < STRĬCTU, píçu < PĒCTUS, xilíçu < FĬLĬCTU
e < AGĬNE : sartínu (dim. de sartén)
e < ASĬU : bísu < BASĬU, kísu < CASĔU, θiríθu < CERASĔU

e < ERĬU : maðíru < MATERĬA
e < ARĬU : eříru < FERRARĬU, kurðíru, primíru, etc
(w)e < ŌRĬU : kwíru < CŌRĬU

En el caso de [o], se inflexiona no sólo la que procede de Ō, Ŭ latinas sino también la que resulta de AU y de AL + cons.:

o < AU : kúsu (masc. de kósɐ < CAUSA), kůtu < CAUTU (?), lúku < GLAUCU, púku < PAUCU, pero tóru < TAURU
o < AL + cons. : tůpu < TALPA, iskůplu < SCALPRU, ůtru < ALTĔRU

Sin embargo, como sugiere Dámaso Alonso (Metafonía....), este estado de las cosas pudiera haber resultado de una nivelación posterior, por medio de una analogía del tipo:

négrɐ : nígru :: gwénɐ : ?
? = gwínu

En gran número de casos de inflexión é - u > í - u , fuera de los diptongos, harían posible tal analogía.

Juzgando por los ejemplos del párr. 46, la metafonía por [-i] final no parece ser contemporánea de la efectuada por [-u]. Al contrario de este último tipo, la metafonía por [-i] parece anterior a la diptongación, de manera que al lado de xwértə < FŎRTE tenemos núcə, nócə < NŎCTE, y nunca *nwícə (a pesar de existir la forma nwécə , la cual demuestra que en pasiego ocurría la diptongación ante yod; cf. párr. 38). En el caso de núcə , la inflexión parece haber impedido la diptongación, como también en el imperativo kúřə 'corre'. El presente de indicativo de los verbos golβér 'volver', golér 'oler' e iřβír 'hervir' es gwélβu, gwélu y yéřβu , al lado de los cuales hay koř́er/kwéřu . Pero mientras los tres primeros hacen su imperativo con diptongo (gwílβitə, gwélə, yířβə), el verbo koř́er lo hace con [ú]: kúřə . Esta diferenciación parece debida a la fuerza del castellanismo, que ha podido restablecer en el imperativo un diptongo allí donde hay diptongo en cast. (es decir, *gúlβə > gwílβə, *gúlə > gwélə, *ířβə > yířβə , por influjo de vuelve, huele, hierve) pero que habrá dejado a salvo un verbo como koř́er , cuyo

diptongo es anómalo con respecto al castellano.

De lo dicho sobre la cronología de la metafonía se puede concluir una de dos cosas. Por un lado, la metafonía por [-ŭ] puede ser posterior a la diptongación de Ĕ, Ŏ y por eso posterior a la metafonía por [-i] (que antecede la diptongación). Por otro lado, la metafonía por [-ŭ] y la metafonía por [-i] pueden ser contemporáneas y anteriores las dos a la diptongación. Si se acepta la segunda teoría, habrá que postular además que, en el gran número de palabras inflexionadas por [-ŭ], la analogía eliminara aquellos casos donde la metafonía hubiera impedido la diptongación de Ĕ, Ŏ (es decir, BŎNU > *bŭnŭ > bwĭnŭ, gwĭnŭ) y que, al contrario, en la serie mucho más restringida de palabras inflexionadas por [-i] la fuerza analógica hubiera sido tanto menor, permitiendo que se conservara algún caso como núĉ̣ə̆, kúr̄ə̆ , donde la metafonía parece haber impedido la diptongación. Preferimos la segunda explicación.

II - Conclusiones Generales

(514) Nos queda ahora tratar de demostrar la filiación del habla de los Montes de Pas con las demás hablas hispánicas. Hemos dicho varias veces que la nota predominante del dialecto pasiego es la confusión entre unas y otras formas; desde luego, Santander está en la encrucijada de las tendencias castellanas con las leonesas. Pero, ¿cómo hemos de clasificar este dialecto? Empleando como criterio los rasgos lingüísticos que señala M. Pidal (El dialecto leonés, párr. 1_2) como pertenecientes al leonés general, vemos que el habla pasiega posee, en mayor o menor grado, siete de las ocho características:

1) Es muy frecuente la epéntesis de una yod en la terminación de las palabras (cf. párr. 55).
2) Las vocales finales son cerradas (cf. párr. 23).
3) La [-r] del infinitivo se asimila a la consonante inicial del pronombre enclítico (cf. párr. 37).
4) Los verbos incoativos tienen [θ] analógica en todas sus formas (cf. párrs. 128 y 129).
5) Hay diptongo en la terminación del imperativo plural (cf. párr. 130).

En los casos precedentes, se trata de rasgos que siguen fuertemente en vigencia. En dos casos más, sólo quedan restos de fenómeno que antes suponemos eran regulares:

6) El grupo consonántico -MB- se conserva en un número bastante grande de palabras (cf. párr. 70).
7) El primer elemento del grupo 'dental o labial + cons.' da -l- en algunas formas (cf. párr. 84).

Sólo en el caso del octavo rasgo, la palatalización de L- , no podemos observar la conservación de una característica leonesa.

(515) Pero también hay fenómenos que el habla pasiega tiene de común con áreas más restringidas del territorio leonés (de nuevo, según M. Pidal, El dialecto leonés):

1) La sustitución de F- inicial por [x] (como en asturiano oriental) (cf. párr. 59).
2) La diptongación de ŏ ante yod (asturiano general) (cf. párr. 38).
3) El diptongo -ie- no se reduce a [i] en todos los casos donde lo hace en castellano (en asturiano general no lo hace nunca) (cf. párr. 38).
4) Al lado de la terminación [-ínu̇], es muy frecuente la forma apocopada [-ín], sobre todo para formar diminutivos afectivos (esta apócope es general en ast.) (cf. párrs. 53 y 112).
5) -LY-, -C'L- da esporádicamente [l̤] (siempre en asturiano) (cf. párr. 79).
6) Curiosamente, en común con el asturiano occidental (pero también con el aragonés, como en el caso de los puntos 2) y 5) arriba), se conserva esporádicamente la articulación dental del grupo -CT- (cf. párr. 75).

(516) Por nuestra cuenta añadimos que el habla pasiega se relaciona con el asturiano por los siguientes puntos:

7) La [-u̇] final (y a veces la [-ə̈] final) inflexiona la vocal

tónica (en Asturias, esto parece ser un rasgo del dialecto central) (cf. párrs. 40-47, 513 y 521-540).

8) Se emplean vocales mixtas (como también en las zonas asturianas de metafonía) (punto tal vez inseparable del anterior, cf. párr. 21 bis).

9) Es fundamental el concepto de un 'neutro de materia' (no sabemos el área de este fenómeno, que puede ser muy extensiva; pertenece por lo menos al ast. central y oriental, cf. Neira, Lena, párr. 72; M. Pidal, Lena, párr. 34; Rodríguez Castellano, Alto Aller, párr. 122; Canellada, Cabranes; Cañedo, Cabrales, p. 69; etc.) (cf. párrs. 158-160).

Otros puntos donde, aunque con mayor inseguridad, creemos encontrar comunidad con las hablas occidentales son:

10) La adiptongación de varias palabras con Ĕ, Ŏ (cf. párr. 38).

11) La frecuencia de la metátesis consonántica (cf. párr. 91).

12) La distribución entre las conjugaciones -er e -ir de los infinitivos latinos en -ĔRE (cf. párr. 123).

(517) Sin embargo, según V. García de Diego (Dialectalismos castellanos, en RFE, III, 1916), algunos de los fenómenos precedentes no sólo pertenecen al dominio leonés sino que se observan también en el castellano dialectal, por lo menos del norte y oeste. Tales son, entre los rasgos de nuestro párr. 514:

1) La epéntesis de yod: buriaco, quiciás se emplean en Ávila, Segovia, Burgos.

3) La asimilación de la [-r] del infinitivo: dejalo es universal en Castilla la Vieja, mientras perdese, perdeme es también común.

4) La [θ] analógica de los incoativos: es de uso limitado en Castilla (aunque en crezo es muy frecuente).

5) El diptongo del imperativo plur.: andai, ponei se usan también en Castilla.

6) La conservación de -MB- : lambión, ambugas, lamber pertenecen al norte de Burgos (esta vez según G. de Diego, El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos, en RFE, XXXIV, 1950, pp. 107-124).

7) La lateralización del primer elemento de los grupos 'dental o labial + cons.': mielga, melga, nalga, pielgo, mayoralgo, portalgo, dieldo, lieldo, acaldar, yelso, sielso, selmana, bilma se oyen todos en Burgos, Soria, Palencia, Ávila, etc.

(518) Entre los fenómenos de más restringido empleo leonés (nuestro párr. 515), se emplean también en cast. dialectal (de nuevo según G. de Diego, Dialectalismos):

1) La sustitución de F- por [x]: jumo, jondo, rejunjuñar, juir y muchas palabras con j- ante el diptongo -ue- se usan en Ávila, Burgos y Soria.

2) La diptongación ante yod: cuejo se emplea en el n. de Burgos y en Segovia.

3) La no reducción de -ie- > -i- : aviespa y niéspero se encuentran en una gran zona de Burgos.

(519) En cuanto a otros fenómenos, el habla de los Montes de Pas va sin vacilación con el castellano. Tales son:

a) La adiptongación del pres. de indicativo y del imperf. de ser (cf. párrs. 38 y 134).

b) La conservación de L- (ya mencionada) (cf. párr. 61).

c) La pérdida de G-, J- inicial (cf. párr. 63).

d) La velarización del sonido resultante de -X-, -LY-, -C'L-, -G'L- latinas.

e) La no reducción de con la, en la a cona, ena (cf. párr. 122).

f) El empleo de los pronombres dativos le, les (cf. párr. 118).

g) El leísmo (cf. párr. 161).

h) La desinencia -ió del perfecto de los verbos -er, -ir (cf. párr. 136).

i) Los presentes y los perfectos irregulares (cf. párrs. 132 y 138-141).

(520) Basándonos en estos hechos[1], concluimos que el habla pasiega es fundamentalmente, es decir en su capa más antigua, de tipo leonés. Que la zona de habla leonesa oriental, a la que pertenece, debía en lo antiguo no estar restringida por los límites de reino de León sino extenderse a comarcas castellanas occidentales (a pesar de lo cual nuestro dialecto conserva las características leonesas en mucho mayor grado que tales territorios castellanos). Finalmente, es evidente que el habla pasiega está sufriendo desde hace siglos el influjo profundo del idioma oficial, como era de esperar en territorio que, aunque no sin interrupción, ha sido castellano durante mil años.

---

1. Es casi imposible tirar conclusiones a base del léxico, por lo menos en la ausencia de todos los tomos del ALPI. Sin embargo, como un primer paso hemos indicado, en forma de notas a los capítulos léxicos, las correspondencias advertidas entre las formas pasiegas y las formas empleadas en otras zonas del norte peninsular. Estos materiales necesitan de una re-elaboración completa, pero a primera vista parecen demostrar que hay tanta correspondencia léxica con el centro-este (sobre todo con Álava y la Rioja) como con el occidente peninsular. Se trata de más datos que apoyen la teoría del origen indígena de los pasiegos (cf. párrs. 8-10 y 540).

A P É N D I C E

Delimitación de la zona de metafonía en el centro-sur de la provincia de Santander

I - El Método.

(521) A diferencia del método seguido para recoger los datos que constituyen la base del estudio principal, cuando pretendíamos delimitar la zona entera de la metafonía, tal como existe hoy en el centro-sur de la Montaña, tuvimos que adoptar el procedimiento de marchas cortas y rápidas de un sitio a otro. En total visitamos unos cuarenta y cinco pueblos y caseríos, además de pedir y recibir informes indirectos sobre multitud de otros.

Por cuestionario empleamos una corta lista de veintidós términos a los cuales correspondían formas inflexionadas en los Montes de Pas. Dieciocho términos tenían [-u̇] final y los cuatro restantes tenían [-ə̈]. He aquí la lista completa:

á	- u̇ :	año, castaño, gato
é	- u̇ :	becerro, cordero, helecho, negro, perro, puchero
ué	- u̇ :	abuelo, muerto, tuerto
ié	- u̇ :	ciego, viejo
ó	- u̇ :	codo, ojo, otro, pollo
é	- ə̈ :	ese, este
ué	- ə̈ :	fuente, puente

En cada sitio hablamos con un vecino anciano o grupo de vecinos, naturales del lugar, procediendo al interrogatorio indirecto. Sólo cuando este método no daba lugar a respuestas inflexionadas recorrimos al interrogatorio directo, pronunciando una palabra con metafonía y preguntando si aquélla era la pronunciación que se le daba en aquel pueblo. Cuando una forma ha sido educida de esta manera directa, va acompañada en lo que sigue de la abreviatura dir. No incluímos las respuestas que carecen de metafonía.

II - Los Precedentes.

(522) El primero que notó en la provincia de Santander la existencia del fenómeno de la metafonía fue don Ramón Menéndez Pidal, en una excursión que hizo a los Montes de Pas alrededor del año 1930. Había suscitado su interés la inclusión en la primera edición del vocabulario montañés de García Lomas[1] de varias palabras que al parecer obedecían a las mismas reglas de inflexión vocálica que entonces sólo se habían observado en el centro-sur de Asturias. A raíz de sus propias investigaciones, atrajo a este fenómeno la atención de los encargados de recoger los materiales para el ALPI. En consecuencia, los investigadores del Atlas pudieron, en sus encuestas, prestar cierta atención al problema. En 1954, Menéndez Pidal publicó el primer estudio[2] sobre la metafonía santanderina, proponiendo para ella un origen asturiano y sugiriendo que esta modalidad lingüística se hubiera trasladado de Asturias a Santander por medio de una migración medieval de pastores. Los orígenes remotos del fenómeno los encontraba en una colonización de esta zona procedente del sur de Italia, donde, como se sabe, se presenta un tratamiento parecido de las vocales tónicas ante -u final.

En 1958, Dámaso Alonso presenta una nueva interpretación[3] de los hechos, cuando sugiere que la tendencia hacia la metafonía existe en todo el norte de la Península, aunque sólo se ha desarrollado plenamente en el centro de Asturias y en el valle de Pas. Demuestra también la conexión infalible que existe entre la metafonía y el llamado 'neutro de materia' (que tratamos en los párrs. 158-160), presentando evidencia de que se usan los neutros en el oeste de Santander y concluyendo que la metafonía también debía haberse empleado en esta zona intermedia. Esta teoría de continuidad la apoyó L. Rodríguez Castellano[4], que empleaba las encuestas del ALPI y los cuestionarios que él mismo había llenado en los Montes de Pas. Sin embargo, ha reconocido este autor que la prueba definitiva tendrá que esperar una cala profunda en la zona intermedia de Asturias y Santander.

---

1. García Lomas, A., Estudio del dialecto popular montañés, San Sebastián, 1922.
2. Pasiegos y vaqueiros. Dos cuestiones de geografía lingüística, en Archivum, 1954, pp. 7-44.
3. Metafonía y neutro de materia en España, en ZfRPh, 74, 1958, pp. 1-24.
4. Algunas precisiones sobre la metafonía de Santander y Asturias, en Archivum, IX, 1959, pp. 236-248.

Hacía falta, antes, delimitar en el centro de la provincia de Santander la extensión que tiene actualmente el fenómeno, tal como habían hecho para Asturias L. Rodríguez Castellano[1] (zona sur) y D. Catalán Menéndez Pidal[2] (zona norte).

III - Los Datos.

(523) Como se ve del mapa , la metafonía de Santander ocupa hoy una zona bastante homogénea del centro-sur de la provincia. En una primera región, la más grande, se conserva con alguna vitalidad, ocupando íntegramente los municipios de San Pedro del Romeral, Vega de Pas, San Roque de Riomiera y Arredondo y en mayor o menor grado los municipios de Luena, Villacarriedo, Selaya, Saro, Santa María de Cayón, Pénagos, Liérganes, La Cavada, Ruesga y Soba. Además, pasada la Sierra Cantábrica, ocupa gran parte del municipio de Espinosa de los Monteros y un rincón de Valdeporres. Al este de esta zona de conservación, la metafonía se va haciendo cada vez más débil, en los municipios de Soba y Espinosa, hasta perderse todo indicio de ella ya cerca de la frontera vizcaína. En dos sitios periféricos, Riotuerto (La Cavada) de un lado y La Revilla y Fresnedo (Soba) de otro, ya no es posible asegurar que se conozca allí la metafonía, puesto que hemos recibido en estos pueblos respuestas contradictorias.

He aquí los datos:

(524) Los puntos más meridionales de la metafonía son las aldeas de Resconorio y de Carrascal, pertenecientes al municipio de Luena. Allí recogimos estas formas:

Resconorio:	á	– ù	xátù 'ternero'
	é	– ù	kaldírù 'cubo'
			kurdírù
	ué	– ù	twértù
	ó	– ù	úlù 'olla pequeña'

Desde luego, el habla local ha decaído mucho en este sitio, ya que hace

1. Más datos sobre la inflexión vocálica en la zona centro-sur de Asturias, en BIDEA, 1955, pp. 123-146.
2. Inflexión de las vocales tónicas junto al Cabo de Peñas, en RDTrP, IX, Madrid, 1953.

treinta años L. Rodríguez Castellano pudo recoger unos 24 ejemplos.

Carrascal: á – ù gátù pero gátè
xátù
é – ù ilîcù, kaldîrù, pùcîrù
ué –ù twîrtù
ié – ù θjĕgù
ó – ù ŭlù

En la cabeza del municipio, San Miguel de Luena, no pudimos oír ningún ejemplo de inflexión, como tampoco en Entrambasmestas, situado en la entrada del valle de Pas. Sin embargo, nos informaron que en Rionela, un rincón del municipio de Valdeporres (Burgos) que linda con carrascal y San Pedro del Romeral, se emplea la metafonía, aunque más adentro en la provincia de Burgos, en Cabañas de Virtus y en La Zarzosa, aldeas netamente burgalesas, no hay ningún vestigio de vocalismo inflexionado.

(525) De San Pedro del Romeral no necesitamos dar ejemplos, ya que en el cuerpo del estudio se amontonan centenares de ellos, recogidos de los labios de nuestros sujetos informadores principales. Sólo hacemos observar que en Bustaleguín la metafonía llega hasta las cumbres mismas de la Cordillera Cantábrica. A continuación damos algunas palabras del barrio de Aldaño, perteneciente al mismo municipio, puesto que esta aldea es uno de los puntos más occidentales de inflexión:

á – ù ąĉù 'hacha pequeña'
é – ù brîθù 'brezo', deznątądîrù 'construcción sencilla donde se enfría la leche', elîcù, kölądîrù 'colador', kordîrù ùθîxù 'machete'
ué – ù kwîβąnù 'cuévano', twîrtù
ié – ù θjĭgù
ó – ù pŭlù, ŭxù

Según informes indirectos recogidos en Aldaño, en El Burnalón y en San Pedro del Romeral, los habitantes de Vegalosvados emplean corrientemente la metafonía.

(526) Del municipio de Vega de Pas tampoco necesitamos dar noticias detalladas, por las mismas razones que para San Pedro. Sólo queremos destacar que en Guzparras, pequeño barrio arcaico de este ayuntamiento, está muy arraigada la metafonía, mientras que más al oeste, en Alceda (Santiurde de Toranzo), no se conoce este fenómeno. Ejemplos de Guzparras:

á - u̯ gą́tu̯, kaṣtą́nu̯
é - u̯ kurd̆íru̯, pĭ́ru̯
ué - u̯ mwĭ́rtu̯, twĭ́rtu̯
ié - u̯ bjĭ́xu̯
ó - u̯ ŭ́xu̯, ŭ́tru̯, pŭ́lu̯
é - ə̈ íṣtə̈

(527) En tres caseríos que están más al norte se emplea la inflexión. Dos de ellos pertenecen al municipio de Villacarriedo; son La Sierra y Buscobe. El tercero, Cutillos, pertenece a Selaya. Ejemplos de estos sitios son:

Buscobe:
á - u̯ kaṣtą́nu̯
é - u̯ elĭ́ĉu̯, biθĭ́ru̯, kurd̆íru̯, sĭ́ku̯ 'seco'
ué - u̯ twĭ́rtu̯
ó - u̯ gŭ́ru̯ 'sombrero de paja', pŭ́lu̯ (aunque el sujeto contestó en pl. púlus)

La Sierra:
á - u̯ kaṣtą́nu̯
é - u̯ biθĭ́ru̯, ilĭ́ĉu̯, kurd̆íru̯
ué - u̯ twĭ́rtu̯
ié - u̯ bjĭ́xu̯
ó - u̯ ŭ́xu̯, ŭ́tru̯

Cutillos:
á - u̯ ą́nu̯, gą́tu̯
é - u̯ kurd̆íru̯, nĭ́gru̯ (ant.)
ué - u̯ mwĭ́rtu̯ (ant.), twĭ́rtu̯
ó - u̯ kŭ́ʔu̯, pŭ́yu̯ 'pollo', ŭ́xu̯ (?)
ué - ə̈ pwíṇtə̈ (dir.)

(528) No damos aquí ejemplos de palabras inflexionadas procedentes de

los barrios de Cubilla y Pisueña (Selaya) por las mismas razones expuestas arriba en el caso de San Pedro del Romeral y Vega de Pas. Estamos aquí en el mismo centro de la zona de metafonía, donde las generaciones más viejas la usan en casi toda palabra que termine por [-ú]. Sin embargo, es importante destacar que en la cabeza de municipio que ahora discutimos (Selaya) es desconocido el empleo de la metafonía, oponiéndose en todo los habitantes de este pueblo a los de las cabeceras. Lo mismo se puede decir del pueblo de Villacarriedo, a dos kilómetros más al norte. La gente del pueblo se considera 'montañesa', mientras que a sólo 500 m. en El Quintanal, barrio que apenas se separa de Villacarriedo, los habitantes ya se llaman 'pasiegos' y pudimos recoger los siguientes términos:

é - ú nígrú (ant.), xaríçú 'helecho'
ué - ú mwírtú, twírtú (dir.)
ó - ú úxú (ant.)

junto a muchos ejemplos sin inflexión. En Tezanos (Villacarriedo) no pudimos recoger ninguna palabra inflexionada.

(529) Más al norte, otros pueblos 'fronterizos' son Abionzo (Villacarriedo), Saro (cabeza del municipio del mismo nombre) y Lloreda (Santa María de Cayón), en donde a pesar de realizar interrogatorios bastante largos no conseguimos hallar rastro de la metafonía. Subiendo monte arriba, es decir en dirección este desde estos pueblos, se entra de nuevo en la zona de metafonía, primero con Llerana y Coterillo (ambos de Saro) y después con Esles, más al norte y perteneciente a S. María de Cayón:

Llerana: á - ú gárú 'cerdo', gátú (fem. gátə)
é - ú biθírú, kúrdíru, pírú
ué - ú twértú
ó - ú kúᵈú, púlú (fem. pólə), úʰú

Coterillo: á - ú kaştánú
é - ú biθírú, kúrdíru, xilíçú
ué - ú twírtú
ié - ú θjígú
ó - ú kúᵈú, púlú, úxú, çútú 'becerro'

Esles (pronunciación local: djérdəs):

á – ù gątù, kaṣtąńù (dir.), rą̄bù, xątù (fem. xątę)
é – ù biθĭrù, birĭθù 'brezo', kùrdĭrù, ilĭĉù ("más abajo se dice xaléĉu "), pĭrù, pùĉĭrù
ué – ù twĭrtù, gwĭnù 'bueno'
ié – ù θjĭgù
ó – ù pŭyù 'pollo', pŭyù 'poyo', ŭlù 'olla pequeña'

(530) Por el norte, la zona de metafonía comprende parte del municipio de Pénagos, llegando muy cerca del pueblo de Llanos (véase mapa). Aquí se trata de nuevo de una clara distinción entre habitantes del pueblo mismo y habitantes de las 'cabeceras' o laderas. Aquéllos no emplean la metafonía, mientras que éstos, que además se llaman pasiegos, sí. Por ejemplo:

á – ù kaṣtąńù
é – ù kùrdĭrù, pùĉĭrù
ué – ù kwĭnąńù, twĭrtù
ié – ù θjĭgù
ó – ù ĉŭtù 'ternero', pŭyù 'poyo de piedra', ŭlù 'olla pequeña'

(531) El municipio de Miera da la impresión, sobre el mapa lingüístico, de una roca sobre la cual se ha roto la ola de la metafonía, quedándose esta ola partida en dos. Los 'merachos', que tienen clara conciencia de sí, en oposición a pasiegos y a montañeses, se diferencian de ambos en varios aspectos de la cultura, incluso en el del lenguaje. Por eso representa Miera un islote de no inflexión, o más bien una península que queda vinculada al resto de la Montaña. A pesar de no encontrar ningún ejemplo de metafonía ni en la cabeza del municipio ni en Noja, con sólo entrar en la parte alta de Liérganes nos encontramos de nuevo en zona de inflexión:

Las Porquerizas: é – ù ilĭĉù
ué – ù twĭrtù
ó – ù ĉŭtù, pŭyù 'piederecho de la puerta', pŭkw ą pŭkù 'poco a poco', ŭlù

La Pereda: á – u̯ ą́nu̯, r̄egą́tu̯
ié – u̯ bjį́xu̯, bjį̈xu̯
ó – u̯ kŭ̯u̯, ŭxu̯
ué – ə pwíntə

Sin embargo, el pueblo de Rubalcaba, del mismo municipio, ya tiene vocalismo sin inflexionar.

(532) Al sur de Miera se encuentra el municipio de San Roque de Riomiera, que pertenece en su integridad a la zona de metafonía. Aquí nos preocupamos únicamente de los barrios más norteños, cercanos a Miera, ya que el resto del municipio cae dentro del alcance de nuestro estudio principal. En Carcaval, caserío muy remoto que se comunica más fácilmente con Saro que con el mismo San Roque, se emplea corrientemente la inflexión, como atestiguan las siguientes palabras:

á – u̯ ą́nu̯, plą́tu̯, põθą́nku̯ 'lavadero', r̄egą́tu̯ (pl. r̄egą́tus)
é – u̯ inĭ́ru̯ 'alud de nieve' (pl. inírus(?), contra enéro 'el mes de enero'), kalḍĭ́ru̯ 'cubo', kutĭ́ru̯ 'cueto'

En Merilla, pueblo muy arcaico pegado como Carcaval al municipio de Miera, se encuentra asímismo inflexión:

á – u̯ gą́tu̯, kastą́nu̯, xą̂ĉu̯ 'hacha pequeña', θegą́tu̯ 'ciego'
é – u̯ biθĭ́r̄u̯, kurḍĭ́ru̯, xelĭ́ĉu̯ (pl. xaléĉus)
ué – u̯ kwĭ́rnu̯ (pl. kwérnus), twĭ́rtu̯

(533) Al nordeste de Miera, el extremo septentrional de la zona de metafonía lo representa el municipio de La Cavada. En la cabeza, Riotuerto, nuestro informador, un anciano de 81 años, nacido en el pueblo, respondió a nuestras preguntas sin ningún ejemplo de metafonía. Sólo después de haberle propuesto directamente algunas formas inflexionadas nos contestó que "antiguamente" se pronunciaba:

é – u̯ pĭ́r̄u̯ (dir.)
ué – u̯ twĭ́rtu̯ (dir.)
ié – u̯ θjĭ́gu̯ (dir.)

Consultados otros testigos, negaron esta última pronunciación, de manera que tenemos que considerarla dudosa.

Al contrario, en las partes altas de este municipio se emplea la metafonía, como por ejemplo en el pequeño caserío de Calzadillas:

á - ù ą́nù, anθjánù
é - ù kùtĭrù 'cueto', pĭrù
ié - ù bjḛ́xù, θjḛ́gù
ó - ù ĉipŭsù 'jorobado'

Por informes indirectos proporcionados por los habitantes de Riotuerto, Calzadillas y Seldesuto (Ruesga), supimos que en el barrio de La Collada (La Cavada) se sigue usando hoy día la inflexión. De esta zona también es el topónimo [peŋakùđĭrù], aplicado a un cueto que separa los municipios de La Cavada y de Ruesga. Sin embargo, en Angustina, pueblo lindante con Miera, no se conoce la inflexión.

(534) En la aldea remota de Seldesuto (probablemente una forma inflexionada de 'soto' < SALTU), perteneciente al valle de Ruesga, está muy arraigada la metafónesis, como atestiguan los siguientes ejemplos de su habla:

á - ù ą́mù (?), kaštą́nù, pero gátu
é - ù birĭθù, biθĭrù, ilĭĉù, kùrđĭrù, kwį́nù 'cuévano', laƀađĭrù, niƀĭrù 'alud de nieve', kwį́nù θiƀĭrù 'cuévano grande'
ué - ù mwĭ́rtù, swḛ́rù, twḛ́rtù
ié - ù bjḛ́xù, θjḛ́gù
ó - ù ĉipŭsù 'jorobado', kŭ*ù, pǫ́kù, pŭθù 'sima hecha en un arroyo', ŭtrù
é - ə́ íšə́, íštə́
ué - ə́ pwínt ə́

En otros puntos de este municipio, como Matienzo y Riva, no se usa la metafonía, hasta tal punto que en Riva, al tratar de imitar este fenómeno, nuestra sujeto cerraba las vocales tanto en plural como en singular y tanto en femenino como en masculino, demostrando así desconocer la inflexión.

(535) Con la excepción de la cabeza, el municipio de Arredondo pertenece íntegramente a la zona de metafonía. Ejemplos de Bustablado son:

á – u̯ ą̂ču̯, ą́nu̯, gą́tu (fem. gátə̀)
é – u̯ biθĭ́ru̯, biθĭ́rju̯ 'becerro', birĭ́θu̯, ilĭ́ču̯, kurđĭ́ru̯, pĭ́rju̯ 'perro'
ué – u̯ kwị̆́ɓanu̯, swĭ́ru̯, twę́rtu̯
ié – u̯ kjị̆́tu̯ 'quieto'
ó – u̯ ĉǫ́tu̯, kú*u̯, pŭ́yu̯ 'poyo', xiɓŭ́su̯ 'jorobado'
ué – ə̈ pwĭ́nt̪ə̈

En el pequeño caserío de Los Tejuelos, cerca de El Tabladillo, del mismo ayuntamiento, nos informaron que allí antiguamente se decía:

é – u̯ kurđĭ́ru̯, puĉĭ́ru̯
ó – u̯ pŭ́ku̯

aunque esta pronunciación era ahora exclusiva de los más ancianos. Al sureste del municipio de Arredondo, se emplea la inflexión en Asón:

á – u̯ ą́nu̯, gą́tu̯, kaṣt̪ą́nu̯, θegą́tu̯ 'ciego'
é – u̯ biθĭ́ru̯, kurđĭ́ru̯, pĭ́rju̯ o pĭ́ri 'perro'
ué – u̯ twĭ́rtu̯
ié – u̯ bjị̆́xu̯
ó – u̯ ĉŭ́tu̯ 'ternero'

(536) De Calseca no necesitamos dar ejemplos, ya que es natural de este pueblo uno de nuestros informadores principales (cf. párr. 13). Este pueblo, aunque pertenece al municipio de Ruesga, está enteramente separado de él y se orienta en todo hacia San Roque de Riomiera. Lo mismo que Calseca, la aldea de Valdició (Soba) cae plenamente dentro de nuestra zona y aunque no hemos podido visitar este pueblo, los habitantes de Calseca y de San Roque nos han asegurado que allí se emplea corrientemente la metafonía.

(537) Desde la publicación del trabajo de L. Rodríguez Castellano (Algunas precisiones....), se sabe que la zona de inflexión vocálica no se limita a la provincia de Santander, sino que se extiende a través de la

Cordillera Cantábrica y penetra en la provincia de Burgos. Sin embargo, debe notarse que el fenómeno se restringe allí a cuatro valles, pertenecientes a Espinosa de los Monteros, que corresponden a los llamados 'cuatro ríos pasiegos'. Es una zona idéntica en todo a la zona propiamente montañesa. Geográficamente es del mismo tipo y también culturalmente, ya que posee una cultura que pudiéramos llamar 'pasiega' (casa de tipo pasiego, pastoreo trashumante, empleo del cuévano; cf. párrs. 9-10, 246 et seq., 365 et seq.). En Trueba, caserío situado en el valle del mismo nombre y que está en la carretera que va de Vega de Pas a Espinosa de los Monteros, nos proporcionaron los siguientes ejemplos:

á - u ánu
é - u ilíču, pučíru
ué - u twírtu
ó - u úxu

Salcedillo, situado en el valle de La Lunada, es tal vez el sitio de este municipio burgalés donde está más arraigado el fenómeno de la metafonía, como atestiguan las formas que siguen:

á - u gátu, kastánu, plátu
é - u kurdíru, pélu, pírū, élíču
ué - u agwélu, gwésu, kwírnu, panwílu, peskwíθu
ó - u pólu, pótru, tópu, úlu 'olla pequeña', úxu

También en el tercero de los 'ríos pasiegos', en el valle de Rioseco, es corriente la metafonía:

á - u ánu, kastánu, práu 'prado'
é - u biθírū, kordíru
ué - u el kwíbu 'nombre de una montaña', twírtu
ó - u úlu
é - ə ístə

Sin embargo, en el cuarto de estos valles, el de La Sía, se observa que la metafonía está mucho más débil. Para sacar a luz los ejemplos que aquí presentamos, tuvimos que gastar mucho tiempo y energía, ya que se trata de

una pronunciación que emplean sólo los habitantes más ancianos. He aquí ejemplos de los varios caseríos:

El Rebullo (fon. rɪ̈bʊ̈l̥ʊ̈, rɪ̈gʊ̈l̥ʊ̈ - ¿cogn. de 'rebollo'?):

á - ʊ̈ ą́nʊ̈, kaṣtą́nʊ̈ (?)
é - ʊ̈ kʊ̀rðɪ̈́rʊ̈ (fem. korðére), pɪ̈rʊ̈
ó - ʊ̈ ĉʊ̆́nʊ̈ (ant. y fam.) 'cerdo', ʊ̈l̥ʊ̈ (ant.) 'puchero'
é - ə̃ ísə̃ (espontáneo)

Pradomonte: á - ʊ̈ ą́nʊ̈ (dir.), kaṣtą́nʊ̈ (dir.)
ué - ʊ̈ twɪ̈rtʊ̈ (dir.)
ó - ʊ̈ ĉʊ̆́nʊ̈ (dir.), pʊ̈trʊ̈ (dir.) 'potro'

La Sequía: á - ʊ̈ el ɓernáĉʊ̈ 'nombre de una montaña'
é - ʊ̈ bɛ̈θɪ̈rʊ̈ (ant.), pɪ̈rʊ̈ (ant.)
ué - ʊ̈ el kwɪ̈bʊ̈ 'nombre de un barrio', twɛ́rtʊ̈
ó - ʊ̈ ĉʊ̆́nʊ̈ 'cerdo pequeño'

Por informes indirectos, pudimos saber que hay situación igual en los barrios de El Güero, Cerraquín, y El Cuevo, todos del mismo valle. Al contrario, los ejemplos de inflexión que encontramos en Bárcenas (véase mapa) parecen deberse a un proceso de inmigración pasiega (que existe también en Espinosa). Entre los habitantes de Bárcenas y de Espinosa se distingue claramente entre pasiegos y burgaleses, distinción cultural que se extiende naturalmente al lenguaje. De Bárcenas son estos ejemplos:

é - ʊ̈ bɪ̈θɪ̈rʊ̈ (dir.), kʊ̀rðɪ̈́rʊ̈ (dir.)
ué - ʊ̈ twɪ̈rtʊ̈ (dir.)
ó - ʊ̈ ĉʊ̆́tʊ̈ 'ternero' (dir.), ĉʊ̆́nʊ̈ (dir.)

Más al sur, se sale de la zona de inflexión. Como ya se ha indicado, en Espinosa son únicamente los pasiegos, venidos de fuera, los que emplean, o empleaban, la inflexión. En Quintanilla del Rebollar (Merindad de Sotoscueva), no hay ningún rastro de la cultura pasiega, incluso del vocalismo metafonizado. Hay que señalar que estamos aquí en una región

llana de trigales, totalmente distinta de los pastizales accidentados de la parte pasiega de Espinosa.

(538) Al norte del valle de la Sía, entrando de nuevo en el lado santanderino de la Cordillera Cantábrica, los restos de la metafonía que descubrimos en la parte oriental del valle de Soba son bastante débiles. Después de un largo interrogatorio en Cañedo, pudimos averiguar que en el habla más descuidada de los más ancianos se emplean los siguientes términos metafonizados:

á - ú ánu̯, kaṣtánu̯ (ant. y fam. - dir.), gátu̯ (ant.) frente a gáta
é - ú beθĭrū̯ (fam. - dir.), kŭrdĭrū̯ (fam. - dir.), pŭĉĭrū̯ (ant. - dir.), pérū̯ (ant. pírū̯) (dir.)
ué - ú mwĭrtu̯ (ant. y fam. - dir.), twĭrtu̯ (ant. y fam. - dir.)
ié - ú asjĭṇtu̯ (ant. y fam. - dir.), bjĭxu̯ (íd. - dir.), θjĭgu̯ (íd. - dir.)
ó - ú ĉipŭsu̯ (íd. - dir.) 'jorobado', ĉŭtu̯ (íd. - dir.) 'ternero', ŏtru̯ (espontáneo)
é - ə̈ íṣtə̈, íṣə̈ (ambos muy corrientes)

En la misma situación lingüística se encuentra el pueblo de Veguilla, donde en las mismas condiciones se puede oír:

é - ú beθĭrū̯ (ant. y fam. - dir.), aθĭbu̯ (íd. - dir.) 'acebo', berĭθu̯ (íd. - dir.) 'brezo', pírū̯ (único término, al parecer, que tiene corrientemente inflexión)
ué - ú twĭrtu̯ (ant. y fam. - dir.)
ié - ú bjĭxu̯ (íd. - dir.), θjĭgu̯ (íd. - dir.)
ó - ú pŭyu̯ (íd. - dir.) 'poyo', ĉipŭsu̯ (íd. - dir.) 'jorobado'

De este pueblo es el ejemplo bízlu̯ 'verlo'.

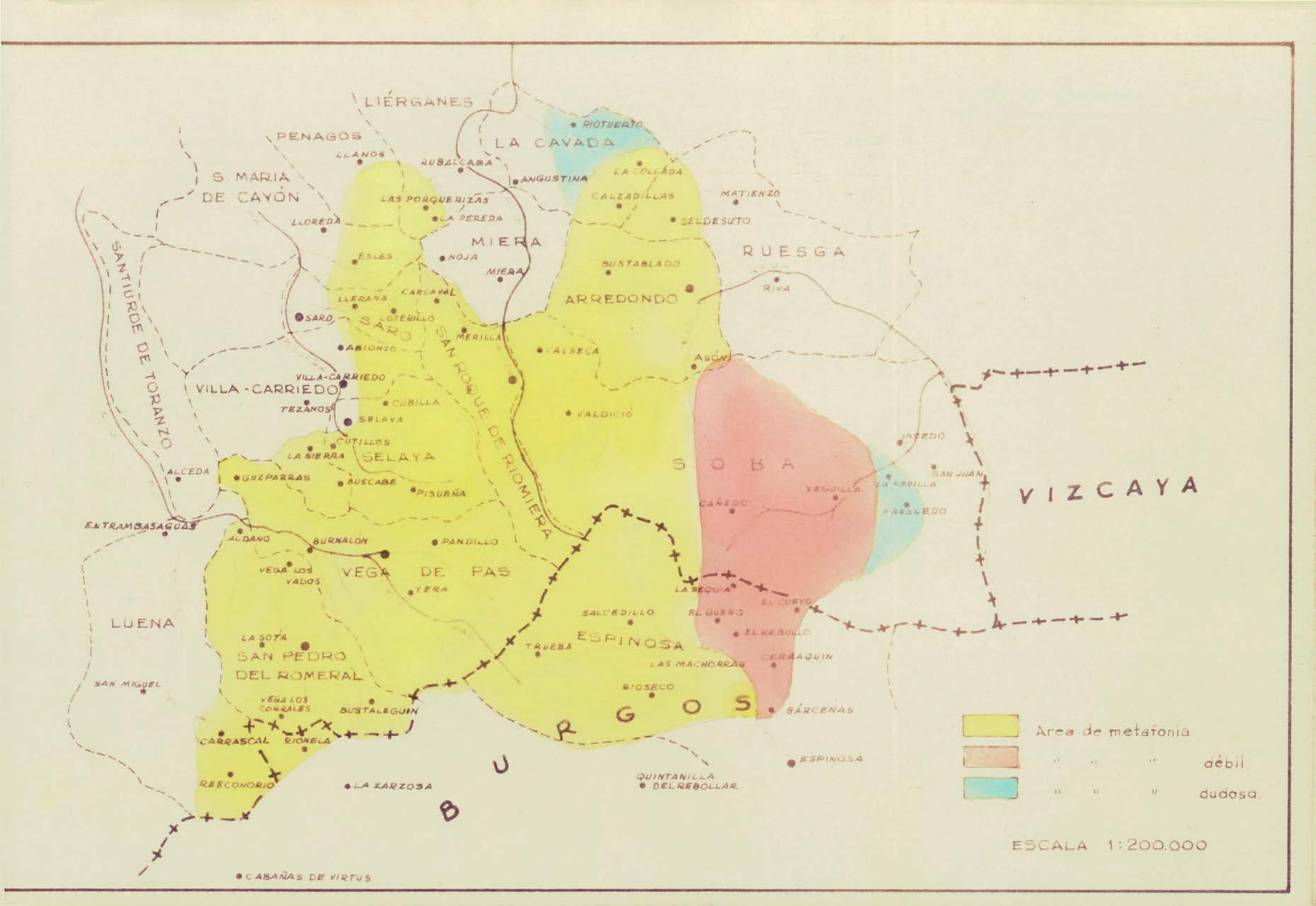
(539) Más al este, ya es casi imposible encontrar ejemplos de la metafonía. En La Revilla, nuestro informador sólo admitió la pronunciación inflexionada en la palabra pírū̯ (ant. y fam.), preguntada directamente, como las demás palabras del cuestionario. Parece que en el pueblo muy

aislado de Fresnedo se emplea alguna que otra palabra metafonizada. Sin embargo, en las aldeas de Incedo y de San Juan los habitantes no admitieron la inflexión en ninguna palabra.

IV - Conclusiones.

(540) En términos generales, pues, se puede observar que las fronteras oeste, sur y norte de la zona de metafonía son bastante nítidas y firmes, mientras que al este la metafonía va desapareciendo poco a poco, a medida que se va hacia la provincia de Vizcaya. Es significante notar que la isoglosa que acabamos de trazar corresponde casi perfectamente (en el oeste, sur y norte) con ciertas fronteras de naturaleza étnica. Como exponemos en el párr. 9, los pasiegos se diferencian de sus vecinos no sólo en el habla sino también por medio de otros fenómenos culturales. Se trata de un grupo étnico muy homogéneo que se reconoce, y es reconocido, como claramente distinto de sus vecinos. Ahora bien, basándonos para lo étnico en observaciones propias, en opiniones de los mismos pasiegos y de sus vecinos, podemos decir que en los tres lados señalados la zona de metafonía casi exactamente con el área de dos fenómenos de alto interés etnológico, es decir con el área que ocupa la casa típica pasiega (cf. párrs. 365 et seq.) y el área donde se emplea el cuévano como medio preponderante de transporte.

Si bien estos hechos parecen sostener la teoría de un origen extra-montañés de los pasiegos, no es necesariamente así. En vez de recorrer a la teoría de inmigración medieval, creemos que la clara delimitación que hay entre pasiegos y demás montañeses puede tener una explicación indígena. Puede tratarse del desarrollo no refrenado de características étnicas y lingüísticas de origen puramente nativo, aunque comunes a una gran zona del norte peninsular. El enorme aislamiento de los valles pasiegos serviría de baluarte contra las tendencias niveladoras que hubieran tendido a igualar el lenguaje y las costumbres de los demás santanderinos. Además, no podemos descartar la idea de una expansión moderna de los pasiegos, una vez asentadas sus características distintivas, fuera de los valles más altos de la sierra cantábrica, aunque sin salir de una zona geográfica caracterizada por ser montañosa y por tener praderías naturales, indispensables para estos ganaderos transhumantes.


LIÉRGANES
PENAGOS
LA CAVADA
RIOTUERTO
LLANOS
RUBALCABA
ANGUSTINA
LA COLLADA
S. MARIA
DE CAYÓN
LAS PORQUERIZAS
CALZADILLAS
MATIENZO
LLOREDA
LA PEREDA
SELDESUTO
MIERA
RUESGA
ESLES
NOJA
MIERA
BUSTABLADO
SANTIURDE DE TORANZO
ARREDONDO
RIVA
LLERANA
CARCAVAL
SARO
COTERILLO
SARO
SAN ROQUE DE RIOMIERA
MERILLA
ABIONZO
CALSECA
ASÓN
VILLA-CARRIEDO
VILLA-CARRIEDO
CUBILLA
TEZANOS
SELAYA
VALDICIÓ
INTEDO
CUTILLOS
LA SIERRA
SELAYA
S O B A
SAN JUAN
ALCEDA
GUZPARRAS
BUSCABE
PISUEÑA
VEGUILLA
LA REVILLA
VIZCAYA
CAÑEDO
FRESNEDO
ENTRAMBASAGUAS
ALDANO
BURNALON
PANDILLO
VEGA LOS VADOS
VEGA DE PAS
YERA
LA SEQUIA
EL CUBO
LUENA
SALCEDILLO
EL GUERO
EL REBOLLO
LA SOTA
SAN PEDRO
DEL ROMERAL
TRUEBA
ESPINOSA
LAS MACHORRAS
CERRAQUIN
SAN MIGUEL
RIOSECO
VEGA LOS CORRALES
BUSTALEGUIN
BÁRCENAS
B U R G O S
CARRASCAL
RIONEGA
ESPINOSA
RESCONORIO
LA ZARZOSA
QUINTANILLA
DEL REBOLLAR
CABAÑAS DE VIRTUS
Area de metatonia
" " " débil
" " " dudosa
ESCALA 1:200.000

Parece sostener esta interpretación el hecho de que por el lado oriental no existe frontera neta entre pasiegos y demás campesinos. La parte oriental del valle de Soba, aunque bastante más accesible que los Montes de Pas, todavía no está tan abierta a las influencias niveladoras, venidas del centro de la provincia, como lo están los municipios que lindan por el oeste con la zona pasiega. Siendo el efecto de la nivelación cultural menor en el valle de Soba que en el centro-sur de la provincia, era de esperar que encontráramos menor diferenciación entre los pasiegos y sus vecinos orientales, de un lado, que entre los pasiegos y sus vecinos occidentales y septentrionales, del otro. Aunque la casa sobana es distinta de la pasiega y más parecida a la montañesa general, los habitantes del este del valle de Soba emplean mucho el cuévano y tienen una economía pastoril muy parecida a la pasiega.

A partir de los datos aquí presentados, no es posible llegar a una conclusión final, ya que para eso, como se ha indicado, haría falta un estudio detenido de toda la parte occidental de Santander y oriental de Asturias. Sin embargo, esta nueva información, junta con los datos que ha publicado L. Rodríguez Castellano (Algunas precisiones....) y con las aportaciones de F. Garvens[1] para el este de Asturias, nos inclina a explicar la metafonía montañesa como resultado de un desarrollo indígeno de tendencias lingüísticas pertenecientes a toda la región norteña de la Península.

---

1. F. Garvens, La metafonía en Cabrales (oriente de Asturias), en BIDEA, XIV, 1960, pp. 241-244. Garvens encuentra una serie de palabras que inflexionan ó - u > ǫ́ - u y cita otras donde la [ó] se cierra un grado entero, dando [ú]. En adición cita dos formas que muestran el cambio á - u > ę́ - u . Sin embargo, dos otros casos que menciona, didu 'dedo' y úi 'hoy', son dudosos. El primero, general en Asturias, puede explicarse por medio de una base etimológica que tenga Ī , mientras el segundo es probablemente una reducción de *uèi < HODIE (cf. párr. 38).
   Cañedo (Cabrales), sin mencionar el fenómeno de la metafonía, tiene las formas siguientes: rapusu 'zorro', rapusa 'zorra' (p. 225); cutu (en el juego del escondite, es lo que dice el jugador que consigue llegar al punto de partida) ¿ < CAUTU?

Lista de Mapas, Dibujos y Fotos

Mapa 1: Situación geográfica (párr. 1)
Mapa 2: Comunicaciones (párr. 3)
Mapa 3: La comarca estudiada (párr. 13)
Mapa 4: El área de la metafonía vocálica (párr. 540)

Fig. 1: Herramientas de labor
Figs. 2 y 3: El cuévano y su fabricación
Fig. 4: Las cancillas
Fig. 5: El bạdíyu , el tríṇtụ , la trigéṛẹ , el kạmpánu y la iskílẹ
Fig. 6: La θibíyẹ , el móḷdə y la prensa del queso
Fig. 7: El taḷér y las herramientas del albarquero
Figs. 8–11: La cabaña pasiega
Fig. 12: El flotás , la posadéṛẹ , la tréβədə , la pikótẹ y el karθél
Figs. 13 y 14: Los utensilios de cocina
Fig. 15: El pañuelo

Foto 1: Vega de Pas
Fotos 2 y 3: Diseminación de las casas pasiegas
Fotos 4 y 5: Herramientas de labor
Fotos 6–12: El cuévano
Foto 13: Las parihuelas del abono
Foto 14: La narria del abono
Foto 15: Los pikáĉus
Foto 16: La kórθẹ
Foto 17: Las colmenas con su teḷá:
Fotos 18–20: El taller y las herramientas del albarquero
Foto 21: La hilandería
Fotos 22–24: La cabaña pasiega
Foto 25: La fuente

ÍNDICE DE PALABRAS

El orden de transcripciones que se emplea es el siguiente:

a (ą, a̤, ȁ, a̋), b (ƀ), ĉ, d (đ, ᵭ), e (e̤, ə), f (fᵠ), g (g, ɡ), i (i̇, ɨ, i̯), j, k, l (l̥, l̯, l̰), l̯, m (m̥), n (n̥, n̯, n̰, ŋ), n̯, o (o̤, ö, o̰), p, r (r̄), r̄, s (s̯, z, ɹ), t, u (u̇, u̯, u̯), w, x (ᵠ), y (ŷ), θ (ᶿ, z̯).

Donde los sonidos [l̰], [n̰] y [r̄] son alófonos de [l], [n] y [r] ([l̰] o [n̰] ante sonido palatal, [r̄] ante consonante sonora, cf. párr. 34), se tratan como si fueran [l], [n] o [r]; pero donde son fonemas independientes van colocados detrás de [l], [n] y [r] respectivamente. Por ejemplo, la palabra θirīl va detrás de θirnir .

Para los topónimos, cf. párrs. 204–207; para los antropónimos, cf. párr. 506. Las cifras remiten a los párrafos correspondientes.

[a]

ąƀandönáu̯ 468
aƀanṭál 92 105 418
ąƀanṭálu̇ 105
aƀaríθjȁ 236
aƀariθjósamẽṇtə̤ 236
aƀariθjósu̯ 495
aƀárkȁ 111 424
aƀarkáu̯ 92 410
aƀařenár 93 347a
aƀasurár 147 263
aƀáxu̯ 41 151 161
áƀə̤ frí 229
aƀeṇtár 500
aƀeṇtón 500
aƀér 127 131 132 143 164
aƀergweṇθáu̯ 489
aƀexón 233
aƀiđúl 211
ábil 483
aƀilidá 112 483
ąƀilánu̇ 41 112 215
aƀinagrár 496
ąƀinagráu̯ 496
aƀisáu̯ 117
ąƀjąđiru̇ 25 334
aƀjár 335
aƀjéspȁ 38
ąƀjɨr̄tu̯ 27 42 ter 144 447
aƀlaṇdár 390
aƀlár 23
aƀlár askúĉȁs 501
ąƀláu̇ 112 508
aƀolásə̤ 147 397
aƀónu̯ 329
aƀórȁ 92 150
aƀortą: 298
aƀortár 38 298
aƀortón 298
aƀortónȁ 298
ąƀörẽegáu̯ 316
aƀorẽeθér 124 146 495
aƀotagą: 427
aƀouṭiθár 146
ąƀöu̯ṭiθáu̯ 453
ąƀöθąláu̯ 420
aƀrasásə̤ 367
ábrigu̇ 41 192
aƀríl 175 192
aƀrír 130 246
ábro̯ 464
aƀroĉár 422
aƀrokár 213
aƀuĉár 492
aƀurakár 147 nota
aƀuruxonásə̤ 417
ąƀurīu̯ 495
ąƀu̇tixáu̯ 316

aƀúxẹ̀ 92 314 425
aƀuyár 147 296
(en) aƀúθjès 92 155
áĉẹ̀ 104 208
aĉiĉarár 147 395
aĉikásə̈ 391 488
áĉu̇ 41 104 208 342 525
aĉuĉón 440
ạḍạlạntáu̇ 25 nota
ạḍelạntáu̇ 25 179 411
aḍoƀár 368
aḍóƀə̈ 53 252
aḍomár 252
aḍréṇtụ 91 151
aḍrwekár 147 nota 347a
aḍukár 148
ạḍukáu̇ 456
aḍula*ór 503
aḍuruxonásə̈ 417
afana*ór 236
ạfạnűsu̇ 236
afilaḍérè 401
afilér 425
ạfilitírú 42 425
afitásə̈ 34 57 438
afranjkjár 273
afloxár 128 129 161
afortuná: 57
afosilár 93
ạfurtúnáu̇ 27 496
agalampoŕá: 271
agálès 428
agaḷárè 331
agálarès 114 428
agaḷinásə̈ 447
agarlopjár 344
agarlupjár 146
agarár 297
agaŕáu̇ 479
ágilè 122
ạgilŭĉu̇ 230
ágilu̇ 104 230
aglayásə̈ 399
aᵍogár 38 440
aᵍogásə̈ 59 478
agoṁeláu̇ 341
agórè 150
agoṣtérè 281
agóṣtụ, -ọ 43 175
ạgötáu̇ 503
agraiθér 22 67 128
ạgraiθíu̇ 508
ạgráθju̇ 216
agrjár 125 279
agrjásə̈ 305
ạgrjáu̇ 28
agrjór 113 393
ágrju 160 305
ágrju̇ 41
aguḍár 57 480 508
agurakár 147 nota
agurekár 58 147 nota 347a
ạgùṣtíru̇ 112 265
ạgúṣtu̇ 43 158 265
aguθaḍérè 401
(en) agúθjès 92 155
agwá: 373
agwaḍúrè 112 294
agwaṇőn 322
agwár 28
ạgwètíxu̇ 260 371
ạgwètúxu̇ 47 112 260
agwaθíl 90 113 307 359
aᵍwegár 38 440
aᵍwegásə̈ 59 478
aᵍwekár 38 55 93 100 309 nota
agwélè 27 94 469
agweṇőn 428
agwerár 345
agwilítẹ̀ 469
ạgwílítu̇ 112 469
ạgwílu̇ 23 27 42 bis 92 94 469 521-540
aᵍwogásə̈ 163
ái 151
áirə̈ 192 449
áirə̈ ḍ aƀáxu 192
áirə̈ ḍ arríbè 192
aixá: 21 bis nota
aixáu̇ 27 41 59 67 453
aká 151
akaḍiyár 351
akaḷdá: 389
akaḷdár 84 269 282 389 412 457
akaleṇtár 396
akamásə̈ 265
akanalá: 345
akanalár 345
akartonáu 391
akawétə̈ 490
akeḍár 147 282
akél 120
akélụ 160
akí 151
akíθès 93 154

akiθás 93 154
aklukás 332 447
akolecâs 294 450
akölöðráu 301
akolucâs 294
akömbáu 93 374
akomecâr 287
akompanãmjéntu 472
akompanár 164 403 464
akorás 495
akorosár 246
akorosjár 246
akoroθár 347a
akorár 332
akorás 330
akorolár 89 282
akorolás 330
akorukás 447
akoxecâr 92 93 271
akudiθjúsu 492
akukáu 297
akukinás 297
akuklás 332 447
akulícu 294 450
akulúcu 294 450
akulukás 447
akulá 151
akulár 306
akunár 454
akurukás 332 447
akuruxás 330
akusón 457
akuθiná: 240
akuθináu 374
álɛ 122 329
alaβanθíru 25 503
alagás 338
alampás 367 403
alánt 151
alár 53 373
alargár 469
alargurár 252
alatargáu 25 nota
alβán 425
alβanár 425
alβárðɛ 161
alβárkɛ 424
alβergaðíru 112 330
alβergár 330
alβergás 330
alβertír 92 504
alβirikók 89 280
alβjár 178
alβortár 148 298
álβu, -o 396
alðáβɛ 376
alðaβár 147 376
alðaβétɛ 376
alðétɛ 59 414
aleβár 245
alegrár 147 347a
alendár 67 440
aletargáu 27 411
alfórxɛs 255
alfrisíɛ 92 96 450
alfrisjáu 96 440
álgu 160
algúnu 121
alíɛ 240
alíβjɛ 351
alíβju 351
aligántɔ 412
alikát 106 356
alísɛ 103 211
aljár 309
aljéndu 67 440
aljíndu 42 ter 440
alkaʷwétɛ 104
alkaʷwítu 58 104
alkawét 457 491
alkawítu 491
alkáθjɛ 211
alkontrár 148 508
alkorðár 163 482
álmɛ 311 350
almá: 57 386
almaᵈón 57 386
almaðréne 424
almíβar 158
almorθár 394
almwírθu 394
alnáu 468
alombiyár 269
alreðór 151
áltu 41 407 427
áltu 479
altúrɛ 112
alúβjɛ ðe kwérnu e káβrɛ 276
alúβjɛ ðe león 276
alúβjɛ ð erérɛ 276
alúβjɛ nánɛ 276
alucár 478
alúcu 478
alumjár 269
alθár 265 267 281
alá 151
alár 21 bis nota
alí 151
ámɛ 467
amacimbrá: 345

amaĉimbrár 149 345
amaɖrekár 147 nota 347a
amaɖrén̪è 94 111 424
a̤maɖri̪n̪íru̪ 347
amãmãn̪tár 316 320
amãnaθár 500
amãn̪ár 373
amaran̪áu̪ 421
amárgè 166
a̤margá̤u̪ 485
amarkan̪áu̪ 410
amarkáu̪ 92 410
amãrár 288 422 422 nota
ambaráŋgu̪ 281
ambaraθá: 49 453
ambarãraŋkás̪ə̈ 198
ambíðjè 27 49 492
ambiðjár 49 492
ambiðjósu̪s 27
ambjár 49 125
ambõraĉás̪ə̈ 49 411 430
a̤mbrjá̤u̪ 27 59 392
ámbrə̈ 483
ambuĉár 49 492
ámbu̪s 70
ambulán̪tə̪̈ 358
ameĉár 287
a̤mfestá̤r 49 452
a̤mfiθjón 49 452
a̤mfórũ̪ 49 507
a̤mfrjár 49 396
a̤mígu̪ 497
amjál 92 269
ámju̪ 409
amoĉa⁴ór 299
amoĉár 299 317
amogurár 147 268
amogurár 147 268
amolan̪ĉín 112 357
a̤mömjá̤u̪ 27 483
amõmõn̪tár 316 320
amõn̪dár 93 147 392 395
amõntonáu̪s 466
amórə̈s 221
amoral̪ár 268
a̤mörá̤u̪ 92 243 401
ámu̪ 122
ámu̪s 70
amuɖuxár 147 261
amũŋxonár 147 261
amuxír 123 390 403
amuxonár 147 261
anaðár 93 478
anaðás̪ə̈ 424
anãn̪tə̪̈s 49 150
anaʂtaðúrè 242
anaʂtár 49 242
á̤n̪ĉu̪ 412 427 490
an̪dál̪è 422
a̤n̪dámju̪ 368
an̪dár 140 458
an̪dár a kar̪níru̪ 316
an̪dár a méyè ŋálgè 455
an̪dár a tripáθu̪s 455
an̪denãn̪tə̪̈s 150
an̪díβulè 438
an̪diðúrè 49 348
an̪dóndə̈ 155
ándrè 451
a̤n̪drá̤u̪ 72 468
an̪draxón 112
an̪drésku̪ 97 316
an̪drínè 49 215
a̤n̪drínu̪ 112 215
an̪drwéskè 38 57 97 316
a̤n̪drwíska̤ 21 bis nota 316
anégè 59 364
aŋgadíè 92 255 264
aŋgaríyè 92 255 264
aŋgariyá: 255
aŋgarjá: 264
aŋgár̃u̪ 500
aŋgílè 26
aŋgoɾðár 49 427
aŋgrasá̤: 311
aŋgwéðè 28 49 97 320
aŋgwél̪tu̪ 312
anímál 161
a̤nímúsu̪ 236
aniyár 309
ánku̪ 122 329
aŋkaneθér 49
aŋkaneθés̪ə̈ 409
aŋkan̪θár 89 446
áŋkə̈ 57 156 165
aŋkolár 49 346
a̤ŋkönáu̪ 49 451
aŋkonáu̪ 259
aŋkoxés̪ə̈ 391
aŋkulíè 236
anóĉə̪̈ 150
anoxál 298 nota 302
ansambrár 49 335
an̪tanóĉə̪̈ 57 150 177
an̪taŋãmén̪tə̪̈ 173
an̪tán̪u̪, -o̪ 41 150 172 173
an̪teɹðanóĉə̪̈ 177
an̪teɹðjanóĉə̪̈ 57 150

177
anteɾđantjér 33 150 177
antezđayér 150 177
antérθjè 373
antigwísimu 108
antiríθè 372
antizđantjér 177
antiyér 57 150 177
antjanóĉ 177
antjér 150 177
antoɾnár 49
antoxérès 57 325
antoxíl 102 113 219
antrá: 366
antrɔkásè 49 464
antuxíl 102 113 219
anuƀaɾráu 184
anuƀlár 446
anwéĉ 38 150 177
anxelítu 453
anθendér 49 124 367
anθíbè 49 63 439
anθínè 26 49 211
anθjánu 41 470 533
anθwílu 100 226 434
anezgár 344
aniđír 50 124 361
anoxál 112 298
ánu 41 122 172 165 472 521-540
anublár 163 184
anudár 62 147 354
anudáu 421
aormaθár 500
aoɾaɾatíƀu 492
apaiθér 68
apaiθés 468
apaiθíu 93 468
apalambrás 265
apaljár 146 241
apaná: 389
aparaliθáu 93
aparexá: 301
aparéxu 255 457
apargátè 111 422
apastaθár 448
apastralár 448
apatanár 448
apataɾár 448
apatinár 92 458
apeđresáu 184
apeđréu 190
apelár 460 476
apelás 244 424
apelaθjón 244
apelecár 146 291
apelotás 305
apenáu 495
apestár 435
apetár 347a
apililu 506
apipjár 328
apiɾjár 338
apisadombráu 25 495
apisiđumbráu 495
apiθaɾjár 146 244
apjár 282 328 367
aplastaθár 448
aplokamár 90
aplokamás 92 464
apökáu 27 67 488
apoleyár 367
apoɾetár 147 208 258
aprendér 38 147 165 278
apretár 38
aprindíθ 368
aprukramás 89 464
apulƀuriθáu 434
apuliyáu, -o 341
apuliɫás 246
apuntár 475
apurándu 185
apurár 306
apuráu 495
apurtiyás 244
apúru 45 158 488 495
apuyár 302
aráne 233
araná θu 339 446
aranón 233
aɾđéxè 276
aɾđéxu 276
aɾđír 26 49 395
árɾƀul 103 208 350
aɾđenár 300
aɾđér 436
aɾđíè 112
aɾđílè 73 224
aɾđonár 300
aɾđór 113 393
aɾđwénu 300
aɾđwínu 300
areníθu 112 197
argaluxjár 454
argánè 306
argilás 449
argólè 348
argóyè 243
arguluxéu 454
argulósu 90 486
argúlu 90 486

árgumɛ̀ 216
argumá: 216
argumítu 89 91 92 216
argumíθu 92 216
arguyír 57 490
argwélɛ̀ 38 348
arínɛ̀ 59 158 159
arínɛ̀ boróɲɛ̀ 272
arinílɛ̀ 353
arískɛ̀ 282
árju 55 247
árkɛ̀ 352 385 442
arkíᵈɛ̀ 411
arkíyu 249
arkjaðérɛ̀ 112 411
arkjár 411
árku 249
arkúᵈu 112 289
árku írɔ̀s 41 186
armaðérɛ̀ 247
armãndá 49 357
armárju 385
armáθɛ̀ 90 91 92 287
arméyɛ̀ 243
armĩndá: 289
armítɛ̀ 49 509
arnáu 96 308
arníru 59 96 352
árpɛ̀ 122 240 264
arpá: 240
artésɛ̀ 404
ártu 59 108 159
áru 247 249 306
aruɲáθu 446
arθíɛ̀ 73 198
arθwílu 226 434
arabonár 317
aradúrɛ̀ 49 356
aramjéntɛ̀ 49 239
arangáu 49 50 445
arankaðérɛ̀ 360
arankár 240 271
arapinár 493
arasásɔ̀ 186
arazgáu 50 488
araskár 93 429
araskinár 93 147 429
arastiyaðúrɛ̀s 269
arastrár 376 477
arastrjár 225
aratonásɔ̀ 147
aratonáu 223
árɔ̀ 282
arebolbér 124 147 306 397
arebosiyár 192
aregladúrɛ̀ 112 239
aremãngásɔ̀ 488
arendár 498
arendáxɛ̀ 229
arentár 262
arenár 300
arepelár 93 148 266
arezgáu 488
arestorθér 391
arestriladúrɛ̀s 269
arestriyaðúrɛ̀s 269
arestriyár 50 147 267 242
arĩbɛ̀ 151 298 420
aribildixjár 265
ariboθár 403
aribúltúsu 112 499
aribuxár 93 148 313 368
aribwíltu 456
arigunáu 421
arikár 59 454
arikuxíu 93 148 192
arilásɔ̀ 447
arimár 320
arimáus 466
aripjár 302
aristín 122 294
arjár 125
arjéstrɛ̀s 297
arjónɛ̀ 282
arolár 270 273
aronár 454
arónɔ̀ 152
aruðiyár 147 263
aruðiyásɔ̀ 447
aruðjár 226
arúgë 432
arugásɔ̀ 447
arúgáu 492
arúgɔ̀ 51 432
arulár 414
aruyón 112 201
arúyu 25 43 201
arvináu 322 455
ásɛ̀ 122
asaðúrɛ̀ 311
asaðúrɛ̀ négrɛ̀ 311
asaláu, -o 93 315
asecár 491
aselár 330 387
aselarjáu 358
aseldár 457
asembrár 147 273
asenalár 93 147 317
asigír 93 147 508
asíl 113 299

asínɛ 152
asiṣtír 487
aṣjíṇtu 474 538
askaĉarár 361
askalérɛ 374
askaṇdalérɛ 499
askaríyɛs 476
askaxjár 258
askínɛ 49 371
askjár 49
askoṇdér 49
askuĉár 49 436
askúĉɛs 501
aṣkŭĉu 501
askufínɛ 345
askúrɛ 383
askuṣtiyár 246
askuθínɛ 49 92 112 345
askwélɛ 26 49 463
áɹmɛ 450
azmĩnjár 246
aɹmjátiku 27 41 55
asoḷár 435
asoṃẽṇtás 148
aṣõmẽṇtáu 92 192
asonár 457
aspá: 476
aspadínɛ 476
aspaðónɛ 476
asparðér 49 73 123 267 nota
asparθér 123
áspru 96
ástɛ 122 242 243
aṣtíyɛ 28 49 407
aṣtjál 122 370
aṣtónθɛs 26 49 150
aṣtriṇkár 49
aṣtruyiðórɛ 494
aṣtruyír 49 57
aṣtwérðigɛ 114 424
asuðjás 185
asulinás 146
asulináu 199
asuljáu 199
asuḷár 382
asuṣtás 488
aswabiθár 93
ataḅakáu, -o 341
atál 152
atalambrár 432
atapár 93 398
ataraθár 446
ataɾeṇá: 189
ataɾeṇár 189
ataskonár 269
ataúl 92 472
aṭáu 483
ataxár 225
aṭáxu 203
atemplár 93 396
ateṇtár 93 446
ateɾeṇár 144 189
ateɾeθér 146 488
ateɾeθés 191
ateṣtár 500
aṭeṣtáu 250
ateṣtón 500
atetár 147 454
atexáu 410
atimuriθár 488
atimuθár 488
atizḅár 339
atinár 470
atiθón 356
aṭölösáu 441
atormẽṇtás 331
atoɾexár 274
atotegá: 389
atotegár 389
atraguḷá:mẽṇt 393
atraguḷás 393
atraŋguḷár 97
atraŋguḷás 393
atraŋkár 90
atráŋkus 202
atrás 151
atrasá: 67
aṭrasáu 179
aṭreḅesáu 434
aṭriḅĭu 488
atriṇkár 90 447
atriṇkón 90 447
atriṣtonás 495
aṭriṣtönáu 495
atronás 331
atropár 160 242 263 267
aṭröpeḷáu 238
atropeθár 93 508
áṭu 453
aturniyaʳór 346
auðár 57 508
áuɨwɛ 27 158 159 185 199 279 286
áuɨwɛs preŋá:s 232
auḷár 67
auḷás 399
auḷú 338
auréḷ 102 211
auɾáu 112 492

aurīkár 59 454
aúxès 314
aụxírụ 67 91 345
auyár 157
(en) aúθjès 155
axaŋgoyásə̣ 244
axár 343 347
axásə̣ 445
axáṣtrụ 113 219
axénu 493
axiðár 247
axiðáụ 441
axínụ 468
axitásə̣ 440
axitjásə̣ 55 443
axogásə̣ 59
axokár 38 93 100
axón 445
axoŋgoḷásə̣ 244
áxụ 24 277
axuṇtár 93 282 346 426
axuṇterár 247 346
axurakár 147 147 nota
axurīkár 59 454
axwár 453
axwegár 38
axwegásə̣ 37 38 59 478
axwekár 38 59 93 100
axwérè 59 151
axwerár 309 345
axwírụ 67 91 239 345
axwogár 38 59
áyè 211
ayál 211
ayér 150 161 163
ayuðár 130 161 164
ayuðáụ 112 508
ayúkus 59 211
áθè 24 59 122 270 273 438
aθá: 67 240 368
aθá: de pétu 240
aθaᵈíyè 240
aθaᵈíyụ 240
aθaᵈón 240 241
aθái 151
aθáitə̣ 397
aθamãŋgár 500
aθaramaḷá: 218
aθaxón 314
aθéðè 216
aθebonár 308
aθəfrán 90 397
aθeleráụ 236
aθemãŋgár 500
aθér 37 46 59 130 131 132 133 141 142 143 144
aθé 1 gáṇcụ 426
aθepár 258
aθér gráθjè 454
aθér kaḷθitín 426
aθeról è 38 280
aθér paláŋkè 245
aθér pínus 455
aθér pjé 455
aθér táθus 394
aθér ténṭəs 455
aθér θilimín 323
aθíðụ 216 538
aθíl 371
aθínè 59 268
aθinár 268
aθínụ 268
aθkjáụ 434
aθoketásə̣ 424
aθotáịnè 457
aθotínè 457
aθúkarè 98 103 397
aθukarérè 397
aθuljár 55 124 125 347
aθuljéṇtè 235
aθwelár 347

[b]

báðè 187
baðírụ 42 112 454
baðjár 125
baðjón 454
baðón 294
baðón iŋkúltụ 294
baðúl 57 385
baðúsụ 112 454
baĉornósụ 192
baĉórnụ 192
baðíl 53 113 380
baðíyụ 240 263
bagwá: 195
baịlár 319
baịlaríné 112 210 460
báịnè 290
báịntə̣ 109
bákè 162
bakeríθè 297
bákụ 105 bis 287
bálè 226
bálaguụ 267
balaṇθínè 112 184

báldè 398
(a la) ðáldè 282
báldə 390
baldjár 55
baldjáu 452
balír 123 126 127 143
balséu 479
balsjár 479
balártə 256
bánè 212
bandoléru 456
bándu 229 320
bandúlu 79 311
bankétè 384
bánku 194 306 344 384
bantál 92 112 418
banár 272
banérè 390
banírè 247
bárè 226 460
barál 253
baránde 374
baraθáu 95 269
bárðè 294 310
bárðès 294
barðáxu 389
barðérè 438
bárðus 294
bardál 112 215 216
bardaljígu 112 468
bárgè 391
baríyè 460
barkuĉwélè 113 115
bartólu 387
barθáu 91 286
barθjár 125 363 399
barθjásə 397
bárrè 245 376 408 478
barráku 49
barránkè 201
barrankál 112 198
barrankalérè 198
barránku 113 198 201
barreðérè 267
barreᵈór 407
barrénè 105 bis
barrému 105 bis 345 347a
barrér 163 288
barrérè 375
barriðúrè 388
barríkè 399
barríl 53 399
barrílè 399
barrínu 42 313 402
barriñón 402
barríyè 386
bárrju 366
bárrós 432
bárru, -o 198 368
bárrú 432
barrúᵈè 432
barrúku 91 368
bárrus 294
basflémjè 91 510
basflemjár 125 510
basíru 112 398
basíxè 401
bástə 255
bastéru 357
bastján 476
bastón 476
bástu 476
básu 401
basúrè 112 263
bátè 418
bat
bateríθè 92 298 466 nota
batéu 453
batiðérè 112 368
batiᵈíθè 92 298 466 466 nota
batiᵈíθu 466
batiðórè 112 368
batikól 51 103 325
batikólè 103 325
batinál 112 198
batír 368
batiríθè 92 298 466 nota
batukár 199 303
batukásə 297
báu 67
bautíθu 453
báxu 69 266 407 479
baxúrè 112 198 281
báyu 213
baθíyu 112 442
baθjaᵈór 438
baθjár 125
báθu 311 443
beðér 130 411
bəbíᵈu 411
beðánu 112 345
béintə 109 473
bélè 192 471
belánθè 89 361
belanθínè 184
belórtè 146 252 269
belortá: 252

belón 318
benaðíxè 112 224
bengálè 249
bengaθjón 500
bentánè 435
bentánu 377
benterrnérè 282
béntu, -o 38 158 192
bér (cf. también beyér) 57 127 167
(a la) bérè 155 194
beránu, -o 41 158 174
beranúku de sax martín 174
berbénè 511
berdá 107
berédè 192
bérðə (sust.) 258
berðerjár 258
berðjár 258
berðór 113 258
bereθál 112 220
bergwénθè 457
bərgwənθúsu 112 489
bərrúku 307
berár 38 296 317 456 457
bərríᵈè 502
berón 112 456
bétè 318
bexérè 112 470
beyér 27 57 81 127 134 141 144 161 434 538
beθerérè 298
bíbə (imper.) 46
biberu 214
bibiðíru 200
bibiᵈórè 112 366 379
bíbu 323 429 484
bíburè 231 429
biĉón 233
bíĉu 474
bíðè 161
biðrjáo 400
biðrjérè 377
bíðrju 158 188
bígè 372
bigá: 363
bigétè 372
bigórnjè 336
bigutítu 112 438
bíl 59 297
bilánu 92 112 230
bilgárðè 460
bilurtjár 146 252 269
bilútè 92 344
bilaᵈórè 290
bilár 290
bilótè 210
bílu 79 295
bilúᵈu 112 431
bilúkè 295
binágrə 103 397 457
binaxérè 397
bindimjár 92 328
bindískè 72 113 189
bindiskjá: 72 113 189
bindiθír 139
bindiθjón 510
binifiθjósu 484
binír 22 25 46 125 126 130 132 141 164 165 166
bintilár 386
bintjóĉu 109
bintjúnu 57 109
bínu, -o 158 159 411
bírè 305 306
birbikí 345
birðigjár 125 258
birðugón 337
birigáθè 277
birískè 95 476
biríθu 42 95 220 388 534 538
birlár 34 475
biroljéntè 432
birólu 92
birulíntu 432
birulʃíntu 113
birwélè 432
birjón 295
birúgè 451
bisagwélu 469
bisagwílu 469
bisán 276
biskjéndè 315
bízlu (='verlo') 538
bisóxu 434
bistáθu 434
bistíᵈè 328
bistír 124 130
bistísə 412
bísu 82 464 513
biswéxu 38
biswóxu 27 38 434
bitákulè 360
bitrinárju 96 358
bixígè 69 451
bixígè l áuswè 297
biθínu 53 112 161

biθirjégɛ 298
biθírų 42 295 521-540
biθirŭkų 112 295
biθjósɛ 282 317
bíθju 159 457
biθjŭsų 27 43 112 411
biθkáinu 27 57
bjátę 466 466 nota
bjatónɛ 510
bjén 108
bjéṇ de 160 161
bjéṇtrə 311
bjéṇtu, -o 42 ter 158 159
bjérnəs 176
(al) bjés 344
bjéspę 92
bjéspɔrɛ 38 95 233
bjéspręɛ 38 95 233 337
bjéxę 467
bjexáĉų 112
bjéxu 467
bjíxų 42 ter 470 521-540
bjúᵈɛ 84
bjŭᵈu 27 45 473
blaṇdeθér 146 390
bláṇkę 475 476
bláṇku, -o 159 434
(em) bláṇku 475
bláṇkų 235 431
blasfemjár 55 510
blasflemjár 510
bóðɛ 465
bókę 346 348
bokáː 471
(a) bokaþjértę 439 488
bokalá: 439
bokará: 439
bökáų 325 362 439
bokérɛ 286
bokoná: 439
bokonjár 502
bólɛ 304 400 444 475
bolá: 475
bolántə 373
(em) bolántə 358
bolařéi 233 234
bolbér 167 475
bolérɛ 474
boléru 479
bólu 474
bólɛ 184
bömbáĉų 249
bombáĉus 315
bómbu 249
bórlɛ 217 321
borlá: 321
borlénu 68 327
borónɛ 158 159 160 272 349 352 403 405 406 407
boronál 112 270
böřáĉų 25 41 411
böřáų 92 243 401
bořégu 268 nota
bořón 317
bóːs 117
bóskə 216
botár 449
bótə 460
botonaðúrɛ 414
boutíθų 453
bóxə 290
bóθ 284 502
boθál 112
boθaθaðérɛ 387
boθaθjár 55 387
boθérɛs 502
boθeθaðérɛ 112 387
boθeθár 55 112 387
boθjaθaðérɛ 387
brágɛs 315 414
brágɛz đe kŭkų 219
braníθę 265 281 315 379 385
braniθár 281
bráṇθę 221
brąsíru 385
braθál 248
braθalérɛ 248 341
brąθáų 95 269
braθjár 125 478
bráθų 41 444
bréƀɛ 280
bréĉę 451
breĉáθų 451
brénɛ 258
bríðɛ 325
briḷár 426
bríṇgɛ 342 407 446
bríṇgə 240 264 nota
briṇkár 317 477
bríṇkulɛ 441
bríyų 426
bróĉɛ 422
bróke 348
brọméru 505
bróṇku 159 341
bróθę 269 388
bruṇkítis 450

brǔn̰ú 92 309
brúsẹ̰ 92 418
(al) ðrúskə̰ 151
bruxón 233
bu (conj.) 58 156
bú (sust.) 229
bùβą̰r̃jù 55 57 59 112 229
bùβą̰r̃ù 57 59 112 229
búĉẹ̰ 58 59 362
búĉə̰ 329
buĉinál 112 260 371
bùdǐgù 104 303
bufár 437 440
búfṵ, -o̰ 341
bùlǐθù 112 213
bùlsíl̰ù 162
bùlsǐyù 415
bǔlsù 43 162 415
bul̰tjár 267 344
bùlǔkù 25 112 397
bùlun̰tárjù 487 508
búl̰ẹ̰ 184
bul̰ár 59 476
bumbuyár 337
burí1 356
burljár 55 125 498
(a) ðúrtù 470
bùrǔmù 313
buruxón 417
burθigís 25 422
burθíl 113 308 338 378
búr̃ẹ̰ 32 327
buřénu 68 327
buřiką̀: 264
bùřikąĉù 112 115 327
buřikán̰ẹ̰ 113 213
buřikíkẹ̰ 113 115 327
bùřikíl̰ù 268 nota
buřikín 53 112 327
bùřikínù 53 112 115 327
buřikón 112 327
bùřikúĉù 112 327
bùřín̰ù 113 327
bǔr̃ù 24 32 112 115 268 nota 327 476
bǔr̃u inṭírù 327
bus (pron.) 118
busótrus 117 161
butíkẹ̰ 358
butikín 358
bùtíl̰ù 42 104 399
bùtíxù 399
bùtíyù 44 311
butón 413
bùtrąkù 413
bútrə̰ 57 230
bútrə̰ ði karkaxón 230
bútrə̰ ði kaṣtraxón 230
butrérẹ̰ 112 230
búxẹ̰ 94 102
bùxą̰r̃ù 59 112 229
búxə̰ 253
buyár 147 296
bùθíkù 58 59 113 309
(de) ðuθíkus 459
buθiθjár 55 387
buθjár 124 125 502
bwélu 509
bwéṣtrẹ̰ 119 159 162
bwéṣtrṵ, -o̰ 160
bwésus 220
bwétagus 114 311 311 nota 443
bwíkù 42 bis 58 208
bwírù 58 331
bwísù 58 429
bwíṣtrù 119

[ĉ]

ĉaβál 455
ĉaβalín 455
ĉaβalón 112 455
ĉaβarón 234
ĉaβą̰r̃ù 234
ĉaβétẹ̰ 376
ĉaβólẹ̰ 281
ĉaʰíθẹ̰ 503
ĉákṵ 321
ĉal̰íkù 416
ĉámbrẹ̰ 418
ĉampląθù 244 448
ĉamplón 428 449
ĉamploną́:mẽn̰tə̰ 449
ĉamplonąθù 244
ĉamuskár 310
ĉamuskáṵ 410
ĉamuθkár 87 310
ĉamuokáṵ 396 410
ĉaŋkląθù 424
ĉaŋklétẹ̰ 112 422
(eŋ) ĉaŋklétẹ̰ 424
ĉaŋklitjár 146 424
ĉaŋkljár 424
ĉąŋklù 422 424
ĉapár̃ẹ̰ 112 289
ĉapín 92 258 424
ĉapukár 424
ĉapukón 424

ĉapurĵár 190
ĉapurĵáu 190
ĉapuθár 424
ĉapúθe 146 236
ĉapuθeríe 457
ĉapuθidjár 92 504
ĉapuθiritjár 146 504
ĉapuθirjár 92 504
ĉapùθíru 25 490 491 504
ĉapuθón 100 185 424
ĉarĉjár 424
ĉarletán 90 503
ĉaruskár 439
ĉátare 114 422
ĉátaru 114 422
ĉataréru 357
ĉátu 41 435
ĉépe 441
ĉíbe 320
ĉiburú 112 234
ĉíbu 320
ĉíĉes 428
ĉiĉárus 312
ĉífle 480
ĉiflár 439
ĉifláu 483
ĉiflíte 480
ĉíke 162
ĉikitín 446
ĉikitŭθu 115
ĉikón 455
ĉíku 108 163 427 468 470
ĉikŭθu 112 427 455
ĉilár 223 376 395
ĉilénte 502
ĉilíu 502
ĉímbu 349
ĉimẽnée 100
ĉindá: 302
ĉindíru 382
ĉípə 339
ĉipúᵈu 112 441
ĉipúsu 43 112 441 533 534 538
ĉirimilár 502
ĉíru 339
ĉirispár 395
ĉirjón 295
ĉiskéru 382
ĉizmurjár 504
ĉiznár 87 382
ĉiznáu 382
ĉíspe 87 186 496
ĉispár 189
ĉispitjár 189
ĉispjár 125 189
ĉisputjár 189
ĉíθpe 87 186
ĉjé 317
ĉóĉu 92 146 483
ĉóflə 311
ĉóle 430
ĉón 105 112 307 387 429
ĉónte 494
ĉórre 475
ĉorár 263
ĉótẹ 295
ĉóθe 104
(a) ĉóθus 185
ĉubásku 41 87 190
ĉubáθku 87 190
ĉuĉár 470
ĉuĉulikjár 146 470
ĉúlu 412 488
ĉumínée 100 380 391
ĉúmpe 235
ĉumpár 97 392 439
ĉúmpu 188
ĉungásə 55 498
ĉungjásə 55 498
ĉúnu 47 105 112 307 537
ĉúpe 185 192
ĉupásə 396
ĉuríθu 313
ĉuríθu saɓaðénu 313
ĉurkjár 146 270 273
ĉúrku 92 146 273
ĉúre 47 201
ĉurránu 112 201
ĉurón 201
ĉúru 47 188 201
ĉurúlítu 201
ĉurúnu 201
ĉuruskítu 312
ĉúsku 408
ĉútu 43 75 295 529 530 531 537 538 539 540
ĉúθu 104 366 366

[d]

dáɓlə 113 484 492

dágə 238
dákə 55 121
dá l koréu 504
dálə 79 105 bis 243
dalá: 244 266
dalá0u 244
dálə 23 79 105 105 bis 243
dálu 79 105 241 243
dámbus 31
dár 127 132 138 161 164 165
darápus 31 412
dár kalaβáθəs 464
dár l ábro 464
dár la deβílə 415
dár la kóβə 503
dár la kóntrə 498
dásə luz βutónəs 413
dásə pístu 486
deβaná:s 460
deβílə 31 415
déðu (= xéðu) 297
dekaénθjə 367
delantál 105 249 418
delantálu 105 418
delantérə 370
delantéru 253
delantíru 418
deldár 84 92 144 405
deldáu 405 410
delgáu, -o 303 403
delgáu 427
delikáu 491
délu 161
délus 161
demándə 225
demás 121 153
demóntə 509
demóntrə 509
den (prep.) 155
déndə 155
déngə 427
déntə 38 439
deréču 344
deraβár 317
deraβonár 317
deraŋgáu 441
deročón 112 492
derótə 91 259
deротón 259
derútjégu 112 259
desafjásə 125 500
desaguríu 396
desagurjáu 396
desakupár 96 399
desakupáu 399
desamanásə 292
desamaranár 148 354
desamoráu 495
desandraxáu 412
desanímá: 57
desanímáu 488
desanudár 148 354
desapaiθér 68
desaparár 55 89 93 147 426 500
desaparáu 466
desaparjár 55 426
desaparexáu 412
desaplomáu 192
desarmáu 322
desarár 50 356
desaropaʧón 112 412
desaröpáu 412
desaxenásə 31 496
desaxenáu 496
dezbaβár 293 439 454
dezbarbásə 426
dezbarbaxáu 412
dezberásə 296
dezbolbér 369 444
dezborbaʧór 68 492
dezboraʧór 68 492 493
dezboregásə 367
dezbringár 342
dezbulgáu 504
dezbuliθár 147 213
dezburθjásə 466
dezburθjáus 466
dezdár, delár 413
dezdexáu 496
desempikásə 148 292
deseparár 500
desesperáu 236 484
desfwérθu 31 159 236
dezgranár 276
dezgráθjə 161
dezgraθjá: 27
dezgraθjáu 41 496
dezgrenáu 421
dezguriθár 147 213
dezgwéltu 144
dezɣwesár 314
desiðjósə 494
desiðjósu 238 456
desilásə 426
desimbaŋkár 460
desimbergwénθə 485
desiniβelár 384

desiŋkalexár 148 247
desiŋkurðjár 148 312
desipél̀ɛ 31 451
desjértu̯ 195
deskabuĉár 240 309
deskaĉaritár 147 276
deskándalu̯ 31 41 499
deskansár 165
deskarnjár 55
deskarunĉár 212
deskaskarásə̯ 399
deskaṣtáu̯ 496
deskimár 208
deskoṇtrolár 389
deskoṇθertásə̯ 442
deskoronĉár 212
deskosér 147 425
deskuðrír 504
deskuðiyár 270 271
deskumfjáblə 113 491
deskumfjánθɛ̯ 491
deskùmfjáu̯ 112 491
deskupár 96 399
deskuṣtiyár 147
dezlaβáxu̯ 112 308
dezlaβón 31 382
(al) dezlái 151
dezlíndə 261
dezlonklásə̯ 292
dezlunkljásə̯ 442
dezmalandráu̯ 412
dezmãnásə̯ 71 282
dezmãndásə̯ 282
dezmãndiláu̯ 412
dezmãngamáθɛ̯s 412
dezmãngáu̯ 412
dezmãnötáu̯ 238
dezmarandiláu̯ 412
dezmelenáu̯ 421
dezmelendranáu̯ 412 421
dezmẽmörjáu̯ 482
dezmigaðíru̯ 409
dezmĩnuθír 240
dözmiθír 246 313
dezmjanár 247
dezmósklɛ̀ 481
dezmurðiskár 481
dezmuθklár 481
deznataðíru̯ 525
deznataʰórɛ̀ 112 303
desolár 225
despaβoreθér 146 386
despalmár 266
despaṇtár 31 488
desparexáu̯ 417
desparθér 31 73 123 264 267 nota
(al) despiṇtís 151
despinaðíru̯ 194
despispaxáu̯ 412
despotrár 246
despruðéṇtə̯ 508
despuṇtár 270
despurtiyásə̯ 399
despusiθjón 483
despwíṣtu̯ 42 bis 144 236
deṣtendér 31 446
deṣtorθér 37 338
deṣtraβásə̯ 426
deṣtrayésə̯ 57 481
deṣtroθaʰór 492
deṣtröθáu̯ 322
deṣtruyiʰór 492
deṣtuβiyásə̯ 292
desurðinár 147 213
desxaretáu̯ 412
detár 91 151
detenér 140
déu̯ 27 42 67 158 446 448
(a) ðéu̯ 297
déu̯dɛ̀ 84
déu̯ gúrðu̯ 446
dexár 92
dexará 157
díɛ̀ 103 182
diβirtísə̯ 481
diβuxár 347a
diðál 425
difúṇtus 511
dikjá 150 151
dikjái 151
dikjalí 151
diltérjɛ̀ 450
dimpwés 150
dimũnu̯ 508
dinéru̯, -o̯ 158 159 165 362
diŋgúnu̯ 121
dír 31 59 127 131 132 134 141 142 144 167
dír a mexór 452
dír a pjór 452
dirícu̯ 42 412 426 513
dirixír 91 393
dirítír 91

<u>Para palabras en dis-, cf. también des-, es- e is-</u>

dizðjár 263
dizðuliθár 213
dizgṵ̈ṣtṵ̈ 45
diskáḷ̈θṵ̈ 448
diskaɾ̄oŋ̊ĉár 147
diskjá 151
diskjakuḷá 151
diskoɾ̄oŋ̊ĉár 147
diskuðríɾ 493 504
diznṵ̈ᵈṵ̈ 67 412
diznugásɔ̈ 412
dispiðísɔ̈ 464
dispwísṭṵ̈ 42 bis 144 236 483
diṣtiŋgír 508
diṣtrayíṵ̈ 481
diṣtrwír 492
disuðiðjéṇtɔ̈ 456
dixúṇtṵ̈ 59 471
diθér (cf. también iθér) 123 126 501
díθimṵ̈ 25 42 110
diθinwéðɔ̈ 109
diθír (cf. también iθér) 22 23 123
diθiséịs 57 109
diθisjétɔ̈ 57 109
diθjértṵ̈ 195
diθjóĉṵ̈ 27 43 109
diθjṵ́ĉṵ̈ 43 109
diθtérjɛ̈ 450
djákɔ̈ 55 121
djárjṵ̈ 160
djéḷ̈dɛ̈ 405
djéḷ̈dṵ̈, -o 84 92 144 405 410
djéṇtɔ̈ 46 346 471
djéṇtɔ̈ de péɾ̄ṵ̈ 272
djíθimṵ̈ 42 ter 110
djóz̈ de ɾ̄umjéɾɛ̈ 228
doðlár 38 97 391
dóðlɔ̈ 103 110 146 289 427
dolér 127 143
domáðlɔ̈ 252
dómblɔ̈ 97 244
domblegár 97 146 444
(a) ðóṇdɔ̈ 508
donósɛ̈ 282
donósṵ̈ 456
dós 109 474
dósɔ̈ 109
dótɔ̈ 464
dréṇtṵ̈ 42 91 151
drwékɛ̈ 147 nota 334 347a
dúḷ̈θuɾɛ̈ 294
dṵ̈mĩ́ŋgṵ̈ 176
dumĩ́nár 252
dúɾɛ̈ (sust.) 179
dúɾɛ̈ (adj.) 300
duɾ̄mír 124 130 387 405
duɾ̄mísɔ̈ 460
dṵ́ɾṵ̈ 45 47 236
duruxón 100 417
dṵ́xṵ̈ 92 334 347a
dwéðlɔ̈ 426
dwélṵ̈, -o 42 bis 495 509
dwéɾ̄mɔ̈ (imper.) 46

[e]

ébɾɛ̈ 59 314
eðɾá: 354
eðréɾṵ̈, -o 42 59 92 158 175
eĉaᵈíxṵ̈ 432
eĉaíθɛ̈ 503
eĉár 63 160 161
eĉár al ðwélṵ̈ 509
eĉár a mṵ́xṵ̈ 403
eĉár en xúṇtɛ̈ 359
eĉaṵ̈paláṇtɔ̈ 486
eðá 112
eðár 297
éðitus 56 359
éịn 309
egáṵ̈ĉṵ̈ 25
éku 502
él 57 117 160
elá: 188
elár 63
eláṵ̈ 488
eléĉɛ̈ 220
eléɾɛ̈ 458
éḷ̈ɛ̈ 57 117 160
éḷ̈ṵ̈ 117 160

Para palabras en em-, en-, cf. también im-, in-, am-, an-

embalaṇtonár 147 490
embaḷaṇθináṵ̈ 184
embaḷáṵ̈ 411
embaraŋgár 281
embaráŋgṵ̈ 281 379
embaɾ̄aŋkásɔ̈ 147 198
embeɾ̄ná: 49 182
embjéṇtɛ̈ 281
émbɾɛ̈ 83
embragjá: 27

embraɣjáu 411
embraθalár 248
embrjégɛ 298
embuĉár 147
embusterí ɛ 490
embutír 346
embwélt ɛ 312
empalagár 457
empalagjár 457
empaɲderás ə 294 392
empanoxár 145 270
emparĉás ə 294
empárĉu 294
empaya⁺ór 79 269
empayár 34 79 147 269
empáyə 269
empaθjént ə 49
empeðráu 184
empeljás ə 500
empenθár 97 147 236
empeɲár 287
empjalár 288
empól ɛ 49 451
empós 150
empóst ɛ 371
enãnt ə s 49 150
enãnu 427
enaθilár 147 371
enĉaβetár 376
endér 31 59 123 159
endír 123 343
enderečár 247
endrúsk ɛ 49 316
enéru, -o 42 63 158 175 277 532
enɣarðiyá: 264
enɣarðjár 73 345
enɣarmás ə 199
enɣomás ə 147 301
enɣorósu 201
éngrə 47 92 447
enɣwareɲás ə 72 199
enɣwareθés ə 146 199
enɣwéd ɛ 26 49 320
enkaβritár 498
enkaβrjár 372
enkaĉaβáu 191
enkaĉaβixáu 191
enkaĉáu 366
enkamaðúr ɛ 373
enkamár 147 288 373
enkaneθés ə 146 397 409
enkaneθí ɛ 512
enkaneθíu 409
enkanixáu 455
enkantonár 247
enkanθár 49
enkapötáu 184
enkareθés ə 397
enkarnáu 432
enkarneθíu 434
enkaruliθár 91 146 498
enkarúliθáu 498
enkarilár 476
enklarár 147 391
enkoperetjá: 364
enkoraliθár 91 498
enkoraxilás ə 498
enkornaðúr ɛ 112 290
enkortár 148 426
enkwareɲás ə 72 199
en-laβerár 294
enmãngár 239
enmãntekáu 457
enmũnigás ə 263
enrraβaðéru 371
enrraβjetár 146 498
enrraiθás ə 147 274
enraleθér 273
enramás ə 434
enramáu 434
enrepjár 373
enriðúsu 197 457
enrigilá: 329
enripjár 147 373
enroɲás ə 356
enroɲeθés ə 146 356
enrösetáu 147 217
ensistír 40
ensugár 92 147 185 389
ensút ɛ 75 92 147 301 391
entaraˆ⁺ór 50 472
entendér 482
enterneθér 146 279
enterazgá: 274
enterendár 147 304
entornás ə 384
entregár 23 38 133 142
entremetér 148 386
entripá: 370
enxertár 278
enŷaθilár 371
enθanagár 147 452
enθín ɛ 26 49
érβ ɛ 265
erβér 123
ermán ɛ 161

ermą̈nu 41 468
erétə̈ 59 382
erírų 59 356 513
erón 243

Para palabras en es-, cf. también des-, dis-, is- y as-.

ésę 120 160
esaxenásə̈ 496
ezbabár 293 439
ezbaporásə̈ 493
ezbarbaxáų̈ 412
ezbokásə̈ 239
ezborlą́: 321
ezboregásə̈ 367
ezboxásə̈ 147 290
ezbuθikásə̈ 399
eséłkę 451
ezgapásə̈ 493
eskabonár 147 198 258 309
eskabrjósę 55 197
eskabrjósu 197
eskałabráų̈ 451
eskalérę 318
eskampáų̈ 184
eskandalósu 457
eskapár 161
eskarambár 70 147 148 196
eskartiθár 314
eskarakambár 70 384
eskaxál 112 216
eskaxŭᵈų̈ 259
eskayą́: 448
eskondér 269
eskopljadúrę 346
eskoreθér 178
eskórjęs 263
eskornásə̈ 147 290
eskosér 425
eskumẽneθér 389
eskurpjón 231 233
eskusár 297
eskwádrę 344
eskwélę 26 49
ezlapaíθų 112 225
ezlapásə̈ 225 493
ezlimą́: 297
ezlimár 297
ezlokásə̈ 442
ezmexöráų̈ 427
ezmigásə̈ 409
ezmornásə̈ 367
eznukásə̈ 430
espabilásə̈ 387
espaboreθér 386
espacurár 448
espáᵈę 350
espadánę 219
espaᵈón 350
espalár 293
espalotiyásə̈ 292
esparθér 31 73 123 264 267 nota
espélmę 92 383
espełexásə̈ 446
espexár 186
espígę 270
espítę 303
espjaθár 67 399
esplumár 328
espolétę 112 350
espór 422
esporiđérę 112 387
əspusiθjón 236
éstę 120 159
estandóxu 253
estanθwélę 386
estanθwétę 386
estár 22 94 130 132 133 140
estár đe angwéltę 312
estár đe braníθę 281
estár đe xórę 503
estár in kanõnəs 227
estartalár 384
estásə̈ 508
estetár 454
estirár 471
estíyę 26 342
estomagár 495
estónθęs 26
estorđegą́: 291
estorentą́: 89 198
estorentásə̈ 147 198
estrabją́: 366
estrayésə̈ 317
estrélę 291
estrélę đel álbę 180
estrélę đel rábų̈ 180
estrélę panérę 180
estrélu 324
estribađérę 418
estribérę 418
əstrílų 324
estrinkásə̈ 147 236 387

éstu 23 120 159 160
estuðjár 165
ésu 160
esθésu 144
eterminátu 488
éye 282

[f]

faborósu 484
fáldɛ 312 414
faldikére 100 418
faldirítu 112 418
falsárju 490
fálsu (sust.) 426
fálsu (adj.) 323
faltón 495 508
fálɛ 272 367
fámɛ 489
familjár 112 496
fantasíɛ 486
fantasjósu 486
fárðu 269 453
farfalón 238
faról 412
feɓréru, -o 92 175
féu 42 59 427 429
figúre 456 485
figuréru 456 485
fílɛ 369
filitíru 425
filíθ 497
fínɛ 226
fínkɛ 365
fiⁿsán 59 276
fiⁿsján 59 276
fisán 59 276
fizgár 92 491
fizgón 112 491
fíxɛ 351
fjéru 158
fjíru 42 ter 59
flákú 41 427
flaméŋkɛ 427
flaméŋku 427
flór 306 476
flór ðe gálu 221
flór ðe málmɛ 218
flotás 146 368
flotasjár 146 368
flóxu, -o 159 303
fluréntɛ 57
flurínțu 57 91 191
flurjéntɛ 57
flurjíntu 91 113 191
flúxu 43 159 236 407
folón 499
foraðúrɛ 112
fósɛ 472
fóskɛ 291 318
foskónɛ 318
fráŋkɛ 376
fráŋku 252
franθés 113
fráskɛ 289
fráskú 399
fregaðéreɛ 402
fregaðórɛ 402
fregaðúrɛ 402
fregár 38
frénțə 59 370
fœréntə 59 433
frésku 159
fréulə 463
fríɛ (sust.) 183
friír 395
friŋír 240
friŋísə 185
fríznu 42 59 76 211 513
fritír 395
fríu 158 159
friyír 395
fríyu 57 396
frjá 57 183
frjátiku 191
frjúrɛ 112 191
frontál 377
frunθjár 146 426
frútɛ 158 159 164
frutúnɛ 91
fugón 59 356
fúɥu 92 279 397
fúlɛ 59 476
fulósu 490
furtúnɛ 91 496
fwílu 42 bis 59 105 356
fwírtu 59 428

[g]

gaɓíu 79 271
gaɓíxu 79 271
gáĉɛ 290 436
gaðáxɛ 218
galéru 419
galnáθɛ 329
galnáθu 408

galpaθón 219
galβánɛ̀ 237
galár 331
galaðúrɛ̀ 332
galarítɛ̀ 210
galégu 192
(a) galétə̀ 411
galínɛ̀ 458 nota
galiníru 330
galófɛ̀ 408
gálù 328 487
(a) gálu 411
gálus 221
galŭθù 455
gamőn 253
gánɛ̀ 456
ganár 335
ganáu 158
gáncɛ̀ 240 264
gáncù 41 226 240 381 400 426
gandúl 237
gándulɛs 90 451
gáŋgɛ 243
gaŋgarjár 125 502
gaŋgjár 125
gáŋgjus 90 451
gángulɛs 90 451
(a) gaŋótə̀ 411
gapārón 219
garaβancál 228
garaβítɛ̀ 216
garaβítù 89 91 92 216
garaponár 271
garβín 304 305
garβurjár 124 395
(a la) garðúnɛ̀ 493
garðunár 100 339 446 493
garðunáθù 339
garðunőn 493
garðŭnù 45 240 242
garfá: 445
gargalóxɛ̀ 454
gargaluxjár 454
gargamwélu 314
gargancón 314 440
garganţílɛs 329
gargáxɛ̀ 439
gargaxílù 471
gargaxjár 125
gargáxù 439
gargéru 386
gargurjár 124 146 395 471
gargwírù 146 471
garítɛ̀ 290
garlupjár 146 344
gármɛ 112 197
garmaθál 112 197
garmósu 197
garúxù 272
garaðérɛ 384
garafón 399
garár 94
garötáθù 25 41
gárù 32 41 307 429 455 529
garúcù 112 307
garúkù 307
gasta^{d}ór 492
gátɛ̀ 233
(a) gátɛs 196
gatérɛ 370 372
gatíù 326
gatónɛ̀ 233
gátù 41 339 352 446 448 521-540
gátù mõntés 113 224
gátù mõntískù 113 224
gáxù 183
gáyus 217
gaθápù 338
gaθétɛ̀ 266
gaθón 369
gíɛ 57 208 270 335 347a
gilámēn 344
gínco 287 326 354
gíndɛ 235
gindál 103 112 280
ginéyɛ 57 193
ginár 471
giriláù 95 483
gisandéru 395
gisón 395
gitónɛ̀ 237
gíyɛ 57 208 270 335 347a
giyár 57
gjén 92
glóβu 462
goβérɛ 58 329
goβernár 389 395
góiðu 57 436
golβér 22 46 92 124 130 142 144 376 513
gole^{d}ór 491
golér 46 58 124 126

130 132 143 435
491 513
gólfɛ̣ 494
gomitár 92 411
goṇθánɛ̀ 217
góṇθə̣ 446
goṇθjánɛ̀ 217
górɛ̀ 38 58 331
gorár 38 58 331
gór̃ðɛ̀ 502
gór̃ðɛ̀s 463
gór̃ðu̯, -o̯ 159 303 403
gorgóxu̯ 270
gor̃mélu̯ 341
gorón 58 331
goróɲɛ̀ 331
gór̃ɛ̣ 419
(a) gór̃ɛ̣ 411
gor̃óru 411
gor̃ítu̯ 404
gor̃ón 411
gosásə̣ 411
gótrə̣ 451
gotrón 492
goyér 46 57 58 81 123
124 127 130 131 133
137 142 143 144 436
góθju 92 451
gráb̃ə̣ 486
gramáṇtə̣ 92 226
gramár 92 296
gramíl 92 344
gránɛ̀ 269 388
grándə̣ 23
graniθérɛ̀ 112 190
granósɛ̣ 432
grán̯u 197 212 279 432
grásɛ̣ 312
grasítu̯ 112 312
gráxɛ̣ 230
graxjár 125 454
gráθjɛ̀ 454
graθjósu̯ 508
greṇón 431
grigái 458 499
gríl̯ɛ̀ 233
gril̯aðérɛ̀ 112 450
gril̯ár 483
gril̯áu̯ 95 483
grin̯ír 283 296
grípə̣ 103 294
grítu̯ 502
gríxu̯ 97 197
gríyu̯ 233
grjéskɛ̣ 500
grjéspɛ̣ 38 51 92 95
233 337
grumístɛ̣ 92 505
grṹmu̯ 407
grun̯ír 456
grun̯ón 92 309 456
grṹn̯u̯ 309
gúb̃jɛ̀ 347a
gúlin̯díru̯ 42 58 112 491
gulpjár 124
gulun̯drínɛ̀ 228
gúlun̯drínu̯ 451
gúlũsu̯ 25 43 339 491
gumitár 92 411
gumitásə̣ 411
gurár 331
gṹr̃ðu̯ 43 243 427 nota
429
gurgulitjár 199
gurgul̯itjár 199 395
gurguritjár 199
gurgúlítu̯ 199
gurgul̯ítu̯ 199
gurgurítu̯ 199
gurítɛ̣ 331
gúrítu̯ 58 331
gúríθu̯ 112 213
gúríxu̯ 272
gurθínɛ̀ 59 342
gur̃ín 112 307
gúr̃ínu̯ 112 307
gur̃jón (sust.) 25
92 350 375
gur̃jón (adj.) 411
gṹr̃u̯ 104 419 527
gústɛ̣ 306
gutirjál 373
guyír (cf. también
goyér) 436
gúθíu̯ 451 480
guθjár 92 480 502
gwaṇtá: 445
gwaṇtáθu̯ 27 445
gwarðapjés 426
gwarídɛ̣ 223
gwáũ̯ 27 112 307
gweb̃érɛ̀ 329
gwéi̯ 28 92 107 295
gwélɛ̀ 94 102 469
gwél̯ə̣ (imper.) 46
513
gwél̯tɛ̣ 499
gwél̯tɛ̣ l gátu̯ 459
gwél̯ɛ̀ 458
gwénɛ̀ 23 513
gwénu̯ 23 159 166

gwérɛ̀ 58 331
gwɛ́rfanu 473
gwɛ́rtu 278
gwesérɛ̀ 230 472
gwɛ́su 537
gwéxɛ̀ 67
gwíbu 27 42 bis 58 235 331
gwíbu l níðu 331
gwíbu in télɛ̀ 332
gwíku 58 100
gwílbə̀ (imper.) 46 513
gwílu 94
gwínu 27 42 bis 92 159 513 529
gwírfanu 25 42 bis 473
gwírtu 58 278
gwíru 58
gwísu 58 279 289 429 439 442 444

[i]

ibíru 102 189
ibjérnu, -o 42 ter 97 158 174
iča'íxɛ̀ 112
iča'íxu 451
íču 42 144 513
iðéɛ̀ 102
iðéyɛ̀ 57 102 238 482
iðjósu 102
iðjúsu 102 238
íðrju 272
iðukáu 456
íga'u 59
igál 59 103 112 280
igléisɛ̀ 27 509
igléisjɛ̀ 509
iglésjɛ̀ 509
igréisɛ̀ 509
Ígu 59
iguníɛ̀ 495
igwál 156 164
igwánu 41 90 150 173
ikípu 453 464
ilá: 369
ila'óɾɛ̀ 354
iléɾɛ̀ 319
ilíču 220
ílu 59 158 344 425

Para palabras en im-, in-, cf. también em-, en-, am- y an-.

imberníθɛ̀ 281
imbiðár 476
imbiðjúsu 27 43 112 492
imbíðu 476
imbiθkár 338
imbjár (cf. ambjár) 161
imbjérnu, -o 174
imbókə̀ 474
imbraɣjáu 91 411
imbríɣu 112 298
imbrjégɛ̀ 57 298
imbrjíɣu 298
imbučár 492
imbú'u 400
imburjár 500
imburjón 500
imbústíru 490
imfestár 100 452
imfírmu 42
imfjérnus 34 106 509
imflár 437
imfóru 49 507
imímár 457
impalaɣúsu 112 457
impayaór 67 269
impelotásə̀ 338
impinár 411
impiθkár 338
importanθjéru 486
impwés 150 165
ínčɛ̀ 497
inčár 437
impusibilitáu 452
inderečásə̀ 236
indjéstu 97
indjístu 42 ter 71 195
indobleθér 146 427
indrísku 49 316
indrixérɛ̀ 374 376
indrúsku 21 bis nota 49 316
indurár 492
induxásə̀ 147 335
inérmɛ̀ 366
ingalatérɛ̀ 95
ingardjá: 264
ingarásə̀ 500
ingárə̀ 500
ingarjásə̀ 500
ingílɛ̀ 26 49 100 225
inglésɛ̀ 113 328
ingliθéɾɛ̀ 373 374 376
ingómau 301

iŋgorósu 185 197
íŋgrə 92 447
iŋgriθére 373 376
iŋgrúðu 410
iŋgrwesár 427
iŋgurúŋasə 382
iŋgurúsu 185 197
iŋgwíðu 26 97 320
iniβél 93 368
iníŋigu 497
iníru 100 189 532
iniṣtóŋθəs 150
íŋkə 236
iŋkaḷexár 247
iŋká l djéŋtə 471
iŋkaŋónár 328
iŋkár 59
iŋkaruliθár 91 146 498
iŋklís 52 97 145 181
iŋklisár 145 434
iŋkolár 346
iŋkónáu 259
iŋkoŋtráu 497
iŋkoraliθár 91 146 498
iŋkorjár 147 247
iŋkréðul 53 486
iŋkuberterár 260
iŋkulta^{d}ór 493
iŋkumbrár 373
iŋkuritásə 412
iŋkwéŋtrə 346
iŋkwíŋtru 371
inómbrə 83 93 506
inoráŋtə 486
inríðusu 197 457
inripjár 147 373
inrúŋiθíu 356
insambrár 92 147 335
insámbrə 83 92 147 335
insigíðe 150
insigiðínə 150
insúðu 75 92 147 390
insugár 92 147 185 385 389
insugásə 385
insútu 75 92 147 301 391
iŋtara^{d}ór 50 472
iŋtempérje 186
iŋteraẓgá: 274
iŋteréndár 147 304
iŋtiŋtár 147 317
iŋtiríθu 44 112 191 452 471
iŋtíru 112 322 322 nota 327
iŋtrár 49 124
iŋxempléru 97
iŋxurjár 510
iŋθemẽŋtár 369
iŋθeráu 463
iŋθímə 49 155
iŋθimẽŋtár 369
iŋθimére 260
iŋθínə 26 49 211
iŋθirinár 389
iŋθirináu 389 452
iŋθiθaŋa^{d}ór 499
ipjár 55 411
ípju 55 59 411
ípu 59 122 411
ír (cf. dír)
ír al řeβés 282
irβír 26 59 395 513
ír de móskə 283
ír de múðe 281
irír 124
íríθu 112 223
iriθwílu 434
ír ke sí ke nó 411
irutár 393
irutéu 393
irutjár 393
irínə 112 213

Para palabras en is-, cf. también es-, des-, dis- y as-.

ísə 24 46 57 120 521-540
isipélə 451
iskaðonár 147 198 258 309
iskaĉařár 381
iskaĉařásə 399
iskaḷambrúxu 43 47 90 215
iskaḷúfríu 191
iskaḷúfrjáu 191
iskampiθár 258
iskampár 186
iskándalu 499
iskaŋdjár 55 208
iskaŋtónáu 433
iskaṗáíθu 225
iskaraβáxu 25 41 233
iskaramũŋdjár 55 208
iskarβaðére 329
iskarβár 330
iskarðuŋár 323
iskařikásə 399

iskarjótə 289 427
iskarlátɛ 184
iskarlatáu 184
iskarñjár 392 393
iskarñjáu 460
iskarpiᵈór 421
iskarpín 112 424
iskarõnçár 147 212
iskarũnĉár 147 212
iskaxál 112 216
iskuðrír 31 493 504
iskuĉár 49
iskuĉiritjár 146 491 501
iskuĉón 491
iskúᵈu 21 bis nota 192
iskuluríu 432
iskulár 306 373
iskulaðúrɛ 306
iskundiᵈíxu 112 225 458
iskundirítə 458
iskundiríθu 225
iskupír 34 439
iskupljón 231
iskúplu 345 513
iskúplũsu 96 393
iskũrðũnu 87 113 445
iskúru 383
iskũriᵈíθu 112 198
iskuriᵈíθɛ 226
iskũrír 449 449 nota
iskũrísə 147 198 458
iskuxíu 112 393
iskuθínɛ 92 345
iskwélɛ 26 49 463
iskwíðu 21 bis nota 192
izlaβáxɛ 402
ispaβiláu 31 483
ispaðínɛ 476
ispalaðíru 112 264
ispálðɛ 441
ispalánɛ 290
ispantaᵈíxu 92 323
ispantaᵈíθu 92 323
ispantáu 112 323
ispantáxu 273
isparaβán 113 326
ispártu 402
isparθér 123
ispárãgu 429
isparãŋkáu 447
ispataráu 448
ispaxonár 147 271
ispélmɛ 383
ispelexár 225
ispenaðíru 194
ispertásə 387
ispígɛ 242 346
ispigaᵈúrɛ 112 242 346
ispilingraxáu 412
ispináθu 112 314 441
ispindaxáu 412
ispingaxáu 412
ispiníyɛ 447
(al) ispintís 151
ispínu 112 215
ispínu ðe andrínes 215
ispínu ðe maxwélɛ 215
ispír 405
ispitár 261 303
ispitáu 303
ispitón 412
ispíxu 42 385
ispíxu ðe méðjɛ lúnɛ 385
isplorár 491
ispoβlá: 366
ispónxɛ 300
ispóxus 394
ispulgár 330
ispulíkə 458
ispulikár 460
ispúmɛ 303
ispumáxu 112 293
ispumáθu 293
ispumíru 400
ispuntár 270
ispurĩðérɛ 112 387
ispurísə 387 429
ispwírtu 251
istákɛ 278
istakón 342 407
istár 130 132 133
istarñuðár 56 439
istarũnár 147 240
istarũnár 240
istaθár 314
ístə 46 57 120 159 160 521–540
istíl 113 145 302 316
istilár 145 302
istilásə 302
istingír 508
istintínus 25 91 311 443
istirár 391
istirásə 297
istirón 427
istíyɛ 26 342 407
istjál 370
istógamu 91 443

iṣtomagá: 393
iṣtónθẹs 26 150 156
iṣtorrnéxẹ 377
iṣtorrontá: 89 198
iṣtorrontás 147 189 198
iṣtraɔxérẹ 213
iṣtrapáxu 89 402
iṣtríĉu 42 412 413 513
iṣtriŋkár 487
iṣtriŋkás 147 236 387
iṣtröpáxu 89 402
iṣtrupjár 124
iṣtrúpjáu 28
íṣtu 44 120 nota 160
iṣturrniyaᵈór 346
iṣturrniyás 446
iṣturrjaṇtás 147 189
iṣturrjeṇtá: 198
ísu 59 76 92 261
isxvérθu 59 236
itérjẹ 450
itjérẹ 261
ixá: 22 67 94 254
ixíᵈẹ 294
ixón 337
íxu 59 105 bis 468
iθér 31 123 126 130 131 132 133 139 142 144 161 164 166 167 500
iθír 31 123

[k]

(eŋ) ká 67 155
ka(r)- 155
(a) kaƀalétẹs 459
kaƀalétẹ 347a 351
kaƀálu 41 322
kaƀalŭĉu 113
kaƀálu ðe paráː 322
kaƀálu kapón 322
kaƀalúku 322
kaƀalúnẹ 234
kaƀálu páðrə 322
kaƀalúθu 112
kaƀánu 104 281 306
kaƀaŋúĉẹ 112
kaƀaŋúθẹ 112
kaƀárẹ 112 234
kaƀarrón 276
kaƀáxu 151
kaƀélu 271
kaƀér 132 166
kaƀéθẹ 430 483
kaƀeθáː 325
kaƀéθẹ leƀaṇtáː 290
kaƀeθáθu 293
kaƀeθérẹ 261
kaƀíẹ 334
kaƀíᵈu 261
kaƀilár 482
kaƀiθjár 146 293
kaƀón 198
káƀrẹ 318 411 492 320
kaƀraljégu 112 431
kaƀreṇtáː 91 198
kaƀrítẹ 320 341
kaƀrítu 112 320
káƀrjẹ 352
káƀrju 372
káƀu ðj ánu 472
káĉẹ 401
káĉẹs 77 276 285
kaĉáƀẹ 315 448
kaĉapurrjár 199
kaĉarítẹs 77 276
kaĉarítus 77 276
kaĉárrẹ 304
kaĉarréru 357
kaĉarrúkẹ 399
kaĉáθẹ 484
(ðe) kaĉétẹ 434
(a lo) kaĉirúlu 420
káĉu 403
kaĉúskẹ 92 113 422
kaðáƀrə 91 471
kaᵈaŭnu 67 121
kaðénẹ 375 425
kaðérẹ 442
kaᵈíu 351
kaᵈíyu 351
kaᵈíθu 398
kaᵈúnu 45
káfrə 489
kagalérẹ 294
kagalítẹ 321 326
kagár 263
kagáθu 263
kaíθu 112 398
kakarrjár 125 330
kálku 241
kalaƀáθẹ 196 464
kalaƀáθẹ iṣtraxérẹ 277
kalaƀaθérẹ 112 277
kalaƀáθu 277
kalaƀérẹ 430
kalaƀéru (adj.) 100 431
kaláƀrə 91 92 471

kalambróxe 215
kalambroxál 103 112 215
kalambrúxu 47 90 112 215
kaláṇdre 228
kaláṇdra 99 228
kálbe 290
kalbósu 431
kálbu 41 431
(eṇ) kálde 382
kaldére 509
(a) kalderá:s 185
kalderéte 406
kaldíru 112 302 524 532
káldu, -o 158 159
kalentá l aparéxu 457
kalentónu, -o 112 199
kalíθu 112 159 197
kaljár 198
kaljéntə (sust.) 349
kaljéntə 46 396
kálme 484
kalór 103 183 331
kalóstrus 106 300 404
kalurúsu 183
kalustríθu 112 454
kalθár 239 248
kálθə 85 200 245 349 371
kalθére 349
kalθéu 469
kalθibáne 248 250
kalθítu 112 354 417
kalθón 105 112
kalθón de poláine(s) 415
kalθonúde 318
kálθu 417
kálθu 469
kalθúnu 43 105 112 415
kalá 151 376
kálə 474
kaléxe 104 202 260
kalixíru 504
kalíxu 104 203
kálu 448
káme 224 373
kamá: 224 283
kamãṇéru 370
kámare 349
kamatúrke 386
kambá: 70 266
kamberón 203
kambjár 125
kambjáu 28
kamelár 354
kamínu 162
kamínu rjál 203
kamiséte 104
kamisítu 104 112 414
kamóske 375 377
kamoskaðúre 375
kamoskár 377
kampáne 458
kampanárju 41 509
kampanáθu 112 466
kampaníle 104 284 329 321
kampaníru 509
kampaníye 104 284 321
kampaníyu 104
kampánu 41 284
kampánu franθés 284
kampánu θaragoθánu 284
kampeĉánu 112 492
kampíθu 258
kámpu, -o 474
kampũrjánu 112 192
kanál 203 349 373
kanalón 203
kanastrón 237 428 470
kanástru 104 246
kanastrũĉu 249
kandélès 511
kandíl 113
kaníke 113 460
kansá: 21 bis nota
kansásə 37
kansáu 27 41 159 387
kansáθju 97 387
kansón 236
kánsu 144
kantár 27
kantár (sust.) 480
kántare 363
kántaru 25 41 399
kantíne 360
kantiríe 368 370
kantíru 368
kantón 112 197 247 409
kántu 197 509
kánu, -o 146 159 267 389 397
kámi 324 409 431 435
kanxíl 398
kanθílu 415
kanθunθíyu 415
káne 314 429
káne 21 bis nota 429
kaná: 195 203
kanaberón 220

kaŋáu 195
kaŋibétə 373
kaŋón 227 328
káŋu 189 261
kaŋũníθu 431
kaŋútɛ 105 bis 199
kaŋũtú 105 bis
kaóndə 57 151
kápɛ 420 434
kapaðúrɛ 112 185
kapaɾ̃ón 276
kapáθu 25 41 112 251
kapiróta 483
kap:tál 465
kapón 316 458 nota
kapũyu 273
káɾɛ 23
káɾaðu 25 41 114 229
karaðúrɛ 457
karakí 151
karakól 234
karakolá: 403
karamélu 188
kaɾ̃ðenál 451
kaɾ̃ðínu 324
kaɾ̃ðóŋ̂ɛ 221
kárðu 221
karésɛ 234
karézmɛ 234
karétɛ 291
karétu 324
kargadéru 375
kargár 407 433
kargásə 352 411
kar:ðá 112 472
kaɾ̃íku 276
kariŋũsu 484
kaɾkaŋáθu 448
kaɾkáŋu 92 113 243 348 448
(de) kaɾkáŋu 448
karkulár 90 362 463
karlínɛ 219
karmelár 354
kármə̃n 175
karmẽnár 354
kaɾmũ̃ŋku 92 294
kaɾ̃ná: 230
kaɾ̃nál 112 492 496
káɾ̃nə 158 159 446
kaɾ̃níru 316
(iŋ) kaɾ̃níru 227
kaɾ̃niɾũθu ðj áŋu 316
kaɾ̃niθérɛ 289
karó 151
karóndə 57 151
karpáŋ̂ɛ 249 255 264
karpaŋ̂á: 264
kaɾpáŋ̂u 255
karpiŋtiríɛ 344
kaɾpiŋtíru 112 344
kártɛ 161 476
kartérɛ 104
kartílɛ 463
kaɾtíru 104 112 362
kartjár 244
kartjásə 399
kartonáu 341
kárθəl 161
karθél 382
kaɾ̃ákɛ 351 509
kaɾ̃akjár 91 125 230 330
kaɾ̃áŋkɛs 68 338 462
kaɾ̃ásku 41 211
kaɾ̃aspéu 439
kaɾ̃aspjár 439
kaɾ̃érɛ 372
kaɾ̃etérɛ 203
kaɾ̃íbɛ 57 151
kaɾ̃ílɛ 476
kaɾ̃íxu 474
kaɾ̃íyu 437
kaɾ̃jérɛ 438
kaɾ̃óŋ̂u 212 215
kaɾ̃oskál 112 211
kaɾ̃óθɛ 255 264
kaɾ̃oθá: 264
kaɾ̃óθu 255 264
káɾ̃u 32 41 253 363 455
kaɾ̃úku 455
kaɾ̃ũŋ̂u 79 212 215
kás 461
kásɛ 158 159 162 166 288 348 474
kasaðíru 464
kasár 331
kaséru 262
kasétɛ 104
kasítu 104 112 281 338
kasíyɛ 210
kaská:s 305
kaskaβél 479
kaskaβelérɛ 479
kaskánɛs 112 305
kaskár 306 401
káskarɛ 114 210 214 229 447
(a) káskarɛ lénɛ 505
kaskará: 505

kaskarón 290 430
kaskarótə 430
kaskaxá: 505
kaskaxére 197
kaskétə 112 419
kaskjár 266
káskų, -o 398
káskų 212 232 266 279 332
kaspíxų 112 305 306
kaštáŋe pilóŋgə 213
kaštaŋáθų 500
kaštánų 41 113 213 521-540
kaštiláŋų 112 192
kaštíθe 298
kaštrón 112 320 497
kástrų 192
kaštrúnų 47 112 320
kataᵈére 336
kataᵈór 336
kataᵈóre 336
katalíne 181
katár 336
kataŕų 32 41
kátə 321
katíne 321
katórsə 109
katrás 57 459
katúske 92 113 422
(por) kausaliđá 152
káxe 253 348 434 472 474
kaxíge 76 210 459
kaxigál 105 112 210
kaxigálų 105 210
kaxígų 76 210
kaxóm pekénu 351
kaxón 255 264
kaxóŋ grándə 351
kaxwére 151
kayá: 448
kayér 22 27 57 81 127 131 133 137 143 144 430 459
kayíθus 398
kayulíθu 197
kaywéle 197
káθe 225
kaθái 151
kaθíkə 491
kaθikíru 491
kaθílų 400
kaθkárjes 112 287
kaθolétə 351
káθų 398
kaθulitíru 490
kaθurjár 299
kaθwéle 104 113
kaθwílų 104 113 398
kebráų 447
kedár 25
kedár θapatéru 460
kemáų 432
kerér 38 124 131 133 139 143 144 164
kesá: 404
kesére 306
késu, -o 158 159 305
kexásə 283
kexón 112 485
kíme 208
kimére 499
kiŋkaléru 357
kiŋkiléru 357
kínsə 109
kíntə 110
kíntų 110
kiŋθéne 322
kiŋθénu 112 322
kiŋθétə 350
kíre 317
kís 338
kisín 112
kísų 158 305 513
kitár 161 402
kixá: 438
kiθjás 55 154
kíθjų 375
kjítų 42 ter 535
klaƀíkle 96 441
kláru 490
klás 52 463
klɔarón 463
klín 92 98 326
klíne 92 98 326
klukjár 331
kóƀe 498 503
köƀaŋáų 250
köƀaníru 246
koƀarátə 194
köƀaŕátų 115 194
kobátə 113 194
köƀátų 113 194
koƀertór 386
kóƀrə 235
koĉár 25
kóĉə 309
köᵈáθų 444
(a la) kófje 420
kófrə 100 235

kogóle 216
kóke 233
kokaráče 25 233
kokótə 67 419 430
kóle 214
kolá: 390
kölaďíru 112 303 525
kolandrílu 219
kolandrín 303
kolásə 202
kölásu 450
kolgaďéru 381
kolgaíθe 57 104 366
kölgaíθu 57 104 366
kolgár 38
kolmēnár 334
kolóďre 244
kolór 103
kölöráu 324 407 431 432
kolár 284
kolére 284 338
komaďréxe 89 223
kómbe 374
kome^{d}ór 112 237 393
komeďór 287
komér 22 23 37 130 160
kömfesönárju 41 509
komflés 452
komoďréxe 89 223
kompaníe 472
kömpaníru 417
kömpánu 403
komparθjáne 112 301
komplétu 393
komponeďór 357
komponér 124 131 140 165
kompórte 38 349
komprár 135 165 167
kónče 210
kóndə 157
köndenáu 510
kondósə 321
konoθér 508
kontár 37
kontinére 298
kóntre 153 498 503
kontraďiθjéntə 498
konθénθje 90 489
konθinθjón 511
koorníθ 57 67 229
kópe 354
koperétə 364
kopéte 354
kopétə 364
kopón 476
kopóne 476
kópuz ďe njéßə 219
korálə̈s 321
koralésə 321
koraθón 445
kórße 290
korßaxón 292
korßétə 112 241
korßexón 292
korďál 112 439
korďél 248 250
korďére 316
korďerónə̈s 294
korďjál 439
korďulére 193
korkétə 112 241
korkomíu 341
kornéte 112 439
koróne 431
kórte 369
kortaďére 356
kortamōnéďes 100 421
kortár 27 38 159 160 405
kortásə 305
kórtə (masc.) 243 401
kórtə (fem.) 378
kortéθe 342
kortúre 425
kórθe 224 256
koral 57 366
koralá: 366
koraywéle 57 113 218
koré 57 101 236 252 415
koreďére 359
kore^{d}ór 358
korér 38 130
korér una órθe 481
koréu 504
koréye 57 101 236 252 415
korikaléxes 116 504
korjár 248
korjósu 252
kórru 328 333 460 474
kóse 104 513
kosér 38 126
koskóxe 342 344
koskóxu 319
kostár 161
köstáu 442
kostíye 247
kostón 246 247
kosturéru 426

kötánu 112 230
kotérus 193 244 532 533
koxéĉe 92 265 271
koxéĉar 92 271
koxeđór 388
koxér 27 38 125 128 129 132 133 136 142 143 161 166 373
koxér a médje óxe 271
koxér axénu 493
koxé la káθe 225
koxón 316
kóθ 208 292 458 nota 474
koθál 112 208 340
koθér 37 38 124 132 395
koθexón 292 314
koθiđúre 112 407
koθjón 292
kraƀél 92
kránju 430
kreíđu 112 486
krér (cf. también kreyér) 57 123 127 482
kréste orkaxá: 329
kreyér 27 57 123 127 131 137 143 164 482
kreyír 123
kreθér 126
kristál 188
kríu 457
kriθjéntə 181
krjón 455
krúđu 67 192
krúθ 247
kruθár 444
kruθjá: 55 444
kruθjáu 444
kruθjéte 247
kúƀe 249
kuƀertíru 246 334
kuƀétu 399
kuƀíke 289
kubirtíru 246 334
kubíu 303
kubíxe 260
kuƀíθje 492
kubiθjósu 492
kubjérte 260
kuƀrír 144
kuĉár 98 401 471
kuĉílu 247
kuĉíu 30 401
kuĉíyu 30 401
(a) kúĉu 152 459
kúđu 43 47 84 444 521-540
kugurníθ 57 67 229
kúke (sust.) 212
kúke (interj.) 338
kukál 212
kukár 460
kukáu 212 316
kukaθjón 297
kukjígu 112 316
kukljár 331
kúku 229 496
kukuríte 112 193 208
kulá: 195
kulađíru 112 303 400 525
kuleƀrón 231
kulíƀru 42 105 bis 231
kuljébre 231 367 511
kuljébre đel kaskaƀél 231
kuljeƀríne đe θjém pátes 233
kulmílu 338
kulmíyu 439
kúlu 45 148 236 247 334 340 425 459 474
kulumbéte 70 459
kulumbjáso 72 462
kúlumbju 72 462
kulumíe 92 362
kulumjósu 92 492
kúlúnu 250
kulirín 338
kumbráu 193
kúmbrə 83 103 193 372 373
kumbrére 373
kúmə (imper.) 46
kumíđe 67 158 394
kumilóne 465
kumpanéru 493
kumparθjáne 112 301
kúmu 43 157
kumu (conj.) 165
kúnĉu 79 104 212 213 275
kunduθír 128 129 139
kúníxu 25 224
(eŋ) kunklíes 30 97 447
(eŋ) kunklíyes 30 97 447
kunsintír 457
kúnsintíu 399

kunswégru 466
(a) kuntínə 150
kuntinándu 150
kuntinárjə 298
kúntintu 42 495 496
(a) kuntínu 150
kúntrárju 327
kúnu 45 347a
kúpu 262 474
kúrə 317
kurðíə 30 447
kurðíyə 30 447
kurðón 112 230
kurðerónɔs 294
kurðilérə 193
kúrðiru 159 160 316 513 521-540
kurðjár 341
kurðuðíyə 234
(iŋ) kurítəs 412
(iŋ) kurítus 412
kuríθə 422
kurjósu 152 236 266
kúrjůsu 101 236
kurkuðíə 92 217
kurkumíə 92 217
kurnítə 318
kúrnitu 290
kúrnitůku 181
kurnixjár 146 230
kurnjaðérə 290
kurnjár 290
kúrpíŋu 418
kúrpulíntu 427
kurpuljéntə 55 427
kúrpúnu 21 bis nota 418
kurtíu 391
kúrtíxu 112 308 315 378
kúrtíθu 112 342 409
kúrtu 45 412
kúrə (imper.) 46 513
kurín 479
kúrindíru 504
kúríu 42 415
kúřjůsu 101 236
kurumpíu 160
kúrůŋku 79 212 215
kurúskár 439
kúrůsku 113 409
kurútu 504
kuskíə 30 445
kuskíyə 30
kúskůxu 25 112 319 342
kuspíə 439
kuspír 439
kustíə 30 246
kustíyə 30 112
kusturérə 426
kúsu 43 104 513
kutíru 193 244 532 533
kutirúkə 192
kutrál 112 298
kútu 460 513
kuturníθ 25 57 67 229
kuxjár 384
kúxu 448
kúyu 121
kuθidúrə 112 396 407
kuθínə 379
kúθínu 308
kúθítu 504
kuθíu 159
kuθjaðórə 292
kuθkjónə 292
kwáðrə 378
kwalkér 121
kwándu, -o 41 150
kwanőn 249
kwántə 159
(eŋ) kwántu 41 156
kwaránta 109
kwártə (num.) 110
kwártə (sust.) 364
kwarterón 181 212 280 301 360 363 375 377 408 409
kwarterönáu 301
kwartíu 30 363 364
kwartíyə 363
kwartíyu 30 363 364
kwartjár 125 341 347
kwartjáu 364
kwartón 375
kwártu (sust.) 27 181 379
kwártu (num.) 110
kwártu de karpintiríə 344
kwátru, -o 41 109
kwaxarónɔs 294
kwaxá:s 106 305
kwaxár 160
kwaxáu 488
kwáxu, -o 305
kwáxu 27 311
kwéðə 224
kwéðanə 105 bis 248 454
kwélu (cf. kwílu) 448
kwenáu 250

kwéṇdè 320
kwéṇtè 463
(eṇ) kwéṇtè 155
kwéṇtu 504
kwéřðè 429
(a) kwéřðè 369
kwéřðè ðe ðálè 460
kwéřðès 294
kwéřnu, -o 34 158 290 460 476
kwéřnù 375
kwéru, -o 158 423
kwéřagu 114 189
kwéstè (sust.) 195 198
kwéstè (adj.) 116
kwétu 193
kwíβanù 42 bis 246 525 535
kwiðáu 27
kwíᵈù 67 nota 159 258
kwílù 42 bis 440 414
kwímù 42 bis 246 534
kwínù ðe óxè 249
kwínù merkáðiru 249
kwínù níṇiru 249
kwínù traskolár 249
kwínù traxiníru 249
kwířbù 230
kwiřðjár 341
kwířnù 23 34 104 158 181 290 533
kwiřnúkù 290
kwířpù 27 42 bis 429
kwíru 158 423 nota 513
kwitáù 483

[l]

laβaðéràe 390
laβaðíru 390 402 534
laβaðúrè 405
láβju 80 438
laβrár 246
laðrón 105 112
laðrónè (sust.) 282
laðrónè (adj.) 317
laðrúmù 105 112 493
lagáṇè 89
lagatérnè 231
lagrimál 434
lágù 201
lambér 61 70 392 439
lambiᵈíxù 92 112 294
lambiᵈíθù 92 294
lambistíru 70 339 393
lambistjá: 70 392
lambiθká: 70 392
lambjá: 70 392
lambjánè 70 112 404
lambjón 70 339 393
lamósè 198
lamösjégù 112 201
lánè 61 158
lantón 151
lanúᵈè 112 318 321
lanuᵈónè 115 318
lapín 224
lár 61 380 405 406 409
largár 469
lárgimè 91 434
largón 427
lárgù 412 427
lástikè 416
lástikù 416
lástrè 373 408
lastréràe 197
latagón 89 308
látagù 284
laθá: 422
laθénè 102 398
láθù 308 419 422
léβè 245
leβantár 225 458
leβratín 224
leβrátù 224
léβru 202
leĉáẓgù 320
leĉáθù 25 112 316
léĉö 61 158 159 160 235 303 322 403
léĉö kalustríθu 454
leĉérè 302
leganţónè 94 412
legártù 100 231
legatérnè 231
légös 422
légrè 51 61 347a
léku 502
lén 71 113 195
léṇgwè 61
leṇgwatjár 146 199
leṇgwáxö 463
leṇgwetjár 392
lentén 65 217
léṇè 51 158 159 342
léràe 66 202
léznè 87 423
letargásö 411
leyér 127 131 144 463

liƀjísu̯ 42 ter 92 113 451
liƀrạdíru̯ 458
liƀrár 453
liƀrásə̯ 458
liƀrétẹ̯ 463
liƀrílu̯ 311
líĉə̯ 303
liĉigá: 307
liĉón 307 476
liĉonõn 307
liĉúgẹ̯ 25 235 275
liĉu̯nũku̯ 307
liĉu̯nũθu̯ 307
liĉúθẹ̯ 229
ligá: 476
ligáṇẹ̯ 106 434
ligatérnẹ̯ 113 231
ligáu̯ 476
líkə̯ 219
limóɹnẹ̯ 33 161
límus 297
límpjẹ̯ 27 159
limpjár 266 435
límpju̯ 27 159 266 388
linásku̯ 71 113 195
liṇdásku̯ 71 113 195
liṇdéẹ̯ 195
liṇdón 195
liṇdríru̯ 421
líṣtu̯ 483
lixaðúrẹ̯ 451
lixásə̯ 82 451
lixéru̯ (adv.) 159 449 479
lixíẹ̯ 390
lixíru̯ 25 42 159 238 428 484
líθitu̯ 490
ljál 490
ljáu̯ 476
ljeƀrátu̯ 113 224
ljəƀrín 224
ljəƀrúku̯ 224
lòƀáĉu̯ 224
loƀéẹ̯ 218
loƀeríθẹ̯ 224
lóƀrəgu 195
lòmbíyu̯ 269
lorél 102 211
loréṇθu̯ 183
lórθẹ̯ 59 102 426
lóθ 426
lubjísu̯ 21 bis nota 42 ter 92 113 451
lúbu̯ 43 47 61 179 224
lubúĉu̯ 224
lubúku̯ 224
lubúkus 458
lúku̯ 43 483 513
lumbíẹ̯ 70 269
lumbíyẹ̯ 70 269
lúmbrə̯ 160
lumbríθ 450
lumíẹ̯ 70 269
lumíníyu̯ 89 92 451
lumíyu̯ 269
lúmjẹ̯ 491
lumjáku̯ 27 61 113 232
lúnẹ̯ 181 352
lunáṇkẹ̯ 290
lunár 446
lúndrə̯ 72 97 99 223
lúnəs 176
lusínu̯ 324
luxósẹ̯ 412
luθíru̯ ðel amâneθér 180
lvégu̯ 42 bis 150

[l̥]

l̥áƀə̯ 65 285 351
l̥aƀéẹ̯ 218 294
l̥aƀerón 218
l̥aƀíxẹ̯ 285
l̥ámẹ̯ 65
l̥amár 65 161 164
l̥ánẹ̯ 356 374
l̥anílẹ̯ 374
l̥ántẹ̯ 253
l̥ánu̯, -ọ 41 158 196
l̥ár 61 381
l̥aríru̯ 381
l̥eƀár 161 459 468 504
l̥eƀúnẹ̯ 402
l̥egár 65 163
l̥énẹ̯ (sust.) 202
l̥énẹ̯ (adj.) 505
l̥enáθu̯ 407
l̥ínu̯ 42 65 399
l̥oƀér 65
l̥ókẹ̯ 38 65 331
l̥óklẹ̯ 38 65 97 331
l̥orár 65 383
l̥uƀiznjár 55 87 185
l̥uƀíznjẹ̯ 185
l̥ubiznjár 55 87 185
l̥úƀjẹ̯ 80 158

lvékẹ 97 331

[m]

maĉaka^{d}ór 400
maĉakár 356
maĉáụ̈ 264
maĉégẹ 57 298
maĉĭgụ̈ 112 298
maĉímbrẹ 149 345
maĉjégẹ 298
maĉón 494
maĉórẹ̄ 298
maĉorál 210
máĉụ̈ 270 327 494
máĉụ̈ ðorlénụ 327
máĉụ̈ ðurénụ 327
máĉụ̈ grándə̈ 327
maĉukár 90
maĉukáụ 451
maĉúrụ̄ 210
maĉúθụ 112
maĉúθụ̈ ðurénụ̈ 327
maðérẹ 158 159 242
maðéru (cf. también maðírụ̈) 372
maðoxál 350
maðírụ̈ 42 208 342 372 407 513
maðrástẹ 90 468
máðrə̈ 46 161 297
maðrékẹ 147 nota 334 347a
maðrénẹ 94 102 147 nota 424
maðrigál 112 298
maðrigónẹ 297
maðriníru 94 346
maðúru 25
maéstrẹ 368
maéstru 57 463
magánẹ 89 106 434
maganúsụ 112 434
magóstẹ 481
magostáụ 265
magúbrə̈ 175
magulár 266
maístrụ̈ 463
máiθ 27 57 103 158 159 270
makarón 335
makétụ 501
makón 335
maladjáụ 341
malandrán 113 412
malaóxẹ 209
malbís 228
maldá 107
mál de ðrúxẹ 512
maldeθírẹ (part.) 67
maldiθír 139 144
malisérbẹ 218
málmẹ 92 218
mál róxụ 309
málụ, -ọ 23
málụ̈ 159
málẹ 458
málụ̈ 79 368
mámẹ 56 455
mámántón 316
mámár 439
mámárácụ̈ 427
mámayétẹ 220
mámayetál 112 220
mámflurítẹ 316
mámpóstẹ 371
máná: 282
mánántjál 91
mándẹ 469
mándad^{d}érẹ 376
mándár 469
mándíbulẹ 438
mándíl 412
mándụ̈ 469
mángẹ 185
mángíyẹ ðeréĉẹ 243
mángíyẹ kórbẹ 243
mángoná: 445
mángụ̈ 239 401
mángutá: 445
mángwántə̈ 358
mánílẹ 341 345
maniθúrðẹ 290
mánjantál 172 199
mánjéntə̈ 238 239
mánjéstẹ 238
mánjístẹ 238
mánkẹ 301
mánkaðúrẹ 112 451
mánkás 451
mánkə̈ 57 156 165
mánkomúnáụ 262
mánkụ̈ 444
mánötáθụ̈ 112 445
mántál 92 112 418
mántékẹ 158 159 304 312
mántekérẹ 219
mántekérẹ (adj.) 302
mántelétẹ 420

mãn̩tilíǹ 420
mãn̩tíỳ 249
mãn̩tíỳ ƀaxér̀ 249
mãn̩tíỳ θimér̀ 249
mãn̩tón 420
mã̱nú 445 475
(a la) mã̱nu 475
mãn̩θanál 112 280
mã̱n̩θã̱nú 280
mã̱ǹ̩ 323 456
mãn̩ã̱ǹ 21 bis nota 150 178
mãn̩ós̀ 239
mãn̩ús̀ 43 238 323 456
mapól̀ 94 102 218
mapór̃̀ 354
már 103 235
maran̩díl 412
maraóx̀ 209
marĉár 475
marĉás̈ 397
margarít̀ 233
mą̀rgą̀rítú 105 bis 507
mã̱rgú 389
mą̀rínú 235 431
marisérƀ̀ 218
marjáu̯, -o̯ 341
mã̱rkú 317 375 377
marmjón 501
marmuraɬór 504
marmurár 501 504
marmuxjár 501
marmuxón 501
maróm̀ 218
mártz̈s 176
martilíǹ 368
martinétz̈ 228
mą̀rtíu̯ 30 346
mą̀rtíyu̯ 25 30
martíyus 244
martuxón 501
mą̀rtúxu̯ 112 223
márθu̯, -o̯ 41 158 175
mą̀r̃ą̃nú 307 nota
mã̱r̃ú 458
más̀ 410
masár 405
masér̀ 368 405
maskan̩ár 392
maskár 392
maskarítus 112 312
máskaru 312
maskun̩ár 392 501
maskun̩itjár 146 501
maskun̩ón 392 501
mát̀ 216
matâín 112 310
mataðúr̀ 451
matan̩ĉín 310
matán̩θ̀ 403
mą̀tan̩θíyu̯ 310
matár 161 165 369
matérj̀ 451
matoxál 210
matóxus 210
mą̀tu̯ 216
matút̀ 289
matutínu 178
maxaðúr̀ 400
maxár 400
mã̱xu̯ 427
maxúnxulz̈ 313
maxwelá: 501
mą̀xwílu̯ 42 bis 79 284
509
mą̀yístru̯ 24 42 57 463
mayór 108
mayorál 466
mayo̯rálgu 84 113 469
mayo̯rá.lgu 469
mayór ðe kás̀ 468
máyu̯ 41 158 175
maywét̀ 220
máθ̀ 253 350
maθaíθu̯ 57 303
maθar̃ón 317
maθar̃onár 317
maθét̀ 368
maθjár 55 125 271 304
maθór̃g̀ 72 354
meaníl 81 261 370 371
méĉ̀ 382
méðj̀s 27
méðj̀ ð es̩tríƀ̀r̀ 418
meðjaníl 370
méðj̀ xún̩t̀ 344
méðju̯ 81 376 446
meðjudí̀ 178
megol̩ár 266
megól̩u̯ 57 158 409
melekotonál 103 280
melém̀s 254
melen̩drán 113 412
meleθíǹ 452
melin̩drán 113
mel̩ã̱ú 438
mẽǹ 272
mẽn̩denj̩gjár 237
mẽn̩din̩gán̩tz̈ 237 358

mẽnór 108
mẽnútu̯ 164
(a) mẽn̥θjéĉe̯ 152 500
mereθér 22 124 126 128 129
merkaḍírų 249
merkáu̯ 158 159
meřléxe̯ 317
meřmásɔ̯ 391
més 165
mése̯ 324 402
mesár 286
meséte̯ 324
mézme̯ 121
metér 124 124 nota 125 133 161 162 288 476
metér kwén̥tus 504
meu̯ḍíe̯ 178
mexilár 339
mexór 452
meyeḍíe̯ 178
méyu̯ 42 81 153
meyuḍíe̯ 81
méyu̯ ermą̃nų 468
méyu̯ máĉu̯ 494
méθkle̯ 87 254
mí 119 162
miąḍírų 81 283
míĉɔ̯ 474
míĉu̯ 339 474
miḍír 22 124 128
miḍjúsu̯ 488
míge̯ 304 409
míges 404
migólu̯ 57 158 409
míl 103 109
miląnų 112 230
miliθíne̯ 452
miĺíθ 25 53 468
mĩmu̯ 457
mĩmúsu̯ 112 457
mĩn̥digų 42 56 358
mĩn̥díme̯ 92 328
mĩn̥drúgų 409
mĩnerál 263
mĩn̥gwár 25 27 124
mĩn̥tír 124 490
mĩn̥tíre̯ 490
mĩn̥tirúsu̯ 25 43 490
mĩnúdu 45 311
(dj a) mĩnúḍu 150
mĩn̥íkɔ̯ 446
miré: mále̯ 512
mirár 434
mirjén̥de̯ 23 25 394
mirólu 92 100 434
mirwílų 228
miréiríe̯ 357
mízmų 121
mitá 110
mítɔ̯ (imper.) 46
mitikón 491
mitíų (sust.) 250
míu̯ 160
míxe̯ 221 270
míxu̯ 270
miyé: 81 364
miyár 81 283
míyu, míyų 44 57 119 159 160 162
míθe̯ 259 340
mjagár 339
mjáne̯ 246
mjánų 297
mjɔḍúsu̯ 67 488
mjél en řámɛ̀ 336
mjél en̥ tástane̯ 336
mjéřḍe̯ 388 435
mjérkulɔs 176
mjéřme̯ 366
mjéu̯ 28 42 ter 67 158 159 488
moḅér 297
móĉe̯ (sust.) 430
móĉe̯ (adj.) 290 475
moĉár 317
móĉu̯ 371
móḍu 47 502
móflu̯ 59 158 199 220
mógrɔ 47 456
mokařjé: 435
mokatón 445
móku̯ 106 413 435
molár 112 439
móldɔ 304
mol̥dúre̯ 352
molér 127 143
molóndre̯ 430
mól̥u 444
mõmõn̥tón 316
mõ̃ne̯ 270 476
mõn̥dóngu̯ 311
mõ̃nstru: 22 427
mõ̃n̥tɔ̯ 38 97 507
mõn̥tére̯ 419
mõn̥tés 113 224
mõ̃ŋxe̯ 212
mõ̃nu̯ 328
móre̯ (sust.) 440
móre̯ (adj.) 291
moraḍál 25 91 112 264

morđeˊór 338
morkósu 341
morterón 445
mortéru 368
mortórjè 472
móřè 475
mořá: 445
mořálu 268
mořalůkù 268
mörášθù 445
mořér 38 123 471
mořón 92 401
móřu 293 338 438
(de) móřus 459
mós 476
móskè 335
móskè kařniθérè 234
moskár 145 283 293
móskè řuθinjégè 234
moskón de mjél 233
moštáxè 215
möštáxù 25 112 215 511
móštru: 22 427
móťö 371
moxár 160
moθá: 70 94 102 445
moθaíθu 57 112 303
moθandá 112 470
moθétö 455
múĉè 159
muĉílè 315 463
múĉu 45 153
muĉwélu 229
múđè 281
múđù 502
mùđůxù 112 268 269
múgè 247 252
mugařá: 481
mùgrjůsù 456
mùgrůsù 456
mùgůřù 112 268
mùgůxù 112 268
múi 108
mùkíru 25 413
mukitjár 146 435
múlè 458 nota
muldúrè 112 353
mùlinílù 304
mùliníru 349
mùlínù 53 112 349
muljéndè 352
múlsù 91 329 447
muléxè 329
mulíˊè 288
mũnĉínù 112 220
mũndu 45
mũntö 38 46 208
mũntískù 113 224
mũɲxón 97 261
mũníge 92 263
mũnúˊè 112 318 328 512
murír 123 144 164 471
murískè 291
murmjár 339
můrsù 91 92 329 447
mirtíru 400
můrù 260
murθíè 30 311 313 443
murθíè kulár 311
murθíyè 30 112 311 313 443
mùrθjálagù 223
mùrθjángganù 41 114 223
mùrilášù 197
murílón 112 197
mùrilůkù 197
mùrĭyù 197
murjón 92 375
mús (sust.) 476
mus (pron.) 118
musótrus 92
muskítu đj araɲón 234
muxótrus 92 117
můxù 43 390 403
muyíˊè 288
muθíθu 112 303
muθkár 481
můθù 43 455
mùθůkù 455
mwélè 276 350
mwélè l xwíθjù 439
mwérè 314
mwérmu, -o 159
mwértè 181
mwéθklè 87 381
mwírmù 326 471
mwírtù 24 42 bis 144 471 488 509 521-540

[n]

ná: 67 121
naƀáxè 246
naƀegár 478
naƀiđá 175
náƀù 277
náiđö 91 121
nãnagù 41 94 114 230

nąnu̯ 94 308
naranxẹ̈ (sust.) 235 440
naránxẹ̈ (adj.) 291
narío 435
nárjes 435
narjósu̯ 435
nątąðíru̯ 303 306
naθjón 293
ne (conj.) 156
neβą̈: 291
neβą̂u̯ 324
neβą̂θu̯ 189
neβrár 94 425
négrẹ̈ 23 476 513
négru̯ 159 426
népə̈ 39 476
nérẹ̈ 39 255 256
nezgár 344
neθesiðá 107
niβél 368
niβíru̯ 100 102 189 534
niβurjáu̯ 189
níðu̯ 224 331 337
níðuz dj aβéxẹ̈s 218
nígru̯ 42 161 235 431 440 513 521-540
nikilár 94 454
nĩn̯ín 453
nĩn̯íru̯ 249
niyéru̯ 350
njéβə̈ 158 163 189 192
njéβlẹ̈ 187 192
njéspru̯ 38 216
njítu̯ 27 42 ter 469
nóβlə̈ 282 317 456 489
nobléθẹ̈ 489
nóĉə̈ 46 177 513
nó:s 117
notár 463
nótikẹ̈ 38 75 229
nóu̯ 27
nowéstə̈ 68 192
núβə̈ 293
nu̯βínu̯ 42 110
nu̯βíyu̯ 295
nu̯βláu̯ 184
nu̯βlú 184
nu̯βósu̯ 184
núĉə̈ 46 177 513
nugál 103 212
núkẹ̈ 430
nusótru̯s 92 117
nútrə̈ 99 223
nuθál 103 212
nweβiθjéntu̯s 109
nwéĉə̈ 38 177 513
nwéstrẹ̈ 119
nwéstru̯ 159 160
nwétikẹ̈ 229
nweθál 103 112 212
nwístru̯ 42 bis 119 159 160 162

[n]

n̯álgẹ̈ 62 84 442 455
n̯éβə̈ 189 192
n̯ő̃n̯u 428
n̯u̯βláu̯ 62
n̯ũ̃ᵈu̯ 62 208 344 422
(a) n̯ũ̃ᵈu̯ θjíg̃u̯ 422
n̯ũ̃n̯u̯ 483

[o]

ó 151
oβár 454
óĉu̯ 43 109
ó͡ĉu̯ 109
ó͡ĉju̯ 43 158 159 497
óðrə̈ 122 304
ofándẹ̈ 58 420
ofatjár 225
ofą́tu̯ 435
ogáθẹ̈ 408
óin 309
okalitál 112 211
okálitu̯ 56 211
okár 59 309
okarítu̯ 92 211
olgár 237
ólẹ̈ 57 430
ólẹ̈ ð espítẹ̈ 303
ólẹ̈ θjégẹ̈ 362
óm 52 83 157 164
omaθásə̈ 283
ombrál 112 441
ómbrə̈ 162 467
ombríẹ̈ 100 489
ómeðu 47
ondalą́: 67 195
óndə̈ 57
ondón 261
ondoną́: 261
ónrẹ̈ 489
onrírẹ̈ 100 489
óns̯ə̈ 109
ontárgẹ̈ 312
ontáθẹ̈ 25 312
óntθẹ̈ 362 446

ónθə̈ 465
orakán 25 192
orél 102 211
örexą̈́θú 436
orexón 436
orexónè 293
órkẹ̀ 346
orką́: 329
orkaxą́: 329
örką̈́xù 112 378
orkón 59 364
ōrmár 237
ōrmáθẹ̀ 57 90 91 92 287
ōrmaθár 500
ōrną́: 407
örnáθụ 112 408
orón 476
óru 122 158 235 476
orúgè 270
órθẹ̀ 481
oskúrè 179
óştjè 445
ósụ 43
otóƀrə̈ 175
otónọ 174
ótrẹ̀ 57 121
otúƀrə̈ 175
óxẹ̀ 249 273 408
oxą́: 269
óxè ðe la liĉonérè 217
óxè ðe la peraljégè 219
óxè ðe lentén 217
óxè ðe perál 219
óxè ðe θínku ƀénès 217
oxál 422
óxè la núƀə̈ 217
öxalatírú 357
öxalą̈́tụ́ 398
óxè loƀérè 219
oxánè 25 58 92 232 450 nota
öxą̈́nú 58 92 112 232 233 270 279 319
öxą̈́nú ðe faról 232
öxą̈́nú ðe la maðérè 232
öxą̈́nú ðe lúθ 232
óxè perál 219
óxèz ðel gargáxu 219
óxèz ðel móru 220
óxèz ðe máiθ 271
óxès salą́:s 218
oxérè 434
oxerár 345
oxetérus 422
oxeθér 146 209
oxilá 90 157
óxus (cf. ű́xú) 274
óyè 80
óyụ (cf. también ű́yú) 472
oyúkụ́ 437
oθéxẹ̀ 246
öθtą̈́ƀú 41 110

[p]

paƀíl 53 383
paƀlínè 219
paƀór 91 146 199
pą̈́ƀú 387
paƀurjár 386
pą̈́ƀú rjál 486
pą̈drą́stụ́ 90 468
páðrə̈ 161
pą̈drínú 53 112 453
paiθér 68 482
pal (= 'para el') 122
pálè 240 293 368 439
palą́: 240
pálè ƀařeðérè 241
pą̈laƀrírú 503
pálè ðe gáñĉus 240
palaŋkánè 385
pą̈laŋkaníru 72 385
pą̈laŋkąnú 385
palaŋkjár 146 245
pą̈láŋkụ́ 315
palétẹ̀ (adj.) 104 290 293
palétẹ̀ (sust.) 104
palétẹ̀ kataránè 368
paletónè 290
palíè 405
pą̈likíru 503
palikja*ór 503
palikjár 503
palilẹ́ru 463
palín 112 407
pą̈lítụ́ 104
palíθẹ̀ 457
paljár 241
paljón 503
pálmè 37 475
palómè 70 233
palómè (adj.) 291
palómè túrkẹ̀ 333
palón 350 441
palótẹ̀ 104 113 380 382

pálpaᵈu 446
pálpeđu 92 434
pálpegu 25 92 434
palpéxu 100 446
pałpíxu 92 434
pálu 41 270 460 476
pałúku 112
palumínu 219
palutíyè 314 441 450
palutiyón 314
pałútíyu 314 441
pałútu 104 113 264 nota 380
pámpanè 114 446
pamplínè 112 486 503
pamplinírù 486 503
pamplinjár 486 503
pampeřelá: 501
pampuřjá: 450
pampuřulá: 501
pán 158 159 160 162 164 212 403
paṇađírù 405
panaléru 92 405
paṇałíθu 92 446
panáθè 408
pán de kúku 218
pandéru 479
pán de sápu 222
paṇdíyu 71 nota
panikésè 223
panóxè 104 270
panóxè đe sángrə đe tóru 270
panoxár 145 270
paṇtalón 105 112
paṇtalónəz đe kúku 219
paṇtałúnu 105 112 415
paṇtánè 201
paṇtánu 201
paṇtázmè 59 103 511 512
paṇtóřè 112 447
paṇturíyè 447
pánu 105 408
paṇúku 112 408
paṇúxu 104 112 270
páṇθè 104 370
paṇθón 427
páṇθu 104
paṇáᵈè 249
paṇolétè 249 420
pánu 412
pánu, -o 412
paṇwílu 420 413 537
pápè 56 455
papá: 294 314
papáirə 230
papél 359
paṗilíru 504
papjár 244
pápu 319 329 348 437
pápu kolorádu 228
pará: 261
parađére 95 257 349
paránde 411 481
párbè 100 146 267 394
parbjár 146 267
parbjáu 100 267
párđè 291
parđjár 146 178
parđjáu 100 267
paré 27 105 107 260 370
párəs 106 297
paréxè 254
paré[θ] 105
paríᵈu 105 260
paríθu 105 260
pařlotár 504
párpagu 434
partére 453
partír 409
pártu 41 453
parθjál 484
pasá: 244
pasaƀólu 474
pasađére 369 376
pasaᵈór 376
pasapán 314 440
pasásə 396 483
pasáu 27 41 265 410
pasáu 483
pasáu mãnánè 177
pazmáu 427
pastjár 55 281
pastór 163
pásu 374 398 447 479
pátè 104 212 471
patá: 198
pátè đe gálu 219
pátè đe kaƀálu 218
patákè 274
patakére 112 274
patanjár 448
patanjéu 448
(a) patalikóxè 448
patatál 112 274
patikalθá: 116 291
(a) patilikóxè 448 458
patilikóxə 458
patínè 348

patinár 323
patón 471
patrónɛ 162 467
pą́tu 104 314
pą́tu marínu 229
patuřjár 448
paulínɛ 219
páusɛ 484
páxɛ 167 271 402
paxaríl'ɛ 311
paxarín 53 227
paxarítɛ 311
paxarítu řatonéru 228
paxaríyɛ 311
páxaru 41 69 227
paxaruůču řatonéru 228
páxaru ðel pápu kolorą́u 228
páxaru karpintéru 228
paxarúku 227
páxaru neɓaðór 228
páxaru řatoréru 228
paxéru 386
paxón 270 429
payá: 79 379
páyə 455
payín 455
páyu 79 269 374
paθénθjɛ 90 484 496
pé 367
peðą́θu 67
péðrɛ 38 197
peðrés, -sɛ 103 113 230 291 324 408
peðreθítɛ 197
peðrikár 510
pégɛ 500
pegaɬór 290
pekáu 475 509
pélɛ 213 395
pelár 246 269 271 286 291 328 395 460
pelásə 244
peláu 431
peláxə 24 213 395
pélmɛ 457
pelmósu 457
pelón 453
pelónɛ 328
pelótɛ 430
pelotá: 189
pelótu 427
pélu, -o 158 159 227 291 431
pélus 294
pélu ðe léčə 294
peléxɛ 429
peléte 398
pelotásə 397
pendangúčɛ 112 494
pendásə 86 421
péndə 86 421 450
péndiθə 102 450
pendón 494
penósu 112 495
pensár 482
pensatíɓu 482
pensáu 112 482
penásku 41 194 197
peraljégɛ 112 219
peřdíu 305
pařdíθ 229
peřdónəs 481
perelúθu ðe surbítus 211
perénθɛ 97 387
perenθósu 237
pereθér 452
peřnérɛ 294
peróle 105 bis 398
peroxál 103 112 211
personál (sust.) 495
péřɛ 32 387
peřáču 112
peřesíɛ 68 452
pařín 53 338
pařůču 112 338
péřus (cf. también pířu) 232
pesarósu 489
pesáu 479
pesáu 428
pestéxɛ 79 376
pésu 361
petrál 112 372
pétu 347a
péθ 235
piɓítɛ 67 112 279
pičón 229
píču 42 442 513
pidigúnu 21 bis nota 358
piðír 25 124 161 164
piðrikár 91 510
pidrísku 113 190 197
piðriskúkɛ 115
piðruskérɛ 112 190
pigáθɛ 229
píkɛ 346 368
piká: 337
pikáčɛ 286
pikačón 241

pikáĉu 193 255 286
pikáĉus 255 460
pikakúlus 215
pikapórtə 376
pikár 244 342 352 376 429
pikáu 27 159 305
pikaθón 103 429
pikón 228
pikorą́: 227
pikótę 113 381 435
pikötáθu 337
píku 227 348 384 436
(de) píku 420
píkus 244
píku del már 229
pikurilíŋču 228
pílę 160
pilandráxu 112 412
pilikámu 324
pilindráxu 59 412
píltrę 386
pílu 158 291 431
pilúdu 431
pilúsę 25 328
piluxón 266 318
pilúxu 318
pílę 500
pilaᵈóre 290
pilár 290 317 500
pilíxu 25 42 112 272 291 429
piliθkár 481
piliθkín 481
pilíθku 317
piluskón 113 266
(em) pimpiníyes 447
pimplásə 411
pínę 399
pinár 346 474
pinásə 236
piŋčár 310
píŋčə 368
píŋču 215 223 338 460
piŋdáxu 412
piŋdére 301 304
piŋdjéntə (sust.) 25 116 421
piŋdjéntə (adj.) 25 116 195
píndju 144 195
piŋgáxu 112 412
piníye 69
pinîyu 193
píntę (sust.) 291 468
píntę (adj.) 291
piŋtaŋnégre 291
piŋtaĩróxę 291
piŋtanégre 116 291
piŋtár 347a
piŋtaĩraskjáu 230
piŋtaĩrastjáu 230
piŋtaróxę 116 291
(al) piŋtís 151
píntu 144 230 324
piŋturŭtjáu 230
piŋturutją́: 291 328
pínu 145 242 346 384 455
píŋθę 426
piŋón 194 214
pípę (sust.) 217
pípę (interj.) 328
pípə 328
pirðigón 229
piríle 321 438
pirixíl 277
pirkurár 91 148 236
piřníl 314
pírru 42 156
pirulítę 210
piruxál 211
pirúxu 47 112 211 378
pírju 535
pírru 24 32 42 338 521–540
pirúku 338
pirúsku 113
pirúθu 112
pisár 355
pisarósu 489
pisítu 404
piskirétəs 476
piskuliθár 491
piskwíθu 42 bis 314 440 537
pisón 355
pistáŋe 434
pistaŋár 145 434
pistíye 376
pistóle 408
pístu 486
pisutjár 448
pítę 250 328 460
pitáŋθę 361
pitéru 479
pitórru 112 399
pitrínę 91 104 415
pitrínu 91 104 284 415

pítu 44 399 479
pítu kásu 461
pitúrru 112 401
piθárre 244
piθárru 244 463
piθigár 44 456
piθigón 456
piθígu 44 456
píθje 456 485
píθku 481
piθúnte 292
piθunúkte 292
pjál 288
pjánte 372
pjé 258 260 341 455 478
pjés 260
pjeðeréču 375
pjéðre 158 159
pjéðre de gránu 101 197
pjéðre de aká lúmbre 382
(a) pjéðre sékte 370
pjérne 447
pjértege 253
pjésko 78
(a) pjéθe paré: 152
pjéθe e rópe 412
pjón 368
pjónθe 460
pjór 452
pjúxu 27 43 234
pjúxusu 234
pláitiku 463
plamátikes 457
plánče de čimenée 391
plánte 369
plantár 474
plantíye 423
plánu 448
plátanu 211
platíne 219
plátu 41 401 532 537
plátu úndu 401
pláθe 363
plegonáse 92 464
plisár 426
plokámres 90 92 464
plumón 311 328 nota 443
plumátikes 457
plúmu 70 368
póðe 208
poðér 67 132 140 165
poðreθér 146 279
póke 159
pok a póku 382 449 502
póku 43
pol (= 'por el') 122
polborére 92 112 253
pólbu, -o 388
poléu 219
polpéxu 92 434
pólpitu 47 510
polpítu 401
polá: 332
polére 455
pólu 439
ponér 23 130 131 133 140 143 144 163
ponér ánču 490
ponér bergwénθe 457
ponér de ráβje 498
ponér al réitu 362
ponér káre ðúre 457
ponése de gwéltè i médje 499
ponésa m pjés 448
pontárru 32 112 202
por 68
portál 112 366
portáse 508
pórtiku 509
porθoláne 398
pórráču 193
poréte 217 274
poretár 274
porón 317
pos 57
posaðére 376
posá:ménte 502
posáu 502
póste 372
póte 105 bis 398
póta 105 bis 398 403
pótre 322
potrá: 451
pötráču 112
pötránku 113 322
pótru (cf. también pútru) 246 306 347a 352
póye 74 272
póθe 105 bis 200
pöθánku 25 113 200 532
póθe remá"se 201
poθón 112 201
praðére 95 257
praðjége 112 221
práte 65 92 235
práu 41 67 160 162 257 537
praúču 112

prekąβĭų 483
prenḍeđére 366
prenḍeđéru 366
prenḍér 288
prensár 346
preparáː 22 301
présę 348
preskál 57 103 280
préskus 38 38 nota 57 78
presónę 91
présų 161
presúrę 112 305
prétų 38 144 413
priβilikásə 483
pribilikáų 483
prifirír 497
prikurár 148 236
primér 110
primérę 110
(lu) primérų 159
priméru đe 155
primiríθę 298 320
primĭrų 42 110 513
primoβérę 174 258
prisigír 91 493
prisílę 317 413
prisinásə 91 510
prisjón 378
prísku 38 nota 78 280
prixíl 96 277
próβə 91 492 493
próntų 150
pruđéntə 508
pruđenθjósų 491
prufjár 91 124 125 487
prufjáų 28 112 487
prufjón 91 487
prukámęs 464
prukrámęs 89 464
prúntų 150
puβísę 186 381
puβisár 189
puβisérę 381
puβisjár 189
puĉérę 398
puĉerítų 438
puĉéru (cf. también puĉírų) 438
puĉírų 398 521-540
pŭĉų 24 43 279 332
puđrigánų 113 341
puđrír 164
púgę 57 67 208 223
púkų 43 153 513 531
pulβurín 319
(al) pulgár 475
pulíę 30 270 341
pulíyę 30 270 341
puljáų 341
puljéntęs 113 404
púlų 43 227 328 521-540
pŭlŭkų 112
punidĭrų 331
púntę 239 266 270 305 346
puntáː 425
púntę đe kaβéθę perâíᵈ́ę 346
puntaráθų 448
puntéru 368
puntinúĉų 115
puntíyę 426
puntaráθų 448
puntiyón 448
puntoláų 425
púntų 350 351 426 450
púntu sómbrę 425
puntúĉų 112
puŋθón 248
puŋáų 445
puŋaθáų 445
puŋetáθų 112 445 500
puŋətáθų 112 445 500
púŋų 23 45 47 414 445
púrsų 92 444
purtál 112 366
purtilérę 261
purtílų 30 112 195 244 261
purtiyérę 375
purtíyų 30 112 195 244 261
purtiθúkę 375
púrθĭnų 234
purθjón 103
purĭr 124 286 446
pús 103 451
pustíyę 104 451
pŭstíyų 104 451
pútę 476
putrín 112 322
pútrĭnų 112 322
pŭtrų 112 322
pŭtrúĉų 25 322
pŭtrŭkų 322
pŭtrŭθų 112
puxamə́ntə 92 356
puxár 236 283 456

puxitjár 146 456
púxĭu 236 283
púyu 43 380 529 530 535 538
púθĭyu 401
púθu 24 43 105 bis 199 200 202 534
pwénta 350 448
pwértę 51
pwĭblu 42 bis
pwínta 46 103 202 521-540
pwĭstu 144
pwó: 282

[r̄]

r̄áβanú 218
r̄aβáńu 49 229 282 320 328
r̄aβasíru 286
r̄aβére 325
r̄áβilę 230
r̄áβje 80 338 497 498
r̄aβjón 236 496 498
r̄aβjósu 159 279
r̄aβjúsu 496
r̄aβonjár 293
r̄áβu 272 326 338 401 476 529
r̄aβukandíl 116 228
r̄aβúku 91 368
r̄áiθ 57 208
r̄áiθ la palomína 219
r̄áiθ el páramu 219
r̄áiθu, -o 431
r̄akéru 493
r̄álę 223
r̄alár 392
r̄aláu 432
r̄áme 208 273 336
r̄amál 325
r̄amalíyu 325
r̄amár 49 478
r̄amiyéta 112 273
r̄ámple 261
r̄ámu 104 277 342 407
r̄anakwáxu 232
r̄anθéru 395
r̄aníle 294
r̄aníye 294
r̄anjár 232
r̄áŋθju 494
r̄apá: 318
r̄apaóne 318
r̄apapáxarus 230
r̄apár 395
r̄apaúres 395
r̄apiŋár 493
r̄apiníru 493
r̄apusjár 124
r̄apusjége 112 318
r̄apúsu 43 224 230 493
r̄áru 494
r̄asáu 250
r̄azβalása 49 458
r̄asére 347a
r̄aserár 347a
r̄asín 49 103 112 214
r̄asinár 214
r̄áske 326
r̄askaðére 287 326
r̄askeβrása 367
r̄askéte 287 326 356
r̄aspanére 215
r̄áspanu 215
r̄aspónáθu 269
r̄astíyu 90 242
r̄ástre 256
r̄astrá: 242 267
r̄astrére 187 376
r̄astríye 242
r̄astrjár 225
r̄astróxu 266
r̄ástru 90 225 242
r̄ástru de ŷéru 242
r̄ástru kórβu 242
r̄atére 223
r̄atíne 291
r̄atínu 324
r̄atirjár 493
r̄atíru 493
r̄atón 105 112
r̄atóm bláŋku 223
r̄atón nígru 223
r̄atonéru 228
r̄átu 178 179
r̄atúku 150
r̄atuníu 223
r̄atuníθe 223
r̄atúnu 43 105 112 223
r̄áxe 369
r̄axása 348
r̄áye 348 458
r̄ayár 347a 405 478
r̄ayása 399
r̄ayértę 49 500
r̄áyu 186
r̄áθe 298

ɾaθjón 363

Para palabras en ɾe-, cf. también ɾi- y ɾa-.

ɾeβáŋu 41 229 282 320 328
ɾeβéku 434
ɾeβéldə 456
ɾeβentáu 236
ɾeβés 282 445
(al) ɾeβés 434
ɾeβéθku 434
ɾeβolkár 147 265
ɾeβóye 59 80 196
ɾeβoyá: 59 80 196
ɾəβúltúsu 456
ɾəbuɲjár 33 323
ɾəbústu 428
ɾebuznár 87 323
ɾebuznjár 87
ɾéðə 23 52 226 421
ɾeðeθíye 421
ɾeðómɛ 57 450
ɾeðónde 181
ɾeðondél 460
ɾeðóte 91 259
ɾeðotón 259
ɾəfáxu 418
ɾeganár 147 338 457 495 499
ɾegár 389
ɾegátu 201 531 532
ɾeglamásə 147 239
ɾegotár 393
ɾəgústu 428
ɾéis 27 107 180 511
ɾéi bolaðór 233
ɾéi ðe ðjós 233
ɾeín de ðjós 233 234
ɾéitu 362
ɾéiθ 27 57 208
ɾekápju 27 335
ɾekargár 426
ɾekatár 147 183 192
ɾəkítiku 26 49 452
ɾekostonásə 147 283
ɾekoxeðór 388
ɾelambíðe 412
ɾelampagadére 112 186
ɾelampagár 55 186
ɾelampagére 112 186
ɾelámpagu 186
ɾelampágu 41 56 186
ɾəlinkár 323
ɾəlínku 221
ɾeló 161
ɾemãŋgár 413
ɾəmáŋgu 159 488
ɾemãnsáu 199
ɾemáⁿsu 144 199
ɾemẽndár 161 239
ɾemelá l djéntə 471
ɾemolón 237
ɾemolá: 406 481
ɾəmólə 382
ɾemoskár 147 317
ɾemoyá: 406 481
ɾemoywélu 353
ɾempayár 147 148 269
ɾemũnwélu 353
ɾemwéle 382
ɾəmwélə 382
ɾén 243 401
ɾenagáu 25 nota 496
ɾenakwáxe 427
ɾenapélus 199
ɾendál 112 297
ɾendíu 236
ɾenegáu 496
ɾenkaxá: 269
ɾentére 262
ɾentóse 302
ɾenõn 311 443
ɾenõnére 450
ɾeóme 57 103 450
ɾeparáu 199
ɾepasár 426
ɾepaθér 147 258
ɾepaθjón 258
ɾepelár 266
ɾəpiluxón 266
ɾeposár 393
ɾeposáu 199
ɾepunãnθe 236
ɾepuntáu 305
ɾepurtórju 113 172
ɾepwéste 328
ɾés 457
ɾesaβrjásə 323
ɾesaβrjáu 97 323
ɾesalár 270 273
(al) ɾezβalár 151
(al) ɾezgwárðu 185
ɾesín 103 214
ɾesinár 145
ɾeskáldu 85 158 406
ɾeskánu 112
ɾeskatáu 495
ɾeskeβrásə 367
ɾeskebrón 367
ɾeskemásə 147 148 396
ɾeskemáus 396
ɾeskéθe 55 374

řeskjéθẹ̀ 55 374
řezmolér 148 352
řezmulíụ 148 352
řesoβár 147 389
řespáḷdè 384
řəspáḷdú 384
řéspə̣ 87 231 337
řespetósẹ̀ 57
řespetósụ 57 112 231
řespétụ 488
řespígú 273
řespixár 147 317
řəspixón 317
řesponḍér 38
řeṣtorθér 391
řéṣtrẹ̀ 38 38 nota 57 (i + e) 277
řeṣtrayésə̣ 317
řeṣtrulíθẹ̀ 500
řéṣtụ 476 510
řeṣtulíθẹ̀ 500
řəsuβár 147 389
řəswíṇú 495
řetiṇglár 284
řetoṇár 147 258
řetóṇụ, -ọ 258
řetorál 509
řetorár 344 347
řetraṇkár 147 376
řetrayésə̣ 468
řeúmè 450
(a) řexón 152 459
řexuṃfuṇár 59 456
řexuṇxuṇár 59 456
řeyérβə̣ (vb.) 393
řeyír (cf. también řír) 57 81 127 137
řeyísə̣ 505
řeθaðóre 472
řeθár 338 339
řeθéḷè 266
řeθeḷón 266
řəθínnú 26 49 92 280
řéθpə̣ 87 231 337
řeθumásə̣ 411
řiβíru 313
řiβitjár 424
řiβosiyár 192
řiβúḷtúsụ 499
řiβusíyu 192
řiβuskár 493
řiβúznĭụ, řiβuɹnĭụ 87 323
řiβuznjár, řiβuɹnjár 55 87 147 323
řiβűṣtụ 90 111 428
řiβutĭụ 393
řiβutjár 393
řiβutrjaðére 393
řiβuxár 368
řiβűyu 59 80 196
řiβwíḷtụ 42 bis 144 192 456
říĉə̣ 408
řiðitír 91 189
řiðűṇdu 25 43 483
řifrjątikụ 191
řigílè 329
řigirjíḷgu, řigirjégu 112 201
řigíru 25 201
řigór 159 497
řiguṇír 457
řigutír 393
řigutrír 393
řigutríụ 393
řigutrjaðére 112 393
řigutrjár 393
řigwílgu 58 471
(a) říkès kaβaḷéres 459
řikítikụ 25 26 44 49 111 452
říkụ 492
řiliṇĉár 323 480
řiliṇĉíụ 323 480
řilixjósụ 509
řimíṇdu 426
řimjíṇdu 27 42 ter 426
řimóḷə 38 406
řimoxín 311
řimwéḷə 38 382 406
řinąxụ 427
řiṇdíụ 67 159 236
říṇglè 272
řiṇtíru 262 303 306
řiṇír 457
řipikitją́: 412
řipípju 412
řipitją́: 412
řípjè 373
řipjár 302
řír 37 57 127 131 134 142
řísẹ̀ 505
řísə̣ 505
řisjón 505
řiskílu 224
řiskjéθẹ̀ 374
řispigásə̣ 273 274

r̃ispixár 147 317
r̃ispjón 269
r̃ispjönąθų 269
r̃iṣtiṇdixáṣə 148 323
r̃iṣtriṇdixáṣə 323
r̃itirár 163
r̃iximír 296
r̃ixír 483
r̃ixuŋxuŋár 59 456
r̃íyu 23 44 57 160 202
r̃iθíbu 26 49 92 280
r̃iθímu 26
r̃iθósų 431
r̃iθpjón 269
r̃iθpjönąθų 269
r̃jéspə 337
r̃jólə 474
r̃jóxų 434
r̃júmə 57 103
r̃óblə 90 361
r̃óbrə 361
r̃óbrə 89 210 340 341
r̃oðál 112 253
r̃oðánə 306
r̃öðąnų 24 112 257
r̃oðéə 402
r̃oðétə 112 304 350
(de) r̃oðétə 420
r̃ókə 38 354
r̃ólḍə 481
r̃oḷdár 464 481
r̃oḷíṣtə 504
r̃óḷu 269 340 504
r̃omáṇθə 97 218
r̃omáθə 218
r̃ömeráṇu 25 112 249
r̃ompér 144 160 161 399
r̃ón 385
r̃onakáxųs 232
r̃óṇcə 445
r̃oŋkár 309 339
r̃oŋkóxų 316
r̃oŋkúxų 89 100 316
r̃óṇə 146 356 492
r̃ópə 158
r̃ópə ðə biṣtír 412
r̃ópə ðeḷ djárjų 412
r̃ópə ðel pán 405
r̃ósə 217
r̃ösárjų 41 314 441
r̃ósə amaríyə 217
r̃ósə blánkə 217
r̃ósə ðe mãṇθaníyə 217
r̃ósə ð embjéṇtə luṣ paṣtórəs 217
r̃ósə saŋxwanérə 217
r̃osétə 217
r̃osetón amaríyu 115 217
r̃óskə 482
r̃óxə 291
r̃oxár 94 411
r̃óθə 223
r̃oθaðúrə 451
r̃oθón 112
r̃oθónə 401
r̃óθų, -ọ 91 158 259
r̃ųbjíxų 316
r̃ųbjų 80 235 431 432 440
r̃ucár 459
r̃uðétə 431
r̃uðíə 30 292 447
r̃uðíḷə 30 402
r̃uðíyə 30 292 446 447
r̃uðiyérə 294
r̃ųðíų 407
r̃ųðíyu 240 263
r̃ųðų 456
r̃ųḷųkų 286
r̃umáθə 57 90 91 92 287
r̃úmbə 481
r̃umiríə 481
r̃umjár 392
r̃umjaxár 293
r̃umjąxų 27 112 293
r̃umjérə 57 228
r̃úmju 103 293
r̃umpíə 239
r̃uŋkjár 55 124 125 387
r̃uŋkjón 502
r̃uŋkúxų 89 100 316
r̃uŋųsų 43 492
r̃upúcə 453
r̃usjąų 217
r̃uskiḷúkə 408
r̃úskų 408
r̃uṣtrír 395 396
r̃uṣtrjár 395
r̃utaðérə 112 392
r̃utár 337 392
r̃utérə 460
r̃utíyu 392
r̃ųtų 144 399
r̃uxír 392
r̃úxų 43 69 235 291 324 431
r̃úyə 192 318
r̃uyír 57 123 127 131 392

rṹyu 80 235 431 432
ruθinjégè 112 234
ruθíu 185 187
ruθjá: 187
ruθjár 124 125 185 273
ruθjégu 112 259
ruθjúnu 112 401
ruθúnu 112 401
rwéđu 426
rwékè 354
rwélè 38 79 384
rwéŋè 38 79 384
rwíᵈu 27 44 67 nota 159
rwíku 354
rwín 27 427
rwináxu 427

[s]

saƀađénu 313
sáƀąđu 41 176
sáƀanè 472
saƀér (sust.) 159
saƀér (vb.) 52 131 133 140 144 164
sáƀjè 214 340
sąƀúgu 67 215
sađúrè 311 311 nota 443
sađúrè blánkè 311
sađúrè négrè 311
sagwaŋ̃ón 100 451
sáis 109
saitín 53 349
sąkąƀókáu 317
sakamwélès 496
sakaóxus 233
sakár 160 225 274 468
sakár el rasín 214
sakilár 299
sakilón 226 299
sakóxus 233
sakreştán 509
sáku 41
sakuđír 213 269 279
sąkúθu 112
sąląđíru 314
salagártè 105 bis 231
sąlągártu 100 105 bis 231
salƀás 458
salƀaxá: 494
salƀáxo 510
saléŋgwè 294
salír 22 23 126 127 128 129 130 132 135 136 143 163 165 167 297 426
sąlíru 397
salmwórè 27 38 314
sąltąđíru 261
salta la kómbè 462
saltaparéis 233
saltapráus 233
saltár 478
sáltu pjés 478
saluđaᵈór 512
saluθ 31
sálθo 85 211
salθinál 112 211
sąlθínu 53 112 211
salár 79 270 273
samplikjár 55 91 97 125 424
san andrés 175
sandálè 422
sandixwélè 232
sandrixwélè 232
saŋgixwélè 232
saŋgrađéru 444
sąŋgrąđíru 313
sáŋgrə 158 159 235
sáŋgrə maĉukáu 451
saŋgréré 294
sanlukáː 511
san lúkès 175 192
santjágu, -o 41 158 175
santurrjónè 55 510
sáŋxè 92 261 369
saŋ xwán 175 215 511
sąŋxwąníru 278
sápès 294
sąpáθu 459
sápu 41 192 232 459
sąrąpúdju 216
sarmón 49 510
sarmũnjár 49 146 510
sárnè 452
sąrnáθu 451
sąrpulíu 90 450
sartén 105
sąrtínu 42 105 112 398 513
sarxéntu 345
sastiféĉu 91
sątisfíĉu 42 144 513
sáyè 418
sé (sust.) 411
se (conj.) 156

seĉar 92 339
sedál 112 226
segár 161 475
séglə 185
séglə mẽṇtə 152 189
ségrə 152 189
sékẹ (sust.) 185
sékẹ (adj.) 289
sekaðíyes 427
sekarmĩṇdą: 289
sekérè 112 185
séku 159
selárju 90 358
selásə 283 387
selénggwè 294
sélu 79 348 421
semãnè 84
sembrár 38 83 147 160 273
sembrár a ĉurkją: 270 273
sembrár a granél 273
séndè 232
seṇtár 130
seṇtásə alántə 394
seṇtír 124 436
seṇalár 317
sér 59 81 125 127 132 134 141 142
serðír 402
sérðè 92 270 293 310
serenásə 391
serénu 189
sertál 49 112 277
sərũxu 208 342 407
seẽtẹ 325
seĩnè 112 213
señón 340
señótə 113 344
sesántẹ 109
séstẹ 110
sésu 42 158 159 483
sétè de sápus 222
sétimè 110
setjémbrə 175
sé⁰ 31 411
sigúndè 110
sigúndu 110
síku 42 427 527
silądíru 283
síl̩è 401
sil̩ár 454
sil̩ón 324
símè 196
similĩru 214 273
simpątiku 41 484
siṇdíru 203
siṇgún 97 155
sintimjĩṇtu 495
siṇtír 124 436
siṇtíu 67
siṇθíyu 427
siṇurjár 502
sipélè 451
sirðísə del tóru 297
sirĩn 386
sirĩnè 112 213
sirĩtúku 115 344
sirutín 344
sístu 42 110
sítimi 42 110
sitjémbrə 175
sjégè 475
sjérpə 231
sjéñè ðraθalérè 341
sjéñè de ðul̩tjár 344
sjéñè gráṇdə 341
sjétə 412
sjétə kaðrérès 180
sjetiθjéṇtus 109
só (prep.) 155
sǒ: (interj.) 326
söðą́ku 113 444
soðár 38 389 390 405
söðą́u 404
soðéu 254
soðrupwértẹ 116 375 377
sogerón 491
sokañón 495
sokoñér 161
soláné 112 374
sölą́nu 112 195
solár 257 371
solarjégè 369
söl̩dą́u 25 41
soléngwè 294
solér 124 127
soléñè 377
solerón 375
soletón 495
sóliðè 55 366
sóliðu 495
sóljè 55 366
sólu, -o 43 152 159
sol̩amáu 410
sómè 353 493
sombréru 194
sómu, -o 193 281
sonár 38 376 435 457 500

sonaxére 479
(de) sopetón 152
sorðér i morðér 403
sóřðe 229
sořðón 436
sórku 47 47 nota
sořapár 240 258 259
sořapjár 55 147 240
sořupjár 55
sosakár 147 303
sospreṇdér 100 124 488
sosprésẹ 100 488
sósu 397
soteřáṇu 113 194
soteřár 147 241
sú 119 162
suƀrəgwísu 294
súbrəpą́rtu 453
súbrínu 468 469
suƀripwértẹ 375
suða^{d}ór 112 325
(a) sűðju 185
suflár 382
sugirjár 491
súgíru 491
súlą́nu (cf. sölą́nu) 192
súlíru 92 305
súltíru 466
sűlu 43 152 496
súlθju 388 456
sulitjár 146 456
sulítu 456
súmbríru 411 419
súmbríu 195
sumerxí^{d}u 411
suṇár 387 482
supándu 194
súpírų 104 401 401 nota
surbitjár 146 308
súrbítu 211
súrbų 411
sűřðų 23 43 436 440
surtír 443
surtíxẹ 421 465
súrűxų 89 112 208 342 407
suřír 259
súspiṇdíų 488
suspirár 148 440 456
susṭánθjẹ 397
sűṣtu 23 45 488
súyẹ 162
súyu, sűyų 45 119 160 485
sűθju 159 388 455
swáƀə 226 282
swaƀiθa^{d}ór 112 438
swaƀiθa^{d}órẹ 438
swéltẹ 24
(a lo) swéltu 479
swélu (cf. swílų) 377
swéṇu 42 bis 158 159 387
swértə 257
swéru 92
swígrų 42 bis 466
swíltu 42 bis 144 428
swílų 27 162
swíṇų 42 bis 158 387
swíru 92 158 159 305

[t]

tą́ƀą́nų 114 234
taƀařnéru 50
tąƀírnų 360
táƀlẹ 248 276
táƀlẹ eṇgařðją: 345
táƀlẹ l pícų 442
taƀlár 55
tąƀlą́ų 374
taƀléru 463
(eṇ) taƀlétẹ 459
taƀlíẹ 405
taƀljár 426
taƀón 272
tacón 426
tąkáṇų 41 308 492
takón 348
tą́kų 356
tąkűcų 112 403
talaðra^{d}ór 317
tąlą́ðrų 317
taléṇtu 159
talóṇ del kąrkáṇų 448
tą́lų 406
tąlűgų 272
taḷér 341
tą́ḷų 274
tąḷű^{d}u 265
tambór 351
tamburitjásə 146 411
tąmbúxų 70 112 427
tamjén 70
tąmpűkų 43 154
táṇgə 72 105 399
tą́ṇgų 105 399

táŋkə̈ 399
taŋkúkṵ 112
táŋtɛ̀ 159
táŋtṵ 41 153
tápɛ̀ 348 377 384 398
tapár 369
tápjɛ̀ 370 387 440
tapjón 436 483
tapón 308
taraðíɛ̀ 351
taraðílɛ̀ 351
tárdə̈, tárrdə̈ 23 46 150 178
tardíyṵ 57 278 468
tardjégu 159
tardjígṵ 27 42 ter 112 278 316 468
tarón 105 112 272
tartamuxjár 125 502
tartamúxṵ 25 112 502
tartérɛ̀ 104 398
tarterónɛ̀ 398
tartirín 398
tartírṵ 104 398
tartirúkṵ 398
tartúlɛ̀ 49
tarúgṵ 272 348
tarúnṵ 105 112 272
taréndɛ̀ 49 71 220 306
tarenár 144 163 189
tarenwélɛ̀ 50 113 479 509
taréznɛ̀ 71 220
tárjɛ̀ 325
tarón 49 240
tárṵ 399
taruskár 338 439
taskaðínɛ̀ 342
taskásə̈ 402
taskón 269 286 363 379
tástanɛ̀ 114 336 337
tastánɛ̀ 336
tastanón 470
tastanúkɛ̀ 337
tastörnáu 90 483
tasúgṵ 76 92 113 223
tátɛ̀ 455
táxɛ̀ 347a 381
taxaðéru 347
táxṵ 41 92 302 384
taθaðírṵ 92 342 356
táθtṵ 100 435
táθṵ 92 343 347 384
táθus 287 394
télɛ̀ 158 159 332 405 426
télɛ̀ de kampánɛ̀ 315
teléru 357
télu 319
telá: 79 334
telaᵈúkɛ̀ 334
telár 374
teláu 374
télu 319
temblaðérɛ̀ 112 191
temblár 191
temblékə̈ 191
temblétə̈ 191
témblu 211
tempérɛ̀ 496
templár 356 396
templáu 396
templáu 407
témplə̈ 407
témplu 211
tempránu, -o (cf. trempánu, -o) 41 91 150
tempurál 112 186
tenáθɛ̀ 106 356 382
tendál 390 391
tendér 264 267
tendéru 357
tenér 124 125 126 130 131 132 133 140 144 161 165
téntə̈ 455
tereláŋɛ̀ 233
terníyɛ̀ 436
terθérɛ̀ 110
terθeríyɛ̀ 258
térθjɛ̀ 364
terθjaᵈór 344
terθjár 273 344
terénde 49 55 220 306
terénu 158 159
terénə̈ 144 189
terénu 144 189
terenwélɛ̀ 49 50 113 479
terjéndɛ̀ 55 220 304 306
testaméntu 471
testarón 487
testerón 487
texèbánɛ̀ 366
texár 373
texáu 162
téxu 460
tiðjár 125 396
tiðurón 230
tifiðéyɛ̀ 57

tífus 106 450
tiligáŋè 233
tilár 79 145 374
tílù 79 145 374
timblitjár 25 146 191
tináxè 104
tináxù 104 399
tindírù 357 nota
tínglè 460
tintár 317
tintuxár 446
(a) tintuxónəs 446
tínu 191
tínè 492
tinúsù 492
típlə 103 110
tiplikár 110
tírè 414
tirafóndu 346
tiragómès 462
tirágwès 462
tirántə 351
tirapjédrès 462
tirár 367 475
tiratákus 462
tirilánè 90 91 233
tiritjár 55 191
tiríθjè 450
tírù 475
tirθírù 42 110
tirθjár 273 344
tirírù 198
tisérè 55 92 106 425
tisjérè 55 92 106 425
tíznè 87 103 145 382
tiznár 87 145 382
tiznón 382
tistú$^{\theta}$ 430
títè 317
titiritéru 489
tixérè 104 425
tixérès ingilérès 226
tixír 123 247 426
tixírù 104 106 247 425
tíxù 42 76 216 375 460 513
tixwílù 350 375
tíyè 468
tíyù 23 44 57 468 469
(a) tiθón 369
tiθonón 115
tjémpu, -o 24 42 ter 158 159 163 182
tjérnè 300
tjérnu 34
tjérè 158 472
tjerarðílè 198
tjerarðíu 73 198
tjímpù 182
tjísù 27 42 ter 191 471
tó: 57
tóbè 338
tóè 57 67 159
toβá: 338
tocá: 470
tócu 146
tokár a dwélu 509
tokón 340
tolósè 441
tolεθér 146 452
tomár 161
tóngè 199 239 402
toná: 94 174
topérè 223
tópù 537
toranθón 90 95 97 326
töráù 441
tórβè 92 351
tórβulè 92 114 351
torðolílè 228
tórðulu 228
torjár 297
tórkè 92 104 196 201 202
tormelón 445
tornikár 293
tórnus 346 374 441
tórpə 483
tórtè 37 104 408 445
törtáθù 445
tortérè 406 447
tóru 297 513
tóru páðrə 297
torθésə 305
tórə 184
torénde 86 bis 312
toréxè 274
tostá:s 22 404
totón 292 445
tóu, tóus 27 57 67 159 161
toxárè 112 208 334
töxárù 112 344
töyankáù 448
tráβè 369
traβá: 289
traβasírù 89 382
traβáù 476
traβáxù 159
traβáxù 41 235

(a) traƀjés 152
trąƀjísų 113 456
traĉwélė 97 113 423
traganṭón 237
tragón 393
trą́gų 411
trągwíθų 260
tráiḍų (part.) 57 144
trailéƀə 504
tráiṇtė 109
traluθír 147 412
traluθjéṇtə 412
trámė 249
tramár 499
trámpę 415
tráŋgulu 57 344
tráŋkę 24 145 256 374
traŋkár 145 376
traŋkąų 488
traŋkąθų 450
traŋkérė 369
traŋkílų 495
trápę 255
trapaᵈór 407
trapár 218
trapaxérė 412
trapaxónė 412
trapaxósę 412
trapjár 189 407
traponér 387
trápų 41 189 405
trąpúčų 189
trazƀalásə 147 411
traseŋą́: 298
traseŋár 147 298
traséŋu 468
trasérė 370
traséru 253
traskolár (vb.) 147 303
traskolár (adj.) 249
traskoř́ðásə 147
trąskörðąų 411
traskoř́ér 124
traskoř́ésə 424
traskuř́ír 147 363
trąskwílų 303
trazlapár 147 373
traznoĉár 387
trasplaṇtjár 147 273
trasponér 147 183 387 493
trasponésə 450 483
trąspwíṣtų 483
trąṣtörnjąų 55 483
traṣturnjár 55
tratáƀlə 113 495
tráxə ermą́nų 416
trąxiníru 249
trąxjąų 412
trayér 46 57 67 76 127 131 134 137 141 142 143 144 161 164 165 167
trayér i ļeƀár 504
tréƀəðə 52 103 106 382
treƀéxus 112 304
(al) treƀjés 49 55
treƀjísų 49 456
tregérė 25 272 490 491
treiṇtínų 322
trempanų, -o 41 91 150 179
trempą́nų 278
trénė 271 277
trenár 271
tréṇtę 109
tréṇtə 105 106 241
treṇténu 112 322
treṇtínu 112
tréṇθę 271 277
trepár 449
trér (cf. también trayér) 127
trés 109
trésə 109
trezƀaļár 147 411
trezƀelár 49 147 387
trezlaðár 49
trezlapár 49 147 373
trezlápə 373
(a) trezmánu 151
treznoĉár 147 387
tresplaṇtár 49 273
tresplaṇtjár 55 147
tresponér 147 183 493
triĉérjė 253
triĉínė 309
triĉwélė 97 113 423
trigérė 272 490 491
trigírų 490
trikínė 309
triļár 265
tríṇĉę 345
triṇtílų 241
tríṇtų 105 241 264 286
trípę 104 370
tripą́: 393
tripą́θų 455
trípų 104 442

trískẹ 404 457
triskár 481
triskilár 148 318
triznjá: 287
triznjár 389
trispwístu 49 411
tróḷẹ 490
troḷón 490
trómpẹ 411
trömpáθu 459
trómpu 387
troná: 186
tronár 38
troṇêérẹ 276
trónus 38 186
troṇθá: 239 292
troṇθaðéru 340
troṇθaᵈór 340
troṇθár 38 265 266 340 344 352
troṇθásạ 292
(aḷ) tróṇθạ 344
tropeθár 508
trótẹ 490
truβón 55 91 92 185
trúêẹ 185 192
trugón 91 92 185
trúkạ 476
trúmfu 43 476
trumpikár 454
trúṇku 43 208 275
trwánẹ 283
trwínu 186
tú (pron. pers.) 117 161 502
tú (pron. poses.) 119 162
tú: (adj.) 43 57 159
tuβíẹ 57 67 150
tuβíu (part.) 92 112 144
tuβíu (sust.) 30 447
tuβíyu 30 447
tuêár 470
túêu 92 483
tuêulikjár 146 470
túᵈu 43 57 159
tukitjár 446
tukíyẹ 354 420
tukjár 55 125
tulúṇdru 24 451
túmbẹ 386
tumbár 367
tumíu (part.) 92
túṇdu 384
tuṇtjár 146 470
túṇtu 483
tuṇíθẹ 112 217
tupíθu 112 354
túpu 43 223 513
túpu βláṇku 223
túpu nígru 223
turθjón 185
túrðu 228
túrku 92 104 196 198 273 437
turníyu 446
túrnu 346
turón 223 224
turtín 53 112
turtírru 406
turtíyẹ 403
túrtu ðe ðós óxẹs 408
túrtu ðe míxu 43 104 408
turtuljásạ 411
túrtu peðrés 408
turúku 25 112 295
turθíu 434
turír 67 395 432
turjéṇdu 312
turjéṇtạ 25 38 201
turuṇwélẹ 479
tusír 123 124 283 450
tusíu (sust.) 159 450
tútẹ 460
tútạ 476
tútə peréru 476
tuxárẹ 112 208 334 344
tuxárru 112 334
túxu 92 334
túyẹ 162
túyu 45 119 160
tuθinéru 400
tuθínu 158 312
twaβíẹ 57 67 150 164
twáḷẹ 402
twérkẹ 288 346
twírtu 42 bis 144 434 521-540
twíru 340 341

[u]

uβiðjéṇtə 456
úβíu 354
úβíyu 354

uƀligaθjón 489
úƀrə 103 297 300
ùƀrírù 357 363
ǔđù 43
ufiṇdíƀlə 491
ùfiṇdíù 112 491
ugwáṇu 41 90 150 173
uɬwéxẹ 25 67 316
úi 27 38 38 nota 150 164 177
ukalítu 211
ukarítu 211
ulƀiđár 482
últimès 471
ulár 57 67 94 338
ulígrə 382
ulíŋgrə 59 382 440
ulískẹ 113 189
ùlíù 94
ǔlù 43 104 398 524 537
umaᵈór 67 336
umaór 67 336
umáu 27
ùmblígù 297 442
umbrál 441
umjón 336
umőn 336
umór 496
úmu 59 158 159
uṇdír 59
ǔṇdù 59 401
uŋgón 222
ǔŋgù 43 59 222
uŋkulta ᵈór 97 493
uŋkultar 97 493
úṇtu 158 312
úṇtu e galínè 329
ǔnù 45 109 121
unθidérè 254
úṇè 292 314 329 346
uṇéru 446
uŋőn 314
upár 57
urakán 192
ùrákù 59 345
urđiṇár 300
ùrđíṇù 213 300
urgásə 59 369 484
urgérè 371
uríè 185 409
uríès 215
uríḷè 474
uríṁès 263
ùríù 409
uriyá 57 185
urmígè 59 145 233
urmígè đe álè 233
urmigađérè 112 436
urmigál 112 233
urmigár 55 59 145 436
ùrmigílù 282
ùrmigírù 59 233
urmíguṣ 59 397 404
urnísẹ 211
urnixál 112 211
ùrnísù 211
ùrníyù 356
urnjár 309 483
ǔrnù 59 407
urón 223
urtígè 220
urtigađúrè 220
urtuŋőn 412
urúnè 187
uruxá:s 239
uruxásə 356
ùruxáù 239
urúxu 100 239 356
urθínè 59 342 344
ùrǎù 492
urikár 59 454
usá: 354
usiđásə 356
uṣté 117
ǔsù 43 224 351 354
ùsǔčù 224
ùsǔkù 112 224
ǔtrù 43 121 513 521-540
úxẹ 67 92 94 102 425 426
úxè alƀardérè 425
úxè đe salmérè 425
uxánè 232 450 nota
ùxánù 232
ùxírù 67 94 223 239 334 345 475
ùxitírù 422
ùxiθíù 209
ǔxù 43 239 343 434 521-540
uxulóƀu 211
ùxwírù 67 223
uyár 80 179
úyə (imper.) 46
ǔyù 43 59 80 196 273 437
ùθíkù 430
ùθíxù 112 241 525
ùθkùrđúṇù 445

[w]

wó: 254
wóĉə̈ 326

[x]

xaƀalín 112 224 387
xaƀjél 92 506
xaƀonár 145 390
xáĉẹ̀ 59 342
xą̈ĉụ́ 59 342 533
xaðjár 125 338 440 443
xákə̈ 486
xalár 59 245
xaḷdétẹ̀ 59 414
xaléĉụ 529
xaḷíĉụ́ 528
xalón 59 226
ᵠáḷẹ̀ 29 59
xaŋgóḷẹ̀ 401 448
xarál 112 215 216
xaránė̀ 481
xaraskáḷ: 92 113 189
xarénė̀ 59 197
xargón 49 386
xą̈r̥̄ụ́ 185 401
xaspjáḷ: 328
xatón 112 295
xą̈tụ́ 41 295 524
xaṭűkụ́ 295
xáθjẹ̀ 155
xaθjaká 59 151
xeƀeðál 208
xeðár 59 297
xéðu 297
xeléĉẹ̀ 59 105 bis 220
xélpẹ̀ 59
xémə̈s 92 364
xéneru 158 159
xerƀér 59 123
xerétẹ̀ 271 402 411 426
xeretón 412
xér̥̄ẹ̀ 92 341
xerár 92 344
xerótə̈ 92 344
xétẹ̀ 309
xiƀár 247
xíƀűsụ́ 535
xigáṇtə̈ 427
xilaᵈórė̀ 59 112 354
xilár 59 354
xilgírụ́ 228
xilíĉụ́ 59 105 bis 220 513
xiŋglásə̈ 91 462
xinírụ́ 63
xirƀír 59
xirón 249 412
xírụ́ 249
xispjáḷ: 328
xitą̈núᵘ 440 493
xliŋgár 338
xliŋgásə̈ 91 369 462
xokár 38 59 309
xoḷár 59 500
xönṭą̈núᵘ 24 112
xoṇθánė̀ 217
xorakár 59 345
xörą̈kụ́ 59 147 nota 345
xörö̈ƀą̈ụ́ 441
xórxẹ̀ 440
xórxə̈ 233
xór̄ẹ̀ 507
xor̄aṣtrásə̈ 459
xós 157
xóskẹ̀, ᵠóskẹ̀ 59 291 318
xoskónė̀, ᵠoskónė̀ 59 318
xöṣtíyụ́ 418
xóṣtrẹ̀ 92 451
xótẹ̀ 479 481 503
xúĉẹ̀ 59 362
xugár 63 124 458 476
xugón, xᵠugón 29 59 92 414
xugonétẹ̀ 414
xúʒụ́ 214
xụ̈laṇụ́ 41 59 507
xulépə̈ 476
xumár, xᵠumár 29 59 360
xuṇdír 59
xúṇtẹ̀ 346 359 369
xuṇtjár 369
xúrƀjẹ̀ 221
xụ̈r̄níė̀ 59 380
xụ̈r̄níụ́ 228
xụ̈r̄níyė̀ 59 380
xụ̈r̄níyụ́ 59 380
xurθínė̀ 59 342
xur̄ikár 59 454
xụ̈r̄íkụ́ 307 nota
xụ̈r̄írụ́ 503
xuxú 480
xwáḷẹ̀ 272
xwéƀə̈s 63 176
xwegár 63 124 458
xwégụ, xᵠwégụ 29 59

158 380 446
xwégų đe peskár 458
xwekár 38 59
xwélgė 92 481
xwélą̈, xʷwélą̈ 29 59 105 356 382
xwę́ntą̈ 29 38 46 59 112 199 521-540
xwérė 151
xwę́rtą̈ 29 46 59 407 428 513
xwérθę̇ 59 428
xwíntą̈, xʷwíntą̈ 29 38 46 59 112 199 521-540
xwírtą̈, xʷwírtą̈ 29 46 59 407 428 513
xwósus 157

[y]

ŷaθíl 371
ŷél 59 311
ŷélsų 63 84 92 158 159 374
ŷélų, -ǫ 158
ŷén 102 433
ŷérė 67 220
ŷérđė 158 159 166 258 265
ŷérđė kwéndė 221
ŷérđė lwísę̇ 211
ŷérđė prađjégė 221
ŷę́rnų 34 42 ter 63 466
ŷérsų 92 374
ŷę́rų, -ǫ 59 158
ŷéskę̇ 222
ŷéų̧wė 161
ŷéθkę̇ 87 222
ŷílų 158 188
ŷírđą̈ (imper.) 46 513
ŷĭ́rnų 34 42 ter 63 466
ŷĭ́rų 158
ŷó 117 161
ŷoŋgón 222
ŷugétę̇ 112 254
ŷúgų 45 350
ŷúŋkę̇ 103 244 356
ŷúŋką̈ 103 244 356

[θ]

θagwatár 199 402
θagwatjár 27 199 303 402
θakatríθ 89 451
θakitérė 217
θalamę́ŋgu 412
θamãŋgjár 500
θamãŋgón 500
θamárę̇ 289
θamarjár 454 454 nota
θamarón 428
θamarúᵈė 112 289
θambalitjásą̈ 110 146 411
θambrérė 399
θą́mbų 70 447
θampár 97 392
θamplár 97 392
θaŋganjár 146 237
θaŋganón 237
θą́ŋgaŋų 41 114 237
θaŋkarón 314
θapátę̇ 372
θapatéru 460
θąpąt́írų 423
θapatjár 125 323
θapatón 234
θąpą́tų 422
θapítę̇ 112 302
θapukár 199
θąrągą́tų 113 434
θaragútę̇ 422
θaramálę̇ 218 462
θaraskáː 92 113 189
θaratjár 502
θąrą́tų 113 502
θarđeląn 49 220 306
θárpę̇ 458
θarpulír 450
θąrpų́lĭų 90 92 450
θárθė đe kalambróxę̇s 215
θą́θąrų 114 502
θeđáː 158
θeđóląs 217
θeđréru 92 175
θeᵈą́θų 353
θegarátę̇ 293
θegatjár 125 434
θegatónė 293
θegą́tų 113 434 533 535
θekatríθ 451
θeléđru 90 430
θélpę̇ 59 92
θélu 79 348
θémė 451
θemę́ntus 368
θenéką̈ 408
θenórjė 277

θeṇtélè 186
θenθeɾ̄á: 466
θeṇθeɾ̄jár 466
θéṇu 433
θépè 258
θéɾè 235
θeragatjár 125 434
θerƀál 385
θerƀelán 49 79 113 220 306
θerƀíθ 430
θereθál 103 280
θérkè 51 278
θerkáu̯ 278
θeɾ̄ná: 390
θeɾ̄néxè 321
θeɾ̄nexú^{d}è 112 321
θeɾ̄nikuljár 148 504
θeɾ̄nír 353
θerólè 38 280
θeɾ̄áĉu̯ 224 490
θeɾ̄aƌúrè 112 261
θeɾ̄áxè 349 376
θəɾ̄íl 113 116 198
θeɾ̄óxu̯ 501
θéspəƌə 52 258
θéṣtè l késu̯ 249
θeṣtáṇè 113 249
θesúrè 294
θéxè 433
θéxu̯ 433
θiƀíl 408
θiƀiláṇè 220
θiƀíè 92 112 284 285 288
θiƀírú 534
θiƀíyè 92 112 284 285 288
θiƀiyón 427
θiƀíyu̯ 285
θigáɾ̄u̯ 360
θilimín 323 364
θilípə̈ 92 506
θiṇĉáɾ̄jú 203
θiṇglár 338 454
θiṇglásə̈ 462
θiníθè (sust.) 25 380
θiníθè (adj.) 25 328
θiniθírú 380
θiniθjéṇtè 328
θíṇku̯ 164
θiṇkwáṇtè 109
θíṇtu̯ 284
θiṇθél 368
θiṇísə̈ 185
θipiḷár 344
θipiyár 344
θipíyu̯ 44 287 344
θípu̯ 42 223
θirƀigón 430 440
θiríḷè 382
θiríθu̯ 103 280 513
θírju̯ 509
θírku̯ 42 181
θiɾ̄ni^{d}ór 504
θiɾ̄nír 34 95 123 148 236 238 269 353 504
θiɾ̄nísə̈ 236
θirúnírú 95 491
θirwélè 435
θirwílu̯ 42 bis 280
θiɾ̄íl 113 116 198
θiɾ̄íyu̯ 57 193
θírjè 92 319 321
θiɾ̄úxu̯ 376
θizgár 92 491
θísku̯ 434
θíṣtu̯ 42 251 299
θisúrè 451
θíθu̯ 300
θján 109
θjégè (sust.) 311
θjégè (adj.) 301
θjegár 434
θjégu 270
θjélu̯ 27 42 ter 163 180 235 509
θjélu la ƀókè 439
θjérθu̯ 188
θjerθón 192
θjeɾ̄ár 376
θjíḷgu̯ 42 ter 422 434 521-540
θjíḷlu̯ 27 42 ter 103 180 235 509
θjíṇtu̯ 42 ter 109
θjiṇtúnu̯ 45 109
θjíṛθu̯ 192
θjó 189
θóku̯ 38 348
θónè 323
θoroná: 185
θóɾ̄u̯ 490 491
θoθjár 502
θúmbè 284
θúɾ̄dè (sust.) 445
θúɾ̄dè (adj.) 290
θúɾ̄dáu̯θu̯ 112 445
θúɾ̄dudirícu̯ 116 445
θuɾ̄iƌére 304
θuɾ̄ír 304
θurjaská: 185

θurjaskạ́: 185
θurjaskár 113 185
θúr̥ṳ́ 43 224 235
θur̄ŭčṳ́ 112
θwékẹ́ 326
θwékṳ́ 424

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

		párr.
I - Los Montes de Pas y su Habla		
A.	Situación geográfica.	1-2
B.	Comunicaciones.	3
C.	Relaciones humanas.	4
D.	Características económicas.	5-6
E.	Aspecto de las poblaciones y características de los habitantes.	7
F.	Historia.	8-10
G.	Estado actual del dialecto.	11.
II - La Encuesta		
A.	Propósito.	12
B.	La comarca estudiada.	13
C.	Condiciones y métodos de la encuesta.	14
D.	El cuestionario.	15
E.	Los sujetos.	16
III - Bibliografía y Abreviaturas		
A.	Historia, geografía, etc.	17
B.	Léxico, etimología, etc.	18
C.	Monografías dialectales.	19
D.	Otros trabajos de dialectología.	19a
E.	Obras generales.	19b

PRIMERA PARTE: FONÉTICA

I - Transcripción Fonética		20
II - Fonética Descriptiva		
A.	Vocales.	21
	i) vocales mixtas	21 bis
	ii) vocales largas	22
	iii) el carácter de las vocales finales	23-24

iv) vocales iniciales e intertónicas 25–26
v) diptongos y triptongos 27–28
B. Consonantes.
i) la x- inicial 29
ii) la -l̨- 30
iii) la -d̨- 31
iv) el ensordecimiento de -r̄- 32
v) la -s final de sílaba 33
vi) la -r final de sílaba 34
vii) el grupo tr- y la -n final absoluta 35
C. Fonética sintáctica.
i) las vocales 36
ii) las consonantes 37

III - Evolución Fonética
A. Vocales tónicas.
i) la Ĕ y la Ŏ 38
ii) la reducción ai > e 39
iii) la metafonía provocada por -u final 40–45
iv) la metafonía provocada por -i final 46
v) falsas correcciones debidas a la metafonía 47
B. Vocales átonas.
i) iniciales 49
ii) intertónicas 50
iii) finales 51–54
C. Otros fenómenos vocálicos.
i) epéntesis de la yod 55
ii) acentuación 56
iii) vocales en contacto 57
iv) desarrollo de una g-, b- inicial 58
D. Consonantes.
i) iniciales 59–66
ii) interiores sencillas 67–68
iii) interiores dobles 69
iv) interiores agrupadas 70–78
v) agrupadas con yod 79–82
vi) en grupo secundario 83–87

vii) finales 88

E. Cambios fonéticos esporádicos.

i) fenómenos de inducción

a) asimilación 89

b) disimilación 90

c) metátesis 91

ii) error acústico 92

iii) otros fenómenos esporádicos

a) prótesis 93

b) aféresis 94

c) anaptixis 95

d) síncopa 96

e) epéntesis 97

f) paragoge 98

g) apócope 99

F. Cambios de origen psíquico.

i) etimología asociativa 100

ii) casos especiales 101

iii) falso análisis 102

SEGUNDA PARTE: MORFOLOGÍA

I - Nombre Sustantivo

A. Género. 103

B. Sustantivos con dos formas. 104-105

C. Número. 106

D. Plurales. 107

II - Nombre Adjetivo

A. Gradación. 108

B. Numerales cardinales. 109

C. Numerales ordinales, fracciones, etc. 110

III - Formación Nominal

A. Prefijos. 111

B. Sufijos más usados. 112

C. Sufijos poco comunes. 113

D. Sufijos átonos. 114
E. Acumulación de sufijos. 115
F. Composición. 116

IV - El Pronombre

A. Personal.
i) formas tónicas 117
ii) formas átonas 118
B. Posesivo. 119
C. Demostrativo. 120
D. Indefinido. 121
E. El artículo. 122

V - El Verbo

A. Generalidades.
i) conjugaciones 123
ii) vocales temáticas 124
iii) acentuación verbal 125
iv) apócope 126
B. El presente.
i) presentes con yod derivativa 127
ii) presente de indicativo 128
iii) presente de subjuntivo 129
iv) imperativo 130
v) gerundio 131
vi) presentes irregulares 132
C. El imperfecto.
i) imperfectos regulares 133
ii) imperfectos irregulares 134
D. El perfecto.
i) perfectos débiles 135-137
ii) perfectos fuertes
a) reduplicados 138
b) perfectos en -SI 139
c) perfectos en -UI 140
d) perfectos con inflexión vocálica 141
E. Tiempos afines al perfecto. 142

F. El futuro y condicional. 143
G. El participio. 144
H. Derivación verbal.
i) derivación inmediata 145
ii) sufijación 146
iii) prefijación 147
iv) confusión y acumulación de prefijos 148
v) composición 149

VI - Partículas
A. Adverbios.
i) de tiempo 150
ii) de lugar 151
iii) de modo 152
iv) de cantidad 153
v) de duda y de negación 154
B. Preposición. 155
C. Conjunción. 156
D. Interjecciones. 157

TERCERA PARTE: SINTAXIS

I - El Neutro de Materia
A. El nombre. 158
B. El adjetivo. 159
C. El pronombre. 160

II - El Pronombre
A. Personal. 161
B. El artículo. 162

III - El Verbo
A. El perfecto. 163
B. Otros tiempos. 164
C. El verbo en las oraciones subordinadas. 165
D. Otros fenómenos verbales. 166

IV - La Preposición 167

CUARTA PARTE: LITERATURA ORAL

I - Canciones 168

II - Romances 169

III - Otros Versos 170

IV - Ejemplos del Habla Viva 170 bis

QUINTA PARTE: COSAS Y PALABRAS

Capítulo 1 - EL MUNDO. LA NATURALEZA.

I - El Mundo Inanimado

A. La duración del tiempo. 172-179
B. El cielo y las condiciones atmosféricas. 180-192
C. Topografía.
i) los accidentes del terreno 193-196
ii) la naturaleza del terreno 197-198
iii) el agua 199-202
iv) caminos y carreteras 203
D. Toponimia.
i) San Roque de Riomiera 204
ii) Selaya 205
iii) Vega de Pas 206
iv) San Pedro del Romeral 207

II - El Mundo Animado

A. La flora.
i) árboles y arbustos 208-216
ii) flores y plantas 217-221
iii) hongos 222

B. La fauna.
i) los mamíferos y la caza 223–225
ii) los peces y la pesca 226
iii) los pájaros y las aves 227–230
iv) los reptiles, los insectos, etc. 231–234

III – Colores y Metales 235

Capítulo 2 – EL TRABAJO

I – Nociones Generales 236–238

II – La Agricultura
A. Instrumentos del trabajo.
i) herramientas 239–245
ii) el cuévano y la vilorta 246–252
iii) otros medios de transporte 253–256
B. El terreno.
i) los prados 257–262
ii) el estercolamiento 263–264
C. Productos agrícolas.
i) el heno 265–269
ii) el maíz 270–272
iii) legumbres y hortalizas 272–277
iv) la fruta y los frutales 278–280

III – La Ganadería
A. Ganado vacuno.
i) los animales, su alimentación 281–293
ii) enfermedades 294
iii) la cría 295–299
iv) el ordeño, la leche y los productos lácteos 300–306
B. Ganado porcino.
i) el animal 307–309
ii) la matanza del cerdo y la carne 310–314
C. Ganado lanar. 315–319
D. Ganado cabrío. 320–321

E. Ganado caballar.
i) el caballo 322–326
ii) el asno 327
F. Las gallinas, etc. 328–333
G. Las abejas. 334–337
H. Animales domésticos.
i) el perro 338
ii) el gato 339

IV – La Madera
A. La explotación de la madera. 340–343
B. El carpintero. 344–346
C. El albarquero. 347–348

V – El Molino 349–353

VI – Otras Profesiones e Industrias
A. La hilandería y el tejido. 354–355
B. El herrero. 356
C. Oficios varios. 357–358

Capítulo 3 – LA VIDA DIARIA

I – La Vida del Común 359–360

II – Ferias y Mercados
A. Generalidades. 361
B. El dinero. 362
C. Las medidas. 363–364

III – La Cabaña Pasiega
A. Nociones generales. 365–367
B. La construcción.
i) el albañil 368
ii) las paredes 369–371
iii) el maderamen 372
iv) el tejado 373

v) la solana, los tablados, etc. 374
C. Las puertas y ventanas. 375–377
D. La disposición de la casa. 378–379
E. El hogar. 380–383
F. Los muebles, etc. 384–387

IV – La Vida Doméstica

A. Las faenas de la casa.
i) la limpieza 388–389
ii) la colada 390–391
B. La alimentación y la bebida.
i) nociones generales 392–393
ii) las comidas 394
iii) la cocina 395–397
iv) los utensilios de cocina 398–400
v) la vajilla 401–402
vi) los alimentos 403–404
vii) el pan 405–410
viii) la bebida 411
C. El vestido.
i) nociones generales 412–413
ii) vestido del hombre 414–417
iii) vestido de la mujer 418
iv) el sombrero, la toca y el tocado 419–421
v) el calzado 422–424
vi) la costura y otros trabajos 425–426

Capítulo 4 – EL HOMBRE, SU VIDA FÍSICA Y ESPIRITUAL

I – El Cuerpo Humano

A. Las partes del cuerpo y su funcionamiento normal.
i) generalidades 427–429
ii) la cabeza 430–440
iii) el tronco 441–443
iv) los brazos 444–446
v) las piernas 447–449
B. Las enfermedades. 450–452

II - De la Cuna a la Sepultura

A. La infancia.

i) el nacimiento, la criatura 453-455

ii) el carácter del niño 456-457

iii) los juegos de niños 458-462

iv) la escuela 463

B. La vida adulta.

i) la boda 464-466

ii) la familia 467-469

iii) la vejez y la muerte 470-473

III - Los Pasatiempos

A. Los bolos. 474-475

B. Los naipes, etc. 476

C. El palo pasiego. 477-478

D. El baile. 479-480

E. Otras diversiones. 481

IV - La Vida del Espíritu y de la Emoción

A. El pensamiento y la inteligencia. 482-483

B. Algunos rasgos de carácter.

i) el carácter bueno y malo 484-485

ii) la simplicidad y el orgullo 486

iii) la voluntad 487

iv) el valor 488

v) el honor, la franqueza, la confianza 489-491

vi) el hombre y sus posesiones 492-493

vii) otras características 494

C. Las pasiones y los sentimientos.

i) la alegría y la tristeza 495-496

ii) el amor y el odio 497

iii) la ira, la riña 498-500

D. El hombre, ser social.

i) la palabra 501-505

ii) los nombres 506-507

iii) la cortesía 508

V - La Religión y las Supersticiones

A. La iglesia. 509-510
B. El año y sus fiestas. 511
C. Las creencias y supersticiones. 512.

CONCLUSIONES

I - Conclusiones sobre la Metafonía 513

II - Conclusiones Generales 514-520

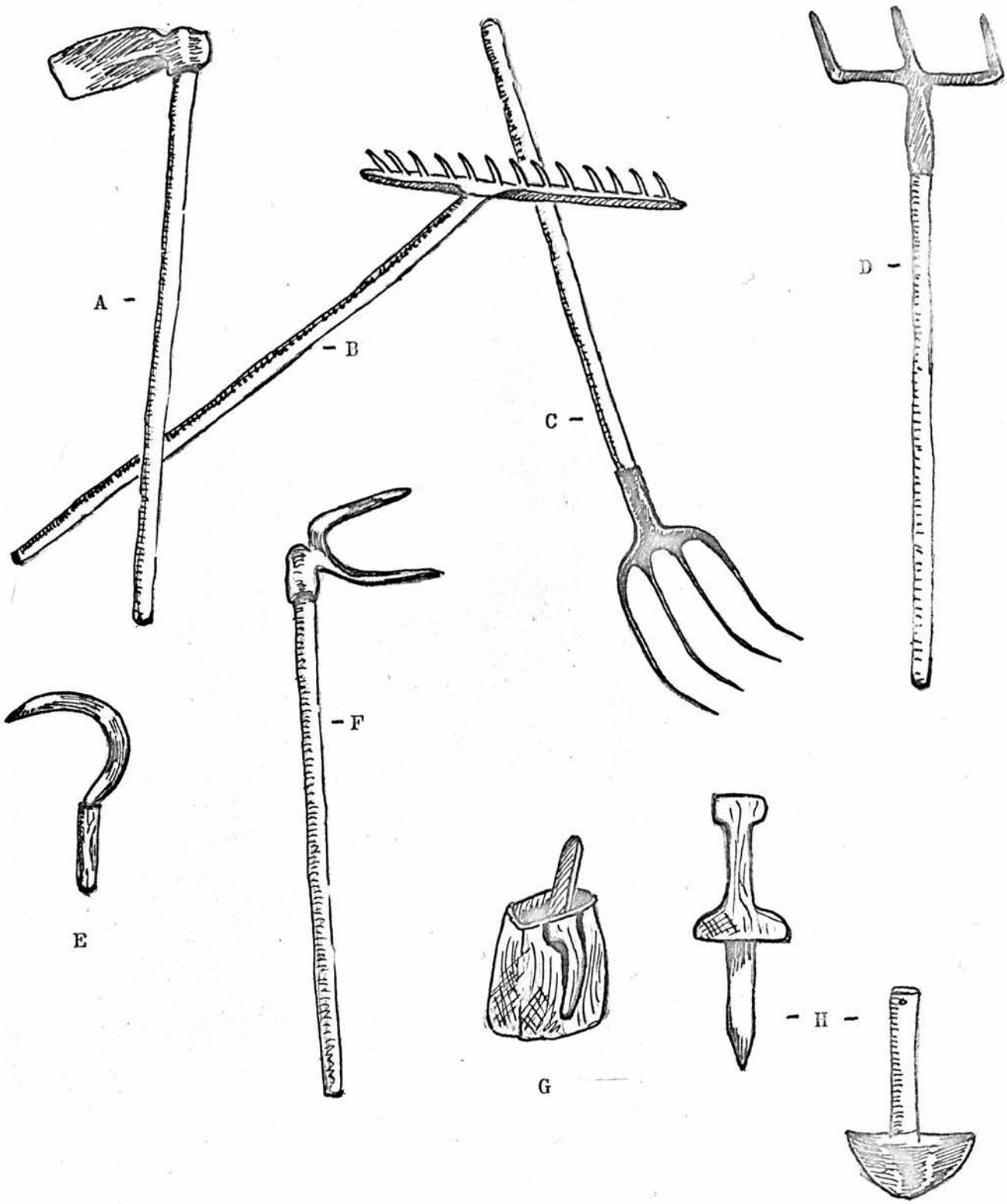
APÉNDICE: Delimitación de la zona de metafonía en el centro-sur de la provincia de Santander. 521-540

LISTA DE MAPAS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

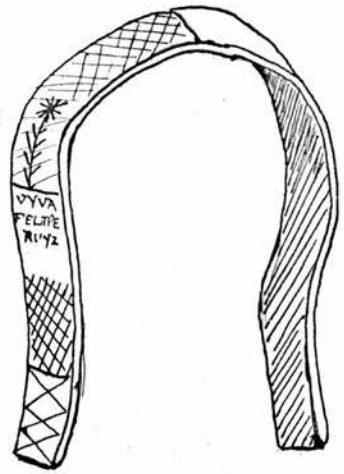
ÍNDICE DE PALABRAS

ÍNDICE GENERAL

- Fig. 1 -



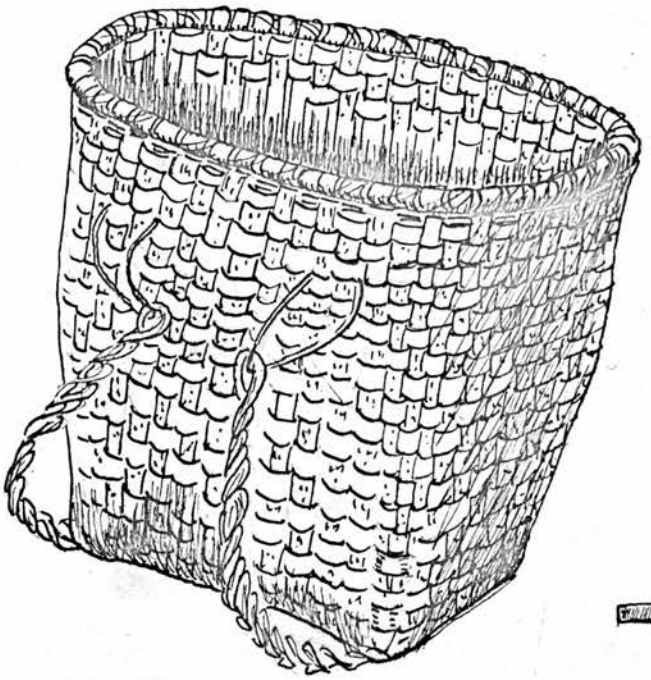
A – la aθá; B – el r̃ástrų o r̃astíyų ; C – la gáɲčẹ̈ o árpẹ̈ ; D – la tréɲtạ̈ o alír̈ ; E – el korkétạ̈ o korb̆étạ̈ ; F – el kákų ; G – la kolóɑ̃rr̈ ; H – la yúɲkẹ̈ y el mạrtíų̈ .



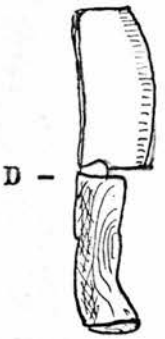
A - el árkù o
árkíyù



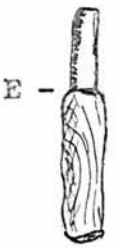
B - el kwínù nǐŋírù



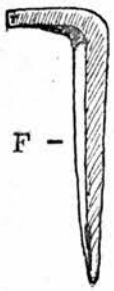
C - el kwínù ðe óxẹ̀



D -



E -



F -



G -

D - la oθéxẹ̀
E - la navaja
F - el puŋθón
G - el kúčǐlù

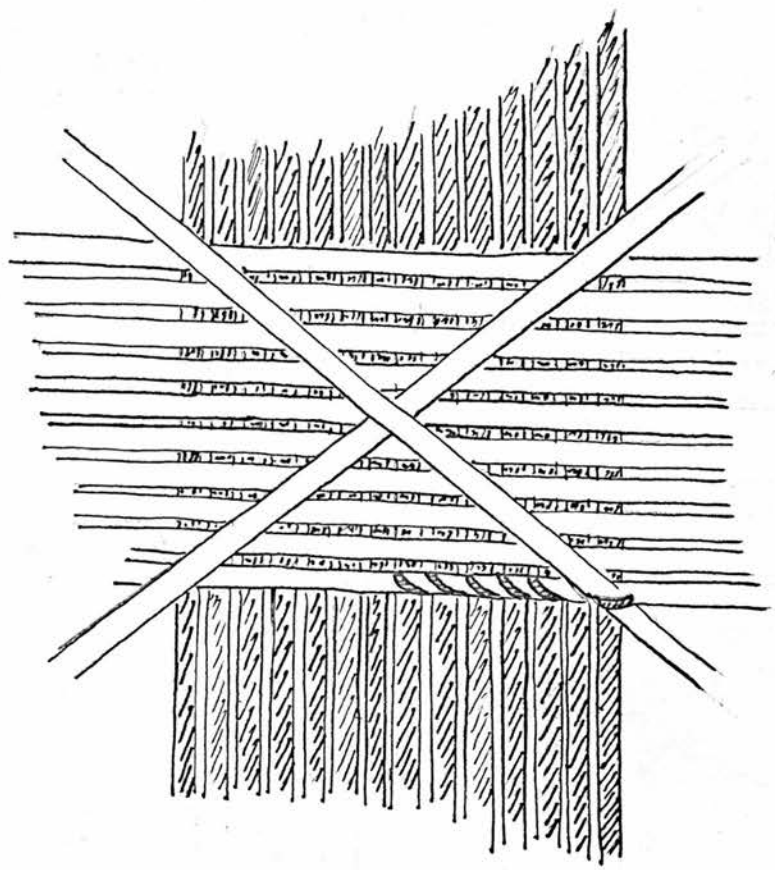
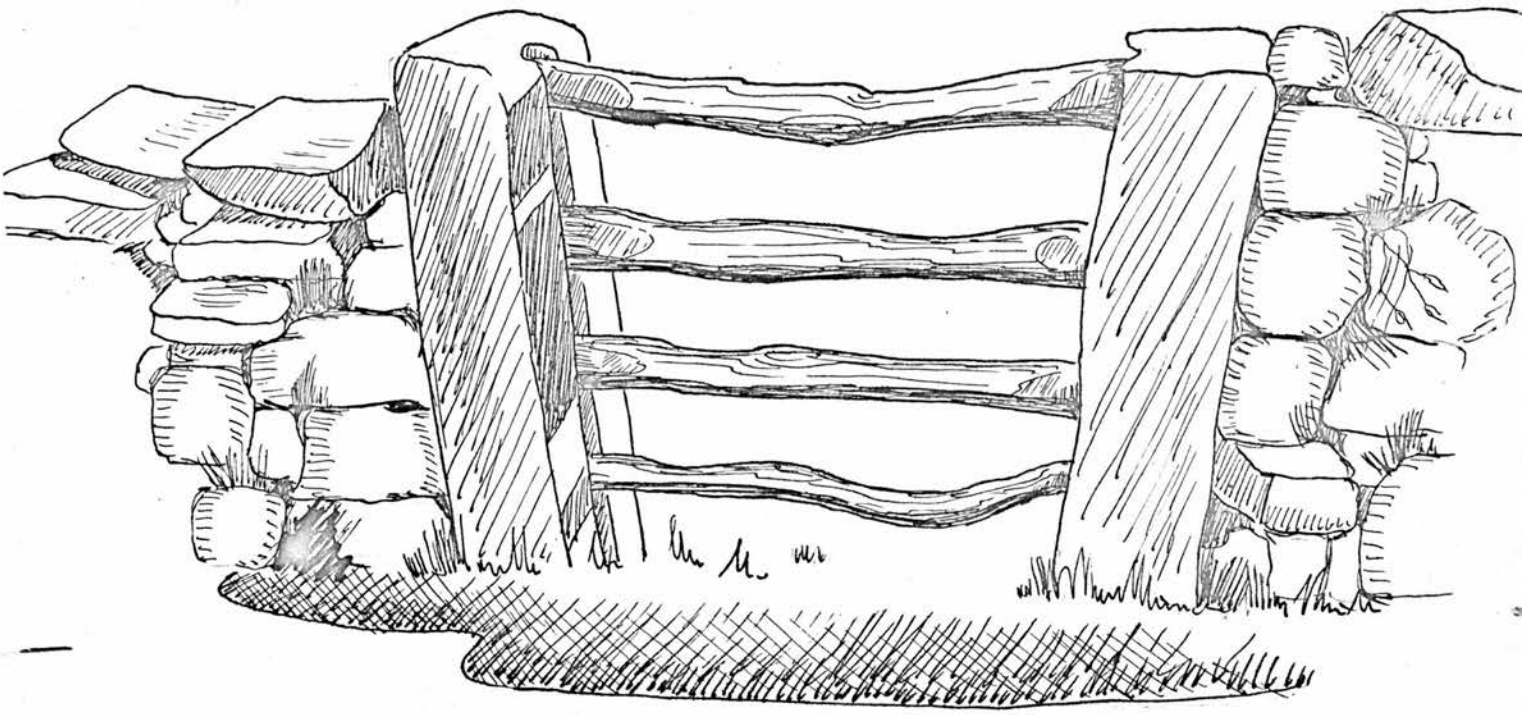
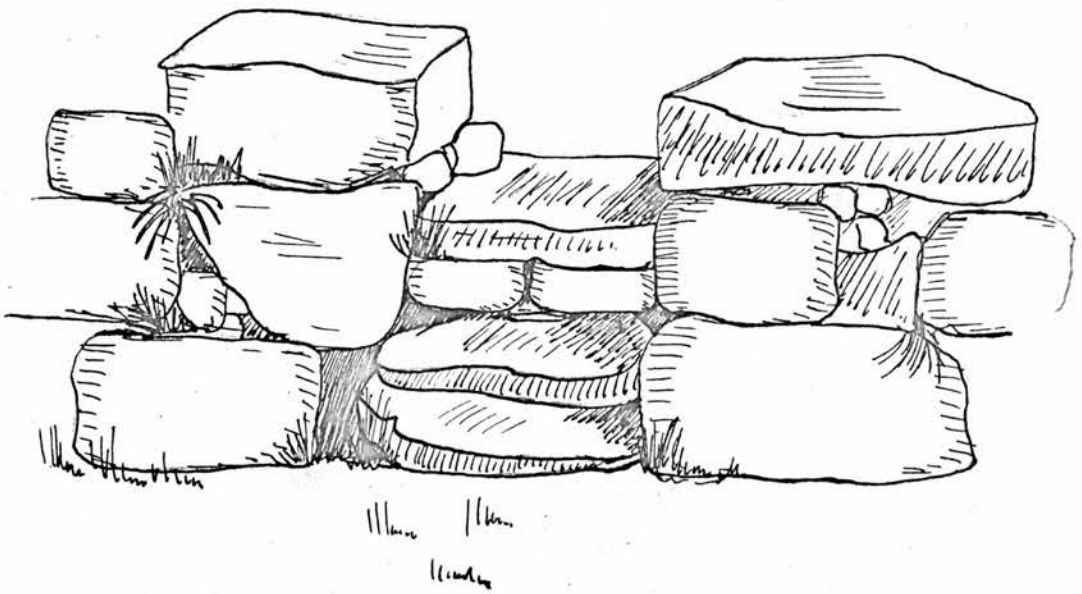


Fig. 3 – Manera de urdir el cuévano.

- Fig. 4 -

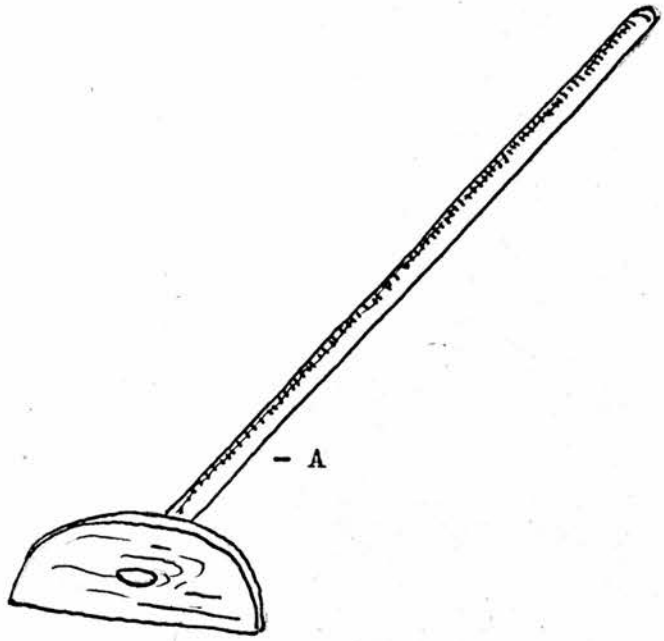


A - la purtilèrè

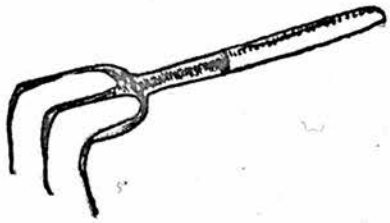


B - el saltadìrù

- Fig. 5 -



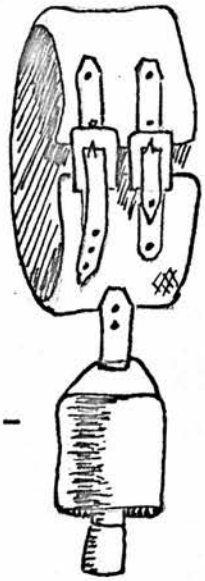
- A



B



C



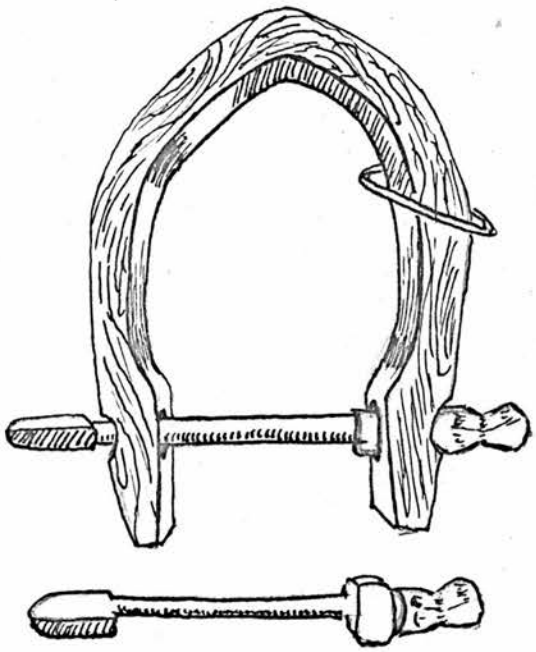
D -



E

A - el baḍḍiyú o ṛuḍḍiyú ; B - el tríṇṭú ; C - la trigéṛe ;
D - el kaṃpáṇú con su koḷéṛe ; E - la iskíḷe .

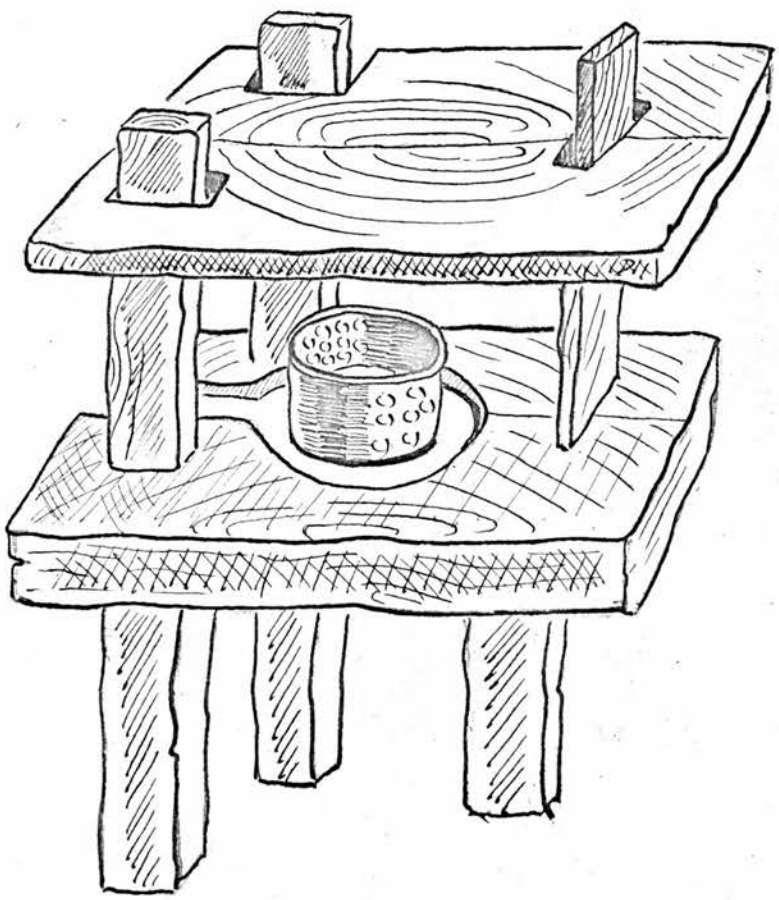
- Fig. 6 -

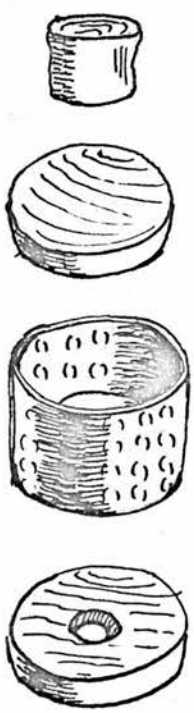


A - la θiðíyə con su ɻáðə



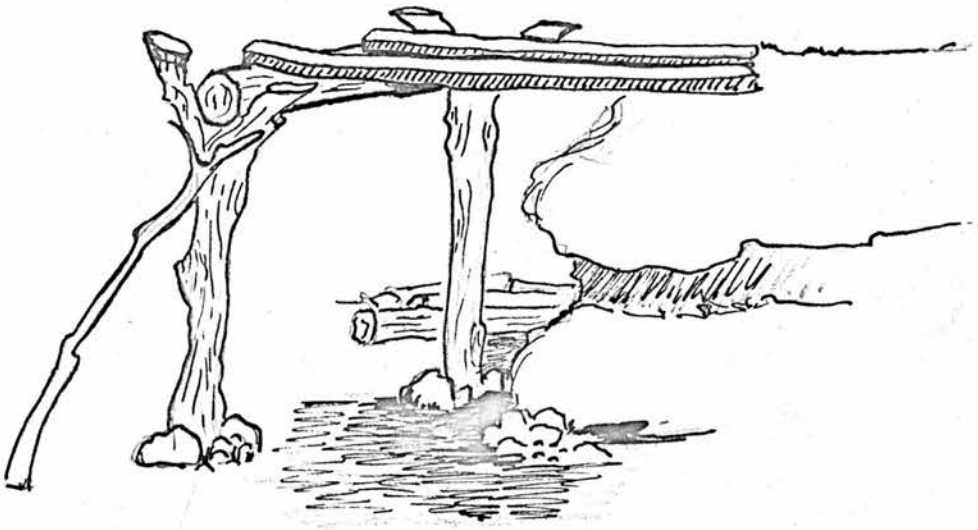
B - el móɻdə



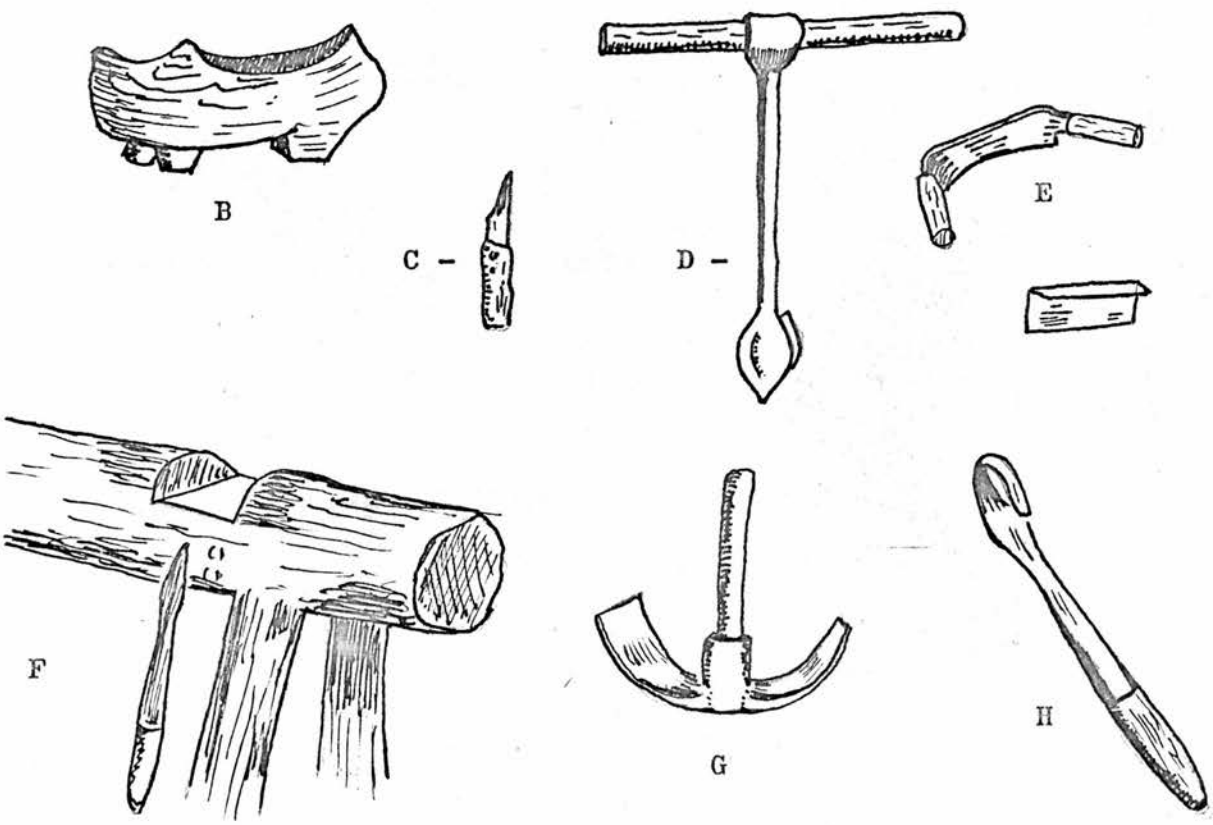


C - la prensa del queso, con su encella y discos de madera

- Fig. 7 -

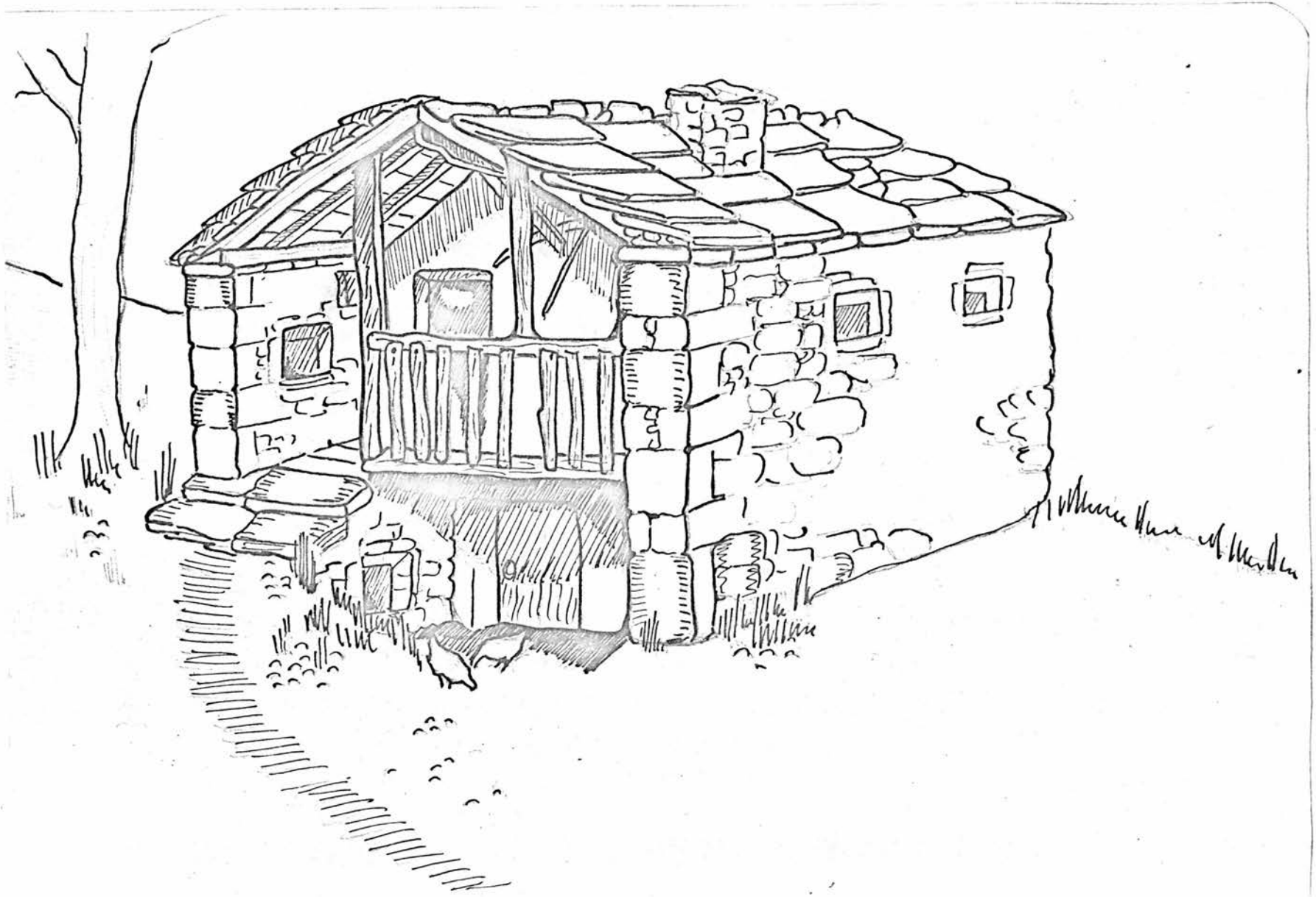


A - el talér de serrar los troncos

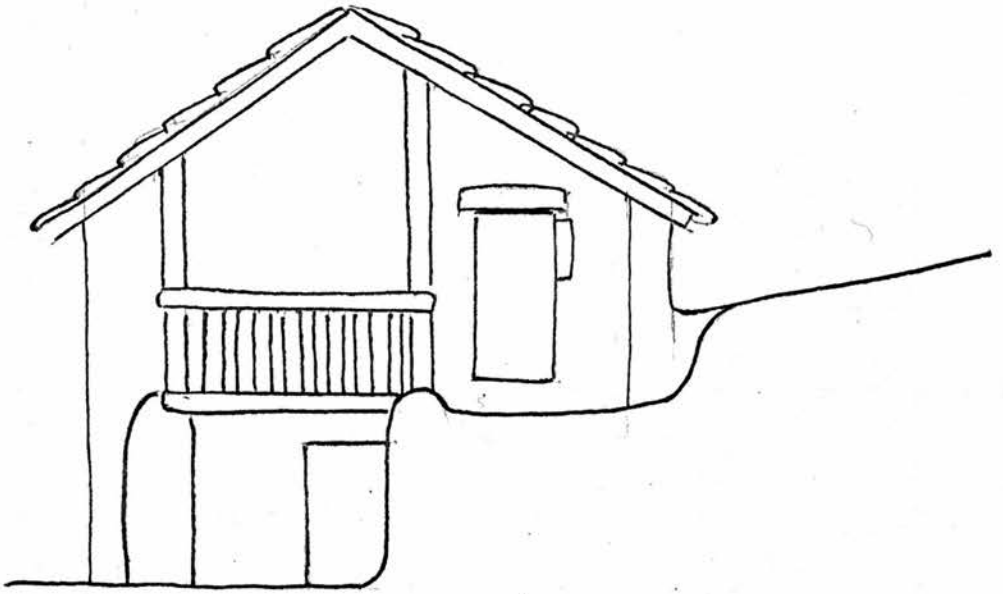


B - una almadreña; C - el cuchillo del albarquero; D - el barénu ; E - la rasérè ; F - el pótrụ o kabalétạ ; G - la azuela del albarquero; H - la légrè .

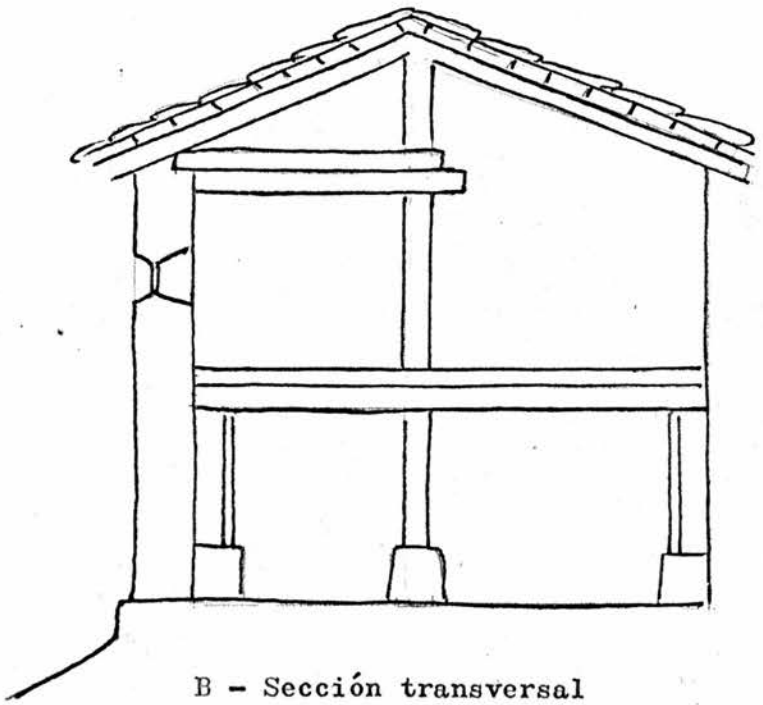
- Fig. 8 -



ha cabaña pasiega



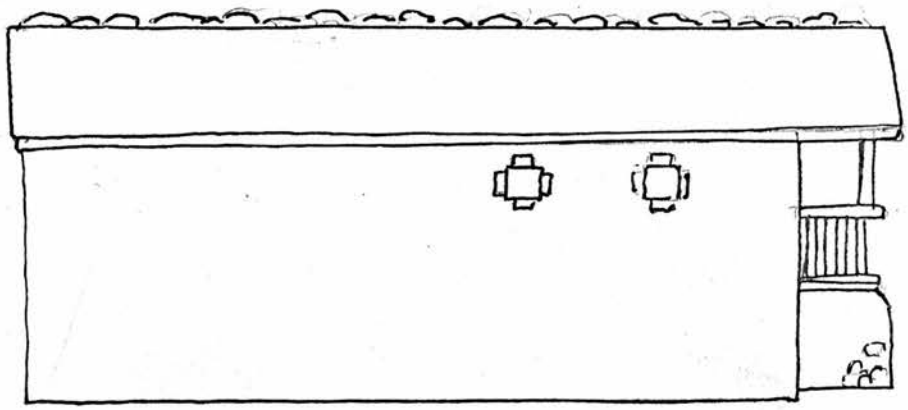
A - Elevación frontal



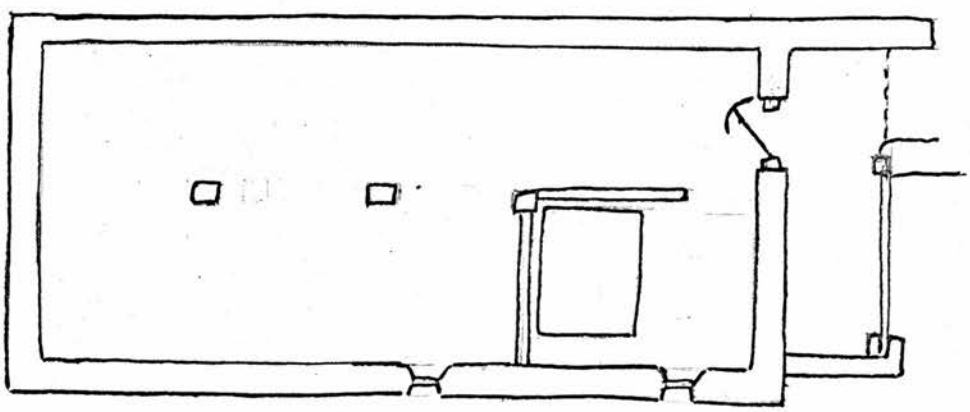
B - Sección transversal

La Cabaña Pasiega

- Fig. 10 -

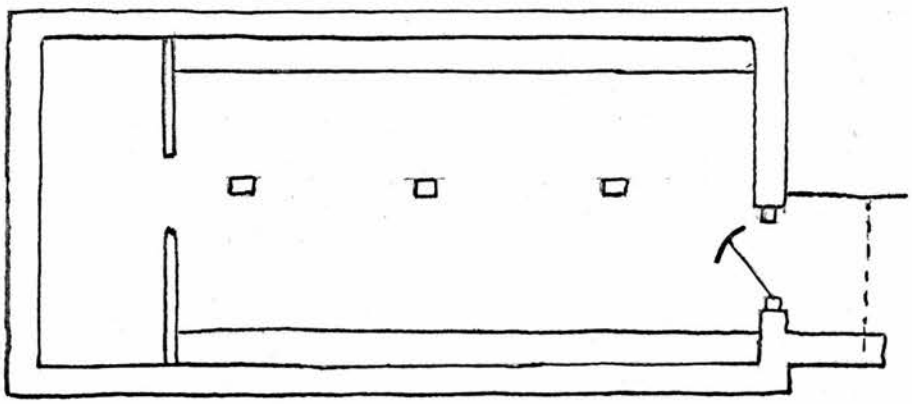


A - Elevación lateral

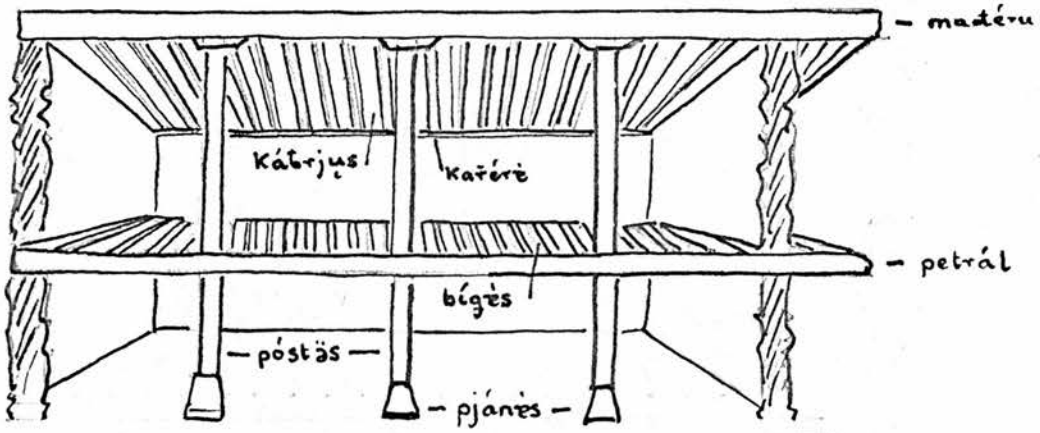


B - Plano del páyu

- Fig. 11 -

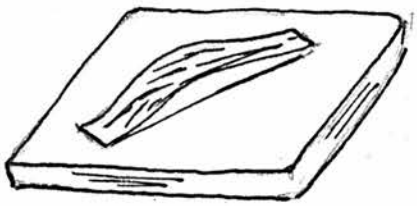


A - Plano del establo

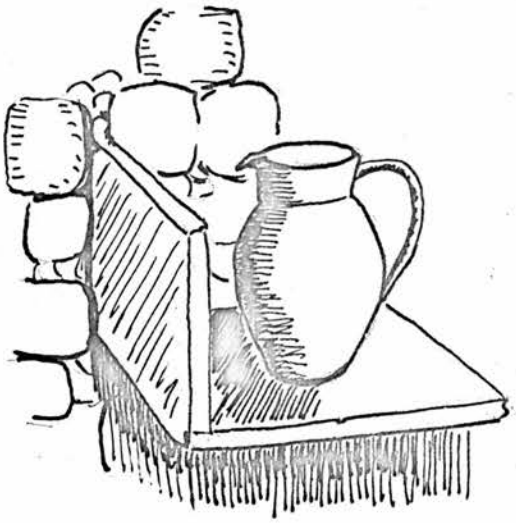


B - Sección longitudinal

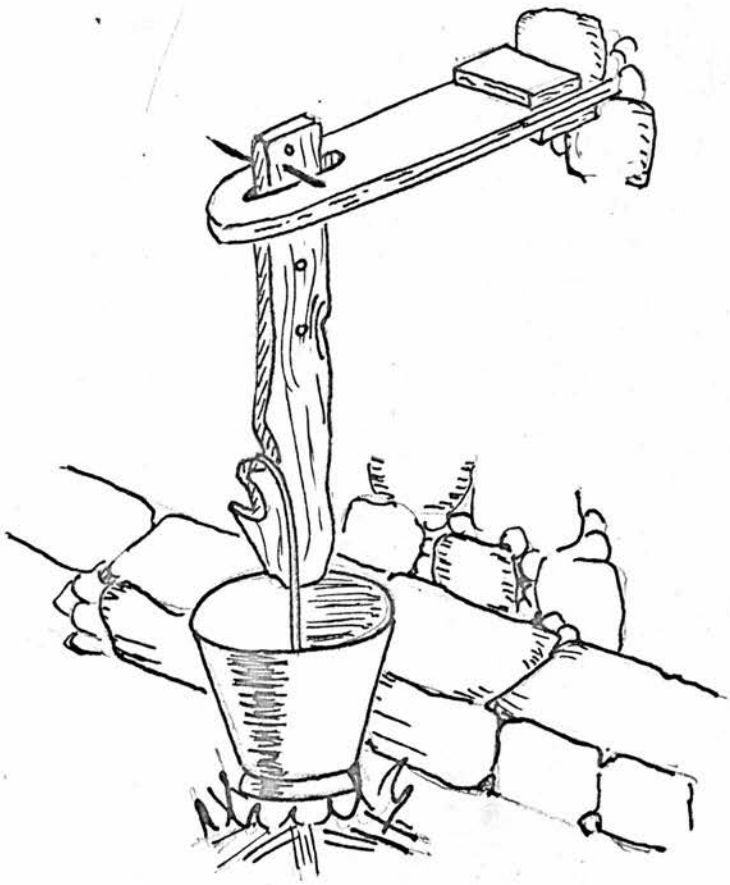
- Fig. 12 -



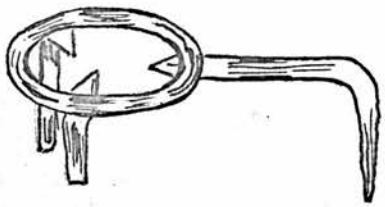
A - el flotás



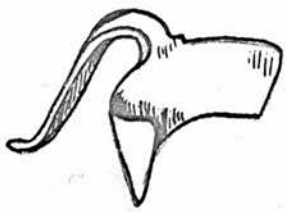
B - la posaðérɛ o pasaðérɛ



D - la pikótɛ

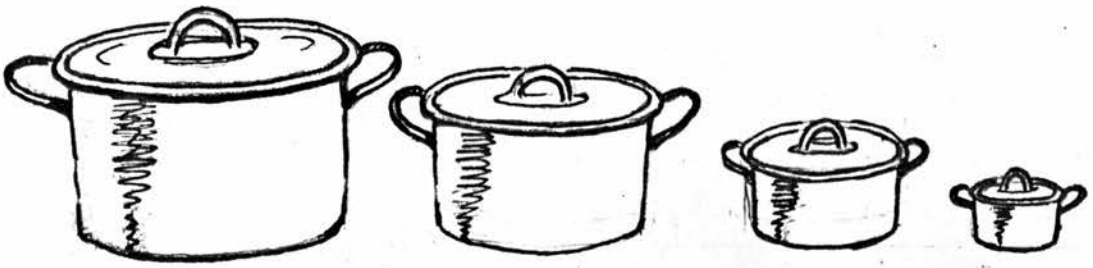


C - la trébiðə



E - el karθél

- Fig. 13 -



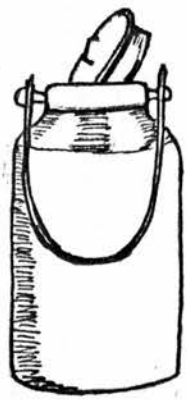
A.- la tarterónɛ̀ la tartérɛ̀ el tạrtĭrụ̀ el tạrtirúkụ̀ o tartirín



B - la pótɛ̣̀ la puĉérɛ̀ el pụ̀ĉĭrụ̀ el ụ́lụ̀



C - el kạ́θụ̀



D - la θambrérɛ̀



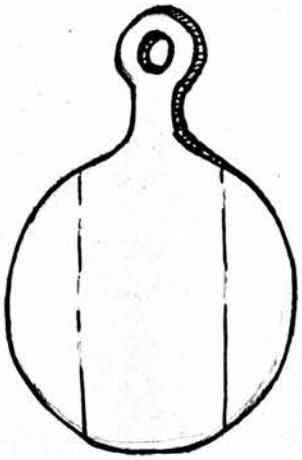
E - el táŋkə̈ o táŋgə̈

- Fig. 14 -



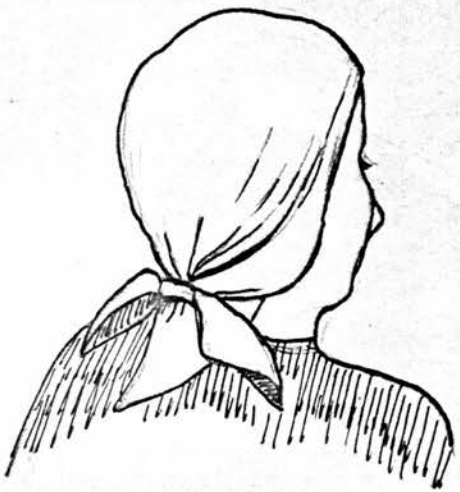


A - la ǫ̀lɛ̀ ál̩tɛ̀ grándɔ̈ la ǫ̀lɛ̀ ál̩tɛ̀ ĉíkɛ̀



B - la palírɛ̀ o taɔ̈lírɛ̀

- Fig. 15 -



A- a lu kaẓirúlu



B - paŋwílu aɨítè



c- de toɗétä o
a la kófjè

El Pañuelo